

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

E.A.P DE ARQUEOLOGÍA

**Pampa de los Perros y el Precerámico Final en la costa
central del Perú**

TESIS

para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

César Augusto Cornejo Maya

ASESOR

Lic. Daniel Morales Chocano

Lima – Perú

2012

PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL
EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ

Presentada por el Bachiller

CÉSAR AUGUSTO CORNEJO MAYA

Asesor

Lic. Daniel Morales Chocano

Miembros del Jurado

Dr. Alberto Bueno Mendoza (Presidente)

Dr. Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse (Miembro)

Dra. María Soledad Bastiand Atto (Miembro)

A mi esposa Roxana y mi hijo
Fabián Amaru, luceros que inspiran
e iluminan mi día a día, y en quienes
hallé la fuerza para realizar este trabajo.

A mis padres Esther y Fernando,
y a mis hermanos José, Luis y Juan,
por su apoyo y orientación constante
más allá del ámbito profesional.

A la memoria del Dr. Rikard Holmberg Åqvist
(Lund 1935 - Callao 2007),
sin cuyo quijotesco esfuerzo decenas de sitios
en el bajo Chillón hace ya mucho
hubieran desaparecido,
entre ellos Pampa de los Perros.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	xviii
INTRODUCCIÓN	1
1. EL TERRITORIO ANDINO	6
1.1. La Costa del Perú	6
1.1.1. La Costa Central	9
1.1.1.1. Geomorfología	9
1.1.1.2. Ecología	11
1.1.2. El Valle del Río Chillón	12
1.1.2.1. Geología	12
1.1.2.2. Hidrografía	18
1.1.2.3. Hidrología	20
1.2. El Mar Peruano	21
1.2.1. El Fenómeno El Niño o ENSO	24
1.2.2. PaleoENSO	26
2. SITIOS DEL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL	30
2.1. Chira-Villa	31
2.2. Río Seco del León	34
2.3. El Paraíso	42
2.4. Asia, Unidad 1	54
2.5. Ancón	60
2.6. Yacht Club	77
2.7. Pampa	78
2.8. Camino	85
2.9. Punta Grande	88
2.10. Chilca, Pueblo 1	104
2.11. Banco Verde	108
2.12. Isla San Lorenzo (FAP y El Cabezo)	110
2.13. Buena Vista	113
2.14. San Genaro	116

2.15. Las Shicras	122
2.16. El Pacífico	123
3. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	125
3.1. Formulación del Problema	125
3.2. Hipótesis	130
3.3. Objetivos	130
3.4. Justificación	132
3.5. Marco Teórico y Conceptual	133
3.5.1. Marco Teórico	133
3.5.2. Marco Conceptual	176
4. METODOLOGÍA	184
4.1. Etapa de Campo	184
4.1.1. Topografía	184
4.1.1.1. Levantamiento Topográfico	184
4.1.1.2. Cuadriculación	185
4.1.2. Excavaciones	186
4.1.2.1. Sectorización y Sistema de Coordenadas	186
4.1.2.2. Unidades de Excavación	187
4.1.2.3. Recintos	188
4.1.2.4. Unidades Estratigráficas	188
4.1.2.5. Técnicas de Excavación	189
4.1.2.6. Registro	190
4.1.2.6.1. Registro Escrito	190
4.1.2.6.2. Registro Gráfico	190
4.1.3. Inventario y Almacenaje	191
4.2. Etapa de Gabinete	191
4.2.1. Análisis de Materiales	192
4.2.2. Digitalización y Procesamiento de la Información	193
5. EL SITIO ARQUEOLÓGICO PAMPA DE LOS PERROS	195
5.1. Ubicación	195
5.2. Situación Legal	195

5.3. Investigaciones Anteriores	198
5.3.1. Trabajos de Louis Stumer	198
5.3.2. Trabajos de Frédéric Engel	198
5.3.3. Mención de Duccio Bonavia	199
5.3.4. Trabajos de Jeffrey Quilter	199
5.3.5. Mención de Santiago Agurto Calvo	200
5.3.6. Trabajos de Jorge Silva	200
5.3.7. Trabajos del Proyecto FAUA-UNI - Fundación Ford	201
5.3.8. Excavaciones de Rikard Holmberg	202
5.3.9. Mención de Juan Paredes	203
5.4. El Sitio antes de la Intervención	204
5.4.1. Descripción	204
5.4.2. Afectaciones	206
6. LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN	209
6.1. Unidad 1	209
6.2. Unidad 2	236
6.3. Unidad 3	251
6.4. Unidad 4	293
7. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO	307
7.1. Fases Constructivas	307
7.1.1. Fase Constructiva 1A	309
7.1.2. Fase Constructiva 1B	312
7.1.3. Fase Constructiva 1C	314
7.1.4. Fase Constructiva 1D	315
7.1.5. Fase Constructiva 1E	317
7.1.6. Fase Constructiva 1F	320
7.1.7. Fase Constructiva 1G	320
7.1.8. Fase Constructiva 2A	321
7.1.9. Fase Constructiva 2B	330
7.1.10. Fase Constructiva 2C	332
7.1.11. Fase Constructiva 3A	333
7.1.12. Fase Constructiva 3B	342

7.1.13. Fase Constructiva 3C	344
7.1.14. Fase Constructiva 4A	348
7.1.15. Ocupación Lima	351
7.1.16. Entierros Ichma	352
7.1.17. Unidades Estratigráficas sin Fase Definida	353
7.2. Análisis Intrasitio	353
7.2.1. Muros	354
7.2.2. Materiales Constructivos	356
7.2.3. Pisos	357
7.2.4. Escaleras	359
7.2.5. Retiros	362
7.2.6. Accesos	363
7.2.7. Sellos	365
7.2.8. Fogón	366
7.2.9. Pintura	367
7.2.10. Recintos	368
7.2.11. Pasadizos	369
7.2.12. Rellenos	371
7.3. Análisis Intersitio	375
7.3.1. La Costa Central	375
7.3.2. La Costa Norcentral	397
7.3.3. Discusión	438
8. RECURSOS MARINOS	456
8.1. Peces (con Magaly Pinedo)	457
8.2. Moluscos (con Patricia Quiñónez)	468
8.3. Crustáceos (con Aldo Indacochea y César Pacherres)	495
8.4. <i>Pyura chilensis</i>	508
9. OTRAS EVIDENCIAS	515
9.1. Plumas	515
9.2. Textiles (con Carmen Carranza)	524

10. CRONOLOGÍA	537
10.1. Fechados Radiocarbónicos de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Central	537
10.2. Fechados Radiocarbónicos más Tempranos de los Sitios del Período Inicial de la Costa Central	554
10.3. Fechados Radiocarbónicos de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Norcentral	557
10.4. Discusión	567
11. EL SISTEMA SOCIOPOLÍTICO DE PAMPA DE LOS PERROS: LA JEFATURA EL PARAÍSO	574
11.1. ¿Qué es una Jefatura?	574
11.2. Jefaturas, Curacazgos, Reinos, Señoríos y Cacicazgos	585
11.3. Cuestionamientos a las Jefaturas	589
11.4. Origen de las Jefaturas	594
11.5. Tipos de Jefaturas	596
11.6. Características de las Jefaturas	598
11.7. Referencias Previas de Jefaturas en los Andes Centrales	604
11.8. Pampa de los Perros y la Jefatura El Paraíso	608
12. DISCUSIÓN GENERAL	611
13. CONCLUSIONES	626
BIBLIOGRAFÍA	643
ANEXO	
Anexo 01. Relación de las Unidades Estratigráficas.	
FOTOGRAFÍAS	
Foto 01. Estructuras excavadas por Wendt en el Cuadro 8D de Río Seco del León (Engel 1966a: fig. 19).	
Foto 02. Detalle de un muro de Río Seco del León hallado por Lanning (Engel 1966c: fig. 25).	

- Foto 03. Vista desde el Noroeste de la Unidad I de El Paraíso durante los trabajos de limpieza (Napoli 1967: foto 10).
- Foto 04. Patio rectangular hundido hallado por Engel en la Unidad I de El Paraíso (Quilter 1985: fig. 3).
- Foto 05. Unidad 1 de Asia (Engel 1963a: fig. 5).
- Foto 06. Plataformas halladas en la Trinchera I de El Tanque (Rosas 1970: fig. 4a).
- Foto 07. Vista General desde el Norte de Pampa.
- Foto 08. Perfil Este de la Excavación de Lanning en Pampa.
- Foto 09. Vista desde el Noroeste del estado actual de Camino.
- Foto 10. Detalle del perfil expuesto en Camino.
- Foto 11. Vista General desde el Noreste de Punta Grande (Abril 2005).
- Foto 12. Vista desde el Oeste de un perfil cortado en Punta Grande (Julio 2009).
- Foto 13. Vista desde el Sur del Corte 2 de Moseley en Banco Verde.
- Foto 14. El Templo del Zorro de Buena Vista (Benfer *et al.* 2007a: foto 7).
- Foto 15. Vista desde el Oeste de los dos montículos de Las Shicras (Cortesía Walter Tosso).
- Foto 16. Excavación de la Plataforma Principal del Montículo Norte de Las Shicras (Cortesía Walter Tosso).
- Foto 17. Foto aérea oblicua desde el Este del Valle bajo del Río Chillón.
- Foto 18. Foto aérea oblicua desde el Oeste de Pampa de los Perros.
- Foto 19. Vista Panorámica de Pampa de los Perros desde la margen opuesta del valle.
- Foto 20. Vista Panorámica desde el Suroeste de Pampa de los Perros.
- Foto 21. Vista desde el Noroeste de la Unidad 1 antes del inicio de los trabajos.
- Foto 22. Vista desde el Noreste del Muro 04.
- Foto 23. Vista desde Oeste de la Unidad 1 después del retiro de la Capa Superficial (01).
- Foto 24. Excavación hecha delante del Muro 05 (Cateo 1).
- Foto 25. Vista desde el Suroeste del Recinto 1.
- Foto 26. Shicra del Relleno 13 (Recinto 1).
- Foto 27. Vista desde el Sureste (Interior del Recinto 1) del Acceso 47 y Sello 22.
- Foto 28. Detalle del Relleno 12 (Patio Central).
- Foto 29. Vista desde el Noroeste del Acceso 11 (Recinto 1).
- Foto 30. Vista desde el Norte de la Escalera 26 (Recinto 1).
- Foto 31. Concentración de restos orgánicos (Hallazgo 32) hallada cerca de la Escalera 26.
- Foto 32. Detalle del Piso 42 (Patio Central).

- Foto 33. Vista desde el Noreste de la fachada de los Recintos 1, 2 y 3.
- Foto 34. Detalle de la superposición de los Muros 18 (superior) y 39 (inferior), y su adosamiento al Muro 19 (derecha).
- Foto 35. Vista desde el Noreste del Acceso 44 y Sellos 23 (superior) y 31 (inferior) (Recinto 2).
- Foto 36. Vista desde el Noroeste del Espacio Anterior del Recinto 2.
- Foto 37. Vista desde el Noroeste (Interior del Recinto 2) del Acceso 47 y Sello 22.
- Foto 38. Vista desde el Noreste del Acceso 45 (Recinto 2).
- Foto 39. Vista desde el Suroeste del Espacio Anterior del Recinto 2. Se observa como el Muro 17 se asienta sobre la cabecera del Muro 40.
- Foto 40. Excavación hecha en el Espacio Anterior del Recinto 2 (Cateo 3).
- Foto 41. Vista desde el Sureste del Espacio Posterior del Recinto 2.
- Foto 42. Vista desde el Noreste del Acceso 62 y Escalera 63 (Recinto 3).
- Foto 43. Detalle del adosamiento del Muro 38 en el Muro 37 (Cateo 4).
- Foto 44. Excavación al Sureste del Recinto 1 (Cuadrícula S03 : W04).
- Foto 45. Vista desde el Noroeste de la Unidad 2 antes del inicio de los trabajos.
- Foto 46. Vista desde el Noroeste de la Unidad 2 después del retiro de la Capa Superficial (101).
- Foto 47. Mate envuelto en textil (Hallazgo 103) hallado en la Capa Superficial (101).
- Foto 48. Muro 112 (probable Peldaño) y los rellenos que lo cubrían.
- Foto 49. Vista desde el Sureste del Relleno 117.
- Foto 50. Vista desde el Noreste del Relleno 118.
- Foto 51. Vista desde el Sureste de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 118.
- Foto 52. Vista desde el Norte de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 118.
- Foto 53. Vista desde el Sureste del Relleno 121.
- Foto 54. Limpieza inicial del Hallazgo 122.
- Foto 55. Vista desde el Sureste de los Hallazgos 122, 123 y 125.
- Foto 56. Detalle de los Hallazgos 123 y 125.
- Foto 57. Hallazgo 122.
- Foto 58. Hallazgo 123.
- Foto 59. Vista desde el Norte de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 121.
- Foto 60. Vista desde el Sureste de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 121.
- Foto 61. Vista desde el Noreste del Apisonado 126.
- Foto 62. Vista desde el Noreste del Relleno 128.

- Foto 63. Vista desde el Sureste de un nivel de excavación intermedio del Relleno 115 (Recinto 3).
- Foto 64. Shicra del Relleno 115 hallada cerca del piso final (130) del Recinto 3.
- Foto 65. Detalle de la shicra de la foto anterior.
- Foto 66. Vista de planta del Murete 131 hallado en el Recinto 3.
- Foto 67. Vista desde el Suroeste del Recinto 3 al nivel de su piso final (130).
- Foto 68. Vista de la superposición de los Muros 65 o 133 y 64 o 102 (Recinto 3).
- Foto 69. Perfil Este del Hoyo 1 antes de su limpieza.
- Foto 70. Limpieza del Hoyo 1.
- Foto 71. Perfil Este del Hoyo 1 después de su limpieza.
- Foto 72. Restos de Cestería (412) hallados sobre el Piso 232.
- Foto 73. Perfil Este del Hoyo 4 antes de su limpieza.
- Foto 74. Perfil Este del Hoyo 4 después de su limpieza.
- Foto 75. Vista desde el Suroeste de la Unidad 3 antes del retiro de la Capa Superficial (201).
- Foto 76. Vista desde el Suroeste de la Unidad 3 después del retiro de la Capa Superficial (201).
- Foto 77. Vista desde el Sur de la Unidad 3 después del retiro de la Capa Superficial (201).
- Foto 78. Excavación Inicial de la Escalera 222.
- Foto 79. Vista desde el Sureste del Recinto 4.
- Foto 80. Vasija de cerámica (Hallazgo 220) hallada en la Capa Superficial (201) sobre la Escalera 221.
- Foto 81. Escalera 221.
- Foto 82. Vista desde el Sureste del Piso 203.
- Foto 83. Vista desde el Sureste del Piso 206.
- Foto 84. Vista desde el Noroeste del Piso 263 y su fogón asociado (265).
- Foto 85. Vista de planta del Fogón 265 después de su excavación. Se observa el Muro 262.
- Foto 86. Depresión y marcas halladas en el Piso 263.
- Foto 87. Huellas de pisadas humanas halladas en el Piso 263.
- Foto 88. Cateo en la base del Fogón 265.
- Foto 89. Vista desde el Suroeste de la Escalera 222.
- Foto 90. Vista desde el Oeste de la Escalera 222.
- Foto 91. Vista desde el Sureste del Cateo 2 hecho en el Pasadizo 236.

- Foto 92. Vista desde el Oeste de la Ampliación Oeste.
- Foto 93. Escalera 275.
- Foto 94. Acceso 295.
- Foto 95. Vista de planta del Entierro 402.
- Foto 96. Vista desde el Noreste del Peldaño 242.
- Foto 97. Vista desde el Noroeste del cateo hecho junto al Muro 231.
- Foto 98. Restos del Entierro 411.
- Foto 99. Cateo 9.
- Foto 100. Cateo 10.
- Foto 101. Vista desde el Sureste de la Plaza Circular antes del inicio de los trabajos.
- Foto 102. Vista desde el Este de la Plaza Circular después del retiro de la basura superficial.
- Foto 103. Descombramiento del Muro Interno de la Plaza Circular (Muro 302).
- Foto 104. Detalle de la basura y desmontes (301) que rellenaban la Plaza Circular.
- Foto 105. Vista desde el Sureste de la Plaza Circular después de su descombramiento.
- Foto 106. Detalle del Paramento Interno de la Plaza Circular (Muro 302).
- Foto 107. Perfil Oeste del Cateo 1 de la Plaza Circular.
- Foto 108. Perfil Oeste del Cateo 2 de la Plaza Circular.
- Foto 109. Vista desde el Sur del Muro Externo de la Plaza Circular (Muro 312).
- Foto 110. Detalle del Muro Externo de la Plaza Circular (Muro 312).
- Foto 111. Vista desde el Sureste de los Cateos 4 y 5.
- Foto 112. Detalle del Paramento Externo del Muro 302.
- Foto 113. Vista desde el Noroeste de la Escalera Este (305).
- Foto 114. Vista desde el Noreste de la Escalera Este (305).
- Foto 115. Vista desde el Sur de la Escalera Oeste (313).
- Foto 116. Vista desde el Suroeste de la Escalera Oeste (313).
- Foto 117. Vértebras de *Engraulis ringens* (anchoveta).
- Foto 118. Vértebras de *Sardinops sagax* (sardina).
- Foto 119. Otolitos de *Sciaena deliciosa* (lorna).
- Foto 120. Vértebras de Familia Scianidae.
- Foto 121. Restos de moluscos de la Clase Bivalvia.
- Foto 122. Restos de moluscos de la Clase Gastropoda.
- Foto 123. Restos de *Mesodesma donacium* (machas) con manchas oscuras.
- Foto 124. Objeto hecho en valva de *Mesodesma donacium*.

- Foto 125. Uñas de *Platyxanthus orbigny*.
- Foto 126. Restos de la parte ventral de *Platyxanthus orbigny*.
- Foto 127. Fragmentos de quela de *Cancer polyodon*.
- Foto 128. Fragmento de palma de *Peloeus cokeri*.
- Foto 129. Fragmento de quela derecha de *Cryphiops caementarius*.
- Foto 130. Objeto hecho con la parte postero-lateral derecha de cefalotórax de *Platyxanthus orbigny*.
- Foto 131. Restos de *Pyura chilensis*.
- Foto 132. Restos de *Pyura chilensis*.
- Foto 133. Vista lateral del Hallazgo 16.
- Foto 134. Restos óseos de *Ara* sp. (guacamayo) del Hallazgo 16.
- Foto 135. Restos óseos de *Ara* sp. (guacamayo) y de la Familia Psittacidae.
- Foto 136. Restos óseos de la Familia Muridae y egagrópila de lechuza.
- Foto 137. Pluma cobertora alar de *Athene cunicularia* (lechuza de los arenales).
- Foto 138. Pluma cobertora pectoral de *Pyrocephalus rubinus* (turtupilín).
- Foto 139. Plumas cobertoras alares y pectorales de *Ara ararauna* (guacamayo azul y amarillo).
- Foto 140. Pluma de cola o rectriz de *Ara severa* (guacamayo de frente castaña).
- Foto 141. Textil entrelazado de una sola urdimbre.
- Foto 142. Detalle del textil anterior.
- Foto 143. Textil entrelazado de una sola urdimbre.
- Foto 144. Detalle del textil anterior.
- Foto 145. Textil entrelazado de urdimbres de pares continuos.
- Foto 146. Textil con decoración geométrica hecha mediante el desplazamiento de las urdimbres.
- Foto 147. Detalle del textil anterior.
- Foto 148. Valvas de *Mesodesma donacium* envueltas en un textil entrelazado de una sola urdimbre.
- Foto 149. Piedra envuelta en cordoncillos teñidos superficialmente de rojo.
- Foto 150. Piedra envuelta en un fragmento de textil entrelazado.
- Foto 151. Batán.
- Foto 152. Molederas de piedra.
- Foto 153. Piedra con impronta de fósil.
- Foto 154. Molederas de piedra

Foto 155. Fragmentos de coprolitos.

Foto 156. Bloque de barro con improntas de dedos de una mano derecha.

Foto 157. Fragmentos de enlucido del Muro 04 con pintura de color rosado.

Foto 158. Mate envuelto en textil llano hallado en la Capa Superficial (101) de la Unidad 2.

Foto 159. Vasija de cerámica hallada sobre la Escalera 221 en la Unidad 3.

Foto 160. Valva de *Mesodesma donacium* (macha) envuelta en un textil llano hallada en la Plaza Circular.

Foto 161. Piedra de molienda hallada en la Plaza Circular.

Foto 162. Hacha de piedra hallada en la Plaza Circular.

Foto 163. Instrumento de madera hallado en la Plaza Circular.

Foto 164. Fragmentos de cerámica hallados en la Plaza Circular.

Foto 165. Fragmentos de cerámica hallados en la Plaza Circular.

Foto 166. Equipo de Trabajo de la Temporada 2006.

Foto 167. Equipo de Trabajo de la Temporada 2006-07.

FIGURAS

Figura 01. Vista Isométrica desde el Norte (Fase 2B).

Figura 02. Vista Isométrica desde el Suroeste (Fase 2B).

Figura 03. Vista Isométrica desde el Oeste (Fase 3A).

Figura 04. Vista Isométrica aérea (Fase 3A).

Figura 05. Vista Isométrica desde el Sur (Fase 3A).

Figura 06. Vista Isométrica desde el Suroeste (Fase 3A).

Figura 07. Vista Isométrica desde el Norte (Fase 3A).

Figura 08. Unidad I de El Paraíso (redibujado de Quilter 1985: fig. 2).

Figura 09. Recintos hallados en la Unidad II de El Paraíso (redibujado de Quilter 1985: fig. 8).

Figura 10. Sector B de Buena Vista (redibujado de Benfer *et al.* 2007b: fig. 6).

Figura 11. Montículo II de Buena Vista (redibujado de Benfer *et al.* 2007b: fig. 18).

Figura 12. Comparación de las Plantas de los Principales Sitios con Arquitectura Monumental de la Costa Central.

MAPAS

Mapa 01. Cuencas de los Ríos de la Costa Central.

- Mapa 02. Ecología de la Costa Central.
- Mapa 03. Geología de la Zona Ancón - Chillón.
- Mapa 04. Ubicación de Pampa de los Perros.
- Mapa 05. Ubicación de las Unidades Excavadas.
- Mapa 06. Sitios Arqueológicos del Precerámico Final de la Zona Ancón - Chillón.
- Mapa 07. Principales Sitios Arqueológicos del Precerámico Final de la Costa y Sierra Central y Norcentral.
- Mapa 08. Tradiciones Arquitectónicas del Precerámico Final de la Costa y Sierra Central y Norcentral.

TABLAS

- Tabla 01. Formaciones Ecológicas de la Costa Central del Perú.
- Tabla 02. Unidades Estratigráficas de la Zona Ancón-Chillón.
- Tabla 03. Secuencia Constructiva de Pampa de los Perros.
- Tabla 04. Tamaños y Proporciones de los Recintos.
- Tabla 05. Restos de Peces hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 06. Proporción y Biomasa de las Especies de Peces halladas en Pampa de los Perros.
- Tabla 07. Clasificación Taxonómica de los Peces hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 08. Peces hallados en los Sitios Costeños del Precerámico Final.
- Tabla 09. Restos de Moluscos hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 10. Proporción de las Especies de Moluscos halladas en Pampa de los Perros.
- Tabla 11. Clasificación Taxonómica de los Moluscos hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 12. Moluscos hallados en los Sitios de la Costa Central del Precerámico Final.
- Tabla 13. Restos de Crustáceos hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 14. Clasificación Taxonómica de los Crustáceos hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 15. Crustáceos hallados en los Sitios Costeños del Precerámico Final.
- Tabla 16. Restos de *Pyura chilensis* hallados en Pampa de los Perros.
- Tabla 17. Clasificación Taxonómica del *Pyura chilensis*.
- Tabla 18. Ascidas halladas en los Sitios Costeños del Precerámico Final.
- Tabla 19. Restos de Plumas identificadas halladas en Pampa de los Perros.
- Tabla 20. Fechados Radiocarbónicos Calibrados de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Central.
- Tabla 21. Esquema Cronológico de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Central y Norcentral

PLANOS

- Plano 01. Planta General de las Unidades Excavadas.
- Plano 02. Corte General de las Unidades Excavadas.
- Plano 03. Unidad 1 - Planta del Retiro de la Capa Superficial.
- Plano 04. Unidad 1 - Planta Final.
- Plano 05. Unidad 1 - Corte A - A'.
- Plano 06. Unidad 1 - Corte B - B'.
- Plano 07. Unidad 1 - Corte C - C'.
- Plano 08. Unidad 1 - Corte D - D'.
- Plano 09. Unidad 1 - Alzada de la Fachada de los Recintos.
- Plano 10. Unidad 2 - Planta del Retiro de la Capa Superficial.
- Plano 11. Unidad 2 - Planta Intermedia.
- Plano 12. Unidad 2 - Planta Final.
- Plano 13. Unidad 2 - Corte E - E'.
- Plano 14. Unidad 2 - Corte F - F'.
- Plano 15. Unidad 2 - Corte G - G'.
- Plano 16. Unidad 2 - Corte H - H'.
- Plano 17. Unidad 3 - Planta del Retiro de la Capa Superficial.
- Plano 18. Unidad 3 - Planta Final.
- Plano 19. Unidad 3 - Corte I - I'.
- Plano 20. Unidad 3 - Corte J - J'.
- Plano 21. Unidad 4 - Planta General.
- Plano 22. Unidad 4 - Corte K - K'.
- Plano 23. Unidad 4 - Corte L - L'.
- Plano 24. Unidad 4 - Planta de la Escalera Oeste.
- Plano 25. Unidad 4 - Escalera Oeste (Detalle del Corte K - K').
- Plano 26. Unidad 4 - Planta de la Escalera Este.
- Plano 27. Unidad 4 - Escalera Este (Detalle del Corte K - K').
- Plano 28. Unidad 4 - Planta de los Muros Circundantes.
- Plano 29. Unidad 4 - Muros Circundantes (Detalle del Corte L - L').
- Plano 30. Unidad 4 - Perfil Norte del Cateo 1.
- Plano 31. Unidad 4 - Perfil Oeste del Cateo 1.
- Plano 32. Unidad 4 - Perfil Oeste del Cateo 2.
- Plano 33. Fase Constructiva 1A.

Plano 34. Fase Constructiva 1B.
Plano 35. Fase Constructiva 1C.
Plano 36. Fase Constructiva 1D.
Plano 37. Fase Constructiva 1E.
Plano 38. Fase Constructiva 1F.
Plano 39. Fase Constructiva 1G.
Plano 40. Fase Constructiva 2A.
Plano 41. Fase Constructiva 2B.
Plano 42. Fase Constructiva 2C.
Plano 43. Fase Constructiva 3A.
Plano 44. Fase Constructiva 3B.
Plano 45. Fase Constructiva 3C.
Plano 46. Fase Constructiva 4A.

AGRADECIMIENTOS

Una exigencia de la arqueología científica actual es la participación de un equipo multidisciplinario que incluya investigadores de diferentes especialidades. El trabajo desarrollado en Pampa de los Perros no ha sido la excepción, pues en él han participado, y aún continúan participando de manera desinteresada, numerosos arqueólogos, biólogos y conservadores, sin cuyo aporte esta tesis no se hubiera podido realizar.

En los trabajos de campo nos apoyaron los arqueólogos Alex Zúñiga, Kati Huamán y Marco Valderrama. A ellos muchas gracias pues a pesar de las dificultades inherentes de esta zona, dieron lo mejor de sí y desarrollaron un excelente trabajo. El levantamiento topográfico y la cuadriculación del sitio son mérito de Pablo Solís y Gabriel More. A Pablo un eterno agradecimiento por haber llevado su estación total a un lugar donde no muchos se hubieran atrevido.

En lo referente a los análisis de gabinete podemos decir que ha sido una difícil y a la vez placentera tarea reunir paulatinamente a un equipo de arqueólogos jóvenes pero con mucha experiencia que se han especializado en diferentes campos, equipo que fue complementado por un conservador y seis biólogos. Carmen Carranza y el conservador Andrés Shiguekawa realizaron un análisis preliminar del material textil, Magaly Pinedo se encargó del análisis del material ictiológico, Patricia Quiñónez del material malacológico, Lucía Watson analizó los restos óseos humanos y el Blgo. José Apolín los restos óseos de animales. Los crustáceos fueron identificados por los Blgos. Aldo Indacochea y César Pacherras del Instituto del Mar del Perú (IMARPE). Aldo además examinó nuestra colección de ascideas, identificándolas como correspondientes a la especie *Pyura chilensis*, conclusión a la cual también llegó José

Apolín. Los restos líticos fueron analizados por Jimi Espinoza, y las plumas por los Blgos. Yisela Quispe, Sergio Nolazco y Fernando León del Departamento de Ornitología del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a cargo de la Dra. Irma Franke. Algunas de las fotografías de los restos marinos y textiles que ilustran este trabajo fueron tomadas por Roxana Paúcar en el gabinete de Luis Peña. Roxana además me ayudó con muchos de los trámites documentarios necesarios para la presentación de una tesis. Finalmente, las reconstrucciones virtuales de las fases constructivas son mérito del arquitecto Alberto Coahila.

La contribución de cada uno de ellos con el proyecto y esta tesis es aún más meritoria por el hecho que en ningún caso medió retribución económica alguna, siendo el único interés de todos ellos su colaboración y participación en una investigación científica.

Al Lic. Hermilio Vega, exdirector de la Dirección Regional de Cultura del Callao, y a su personal, les agradezco el habernos dado todas las facilidades y comodidades para analizar el material que se encuentra almacenado en las oficinas de esta sede ubicada en la cuadra dos de la calle Salaverry, en una zona comúnmente conocida como Callao Antiguo.

También gracias a todos los arqueólogos amigos que nos visitaron en el transcurso de las excavaciones. Ellos fueron: Dr. Alberto Bueno, Gori Echevarría, Luis Flores, Iván Ghezzi, Eberth Serrudo, Deyci Cotrina, Emily Baca, Gerbert Asencios, además de los arquitectos Gino de Las Casas y Sergio Anchi. Además, como parte del curso Tecnología de la Conservación de la Diplomatura en Arqueometría, a cargo de la Conservadora Rosa Martínez, además de ella visitaron el sitio Gloria Quispe, Irela Vallejo, Dante Casaretto, Iván Ccachura, Lin Chalco, la Química Paula Olivera y la Física Belem Méndez. A ellos gracias, pues su

presencia, apoyo y recomendaciones fueron importantes para continuar con nuestros trabajos. Además, gracias a Iván y con el apoyo de Lin pudimos hacer una filmación del estado en el que se encontraba el sitio a fines de enero del 2006, es decir algunos días antes del inicio de nuestras excavaciones.

- - - - -

Una mención especial merece el Dr. Rikard Holmbreg Åqvist (Lund, 25 de abril de 1935 - Callao, 1 de julio del 2007), incomprendido y menospreciado por los que no lo conocían, querido y respetado por los que tuvimos la oportunidad de tenerlo como amigo y escuchar sus largas y a veces repetitivas historias sobre sus experiencias y dificultades al ejercer sus deberes como arqueólogo en la aquel entonces Dirección Regional de Cultura del Callao. Entre su “lluvia de ideas” era evidente su amor por estas tierras tan alejadas de su Suecia natal. Sin su aporte muchos sitios arqueológicos del Callao y distritos vecinos, entre ellos Pampa de los Perros, Culebras y El Paraíso, hace ya mucho hubieran desaparecido. A pesar de este esfuerzo durante dieciocho años, fue cesado de su cargo en el año 2005, quedándose desamparado a la edad de 70 años. La arqueología peruana tiene una deuda moral con él, la cual probablemente nunca será reconocida.

Fue él quien nos propuso a Roxana y a mí realizar una investigación en este sitio arqueológico que él había excavado a finales de la década de 1980. Fue también él quien nos presentó al Sr. Rosendo Estrada, dirigente del AA.HH. “Mariano Ignacio Prado” de Ventanilla, quien desde un inicio nos apoyó de manera desinteresada durante nuestras gestiones ante el programa “A Trabajar Urbano”. Sin la importante ayuda del Sr. Estrada esta investigación no se habría llevado a cabo y solo hubiera quedado como otra buena intención. El también nos ayudó en los trabajos de excavación, y posteriormente en la separación y

limpieza de los materiales recuperados, dejándolos listos para su identificación y análisis por parte de los especialistas. En estos últimos trabajos también nos apoyó mi tío, el Sr. Hugo Maya.

Mi reconocimiento a todos los participantes que laboraron en los trabajos de limpieza y excavación durante las dos temporadas, y que en su gran mayoría fueron pobladores del AA.HH. “Mariano Ignacio Prado”, lugar de muchas necesidades y pobreza debido a un lamentable olvido por parte de nuestras autoridades.

— — — — —

Agradezco la ayuda proporcionada por numerosos colegas que solícitamente me facilitaron algunas fuentes bibliográficas de difícil acceso. Entre ellos destacan Daniel Morales, Jorge Silva, Iván Ghezzi, Jonathan Palacios, Alcides Alvarez, Eberth Serrudo, Luis Flores, Emily Baca, Rodolfo Peralta, Roxana Paúcar, Manuel Lizárraga, Mónica Suárez, Jorge Gamboa, Mario Ramos, Juan Pablo Villanueva, Hernán Chipana, Carlos Campos Napán, Mauro Ordóñez y Carlos Cámara. Asimismo agradezco a Benjamín Guerrero y al personal de la Biblioteca de Estudios Precolombinos del MNAHP, así como al personal de la Biblioteca del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, y de la Biblioteca del IMARPE, por su paciencia y solícita ayuda cada vez que requerí de sus servicios. Fernando Blanco, funcionario de la biblioteca del Instituto Riva-Agüero, me permitió acceder al libro *New World Prehistory. Archaeology of the American Indian* escrito por William T. Sanders y Joseph Marino, el cual es tan importante como escaso en nuestro medio. A Walter Tosso le agradezco el haber compartido conmigo la información inédita de sus fechados radiocarbónicos de Las Shicras, y el haberme proporcionado desinteresadamente las dos fotos de este sitio que forman parte de esta tesis.

Iván Ghezzi amablemente me facilitó la impresora Epson Stylus Office T1110, con la cual pude imprimir casi la totalidad de esta tesis. Sin ella la calidad del material gráfico hubiese disminuido significativamente. Por otra parte, Alcides Alvarez me absolvió muchas dudas referentes al formato necesario para un adecuado empastado.

A mis diferentes profesores de la Escuela de Arqueología, quienes entre los años 1993 y 1999, y a pesar de las conocidas carencias de nuestra universidad, supieron generar en mí un profundo respeto por nuestro pasado y profesionalizar lo que inicialmente fue una inquietud juvenil.

Al Lic. Daniel Morales le agradezco haber aceptado gustosamente asesorarme en la realización de esta tesis. Desde que le presenté el primer borrador se interesó y comprometió con este trabajo, y con la acuciosidad que le es característica, y pese a sus diversas actividades docentes y administrativas, se dio tiempo para revisar la versión inicial en su integridad, la cual se ha visto notablemente enriquecida con sus comentarios y análisis.

Al Dr. Jorge Silva mi gratitud por haber compartido conmigo algunas de sus ideas sobre las jefaturas y haberme recomendado la lectura de varias fuentes bibliográficas referentes a este tema.

Mi reconocimiento a los miembros del jurado, Dres. Alberto Bueno Mendoza, Rafael Vega-Centeno Sara-Lafosse, y María Bastiand Atto, pues el texto de esta tesis también se ha beneficiado con sus sugerencias y consejos. Además, a ellos les debo una disculpa por los casi cinco meses transcurridos desde la revisión del manuscrito. Como le expliqué al Lic. Daniel Morales, este involuntario retraso en la entrega de la versión final de este documento se debió

a motivos personales.

Agradezco a mis padres Esther y Fernando por haberse preocupado desde siempre por mi formación académica, lo cual es más meritorio pues ellos nunca tuvieron la oportunidad de aplicar a una universidad. Gracias por haber respetado mi opción de estudiar esta carrera, aún cuando, y con toda razón, inicialmente hubiesen preferido que me dedique a otra profesión.

Mi eterno agradecimiento a Roxana, mi compañera y esposa, con quien compartí toda la experiencia de esta investigación, desde la búsqueda inicial del financiamiento hasta la corrección final de esta tesis, y sin cuya comprensión y apoyo esta difícilmente se hubiera podido concretar. Además, muchas de sus ideas y sugerencias están contenidas en estas páginas.

Finalmente, no tengo palabras para describir todo lo que me hace sentir mi pequeño hijo Fabián Amaru, fuente de inspiración con su sola presencia. Aunque la realización de este trabajo me privó de innumerables horas de sus primeros años, sé que algún día cuando lea estas líneas sabrá que todo este tiempo su papá estuvo intentado hacer un modesto aporte a la arqueología andina.

INTRODUCCIÓN

Fue en el verano del 2005 cuando el Dr. Rikard Holmberg, en aquel entonces arqueólogo de la Dirección Regional de Cultura del Callao del Instituto Nacional de Cultura, nos propuso a Roxana y a mí, llevar a cabo una investigación en Pampa de los Perros, sitio que él había excavado entre 1989 y 1990. Mientras considerábamos varias alternativas, Roxana escuchó en un noticiero local sobre la existencia de un programa social denominado “A Trabajar Urbano” (actualmente “Trabaja Perú”) del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, el cual financiaba proyectos de mejora de barrios en los distritos de menores recursos económicos. Al indagar sobre él nos informamos que tenía dos rubros relacionados a los trabajos arqueológicos, uno referido a la puesta en valor y otro a rescates con el fin de instalar obras de infraestructura.

Aunque intentamos participar en el concurso de proyectos de este programa social en mayo del 2005 bajo el rubro “Puesta en Valor de Monumentos Históricos y Arqueológicos”, la falta de tiempo y la inexperiencia con este tipo de proyectos nos hizo desistir, aunque seguimos instruyéndonos más sobre las bases de este concurso y cómo llenar los numerosos formatos y anexos necesarios para su aplicación. Por ello, cuando en setiembre de aquel mismo año se lanzó la novena convocatoria estuvimos mejor preparados y además contamos con la participación de Alex Zúñiga, amigo y compañero de estudios que además de arqueólogo, también es arquitecto. Asimismo contamos con el constante apoyo y consejo del Arqto. Gino de las Casas, en ese entonces funcionario de la Dirección de Museos y Gestión del Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura.

Fue así como después de mucho esfuerzo conjunto y paciencia logramos el financiamiento

para realizar excavaciones entre febrero y junio del 2006. Un segundo financiamiento lo obtuvimos por parte del mismo programa a inicios de diciembre del mismo año, esta vez bajo el rubro “Proyectos de Servicios”. Gracias a este dinero excavamos tres meses y medio hasta marzo del 2007. En ambos casos el proyecto fue dirigido por Roxana y contó con los permisos respectivos del Instituto Nacional de Cultura, y al final del trabajo de campo se entregaron los informes correspondientes.

Aunque nuestra intención original fue poner en valor a este importante sitio arqueológico, esto se truncó por la falta de interés de las autoridades locales y regionales, y por los conflictos sociales inherentes en los poblados urbano-marginales. Sin embargo, creemos que este inconveniente no desmerece en lo absoluto los resultados de nuestra investigación.

Con unos pocos cambios la metodología de campo desarrollada en esta investigación fue el trabajo resultante de numerosas discusiones llevadas a cabo en el verano del año 2004 mientras laboraba en el Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe. En aquellas discusiones donde se estructuró una metodología de campo para la investigación de la arquitectura monumental, además de Roxana, participaron Daniel Cáceda, Luis Flores, Marco Guillén, Leonidas Izarra, Diana León, Sheyla Melgar, Luis Miranda, Arturo Noel, Liliana Tapia y Cristián Vizconde, todos ellos compañeros y amigos de los que guardo el mejor de los recuerdos.

Los aspectos medioambientales que hemos creído necesarios incluir en esta tesis son expuestos en el Capítulo 1. Tal como se indica en el desarrollo del capítulo, en su mayor parte ellos son adaptaciones de publicaciones hechas por especialistas en estos campos.

En el Capítulo 2 hacemos una revisión pormenorizada de los conocimientos actuales que se tienen sobre cada uno de los sitios de la costa central correspondientes al Precerámico Final, considerando como tal el espacio delimitado por la quebrada de Río Seco del León por el norte, y el valle del río Omas por el sur. Si bien debido a la cantidad y diversidad de las fuentes bibliográficas este resumen nos obligó a invertir una gran cantidad de tiempo, y muchas veces tuvimos dudas de si continuarlo o no, finalmente creemos que esta parte del trabajo ha sido importante y provechosa, pues la información recopilada es el antecedente directo con el cual hemos contrastado las evidencias recuperadas en Pampa de los Perros.

En el Capítulo 3 presentamos todos los aspectos teóricos considerados para esta investigación, tomando como referencia para su organización algunos libros de metodología, entre los que destacan Avila Acosta (1992), Hernández Sampieri *et al.* (1998), y Tafur Portilla (1995). La metodología utilizada es detallada en el Capítulo 4.

La ubicación, situación legal, e investigaciones anteriores, así como una descripción general del sitio y sus afectaciones, son mencionadas en el Capítulo 5.

En el Capítulo 6 se describe de manera detallada el proceso de excavación seguido en esta investigación. Aunque para algunos podría parecer largo y tedioso, y para otros incluso innecesario, siempre hemos considerado que el primer deber de cualquier arqueólogo es hacer un buen registro de sus excavaciones, el mismo que permita a otros investigadores evaluar de una manera objetiva si sus propuestas son correctas o no. Además, mal podríamos plantear una secuencia de fases constructivas sin mencionar primero realmente qué y cómo se excavó. Este tipo de deficiencias lamentablemente se está haciendo común en la arqueología peruana, donde se presentan objetos museables sin ningún contexto, como si su hallazgo y presentación

fuera el objetivo de la arqueología.

En el Capítulo 7, bajo la denominación Análisis Arquitectónico, se presenta la secuencia constructiva identificada a partir de nuestras excavaciones, así como una discusión de los elementos arquitectónicos al interior del sitio, y una comparación con otros sitios de la costa central y norcentral. A pesar de la posibilidad que futuras excavaciones afinen esta secuencia, creemos que ella representa de una manera muy fidedigna la historia constructiva de las zonas excavadas en este sitio arqueológico.

La presentación, análisis y discusión de la información sobre los recursos marinos recuperada durante nuestras excavaciones son expuestas en el Capítulo 8, mientras que en el Capítulo 9 hacemos lo mismo con otras evidencias recuperadas, tales como las plumas y textiles. En el Capítulo 10 discutimos la cronología de los sitios de la costa central en base a los fechados radiocarbónicos, lo cual nos ha permitido ubicar, a pesar de carecer de fechados absolutos, a Pampa de los Perros en la secuencia cultural del Precerámico Final de la costa central.

El Capítulo 11 está dedicado a nuestro planteamiento acerca del sistema sociopolítico de la sociedad que construyó Pampa de los Perros y otros sitios del Precerámico Final. Aunque tal vez sea el tema más controversial de esta tesis, tanto por la utilización de términos neoevolucionistas como por nuestra idea acerca de que la naturaleza y características de las jefaturas son las que mejor se adecuan, creemos que aún estamos en camino de entender el sistema de liderazgo/sumisión de estas sociedades, es decir la manera cómo un grupo llegó al poder y lo mantuvo durante varios siglos, además de los motivos que llevaron a la reinterpretación de estas sociedades.

En el Capítulo 12 se discuten los diferentes aspectos tratados a lo largo de esta tesis a manera de respuesta a las interrogantes planteadas al inicio de la investigación. Si bien para cada uno de nuestros planteamientos contamos con información de respaldo, o que al menos nos permita mencionarlos a manera de hipótesis, investigaciones futuras hechas con la seriedad que esta problemática exige, se encargarán de confirmarlos o desvirtuarlos.

Todas las conclusiones a las que hemos llegado se puntualizan en el Capítulo 13, y además, a manera de anexo presentamos la relación de todas las unidades estratigráficas identificadas.

Toda esta información es complementada con el listado de toda la bibliografía revisada, además de una serie de tablas, mapas, planos, figuras y fotografías, que permiten una mejor comprensión de nuestro trabajo y planteamientos. Los Mapas 1 - 6 están proyectados con el sistema Universal Transverse Mercator (UTM) Zona 18S y el datum PSAD 56, mientras que los Mapas 7 y 8 fueron elaborados en base a coordenadas geográficas. Todas las traducciones son nuestras y asumimos la responsabilidad por cualquier error, ya sea que ello derive o no en una mala interpretación o cambio de sentido de lo expresado por el autor citado, y a menos que se indique lo contrario, las palabras resaltadas o escritas en cursiva, son transcritas del original.

Finalmente, es nuestro deseo que este trabajo no se juzgue a partir de su número de páginas ni por su contenido gráfico, sino por su aporte o no a un mejor conocimiento de una parte de nuestra arqueología andina. Si bien nuestra investigación tuvo recursos limitados, creemos haber dado un paso más en el largo y sinuoso, pero a la vez apasionante camino de definir a las sociedades de la costa central de fines del tercer e inicios del segundo milenio a.C.

1. EL TERRITORIO ANDINO

En América del Sur destacan tres grandes regiones geográficas: la Cordillera de los Andes, los Macizos de las Guayanas y Brasil, y las Grandes Llanuras del Centro y Sureste. Esta cordillera bordea de manera casi paralela la costa del Pacífico de este subcontinente a largo de aproximadamente 10 000 Km, desde Venezuela hasta la Tierra del Fuego en Argentina. (Cultural S.A. 2001: 587).

El territorio peruano se ubica en la parte occidental de América del Sur, abarcando una gran área de la Cordillera de los Andes y de las Llanuras del Centro, por ello tradicionalmente se le ha dividido en costa, sierra y selva. Sin embargo a esta división se han sumado otras, siendo la de mayor difusión y uso la propuesta por Javier Pulgar Vidal (1996) en la década de 1940 a base de las diferencias en el clima, flora, fauna, altitud, etc. Su división consiste en: Costa o Chala (0 - 500 msnm), Yunga Fluvial y Marítima (500 - 2300 msnm), Quechua (2300 - 3500 msnm), Suni o Jalca (3500 - 4000 msnm), Puna (4000 - 4800 msnm), Janca o Cordillera (4800 - 6768 msnm), Rupa Rupa o Selva Alta (400 - 1000 msnm), Omagua o Selva Baja (80 - 400 msnm).

1.1. La Costa del Perú¹

La región chala o costa abarca desde la orilla del mar hasta aproximadamente los 500 m de altitud, pues es hasta este nivel donde se encuentra el manto de nubes que continuamente la cubre. Se extiende en forma de faja longitudinal de ancho variable, pues llega a 150 Km en Piura y a menos de 40 Km en Lima, Moquegua y Tacna.

¹ Información tomada de Pulgar Vidal (1996: 33-60).

Tiene un relieve muy complejo donde a veces predominan los cerros ya sea de manera aislada o formando cadenas, otras veces las colinas y llanuras. El borde de la costa que limita con el mar por lo general es recto sin entrantes ni salientes muy marcadas y con escasos puertos naturales. Los cerros por lo general son de baja altitud, pues la mayoría de ellos no sobrepasa los 500 metros, y solo muy pocos se elevan por encima de los mil metros.

Durante los meses de invierno en algunos cerros cercanos al mar situados entre Trujillo y Tacna se produce una vegetación temporal debido a un fenómeno conocido como "Formación de Lomas. Esto se debe a que por su posición y agrupación algunos cerros detienen y condensan las neblinas invernales. Durante el resto del año estas zonas permanecen secas, siendo los únicos testigos los troncos de los árboles.

Aunque por su ubicación la costa peruana debería tener entre 1300 y 1500 mm de precipitación anual, en el 98% de su superficie las lluvias solo llegan a 50 mm y de manera excepcional a 250 mm en algunas zonas de lomas. De igual manera su temperatura es más baja que la correspondiente a su latitud, por lo cual el Callao solo tiene una temperatura media anual de 19.2 °C.

En lo referente a la irradiación del Sol, el clima de la costa tiene dos etapas: la época con Sol, de fines de diciembre hasta principios de mayo, con temperaturas altas al Sol y templadas a la sombra; y la época sin sol, desde principios de mayo a fines de diciembre con ciertas interrupciones de días soleados. En esta época la humedad se acerca al 100% de saturación, por lo cual hay una mayor sensación de frío. En esta época la costa está cargada de nubes estrato que producen ligeras lloviznas denominadas garúas.

La vegetación natural de la costa se puede dividir en: vegetación del litoral marino (grama salada), vegetación de esteros (mangle), vegetación de islas (gramíneas), vegetación de los campos de arena con napa freática (algarrobo), vegetación de la ribera fluvial (caña brava, pájaro bobo, carrizo), vegetación de lomas (tomate silvestre, heliotropo, mito), vegetación de los barrancos (helechos, culantrillos), vegetación de lugares polvorientos y movedizos (achupalla), vegetación de las lagunas y pantanos (totora, junco), y vegetación en las vecindades de los campos cultivados (canua, atago, paico, chilca, chamico, sauce).

Entre la fauna de la costa destacan los peces (anchoveta, lorna, corvina, etc.), las aves marinas (guanay, gaviotas, pelícanos, etc.), y los mamíferos marinos (lobo de mar).

El desierto costero es atravesado de este a oeste por más de 50 ríos, la mayoría de los cuales tienen una trayectoria corta y solo conducen agua durante los meses de verano, época de lluvias en el flanco occidental de la Cordillera. Estos ríos crean verdaderos oasis que fueron transformados por el hombre, adaptándolos a sus necesidades culturales.

Si bien la costa peruana geográficamente ha sido dividida en Norte (desde la frontera con Ecuador hasta el valle de Nepeña), Centro (desde el valle de Casma hasta el de Chilca) y Sur (desde el valle de Asia hasta la frontera con Chile), culturalmente ha sido subdividida en más áreas. Para Edward Lanning (1967b: 32, mapa 1) la costa central comprende el área limitada al norte por el valle de Chancay, y al sur por el valle de Chilca. Por ser más específica para efectos de esta tesis consideramos esta última división, aunque con una ligera variación, pues creemos que es mejor delimitarla por el norte por la quebrada de Río Seco del León y por el sur por el valle de Omas.

1.1.1. La Costa Central (Mapa 01)

Como acabamos de mencionar, la costa central comprende la parte inferior de las cuencas de los ríos Chancay, Chillón, Rímac, Lurín, Mala y Omas, además de varias quebradas que permanecen secas la mayor parte del año, entre las que sobresalen Río Seco del León y Chilca. A continuación señalaremos algunas de las principales características de esta área, la cual abarca una superficie aproximada de 18 000 Km².

1.1.1.1. Geomorfología²

Las características geomorfológicas de la costa central son el resultado del proceso tectónico y plutónico, sobreimpuesto por los procesos de geodinámica, los que han modelado sus rasgos morfoestructurales. Las siguientes son las unidades geomorfológicas de esta región.

- *Islas*. Comprende a las islas San Lorenzo y El Frontón frente al Callao, así como las islas Pachacamac y Peñón de Pachacamac frente a Lurín, y las demás islas de menores dimensiones que se hallan en diferentes zonas de la costa. Se trata de una porción de tierra separada del continente que presenta una topografía de cerros agudos bordeados de playas angostas, puntas y acantilados.

- *Borde Litoral*. Corresponde al área de tierra firme que se encuentra entre la línea de costa hasta una distancia que puede variar entre 1 y 2 Km tierra adentro. Esta faja está configurada por bahías, ensenadas, puntas, etc., habiéndose formado playas abiertas por la acumulación de arenas a través de

² Información tomada de Palacios Moncayo *et al.* (1992: 5-9).

corrientes litorales o por deriva litoral. Además, por socavamiento y erosión debido a las olas se han formado acantilados que en su mayoría son subverticales.

- *Planicies Costaneras y Conos Deyectivos.* Unidad comprendida entre el borde litoral y las estribaciones de la Cordillera Occidental constituida por una faja angosta de territorio paralela a la línea de costa que se amplía en las desembocaduras de los ríos. Constituyen amplias superficies cubiertas por gravas y arena provenientes del transporte y sedimentación de los ríos y por arena eólica transportada desde las playas en dirección SW-NE.
- *Lomas y Cerros Testigos.* Se refiere a las colinas que rodean las estribaciones de la cordillera occidental que quedan como cerros testigos que se encuentran en medio del cono aluvial de Lima. Las lomas presentan una topografía subordinada a la litología de las unidades geológicas y a la cobertura eólica que las cubren.
- *Valles y Quebradas.* Comprende los valles del Rímac, Lurín, Chillón y Chancay, así como las quebradas afluentes y las que discurren directamente hacia el mar, las que permanecen secas la mayor parte del año, discurriendo agua solo en épocas de fuertes precipitaciones en el sector andino.
- *Estribaciones de la Cordillera Occidental.* Esta unidad geomorfológica corresponde a las laderas y crestas marginales de la Cordillera Andina de topografía abrupta formada por el batolito costanero, el mismo que es

atravesado por los ríos y quebradas que se abren camino hacia la costa, formando valles.

- *Zona Andina*. Se extiende al este de las demás unidades, y comprende una serie de mesetas y altiplanicies. El relieve presenta superficies suaves onduladas con contornos irregulares donde sobresalen cumbres que se elevan hasta los 3500 msnm. En estas mesetas se originan numerosas quebradas que descienden a la costa o discurren a los valles.

1.1.1.2. Ecología³ (Mapa 02, Tabla 01)

En la parte baja de los valles de la costa central existen las siguientes formaciones ecológicas:

- *Formación Desierto Sub-Tropical (d-ST)*. Se encuentra en la parte baja del valle, entre el litoral y los 800 msnm. Tiene un clima extremadamente árido y semicálido, pues el promedio anual de las precipitaciones solo llega a 20 mm y la temperatura media es del orden de los 18.6 °C. Si bien las condiciones climáticas no presentan inconvenientes para la agricultura, la ausencia de lluvias obliga a realizar la actividad agrícola bajo riego.

Topográficamente presenta dos partes bien definidas: una plana o ligeramente ondulada que abarca el valle agrícola, las pampas erizas, y áreas hidromórficas y salinizadas, y la otra muy accidentada, que corresponde al sector de las montañas.

³ Información tomada de ONERN (1975).

Esta combinación de los factores climáticos y topográficos, ha permitido la formación de suelos de diferente origen y grado de fertilidad.

- *Formación Matorral Desértico Sub-Tropical (md-ST)*. Se extiende inmediatamente por encima del Desierto Sub-Tropical, hasta alcanzar una altitud de 2200 msnm. Presenta un clima árido y semicálido, pues se estima que su precipitación promedio anual es mayor a 125 mm anuales, y la temperatura promedio anual está alrededor de 18°C. Aunque las condiciones climáticas de esta formación tampoco presentan inconvenientes para la agricultura, las precipitaciones pluviales son tan reducidas que no permiten la actividad agrícola de secano, siendo necesario el riego suplementario.

Topográficamente presenta tres áreas bien definidas: el Valle Agrícola, Area Agrícola de Quebrada y Piedemonte y, las Montañas Áridas y fuertemente accidentadas.

1.1.2. El Valle del Río Chillón

1.1.2.1. Geología⁴ (Mapa 03, Tabla 02)

Este sitio arqueológico ocupa un área que corresponde a los Depósitos Aluviales del Cuaternario Reciente (*Qr-al*). Si bien estos depósitos básicamente se hallan en estrechas franjas situadas a ambos márgenes del río Chillón, en el área cercana a Pampa de los Perros se extienden hacia el norte. Estos depósitos mayormente están constituidos por cantos rodados y gravas subredondeadas en una matriz arenosa, por lo cual no son aptos para la agricultura.

⁴ Información basada en Palacios Moncayo *et al.* (1992: 13-55).

Las áreas donde se han asentado los centros urbanos y donde se puede practicar la agricultura corresponden a los Depósitos Aluviales del Cuaternario Pleistocénico (*Qp-al*), los cuales forman el cono deyectivo del río Chillón que se une con el del río Rímac. Su litología corresponde a conglomerados que contienen cantos rodados de diferentes tipos y rocas intrusitas y volcánicas, gravas subangulosas, arenas de diferente granulometría y en menor proporción limos y arcillas.

En las cercanías de Pampa de los Perros se encuentra un importante afloramiento de la Formación Cerro Blanco (Grupo Puente Piedra) del Cretáceo Inferior (*Ki-cb*), la cual forma una especie de “U” invertida que rodea el Depósito Aluvial del Cuaternario Reciente donde se encuentra Pampa de los Perros. Este afloramiento abarca la totalidad de los cerros Oquendo, Animas, Cucaracha, Blanco, Huacho, y Resbalón, así como partes de los cerros Negro, Chillón, Lomas Negras, La Cuchilla y Respiro. Además forma el cerro El Perro, el que se encuentra adyacente a la playa, y el cerro La Regla, así como parte del cerro Candela. Se han diferenciado dos miembros:

- Inferior: Sedimentario-Volcánico. Expuesto en los cerros Negro, Chillón, Huacho, Resbalón y El Perro. Se le reconoce por su coloración gris-verdosa, debido a los musgos y líquenes. Litológicamente está constituido por una secuencia sedimentaria-volcánica de aproximadamente 180 m de grosor, predominando los sedimentos en la base y los volcánicos en el tope de la serie.
- Superior: Volcánico-Sedimentario. Aflora en los cerros Blanco, Huacho, Cucaracha y Oquendo, y en la playa Ventanilla. Litológicamente está

constituido por una intercalación de lavas andesíticas con lutitas, areniscas, calizas y grawacas. Sus grosores varían entre 150 y 200 m.

Esta formación, de acuerdo a su posición estratigráfica corresponde al tope de la secuencia volcánico-sedimentaria, con más de 2000 m de grosor del Grupo Puente Piedra.

En la parte central de los cerros Respiro y La Cuchilla, al noreste de Pampa de los Perros, aflora la Formación Ventanilla (Grupo Puente Piedra) del Cretáceo Inferior (*Ki-v*). Esta formación también se aprecia al este del cerro Chillón, al norte del cerro Negro, al este del cerro Los Perros y al sureste del cerro Oquendo, así como en diferentes zonas al norte de Ventanilla. Se han identificado tres miembros:

- Inferior: Lutitas Tobáceas Abigarradas (15-20 m). Sus mejores afloramientos se encuentran en los alrededores de la localidad de Ventanilla. Litológicamente está constituido por limonitas y arcillas abigarradas (illita), sobresaliendo los matices blanquecinos, parcialmente pigmentados por oxidaciones limolíticas. Son blandas al tacto y muy fosilíferas, se intercalan con limonitas y areniscas limosas de color gris beige finamente estratificadas.
- Medio: Volcánico-Piroclástico (100 m). Las únicas exposiciones de esta unidad se observan en los alrededores de la localidad de Ventanilla y en la falda nororiental del cerro Los Perros.
- Superior: Sedimentario (150 m). La sección más representativa se encuentra en

la falda noroeste del cerro Negro. También aflora cerca de la playa Ventanilla, en el extremo noreste del cerro Los Perros y probablemente en la falda suroeste del cerro Respiro. Consiste de una secuencia mayormente sedimentaria, con algunas intercalaciones volcánicas.

La unidad Volcánico-Ancón (*Ki-va*) se encuentra al noreste de Pampa de los Perros, formando una franja que se extiende por los cerros Respiro, La Cuchilla, Lomas Negras, Chillón y Negro. Además, existen otros afloramientos más al norte que se extienden hasta la zona de Ancón, entre los cuales destacan las zonas donde se encuentran Punta Grande y Camino (ladera del cerro Cachito), Pampa y Banco Verde. La parte inferior de esta unidad consiste de una secuencia de brechas piroclásticas, intercaladas con derrames andesíticos, aglomerados y esporádicas intercalaciones sedimentarias, y la parte superior de derrames andesíticos porfiríticos.

La formación Puente Inga (Grupo Puente Piedra) del Cretáceo Inferior (*Ki-pi*) también forma una franja al noreste de Pampa de los Perros, que abarca los cerros Respiro, La Cuchilla, Lomas Negras, Chillón, Negro y otros más que se extienden hacia Puente Piedra. Además forma la parte este del cerro Candela. Esta formación se encuentra sobre el Volcánico Santa Rosa y subyace a la Formación Ventanilla. Se ha dividido en tres miembros:

- Inferior: Serie Volcánico-Sedimentaria. Este conjunto litológico está dado por niveles de lutitas tobáceas blanquecinas con intercalaciones lenticulares de horizontes volcánicos sedimentarios. Su grosor varía de 40 a 160 m.

- Medio: Serie Volcánica. Está constituido por volcánicos andesíticos porfiríticos masivos, de color gris verdoso, estratificación gruesa (del orden de 0.4 a 1.5 m de grosor). Su espesor es de aproximadamente 50 m.

- Superior: Serie Sedimentaria. Se le observa en el flanco oriental de los cerros Negro y Altos Vela. Está representada por una serie mayormente sedimentaria, constituida por areniscas feldespáticas, areniscas piroclásticas, areniscas limolíticas, limonitas y alternancias de algunos niveles de andesitas afaníticas y capas de chert. Su grosor es de aproximadamente 80 m.

En la ladera oriental de los cerros que dividen los distritos de Ventanilla y Puente Piedra, se halla la unidad Volcánico Santa Rosa (Grupo Puente Piedra) del Jurásico Superior (*JsKi-v.s.r.*). Subyace a la Formación Puente Inga, y se desconoce su contacto inferior. Consiste de una serie predominantemente volcánica de más de 500 m de grosor. En la base hay una secuencia volcánico-sedimentaria donde predominan los volcánicos sobre los sedimentos. Los volcánicos son andesitas de color gris a gris verdoso y gris amarillento, de superficie intemperizada, de textura predominantemente porfirítica dispuestas en bancos bien estratificados de 0.5 a 2 m de grosor. Se intercalan con capas delgadas de areniscas feldespáticas grises, de grano fino, limonitas pizarrosas gris oscuras y capas de chert. El grosor estimado para esta unidad inferior es del orden de 250 a 300 m. En la parte superior de esta unidad predominan las meta-andesitas porfiríticas, derrames andesíticos porfiríticos y micro-porfiríticos brechoides de matices gris y gris verdoso y algunos horizontes de brechas y aglomerados compuestos mayormente de fragmentos volcánicos en una matriz andesítica gris clara. El grosor de esta unidad superior es del orden de 200 m.

Al norte de los cerros El Perro y Los Perros existe una zona amplia correspondiente a los Depósitos Marinos del Cuaternario Pleistocénico (*Qp-m*), los cuales están constituidos por antiguos depósitos de abrasión marina. Tienen dos zonas:

- Terrazas Marinas. Se han formado como resultado del levantamiento de la costa, formando estrechas plataformas de 15 a 20 m de altura, conformadas por areniscas grises claras de grano medio, ligeramente cementadas por soluciones calcáreas, conteniendo algunos restos de conchas y gravas subredondeadas.
- Zonas de Marismas. Geomorfológicamente constituyen áreas bajas con cotas máximas de 5 a 6 msnm y mínimas de 1 msnm. Litológicamente están conformadas por arenas grises de grano medio, incoherentes y friables que poseen un elevado contenido de sales. Con estas arenas se intercalan horizontes lenticulares de gravas, lo cual refleja cambios en la deposición y en la velocidad de las corrientes. Estas marismas son las que forman la mayor parte de la actual bahía de Ventanilla.

Casi a todo lo largo del actual litoral existe una franja correspondiente a los Depósitos Marinos del Cuaternario Reciente (*Qr-m*). Comprenden las acumulaciones de arenas, limos y cantos retrabajados y distribuidos por las corrientes a lo largo del borde del litoral como producto de erosión y disgregación de las rocas de los acantilados, así como de los materiales acarreados por los ríos al océano. Estos depósitos mayormente están constituidos por arenas de grano medio a fino, de color gris amarillento que contienen cuarzo, micas, ferromagnesianos; y en menor

proporción limos inconsolidados de color gris claro que contienen restos de conchas marinas. Su continuidad solo es interrumpida por espolones rocosos, tal como el caso del cerro El Perro, los cuales forman acantilados de gran altura.

Al norte de la localidad de Ventanilla se extienden los Depósitos Eólicos Recientes (*Qr-e*), los cuales están formados por las arenas móviles procedentes de las diversas playas del litoral y que en su movimiento adoptan variadas formas como mantos, dunas y barcanes.

Además, al noreste de Ventanilla existen otras unidades geológicas, tales como Volcánico Quilmaná (Kms-q), Formación Atocongo (Ki-at), Formación Pamplona (Ki-pa), Formación Marcavilca (Ki-m), Formación Herradura (Ki-h), y las Superunidades Santa Rosa (Ks-tdi-s.r.) y Patap (Ks-gbdi-pt), las cuales no son descritas por hallarse muy alejadas de Pampa de los Perros.

1.1.2.2. Hidrografía⁵ (Mapa 01)

El río Chillón se origina en las lagunas ubicadas entre los nevados pertenecientes a la Cordillera La Viuda, a más de 5000 msnm. De todas ellas, las principales son Azulcocha y Chuchón, las cuales se alimentan de las precipitaciones así como de los deshielos de los nevados cercanos.

Este río tiene un recorrido total de 107 Km y un área de drenaje total de 2444 Km². Por el norte limita con la cuenca del río Chancay, por el sur con la cuenca del río Rímac, por el este con la cuenca del río Mantaro, y por el oeste con el océano

⁵ Información tomada de INGEMMET (1979: 4-7) y ONERN (1975: 15-16).

Pacífico. Políticamente ocupa las provincias de Lima y Canta, y en su desembocadura, la Provincia Constitucional del Callao. Presenta tres sectores:

- *Sector Superior.* Se extiende desde las nacientes del río, en la Cordillera de la Viuda (5200 msnm) hasta las proximidades de Cullhuay (4100 msnm), abarcando una distancia de 11 Km en línea recta. Presenta una pendiente topográfica promedio de 8%. En sus primeros kilómetros aparecen extensas áreas pantanosas originadas por el afloramiento de muchos manantiales, que dan origen a turberas y pastizales. En su cabecera el valle es abierto, casi siempre con flancos de suave inclinación.
- *Sector Medio.* Sector comprendido entre la quebrada Congañaca, ubicada en las proximidades de Chullhuay (4100 msnm) y el distrito de Yangas (975 msnm). Tiene una extensión de 50 Km con una pendiente topográfica promedio de 12.2%. Se caracteriza por presentar un perfil transversal en “V”, con flancos verticales que a veces alcanzan 300 m de altura. Es en este sector donde desembocan los principales afluentes, tal como la quebrada de Arahuy en la margen izquierda.
- *Sector Inferior.* Comprendido entre la localidad de Yangas (975 msnm) y el litoral marino, con una extensión de 46 Km y una pendiente topográfica promedio de 5.6%. En este sector el valle comienza a ampliarse, y es a partir de la antigua Hacienda Punchauca donde se inicia el amplio cono defectivo del valle, el cual tiene una longitud de 22 Km y un ancho máximo de 12 Km a la altura de Puente Piedra. Es aquí donde se encuentra la zona agrícola más

importante de la cuenca.

1.1.2.3. Hidrología⁶

Este río, al igual que la mayoría de los ríos de la costa, presenta un régimen de descargas irregular y de carácter torrencioso, con una marcada diferencia entre sus valores extremos. Su ciclo anual tiene un régimen de cuatro períodos, los cuales son consecuencia del comportamiento de las precipitaciones que ocurren en su cuenca húmeda. Ellos son:

- Avenida (18 de enero - 7 de abril). Empieza con los primeros repuntes notables y termina al presentarse el último pico que antecede a la curva de agotamiento del río. En este período de 2.5 meses el río descarga el 58% de su volumen promedio anual.
- Transicional (7 de abril - 11 de mayo). Empieza al finalizar el período de avenidas y termina con la curva de agotamiento. Durante este período de un mes el río descarga el 14% de su volumen promedio anual.
- Estiaje (11 de mayo - 5 de diciembre). Empieza con el fin de la curva de agotamiento y termina al presentarse las primeras aguas nuevas. En este período de 7 meses el río descarga el 17% de su volumen promedio anual.
- Transicional (5 de diciembre - 18 de enero). Empieza al presentarse los primeros incrementos leves del caudal o aguas nuevas, y termina al

⁶ Información tomada de ONERN (1975: 320-322, 332-342).

manifestarse los primeros repuntes notables. Durante este período de 1.5 meses el río descarga el 11% de su volumen promedio anual.

Finalmente, por su procedencia, el agua de este valle se puede clasificar en:

- Agua superficial de escurrimiento superficial, proveniente de la cuenca.
- Agua superficial de régimen regulado, proveniente de las lagunas embalsadas.
- Agua subterránea en la llanura aluvial del valle, explotada mediante pozos.
- Agua subterránea que aflora en puquios y drenes.

1.2. El Mar Peruano⁷

Los oceanógrafos han dividido el Mar Peruano en dos grandes zonas. La primera ubicada al norte del paralelo 5° de latitud sur y tiene influencias de aguas ecuatoriales, con una temperatura media anual de 22 °C, máximas de 24 a 26 °C en verano y mínimas de 18 a 23 °C en invierno. La segunda está ubicada al sur del paralelo 5° de latitud sur, y se extiende hasta la frontera con Chile. Por influencia de las aguas relativamente frías de la Corriente Peruana Costanera y por los afloramientos de aguas profundas que provienen desde 200 a 400 m por debajo de la superficie, las aguas superficiales de esta zona poseen una temperatura media de 17.5 a 18 °C, con máximas de 20 °C en verano y mínimas de 15 °C en invierno. En general, las aguas de ambas zonas tienen una temperatura superficial menor en comparación con aguas superficiales localizadas a latitudes similares que son de 25 a 26 °C.

Aunque comúnmente se cree que el origen de la anomalía térmica superficial en la zona

⁷ Información adaptada de Peñaherrera (2004: 81-87). Ver también Vegas (1981).

sur está relacionada a las aguas subantárticas que la Corriente Peruana Costanera supuestamente traería, en realidad esto se debe al afloramiento de las frías aguas que emergen desde profundidades ubicadas entre 200 y 400 m, lo cual se produce por acción de los vientos que descienden del flanco occidental de los Andes, que al llegar al mar, por acción de la fuerza Coriolis, empujan las aguas oceánicas superficiales hacia el oeste, mar adentro, dejando un desnivel transitorio que es reemplazado por aguas que surgen desde las profundidades. Las aguas de estos afloramientos llevan a la superficie sales minerales (fosfatos, silicatos y nitratos) acumulados en el fondo oceánico que son importantes para la existencia de las plantas acuáticas microscópicas (fitoplancton), las cuales junto con el zooplancton son la base de la variedad y abundancia de la biomasa marina.

Debido a la abundancia de algas verdes el color de las aguas cerca de la costa va de verde claro a verde esmeralda, y a medida que ellas se alejan del litoral toman tonalidades verdes azuladas y azules claras hasta convertirse en el azul marino característico de los océanos.

El sistema de corrientes del Mar Peruano está constituido por corrientes superficiales y submarinas:

- La Corriente Peruana Costanera es parte del circuito de corrientes marinas del Pacífico Sur, las cuales tienen su origen en la acción de los vientos que se desplazan alrededor del anticiclón o centro de alta presión que existe en la parte central del Pacífico Sur. Es una masa de agua oceánica que se desplaza en dirección sureste - noroeste de forma paralela al litoral y a unas pocas millas de la costa, a una velocidad promedio de 15 millas diarias. A la altura de Piura (aproximadamente entre 5° y 6°

de latitud sur) esta corriente desvía sus aguas hacia el oeste, atravesando el océano Pacífico y tomando el nombre de Corriente Ecuatorial del Pacífico Sur o Sud Ecuatorial. Se caracteriza por sus bajas temperaturas que, en promedio, están entre 13 y 14 °C en invierno (mayo - octubre) y entre 15 y 17 °C en verano (noviembre - abril).

- Al oeste de la Corriente Peruana Costanera y del meridiano 82° de longitud oeste, siguiendo una dirección sur-norte, se encuentra la Corriente Peruana Oceánica, la cual llega hasta una profundidad aproximada de 700 m. Su temperatura superficial promedio se encuentra entre 18 y 20 °C.

Las bajas temperaturas superficiales de la Corriente Peruana Costanera y de la Corriente Peruana Oceánica influyen en el clima de la costa central y sur del Perú.

- Además, por debajo de la Corriente Peruana Costanera se desplaza la Corriente de Cromwell, también denominada Corriente Submarina Costera, en dirección norte-sur, llegando hasta aproximadamente el límite de los departamentos de Ica y Arequipa. Esta corriente, cuya profundidad no llega a los 100 m, se encuentra muy cerca de la costa y tiene una temperatura promedio de 14 a 15 °C. Estas aguas son parte de las aguas que afloran frente a las costas del Perú.
- La Contracorriente Peruana, también submarina, desplaza sus aguas de norte a sur, lejos de la costa, entre la Corriente Peruana Costanera y la Corriente Peruana Oceánica.

- Frente a Tumbes y el norte de Piura existe una corriente marina de aguas cálidas (aproximadamente 24 °C) que se desplaza de norte a sur, conocida como la Corriente del Niño debido a que se produce a fines de diciembre.
- Finalmente, existe una masa de aguas frías subantárticas a profundidades no mayores de 100 m que llegan desde el sur hasta el paralelo 15°, las cuales alimentan el afloramiento de aguas profundas hasta el norte de Arequipa.

Con respecto a los cambios del nivel marino, Richardson ha señalado que con la máxima glaciación el mar llegó a su nivel más bajo entre 18000 y 15000 a.p., oscilando los cálculos entre 85 y 135 m con respecto al nivel actual; luego el mar empezó a subir y por el 7000 a.p. estuvo aproximadamente a 20 m por debajo del nivel actual, llegando a su nivel actual alrededor de 5000 a.p. (Sandweiss y Richardson 2000: 181). Estas referencias son importantes, pues de ellas se deduce que a diferencia de períodos anteriores, los sitios del Precerámico Final no fueron cubiertos por mar.

1.2.1. El Fenómeno El Niño o ENSO⁸

Se denomina así “... al resultado de la interacción de varios fenómenos oceanográficos y atmosféricos que se producen en el Pacífico sur, y que presenta manifestaciones térmicas en las aguas superficiales oceánicas y climáticas en todo el territorio nacional, y en especial de la costa norte. Sus efectos son también catastróficos en las costas del sur del Ecuador” (Peñaherrera 2004: 75).

Este fenómeno se origina con las variaciones de la presión atmosférica y por el

⁸ Información adaptada de Peñaherrera (2004: 75-78) y Woodman (1998).

calentamiento superficial de las aguas oceánicas, lo cual determina la profundización del termoclima (zona de transición térmica donde la temperatura de las aguas superficiales desciende bruscamente al tomar contacto con aguas más profundas y frías). Durante un Fenómeno ENSO, la costa del Perú, que comúnmente tiene un termoclima poco profundo y afloramiento de aguas frías, presenta una capa gruesa de agua caliente que en situaciones extremas puede llegar a los 200 m, lo cual impide el ascenso de aguas frías.

Al elevarse las temperaturas en las superficies oceánicas y continentales, se incrementa la evaporación del agua, lo que a su vez produce lluvias de gran intensidad y crecientes de los ríos, así como de las quebradas y ríos generalmente secos.

Además las aguas superficiales cálidas de origen tropical son pobres en nutrientes por lo cual se rompe la cadena alimenticia, causando la muerte o migración de las especies marinas, tal como la anchoveta.

La influencia de este fenómeno depende de su intensidad. Los fenómenos ENSO del último siglo considerados como muy fuertes o extraordinarios (aumento de temperatura superficial del mar (TSM) en más de 7 °C) sucedieron en 1925-26, 1982-83 y 1997-98, mientras que los de una intensidad fuerte (aumento de la TSM en 6 °C) ocurrieron en 1933, 1941, 1957 y 1972, los moderados (aumento de la TSM entre 2 y 3 °C) en 1965, 1976, 1992 y 1994, y los débiles o ligeros (aumento de la TSM menor a 2 °C) en 1930, 1932 y 1963. Este es un fenómeno recurrente, es decir que se repite pero sin períodos de tiempo fijos.

Generalmente después de un Niño, la temperatura en el Pacífico ecuatorial desciende 1 a 2 °C por debajo de lo normal, lo cual es conocido como un evento frío de ENSO o “La Niña”. Este fenómeno beneficia a la pesca y se manifiesta como un año seco en el norte con una disminución de los caudales de los ríos de la costa norte y central del país (Woodman 1998: 231).

1.2.2. PaleoENSO

Con respecto a los PaleoENSO, hay dos posiciones antagónicas muy marcadas. La primera es encabezada por Sandweiss, quien señala que durante la parte temprana del Holoceno Medio (8000 - 5000 a.p.) las aguas tropicales llegaron al sur hasta los 10°, por lo cual sugiere que los ENSO no ocurrieron antes de 5000 a.p., cuando el clima global y regional fue más caliente que el actual (Sandweiss *et al.* 1996).

Una de las evidencias en las que se basa es el contenido faunístico, especialmente el malacológico, de los sitios anteriores a esta fecha, tales como Siches, Quebrada Chorrillos, Ostra y Almejas, fechados entre 7000 y 5000 a.p., donde las especies dominantes son tropicales y corresponden a las que actualmente caracterizan a las aguas al norte de los 4° S. En resumen, Sandweiss afirma que “Los sitios costeros del Perú ubicados al norte de los 10° S y anteriores a 5000 A.P. consistentemente contienen taxones marinos tropicales, mientras que todos los sitios al sur de los 10° S y posteriores al 5000 A.P., sin importar su latitud, contienen especies de aguas templadas” (Sandweiss *et al.* 1996: 1532).

De una opinión distinta son DeVries *et al.* (1997: 965-966), quienes piensan que los ENSO son mucho más antiguos de lo que propone Sandweiss. Ellos mencionan que la

asamblea de moluscos termalmente anómalas (a las que llaman TAMA por sus siglas en inglés) de Ostra fue el resultado de cambios en la morfología costera, no del clima, es decir que ella se desarrolló en una estrecha bahía abierta al océano y coexistió con especies de aguas templadas. Además, análisis geocronológicos y geoquímicos de *Trachycardium procerum* de este mismo sitio hallaron que registraban anomalías de crecimiento y marcas isotópicas de un stress ecológico comparable con aquellos de los moluscos que sobrevivieron al ENSO de 1983 en la misma latitud.

Por su parte Wells y Noller (1997: 966) indican que el planteamiento de Sandweiss *et al.* (1996) es inconsistente debido a que:

- Los ríos que atraviesan los valles del desierto peruano están rellenos con 10 a 20 m de sedimentos idénticos a aquellos depositados por los ENSO históricos.
- La fauna de aguas templadas sobrevivió en lagunas calientes que fueron dependientes de la paleogeografía y de la estabilización del cambio del nivel marino.
- A lo largo de la costa del Perú la evidencia geomorfológica, sedimentaria y de suelos indican un clima hiperárido e inundaciones por al menos los últimos 40000 años y quizás mucho antes.

Por tanto, a decir de Wells y Noller (1997: 966) los ENSO parecen haber sido una característica del clima del Perú durante todo el Cuaternario Tardío.

En respuesta a estos planteamientos Sandweiss *et al.* (1997: 967) señalan que ellos específicamente han propuesto condiciones más cálidas al norte de los 10° y al período de tiempo correspondiente al Holoceno Medio (8000 a 5000 a.p.), es decir un intervalo de varios cientos de años de precipitaciones anuales, por lo cual indican que muchas de las críticas de DeVries *et al.* (1997: 965-966) y Wells y Noller (1997: 966) son irrelevantes.

En la última década Sandweiss se ha reafirmado en su posición (Andrus *et al.* 2008; Sandweiss y Richardson 2000: 182, 184-185; 2008: 100; Sandweiss *et al.* 2001; 2009: 1359), y ha mencionando la siguiente periodificación:

- Condiciones dentro del rango actual desde el 3000 a.p.

- Un período de fuertes pero infrecuentes eventos ENSO y aguas frías a lo largo del Perú (5800 - 3000 a.p.).

- Un período de pocos o ningún evento ENSO y aguas costeras más calientes que las actuales en el norte del Perú (9000 - 5800 a.p.) (Sandweiss y Richardson 2008: 100).

Si bien se ha avanzado con respecto a este tema, aún son necesarias más investigaciones para aclarar esta problemática, la cual es muy importante, pues como señala Sandweiss “La presencia o ausencia de los ENSO es crucial para entender las economías y desarrollo de las culturas del pasado donde los ENSO afectan la abundancia y distribución de los recursos” (Sandweiss *et al.* 1996: 1531). Además, como el mismo Sandweiss ha puntualizado la transición climática en el 5800 a.p. se

correlaciona con la aparición de construcciones monumentales en la costa del Perú, mientras que la transición en el 3000 a.p. se correlaciona con el abandono de templos al final del Período Inicial, por lo cual se necesita que estas correlaciones sean investigadas (Sandweiss y Richardson 2008: 100).

2. SITIOS DEL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL

Como ya mencionamos, en este trabajo consideramos la costa central al área comprendida por la quebrada de Río Seco del León por el norte, y el valle del río Omas por el sur (**Mapas 01 y 06**).

A continuación presentamos un resumen de los dieciséis principales sitios del Precerámico Final excavados en la costa central. Para ello hemos revisado las publicaciones hechas por los mismos investigadores que dirigieron o llevaron a cabo las excavaciones, más no la información presentada en síntesis o fuentes secundarias, pues ellas en muchos casos contienen información errónea.

Aunque en un sentido estricto la ocupación mejor definida de Chilca no corresponde al Precerámico Final, decidimos incluir esta última debido a que una de sus ocupaciones, aunque apenas definida, tiene un fechado (I-816) que la ubica dentro de él.

Con el fin de evitar confusiones, los fechados aquí señalados son presentados en años radiocarbónicos. Para ello hemos buscado el reporte original de cada uno de ellos en la revista *Radiocarbon*, y en caso de no encontrarse allí, en la primera publicación donde se le hace referencia. En el Capítulo 10 y en la **Tabla 20** se presentan y discuten los fechados calibrados con una probabilidad de 1 sigma (68.2% de precisión) y una escala anual.

Con respecto a los nombres científicos de las especies identificadas, en lo posible se ha tratado de corregirlos o actualizarlos de acuerdo a las nomenclaturas actualmente utilizadas.

2.1. Chira-Villa

Este sitio se halla en la ladera norte del cerro Chira, en el distrito de Chorrillos. Originalmente Engel calculó que el área principal tenía 75 m de diámetro y que la zona de menor profundidad se extendía por otros 50 m hacia el norte y este. El basural es denso y compacto y contiene una abundante cantidad de ceniza negra. Tiene una profundidad máxima de aproximadamente 2 m, aunque por lo general es algo más delgado (Engel 1957a: 63).

Investigaciones y Resultados

Este sitio fue descubierto en 1955 por Jorge C. Muelle, y excavado en 1956 por Frédéric Engel,⁹ quien hizo 3 trincheras y varios pozos, removiendo aproximadamente 100 m³, y definiendo cinco niveles estratigráficos. Mientras que los Niveles 4 (basural marrón con poca ceniza) y 5 (delgada capa basal de arena teñida) corresponden a la ocupación precerámica (denominada Villa), y el Nivel 2 a la cerámica (denominada Chira y posteriormente adscrita por Lanning (1960: 52-54) al Período Inicial), debido a la escasez de artefactos el Nivel 3 no fue bien definido.¹⁰ El Nivel 1 correspondió a la capa superficial y tuvo 10 cm de grosor.¹¹

⁹ Según el mismo Engel (1958: nota 1) fue Jorge Muelle quien en 1955 le comunicó sobre la existencia e importancia de este sitio. De la misma opinión son Bonavía y Ravines (1972: 38)

¹⁰ Sin embargo, como Lanning (1960: 52), quien supervisó los últimos días de trabajo en este sitio, señala que la mayoría de materiales de esta capa correspondieron a tuestos, podemos aseverar que este nivel no correspondió al Precerámico.

¹¹ Recientemente Escarcena ha presentado los resultados de sus excavaciones realizadas en este sitio a mediados de la década de 1990, y en una de sus conclusiones indica que "... nuestras investigaciones corroboran que el sitio se compone de cinco capas, evidenciándose la presencia de cerámica en todas las capas, demostrándose que el argumento de 'capas cerámicas y precerámicas en superposición estratigráfica', no es válido para este sitio..." (2010: 150). Por tanto, si bien cabe la posibilidad que Engel y Lanning hayan errado en la identificación de capas precerámicas, también es posible es que los niveles precerámicos se encuentren concentrados en la zona de las trincheras de Engel, toda vez que la mayoría de los 9 pozos de Escarcena fueron hechos en la periferia de esta área (ver Escarcena 2010: gráfico 2). En la dilucidación de este problema no apoya el hecho que solo se haya presentado la estratigrafía general del sitio (Escarcena 2010: 54-63) y no la estratigrafía de cada pozo, siendo la única evidencia a favor de la no presencia de niveles precerámicos en este sitio la existencia de cerámica en la capa inferior de la Unidad 9 (uno de los pozos adyacentes a las trincheras de Engel) (Escarcena 2010: dibujo 4).

Si bien en los niveles precerámicos y cerámicos se encontró restos de lúcuma, paca, mates y algodón,¹² ellos tenían un mayor contenido de moluscos y huesos indicando que la subsistencia principalmente estuvo basada en la caza, pesca y recolecta de los alimentos marinos. El *Mesodema donacium* parece haber sido el principal recurso alimenticio en ambas ocupaciones, mientras que los choros, particularmente *Choromytilus chorus* y *Choromytilus magellanicus*, se encuentran en alguna cantidad, al igual que el *Concholepas concholepas*, *Stramonita chocolata*,¹³ *Crepidula onyx*, y *Crepidula excavata*. Otras especies de moluscos son raras.

Los huesos de aves (miles de huesos de guanay), y mamíferos marinos (casi exclusivamente lobos marinos) se encontraron en grandes cantidades, y en menor proporción se recuperaron huesos de peces.

Los implementos de piedra fueron hechos de cuarcita de los afloramientos que se hallan en las cercanías, y unos pocos especímenes de basalto de las colinas cercanas. Estos incluyen una punta de proyectil hallada en el Nivel 4 y un fragmento de un segundo ejemplar.¹⁴ En los niveles precerámicos y cerámicos también se halló algunos *choppers* y martillos, y en el Nivel 4 un perforador tosco. Cristales de cuarzo no modificados y pequeños cantos rodados son escasos debajo del Nivel 3.¹⁵

En los niveles precerámicos y cerámicos se hallaron implementos de hueso, los cuales incluyeron leznas o herramientas para coser y tubos de hueso de aves. En los niveles

¹² Engel (1957a: 63-64) considera que los restos vegetales se obtuvieron en las terrazas que se encuentran sobre el sitio y probablemente también en los terrenos ubicados al este.

¹³ Anteriormente denominada *Thais chocolata*.

¹⁴ Lanning (1960: 47; 1967b: 78) señala que las puntas fueron de obsidiana.

¹⁵ Si bien Engel (1957a: 64; 1957b: 124-125) señala la presencia de otros implementos de piedra, no especifica su posición cronológica.

inferiores se encontró una aguja pulida, un tortero y un fragmento de hueso de ballena inciso.

Si bien las redes de algodón se encontraron en regular cantidad, no se halló ningún anzuelo. En varios niveles se recuperaron gruesos cordeles de algodón, y los restos de muimuy (*Emerita analoga*), probablemente representan carnada de pesca. Además, un fragmento de *Choromytilus chorus* con una perforación cónica hallado en el Nivel 4, probablemente representa un anzuelo en proceso de manufactura.¹⁶

En lo referente a los implementos de madera, en el Nivel 5 se encontró un palito con los extremos romos, y en el Nivel 4 un fragmento de “taladro para fuego”.

Los textiles de algodón entrelazados se encuentran en alguna cantidad, tanto en los niveles precerámicos como cerámicos.¹⁷ La mayoría de los textiles son entrelazados, anillados, y la presencia de algunos tejidos. La técnica más común involucra pares de tramas muy espaciadas, con un elemento de cada par pasando sobre cada urdimbre, y el otro por debajo. (Engel 1957a: 62-65; 1958: 12, 24, 28).

Aunque también menciona el hallazgo de paredes de grandes bloques y barro, terrazas de cantos rodados, colcas y hoyos de postes, debido a la alteración de esta zona no pudo definir a qué ocupación correspondían (Engel 1957b: 91).

Lanning (1960: 47-48) es más específico en cuanto a los materiales recuperados

¹⁶ Si bien Engel menciona otros objetos hechos en valvas de moluscos (1957a: 64-65; 1957b: 121) tampoco hace referencia a su ubicación cronológica. Lo mismo se cumple para muchos otros objetos.

¹⁷ Aunque Lanning (1960: 53) es de la misma opinión, en otra oportunidad Engel (1958: 12, 28) contradice su afirmación, indicando que en los estratos precerámicos solo se halló textiles entrelazados.

señalando que los únicos materiales definitivamente atribuibles al Precerámico, además de los textiles entrelazados y redes de algodón, fueron las puntas de proyectil de obsidiana, un anzuelo de concha de choro en proceso de manufactura, cuentas de *Oliva peruviana* con el ápice desgastado y de *Donax* con el umbo desgastado, un ornamento irregular en concha con una perforación en el extremo, tubos de hueso de aves, una gran cantidad de guijarros y martillos de guijarros cubiertos con pintura roja, núcleos y un tortero de hueso de ballena.¹⁸

Finalmente, si bien Engel (1957a: 63; 1957b: 91) no especifica a qué ocupación pertenecen los muros hechos con piedras angulosas que halló durante su excavación, Lanning (1960: 47), señala que pequeñas partes de un muro de guijarros de poca altura corresponden al Precerámico.¹⁹

2.2. Río Seco del León (Fotos 01 y 02)

Este sitio se halla al sur de la desembocadura de la quebrada Río Seco, aproximadamente a 8 Km al norte del valle de Chancay. Engel reporta en esta zona la existencia de varios montículos, de los cuales solo en uno se observaba cerámica (1957b: 79).

Investigaciones y Resultados

En 1957, como asistente de Frédéric Engel, Edward P. Lanning realizó excavaciones en este sitio arqueológico. En base a ellas pudo definir tres fases constructivas: la primera

¹⁸ Lanning (1960: 52-53) menciona que en varios lugares de este sitio hubo varios hoyos que intruían a los Niveles 4 y 5, y cuyos contenidos inicialmente no fueron separados. Por ello es posible que no todos los materiales adscritos por Engel al Precerámico realmente lo sean.

¹⁹ En otra oportunidad Engel (1958: 24) señala la existencia de "... una pequeña aglomeración de casas (que no parecen subterráneas) de piedras grandes formando casas aisladas", además de "... paredes de bloque y plataformas de barro...".

aislada en un pequeño montículo de basura; la segunda y tercera definidas estratigráficamente en un montículo de basura y área de depósitos²⁰, y la tercera también representada en dos pequeños “montículos” [6 y 7] (Lanning 1960: 45).²¹ Esta excavación reveló que el Montículo 7 se inició con una disposición de cinco o seis cuartos interconectados con muros de adobe.

Alrededor de la base de los montículos hay un basural extenso, donde se enterraron ofrendas o depósitos ceremoniales,²² cada uno de los cuales es un hoyo que contenía artículos diversos, tales como amarres de junco, hojas, raíces o rizomas, guijarros, moluscos marinos y terrestres, tunicados, muimuy, peces enteros, picos de aves, algodón crudo, y mates (algunos de ellos botellas o flotadores), amarres de palitos, huesos de aves o de león marino (estos últimos a menudo con incisiones), agujas, redes, y otras herramientas de hueso, textiles entrelazados de algodón, hilos de algodón, y esteras y cuerdas de fibra vegetal (Lanning 1967b: 70).²³

²⁰ En el original *cache area* (Lanning 1960: 45).

²¹ Mientras Lanning (1960: 45) llamó a estas estructuras pirámides, Engel (1958: 24) las denominó huacas, y Wendt (1964, 1976) montículos. Nosotros preferimos esta última denominación. Por otra parte, aunque Lanning no lo señala Wendt (1976: 3, 6, 8) indica que los montículos excavados en 1957 fueron el 1, 5 y 7. Engel, por su parte (1957b: 89-91) sostiene que fueron los Montículos 1, 4, 5, 6 y 7.

²² A decir de Engel (1963a: 84) estas ofrendas “... mayormente son amarres de pequeños palitos de madera blanda atados con hilo de algodón, y algunas veces envueltos en textiles de algodón. Pero también se hallan depósitos que contienen grandes cantidades de un univalvo (*Conus G.*)”.

²³ Previamente Lanning (1960: 46-47) había sido más explícito, pues señaló que los elementos adscritos a la primera fase eran cuentas de piedra, pendientes no perforados de moluscos, cuentas de vértebras de tiburón, mates incisos, pequeños martillos alargados o discoideos, un plato de piedra pulido, una espátula de hueso, rectángulos de hueso, y huesos incisos de aves. De ellos, solo las vértebras perforadas de tiburón, la espátula, y los rectángulos de hueso y huesos incisos de aves continuaron en la segunda fase, mientras que los nuevos artefactos en esta fase son una punta de proyectil de basalto, guijarros y trozos de piedra atadas con junco o cuerda de junco (posibles pesos), mates pirograbados, depósitos ceremoniales (conteniendo gras, esteras, y algunas veces moluscos, huesos, y textiles), martillos planos con desgaste lateral, piedras irregulares con desgaste lateral y en los extremos, desolladores de huesos de mamíferos terrestres, agujas, falanges incisas de león marino, flautas de huesos de aves, discos de mate perforados, y un peine de madera pintado de azul.

Los elementos de la segunda fase que continuaron en la tercera son los probables pesos, falanges incisas de león marino, flautas de hueso de aves y discos de mate perforados. Aunque continuaron los depósitos, estos ya no contuvieron huesos no modificados y rara vez artefactos de hueso. Entre los nuevos elementos, los más numerosos fueron los atados de palitos envueltos en hilos o textiles, mientras que otros fueron los flotadores de mate, pendientes alargados de hueso, prendedores de huesos con cuentas circulares y discos de piedra adheridos,

Los pocos entierros hallados en el basural, que en su mayoría correspondieron a niños, estuvieron flexionados en hoyos de poca profundidad, y además de un envoltorio textil, no tuvieron ofrendas (Lanning 1960: 45).

Posteriormente, entre julio de 1960 y febrero de 1961, también bajo la supervisión de Frédéric Engel, Wolfgang Wendt llevó a cabo excavaciones en Río Seco del León. Además de las trincheras en los Montículos 4 y 5, los cuales habían sido previamente investigados por Lanning, Wendt excavó una serie de pequeños pozos en una gran área del sitio, así como algunas excavaciones en área (1976: 6-11, planos 1 y 2).

Si bien Wendt señala que las muestras vegetales y animales no habían sido identificadas, menciona algunos alcances sobre su presencia (1976: 19-22). Los restos malacológicos mayormente estuvieron representados por la familia Mesodesmatidae, aunque también se halló las familias Mactridae y Mytilidae, y ejemplares de otras 19 especies. En su mayoría los huesos corresponden a lobos marinos, y hay algunos de ballenas, cérvidos, camélidos y mamíferos pequeños. También se halló huesos y plumas de guanay, así como evidencias de pelícanos y gaviotas. Asimismo se recuperó vértebras de

metates, morteros de vértebras de ballena, grandes cantidades de piedras con desgaste cilíndricas, ovaladas y ovoides aplanadas, martillos, zumbadores de hueso de mamífero y un huso de madera.

Los artefactos comunes en todas las fases fueron puntas de proyectil de madera, tubos de hueso de aves, cuentas de *Oliva peruviana* con los ápices cortados y desgastados, huesos con diseños incisos, pequeñas piedras esféricas, fragmentos de hueso de ballena, cañas, textiles entrelazados y anillados, esteras, y redes de juncáceas (*rushes*) y algodón.

Por su parte Engel (1958: 28-30, 34-40, 42-43, 45-47; 1963a: 88 - nota 12a) señala el hallazgo en Río Seco del León de 173 fragmentos de textiles entrelazados, 2 anillados y 2 tejidos; algunos fragmentos cestería, cuchillos de basalto de forma alargada, vasos cortados en vértebras de ballena, una punta para arpón, hondas de junco entrelazado, lanzas, estólicas de madera, anzuelos de concha, cuchillos pequeños, cinceles y leznas de hueso, hachas de mano, palitos para cardar, palitos de caña y madera, agujas de madera y hueso, pesos o amarres para telar, costillas de lobo marino en forma de implemento para tejer, palos cavadores, batanes y manos de moler, mates cortados en forma de vasijas, bolsas de carga, tupus de hueso adornados con piedras blancas pulidas, collares de hueso o concha, orejeras de madera, piedras mágicas (*charm stones*), piruros de concha, vasos de piedra, y un polvo mineral rojo al interior de bolsas o canastas en contextos funerarios y domésticos. Finalmente, Engel (1958: 50) señala que en los textiles se observaban motivos geométricos y zoomorfos, así como motivos realísticos en algunos implementos de hueso, concha y piedra (Engel 1958: 51).

peces,²⁴ restos de cangrejos, holoturia,²⁵ erizos, langostas y muimuy.²⁶ Con cierta frecuencia se halló coprolitos y mechones cortados de cabello humano. Los restos vegetales consistieron de ramas, hojas, frutas, calabazas, hierbas, junco, algodón, frejoles, etc., y el carbón vegetal procedía de achupallas (*Tillandsia*). Se halló evidencia de sauce, acacia, caña brava y maguey. Las esteras, canastas y sogas se hicieron con junco (Ciperácea).

Aunque Wendt indica el hallazgo de evidencias arquitectónicas en diferentes partes del sitio, sus principales evidencias provienen de su excavación en área en el cuadro 8D, cerca del Montículo 6 (Wendt 1964: fotos 3 y 4; 1976: 25-26, plano 1). Allí las paredes tienen una altura máxima de 60 cm y como las cabeceras están enlucidas, al parecer ellas no fueron más altas. Aquí se pudo definir varias fases constructivas, pues la arquitectura visible fue parcialmente destruida, luego cubierta con basura y posteriormente sobre ella se construyeron dos pisos. El material constructivo estuvo constituido por piedras, adobes en forma de placas o cuadrados, y barro. En los pisos se encontró hoyos cavados posteriormente. En otra construcción en el cuadro 14E se halló escasas evidencias arquitectónicas, además de dos entierros (Wendt 1964: foto 5; 1976: 26).

En general, los muros de las construcciones, incluyendo las excavadas por Lanning (Wendt 1964: foto 6), tienen una orientación este-oeste y norte-sur.

Al igual que Lanning, Wendt (1964: fotos 7, 17, 22, 23, 40; 1976: 27-28) también

²⁴ Wendt (1976: 21) indica que solo guardó vértebras grandes, por lo cual las especies pequeñas no están representadas en su muestra.

²⁵ Posiblemente se refiere a ejemplares de la especie *Pyura chilensis*, comúnmente conocido como ciruelo de mar.

²⁶ Crustáceo científicamente denominado *Emerita analoga*.

encontró numerosas ofrendas,²⁷ la mayoría de las cuales estuvieron formadas por paquetes de ramas amarradas con hilos de algodón y algunas veces con un fragmento de tela, mates o fragmentos de ellos asociados a piedras quemadas, paquetes de hierbas o ramas con piedras quemadas o algunas conchas al interior, capas de conchas algunas veces asociadas a hierbas u otros restos vegetales. Además algunas veces se agregaron otros objetos como esteras dobladas bien conservadas, y esteras enteras en miniatura, fragmentos de telas, huesos, mechones, etc. Los objetos más importantes fueron una cruz con hilos,²⁸ un pedazo de cuarzo blanco cristalino amarrado con una fibra y asociado a dos fragmentos de amatistas, un depósito con tres fardos de huesos de lobos marinos y aves, algunos de los cuales tenían incisiones y marcas. No se pudo determinar si algunos objetos tales como cestas o calabazas, una bolsa de estera, y palos con incisiones, fueron intencionalmente depositados.

En las zonas marginales Wendt halló un total de 42 entierros, 13 de ellos correspondientes a adultos, 10 niños de más de 5-7 años y 19 párvulos. En algunos casos se hallaron dos entierros asociados y en uno, tres, calculándose un total de 2400-3000 entierros. Estos cadáveres fueron hallados en diferentes posiciones y orientaciones, y casi en todas ellas se halló evidencia mal conservada de textiles y esteras. A excepción de cuatro entierros, los demás contenían al menos una piedra, y por lo general de tres a seis. La ofrenda más frecuente fue una cesta, y los brazaletes y collares de cuentas de hueso fueron comunes. Solo se halló una cuenta de piedra y dos agujas talladas de madera (1964: fotos 8-10, 16, 19; 1976: 28-31).

²⁷ Wendt (1976: 27) denomina ofrendas a las "... disposiciones de varios objetos que normalmente no tienen carácter de objetos utilitarios, pero... que se repiten con frecuencia. Se hallan en pequeños hoyos o depresiones en todas partes del depósito...".

²⁸ También llamado "ojo de Dios" (Feldman 1980: 136).

Durante sus excavaciones Wendt halló una variedad de materiales, tales como piedras (mayormente cantos rodados frotados o gastados en uno o dos extremos, o a lo largo del contorno, batanes, piedras envueltas en hilos o restos vegetales, lascas, esquirlas de cristal de roca, un collar de piedras con doble perforación,²⁹ cuentas tubulares, una punta de basalto de contexto indeterminado, y fragmentos de cuarzo cristalino y otros minerales) (1964: fotos 11-13; 1976: 31-33).

Los objetos de barro crudo se limitaron a una figurina y fragmentos de otras, todas ellas de manufactura tosca, además de algunos objetos redondos y cónicos (1964: foto 14; 1976: 33), y los objetos en concha estuvieron formados por anzuelos, conchas perforadas, algunas de ellas con un hilo atado, un fragmento trabajado de *Argopecten*, dos fragmentos de nácar y dos valvas envueltas con fibra vegetal, además de un collar hecho con partes de antenas de langostas (1964: foto 15; 1976: 33-34).

Entre los objetos de hueso de aves destacan por su cantidad las cuentas incisas o tubos alargados. De este mismo material se hicieron flautas o silbadores. En una tumba se encontró cuentas hechas con huesos de mamíferos. Los huesos con muescas mayormente correspondieron a los metatarsos de lobos de mar, aunque también se encontraron huesos de aves y ballenas. También se halló fragmentos de huesos cortados o pulidos (no utensilios) y un diente parcialmente perforado, así como vértebras de ballenas cortadas en forma de recipiente de 25-30 cm de diámetro y aproximadamente 10 cm de profundidad (1964: fotos 16-18; 1976: 34-35).

De los 204 ejemplares de artefactos de madera, más del 40% fueron bastones delgados

²⁹ Tipo de cuenta denominada “biconvexa” que entre otros sitios ha sido hallada en Aspero (Feldman 1980: 141) y La Galgada (Grieder 1988b: 89-90, fig. 80).

cortados en sus extremos y con un acanalado a lo largo de su eje, los cuales probablemente correspondan a instrumentos para tejer). También se halló bastones en madera nudosa y sin acanalado, utensilios puntiagudos de distinto largo y espesor, un palo largo, recto y puntiagudo, fragmentos con ganchos (probables estólicas), taladros de fuego, vegetales trabajados (ramas atadas, placas de madera con incisiones, ramas envueltas en algodón), dos agujas con cabezas talladas, y restos de peines.³⁰ De las calabazas se hicieron vasijas y cucharones. Algunos fragmentos están remendados y en ellos se observan huecos cubiertos con pedazos de tela cocida. También se halló placas redondas con una perforación en el centro (1964: fotos 19-21; 1976: 35-37).

Los materiales más abundantes fueron los tejidos de algodón (aproximadamente 1100 ejemplares). Salvo algunas excepciones, ellos fueron hechos con la técnica del entrelazado utilizando algunas variaciones, ya sean por patrones (rombos, zigzag o calados), grosor y torcedura del hilo, número de hilos pasivos utilizados simultáneamente, la distancia de estos pares de hilos, la formación del borde o la decoración por la activación parcial de los hilos pasivos. Solo un ejemplar estuvo tejido. Los hilos fueron de color blanco y marrón, y en los dos casos teñidos, estos fueron de color rojo. Los textiles fueron hechos como franjas delgadas (pocas veces tienen un ancho mayor a 20 cm), aunque algunas veces ellas están cosidas entre sí. No se reconoció ningún vestido. También se halló un amarre de bastones y una cruz con hilo (1964: fotos 23-34, 36-37; 1976: 37-40).

Se recolectaron 31 ejemplares de redes de algodón y fibra vegetal (junco), algunas de las cuales no tienen nudos sino lazos simples. El tamaño de las mallas es variado (1964: foto 35; 1976: 40).

³⁰ Aunque Wendt (1964: fotos 8 y 21; 1976: 31, 36-37) señala “calabazas” (en alemán *Kürbis*), es posible que se refiera al mate (*Lagenaria siceraria*).

Los 19 ejemplares y fragmentos de cestas estuvieron hechos con junco o enea. Todas ellas son relativamente pequeñas (las redondas tenían un diámetro de 30-35 cm, mientras que las demás solo tenían 14-18 cm). Las esteras (144 ejemplares) corresponden a la técnica más sencilla de los tejidos, y entre ellas destaca una miniatura hallada como “ofrenda” (1964: fotos 38-40; 1976: 40-41).

Finalmente, también se encontró restos de hilos de algodón, sogas y pelotas de junco, restos de un ornamento de plumas blancas, y mechones de cabellos cortados envueltos en fibra vegetal (Wendt 1964: foto 41; 1976: 41-42).

De las excavaciones de 1957 provienen los fechados 3740 ± 100 a.p. (NZ-209) y 3800 ± 100 a.p. (NZ-210). Mientras que el primero proviene de “Hojas y esteras provenientes de las excavaciones de una casa de la era pre-cerámica. Sitio 52B”, el segundo lo es de “Carbón proveniente del nivel más bajo (200 - 250 cm) del Montículo I - Sitio 52B”³¹ (Fergusson y Rafter 1959: 232-233; Ravines y Alvarez 1967: 25; Rowe 1967: tabla 1).

Posteriormente NZ-209 y NZ-210 fueron publicados por Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33) como 1783 a.C. con el código V-897 y 1843 a.C. con el código V-898, respectivamente. Según él mientras que el primero de ellos provino del Nivel 1 del Montículo VII,³² el segundo provenía del nivel final del Montículo II. En otra publicación el mismo Engel (1966a: anexo A, 82) les asigna los códigos NZ-285 y NZ-308 respectivamente, debido a que él consideró los números del laboratorio (285 y 308) y no los de las muestras (209 y 210) que fue como aparecieron publicados por Fergusson y

³¹ Posiblemente se refiera al Montículo o Sitio 1 de Engel (1957b: 79, 90-91), que como hemos mencionado también podría ser el Montículo 1 de Lanning (Wendt 1976: 3).

³² Por su parte Wendt (1976: 44) indica que este fechado provino de la cumbre del Montículo 6.

Rafter (1959: 232-233).

En resumen, a pesar que ambos fechados muestran coherencia, debido a que en las diversas publicaciones se mencionan diferentes contextos, no se puede estar seguro de su proveniencia.

2.3. El Paraíso (Fotos 03 y 04)

El Paraíso se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Chillón, a 4.5 Km del océano Pacífico. Aunque Engel (1966b: 54; 1966d: 43, plano de la página 45; 1967: 244-245, fig. 2) inicialmente señaló que este sitio estaba formado por ocho estructuras de piedra, siete de las cuales se encuentran alrededor de la parte baja de una quebrada a 45 msnm, mientras que la sétima se hallaba en la margen opuesta, posteriormente Quilter (1985: 280-282, fig. 1; Quilter *et al.*1991: 278, fig.2) indica la existencia de al menos otras cuatro construcciones. En total ocupa un área de más de 50 ha.

Investigaciones y Resultados

El Paraíso fue registrado por primera vez por Louis Stumer bajo la denominación de Chuquitanta a inicios de la década de 1950. En base a algunos tuestos le policromos adscribió este sitio a “la parte temprana de la época de la Gran Fusión”, es decir a lo que actualmente se conoce como Período Intermedio Tardío (Stumer 1954: 177, fig. 1). Fueron Patterson y Lanning (1964: 114-115) quienes por primera mencionaron a El Paraíso como un sitio del Precerámico Final.

Posteriormente, con el apoyo del Instituto de Antropología y Agricultura Precolombina de la Universidad Agraria y del Gobierno de Francia, durante dieciocho meses, entre 1965

y 1966 Frédéric Engel llevó a cabo trabajos de excavación y restauración en la Unidad I, la estructura más meridional del complejo.³³ Antes de su intervención esta unidad se observaba como un montículo de 60 por 50 m y 10 m de altura que había sido construido sobre una capa de basura y ceniza. Desde un inicio fue evidente que esta construcción estuvo formada por la superposición de varias estructuras, por lo cual los trabajos realizados solamente se enfocaron en el edificio final, tratando de restituirle el aspecto final que debió haber tenido al momento de su abandono, por ello las primeras construcciones apenas pudieron entenderse, siendo mejor definida la cuarta y última fase constructiva.

Los muros fueron construidos directamente sobre el terreno natural o basurales, y en ningún caso se observaron zanjas de cimentación. Los muros también estuvieron revestidos con varias capas de barro, y en algunas zonas se evidencia que a la última de ellas se le aplicó una pintura de color rojo, amarillo, blanco y negro.

Fue durante la fase final que se construyó el recinto con una depresión cuadrangular y cuatro estructuras circulares en sus esquinas, al cual se ingresaba por una escalera ubicada en la fachada norte. Además del carbón vegetal hallado en las estructuras circulares, este recinto fue hallado limpio. Después de un tiempo de abandono en el que los muros se desplomaron parcialmente, los ocupantes finales construyeron pisos y paredes sobre estos escombros, y al parecer abrieron nuevos accesos y dividieron algunos recintos. Evidencia de esta ocupación es la acumulación de basura y ceniza. Después de un tiempo se produjo la desocupación final del edificio.

En una de las construcciones anexas Engel halló un palo de 7 cm de diámetro aún

³³ Fue Engel (1966d) quien denomina por primera vez a este sitio El Paraíso.

clavado, y en otra encontró los restos de una puerta hecha con material vegetal.

El uso de adobes fue excepcional, al parecer como parte de refacciones o modificaciones, pero no correspondieron a la construcción original. Estos adobes fueron hechos a mano y tuvieron una forma irregular. Las piedras utilizadas fueron obtenidas en dos canteras cercanas a la Unidad I, y se colocaron de manera tal que sus superficies más planas fueron las que formaron las fachadas de los muros.

Engel además indica que los restos vegetales estuvieron formados por jíquima (*Pachyrizus tuberosus*), mates (*Lagenaria sicesaria*), pallar (*Phaseolus lunatus*), frejol (*Phaseolus vulgaris*), achira (*Canna* sp.), paca (*Inga feuillei*), guayaba (*Psidium guajava*), lúcuma (*Lucuma obovata*), caña brava (*Gynerium sagittatum*) y junco (*Juncus* sp.), mientras que entre los recursos marinos destacan los huesos de peces de tamaño pequeño y mediano, moluscos (*Mytilus* sp., *Argopecten purpuratus* y *Mesodesma donacium*, además de monovalvos terrestres y chitones). Asimismo se encuentran ciruelos de mar y son abundantes los huesos de aves marinas. También se halló un loro.³⁴

Se encuentran huesos de lobos marinos (*Otaria flavescens* o *Arctocephalus australis*), y lana probablemente de guanaco (*Lama huanacus*), y es posible que algunos huesos hayan pertenecido a ciervos o venados.

La mayor cantidad de los tejidos corresponden a la técnica del entrelazado, y unos pocos a telas tejidas, redes anudadas, además de un textil entrelazado y tejido y una red en parte anillada y en parte trenzada, haciendo un total de 124 textiles. Estos tejidos fueron

³⁴ Con esta denominación Engel (1967: 265) podría haber querido referirse a un guacamayo.

hechos de algodón. La decoración se obtuvo de diversas maneras: combinando técnicas o desplazando o cruzando urdimbres o tramas, formando rombos, o dejando espacios libres para crear calados.

Para las redes se empleó el algodón y posiblemente cabuya (*Fourcroya andina*). El uso de la lana es excepcional y solo en forma de hilos teñidos, generalmente de rojo púrpura. Las plumas se utilizan para hacer penachos. Para las shicras se utilizó fibra de caña brava (*Gynerium sagittatum*), y el junco (*Juncus* sp.) sirvió para esteras y canastas pequeñas, y estas últimas son cuadradas o circulares y fueron decoradas con motivos geométricos.

Los objetos de madera más comunes son palos cavadores, pero también hay taladros de fuego (*fire drill*). Como recipientes se usaban calabazas y las que tenían forma de botella se cerraban con tapones tallados. Además se encontró una aguja plana de madera con un ojo, así como husos cuyos piruros fueron hechos de piedra. Los objetos de hueso solo estuvieron representados por un mango tallado con el motivo de la cabeza de un ave. Las cuentas son pequeñas y de forma discoidal con perforación cilíndrica y pulidas, algunas son de valva de *Argopecten purpuratus*.

Casi no se halló artefactos pequeños de piedra, y la mayoría son medianos o grandes, y entre ellos se encuentran chancadores (dos docenas de cantos rodados grandes utilizados en las canteras cercanas, y algunos tuvieron pigmento rojo adherido), moledores (cantos rodados mediados y subesféricos, con marcas de uso en toda la circunferencia), batanes (cantos rodados discoidales con una de las caras pulidas, varios de ellos tenían pigmento rojo), pulidores (cantos rodados discoidales finamente pulidos en ambas caras y en los bordes), piruros y cuentas con perforación cilíndrica, y esbozos (tres piezas de tamaño

mediano astilladas pero sin huellas de uso).

También se encontró una figurina de barro crudo que representaba el cuerpo y la cabeza de un ser humano, y en un pequeño espacio de las terrazas del lado oeste formado por dos paredes y un techo de troncos se halló una piedra de forma irregular (llamada meteorito por Engel) con pigmento rojo y envuelta en una tela entrelazada de algodón, y junto a la cual había un mate con alimentos y materia inorgánica blanca, posiblemente cal, al interior de una canasta, formado una shicra miniatura.³⁵

En los desmontes de la Unidad I se excavó cuatro contextos funerarios (la Tumba 1, hallada en la parte oeste, contenía un adulto, y la Tumba 4, ubicada en la base del muro sur del ala oeste, un recién nacido, mientras que las Tumbas 2 y 3, halladas al pie del muro norte, contenían un adulto y un recién nacido), cuyos individuos estuvieron envueltos en telas entrelazadas de algodón. Un quinto contexto funerario se halló cerca de la cantera (contenía un adulto envuelto en varios tejidos de algodón y en una estera, y una canasta le servía de sombrero).³⁶

Además se encontró una honda de material vegetal, y cinco paquetes de hojas envueltas en hilos de algodón y de fibra vegetal, al parecer ofrendas. Finalmente un bloque de barro no cocido tenía improntas de una estera (Engel 1966b; 1966d; 1967).

A partir de sus observaciones, Engel (1966d: 49-50, 53; 1967: 249-252, 254) planteó una secuencia constructiva para la Unidad I formada por 5 o 6 fases.

³⁵ Para la ubicación de este hallazgo ver Quilter (1985: fig. 2, Rasgo B).

³⁶ Quilter (1985: 296) señala que el infante del Entierro 4 fue hallado con un textil tejido, lo cual indica su naturaleza intrusiva.

De sus excavaciones en El Paraíso Engel obtuvo cuatro fechados. El primero (I-1676) fue obtenido de ceniza recogida sobre los pasos de una de las escaleras que conducían hacia las construcciones superiores, y produjo una edad de 3570 ± 150 a.p.; el segundo (P-1214) se obtuvo de carbón y ceniza tomadas de la basura y depósito sobre el piso de barro alrededor de la Unidad I, y produjo una fecha de 3444 ± 59 a.p.; y el tercero (P-1210) fue una muestra de shicra que relleno un recinto de la Unidad I, sobre el cual se construyó una plataforma para la adición de nuevos recintos superiores, y produjo una edad de 3366 ± 59 a.p. El cuarto fechado (P-1209) produjo un resultado demasiado reciente (Engel 1966b: 54; 1966d: 46; 1967: nota 18; Stuckenrath y Lawn 1969: 160). Estos fechados, además de la evidencia textil y la ausencia de cerámica, establecieron a El Paraíso como un sitio del Precerámico Final.

Como el fechado de la muestra P-1214, correspondiente al basural sobre el cual se edificaron las construcciones produjo un resultado similar a las muestras I-1676 y P-1210, Engel (1967: 258-259) señala que es probable que la construcción y ocupación de la Unidad I se haya realizado durante un lapso de tiempo relativamente breve, entre 50 y 75 años.

En base a los trabajos realizados por Engel y su equipo, Ettore Napoli (1967: 103-121, fotos 17-45) presentó a manera de tesis una secuencia de cuatro fases constructivas para la Unidad I.

Casi dos décadas después de los trabajos de Engel, en 1983 y en el marco del *The Lower Chillan Valley Project*, Jeffrey Quilter dirigió nuevos trabajos de investigación en este sitio, concentrándose en establecer una base cronológica, investigar la arquitectura, y

examinar la economía de subsistencia del sitio.

Además de las estructuras indicadas por Engel, Quilter (1985: 280-282, fig. 1) reconoció cuatro más, y el espacio de al menos 7.2 ha formado por las dos estructuras más grandes (Unidades II y VI) y la Unidad I le sugiere una plaza o patio, aunque no se halló evidencia definitiva de ello. En el extremo sur de la Unidad VI también se identificó una plataforma de 5 m² detrás de la cual existe una roca de superficie casi vertical, además de un muro de piedras y barro que parece haberse dirigido hacia el muro este de la Unidad V. En general, las estructuras más grandes tienen muros con una orientación aproximada entre N24°W y N25°W. El también duda que el Paraíso tenga la forma en “U” que llegó a ser común en los sitios monumentales del Período Inicial (1985: 282).

Como parte de sus investigaciones Quilter llevó a cabo la excavación de seis pozos en las Unidades I, II y IV. Tres pozos (1, 2 y 4) fueron hechos en zonas de basurales, y aunque los restantes (Pozos 3, 5 y 6) se excavaron en áreas con arquitectura, en ellos también se halló restos de subsistencia. Las excavaciones en los basurales fueron hechas siguiendo los estratos naturales y los estratos gruesos fueron subdivididos en niveles de 10 cm. Las tierras excavadas fueron cernidas a través de mallas de un cuarto y un dieciseisavo de pulgada, recolectándose a mano todo el material recuperado en la malla con abertura más grande, y escogiéndose una muestra en el segundo caso. Además de cada pozo se guardó un bloque sin cernir de 20 por 20 cm (Quilter *et al.* 1991: 278).

El Pozo 2 de la Unidad I tuvo 0.8 por 0.8 m y fue ubicado en un pequeño recinto en la esquina NE de una sección no reconstruida. En él se evidenció cuatro pisos, los cuales estuvieron separados por basurales oscuros que contenían unos pocos artefactos (Quilter

1985: 285-286, fig. 5; Quilter *et al.* 1991: 278-279).

Para la parte central de esta unidad Quilter (1985: 284-285, fig. 2) define la existencia de cuatro complejos: Complejo NW (Recintos 1, 2, 3, 5 y 6), Complejo NE (Recintos 8-13), Complejo SE (Recintos 18-20) y Complejo SW (Recintos 16 y 17), todos los cuales fueron interconectados por las Areas 4, 7 y 14.

El Pozo 4 de la Unidad II midió 1.6 por 2.20 m, y fue ubicado en un área plana donde no se observaba arquitectura. En sus niveles superiores se halló un gran fogón negro sobre un piso de arcilla, y la basura asociada con estas capas incluyó tiestos de cerámica de un estilo indeterminado. Algo más abajo, en la mitad oeste del pozo se encontró dos líneas paralelas de piedras, las cuales pueden delinear el muro o bases de una estructura temporal o pobremente construida. La excavación se redujo a la parte este (1.6 por 0.8 m) debido a que los niveles inferiores comprendieron una serie de pisos complejamente relacionados y delgadas capas de basura precerámica, a menudo traslapadas entre ellas.

La naturaleza de los pisos y basura clara sugiere que el área puede haber sido utilizada para actividades intermitentes, incluyendo la preparación y consumo de alimentos, y quizá sirvió como un patio o plaza. Los tiestos indican un uso pos precerámico efímero e inconexo (Quilter 1985: 287, 289, fig. 7; Quilter *et al.* 1991: 278-279).

Además, al este del Pozo 4 y al interior de arquitectura visible Quilter excavó los Pozos 5 y 6. Ellos definieron la existencia de un recinto (denominado Recinto 1), el cual fue un cuadrado casi perfecto de 5 m de lado, y sus accesos este y oeste habían sido sellados. Los 50 cm superiores de su relleno contenían tiestos de cerámica, fragmentos de tela y otros

restos de basura doméstica, además de un fogón, todo lo cual sugiere una ocupación corta. Un metro por debajo del fragmento de muro más alto se halló un piso de arcilla, el cual al igual que los otros cinco pisos hallados por debajo, correspondieron al Precerámico Final. La técnica constructiva de este recinto fue similar a la hallada en otras unidades del sitio, es decir dobles hileras de piedras angulosas asentadas en mortero de barro y cubiertas con enlucido. La parte superior del muro asociado con el Piso 1 tuvo tres capas de enlucido, los dos más bajos de los cuales tuvieron un color rosado (Munsell 5YR 6/4), mientras que la última capa fue gris claro (Munsell 10YR 7/1). Este último color también fue hallado en el Piso 2, donde cubría un acabado de color rosado, y 3. Entre los pisos se halló rellenos de shicras similares a los de las Unidades I y IV. A excepción del Piso 1A, el cual tuvo una gran cantidad de carbón sobre su superficie, la mayoría de los pisos estuvieron limpios y libres de artefactos. El suelo estéril fue hallado a 2.03 m por debajo del Piso 1 (Quilter 1985: 289-290, figs. 7 y 8; Quilter *et al.* 1991: 278).

A decir de Quilter (1985: 292) el Recinto 1 puede haber servido para alguna función complementaria de las actividades realizadas en los recintos más grandes ubicados al este, e incluso si mucha gente tuvo acceso a él, no pudo ser ocupado simultáneamente por muchas personas.

Al norte del Recinto 1 se halló tres pequeñas cámaras (Recintos 2E, 2C y 2W). Las dos primeras solo fueron excavadas hasta 1 m de profundidad, y en ellas se halló palos largos y cortos, así como pequeños grupos de huesos no identificados, concentraciones de valvas de choros, pequeños anillos de gramíneas y un fragmento de mate de forma tubular.

En el último piso del Recinto 2W se observó dos columnas y los materiales hallados a

lo largo del muro oeste incluyen tres palos en la esquina NW, uno de los cuales había sido ahusado en ambos extremos; valvas de choros y fragmentos de fibra vegetal y madera estuvieron diseminados junto al muro oeste y alrededor de los palos. En esta área también se encontró plumas rosadas, verdes, amarillas y azules, y en el extremo sur de esta concentración de materiales se halló un trozo de barro con la impresión de una mano derecha, el cual cubría un hoyo hecho en el relleno de piedras donde se colocó los restos de un ave joven rodeados por una delgada rama retorcida de paca (*Inga feuillei*). Cerca de este esqueleto, tentativamente identificado por Elizabeth Wing como un ave marina (Quilter 1985: 291), se halló otra rama de paca, así como pequeñas vértebras de peces (posiblemente anchoveta) y fragmentos de crustáceos. Además, sobre todo el piso se halló una gran cantidad de guano de ave.

Inmediatamente debajo de este piso se halló diecisiete palos, ramas y cañas mezclados con otros materiales. Aunque los artículos de madera incluyeron unos pocos implementos (usualmente palos ahusados en ambos extremos y un trozo de *Gynerium sagittatum* con un hilo envuelto alrededor de un extremo), ellos mayormente consistieron de fragmentos no modificados de árboles (sauce, manglillo, lúcuma y sobre todo guayaba). Entre estos materiales también se halló una gran losa de piedra así como parte de un tronco de sauce de 40 cm de largo envuelto con hojas de totora y caña brava. Este contexto es interpretado por Quilter como una ofrenda hecha después que el espacio que se hallaba debajo había sido relleno.

Durante la excavación de este recinto se halló tres pisos más, el último de los cuales se encontraba a 3.09 m de profundidad, y debajo de él se encontró un denso basural que solo

pudo ser excavado 50 cm (Quilter 1985: 290-291, figs. 8-10; Quilter *et al.* 1991: 279).³⁷

El Pozo 1 de la Unidad IV fue ubicado en el extremo sur de una pequeña construcción de 7 por 14 m, entre un pozo de huaqueo y un muro orientado este-oeste, y su excavación reveló capas de basura oscura semejantes a la observada en el huaqueo. Este basural básicamente produjo restos alimenticios y pocos artefactos, y había sido colocado en un pozo deliberadamente excavado en la base de lo que fue un piso de arcilla (Quilter 1985: 286-287, figs. 5 y 6; Quilter *et al.* 1991: 278-279).

El Pozo 3 de esta misma unidad tuvo 1.5 por 2 m y fue ubicado al norte del Pozo 1, al interior de la estructura. Los 20 cm superiores consistieron de material de derrumbe, y debajo de él se encontró una capa de enlucido desintegrado de un color rojo claro (Munsell 2.5YR 5/2) con pequeñas manchas de carbón y puntos de ceniza blanca sobre su superficie, la cual al parecer corresponde a los restos de un probable piso desintegrado. Debajo de este piso se encontró dos niveles de shicras de 50 cm de grosor, y por debajo de ellos un piso con un poco de basura sobre su superficie (Quilter 1985: 286, fig. 5; Quilter *et al.* 1991: 278, fig. 3).

El solo hallazgo de dos pisos en el Pozo 3 le sugiere a Quilter (1985: 287) que la ocupación de la Unidad IV fue relativamente breve y solo tuvo una o dos fases. Además, la gran cantidad de basura en su extremo sur sugiere que la gente consumió alimentos en o cerca de esta estructura, y la casi ausencia de otros restos implica que los ocupantes consumieron mucho pero produjeron pocos artículos tangibles.

³⁷ Aunque inicialmente Quilter (1985: 291) indicó que esta excavación no llegó a terreno estéril, posteriormente (Quilter *et al.* 1991: 279) menciona que el terreno estéril fue hallado debajo de este basural.

Los análisis de las muestras de tierra de estas excavaciones permitieron identificar 30 familias de animales, determinándose que los peces, especialmente las anchovetas (*Engraulis ringens*), fueron la principal fuente de proteína, y aunque también se consumió moluscos, sobre todo la macha (*Mesodesma donacium*), su contribución no parece haber sido significativa. Las evidencias de animales terrestres, tanto silvestres como domesticados, fueron escasas, y tampoco se halló restos de cuyes. Por su parte los restos vegetales estuvieron representados por 19 familias que incluyen 31 especies definitivas o probables, destacándose entre las especies domesticadas los mates (*Lagenaria siceraria*), calabaza (*Cucurbita ficifolia*, *C. maxima* y *C. moschata*), ají (*Capsicum* sp.) y algodón (*Gossypium barbadense*), además de achira (*Canna edulis*), jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*), frejol común (*Phaseolus vulgaris*) y pallar (*Phaseolus lunatus*). También fue abundante la cantidad de restos de frutas, especialmente guayaba (*Psidium guajava*), lúcuma (*Lucuma biferá*) y paca (*Inga feuillei*) (Quilter *et al.* 1991: 279-280, tablas 1-3).

Los análisis de los contenidos de diez coprolitos humanos revelaron altas cantidades de Cucurbita, Solanum y Physalis en dos ejemplares cada uno, mientras que los huesos y escamas de peces fueron comunes en cinco coprolitos, y fibras de plantas indeterminadas, frutas y semillas formaron la mayor parte del resto de los materiales. Fragmentos de caparzones de camarones fueron hallados en tres coprolitos y restos de carne de mamíferos se encontraron en cuatro ejemplares, en uno de los cuales fue un componente principal (Quilter *et al.* 1991: 280).

De estas excavaciones Quilter (1985: tabla 1) obtuvo 12 fechados, nueve de los cuales produjeron resultados aceptables, pues somos de la idea que las dos muestras procesadas en Beta Analytic Inc. (Beta-8703 y Beta-8704), además de I-13505, produjeron resultados

erróneos. Las muestras de carbón de los Niveles B y G del Pozo 2 excavado en la Unidad I produjeron fechados de 3560 ± 100 a.p. (I-13276) y 3550 ± 100 a.p. (I-13275), respectivamente, lo cual sugiere su casi contemporaneidad, mientras que del carbón del Nivel C del Pozo 1 de la Unidad IV obtuvo un fechado de 3790 ± 100 a.p. (I-13274), y 3650 ± 100 a.p. produjo la muestra una de las shicras (Canasta 11) excavada en el Pozo 3 de esta misma unidad (I-13278). De las muestras de carbón de los Niveles C (Fogón) y O del Pozo 4 de la Unidad II se obtuvo fechados de 3370 ± 100 a.p. (I-13277) y 3420 ± 90 a.p. (I-13503) respectivamente, y un fechado de 3470 ± 90 a.p. produjo la muestra de carbón (I-13504) recolectada sobre el Piso 1A del Pozo 5 excavado en el Recinto 1 de esta misma unidad.³⁸ Finalmente, las muestras de carbón de los Niveles D y F del Recinto 2W también de la Unidad II produjeron fechados de 3520 ± 90 a.p. (I-13506) y 3520 ± 240 a.p. (I-13531).

A decir de Quilter (1985: 294) el hecho que la muestra I-1676 obtenida por Engel de la ceniza recogida sobre los pasos de una de las escaleras produjera un fechado de 3570 ± 150 a.p., sugeriría que los fechados posteriores al 3500 a.p. provienen de contextos muy tardíos o incluso posocupacionales. Además menciona que la ocupación máxima de El Paraíso debió haber durado entre 300 y 400 años, pues hay una relativa contemporaneidad de las tres unidades investigadas (I, II y IV) lo que al parecer todo el sitio fue construido relativamente rápido o que las adiciones fueron hechas de manera uniforme y no de manera gradual.

2.4. Asia, Unidad 1 (Foto 05)

La Unidad 1 de Asia se hallaba a 2.3 Km del océano Pacífico y 1.3 Km al norte del

³⁸ Aunque Quilter (1985: tabla 1) indica Pozo 6, nosotros pensamos que se trata de un error (ver Quilter 1985: fig. 7).

actual lecho del río Omas, cerca al límite norte del valle (Engel 1963a: fig. 3).

Investigaciones y Resultados

Durante sus trabajos en el valle del río Omas, Frédéric Engel halló numerosos sitios precerámicos, todos ellos en la parte baja (Engel 2010: 247-250). Uno de los sitios identificados estuvo formado por varios montículos, tanto precerámicos como con presencia de cerámica y maíz y debido a su inminente destrucción para propósitos agrícolas, Engel excavó en 1958 uno de los montículos, al que denominó Unidad 1 (12B-XI-1). También hizo pozos de prueba en otros montículos, encontrando construcciones que tenían muros paralelos en diferentes niveles, hechos de adobes enlucidos con barro o de piedras asentadas en barro (Engel 1958: 25; 1963a: 13).

Antes de su excavación la Unidad 1 se observaba como un montículo circular de poca altura y 15 m de diámetro cubierto por valvas de *Mesodesma*. Después de la excavación en su mitad sur se pudo definir un conjunto de recintos de 12 m N-S por 12.5 m E-W construido sobre un basural más antiguo.³⁹

En este montículo Engel (1963a: 19-20, fig. 4) definió cinco fases constructivas:

- La fase 1 se refiere al estrato que formó el montículo, y que se halla debajo de los recintos.

³⁹ Engel (1963a: 14, 16) indica que la Unidad 1 estuvo rodeada por numerosos montículos precerámicos, algunos de ellos incluso de mayores dimensiones. Todos ellos estuvieron formados por amontonamientos de basura que por lo general cubrían una estructura arquitectónica de construida con muros de adobes y piedras, rodeados por un área con una gran cantidad de hoyos de poste. En uno de estos montículos (12B-XI-2) posteriormente William Capps excavó un pozo de 9 m², hallando además de restos de subsistencia, evidencias de lo que denominó una “casa” de adobes con dos fogones en su interior (1987: 51-59, figs. 15-19, tabla 4).

- La fase 2 corresponde a la edificación de un componente con múltiples cuartos, el cual fue construido con pequeños adobes hechos a mano de forma redondeada (Engel 1963a: fig. 4 - muros tramados con líneas inclinadas hacia la izquierda). Sobre y debajo del apisonado de barro que se hallaba debajo de estos muros se encontró una basura de color gris.

- La fase 3 consistió en una basura suelta que es una mezcla de moluscos, tierra, ceniza, restos vegetales, piedras y concreciones. Se construyeron algunos muros (Engel 1963a: fig. 4 - muros sombreados con puntos), y se reconstruyeron o destruyeron otros de la fase anterior. Se añadieron nuevas plataformas y pisos. La mayoría de los hoyos de poste y agujeros circulares al interior de la arquitectura corresponden a esta fase.

- El inicio de la fase 4 está indicado por nuevos pisos de tierra construidos sobre la basura de la fase anterior, y por la acumulación de otro basural. Antiguos muros fueron reparados y se añadieron nuevos muros íntegramente construidos con fragmentos de piedras asentados en tierra (Engel 1963a: fig. 4 - muros tramados con líneas inclinadas hacia la derecha). En todo el complejo se observan hoyos de postes cavados en las capas superiores.

- Durante la fase 5 ya no se construyeron más estructuras, pero en el montículo se cavaron hoyos para depositar ofrendas y entierros humanos.

Además de la evidencia arquitectónica, Engel encontró 52 hoyos, 40 de ellos correspondientes a entierros humanos, y 12 a depósitos de ofrendas, los cuales “...

principalmente consistieron de atados o paquetes de plantas y hojas, o de moluscos conteniendo plantas...” (Engel 1963a: 84). Según el mismo Engel (1958: 48) y Lanning (1960: 48; 1967b: 72) los entierros, que se hallaban en fosas poco profundas, estuvieron flexionados y yacían de costado con la cabeza orientada al oeste. Cada entierro tuvo múltiples envoltorios textiles y una o más esteras como envoltorios externos. La mayoría de ellos tuvieron ofrendas, siendo las más comunes los collares de cuentas discoidales. También se encontró varios cráneos enterrados sin los cuerpos y dos cuerpos sin cráneos. En algunos cráneos se observó evidencia de una trepanación exitosa (Engel 1958: 49; 1963a: 79).

Engel (1958: 28-29, fig. entre las págs. 49-50; 1963a: 82, figs. 192 y 200) señala el hallazgo en Asia de 500 fragmentos de textiles entrelazados y anillados, y 3 tejidos, provenientes estos últimos de la capa superficial o de contextos no seguros. En los textiles que no estuvieron deteriorados se pudo definir motivos geométricos (líneas rectas y bandas de colores, cuadrados y líneas interrumpidas, cruzadas o en gradas de varios colores) y zoomorfos (un pescado o serpiente con dos cabezas).

También se encontró dos fragmentos de cestería, además de las esteras que envuelven los fardos, implementos de cuarzo y obsidiana retocados a presión, vasos de piedra, serruchos o cuchillos de valvas de *Mesodesma*, garrotes, dos puntas de arpón, puntas para dardos, dardos, hondas de junco entrelazado, proyectiles para hondas, lanzas, estólicas de madera, anzuelos de concha y hueso, líneas de pesca, cuchillos pequeños, cinceles y leznas de hueso, piruros de piedra, escobillas y palitos para cardar, palitos de caña y madera, agujas de madera y hueso, pesos o amarres para telar, costillas de lobo marino en forma de implemento para tejer, palos cavadores, batanes y manos de moler, mates cortados en

forma de vasijas, bolsas de carga, collares de hueso o concha, sortijas de hueso, espejos de piedras pulidas,⁴⁰ orejeras de madera, azafates o tabletas de madera o hueso de ballena para fumar, piruros y espátulas de hueso, anzuelos, cuentas de piedras blandas o duras (lapislázuli, turquesa, etc.) con hueco bicónico, un polvo mineral rojo al interior de bolsas o canastas, una “bolsa de curandero” (la cual contenía pintura roja, mate, una “secana” (*Sicana odorifera*), un “añaz”, *charm stones* (piedras mágicas), y pequeños guijarros pulidos (Engel 1958: 29-30, 32, 34-42, 44, 46-47, 50). También se encontró un piruro y un implemento de hueso, ambos grabados con figuras de animales (Engel 1958: 51; 1963a: 82, figs. 194 y 198).⁴¹

Los restos vegetales consistieron de raíces de junco (*Cyperus* sp.), bayas, frutas, ají rojo (*Capsicum frutescens*), lúcuma (*Lucuma abovata*), guayaba (*Psidium guayaba*), tubérculos -probablemente jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*)-, huarango (*Prosopis juliflora*), algarrobo (*Acacia macracantha*), pacaé (*Inga feuillei*), algas marinas (comúnmente llamadas cochayuyo), semillas y leguminosas (probablemente *Phaseolus lunatus*).⁴²

También se halló semillas de gramíneas (Engel 1963a: 77).⁴³

⁴⁰ Ver Engel (1963a: 83, figs. 195-196, 201).

⁴¹ Para un resumen de los 1029 hallazgos recuperados ver Engel (1963a: tablas 12 y 14). Por su parte, en base a sus observaciones Lanning (1960: 48-49; 1967b: 72) señala que la mayoría de objetos recuperados en este sitio provienen de los contextos funerarios y depósitos. Ellos fueron estólicas de madera, dardos de base partida con puntas de hueso, puntas de madera, pequeñas puntas de obsidiana y cuarzo, una honda y mazo ceremonial recubierto con cientos de dientes de tiburón, redes y anzuelos de valvas de moluscos, palos cavadores, cuentas discoidales hechas de moluscos y huesos, y unas pocas de piedra (tubulares, discordes y rectangulares), tubos cortos hechos con huesos de aves, pendientes alargados y trapezoidales de concha y hueso con una o dos perforaciones en un extremo, prendedores de hueso con cabezas trapezoidales perforadas, fragmentos de textiles anillados con un diseño de espiga (*herringbone*), trajes con plumas y cuerdas trenzadas de cabello humano, morteros y manos de piedra, caleros de mates y madera y espátulas de hueso pulido asociadas a hojas de coca, tabletas de rapé (*snuffs tray*) y tubos de madera, pequeños espejos (probablemente de antracita) fijados en arcilla cocida engastada con cuentas de moluscos y diseños incisos, y husos con torteros de madera y piedra. Un “entierro” consistió de un depósito de cinco cabezas trofeo, un adulto y cuatro niños. Posteriormente (1967b: 72), a este inventario añadió punzones, agujas, puntas de arpón, lanzas de madera, canastas y bolsas.

⁴² Un párrafo después Engel menciona el hallazgo del género *Cucurbita*, aunque sin especificar las especies.

⁴³ Aunque Engel (1958: 47) y Lanning (1960: 49; 1967b: 72, 77), mencionan el hallazgo de coca, en el informe final de Engel (1963a: 77) claramente se indica “Hojas que parecen ser coca (*Erythroxylon coca* o

Aunque la mayor parte de los restos marinos consistió de machas (*Mesodesma donacium*),⁴⁴ también se halló *Aulacomya ater*, chanques (*Concholepas concholepas*), choros zapatos (*Choromytilus chorus*), conchas de abanico (*Argopecten purpuratus*), cangrejos (*Hepatus chilienses*, *Cancer polyodon*, *Platyxanthus orbigny*, etc.), ciruelos (tunicados),⁴⁵ muimuy (*Emerita analoga*), chitones (*Acanthopleura echinata* o *Enoplochiton niger*)⁴⁶ y estrellas de mar. Los peces estuvieron representados por corvinas (*Cilus gilberti*), róbalo (*Sciaena starksi*), peces guitarra (*Rhinobatos planiceps*) y tiburones blancos (*Carcharodon carcharias*). También se halló rayas (*Aetobatus peruvianus*)⁴⁷ (Engel 1963a: 77).

El mamífero más común fue el león marino (*Arctocephalus australis* u *Otaria flavescens*), y algunos huesos trabajados podrían corresponder a venados. Aunque los roedores pequeños son numerosos, no se identificó el cuy. Los huesos de aves mayormente correspondieron a cormoranes y pelícanos.

Las maderas duras usualmente fueron de huarango, mientras que las blandas fueron de paca (*Inga feuillei*), sauce (*Salix humboldtiana*), molle (*Schinus molle*), overo (*Cordia rotundifolia*), chilco (*Baccharis lanceolata*) y pájarobobo (*Tessaria integrifolia*). La *Tillandsia* fue escasa. Las cañas son de totora (*Typha domingensis*), enea (*Scirpus* sp.), junco (*Cyperus* sp.), cortaderia (*Cortaderia ruidiuscula*) y carricillo (*Phragmites communis*).

novogranatense?) son halladas en la Unidad 1 junto con grandes depósitos de cal quemada”. Por tanto, esta identificación no es segura, y lo más probable es que tampoco sea correcta.

⁴⁴ Engel (1958: 41) señala que la *Mesodesma* formó el 95% de los restos de mariscos.

⁴⁵ Posiblemente se refiere a la especie *Pyure chilensis*.

⁴⁶ Al parecer Engel no logró una identificación segura de la especie o especies de chitones recuperada en Asia.

⁴⁷ Aunque Engel (1963a: 77, 79) indica que no se halló evidencia de anchoveta (*Engraulis ringens*) y otros peces pequeños, esto se pudo deber al uso de zarandas inadecuadas.

Algunas resinas fueron utilizadas para adherir cosas, y las vejigas fueron usadas como bolsas. Los tendones son escasos (Engel 1963a: 78).

En general, si bien Engel (1963a: 85) señala no haber tenido mayores dificultades para definir secuencias ocupacionales y constructivas, menciona no haberse percatado de algún cambio cultural obvio, al menos durante la ocupación del componente amurallado.

Finalmente aunque para este sitio se menciona la existencia de diferentes fechados radiocarbónicos, lo cierto es que solo existe un fechado seguro (NZ-208) proveniente de material vegetal seco de apariencia fibrosa del Entierro 21, el cual produjo la antigüedad de 3270 ± 100 a.p. (Fergusson y Rafter 1959: 232-233; Rowe 1967: tabla 1). Posteriormente esta muestra fue publicada por Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33, 38) como 1312 a.C. con el código V-884 y correspondiente al Entierro 21. En otras publicaciones el mismo Engel (1966a: anexo A, 84; 2010: 247) le asigna el código NZ-319 debido a que él consideró el número del laboratorio (319) y no el de la muestra (208) que fue como apareció publicado por Fergusson y Rafter (1959: 232-233). A NZ-208 también adscribimos el fechado de 1250 a.C. obtenido por Engel (1966c: 114, 117) de una ofrenda hallada en la capa superior de la basura que rellenaba los patios de esta estructura, el cual según él data el abandono del sitio.⁴⁸

2.5. Ancón (Foto 06)

Este sitio se encuentra en las colinas que rodean la bahía de Ancón, y como señala Moseley (1975: 28) aunque la ocupación precerámica en esta área es de grandes dimensiones, debido a las ocupaciones posteriores no puede ser calculada con seguridad.

⁴⁸ Engel menciona otros dos fechados: 1288 ± 100 a.C. (1963a: 10) y 1225 ± 25 a.C. (1963a: 12). El primero de ellos, así como el fechado de 1314 ± 100 a.C. señalado por Lanning (1967b: 72) podrían referirse a NZ-208.

Investigaciones y Resultados

A decir de Muelle y Ravines (1973: 49-51), y Matos (1962: 18-21, 54) el descubrimiento de la ocupación precerámica en Ancón se remonta a 1959 cuando un equipo del Museo Nacional de Antropología y Arqueología hizo 38 cateos en la zona de Las Colinas entre mayo y junio, específicamente en una zona conocida como el Vivero de la municipalidad. En agosto de 1960 se retomaron los trabajos en aquella zona encontrándose el fragmento de una estera de junco, un tejido de algodón, algunos huesos de un infante, además de una serie de construcciones debajo de los estratos con cerámica. Entre el 30 de julio y el 12 de agosto de 1962 se llevaron a cabo excavaciones en la zona de El Tanque, así como en el Sector F de Las Colinas (El Vivero).

En una zona de este último sector, donde se había encontrado un entierro humano debido a la afectación producida por maquinaria de construcción, se hizo una trinchera de 3 por 1 m (Pozo 1), cuyos resultados fueron publicados algunos años después (Muelle y Ravines 1973). Debajo de la capa superficial (Estrato 1), donde se halló algunos fragmentos de cerámica y textiles, se halló la siguiente secuencia estratigráfica:

Estrato 2. Compuesto por arena, tierra, y en mayor proporción por ceniza vegetal. Solo se encontró unas pocas conchas y fragmentos vegetales, además de una acumulación de piedras de forma irregular. Su espesor varió entre 50 y 87 cm.

Estrato 3. Además de un mayor contenido de arena, tiene características similares al anterior. Contiene una mayor concentración de restos vegetales y moluscos marinos. Tiene un espesor de 18-50 cm.

Estrato 4. Arena estéril de origen eólico de 25-30 cm de grosor.

Estrato 5. Tiene un color marrón oscuro y consistencia media, formada por arena y tierra. Presenta algunas concentraciones de ceniza y carbón. En este estrato, cuyo espesor variaba entre 35 y 50 cm se encontró unos pocos restos vegetales, así como moluscos de la especie *Stramonita chocolata*. También se reporta el hallazgo de un fragmento de red de algodón (Muelle y Ravines 1973: 69, lám. 5d).

Estrato 6. Compuesto por tierra mezclada con poca arena. A diferencia del estrato anterior, tiene abundantes restos orgánicos, y también se observan pequeñas manchas horizontales de carbón pulverizado y piedras irregulares. En este estrato se encontró depositado el cuerpo de un mamífero pequeño, posiblemente restos de un perro. Su grosor varió entre 14 y 75 cm.

Estrato 7. Estrato de 0.5-1 m de grosor formado por arena muy fina suelta. Además de un entierro humano colocado sobre el suelo natural de la bahía, contenía escasos restos culturales.⁴⁹ Este entierro muy mal conservado correspondió a un individuo adulto que había sido envuelto en una estera de totora y cuyo cabello se encontraba trenzado. Asociado a él se encontró 4 caracoles (*Stramonita chocolata*), una hoja de achira, un fruto, una anchoveta (*Engraulis ringens*), un fragmento de concha trabajada, y una soguilla de cabellos humanos. Este entierro produjo un fechado de 3910 ±150 a.p. (I-2363).

El molusco más común fue el caracol (*Stramonita chocolata*), aunque también se

⁴⁹ Muelle y Ravines se contradicen con respecto a la ubicación estratigráfica de este entierro, pues primero (1973: 54) señalan que este fue encontrado en el Estrato 7, y luego (1973: 56) mencionan que este hallazgo fue hecho en el Estrato 6.

explotó la *Fissurella peruviana*. Los restos vegetales correspondieron al junco (*Scirpus riparius*), lúcuma (*Lucuma obovata*), guayaba (*Psidium guajava*), caña brava (*Gynerium sagittatum*), *Tillandsia straminea*, grama salada (*Distichlis spicata?*), y algunos palitos no identificados.

Los objetos hallados en estos estratos precerámicos (fragmentos de madera con los extremos ahusados o huellas de uso, fragmentos de tejidos de fibra vegetal y conchas marinas usadas como adorno u ofrendas), además de los fogones, lentes de ceniza o carbón y restos alimenticios y entierros, no evidencian cambios culturales. Estos mismos restos sugieren que estos habitantes de Ancón eran simples recolectores de mariscos cuya actividad económica básica fue la pesca (Muelle y Ravines 1973: 51-57, 60-61, lám 1).

Además del reporte de los resultados de la excavación del Pozo 1 del Sector F, Muelle y Ravines (1973: 62-69, láms 2-5) describen diversos materiales (objetos de concha, hueso madera, piedra y textiles), todos los cuales fueron hallados, a excepción del fragmento de red antes mencionado, en los estratos precerámicos identificados en los diversos sectores de Ancón.

Finalmente, Muelle y Ravines (1973: 58-59) mencionan cuatro fechados radiocarbónicos para el Precerámico Final de Ancón: 3810 ± 150 a.p. (N-86) obtenida de una muestra de fibra vegetal recolectada por el personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología;⁵⁰ 4200 ± 80 a.p. (UCLA-968) obtenido de una muestra de carbón vegetal recolectada en mayo de 1962 por Muelle en el nivel más profundo de una

⁵⁰ Ravines y Alvarez (1967: 25), Muelle y Ravines (1973: 58) y Ziolkowski *et al.* (1994: 360-361) señalan que esta muestra proviene de El Vivero, al cual erradamente le asignan el código PV45-43, pues este fue asignado por Lanning a un campamento Encanto (Bonavia 1966: 28; Lanning 1963a: fig. 1; 1967a: 20). Por su parte Patterson y Moseley (1968: nota 25), al confundirla con el fechado I-2363, mencionan que esta muestra fecha el Nivel 7 del Corte 1 de Moseley en El Tanque.

trinchera en el lado oeste de El Tanque; 3910 ±150 a.p. (I-2363) obtenida de tejidos humanos con adherencias de restos de tejidos de algodón tomados de un entierro excavado por Muelle en agosto de 1962 en el Estrato 7 del Pozo 1 del Sector F; y 3920 ±150 a.p. obtenida de un entierro hallado por Muelle en la cuadrícula C-5 en El Vivero en agosto de 1960.

Para sustentar su tesis doctoral Matos utilizó los resultados de las excavaciones de la Trinchera 1 (excavada en noviembre de 1960) y Trinchera 2, algunas notas de los pozos del Sector Willey, y los 8 pozos de la zona de El Tanque (Matos 1962: 13, fig. 2), hechas por el Departamento de Etnología y Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, del cual formaba parte. De ellas, solo las Trincheras 1 y 2 produjeron evidencias de la ocupación precerámica de Ancón.

La Trinchera 1 fue ubicada a 80 m al frente del tanque de agua y a 200 m al oeste de las excavaciones iniciales de Muelle. Originalmente tuvo 6 por 3 m, pero por diferentes circunstancias se le hizo una ampliación de 3 por 3 m. Fue excavada por niveles arbitrarios de 50 cm de grosor hasta los 7 m, profundidad en la que aparecieron los restos precerámicos, los cuales fueron excavados en niveles de 10 cm de grosor (Matos 1962: 69-74; fig. 3-foto 2, fig. 4-fotos 1 y 2). A la capa precerámica, que en total tuvo 1.10 m de grosor, se le denominó "o", y en ella se encontró un entierro muy mal conservado perteneciente a un niño, que originalmente fue envuelto en una cama hecha con hojas de achira y atado con cuerdas de junco en ambos extremos, y adherido al cuerpo había un tejido entrelazado fino de algodón. Debajo de este entierro se encontró una punta de piedra con restos de madera en la base. En esta capa además se halló escasas valvas de moluscos, mariscos y huesos de pescado, así como una pepa de lúcuma, semillas de algodón y restos

de achupalla. Entre los materiales trabajados se encontró huesos cortados de aves y una valva pulida de *Fissurella*, además de una piedra de forma ovoide con huellas de uso (1962: 92-93).

La Trinchera 2, que en realidad fueron dos pozos (A y B) de 2 por 2 m, fue ubicada a 17.5 m al este de la T 1. Su objetivo fue observar mejor la transición estratigráfica entre los restos correspondientes al Precerámico y los que contenían cerámica. Debido a que en ella solo halló restos precerámicos, fue excavada por niveles arbitrarios de 10 cm hasta llegar al terreno estéril a 1.2 m de profundidad, encontrando la siguiente estratigrafía: de 50 a 70 cm el color de la tierra es oscura, con ceniza, carbón, valvas de moluscos, y huesos de aves y lobos de mar, así como restos de plantas, especialmente gramíneas. A partir de los 70 cm aparece una capa de ceniza negra seguida por una capa de yapana de 8 a 19 cm de grosor, después de la cual el basural es ralo aunque se observa la presencia de moluscos, huesos, y algunos elementos orgánicos.

En esta excavación halló dos fragmentos de posibles anzuelos, una valva de *Choromytilus chorus* perforada y pulida, y restos de un cesto entrelazado completamente destruido de totora, y fragmentos de un tejido de algodón hallados casi en la superficie del Pozo B. Aunque escaso en objetos manufacturados, Matos indica que este basural contiene una apreciable cantidad de restos de subsistencia, aunque no especifica las especies presentes (Matos 1962: 103-105).⁵¹

Con respecto a los restos vegetales, Matos reporta haber hallado en las capas

⁵¹De manera general en referencia a sus excavaciones de la ocupación precerámica Matos (1962: 290) menciona que "... después de los tejidos se destacan los anzuelos de conchas, objetos de hueso cortados con obsidiana, puntas de pedernal, toscas y amorfas, etc...".

precerámicas restos de frejol, yuca, paca, cucurbitáceas, lúcuma, achupalla, totora y algodón (1962: 210-217), y aunque también señala una larga lista de recursos marinos recuperados en sus excavaciones (1962: 217-220), particularmente en la Trinchera 1, no especifica cuáles corresponden a la ocupación precerámica. Sin embargo, más adelante menciona haber hallado abundantes huesos de lobos marinos, aves y peces grandes, y aunque no menciona a los moluscos, ellos también debieron serlo (1962: 225).

En lo referente a los materiales manufacturados Matos halló 10 fragmentos de textiles entrelazados de algodón correspondientes al Precerámico, las cuales varían según el sentido del torcido, la cantidad de elementos torcidos, y formas de enlaces, en base a lo cual aisló cinco tipos (1962: 206-209, figs. 11, 11d, 12, 14, 9-foto 2). El material lítico estuvo representado por dos puntas de pedernal, una hallada en la Trinchera 1, y otra en la Trinchera 2, las cuales conservan restos del amarre de madera (1962: 230-231, fig. 10). También se encontró otros dos artefactos de piedras en la Trinchera 1, un sílex de forma paralelepípeda envuelto con hilos de algodón y un núcleo de canto rodado utilizado como chancador (1962: 232). Asimismo, Matos (1962: 233-234) reporta el hallazgo de dos fragmentos de huesos largos cortados de manera irregular con instrumentos de piedras, así como de mates utilizados como recipientes o flotadores (1962: 234).

En general, aunque Matos detalla sus excavaciones, son imprecisas sus referencias a los materiales recuperados correspondientes al Precerámico, lo cual se debe a que este no era su tema de interés (1962: 12, 73). Además, como el mismo reconoce no haber utilizado zarandas adecuadas, y aunque señala que trató de recolectar todos los restos macroscópicos, con seguridad hubo evidencias que no pudieron ser recuperados, tales como semillas y huesos de peces pequeños (1962: 70).

En base a esta información Matos afirma que “... por las apariencias que ofrece y la pobreza del material...” la ocupación precerámica de Ancón evidencia corresponder a “... un grupo de recolectores y pescadores, pobres que vivieron pocos siglos antes de la introducción de la cerámica, posiblemente en estado semisedentario” (1962: 54), quienes “Utilizaron como fuente principal la fauna marina y flora de las lomas...” (1962: 222).

Como parte de los trabajos que se desarrollaban por encargo del Patronato Nacional de Arqueología, Hermilio Rosas realizó varias excavaciones en Ancón en la década de 1960. Los resultados de las investigaciones del material recuperado en 3 pozos del Area 1 (Sector Willey) y en la Trinchera I del Area 3 (El Tanque) los utilizó para sustentar su tesis de bachillerato.⁵²

Durante la excavación de la Trinchera I en el Sector “El Tanque” (Area 3), que fue la continuación de los 8 pozos de 3 por 3 m reportados por Matos (1962: 112-126), Hermilio Rosas (1970: 34-39, 70-75, 111; figs. 2a, 2b, 2c, 2d, 3a) encontró una serie de plataformas debajo de casi 5 m de basura con cerámica temprana. La plataforma superior (denominada Plataforma 1 o Muro A) tuvo 11 m de largo (prolongándose fuera de la trinchera), 1.2 m de altura y 1.5 m de ancho, mientras que la plataforma inferior (denominada Plataforma 3 o Muro C) tuvo 2 m de ancho y 2 m de alto. Asociada a ella excavó parcialmente el muro de una escalera (denominada Muro D) que al parecer sirvió para su comunicación con otra plataforma (denominada Plataforma 4) que no pudo ser excavada debido a la profundidad

⁵²Rosas (1970: xxv-xxviii) divide el Sector Las Colinas de Ancón en seis áreas:

- Area 1 (Sector Willey): ubicada a pocos metros al sur del Area 2. No se reporta evidencias de ocupación precerámica.
- Area 2 (El Reservorio): lugar donde Muelle encontró por primera vez estratos precerámicos en Ancón
- Area 3 (El Tanque): ubicada entre las Areas 1 y 5. Hallazgo de plataformas precerámicas.
- Area 4: ubicada entre las Areas 2 y 6. Estratos precerámicos debajo de una ocupación del Período Inicial.
- Area 5: ubicada a la derecha del Area 3. No se reporta ocupación precerámica.
- Area 6: ubicada en la parte baja del Area 5. Existencia de estratos precerámicos.

y poco espacio disponible.

La vinculación de Rosas de estas construcciones al Precerámico Final se basa en:

- El hallazgo de un textil entrelazado y de una cuenta hecha en piedra verde de forma rectangular con una perforación, las cuales fueron encontradas entre dos piedras de la construcción original de la plataforma superior (Rosas 1970: fig. 14d).

- Ausencia de cerámica en el relleno de los muros.

- Presencia de basura del Período Inicial sobre las plataformas.

Posteriormente, a fines del Período Inicial, sobre la plataforma inferior se construyó otra (denominada Plataforma 2 o Muro B), la cual tuvo 1.2 m de alto y 1.5 m de ancho, y posiblemente la misma longitud de la plataforma superior. Esta nueva plataforma y la plataforma superior fueron parcialmente destruidas por la construcción de estructuras circulares.⁵³

Todas estas plataformas fueron construidas con grandes piedras colocadas de manera horizontal con sus lados planos hacia el paramento. El mortero estuvo constituido por una mezcla de barro y grama.

Debajo del piso de la plataforma inferior Rosas halló más de 2 m de basura precerámica (Estratos XI y XII) constituida por moluscos (mayormente *Choromytilus chorus* y

⁵³ Lanning (1967b: 91) considera que la totalidad de las plataformas corresponden al Período Inicial.

Aulacomya ater, huesos de lobos marinos, peces y aves, así como por piedras quemadas cubiertas de grasa, restos vegetales (achupalla, lúcuma y grama), y restos de hilos, algunos de los cuales estuvieron torcidos.

Con respecto a la agricultura, si bien Rosas señala que en Ancón esta se inició a fines del Precerámico, cierto es que él no analizó los materiales recuperados de esta etapa (1970: 82-83).

Finalmente, entre julio y setiembre de 1966 Michael Moseley realizó nuevos trabajos en El Tanque, excavando tres cortes. El Corte 1 fue ubicado aproximadamente a 65 m al noreste del tanque de agua, del cual este sector toma el nombre, en una zona donde las maquinarias de construcción habían dejado un perfil expuesto, y junto a una excavación anterior de Muelle (Pozo 1 del Sector F). Midió 6 por 2.1 m y llegó hasta una profundidad de 3.9 m, y de los siete niveles aislados, los primeros tres produjeron evidencia cerámica.

El Nivel 4 estuvo constituido por una tierra arenosa de color gris oscuro a negro poco compactada, la cual en promedio tuvo entre 35 y 40 cm de grosor. Un probable piso de arcilla separaba su superficie del Nivel 3. En este nivel se halló una estera tejida y un pequeño trozo de un textil de algodón probablemente entrelazado, junto con una lezna de hueso. Los principales elementos orgánicos fueron la *Tillandsia* y otros vegetales. Los moluscos fueron el alimento más abundante, siendo las especies predominantes *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater* y *Mesodesma donacium*. La lúcuma fue el alimento vegetal más abundante, pero no fue común. Se hallaron varios rizomas pequeños así como varias vainas de leguminosas, posiblemente de *Canavalia*, y un posible ají. Otros vegetales recuperados fueron guayaba, mates, calabazas, algodón, y una pequeña cantidad de algas

marinas.⁵⁴ Los huesos no fueron abundantes y se hallaron algunos tunicados. En la zona de contacto entre este y el siguiente nivel se halló tres fragmentos mal conservados de textiles entrelazados.

El Nivel 5 tuvo 40 cm de grosor y estuvo constituido por una tierra arenosa poco compacta de color gris, muy semejante al nivel anterior, del cual fue separado debido a su contenido ligeramente mayor de arena y color poco más claro. En este nivel se halló fragmentos de cuatro textiles entrelazados, un fragmento de un anzuelo hecho en valva de molusco que aún mantenía su cordel, un peso de pesca, y una cuenta de valva. El principal elemento del basural estuvo constituido por diversos vegetales. Los moluscos constituyeron los restos alimenticios más abundantes, siendo predominantes *Aulocomya ater* y *Choromytilus chorus*. Se halló varios tubérculos no identificados, así como 10 rizomas de plantas de marismas. También se recuperó evidencia de guayaba, lúcuma, mates, calabazas, algodón, y algas marinas. Los huesos fueron raros y se encontró unos pocos tunicados.

El Nivel 6 representa un cambio en la secuencia estratigráfica, pues estuvo compuesto de arena eólica poco compactada de color canela claro. Los pocos restos culturales recuperados incluyen fragmentos de un textil tejido y de tres textiles entrelazados, así como un fragmento de red de pesca y varias cuentas. El material vegetal fue escaso, y los moluscos estuvieron limitados a unos pocos fragmentos de choros. Las plantas de importancia económica incluyeron varios tubérculos, lúcuma, mate, algodón, y algas marinas. Se halló escasos huesos y los tunicados fueron escasos. Al parecer solo el área adyacente a este corte fue temporalmente desocupada, pues en excavaciones adyacentes no

⁵⁴ Además de estas especies vegetales, el mismo Moseley (1968: apéndice H; Patterson y Moseley 1968: 118) señala la presencia de pallares.

se presenta este nivel de área eólica. Además, las similitudes entre los Niveles 5 y 7 sugieren que ellos no tienen una gran diferencia temporal.

El Nivel 7 se encontraba sobre arena estéril y estuvo formado por tierra arenosa compactada de color marrón oscuro que contenía una regular cantidad de basura, y tenía un grosor que variaba entre 0.5 y 1 m. Los artefactos incluyeron fragmentos de un textil tejido y dos textiles entrelazados, un piruro de arcilla cruda, y varias cuentas. La basura orgánica fue menor que en los Niveles 2 - 5. El alimento predominante estuvo formado por los moluscos, los cuales se hallaron en pequeños fragmentos. Las principales especies fueron *Crepidatella* sp. y *Aulacomya ater*. En abundancia les sigue la *Tillandsia* y material vegetal diverso. Otras plantas incluyen guayaba, calabazas, mate, algodón, algas marinas, y posiblemente ají. Los peces y huesos de mamíferos fueron moderadamente abundantes, y también se halló unos pocos tunicados. En la parte sur de este nivel se halló un entierro humano correspondiente a un individuo adulto de sexo no determinado, el cual había sido colocado sobre el cuerpo articulado de un pelícano.

El Corte 2 estuvo aproximadamente a 120 m al nor-noreste del tanque de agua y a 50 m al noroeste del Corte 1. Mucha del área adyacente había sido alterada por la maquinaria de construcción. Este corte fue un rectángulo de 2.5 por 2.9 m y alcanzó una profundidad de 2.3 m. De los cuatro niveles definidos, solo los dos inferiores contuvieron evidencia segura del Precerámico Final.

El Nivel 3 consistió de una tierra arenosa compacta de color marrón a gris de 75 - 80 cm de grosor promedio, y en él se halló un textil entrelazado y tejido, así como nueve textiles entrelazados, un pequeño fragmento de un mate cortado, parte de un anzuelo de valva no

terminado y dos fragmentos de redes de pesca. Los vegetales fueron el principal constituyente orgánico del basural, siendo predominantes la *Tillandsia*, cañas, ramitas y grama salada. Los moluscos fueron el siguiente elemento más común y el principal alimento presente, siendo las especies más comunes *Mesodesma donacium*, *Aulocomya ater*, y *Choromytilus chorus*. El siguiente alimento más abundante en el basural fueron los huesos, la mayoría de los cuales correspondieron a lobos marinos. También hubo tunicados. Aunque las plantas de valor económico fueron escasas, también se halló guayaba, calabazas, mate, algodón, y algunos probables ajíes.

En este nivel también se encontró tres entierros precerámicos, el primero de los cuales correspondió a un adulto de sexo masculino, el segundo a un adulto de sexo no determinado, y el tercero a un adulto joven de sexo femenino.

La zona de contacto entre el Nivel 3 y 4 involucró alguna mezcla de sedimentos, y en ella se halló seis fragmentos de redes de pesca y trozos de cinco textiles entrelazados, así como la mitad de una semilla de lúcuma.

El Nivel 4 estuvo compuesto por arena de color canela a marrón moderadamente compactada que en promedio tuvo 80 cm de grosor y contenía abundante restos. Este depósito tendió a mezclarse con los sedimentos del Nivel 3, por lo cual no es evidente un hiato temporal. En este nivel se halló once textiles entrelazados, doce fragmentos de redes de pesca, cuatro pesos de pesca, y un artefacto de madera. Los principales constituyentes fueron la *Tillandsia*, cañas, grama salada y vegetales diversos. Los moluscos fueron el principal alimento, siendo las especies más comunes “smooth welk”,⁵⁵ *Stramonita*

⁵⁵ Es probable que con esta denominación Moseley se refiera al gasterópodo *Concholepas concholepas*.

chocolata y *Mesodesma donacium*. Las únicas plantas de importancia económica recuperadas fueron algas marinas, mates, vencetósigos (*Asclepia* sp.) y algodón. Hubo huesos de peces, aves, y mamíferos marinos, aunque en una cantidad menor con respecto al nivel anterior. Este nivel fue el depósito cultural más profundo de este corte, pues yacía sobre arena estéril mezclada con pequeños guijarros angulosos.

El Corte 3 fue ubicado aproximadamente 90 m al nor-noroeste del reservorio de agua y a 110 m al oeste del Corte 2, junto a una excavación previamente realizada por Muelle, en una zona donde las maquinarias habían dejado un perfil de 4 a 5 m de alto y de 84 m de largo.⁵⁶ Este corte estuvo compuesto por dos excavaciones de forma rectangular. La más pequeña midió 2 por 1.5 m y la más grande 3.5 por 2 m, dos esquinas de las cuales fueron adyacentes. Sobre los dos niveles precerámicos aislados que en total sumaban 1.6 m de grosor hubo unos pocos centímetros de un nivel con cerámica.

El Nivel 1 estuvo compuesto por una tierra heterogénea de color gris a negro que contenía una moderada cantidad de moluscos, rocas termofracturadas, y basura. Al menos una parte de este depósito había sido disturbada por una construcción, posiblemente una casa subterránea o semisubterránea, que también databa del Precerámico Final. En este nivel se halló fragmentos de siete textiles entrelazados, un fragmento de red de pesca hecha en fibra vegetal, un fragmento de anzuelo, dos manos, un fragmento de batán, y dos *chopping tools*. Los moluscos fueron el alimento más abundante, y sus restos estuvieron rotos en pequeños fragmentos y a menudo carbonizados. Las principales especies fueron *Stramonita chocolata*, *Choromytilus chorus* y *Aulocomya ater*. También se halló huesos de aves y peces, y los de lobos marinos fueron muy abundantes. Los tunicados estuvieron

⁵⁶ Moseley (1968: 28) indica que debido al uso de cernidores inadecuados en esta excavación, no pudo recolectar evidencias pequeñas, tales como restos de plantas y artefactos.

presentes. El material vegetal no fue común, aunque la *Tillandsia*, cañas, y grama salada fueron hallados con mucha frecuencia. Asimismo se recuperó algunas algas marinas.

En la zona de contacto entre los Niveles 1 y 2 los sedimentos estuvieron algo mezclados, lo cual evidencia, a pesar de su diferente composición física, que entre ellos no existe un hiato temporal. En ella se recuperó dos textiles entrelazados.

El Nivel 2 estuvo formado por arena poco compactada de color marrón y 60 cm de grosor que contenía una moderada cantidad de basura. Con la excepción de algunas rocas termofracturadas, varios lentes delgados de ceniza y carbón y un fogón de poca profundidad en forma de cuenco, este depósito fue muy homogéneo. En este nivel se halló cuatro textiles entrelazados, un textil tejido, fragmentos de cinco anzuelos de valvas, dos pesos de pesca, y un hueso trabajado de ballena. Los vegetales fueron el principal componente del basural. La *Tillandsia*, cañas, junco y grama salada fueron comunes. Las únicas plantas de valor económico fueron los mates, algas marinas y algodón. Los moluscos fueron el alimento más importante, siendo *Aulocomya ater* y *Choromytilus chorus* las principales especies. Los huesos fueron extremadamente abundantes, y los peces y mamíferos marinos fueron los más abundantes de todos los niveles excavados, y las aves estuvieron muy bien representadas. También se halló tunicados. Debajo de este nivel hubo una capa de arena estéril compactada de color canela mezclada con pequeñas piedras angulosas.

Las evidencias precerámicas recuperadas en el Corte 1 son adscritas por Moseley a la fase Gaviota. Como evidencia señala, además de los 10 textiles entrelazados de múltiples

urdimbres⁵⁷ (9 de urdimbres de pares divididos⁵⁸ y 1 de urdimbres de pares alineados),⁵⁹ tres fechados: la muestra del Nivel 7, de material desconocido, que produjo 3780 ± 120 a.p. (GX-1230), y las muestras del Nivel 5 que produjeron 3620 ± 100 a.p. (GX-1232) y 3455 ± 105 a.p. (GX-1231)⁶⁰ (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 25). Además, Moseley (1968: 203) indica que debido a que esta excavación fue hecha junto al Pozo 1 del Sector F de Muelle, el fechado de 3910 ± 150 a.p. (I-2363) probablemente también es aplicable al Nivel 7 de este corte.

Por otra parte los restos de los Cortes 2 y 3 son adscritos por Moseley a la fase Conchas, pues en el Corte 3 halló 14 textiles entrelazados (10 de una sola urdimbre⁶¹ y 4 de urdimbres de pares divididos), mientras que en el Corte 2 el Nivel 4 tuvo 16 textiles (14 de urdimbres de pares divididos y 2 de una sola urdimbre) y el Nivel 3 tuvo 10 textiles (9 de urdimbres de pares divididos y 1 de una sola urdimbre). Además señala que a esta fase corresponde el fechado de 4200 ± 80 a.p. obtenido por Muelle a partir de una muestra de carbón vegetal (UCLA-968) (Moseley 1968: 203-204, tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 24).

A decir de Moseley a pesar de estas diferencias temporales basadas en fechados y en la secuencia textil, en las tres excavaciones hechas en este sitio se recuperaron contenidos similares, tanto de materiales orgánicos como de artefactos. Además en base a esta información sostiene que el patrón de subsistencia tuvo un enfoque principalmente marino complementado con plantas cultivadas. Los moluscos, tanto de hábitats rocosos como

⁵⁷ En el original *plural-warp*.

⁵⁸ En el original *split-paired*.

⁵⁹ En el original *straight-paired*.

⁶⁰ Patterson y Moseley (1968: nota 25) indican que GX-1231 y GX-1232 provienen del Nivel 4.

⁶¹ En el original *single-warp*.

arenosos, fueron el principal alimento, mientras que el consumo de leones marinos fue esporádico. Las aves marinas (guanay, gaviotas y pelícanos) contribuyeron regularmente a la dieta. Los restos de peces fueron comunes, y la importancia de la pesca está demostrada por la presencia de anzuelos y redes. Las plantas industriales (mates y algodón) estuvieron presentes en la mayoría de niveles, siendo las algas (*Macrocystis* sp.) el vegetal mejor representado, aunque nunca abundantes. Solo en el Corte 1 se halló tubérculos, leguminosas y frutas en cantidad razonable, incrementándose su abundancia progresivamente desde la base del depósito hacia los niveles superiores, lo cual demuestra una dependencia cada vez mayor de lo producido en el valle del Chillón.

Otro hecho importante observado por Moseley es el cambio en el patrón de explotación de productos marinos, pues mientras que en el Corte 3 se observa una preferencia por la explotación de las playas rocosas (evidenciada por una mayor cantidad de huesos de aves y lobos marinos, abundantes peces, los anzuelos hechos con valvas de moluscos fueron el principal aparejo de pesca, y los moluscos corresponden a especies de hábitat rocoso), en los Cortes 1 y 2 se observa un patrón más general de explotación enfocado en playas rocosas y abiertas, pues hay considerablemente menos huesos, las redes constituyen el principal aparejo de pesca, y se incrementa el porcentaje de especies de moluscos de hábitat arenoso.

En resumen, Moseley señala que a pesar de un incremento en los recursos vegetales, se observa una base económica principalmente sustentada en los recursos marinos (Moseley 1968: 12-34, tabla 8; 1972: 31; 1975: 28-29; Moseley y Barrett 1969: 163-164; Patterson y Moseley 1968: 117-118).

2.6. Yacht Club

Este sitio también se encuentra en las colinas que rodean la bahía de Ancón. Según Lanning (1963a: 8), quien le asignó el código PV45-5, este ya se encontraba casi totalmente destruido debido a la construcción de un camino antes de ser descubierto por John Rowe y sus estudiantes.

Investigaciones y Resultados

Casi todos los remanentes de este sitio fueron excavados por Lanning entre agosto y setiembre de 1961, los cuales alcanzaron un grosor de 1.3 m. Los restos alimenticios y los artefactos no mostraron cambios en todo el depósito a excepción de cambios periódicos en algunas especies de moluscos. Además de textiles entrelazados, redes y cordeles de algodón, se hallaron numerosos anzuelos de concha (*Choromytilus chorus*), pesos de piedra amarrados, cuentas de *Oliva*, de piedra y de hueso de ave, una moledera de piedra y una mano, una punta tipo Encanto, limas de arenisca, esteras de junco, y unos pocos fragmentos de implementos de hueso y madera.

El principal componente de la dieta fueron los recursos marinos, pues se encontró enormes cantidades de moluscos, especialmente *Mesodesma donacium*, *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Crepidula onyx* y *Crepidula excavata*. Los huesos de guanay, pelícano, peces y lobos marinos fueron abundantes, al igual que los crustáceos y tunicados. También se encontró evidencias de tiburones y rayas, y de unos pocos caracoles de lomas.

Aunque hay abundantes restos de algodón y mates, las plantas comestibles son escasas y solo se limitan a guayaba y ají, y posiblemente leguminosas y calabazas, y unos pocos

tubérculos (probablemente silvestres). También se encontró juncos y juncáceas⁶² (las cuales fueron utilizadas para hacer esteras), cañas y *Tillandsia*.

Los pocos entierros hallados en este sitio estuvieron envueltos en esteras y telas, y fueron colocados de costado en una posición flexionada con las rodillas presionadas contra el pecho. Ellos tuvieron una orientación indistinta.

Lanning interpretó este sitio como un campamento de verano Encanto reutilizado repetitivamente, donde la población se alimentó básicamente de la recolecta del mar y cultivaba principalmente para producir materias primas (Lanning 1963a: 8-9; 1963b: 369; 1965: 74; 1967a: 21-22; 1967b: 50-51, fig. 4; Patterson y Lanning 1964: 114).

Aunque Moseley no llevó a cabo nuevas excavaciones en este sitio, en base a la diferencia observada en los textiles excavados por Lanning,⁶³ planteó que este sitio tuvo dos ocupaciones, la más antigua correspondiente a la fase Playa Hermosa, y la otra a la fase Gaviota. Debido a que Moseley adscribe a la fase Playa Hermosa todo el inventario de restos vegetales y animales recuperado por Lanning, y no hace ninguna mención del contenido cultural correspondiente a la fase Gaviota además de los textiles, es probable que no haya observado otras diferencias en este inventario (Moseley 1972: 31; 1975: 24, 30; Moseley y Barrett 1969: 162, 164; Patterson y Moseley 1968: 117-118).

2.7. Pampa (Fotos 07 y 08)

Este sitio arqueológico se halla a 80 msnm en la cima de una cerro estrecho que se proyecta hacia el mar en el extremo norte de la bahía de Ventanilla. Fue reportado por

⁶² En el original *rushes*.

⁶³ 21 textiles corresponden a la fase Playa Hermosa y 4 a Gaviota (Moseley y Barrett 1969: 162, 164).

primera vez por Edward Lanning, quien le asignó la sigla PV 45-136 y lo consideró como un sitio del Precerámico V.

Descripción

La concentración principal ocupa un área de 100 m N-S por 20 m E-W y en ella se pueden apreciar cuatro excavaciones de diferentes dimensiones, entre las cuales se hallan las realizadas por Edward Lanning y Michael Moseley en la década de 1960. También se observa un afloramiento rocoso y algunos pozos de huaqueo. La excavación de mayores dimensiones es la practicada por Lanning y posteriormente ampliada por Moseley. En el perfil este de ella se aprecia una sucesión de capas donde abundan los restos vegetales, moluscos, peces, huesos de animales y algunos artefactos líticos.

Sobre la superficie y en las demás excavaciones se observan diferentes moluscos, además de algunos artefactos líticos y de madera.

A pesar de su relativo aislamiento este sitio no ha estado ajeno a la destrucción, pues además de excavaciones no registradas y huaqueos, se han aplanado algunas zonas para realizar construcciones, y además hemos observado un punto datum utilizado para trabajos topográficos.

Investigaciones y Resultados

En 1963 Edward P. Lanning hizo una excavación de 6 por 3 m y 1.50 m de profundidad en la parte norte de este sitio, encontrando un denso basural precerámico oscuro con ceniza, piedras de cocina y alimentos marinos, cubierto por un delgado depósito de arena correspondiente al Período Intermedio Temprano.

En los niveles inferiores de su excavación este investigador encontró restos de calabazas (*Cucurbita moschata*, y probablemente *Cucurbita ficifolia* y *Cucurbita aldeana*, esta última una especie silvestre), además de algunas vainas de *Canavalia* y probablemente de otra leguminosa, y solo escasos restos de alimentos marinos.⁶⁴

Por el contrario, en los niveles superiores esta proporción se invirtió, pues casi no encontró restos de calabazas u otras plantas comestibles pero sí una inmensa cantidad de huesos de lobos marinos, peces y aves.

La mayoría de los moluscos hallados corresponden al *Perumytilus purpuratus* y a los chitones, con un incremento en la importancia del *Choromytilus chorus* y *Mesodesma donacium* en los niveles precerámicos superiores.

Ningún otro cambio cultural acompañó esta variación en la alimentación. Los artefactos son los mismos en todo el depósito: abundantes anzuelos hechos de *Choromytilus chorus*, pesos de piedra, hilos y cordeles de fibra vegetal, limas (*files*) y escariadores (*reamers*) de piedra para hacer los anzuelos, cuentas hechas con huesos de aves y caracoles, y un fragmento de red también hecho con fibra vegetal. Durante sus excavaciones el material lítico recuperado por Lanning solo se limitó a grandes lascas de basalto y andesita. No halló ninguna punta de proyectil ni evidencia de algodón, tejidos u otros restos vegetales.

Ante este cambio en las proporciones de alimentos vegetales y animales Lanning plantea dos alternativas: puede ser el resultado de la adopción de una nueva fuente de alimentos y de las dificultades de cultivar en campos que se hallaban a más de 10 Km de

⁶⁴ En la misma página de uno de sus reportes Lanning (1967a: 24) se contradice en cuanto al hallazgo de guayaba (*Psidium guajava*).

distancia, o puede interpretarse como un regreso a una dieta normal después de un período de escasez de alimentos marinos. Debido al cambio observado en los moluscos, este investigador se inclina por esta última propuesta.

Lanning también encontró un entierro intrusivo probablemente correspondiente al final del Precerámico. El cuerpo se hallaba envuelto en un textil de algodón muy deteriorado.

Por tanto, Lanning interpreta que Pampa es un campamento temporal de agricultores-pescadores reocupado año tras año correspondiente a una agricultura anterior a la introducción del algodón y los tejidos a la costa, agricultura que aparentemente perdió importancia en los niveles superiores. Al ser el material recuperado en Pampa diferente a los restos de los sitios hallados en las lomas cercanas, considera que se trata de la irrupción de un nuevo grupo de personas que ocupó esta bahía entre 3600 y 2500 a.C., lo que denominó Precerámico V (Lanning 1963a: 7-8; 1965: 72, 74; 1966: 188; 1967a 23-25; 1967b: 53; Patterson y Lanning 1964: 114).

Posteriormente, entre noviembre y diciembre de 1966, Michael Moseley efectuó tres excavaciones en este sitio, en uno de los cuales, el ubicado más al sur, solo halló dos estratos con cerámica, textiles tejidos y maíz, además de moluscos, en especial *Mesodesma donacium*, y rizomas.

El Corte 1 fue una excavación de 2.2 por 3.2 m hecha en la parte central del sitio, la cual expuso un basural que varió entre 30 y 60 cm de grosor formado por dos niveles. Debajo de un primer nivel de 10-15 cm con contenido cerámico halló una tierra negra compacta con abundante carbón, ceniza y moluscos que varió entre 20 y 40 cm, con un grosor

promedio de 35 cm. En este segundo nivel se halló seis fragmentos de textiles entrelazados y 16 fragmentos de redes de pesca. Los moluscos fueron el alimento más abundante, siendo particularmente comunes el *Semimytilus algosus* y *Mesodesma donacium*. También halló tunicados y escasos huesos de aves y peces. El material vegetal fue abundante, hallándose grandes cantidades de *Tillandsia* carbonizada, además de una regular cantidad de semillas carbonizadas de algodón, algunos mates, una pequeña cantidad de algas marinas, y una semilla de lúcuma. Para Moseley la poca profundidad de este basural refleja una ocupación de poca duración, posiblemente temporal.

En el Corte 2, que fue una ampliación de 1.25 por 2.75 m hecha a partir del perfil sur de la excavación que años antes había realizado Lanning en la parte norte del sitio, Moseley halló un depósito cultural de 1.5 m de grosor, aislando cinco niveles estratigráficos precerámicos de composición similar, debajo de un primer nivel superficial donde se encontró un tiesto. El Nivel 2 fue una tierra arenosa compacta de color marrón a gris con abundante basura que tuvo un grosor promedio de 45 cm.

En el Nivel 3 los huesos de aves⁶⁵ y lobos marinos fueron abundantes, mientras que los peces estuvieron escasamente representados; también se halló tunicados. La *Tillandsia*, grama salada, cañas y ramitas fueron los principales vegetales. Los restos de calabazas⁶⁶ estuvieron muy bien representados, siendo ligeramente más frecuentes que en el nivel anterior. También se halló mates, una semilla de algodón y varios tubérculos no identificados.

⁶⁵ Posteriormente Moseley (1975: 23) indicó que las aves mayormente fueron cormoranes y gaviotas.

⁶⁶ Posteriormente Moseley (1975: 23; Patterson y Moseley 1968: 116-117) indicó que las calabazas posiblemente correspondieron a las especies *Cucurbita moschata*, *Cucurbita ficifolia* y *Cucurbita andreana*.

El Nivel 4 tuvo 25 cm de grosor promedio y fue casi idéntico al Nivel 3 del cual estuvo separado por un delgado lente de arena limpia, el que no parece marcar una importante interrupción entre ambos niveles. En este nivel se halló nueve fragmentos de anzuelos de concha, dos fragmentos de huesos cortados de aves, un punzón o gubia de hueso, un guijarro desgastado o martillo, hilos de fibra vegetal y dos fragmentos de hilo de algodón. Los moluscos fueron el alimento más abundante, siendo las principales especies *Perumytilus purpuratus* y los chitones. Después de los moluscos, los huesos fueron el alimento más común, siendo los más abundantes los correspondientes a aves marinas, seguidos por los de lobos marinos y peces. También hubo tunicados. La mayor parte del material vegetal estuvo formada por *Tillandsia*, grama salada, cañas y plantas diversas. Las calabazas fueron extremadamente abundantes, casi el doble del nivel anterior, y también se halló mates y un pequeño tubérculo o rizoma no identificado. El Nivel 5 fue una tierra compacta de color marrón a gris de 20 cm de grosor promedio que contenía abundantes restos, los cuales tendieron a estar concentrados en lentes de 6 a 8 cm de grosor. En general este nivel fue similar al anterior, no encontrándose nada que sugiera un hiato entre ambos. En este nivel se encontró fragmentos de dos anzuelos de concha, un peso de pesca de piedra, siete fragmentos de huesos cortados, un artefacto de madera, e hilo de fibra vegetal. Los moluscos fueron el principal alimento, siendo los más comunes *Perumytilus purpuratus*, *Aulacomya ater* y *Crepipatella* sp. Los huesos fueron abundantes, sobre todo de aves, seguidos por peces y lobos marinos; se halló algunos tunicados. Los principales vegetales fueron la *Tillandsia*, grama salada, cañas, y plantas diversas. Las calabazas estuvieron bien representadas, pero fueron ligeramente menos frecuentes que en el Nivel 4. También se halló mates, unas pocas leguminosas (*Lupinus?*)⁶⁷ y varios rizomas no identificados, así como semillas, doce semillas de algodón, guayaba, y una pequeña

⁶⁷ Posteriormente Moseley (1975: 23; Patterson y Moseley 1968: 116) menciona *Canavalia* y pequeñas leguminosas no identificadas.

cantidad de algas marinas.

Finalmente, el Nivel 6 fue arena poco compacta de color gris con una abundancia relativa de carbón y ceniza, y en comparación con los niveles superiores los moluscos y el material vegetal fueron algo reducidos. El depósito fue homogéneo y tuvo un promedio de 30 cm de grosor. En el centro del perfil norte hubo un pequeño pozo intrusivo que había sido cortado desde el Nivel 4, mientras que en el cuadrante noreste se halló un fogón circular en forma de cuenco, el cual tuvo 80 cm de diámetro y 12 cm de profundidad, y estuvo aproximadamente a 15 cm por debajo del límite entre los Niveles 5 y 6. Aunque los sedimentos de estos dos niveles son diferentes, los artefactos y constituyentes del basural son muy semejantes, por lo cual no indican una interrupción importante. En este nivel se halló cuatro anzuelos de concha, un peso de pesca de piedra, tres fragmentos de huesos cortados, cordel de fibra vegetal, y dos fragmentos de hilos de algodón. Los moluscos también fueron el principal alimento, siendo las principales especies *Perumytilus purpuratus* y los chitones. Los huesos fueron comunes, pero muy reducidos en comparación con los niveles superiores, siendo los lobos marinos y peces los principales contribuyentes. Los tunicados estuvieron presentes pero no fueron comunes. La *Tillandsia*, grama salada, cañas y plantas diversas fueron abundantes, pero halladas en menor cantidad en comparación con los niveles superiores. Las calabazas fueron abundantes, pero de una frecuencia igualmente reducida. Las leguminosas (*Lupinus?*) estuvieron moderadamente bien representadas, y algunos tubérculos no identificados también fueron hallados, al igual que mates, algas marinas, guayabas, semillas, y cáscaras de *Asclepia*, y ocho semillas de algodón. Debajo de este nivel hubo una arena poco compacta de color marrón que no contenía evidencia cultural.

En resumen, el depósito precerámico de esta excavación estuvo comprendido por cinco unidades estratigráficas relativamente similares, siendo inusual por la abundancia de anzuelos de concha, calabazas, y huesos de animales, los cuales son comunes en todos los niveles, no evidenciando una importante interrupción en la secuencia o marcados cambios en los patrones de subsistencia.

En base a esta evidencia Moseley es de la idea que el depósito hallado en el Corte 2 corresponde a una ocupación que antecede inmediatamente a la aparición del algodón, la cual se enfocó principalmente en la zona del litoral rocoso, mientras que el depósito del Corte 1 indica un patrón de subsistencia de fines del Período Precerámico con Algodón orientado hacia la explotación de productos de la playa de arena. El enfoque más temprano de pesca con anzuelo y cordel y la explotación del litoral rocoso fue reemplazado por la pesca con red y el énfasis en productos del litoral arenoso.

En general, en este sitio Moseley identifica dos componentes precerámicos: el más antiguo (denominado fase Pampa) fue encontrado en el Corte 2 y corresponde a un momento donde si bien se cultivaba el algodón este aún no era utilizado para manufacturar textiles. Una muestra de carbón del estrato inferior de este corte produjo un fechado de 4450 ± 110 a.p. (GX-1134). El segundo componente, hallado en el Corte 1, es más tardío y es asignado a la fase Gaviota (Moseley 1968: 69-80; 1972: 30; 1975: 22-24; Patterson y Moseley 1968: 116-118).

2.8. Camino (Fotos 09 y 10)

Este sitio arqueológico está ubicado en la parte sureste del cerro Cachito a 15 msnm, al pie de un camino que conduce hacia la granja Don Quike Tres.

Descripción

Gran parte de este sitio ha sido destruido debido a un corte hecho en la ladera, el cual ya aparece en las fotografías aéreas de 1998. Los restos del conchal se observan en la parte superior del perfil oeste de dicho corte, y entre la ceniza compactada se aprecian una alta densidad de moluscos.

En la superficie las conchas se esparcen por un área de 12 m NW-SE por 4 m SW-NE, y en el perfil se observa que tiene una profundidad de al menos 1.85 m. En el extremo oeste se aprecia una excavación de 1.6 por 1.6 m y 70 cm de profundidad máxima. Sus perfiles se encuentran desmoronados y en la mitad este se observa la ceniza compactada.

La destrucción de este sitio es inminente pues su desmoronamiento es paulatino, siendo evidencia de ello los grandes trozos del conchal que se hallan esparcidos por la ladera y al pie de ella.

Investigaciones y Resultados

Aunque en 1963 Lanning excavó un cateo de 1.5 m de lado en este sitio, al cual denomina PV45-100A, al considerarlo parte de Punta Grande, no menciona mayor información y solo señala que el molusco más abundante fue *Eurhomalea rufa*,⁶⁸ y que los resultados posteriormente obtenidos por Moseley coinciden con los de él (Lanning 1967a: 26).

Posteriormente, entre octubre y noviembre de 1966 Moseley amplió la excavación de

⁶⁸ Aunque Lanning originalmente menciona la presencia de la especie *Semele corrugata*, en realidad se trata de *Eurhomalea rufa*.

Lanning hasta tener un pozo de 3 m por 1.8 m y 1.7 m de profundidad, evidenciando un basural de 1.35 m de grosor promedio. A diferencia de Lanning, a este sitio Moseley lo consideró distinto a Punta Grande, denominándolo Camino.

En el Nivel 1, que estuvo compuesto por tierra negra compacta de 90 cm - 1 m de grosor, halló cinco fragmentos de textiles entrelazados de una sola urdimbre, dos fragmentos de redes de pesca de fibra vegetal, un palo cavador, algunos mates cortados y varias lascas y astillas. Aunque los moluscos predominantes fueron los *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*, de mayor importancia económica fue la *Eurhomalea rufa*,⁶⁹ mientras que *Mesodesma donacium* fue escasa. Después de los moluscos los tunicados fueron los alimentos más consumidos, pues sus túnicas se hallaron en abundancia, al igual que las algas. Las cápsulas de *Asclepia* (vencetósigo) fueron relativamente comunes. También se recuperó algunos mates y fibras de algodón, además de *Tillandsia*, grama salada y varias cañas y ramas. Aunque los huesos de peces y mamíferos no fueron comunes los restos de lobos marinos fueron relativamente abundantes. Se halló un posible hueso de cérvido o camélido.

El Nivel 2 tuvo 25-35 cm de grosor promedio y estuvo compuesto por arena suelta de color anaranjado-marrón que se hallaba sobre arena estéril compacta. Se hallaron tres textiles entrelazados de una sola urdimbre, seis fragmentos de redes de pesca de fibra vegetal, tres pesos de piedra, fragmentos de una canasta, y varias astillas. Por volumen las algas fueron el principal alimento, mientras que las cápsulas de *Asclepia* fueron extremadamente abundantes. Otros vegetales incluyeron algunas leguminosas (*Lupinus* sp.), guayaba, varios rizomas no identificados, mates y algodón. Además se encontró

⁶⁹ Inicialmente mal identificada por Moseley como *Semele corrugata* (Moseley 1968: 62, 65, 164, 174, apéndice I; Moseley y Barrett 1969: 163; Patterson y Moseley 1968: 117).

Tillandsia, grama salada y cañas. Aunque los moluscos no fueron tan abundantes, siguieron siendo el principal alimento de origen animal y, al igual que en el Nivel 1 *Semimytilus algosus*, *Perumytilus purpuratus*, y *Eurhomalea rufa* fueron las principales especies. Los tunicados también fueron comunes, mientras que las aves y peces estuvieron casi igualmente representadas. No se halló restos de mamíferos.

A decir de Moseley la evidencia de ambos niveles sugiere un hiato de no mucha duración entre ellos.

Una muestra de material vegetal de este sitio, asignado por Moseley a la fase Playa Hermosa, produjo un fechado de 4440 ± 110 a.p. (GX-1141).

En general, a decir de Moseley, Camino refleja el enfoque en la explotación de los recursos del litoral arenoso (Moseley 1968: 60-65; 1972: 30; 1975: 24-25; Moseley y Barrett 1969: 163; Patterson y Moseley 1968: 116-118).

2.9. Punta Grande (Fotos 11 y 12)

Este sitio abarca un área de 85 m noroeste-sureste por 60 m noreste-suroeste en el extremo este del lado nororiental del cerro Punta Grande (actualmente conocido como cerro Cachito), área demarcada por fragmentos de conchas de moluscos y por su superficie ligeramente oscura del basural subyacente. En este sitio además se aprecia cuatro terrazas artificiales (numeradas de 1 a 4 de arriba hacia abajo) alineadas una detrás de la otra, las cuales medían 85 m de largo y 7 metros de ancho, y en total sumaban 12 m de altura.⁷⁰ Fue

⁷⁰Si bien desde hace algunos años este sitio venía siendo paulatinamente afectado debido a la explotación como cantera del cerro Cachito, pues el material que no era de utilidad era arrastrado hacia su área, es en los últimos dos años donde este sitio ha sufrido una severa destrucción debido a la habilitación de un camino y la construcción de casas y de una fábrica de plásticos.

descubierto en la primera mitad de la década de 1960 por Edward Lanning, quien le asignó el código PV45-100B).

Investigaciones y Resultados

Como parte de sus investigaciones en la zona Ancón-Chillón en 1963 Edward Lanning hizo dos pozos de 1.5 m de lado en este sitio, uno de los cuales alcanzó los dos metros de profundidad, y que según Moseley (1968: 36, 52) estuvo ubicado en el límite suroriental de la Terraza 3.

Además de abundantes restos de redes de algodón, encontró unos pocos implementos de madera y cuentas de hueso de aves, además de un par de esteras de junco. No fue abundante la cantidad de restos de peces, aves (guanay) y lobos marinos, como tampoco lo fueron los tunicados y los cangrejos. No se halló ningún anzuelo. Aunque los principales recursos marinos fueron los moluscos, sobre todo la especie *Mesodesma donacium*, una importante característica de Punta Grande es su contenido vegetal que además de una considerable cantidad de tubérculos silvestres⁷¹ incluye hierbas que fueron utilizadas como combustible, *Tillandsia*, una madera pequeña, algodón, mates, y ají.⁷² Los coprolitos humanos contenían muy pocas semillas.

La errónea identificación de los tubérculos indujo a Lanning a señalar que Punta Grande pudo haber sido establecido por un grupo serrano que se movió hacia la costa y añadió a su dieta algunos recursos marinos (Lanning 1963a: 8-9; 1965: 74, fig. inf. der. de la pág. 73; 1966: 190; 1967a: 26; Patterson y Lanning 1964: 114).

⁷¹ Aunque Lanning inicialmente identificó estas raíces como papa, camote, achira, y posiblemente oca y olluco, el posterior análisis de un botánico concluyó que dichas raíces eran silvestres (Rowe 1964: 124).

⁷² Solo en uno de sus informes Lanning (1967a: 26) señala el hallazgo de mates y ají en Punta Grande.

Punta Grande fue nuevamente investigado por Michael Moseley entre setiembre y noviembre de 1966, quien hizo tres excavaciones con el fin de verificar los restos botánicos y recolectar una muestra mayor de artefactos y restos alimenticios.

El Corte 1 fue localizado en la Terraza 1, a 30 m del extremo noroeste del sitio, y midió 1.65 m norte-sur por 1.85 m este-oeste, y el depósito cultural alcanzó una profundidad de 1.5 m.

El Nivel 1 estuvo compuesto por arena muy compactada (caliche) de color anaranjado-marrón y 30 cm de grosor promedio que estuvo mezclada con fragmentos de valvas de moluscos blanqueadas por el Sol, y además de ellos no contenía otros restos de alimentos ni artefactos. Este nivel representa material que se acumuló después que la Terraza 1 había dejado de ser utilizada.

El Nivel 2 estuvo formado por tierra arenosa oscura y compacta con abundante basura que en promedio tuvo 60 cm de grosor. Contenía abundantes valvas fragmentadas, las cuales estuvieron concentradas en gruesos lentes y a menudo mezcladas con ceniza y arena. Además de algunas rocas termofracturadas también se encontró algunos trozos de bloques de salitre. Dos bloques de piedra hallados en posición vertical son interpretados como probables restos de una estructura. Los artefactos de este nivel incluyen pesos de pesca y fragmentos de cinco textiles entrelazados y uno tejido. Los principales componentes de este nivel fueron los moluscos de las especies *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Después de ellos los tunicados fueron el alimento más común. Los vegetales principalmente consistieron de *Tillandsia* y otros, tales como cañas y grama salada. Las plantas de importancia económica incluyen leguminosas

(Lupinus?), rizomas aparentemente de plantas de marismas, algas marinas, mates, y algodón. Los huesos estuvieron relativamente bien representados, y los restos de peces fueron los más abundantes hallados en el sitio.

El Nivel 3 estuvo compuesto arena poco compactada de color marrón y 50 de cm de grosor promedio, la cual contenía abundante basura. En este nivel se halló una pequeña cantidad de rocas termofracturadas y unos pocos trozos de salitre. A pesar que sus sedimentos son distintos a los del Nivel 2 y no hay mezcla de ambos en la zona de contacto, los artefactos de los dos niveles no sugieren que hubiera un hiato temporal de magnitud. Los artefactos de este nivel incluyen tres textiles entrelazados, un espécimen de canasta de junco, y un fragmento de red de fibra vegetal. La *Tillandsia*, cañas, grama salada y otros vegetales fueron los principales elementos en el basural. Los moluscos fueron el principal alimento, siendo particularmente abundantes *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Los tunicados fueron relativamente abundantes y constituyeron el segundo resto alimenticio más común. Aunque los huesos de peces y leones marinos no fueron comunes, las aves estuvieron bien representadas. Además de fragmentos de mates y algodón, se halló unas pocas leguminosas (Lupinus?) y varios rizomas. De los coprolitos de este nivel se recuperó algunas semillas pequeñas.

En este último nivel, que había sido depositado sobre arena estéril compacta de color canela, se halló dos entierros, uno correspondiente a un individuo joven a adulto de edad mediana y sexo femenino hallado en posición poco flexionada (Entierro 1), y el otro a un niño de entre 10 y 14 años que se hallaba flexionado (Entierro 2). Ambos fueron colocados en hoyos cuyas aberturas se encontraban en este mismo nivel e intruyeron parcialmente la arena estéril. El hoyo del Entierro 1 intruyó parcialmente el del Entierro 2.

El Corte 2 fue la principal excavación abierta en Punta Grande, y se hizo con la finalidad de definir la complejidad estratigráfica del sistema de terrazas. Estuvo localizado a 30 m del extremo noroeste del sitio, y a 7.5 m al norte del Corte 1, y consistió en una trinchera rectangular que midió 14.6 m de norte a sur por 1.6 m de este a oeste. Comenzó en la parte posterior de la Terraza 3, atravesó la Terraza 2, y llegó hasta la base de la Terraza 1. Fue abierta en dos secciones, los primeros cinco metros desde la parte posterior de la Terraza 3 hasta la base de la Terraza 2 fueron exploratorios, mientras que el resto de la trinchera fue trabajado en cortos cortes horizontales hechos a partir de un perfil vertical. El depósito cultural alcanzó una profundidad máxima de 2 m, y se aislaron seis niveles estratigráficos.

El Nivel 1 estuvo compuesto por arena compacta de color canela a gris de 60 a 70 cm de grosor promedio, que contenía una gran cantidad de fragmentos de valvas de moluscos blanqueadas por la exposición solar. Los sedimentos estuvieron endurecidos en la mayoría de áreas por la presencia de sal y carbonatos. Tuvo una exposición horizontal de 5.5 m que se adelgazaba gradualmente hacia el norte. Los sedimentos fueron más gruesos hacia el sur donde terminaron abruptamente en un ángulo de 60°.

Aunque bastante homogéneo este nivel tenía alguna variación en color, distribución de moluscos y ángulos de deposición. Al norte, cerca de la Terraza 2, el depósito fue más delgado, el color canela claro, los fragmentos de moluscos relativamente escasos, y los sedimentos fueron depositados en un plano casi horizontal, lo cual no fue el caso en la parte posterior de la terraza donde el depósito fue más voluminoso. Aquí la sedimentación fue muy inclinada, los moluscos abundantes y el terreno tuvo un color gris oscuro. Esta diferencia se debe a que el depósito se acumuló sobre un piso abandonado después que la

terrazza había entrado en desuso. El piso en parte se había formado cortando al pie de la Terraza 1. La aguda inclinación observada en el extremo sur del Nivel 1 fue el corte que formó la superficie de ocupación. Los sedimentos de este nivel procedieron del depósito arqueológico detrás del corte. Cuando la ocupación terminó arena, moluscos blanqueados por el Sol y tierra se erosionaron de las laderas de la Terraza 1, deslizándose colina abajo y al rebosar el corte en la parte posterior de la Terraza 2 se dispersaron sobre el corte en la parte posterior de la Terraza 2 y sobre la superficie abandonada.

Sobre las cuatro terrazas se halló depósitos solidificados de arena estéril y moluscos blanqueados, y en todos los casos, el caliche estuvo restringido a los depósitos estériles cercanos sobre la parte superior de las terrazas, no extendiéndose hacia la basura cultural subyacente, o a los sedimentos en los lados frontales de las terrazas. Al parecer esta compactación se debió a la humedad de la atmósfera que activó las sales y carbonatos, la cual se inició cuando las terrazas fueron abandonadas. Debido a este abandono también se produjo la acumulación de arena, moluscos blanqueados y basura sobre las cimas de las terrazas.

En la zona de contacto entre los Niveles 1 y 2 se halló dos fragmentos de textiles entrelazados.

El Nivel 2 estuvo formado por tierra compacta de color gris a negro de un grosor promedio de 60-70 cm, la cual contenía abundante basura. Su parte superior había formado el frente de la superficie de ocupación final de la Terraza 2, y la parte superior del depósito cerca de la unión con el Nivel 1 había sido endurecida por carbonatos en una extensión limitada. Varios lentes de moluscos, ceniza y arena le restaban homogeneidad a la parte

inferior de este nivel. Su base fue relativamente horizontal excepto en la parte posterior de la terraza donde ascendía abruptamente, lugar donde los sedimentos estaban en contacto con un lecho de arena mezclada con una pequeña cantidad de basura, al parecer parte de la base de la Terraza 1. La cantidad relativamente elevada de artefactos recuperados y la deposición más o menos horizontal indican que los sedimentos de este nivel se acumularon como basura sobre una superficie de ocupación.

En este nivel se halló 10 fragmentos de textiles entrelazados, 13 fragmentos de redes de pesca, dos pesos de pesca de piedra, fragmentos de dos esteras de junco, restos de una canasta de junco, parte de un pequeño mate, y una punta de proyectil. Los moluscos fueron el alimento más abundante en la basura, y las principales especies fueron *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Los tunicados fueron comunes y constituyeron el segundo resto animal más abundante. Los huesos sumaron menos de 150 fragmentos, la mayoría de ellos correspondientes a aves marinas. La *Tillandsia*, cañas y ramitas diversas fueron los restos vegetales más comunes, mientras que los rizomas fueron el alimento vegetal predominante, seguidos en frecuencia por unas pocas leguminosas (*Lupinus?*). También se halló cinco ajíes, algunos mates, guayaba, algodón y algas marinas.

El Nivel 3 estuvo compuesto por arena poco compactada de color canela a marrón oscuro de 75 a 85 cm de grosor promedio, la cual contenía abundante basura. Debido a la presencia de algunos lentes de ceniza, moluscos, y material vegetal, este depósito no fue totalmente homogéneo. Frente a la terraza, la base del Nivel 3 se inclinaba hacia el sur, a la vez que se ajustaba con la ladera de la colina en la parte posterior de la terraza. Por lo tanto, la base del lecho tuvo la forma aproximada de un cuenco. En este nivel se halló 31

fragmentos de textiles entrelazados, tres especímenes de redes de pesca, un peso de pesca de piedra, dos fragmentos de esteras entrelazadas, varios fragmentos de huesos cortados, y parte de una canasta de junco. La basura contenía ligeramente más material vegetal que moluscos, y consistía principalmente de *Tillandsia*, grama salada, cañas y ramitas. Los moluscos fueron el alimento más común y principalmente consistieron de *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Después de los moluscos los tunicados fueron el alimento más común. La mayoría de los aproximadamente 400 fragmentos de huesos hallados correspondieron a aves marinas. Aunque no fueron comunes los rizomas constituyeron el alimento vegetal dominante. También se halló unas pocas leguminosas (*Lupinus?*), algunos mates, algodón, y algas marinas.

Aunque varias alternativas son posibles, entre ellas que corresponda a material redepositado, Moseley sostiene que este nivel se acumuló como un depósito “in situ” sobre una superficie de ocupación. Para ello se basa en la homogeneidad de los sedimentos y a la concordancia estratigráfica de este nivel con los Niveles 2 y 4, particularmente por el contenido textil y vegetal.

El Nivel 4 del Corte 2 estuvo formado por tierra negra poco compactada de 40 cm de grosor promedio, la cual contenía abundantes moluscos básicamente concentrados en la capa superior de 15 a 20 cm de grosor. Este nivel también contenía varias rocas grandes, algunos cantos termofracturados, y varios trozos o bloques aislados de salitre.

Ningún artefacto manufacturado fue hallado en este nivel. Los moluscos fueron el principal constituyente del basural, siendo *Mesodesma donacium* particularmente abundante, y *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* también estuvieron presentes.

El segundo elemento más común en el basural estuvo constituido por *Tillandsia*, grama salada y cañas. Después de los moluscos los tunicados fueron los restos alimenticios más abundantes. Las leguminosas (*Lupinus*?) se incrementaron ligeramente en frecuencia en relación con los niveles superiores. Los rizomas fueron relativamente abundantes, y además de una pequeña cantidad de mates, hubo otras plantas. Los huesos no fueron abundantes y la mayoría de ellos correspondieron a aves marinas.

Este nivel estaba muy inclinado, carecía de artefactos, y el contenido alimenticio no es variado, lo cual sugiere que es material redepositado y no la acumulación de una superficie de ocupación. Sin embargo, hay suficiente homogeneidad que indica que probablemente representa basura desparramada por casualidad más que una mezcla de basura preexistente.

El Nivel 5 estuvo compuesto por tierra poco compactada de color negro y 40 cm de grosor promedio con abundantes moluscos. Aunque su contenido es esencialmente el mismo del Nivel 4, estuvo separado de él por una delgada capa de 3 a 5 cm de arena marrón. Excepto por unos pocos trozos de salitre, algunas rocas y cantos termofracturados, este nivel fue relativamente homogéneo. Un fragmento de estera entrelazada de junco fue el único objeto hallado en este nivel. Los moluscos fueron el alimento predominante en la basura y principalmente consistieron de *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. La *Tillandsia*, grama salada, cañas y vegetales diversos fueron el siguiente material más abundante en la basura. Los tunicados fueron el segundo elemento alimenticio más común, aunque fueron menos abundantes que en el Nivel 4. Las leguminosas (*Lupinus*?) fueron más abundantes que en el Nivel 4 y constituyeron el alimento vegetal dominante. Los rizomas y mates fueron bastante comunes, pero no se halló algodón ni algas marinas. Los huesos fueron escasos y principalmente

correspondieron a aves marinas.

Al igual que el nivel anterior, el Nivel 5 parece corresponder a material redepositado. La relativa frecuencia de los diferentes alimentos sugiere que este nivel no está fuera del contexto estratigráfico.

En la zona de contacto entre los Niveles 5 y 6 se halló fragmentos de tres textiles entrelazados.

El Nivel 6 estuvo formado por arena compacta de color gris de 1 m de grosor promedio con gruesos lechos de arena más clara y tierra oscura, y es posible que este depósito represente más de una unidad estratigráfica significativa. La basura fue abundante, y se halló unos pocos trozos de salitre y algunas rocas termofracturadas. Este depósito se hallaba sobre arena estéril excepto en el extremo norte donde hacía contacto con la parte posterior de la Terraza 3. En este nivel se halló fragmentos de cinco textiles entrelazados y un batán o piedra de molienda. *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* fueron el alimento predominante, seguidos por los tunicados. Se halló pocos huesos. La *Tillandsia* y material vegetal diverso fueron los principales constituyentes del basural. Las leguminosas (*Lupinus*?) fueron muy comunes, y los tubérculos estuvieron bien representados. Aunque se encontró mates, no se halló evidencia de algodón o algas marinas.

Este nivel puede representar un depósito vertido. Los sedimentos son algo heterogéneos y esto puede deberse a la redeposición de material derivado de varios orígenes distintos. Por otro lado, desde el Nivel 2 al 6 hay un incremento estable en la cantidad de

leguminosas. También hubo una progresiva aunque irregular reducción de los rizomas. Estas tendencias en el contenido de la basura pueden indicar que el Nivel 6 no está fuera del orden estratigráfico, pero esto no es claro.

La parte posterior de la Terraza 3 ocupaba los 3.5 m norte de este corte. Aquí se aislaron dos niveles. El primero estuvo compuesto por arena compacta de color gris a marrón y contenía fragmentos de moluscos blanqueados. Este nivel estuvo fuertemente solidificado por las sales y carbonatos, y estos fueron particularmente densos a lo largo de la base del depósito. Este nivel se corresponde muy estrechamente con el Nivel 1 de la Terraza 2 y debe haberse acumulado bajo condiciones similares. Debajo de esta cubierta de salitre hubo tierra arenosa de color marrón a negro con abundante basura y ceniza. La sedimentación de este nivel fue relativamente horizontal, y los sedimentos aparentemente se acumularon sobre una superficie de ocupación. En la esquina noreste de este corte hubo un gran hoyo de base plana que había sido cortado en arena estéril, y cuyo relleno era similar al depósito que lo cubría, aunque en su base hubo varias rocas, algunas de las cuales estuvieron termofracturadas.

Algunos artefactos pueden ser claramente asignados al Nivel 2 de la Terraza 3, los cuales incluyen seis textiles entrelazados, fragmentos de dos esteras entrelazadas de junco, fragmentos de una canasta de junco, y tres pesos de pesca.

Aunque la estratigrafía de este corte no es totalmente clara, Moseley indica que el Nivel 1 de la Terraza 2 y al Nivel 1 de la Terraza 3 se acumularon después de que el sitio fue abandonado. Los Niveles 2 y 3 de la Terraza 2 representan depósitos culturales que se acumularon sobre superficies de ocupación. Los tres niveles estratigráficos inferiores no

pueden ser depósitos “in situ” sino el producto de basura desparramada colina abajo por casualidad. La parte posterior de la Terraza 3 fue cortada en el Nivel 6, por lo cual debe ser posterior a los niveles más tempranos de la Terraza 2. No hay indicaciones que evidencien importantes hiatos en la estratigrafía.

En 1966 Moseley limpió y perfiló la excavación de 1.5 m de lado hecha en 1963 por Lanning en el extremo suroriental de la Terraza 3, hasta que esta llegó a medir 2.25 m en un lado, y posteriormente excavó una ampliación hacia el sur de 2.35 m norte-sur por 1.5 m este-oeste (Corte 3), con lo cual el área excavada en total llegó a tener 4.6 por 1.5 m. El depósito cultural alcanzó una profundidad de 1.3 m y se identificaron cinco niveles. Sin embargo, una vez que esta excavación evidenció la existencia de terrazas culturales y la compleja estratigrafía, ella fue abandonada con el fin de concentrarse en el Corte 2.

El Nivel 1 estuvo compuesto por tierra arenosa de color gris oscuro, la cual contenía abundantes moluscos blanqueados por el Sol. Aunque solo una pequeña parte del lecho fue expuesto, sobre la mayor parte de su perfil los sedimentos habían sido endurecidos. Este nivel es muy similar a las cubiertas de salitre halladas en las terrazas en los Cortes 1 y 2.

El Nivel 2 estuvo formado por arena marrón compacta que en promedio tenía entre 35 a 40 cm y contenía mucha basura. Fue relativamente homogénea y la sedimentación interna tendió a ser horizontal o casi horizontal. La posición de este nivel en la parte superior de la columna estratigráfica, la horizontalidad del depósito, y la relativa abundancia de artefactos indica que los sedimentos probablemente se acumularon como basura sobre una superficie de ocupación. En este nivel se halló fragmentos de cuatro textiles entrelazados y un espécimen de red de pesca. Los moluscos constituyeron el principal alimento en la

basura, y las principales especies fueron *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. La *Tillandsia*, grama salada, cañas y vegetales diversos fueron ligeramente más abundantes que los moluscos, y constituyeron el mayor volumen del basural. Los rizomas fueron muy abundantes, mientras que las leguminosas (*Lupinus*?) fueron la segunda planta comestible más común. También se halló guayabas, algas marinas, mates, algodón, y algunas semillas. Los huesos no fueron abundantes y algunos tunicados estuvieron presentes.

El Nivel 3 estuvo compuesto por tierra arenosa compacta de color gris que contenía abundante basura. Tuvo 1 m de grosor en el extremo norte del perfil, pero se adelgazaba abruptamente antes de llegar al extremo sur. La sedimentación interna fue angular y pronunciada, además de relativamente homogénea, y los sedimentos dan la apariencia de haber sido depositados en una serie de cortos lentes discontinuos, por lo cual tiene todos los rasgos de un basural y es probable que no se acumulara “in situ” sino que haya derivado de un basural preexistente.

Solo se recuperó una limitada muestra de artefactos y basura debido a que la mayor parte de este nivel fue expuesto en el pozo original de Lanning. Los artefactos estuvieron limitados a un solo fragmento de textil entrelazado, y a un espécimen de red de pesca. El alimento predominante estuvo constituido por *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*, y otros restos animales estuvieron limitados a tunicados, y a una pequeña cantidad de huesos, principalmente de aves marinas. Este basural contenía abundante material vegetal, *Tillandsia*, grama salada, cañas, y otros, los cuales formaban el mayor volumen. Las leguminosas y rizomas fueron comunes, y constituyeron el segundo resto alimenticio más común. Otros vegetales incluyen algas

marinas, mates y algodón.

El Nivel 4 estuvo formado por arena moderadamente compactada de color marrón de 40 cm de grosor con abundantes desechos. Excepto por varios lentes de carbón, ceniza, y algunas rocas termofracturadas, los sedimentos fueron muy homogéneos. La sedimentación interna descendía en un ángulo de 15° en dirección opuesta a la ladera de la colina y en el norte terminaba abruptamente en un ángulo de 40°, lo cual parece reflejar la forma en la que los sedimentos fueron redepositados. En este nivel se recuperó un fragmento de un textil entrelazado, un espécimen de una estera entrelazada, y fragmentos de canastas de junco. Los vegetales, tales como la *Tillandsia*, cañas y grama salada contribuyeron un poco más que los moluscos al volumen del basural. Los principales moluscos fueron *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Las leguminosas (*Lupinus?*) y rizomas fueron el segundo elemento alimenticio más abundante. Otras plantas incluyeron algas marinas, mates, algodón, y tres vainas de una gran leguminosa, posiblemente Eritrina. Los huesos no fueron comunes, correspondiendo principalmente de aves. También se halló algunos tunicados.

El Nivel 5, el último de este corte, estuvo compuesto por arena poco compactada de 20 cm de grosor promedio y color canela que solo contenía escasa basura. Sus sedimentos fueron similares al de la arena estéril subyacente de color canela, por lo cual este nivel representa la ocupación inicial. Se recuperó un fragmento de red de pesca, y la mayor parte del volumen de la basura estuvo formado por *Tillandsia*, grama salada, cañas, y otros vegetales. *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* fueron el principal recurso alimenticio. El segundo alimento más consumido fueron las leguminosas (*Lupinus?*) y rizomas. Otras plantas incluyeron ají, mates, y algodón. También se halló una

pequeña cantidad de huesos, principalmente de aves, así como algunos tunicados.

En resumen este corte fue hecho en la parte superior de la Terraza 3. A partir del Nivel 1 se evidencia que hay una cubierta de salitre sobre la terraza, mientras que el Nivel 2 claramente es un depósito acumulado sobre un piso de uso, y el Nivel 3 deja pocas dudas de ser basura redepositada. Mientras que el origen del Nivel 4 no es claro, el Nivel 5 representa basura que estuvo mezclada con arena estéril.

Los tres cortes abiertos en este sitio revelaron niveles en general similares en términos de basura y contenido de artefactos. Sin embargo, hubo ligeras variaciones en los textiles entrelazados recuperados, lo cual denota diferencias temporales. Aproximadamente el 90% de los textiles entrelazados del Corte 1 fueron contruidos con urdimbres de pares divididos, los textiles del Corte 2 fueron una mezcla de urdimbres de pares divididos y de una sola urdimbre, y los textiles del Corte 3 fueron básicamente de una sola urdimbre. A partir de su secuencia textil Moseley indica que el Corte 3 representaría el conjunto más antiguo y el Corte 1 el más reciente, mientras que el Corte 2 sería intermedio.

En base a estas diferencias Moseley identificó dos componentes en este sitio: Conchas (Cortes 2 y 3, y el Nivel 3 del Corte 1) y Gaviota (Nivel 2 del Corte 1).⁷³

Además de los textiles en las excavaciones también se encontró esteras, canastas, palos aguzados, un pendiente de piedra, varias lascas y una punta de proyectil tipo Encanto.

⁷³ Inicialmente Moseley había señalado que la basura del componente de la fase Conchas contenía algodón, mates, ají, guayaba, algas marinas, tubérculos y leguminosas no identificadas, así como moluscos de hábitat arenoso (principalmente *Mesodesma donacium*), aves marinas y león marino (Patterson y Moseley 1968: 117), mientras que en el componente de la fase Gaviota se encontró moluscos de hábitat arenoso (*Mesodesma donacium*), peces, mamíferos marinos, aves marinas, algas marinas, mates, algodón y leguminosas y tubérculos no identificadas (Patterson y Moseley 1968: 118).

A pesar que este sitio fue ocupado por largo tiempo, las actividades de subsistencia se mantuvieron constantes. El hecho de no encontrar ningún anzuelo, y los 29 fragmentos de red, así como los múltiples pesos de red y fragmentos de flotadores hechos de mates, reflejan una subsistencia centrada en un hábitat de playa de arena, es decir en las especies que se hallaban en la antigua bahía de Ventanilla, siendo *Mesodesma donacium* el principal alimento. Aunque *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* también fueron abundantes, debido a sus pequeños tamaños sus contribuciones a la dieta son menores. De menor presencia fue *Eurhomalea rufa*.⁷⁴ Los fragmentos de redes de pesca fueron relativamente comunes e indican la importancia de la pesca, y debido a que los huesos de peces son escasos en comparación con El Tanque, Pampa o Banco Verde, a decir de Moseley ello puede indicar que las redes fueron utilizadas para capturar peces que fueron trasladados hacia otros lugares.

Las aves, cuyos huesos fueron más numerosos que los de peces, contribuyeron regularmente a la dieta, aunque quizás de manera poco frecuente. Los lobos marinos no estuvieron bien representados y debieron ser consumidos esporádicamente. Los tunicados fueron un alimento importante.

Los restos vegetales estuvieron bien representados, siendo los rizomas y leguminosas (*Lupinus*?) un componente principal de la dieta. También se encontró algas marinas y restos de *Tillandsia* utilizada como combustible. Entre los restos vegetales se encontró algodón, mate, guayaba, y ají. Aunque en general las excavaciones en este sitio no sugieren importantes cambios en el patrón de subsistencia, hay cierta tendencia a un aumento en el consumo de peces y mamíferos marinos, y una disminución en el consumo de leguminosas

⁷⁴Moseley inicialmente identificó de manera errónea a esta especie como *Semele corrugata* (Moseley 1968: 174, apéndice I; Moseley y Barrett 1969: 163).

y rizomas.

Las excavaciones también evidenciaron que las terrazas inferiores son más antiguas que las superiores, por lo cual parece que la población de Punta Grande se movió paulatinamente colina arriba a medida que construían nuevas superficies de ocupación.

Una muestra de material vegetal carbonizado del Nivel 2 del Corte 2 produjo un fechado de 3760 ± 95 a.p. (GX-1130), mientras que pequeños fragmentos de carbón vegetal del Nivel 5 del Corte 3 produjeron fechados de 4535 ± 80 a.p. y 4605 ± 95 ap. (ambos con el código GX-1131), los cuales son considerados como demasiado antiguos señalando que el carbón de la muestra pudo haber provenido de madera quemada que antecedió a la ocupación del sitio (Moseley 1968: 34-60, 204, tabla 8; 1972: 31; 1975: 25-26, 32; Moseley y Barrett 1969: 163-164; Patterson y Moseley 1968: 117-118, nota 24).

2.10. Chilca, Pueblo 1

Este sitio se halla en la margen norte de la quebrada de Chilca, a 4.5 Km de la actual línea de playa, y a 67 Km al sur de Lima. Estaba compuesto por un montículo de moluscos, ceniza y basura que cubría un área aproximada de 2 ha. Engel (1988 11-12) refiere que en las cercanías de este sitio existía un pantano donde crecían juncos (*Cyperus* sp.) y que el agua corría algunos días del año por la quebrada. Gran parte de este sitio fue destruido debido a una invasión y a la construcción de la Carretera Panamericana.

Investigaciones y Resultados

Veinticinco años después de realizados sus trabajos en Chilca, Engel publicó los resultados finales, el cual sin embargo contiene información muy general y algunas veces

contradictoria (Engel 1988).

Engel señala que se excavó 215 cuadrículas de 6 por 6 m de un total de 900 que cubrían todo el sitio, y en ellas halló un total de 16 capas⁷⁵ que por motivos prácticos fueron agrupadas en seis capas (1988: 13, figs. 1a y 1b). Como durante sus trabajos se utilizó dos sistemas distintos para identificar estas capas, señala las siguientes equivalencias (1988: 13-16, anexo A, fig. 3):

Capa 1 (100)		Superficial
Capa 2		
2A (200)	2420 ±175 a.p. (I-812)	Chavín
2B (400, 420, 440, y 480)	2669 ±112 a.p. (NZ-1088)	Chavín
2C (500)	3625 ±200 a.p. (I-1229)	Chavinoide Inicial con maíz ⁷⁶
Capa 3		
3A (610 y 620)	4500 ±190 a.p. (I-816)	Precerámico ⁷⁷
3B ⁷⁸		
(700)	5250 ±220 a.p. (I-817)	Precerámico ⁷⁹
Capa 4 (810, 820, y 830)	5410 ±275 a.p. (I-892)	Precerámico ⁸⁰
Capa 5 (910, 920, y 930)	5650 ±220 a.p. (I-835)	Precerámico ⁸¹
Capa 6 (1010, 1020 y 1030)	5700 ±136 a.p. (NZ-1053) ⁸²	Precerámico ⁸³

⁷⁵ En una misma página Engel (1988: 13) primero menciona que fueron 12 las capas excavadas, y luego señala 16.

⁷⁶ En las referencias originales (Engel 1966a: anexo A, 82; Trautman y Willis 1966: 195) se señala que la muestra de este fechado procede del Nivel 5 mezclada con cerámica y maíz.

⁷⁷ Trautman y Willis (1966: 195) señalan que la muestra de este fechado procede de un nivel precerámico, mientras que Engel (1966a: 80) solo indica que proviene de un nivel final del Precerámico sin Algodón.

⁷⁸ Engel (1988) es contradictorio en cuanto a la relación entre la Capa 3B y el Apisonado 700, pues mientras en la fig. 1 son considerados como una sola entidad, en el anexo A la capa se encuentra sobre este apisonado.

⁷⁹ Trautman y Willis (1966: 194) señalan que la muestra de este fechado procede del Nivel 2, mientras que Engel (1966a: 79) indica que proviene de los niveles intermedios.

⁸⁰ Trautman y Willis (1966: 195) señalan que la muestra de este fechado procede del nivel natural más profundo, mientras que Engel (1966a: 79) indica que proviene de los niveles intermedios.

⁸¹ Trautman y Willis (1966: 194) señalan que la muestra de este fechado procede del estrato más profundo, mientras que Engel (1966a: 78), al parecer erróneamente, indica que proviene de un nivel con cerámica.

⁸² Patterson y Moseley (1968: nota 6) erróneamente señalan a este fechado el código NZ-450; R. 1035.

Además, según Engel (1988: 14) hay una serie de fechados que no se ajustan a esta secuencia. Ellos son: 5650 \pm 190 a.p. (I-813) para la Capa 2C, 5250 \pm 220 a.p. (I-811) para la Capa 2A, y 5025 \pm 200 a.p. (I-815), 4850 \pm 170 a.p. (I-746), y 4525 \pm 220 a.p. (I-818) para la Capa 2 en general. Esta misma información es señalada por Trautman y Willis (1966: 194) y con anterioridad por el mismo Engel (1966a: 78-80).

A esta lista de fechados, de procedencia confusa, hay que agregar el fechado previamente reportado por Donnan (1964: 137) de 5370 \pm 120 a.p. (UCLA-664).

La ocupación precerámica es dividida por Engel (1988: 12-16) en 3 “Pueblos”. A la ocupación más antigua (Capas 4, 5 y 6), la cual se hallaba debajo del Apisonado 700, la denomina Pueblo “A”. Esta se estableció directamente sobre la pampa y a ella adscribe las chozas XVII, XXI y XXVII, así como las Tumbas 1, 5/7, 8, 110, 111 y 112. Debido a que no se tamizó las tierras de estas capas los objetos recuperados fueron escasos. Aunque se desconoce el patrón de distribución de las chozas, al parecer este era compacto.

En las Capas 610 y 620, las que se hallaban sobre el Apisonado 700, se halló otra ocupación a la que Engel denomina Pueblo “B”. Esta estuvo evidenciada por las chozas I, II, III, IV, V, XII,⁸⁴ XV, XVI y XXVIII así como por las Tumbas 2-4, 6, 9-11, 12, 13, 14, 15, 17, 33, 98-104. A esta ocupación, que al parece tuvo una mayor extensión que el “A”, quizás hasta de dos hectáreas, se asociaba una gran cantidad de recursos marinos (*Concholepas* sp. y huesos de lobos marinos). En la Capa 610 se halló figurinas humanas toscas y representaciones de un pájaro y mono, estos últimos envueltos en un textil.

⁸³ Engel (1966a: 78) indica que la muestra de este fechado procede del nivel más profundo.

⁸⁴ Existe una contradicción entre la ubicación cronológica que menciona Engel y el fechado obtenido por Donnan (1964: 137) de 5370 \pm 120 a.p. (UCLA-664) de esta choza.

En la Capa 500 Engel halló círculos que indicaban la probable existencia de chozas, a las cuales denomina “Pueblo C”. En esta ocupación precerámica se encontraron elementos intrusivos (maíz, cerámica y tela tejida). A esta capa también adscribe una estructura rectangular de piedras hallada aislada (Engel 1988: 14, 16, fig. 11).

En resumen, los habitantes de los Pueblos “A” y “B” vivieron en chozas circulares de características similares a la descrita por Donnan (1964). El piso estaba cubierto con una delgada capa de basura: moluscos, vegetales, tales como pallares (*Phaseolus lunatus*), jíquima (*Pachyrrhizus tuberosus*), y algodón (*Gossypium barbadense*), y material orgánico (coprolitos humanos).⁸⁵ Además Engel (1988: 17) al parecer refiriéndose a la choza XII señala el hallazgo de una honda de junco, pallares y una sogá trenzada.

Engel (1988: 17-18) señala tres tipos de entierros para los Pueblos “A” y “B”: aislados al interior o exterior de las chozas, múltiples al interior de las chozas, y agrupados en un cementerio ubicado al oeste de la concentración principal de chozas, donde originalmente hubo más de 100 entierros.

Todos los cuerpos se hallaban extendidos en posición decúbito dorsal, o flexionados colocados de costado, envueltos en esteras de junco amarrados con soguillas. Estos cuerpos, según Engel, vestían prendas entrelazadas, anillas o anudadas, y a veces una bolsita anillada cubría el rostro. En algunos casos los cuerpos se hallaban clavados con estacas.

⁸⁵ Si bien Engel (1988: 16) no especifica a cuál de los dos pueblos se asocian estos materiales, en otra referencia (1988: 12) escribe que en el basural asociado a la muestra NZ-1053, correspondiente al Pueblo “A”, se encontró jíquima, camote y pallares.

Entre los objetos recuperados se hallan anzuelos de espinas de huarango (*Acacia macracantha*), una pesa de hueso, canastas, hondas, collares brazaletes y pendientes, así como diferentes utensilios de concha, madera, piedra y hueso (agujas, punzones, cuchillos, raspadores, raederas, perforadores, etc.), figurinas humanas, un lagarto hecho con fibra vegetal, una quena, etc.⁸⁶ También se encontró un “hacedor de fuego” (Engel 1963a: 81, nota 7a).

Finalmente, con respecto a la reconstrucción propuesta por Donnan (1964), Engel (1988: 16-17) sostiene que los techos fueron planos o inclinados, y no cónicos, y que para las paredes se utilizó paja y maicillo (*Paspalum flavum*).

2.11. Banco Verde (Foto 13)

Este sitio se encuentra en el extremo norte de la bahía de Ventanilla, a 75 msnm y 567 m de la playa. Tiene dicho nombre debido al color del afloramiento rocoso sobre el que se halla.

Descripción

En general los moluscos se encuentran muy fragmentados y en baja densidad, estando la mayor concentración de ellos diseminada sobre un área aproximada de 500 m². Se ha observado una excavación de 4 m NW-SE por 3 m SW-NE, con una profundidad promedio de 0.4 m, la cual debe ser la realizada por Michael Moseley en la década de 1960. Sus perfiles están completamente cubiertos por la arena, y la única excepción a esto es la esquina oeste donde se aprecia una capa de ceniza muy compactada. En el extremo norte del sitio hay una segunda excavación de 1.5 m de lado, la cual solo tiene una profundidad

⁸⁶ Para una relación de la mayoría de los materiales recuperados ver Engel (1988: anexo D).

de 10 cm y sus perfiles están cubiertos por la arena.

Aunque el sitio no se haya en peligro inminente, la expansión urbana de la Ciudadela Pachacutec lo podría hacer desaparecer en un futuro cercano, pues hay un camino carrozable que pasa a solo 275 m al noreste.

Investigaciones y Resultados

Aunque este sitio fue descubierto en 1962 por Lanning, quien le asignó el código PV45-135 y mencionó que se trataba de un "... pequeño basural de *Mesodesma* ubicado sobre un afloramiento rocoso que domina la antigua bahía de Ventanilla..." (1967a: 22), fue Moseley quien en noviembre de 1966 hizo la primera y única excavación, la cual consistió de dos cortes.

El Corte 1 fue hecho en el extremo norte del sitio y en él solo se encontró un depósito superficial que únicamente produjo un fragmento de textil entrelazado. El Corte 2 tuvo 2.25 por 3.5 m y alcanzó una profundidad de 70 cm. Además de una delgada capa superficial de arena eólica se encontró un único nivel estratigráfico de 40 a 70 cm de grosor formado por arena compacta de color marrón a gris que contenía una moderada cantidad de basura. En él se encontró siete fragmentos de textiles entrelazados, todos de una sola urdimbre, un fragmento de estera entrelazada, un fragmento de red de pesca, cuatro pesos de pesca, y tres anzuelos de concha. Los moluscos fueron el principal alimento, y aunque *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* fueron las especies más numerosas, de mayor importancia fueron *Eurhomalea rufa*⁸⁷ y *Mesodesma donacium*. Si bien los huesos de pescado fueron abundantes, en términos de peso los mamíferos marinos

⁸⁷ Por error inicialmente Moseley identificó a los individuos de esta especie como *Semele corrugata*.

fueron más comunes.⁸⁸ Los tunicados también fueron comunes y la mayoría de los restos vegetales recuperados fueron *Tillandsia*, grama salada, cañas, etc. Las leguminosas (probablemente *Lupinus* sp.) fueron abundantes. En un coprolito humano se recuperó pequeñas semillas. Se halló guayaba y un rizoma, así como mates y algodón, además de un alga.

Una muestra de material vegetal carbonizado de este sitio, también asignado por Moseley a la fase Playa Hermosa, produjo dos fechados: 4125 ±105 a.p. (GX-1132a) y 3885 ±95 a.p. (GX-1132b) (Moseley 1968: 65-68; 1972: 30-31; 1975: 24-25; Patterson y Moseley 1968: 116-118).

2.12. Isla San Lorenzo (FAP y El Cabezo)

Entre agosto y octubre de 1974 un grupo de investigadores del Seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero identificó siete sitios arqueológicos en esta isla, de los cuales se excavaron dos donde no se observaba restos de cerámica (Huapaya y Rosselló 1974-75).⁸⁹ Ellos son:

FAP

Es un conchal de aproximadamente 150 m de largo que se halla en la parte centro-oriental de la isla, a unos 28 msnm.⁹⁰ Aquí se excavó un pozo de 2 por 2 m en el cual se encontró la siguiente secuencia estratigráfica:

⁸⁸ Solo en una de sus publicaciones Moseley (1975: 25) indica el hallazgo de huesos de aves, y en otra (Patterson y Moseley 1968: 117) identifica a los mamíferos marinos como lobos marinos.

⁸⁹ Por la descripción de Huapaya y Rosselló (1974-75: 19) no queda claro si los Sitios 5 y 7 también son precerámicos. Por su parte Mac Kay (1999: 9) señala que los siete sitios son precerámicos.

⁹⁰ Es posible que este sea el mismo sitio que describiera Darwin (1864: 134-136) durante su permanencia en el Perú en 1835 (Bonavia 1982: 252, 358-359; Huapaya y Rosselló 1974-75: 15).

Primer Estrato. Tierra arenosa mezclada con cascajo pequeño y suelto. En él se encontró restos de moluscos (*Crepidula*, *Choromytilus magallanicus*, *Sinum cymba*, caracoles de lomas) y una pequeña mazorca de maíz. Tuvo un grosor aproximado de 10 cm.

Segundo Estrato. De composición similar al primer estrato, aunque compacta. Además de algunas piedras en desorden se halló una mayor cantidad de los moluscos antes mencionados y otras especies como *Stramonita chocolata*, *Acmaea viridula*, así como *Tillandsia* en regular cantidad. También tuvo 10 cm de grosor.

Tercer Estrato. Compuesto por una gran cantidad de *Crepidula* en proceso de desintegración. Se encuentran nuevos géneros y especies de moluscos (tales como *Tegula atra*, *Concholepas*, *Semele*, *Fissurella*, etc.) y vegetales (carbón, totora, junco, caña y palitos no identificados). La *Tillandsia* aparece en mayor cantidad. El grosor de este estrato varió entre 11 y 32 cm.

Cuarto Estrato. En este estrato se encontró 11 piedras, 1 canto rodado,⁹¹ 3 lascas, 2 pulidores planos, 2 artefactos, y un gran núcleo, 2 fragmentos pequeños de telas, redes y cordones, restos de algodón, sogas, maíz, así como los restos vegetales hallados en el tercer estrato, encontrándose *Tillandsia* en mayor cantidad. También se halló dos palitos para producir fuego y otras especies de moluscos como *Pecten purpuratus*, *Chama pellucida*, y gran abundancia de equinoides. Este estrato tuvo entre 16 y 32 cm de grosor.

Quinto Estrato. Tiene un grosor que varía entre 15 y 37 cm. En su parte superior tiene

⁹¹ Al parecer Huapaya y Rosselló (1974-75: 17) se refiere a este y otros cantos rodados como “discoidales” comparándolos con los discos Culebras encontrados en Los Gavilanes, lo cual según Bonavia (1982: 292) es erróneo.

un color gris oscuro producto de eventos de quema. Este estrato yacía sobre arena y tierra de lomas, las que a su vez cubrían un estrato de arena endurecida. El material recuperado es semejante al anterior. También se halló un fragmento de *Choromytilus chorus* con evidencia de desgaste en todos sus lados (Huapaya y Rosselló 1974-75: 15-18).

Además de estos restos, Huapaya y Rosselló (1974-75: 16-17) señalan, sin especificar el estrato de proveniencia, la existencia de otros géneros y especies de moluscos, así como de mate y algunos huesos probablemente de aves y escasas plumas.

El Cabezo

Se halla en el flanco oriental de la quebrada que divide el cerro El Cabezo del cerro La Mina. En la superficie además de una mano de batán y un canto rodado con huellas de trabajo, se observaban piedras que correspondían a paravientos destruidos construidos sobre arena limpia. Para el cimiento de estas construcciones se hizo una zanja que fue rellenada con piedras de diferentes tamaños. En esta zona existen indicios de numerosos fogones pequeños en los cuales hay algunas piedras partidas.

La excavación en este sitio consistió en una cuadrícula de 5 por 6 m, dividida en 6 cuadros de 1 m de lado. Se encontró dos fogones asociados a erizos y moluscos (*Crepidula*, *Stramonita chocolata*, *Fissurella maxima*), algunos de ellos carbonizados. Como combustible se utilizó la *Tillandsia* y subarbustos no identificados.

Además, en toda esta zona no se encontró evidencia de cerámica pero sí de material lítico, tal como raspadores y artefactos discoidales (Huapaya y Rosselló 1974-75: 18-19).

2.13. Buena Vista (Foto 14)

Este sitio está ubicado en la desembocadura de una quebrada seca en la margen izquierda del valle del río Chillón, aproximadamente a 45 Km del mar, y a 460 msnm, en el distrito de Santa Rosa de Quives, provincia de Canta, departamento de Lima. Aunque en total este sitio tiene una extensión de 6 ha, solo una corresponde a la ocupación del Precerámico Final, y de ella el sector mejor conservado es el B, el cual divide en dos montículos: I (El Templo del Zorro), y II (Pirámide del Extremo del Sol), siendo ellos los lugares donde Benfer y su equipo ha llevado a cabo en los últimos años la mayor parte de sus investigaciones (Benfer y Reitz 2004: 5; fig 2; Benfer *et al.* 2007a: mapas 1 y 2; 2007b: figs. 5 y 6; s/f: figs. 1A y 1B).

Investigaciones y Resultados

A inicios de la década de 1970 Engel (1987: 80) obtuvo un fechado de 3390 ± 70 a.p. de una muestra de “paja molida que formaba parte del cimientado de barro que sellaba los bloques de las paredes”.⁹²

Los resultados de las investigaciones realizadas por Benfer desde el 2003 básicamente enfatizan la arquitectura y los alineamientos astronómicos del sitio y casi no hay ninguna mención de los materiales asociados recuperados. Las estructuras mejor descritas son: el Templo del Zorro, el Templo del Disco Amenazante, y el Templo del Paraíso del Valle, además de la escultura denominada “Músico tocando Strombus” (Benfer y Reitz 2004; Benfer *et al.* 2007a; 2007b; s/f)

En el Templo del Zorro, situado en la parte superior de la principal estructura piramidal

⁹²Sin embargo, en el reporte de este fechado en *Radiocarbon* se indica que la muestra proviene de una “viga rota sobre el piso de una construcción o “templo” decorado” (Lawn 1974: 232).

escalonada de Buena Vista, Benfer encontró una cámara de ofrendas de 1.51 m de profundidad en la base de la cual había un fogón. Fue rellenada con capas estratificadas de madera parcialmente quemada, desechos orgánicos e inorgánicos y diversos artefactos (Benfer *et al.* 2007a: foto 7; 2007b: 66 y 69, figs. 7 y 8, 11-15; s/f: 15-16, figs. 2C y E). En la parte posterior de esta cámara había una “puerta falsa” escalonada. En la entrada occidental de este templo se halló un mural que representa un zorro inciso en posición fetal que se halla al interior de una llama pintada de color rojo y blanco (Benfer y Reitz: 2004: 8, fig. 4; Benfer *et al.* 2007b: 69 y 71, figs. 16 y 17; s/f: 6, 9, figs. 2A y D).

El Montículo II o Pirámide del Extremo del Sol se halla al sur del Montículo I, y su material constructivo predominante son los cantos rodados. Aquí se encontró un templo que debido a su parecido con uno de los recintos de El Paraíso Benfer *et al.* (2007b: 72 y 73, 76, 89 y 90, figs. 18 y 19) denominaron el Templo del Paraíso del Valle.

En este mismo montículo también se halló una escultura muy bien conservada hecha con barro y antiplástico vegetal, la cual puede representar una máscara amenazante o desconsolada, flanqueada por esculturas de animales que tienen ojos en forma de medialuna, aunque el ojo de la parte posterior de una de ellas tiene la forma de un disco (Benfer *et al.* 2007a: fotos de las págs. 112-114, 118; 2007b: 76-78, figs. 21-23; s/f: 10-12; figs. 1B, 6A y B). Tanto la orientación de la cámara de ofrendas del Templo del Zorro así como la del Disco Amenazante diferían de las de sus muros cercanos.

En el espacio entre el templo y la escultura, Benfer halló un pequeño recinto con paredes de barro y dinteles de piedra, al que denomina “Cámara de Luz del Solsticio de Verano” (Benfer *et al.* 2007b: 77, figs. 24 y 25).

Adicionalmente, Benfer reporta en un espacio contiguo al Templo del Disco Amenazante el hallazgo de una escultura en barro que representa a tamaño natural a un “Músico tocando Strombus”, y que el espacio donde se encontraba había sido cubierto con shicras (Benfer *et al.* 2007a : 61-64, 71; fotos de las págs. 117 y 119; 2007b: 76, fig. 20).

Si bien Benfer señala el hallazgo de más de 20 entierros, no proporciona ninguna indicación de los contextos en los que fueron hallados (Benfer y Reitz 2004: 14).

Además del fechado de Engel (1987: 80), Benfer reporta otras trece dataciones para Buena Vista: 3600 \pm 50 a.p. (GX-30695) del Nivel 250 de un fogón con ducto de ventilación de la Unidad VI del Sector C, 3570 \pm 70 a.p. (GX-30684) del Nivel 300 de la Unidad X del Sector B, 3290 \pm 80 a.p. (GX-29935) del dintel del muro superior con nichos de la Unidad X del Sector B, 3410 \pm 70 a.p. (GX-29938) del Feature 104 (fogón con ventilador) del Nivel 300 de la Unidad X del Sector B, 3250 \pm 40 a.p. (GX-29939) de la base de las escaleras de la Unidad X del Sector B, 3770 \pm 80 a.p. (GX-31276) y 3790 \pm 80 a.p. (GX-32177) del carbón vegetal de los Niveles 300 y 400 respectivamente de la Cámara de Ofrendas del Templo del Zorro, y 3660 \pm 90 a.p. (GX-31920) del temperante vegetal del enlucido de la base de la escultura del Disco Amenazante. Finalmente, para el Templo del Paraíso del Valle Benfer *et al.* (2007b: tabla 1) reportan cuatro fechados: 3520 \pm 25 a.p. (UGAMS 3128) del Nivel 400 (pozo central), 3490 \pm 25 a.p. (UGAMS 3126) del Nivel 200 (sobre el piso), 3450 \pm 25 a.p. (UGAMS 3127) del Nivel 300 (pozo central), y 3420 \pm 25 a.p. (UGAMS 3129) del Nivel 300 (entre dos pisos). Además, de la Cámara de Luz del Solsticio de Verano se obtuvo el fechado UGAMS 2685 (3600 \pm 30 a.p.) (Benfer y Reitz 2004: tabla 1; Benfer *et al.* 2007a: anexo 1; 2007b: tabla 1; s/f: 15-16, tabla 1).

2.14. San Genaro

Este sitio arqueológico, que ocupa un área de 4,131.05 m², se halla al sur del Morro Solar, a 30 msnm y 1.5 Km del mar. Actualmente se encuentra rodeado por las casas del AA.HH. San Genaro. Políticamente se encuentra en el distrito de Chorrillos, provincia y departamento de Lima (Díaz 2005: 3, fig. 1).

Investigaciones y Resultados

En el marco del proyecto denominado “Estudio de Evaluación Arqueológica de los Asentamientos Humanos Nueva Caledonia II, San Genaro y 28 de Setiembre”, llevado a cabo en 1999, Luisa Díaz excavó un total de 91 unidades en un área total de 348 229.48 m², identificando una larga secuencia de ocupación precerámica. Nueve de estas unidades tuvieron como objetivo definir la extensión y profundidad de un conchal (San Genaro) que fue descubierto durante la prospección. De las siete unidades donde halló evidencia arqueológica del Precerámico Final, la cual es denominada por ella Marcavilca IV (5000 - 4000 a.p.), procesó la información de dos (Unidades 73 y 74), presentando los resultados como tesis de magíster (Díaz 2005).

Unidad 73

Tuvo 2 por 2 m y fue ubicada en el lado noroeste del sitio, en una zona de suave pendiente. En esta unidad se encontró la siguiente secuencia estratigráfica:

Capa A. Formada por arena fina y ceniza, es el producto de la remoción del cenizal pues está mezclada con basura moderna. Tuvo 6 cm de grosor. Aquí se hallaron dos cuentas hechas en concha, moluscos muy fragmentados, en su mayoría machas (*Mesodesma donacium*) y en menor cantidad chanque (*Concholepas concholepas*), barquillos o chitones

(familia Chitonidae), y choritos (*Semimytilus algosus*). Los peces están representados mayormente por la corvina (*Cilus gilberti*), aunque también se halló jurel (*Trachurus murphyi*), lorna (*Sciaena deliciosa*) y caballa (*Scomber japonicus*). No se pudo identificar los restos de aves ni mamíferos marinos. Solo se identificó una soguilla de fibra vegetal (junco) con torsión S-Z. Los artefactos correspondieron a dos cuentas hechas con la concha de un gasterópodo no identificado, una de las cuales fue hallada sobre la superficie de la capa. No se observó cerámica.

Capa B. Capa de 40 cm de grosor que corresponde al conchal propiamente dicho. Formada por una mayor proporción de arena fina que ceniza. Tiene un color gris oscuro y consistencia semicompacta. No es homogénea pues presenta lentes de color beige o rojizo formados por la descomposición de la materia orgánica. El material cultural más abundante son las valvas de moluscos, las cuales solo en algunos casos están parcialmente quemadas y en menor cantidad carbonizadas. En su mayoría corresponden a machas (*Mesodesma donacium*), y en menor cantidad a chitones (Clase Polyplacophora), lapas (probablemente *Fissurella crassa*), chanques (*Concholepas concholepas*) y choritos y choro azul (*Choromytilus* sp.), así como los restos de una esponja marina⁹³. Los restos óseos fueron muy escasos. Si bien los peces mayormente estuvieron representados por la lorna (*Sciaena deliciosa*), también se identificó jurel (*Trachurus murphyi*), caballa (*Scomber japonicus*), coco (*Paralanchurus peruanus*), bonito (*Sarda chiliensis*), y corvina (*Cilus gilberti*). Los restos óseos de aves correspondían a una variedad de cormorán (*Phalacrocorax* sp.) probablemente guanay y al aguilucho común (*Buteo polyosoma*). También se encontró otros huesos, probablemente correspondientes a mamíferos marinos.

⁹³ Probablemente se refiera a la especie *Pyura chilensis* (ciruelo de mar).

En esta capa se identificaron siete cuentas hechas en concha de gasterópodo y *Argopecten* sp., así como una valva de *Choromytilus chorus* pulida que podría corresponder a una cuchara o haber sido la materia prima para hacer un anzuelo). Los vegetales siempre están carbonizados. El material textil es muy escaso, pues solo se encontró un ejemplar elaborado con la técnica del anudado que fue hecho con una fibra vegetal no identificada, así como restos de tres hilos, dos de algodón blanco, y uno de algodón marrón. También se halló algunas piedras angulosas medianas con huellas de quema y termofractura.

En el lado sur se observó una intrusión (1A) que se distingue del resto de la capa por contener una mayor cantidad de arena en relación a la ceniza y por tener una consistencia más suelta y menos material cultural. Entre los 25 y 30 cm el material de esta intrusión se hallaba más compacto y contenía más ceniza y menos arena, por lo cual fue denominada Intrusión 1B que tuvo 20 cm de grosor y en algunas partes intruía hasta la Capa C. En estas intrusiones, cavadas en la Capa B, se hallaron algunas plumas de aves marinas y unos pocos restos de coprolitos de camélidos.

Capa C. Consiste en un depósito arcilloso de 4 cm de textura media sin inclusiones, de color beige rojizo y dureza semicompacta, que se halla sobre arena eólica fina, con evidencias de fogones y un hoyo de poste. El único material asociado fue un textil entrelazado teñido de color rojo. Se identificaron 4 lentes: 1B, 2 (15 cm de grosor), 3 (20 cm de grosor) y 4 (10 cm de grosor) que corresponden a intrusiones de la Capa B. Ellas contenían algunos restos fragmentados de machas (*Mesodema donacium*), chitones (Clase Polyplacophora), choros, palabritas (*Donax*) y lapas (Fissurellidae). Para Díaz esta capa sugiere una ocupación habitacional doméstica sobre la que se acumularon los desechos que

constituyeron el basural (Capa B), sin que hubiera evidencias de abandono entre ambas.

Debajo de la Capa C se hallaron otras cinco (Capas D-H) correspondientes a deposiciones naturales previas a la ocupación humana de esta zona (Díaz 2005: 51-54, 59-60, fotos 5-7, figs. 5-7).⁹⁴

Unidad 74

Fue ubicado en el lado noreste del sitio, en una zona plana, donde se observaban moluscos fragmentados sobre una superficie de color grisáceo. Tuvo 2 por 2 m. Se encontró la siguiente secuencia estratigráfica:⁹⁵

Capa A. Capa de arena con abundante material arqueológico muy fragmentado, mezclado con basura moderna. Tiene un color beige oscuro, consistencia suelta y 20 cm de grosor.

Capa B. Arena fina suelta mezclada con coprolitos y pelos de camélidos. Tiene un color beige verdoso, consistencia suelta y 10 cm de grosor. La fauna ictiológica consistió en la presencia de tiburón diamante (*Isurus oxyrinchus*), jurel (*Trachurus murphyi*) y bonito (*Sarda chilensis*).

⁹⁴ Existen varias discrepancias en el contenido cultural de las capas entre la descripción (Díaz 2005: 51-54) y el análisis de ellas (Díaz 2005: 59-60), e incluso con los resultados de los análisis anexados a su tesis. Por ejemplo aunque Díaz (2005: 52) inicialmente señala que en la Capa C de la Unidad 73 halló “11 cuentas de concha y probablemente hueso” luego es enfática y escribe que esta capa “presentó únicamente un textil entrelazado” (Díaz 2005: 60). Más adelante (Díaz 2005: 76) sostiene que “[9 cuentas elaboradas y en elaboración] fueron halladas en asociación a un piso arcilloso (Capa C de la Unidad 73)”. Finalmente, en el informe del análisis del material malacológico no se indica la presencia de ninguna cuenta en esta capa.

⁹⁵ Aunque Díaz (2005: 72-75) sostiene que solo las Capas A-C corresponden a la parte temprana del Precerámico Final, que ella denomina Marcavilca IV (5000 - 4000 a.p.) y que las Capas D-G pertenecen a la fase Marcavilca III (8500 - 5000 a.p.), nosotros creemos que al menos las Capas D-E y la Intrusión 1 también deben ser adscritas al Precerámico Final. Entre otras evidencias, esto se sustenta por el hallazgo de “un hilo de algodón marrón” en la Capa D (Díaz 2005: 61), “un fragmento de textil de algodón blanco, elaborado en la técnica del entrelazado” e “hilos de algodón blanco con torsión s-z” en la Capa E (Díaz 2005: 62), y de “un capullo de algodón” en la Intrusión 1 (Díaz 2005: 63).

Capa C. Tiene 20 cm de grosor y una consistencia semicompacta. Está formado por abundante ceniza y arena por lo cual tiene un color gris. Posee numerosos moluscos fragmentados y algunos enteros. Aunque las machas (*Mesodesma donacium*) se hallaban en mayor cantidad, también se encontró choros (*Choromytilus chorus*), chanque (*Concholepas concholepas*), fissurellidaes (*Fissurella crassa*, *Fissurella* sp.), chitones y crustáceos. Los restos de peces correspondieron a la lorna (*Sciaena deliciosa*), caballa (*Scomber japonicus*), jurel (*Trachurus murphyi*) y tollos (*Chondrichthyes*), con una mayor presencia de la primera especie. Los restos botánicos están representados por la totora, junco, y la grama salada. Se halló un tejido llano de algodón con decoración en técnica reps, hilos de algodón blanco y marrón, fibras vegetales no identificadas y una soguilla hecha en fibra de maguey (*Agave americana*).

Capa D. Tiene 15 cm de grosor y una consistencia semicompacta. Su color es gris oscuro debido a la presencia de carbón y ceniza. También contiene abundantes moluscos fragmentados y algunos enteros, principalmente *Mesodesma donacium* y escasos chanques (*Concholepas concholepas*), y chitones. Los restos vegetales estuvieron representados por el junco, grama, gramilla, grama salada, achupallas, mate y caña brava). Los peces hallados fueron el tollo (*Chondrichthyes*), jurel (*Trachurus murphyi*), bonito (*Sarda chilensis*), caballa (*Scomber japonicus*) y en mayor cantidad la lorna (*Sciaena deliciosa*). Solo se identificó un hilo de algodón marrón con torsión Z-S. También se encontró un anzuelo hecho con una valva de *Choromytilus chorus*, y un pequeño artefacto pulido elaborado en *Mesodesma donacium*.

Esta capa fue cortada por una intrusión de forma circular (Intrusión 1), la cual también intruye las capas subyacentes. Esta intrusión fue dividida en niveles. En el Nivel 6 se halló

algunos vegetales como achupallas (*Tillandsia latifolia*), grama salada, carrizo, caña brava, calabaza (*Cucurbita* sp.), y el fríjol (*Phaseolus vulgaris*). Las machas (*Mesodesma donacium*) fueron encontradas en grandes cantidades y el *Choromytilus chorus*, *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus* y *Eurhomalea rufa* fueron hallados en escasa cantidad. También se halló una cuenta elaborada con la concha de un gasterópodo. Los vegetales del Nivel 9 corresponden a la caña brava (*Gynerium sagittatum*), y un capullo de algodón (*Gossypium barbadense*), mientras que los restos malacológicos estuvieron constituidos por machas (*Mesodesma donacium*) y *Donax* sp., y de manera muy escasa por la familia Chitonidae, *Semimytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*. Esta intrusión es interpretada por Díaz (2005: 55) como una posible vivienda semisubterránea.

Capa E. Esta capa de 20 cm de grosor tiene un color beige oscuro y consistencia suelta. Está formada por arena. Presenta muchos restos botánicos representativos del valle (*Cucurbita* sp., carrizo y caña brava), playa arenosa (grama, gramilla, y grama salada), humedal (totora y junco) y lomas (achupallas). El consumo de peces se restringe a la lisa (*Mugil cephalus*) y lorna (*Sciaena deliciosa*), siendo esta última la más abundante. Los restos de aves se limitan a los cormoranes (guanay). Los textiles están representados por un fragmento de textil entrelazado hecho con algodón blanco, hilos de fibra vegetal e hilos de algodón blanco. Se hallaron escasos moluscos tanto enteros como fragmentados (principalmente *Mesodesma donacium*), y una cuenta hecha con la concha de un gasterópodo. Debajo de esta capa se hallaron otras dos capas culturales (F y G) y 6 capas naturales (H-M) (Díaz 2005: 54-56, 60-63, fotos 8-9, figs. 8-9).

En general, para Díaz (2005: 75-76) la fase Marcavilca IV (5000 - 4000 a.p.) representa una ocupación permanente y un aprovechamiento intensivo de la zona, con una economía,

que si bien estuvo basada en la explotación de los recursos marinos, tuvo una mayor incidencia de los recursos del valle bajo y medio. Esta fase corresponde a las primeras aldeas precerámicas en el área del Morro Solar.

2.15. Las Shicras (Fotos 15 y 16)

Se halla en el valle medio del río Chancay, a 365 msnm y a 20 Km del litoral, en la desembocadura de la quebrada de Horcón, la cual comunica este valle con el Chillón. Este sitio está formado por dos montículos: Norte, más pequeño, y Sur, de mayores dimensiones. Aunque en sus cercanías se encuentran sitios posteriores, no se observa ninguno contemporáneo.

Investigaciones y Resultados⁹⁶

Debido a la perforación de un forado en el Montículo Norte en el 2001, y a su posterior ampliación y profundización hasta los 8 m, Walter Tosso inició a fines del año 2005 un programa de emergencia en este montículo. El pozo de huaqueo evidenció una larga secuencia, y en el perfil norte se evidenció seis fases constructivas, de cuyos rellenos se obtuvo una serie de muestras para fechados radiocarbónicos, los cuales produjeron fechados que oscilan entre 4150 ±30 y 3880 ±60 a.p. Al final del forado se identificó un espacio cerrado con un acceso hacia el sur, el cual se mantuvo a lo largo de toda la secuencia constructiva, y frente a él, en el perfil norte, un vano. Al parecer existe evidencia de una ocupación doméstica por debajo del Edificio Principal.

Posteriormente, a mediados del 2006, se inició un programa de investigación que ha

⁹⁶ Debido a que aún no se ha hecho ninguna publicación de las investigaciones realizadas en este sitio, la presente revisión se basa en la disertación ofrecida por Walter Tosso el día 07.07.08 en el marco del "I Ciclo de Conferencias de la Universidad Nacional Federico Villareal: Arqueología en el Perú", y en el resumen de ponencias entregada a los asistentes.

permitido definir tres construcciones superpuestas:

- Edificio Tardío
- Edificio Principal. Los fechados corresponden a esta construcción.
- Edificio Temprano o Blanco

2.16. El Pacífico

Se halla en la zona oeste de los cerros Mulería en el distrito de Los Olivos, en el valle bajo del río Rímac, aproximadamente a 6 Km de la playa. El nombre fue tomado de la urbanización más cercana (Traslaviña *et al.* 2007: 33-34, foto 1).

Investigaciones y Resultados

Este sitio fue hallado y estudiado de manera superficial por un grupo de estudiantes de arqueología de la UNMSM, quienes indican que está formado por dos sectores:

A. Montículo al parecer de planta rectangular de aproximadamente 30 m de largo y 4 m de altura formado por piedras angulosas de tamaño mediano. En su superficie además de los desniveles solo se observan piedras alineadas. Es probable que su ingreso haya sido por el lado norte. En su cima se halló fragmentos de fibra vegetal trenzada, moluscos y maíz (Traslaviña *et al.* 2007: 35-37, fotos 2-6).

B. Aunque no se pudo determinar su forma exacta ni su extensión en un perfil expuesto por la construcción de un camino se aprecia una sucesión de muros, rellenos de piedras y shicras hechas tanto con cantos rodados como con piedras de la zona. Los muros fueron hechos con esta misma mezcla de piedras colocadas sin ningún orden y

asentadas en una argamasa de barro y revestidas con un enlucido algo rústico y de tono amarillento. En la parte superior del perfil se halló un fragmento de textil de algodón, el cual sin embargo parece tratarse de un tejido llano (Traslaviña *et al.* 2007: 38-41, fotos 7-11).

Aunque no hay una total seguridad de la ubicación cronológica de El Pacifico, la presencia de shicras, y la ausencia de fragmentos de cerámica en los rellenos, nos lleva a respaldar el planteamiento de Traslaviña *et al.* (2007) sobre su adscripción al Precerámico Final. Sin embargo, es evidente que son necesarios mayores trabajos en este sitio.

3. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Formulación del Problema

La existencia de sitios arqueológicos correspondientes al Precerámico Final se conoce desde mediados de la década de 1940 gracias a las excavaciones de Strong en Huaca Negra, en el valle de Virú (Strong y Evans 1952: 17-23), y sobre todo a los trabajos de Junius Bird en Huaca Prieta, en el valle de Chicama (Bird 1948; Bird *et al.* 1985), pues aunque ya a inicios de aquella década Willey y Corbett habían excavado contextos sin cerámica en Aspero (Strong y Willey 1943: 11-13; Willey y Corbett 1954: 151-152), no los reconocieron categóricamente como tales, y no fue sino hasta inicios de la década de 1970 cuando Moseley y Willey (1973) definieron su correspondencia al Precerámico. En la década de 1950 el inventario de estos sitios fue ampliado en la costa gracias a los trabajos de reconocimiento de Frédéric Engel, quien además realizó excavaciones a pequeña escala en algunos de ellos (Engel 1957b, 1958), y promovió la excavación de otros, tal como Culebras (Engel 1957a; Lanning 1960, 1967b) y Río Seco del León (Wendt 1964, 1976). Adicionalmente, en 1965 Rosa Fung excavó los niveles precerámicos de Las Aldas, ampliando los conocimientos sobre este sitio, y determinando que la arquitectura visible no pertenecía al Precerámico Final (Fung 1969). Aunque de una fecha anterior, también fueron interesantes las excavaciones realizadas en esta misma década en Chilca (Donnan 1964; Engel 1988).⁹⁷

Sin embargo, en la costa el sitio que más destacó por su monumentalidad fue El Paraíso, el cual había sido descubierto por Louis Stumer a inicios de la década de 1950, donde el mismo Engel excavó y restauró la Unidad I a mediados de la década siguiente (Engel

⁹⁷ Ver Bonavia y Ravines (1972) para una revisión detallada del inicio de las investigaciones sobre el Precerámico en general y de su problemática hacia inicios de la década de 1970.

1966b, 1966d, 1967).

Todas estas investigaciones cambiaron la idea inicial de los pobladores del Precerámico Final como simples “agricultores incipientes”, que se había conceptualizado a partir de las excavaciones en Huaca Prieta (Bennett y Bird 1960: 116-123; Lumbreras 1969: 63-76; 2008: 102; y Mason 1957: 31-34).

Con los trabajos del *Andean Research Program* de la Universidad de Tokio llevados a cabo durante la primera mitad de la década de 1960 en Kotosh, en el valle del Huallaga, cerca de la ciudad de Huánuco, por primera vez se encontró en las laderas orientales de los Andes un sitio precerámico con arquitectura monumental, aunque este claramente mostró diferencias con los sitios hasta aquel entonces conocidos en la costa (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972).

Si bien en las últimas décadas han sido numerosos los trabajos realizados tanto en la costa como en la sierra, y el número de sitios arqueológicos correspondientes al Precerámico Final actualmente llega a varias decenas, en la mayoría de casos solo se han publicado reportes muy generales, como el caso de Río Seco del León (Lanning 1960: 45-47; Wendt 1964, 1976), El Paraíso (Engel 1966b, 1966d, 1967), y Culebras (Engel 1957a: 65-68; Lanning 1960: 43-45, 1967b: 67-68), o fueron publicados parcialmente, como las investigaciones de Rosa Fung en Bandurria (1988: 77-78, figs. 3.2 y 3.3, nota 11; 1999: 180; 2004). Solo muy contados estudios, casi siempre obras colectivas o tesis doctorales, han presentado un reporte detallado que incluye la presentación y análisis de toda o casi toda la información recuperada, tal como el caso de Los Gavilanes (Bonavia 1982), la Unidad 1 de Asia (Engel 1963a), Aspero (Feldman 1980), La Galgada (Grieder ed. 1988),

y los sitios de la bahía de Ventanilla (Punta Grande, Pampa, Camino y Banco Verde) y Ancón (El Tanque y Yacht Club) (Moseley 1968).

Aunque en los últimos años ha habido un nuevo auge en el estudio de los sitios arqueológicos correspondientes al Precerámico Final, sobre todo en la costa norcentral, este panorama no ha cambiado y con unas pocas excepciones, en su mayoría reportes de tesis, solo se publican folletos de difusión e interpretaciones teóricas, sin entrar en detalle de la información empírica recuperada en el campo, la cual consideramos constituye la base de cualquier investigación arqueológica.

Además, la mayor parte de las investigaciones realizadas en la última década se han concentrado en el área de la costa norcentral (Caral, Aspero, Cerro Lampay, Bandurria, diversos sitios del valle de Fortaleza), siendo las únicas excepciones las investigaciones realizadas por Robert Benfer en Buena Vista en el valle medio del río Chillón, Walter Tosso en Las Shicras en el valle de Chancay, y las nuestras en Pampa de los Perros, en el valle bajo del Chillón. En la sierra uno de los pocos sitios que actualmente está siendo investigado es Tumshukayko, cerca de la ciudad de Caraz, en el departamento de Ancash (Bueno 2005).

De continuar así la situación actual sobre los estudios del Precerámico Final en el Perú, es decir con informes generales y escuetos donde apenas se hacen algunas referencias a la información recolectada en el campo y donde no se analizan los materiales asociados, es evidente que el conocimiento sobre estas sociedades siempre será parcial. Además, el hecho que actualmente la mayoría de las investigaciones se hayan concentrado en la costa norcentral, donde se encuentra la mayor cantidad de construcciones del Precerámico Final,

hace que tengamos un panorama sesgado, pues en el afán por obtener los fechados más antiguos y ganar la “gran carrera de la antigüedad” (Bonavia y Ravines 1972: 26) y descubrir el origen de la civilización, se han descuidado otras áreas, incluyendo la costa central, que es donde se enmarca esta investigación.

En este punto queremos recordar los problemas que Bonavia y Ravines (1972: 30-31) nos mencionaban hace ya casi cuarenta años sobre las investigaciones del Precerámico en general, y que lamentablemente hoy siguen tan vigentes como en aquel entonces, y que más bien se han agudizado, pues son muchos más los sitios excavados y mayor la cantidad de información perdida:

- La naturaleza de los restos materiales asociados y de sus asociaciones temporales.
- La necesidad de una secuencia seriacional o estratigráfica que permita precisar el fenómeno cultural en fechas exactas.
- La investigación de la distribución espacial de los sitios arqueológicos.
- La urgente necesidad de integrar a la arqueología peruana otras disciplinas que ayuden a comprender el fenómeno humano.

Dada la situación que acabamos de reseñar, es necesario que las investigaciones que aborden la problemática del Precerámico Final se preocupen por investigar áreas distintas a la costa norcentral, y por analizar y publicar en detalle y en su real contexto, la información empírica recuperada en el campo en la cual intervengan especialistas de diversas áreas.

Es en esta problemática donde se inserta la investigación del sitio arqueológico Pampa de los Perros, pues por sus formas arquitectónicas, restos de shicras visibles sobre la superficie, y la ausencia de cerámica incluso en los perfiles de algunos hoyos, desde un primer momento manejamos la hipótesis de su correspondencia al Precerámico Final.

Aunque de alcance y recursos limitados, desde un inicio esta investigación estuvo planificada para intentar cambiar en algo el panorama presentado sobre la arqueología del Precerámico Final, pues este sitio se halla en un lugar periférico a la costa norcentral, zona de mayor concentración de sitios correspondientes al Precerámico Final. Además se consideró hacer una detallada descripción de las excavaciones realizadas, incluyendo los problemas no resueltos en el campo. Asimismo se previó hacer un análisis exhaustivo de la arquitectura hallada, el cual incluyó definir lo más precisamente posible la secuencia constructiva, así como un análisis y discusión intra e intersitio. Adicionalmente, se analizó un porcentaje representativo de cada uno de los diferentes tipos de evidencias recuperadas.

Los párrafos anteriores nos llevan a formular las siguientes interrogantes:

- ¿Es en realidad Pampa de los Perros un sitio arqueológico perteneciente al Precerámico Final?
- ¿Cuál es su historia constructiva? y ¿Cómo se relaciona su forma final con los espacios y volúmenes inicialmente edificados y utilizados?
- ¿Qué recursos alimenticios fueron consumidos y qué importancia tuvo cada uno de ellos para los pobladores que construyeron y utilizaron Pampa de los Perros? ¿Cuáles

fueron los hábitats explotados?

- ¿Cuál fue su función y el sistema sociopolítico implicado en su construcción?
- ¿Qué tipo de relaciones tuvo Pampa de los Perros con otros sitios arqueológicos contemporáneos ubicados tanto en el área Ancón-Chillón como en los valles cercanos de la costa central y norcentral?

3.2. Hipótesis

Considerando las interrogantes que acabamos de mencionar, formulamos la siguiente hipótesis:

“El sitio arqueológico Pampa de los Perros, ubicado en el valle bajo del río Chillón, fue construido y utilizado como centro ceremonial, político y administrativo durante el Precerámico Final (2000 - 1600 a.C.) por una sociedad que tuvo una base económica mixta formada por recursos marinos y terrestres, y cuyo sistema sociopolítico correspondió a una jefatura, entendida esta no como un tipo de sociedad sino como una forma de gobierno”.

3.3. Objetivos

En concordancia con las interrogantes planteadas en la Formulación del Problema, los objetivos que esta investigación pretende alcanzar son:

Objetivo General

Conocer el desarrollo cultural de la sociedad que construyó y ocupó el sitio

arqueológico Pampa de los Perros, es decir su economía, sistema sociopolítico, creencias religiosas, y relaciones intra e intervalle.

Objetivos Específicos

- Confirmar si Pampa de los Perros es un sitio arqueológico correspondiente al Precerámico Final.
- Definir su secuencia constructiva y características arquitectónicas, y determinar las relaciones entre su forma final y las inicialmente edificadas.
- Determinar cuáles fueron los recursos alimenticios consumidos y evaluar la importancia que tuvo cada uno de ellos para los pobladores que construyeron y utilizaron Pampa de los Perros, y a través de ellos identificar los hábitats explotados.
- Definir a través de la arquitectura y los materiales asociados, la función de este sitio arqueológico, así como el sistema sociopolítico implicado en su construcción.
- Establecer, a través de la arquitectura y materiales hallados, la relación que tuvo Pampa de los Perros con otros sitios arqueológicos contemporáneos ubicados tanto en el área Ancón-Chillón como en los valles cercanos de la costa central y norcentral.

3.4. Justificación

Las investigaciones que actualmente se vienen realizando en sitios del Precerámico Final en la costa norcentral en algunos casos han obviado e incluso desconocido los desarrollos que sucedieron tanto al norte como al sur de aquella área, e incluso las evidencias encontradas en la sierra cercana. Esta visión sesgada ha llevado a señalar que “El desarrollo de la complejidad cultural temprana se concentró en el Norte Chico y no se difundió a otra parte de la costa peruana” (Haas y Creamer 2006: 753).

Por ello parte de la importancia de esta investigación radica en que Pampa de los Perros es uno de los primeros sitios con arquitectura monumental de este período que se excava en la costa central después de los recientes trabajos realizados en el área comprendida por los valles de Supe, Pativilca, Fortaleza y Huaura.

Asimismo, este estudio propone incrementar y profundizar el debate en torno a la cronología y la naturaleza del sistema sociopolítico asociado a las construcciones monumentales de este período, muchas de las cuales incluyen plazas circulares, y cuyo conocimiento en gran parte se debe a los esfuerzos del arquitecto Carlos Williams (1972, 1978-80, 1981, 1985, 1988).

Finalmente, como ya hemos mencionado, si bien la mayoría de los reportes de las investigaciones realizadas en sitios del Precerámico Final ofrecen información relevante, por diversas circunstancias en muy pocos casos se han publicado informes completos donde se presenten y discutan todas las evidencias recuperadas. Por ello, en esta investigación pretendemos superar al menos parcialmente tales omisiones, presentando muchas de las evidencias para que sirvan de base a futuras investigaciones, las cuales

podrían o no estar de acuerdo con las propuestas y conclusiones aquí presentadas.

3.5. Marco Teórico y Conceptual

Debido a los diferentes problemas que abarca esta investigación, el marco teórico y conceptual hace referencia al sistema sociopolítico y a la base de subsistencia de las sociedades de la costa central y norcentral correspondientes al Precerámico Final.

3.5.1. Marco Teórico

Con respecto al nivel socio-político alcanzado por las sociedades del Precerámico Final y Período Inicial de la costa central y norcentral del Perú, Silva (2000: 83, 85) ha señalado que existen tres posiciones teóricas: la que sostiene que se trataron de sociedades igualitarias con líderes carismáticos y saber sagrado pero sin connotación de poder o coerción; la que afirma que ellas tuvieron un nivel de jerarquización conocido como una jefatura, donde una élite se diferenció de la población común; y la que señala que ellas llegaron a desarrollarse hasta una forma de gobierno estatal, con un líder y una burocracia que ejercía un poder coercitivo. Entre los que plantean la segunda posición destacan Robert Feldman y Jorge Silva, mientras que Richard Burger y Michael Moseley son partidarios de la primera, y en esta misma línea Quilter indica que los sitios del Precerámico Final pueden haber sido construidos por medio de sistemas de linajes o clanes, mientras que Vega-Centeno propone la existencia de liderazgos emergentes con un rango de poder limitado. Finalmente, Ruth Shady actualmente es la principal proponente de la última posición.⁹⁸

⁹⁸ Después de haber considerado la emergencia de una forma de organización estatal no después del final del Período Inicial o en los inicios del Horizonte Temprano, y de la existencia de jefaturas en el Precerámico Final (1987), recientemente Haas ha dejado de lado estas categorías para utilizar el término “Complejidad Cultural” (Haas y Creamer 2006: 746). De igual modo, después de haber utilizado la categoría “Estado” para los desarrollos del Período Inicial identificados en el valle de Casma, a inicios de la década de 1990 Shelia Pozorski

La aplicación de la categoría jefatura no es reciente para la arqueología andina, pues tal como Silva (1996: 372-373, 2000: 80, 83, 88) ha señalado, esta fue aplicada por Sanders y Marino (1970: 68-71) para Las Aldas, El Paraíso, y Kotosh, además de Chavín de Huántar, y que Service (1984: 209-212) definió que Chavín y todo el Formativo en general exhibían rasgos de jefaturas.

Posteriormente, Robert Feldman, en base a los resultados obtenidos en Aspero durante la segunda mitad de la década de 1970, señala que este sitio fue construido por una sociedad no igualitaria que tenía el nivel de una jefatura, la cual a pesar de las diferencias de estatus, básicamente tenía una orientación grupal, es decir donde hay poca evidencia de la acumulación de riqueza personal, pero claras indicaciones de actividades comunales o corporativas (Feldman 1980: 195-196). A su criterio las principales características de una jefatura incluyen una sociedad de rango y centros poblacionales desde los cuales los líderes coordinan las actividades religiosas, sociales y económicas. Las jefaturas usualmente son de un mayor tamaño y población que las sociedades igualitarias, tales como las tribus y bandas, y son más pequeñas, menos estratificadas y menos centralmente organizadas que los Estados (Feldman 1980: 193; 1985: 83, 1987: 12).

A su entender el trabajo corporativo en Aspero queda evidenciado por:

- El tamaño de las construcciones.

- El uso de shicras, lo cual señala un abandono intencional y organizado de las

y Thomas Pozorski (Shelia Pozorski 1987; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1987), lo han abandonaron para utilizar el término "Entidad Política" (*polity*) (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1992: 862-863).

estructuras antes de su reconstrucción.

- La presencia de decoración arquitectónica especial: nichos, frisos, y pintura mural.
- Carencia de basura doméstica al interior de las estructuras, tanto sobre los pisos como en los rellenos (1980: 194-195).

Aunque no utilizan la categoría jefatura, en una línea de interpretación similar que toma como base los resultados iniciales de sus investigaciones en La Galgada, Bueno y Grieder (1979: 14; Bueno 1983: 22) previamente habían señalado que “La construcción precerámica es bien anónima, infiriéndose que todos los miembros del contexto son capaces de edificar, sin embargo, los edificios públicos de significación ceremonial/cultista los ejecuta o dirige por lo menos un estamento especializado mediante trabajo corporativo”, y en un artículo posterior indicaron que “... en el precerámico tardío es posible que pueda plantearse la elitización social asociada a sus procesos, no confundiendo este concepto con la separación de “clases” sociales, cuya configuración es más tardía” (Bueno y Grieder 1981: 54), y que de las innovaciones tecnológicas y cambios sociales ocurridos “... emergerá la conducción jerárquica usufructuaria del incipiente poder social y principal consumidora de las creaciones artísticas del contexto social” (Bueno y Grieder 1981: 51). En este mismo artículo esgrimen que “El desarrollo arquitectónico -como arte y equipamiento físico- permitió establecer mecanismos de control social para trabajo corporativo y asumir roles religiosos derivados de la conducción simplemente social, determinando rangos sociopolíticos elitistas jerarquizados y usufructo del poder público todavía restringido, sin embargo fuertemente cohesionado a través del control ceremonial” (Bueno y

Grieder 1981: 57).

En un sentido similar, Bueno (1983: 20) señala que Aspero y La Galgada “evidencian una temprana división social: una élite conductora y los aldeanos sencillos”, añadiendo que “Vistos ampliamente los basurales, concheros, plataformas, conjuntos arquitectónicos y otros materiales examinados, son testimonios de organización social estamentalizada en proceso de complejización; la elevación de altas estructuras va paralela a la jerarquización sociopolítica creciente asociada al control y manejo de los asentamientos, resultando la autoridad dividida a través de líneas de diferenciación de funciones comunales agrupando a los dignatarios de la cúpula social dominante, bajo cuyo mandato giran las actividades comunales” (1983: 24).

Posteriormente, en concordancia con la secuencia constructiva identificada en este sitio, Grieder *et al.* (1988) sostienen una constante complejización social. Así para las cámaras más antiguas, ubicadas entre los montículos o cubiertas por el Montículo Norte, las cuales fueron mayormente construidas con cantos rodados señalan que “Una serie de individuos o familias independientes (o unidades sociales más grandes) dieron el primer paso en esta secuencia cuando reconocieron que tenían algo en común... Una unidad coordinada se centraliza -asigna el poder a una minoría de sus miembros- en respuesta a la presión” (1988: 195), y añaden “Estas cámaras tempranas son tan pequeñas que solo pudieron haber acomodado diez o quince personas, lo cual suena a un grupo familiar” (1988: 196). Luego, al referirse a la construcción de la plaza circular y de las cámaras en la cima de los montículos, añaden “Aunque la comunidad Precerámica permaneció igualitaria y fragmentada en su organización ceremonial, hay abundante evidencia del crecimiento de conciencia de integración social. La construcción temprana de la plaza

circular y del Montículo Norte representa un nivel de integración mucho más alto, aún cuando el montículo continuó alojando varias cámaras separadas por un largo tiempo. Esta unión de cámaras en el montículo formalizó el consenso de larga data de edificar construcciones ceremoniales en este lugar, pero hizo la coordinación mucho más fuerte y probablemente llevó a los grupos de cámaras separadas a juntarse en la construcción y uso de la plaza circular y el montículo. El rápido ritmo de construcciones en el Montículo Norte es evidencia del creciente compromiso de la parte más grande de la población a una creciente centralización” (1988: 197) y que “Si el Montículo Sur sugiere el dominio de un grupo parental... el Montículo Norte también muestra evidencia del dominio de un grupo con antecedentes locales”. Por ello indican que “El dominio y aspectos generacionales de este complejo de construcciones que ocuparon la mayor parte de la cima del Montículo Norte al final del Precerámico son fuertes indicaciones que una clase superior hereditaria estaba emergiendo” (1988: 199).

Por su parte Jorge Silva (1996: 373) señala que “... puede proponerse que la población de la parte media del valle del Chillón estuviera culturalmente integrada en un gran sistema sociopolítico centrado en El Paraíso porque su monumentalidad puede sugerir más que una sociedad tribal”.

Este mismo investigador esgrime que los Templos en “U” construidos en la costa central durante el Período Inicial son evidencia de la existencia de una jefatura, la cual tiene como rasgo más notable su orientación religiosa y redistributiva, ligada estrechamente a la elite (Silva 2000: 87-88; Silva y García 1997: 219-224). Además, indica que para la identificación de una jefatura se debe tener en cuenta:

- La arquitectura monumental no doméstica (edificios ceremoniales, escultura lítica o de barro).
- La organización diferencial de las unidades domésticas.
- La distribución diferencial de artefactos y elementos arquitectónicos en las unidades domésticas. Se asume que el hallazgo de ciertos objetos hechos en materiales exóticos (*Strombus* o *Spondylus* por ejemplo) solamente ocurre en algunas viviendas.
- Los patrones funerarios diferentes según el tratamiento del cadáver y las ofrendas que lo acompañan.
- La jerarquía de asentamientos expresada en por lo menos dos tipos: centros ceremoniales y aldeas (2000: 87).

Desde un punto de vista distinto, Richard Burger opina que "... el Precerámico del Perú puede presentar un caso en el cual las sociedades crearon construcciones verdaderamente monumentales sin un aparato estatal coercitivo", aunque reconoce la necesidad de un mecanismo social capaz de movilizar grandes cantidades de individuos, puesto que la organización de tales proyectos es inconcebible sin la existencia de autoridades a las que se le reconozcan los derechos de planificar y dirigir estas actividades (1992: 28). A su criterio fue la ideología religiosa la que cumplió el rol de motivar los esfuerzos colectivos, mantener el orden y perpetuar el sistema, y fue ella también la que permitió que fuera la comunidad y no el individuo, la que se apropiara y

controlara los principales recursos. Adicionalmente, sostiene que la mayoría de las construcciones de trabajo corporativo fueron creadas para proporcionar un lugar para los rituales comunitarios (1992: 37), y que en estos centros ceremoniales no solo se realizaron actividades referidas a las relaciones entre la comunidad humana y lo sobrenatural, pues allí también se estructuraron activamente muchas de las actividades productivas y se tomaron decisiones sociales y económicas (Burger 1992: 38).

Recientemente el mismo Burger refiriéndose a la construcción de los Templos en “U” en la costa central durante el Período Inicial ha señalado que “Tales edificaciones fueron el producto de un sistema socioeconómico basado en el trabajo cooperativo y no en la coerción ejercida por un estrato social en el poder” (2009a: 22), añadiendo que “Quienes estuvieron a cargo de fomentar y organizar estas actividades habrían sido aquellos individuos, familias o linajes investidos con el conocimiento sagrado de la comunidad” (2009a: 32), pues aunque a través de los entierros con ofrendas hallados en el atrio de Cardal hay algunos indicios de individuos que pudieron haber tenido un rango especial, ellos “...no sugieren que dicha posición se haya basado necesariamente en la apropiación del trabajo o la riqueza de otros individuos” (2009a: 34). Finalmente argumenta que “Así, en un medio políticamente acéfalo, con un patrón de asentamiento disperso, estos centros [Templos en “U”] sirvieron para integrar a la población a través de rituales y eventos sociales periódicos, donde las familias y linajes se unían bajo una identidad común para llevar a cabo actividades conjuntas que incluían el entierro y la renovación de la arquitectura pública” (2009a: 29-30).

En una línea de pensamiento muy similar Moseley afirma que “La construcción de los montículos requirieron una organización corporativa y una cadena de mando con

posiciones de autoridad que permitieron a una minoría de individuos dirigir las actividades de la mayoría... Sospecho que la autoridad corporativa y la toma de decisiones estuvo investida en funciones similares a aquellas de los ‘sistemas de cargo’, en el cual individuos capaces rotan a través de una jerarquía formal de posiciones de liderazgo, más que en el gobierno de un kuraka porque hay poca evidencia mortuoria de una clase élite o de jefes que heredan sus funciones” (1992a: 107).

En un escrito más explícito Moseley deja de lado el concepto trabajo “corporativo” que había utilizado en escritos anteriores (p.e. 1975) y a la vez indica que “... buscar jefes o jefaturas en el registro prehistórico parece de dudoso valor cuando en el tiempo del contacto prevalecían *kurakas*, *señoríos*, y *parcialidades*” (1992b: 26) y “En lugar de sociedades igualitarias, puede ser más provechoso pensar en términos de continuidades potenciales, en vez de en presumidas discontinuidades, y modelar las comunidades tempranas como formaciones basadas en parentescos que desarrollarían en el ayllu”. Por ello concluye esgrimiendo “Pienso que cadenas de mando corporativas similares y ancestrales a las jerarquías de cargo indígenas de manera adecuada pueden considerarse para los prerequisites organizativos necesarios para construir y mantener la mayoría de los monumentos precerámicos. Estas además de autoridad están investidas con poderes para movilizar mano de obra, y están basadas menos en la coerción que en el patrocinio de empresas comunales” (1992b: 30).

Por su parte Jeffrey Quilter (1991a: 422) considera que “El gran tamaño de los sitios monumentales ha llevado a la inferencia que la planificación centralizada fue esencial para su construcción, y esta planificación centralizada usualmente es asumida de indicar la existencia de una sociedad jerarquizada o estratificada”, y “... si bien ellas consumieron una gran parte del excedente de trabajo, estas actividades no

necesariamente requirieron una jerarquía social altamente estratificada y podrían haber sido contruidos por medio de sistemas de linajes o clanes sin la necesidad de una única autoridad dominante de un sistema estatal” (1991a: 424).⁹⁹

Finalmente, el mismo (1991a: 431) escribe que “Si bien es posible que hubiera una considerable diversidad en las formaciones sociales durante el período de tiempo en cuestión [Precerámico Final y Período Inicial] y que algunas poblaciones en algunas regiones pueden haber estado más jerárquicamente organizadas que otras, el punto de vista conservador [en el que él se incluye] sostiene que no hay evidencia segura del Estado en el Perú hasta mucho después en la prehistoria...”, pues “No hay entierros que indiquen claras diferencias de estatus que estarían presentes en una sociedad estratificada con una clase gobernante. No hay clara evidencia de organizaciones militares que indiquen un monopolio de fuerza física. No hay evidencia de marcadas diferencias en la distribución de la riqueza o el acceso o artículos básicos y servicios necesarios para vivir” (1992: 120).

A partir de su investigación en Cerro Lampay Vega-Centeno (2005a: 364) señala que “Mi análisis de un componente arquitectónico típico de la costa norcentral ha revelado que las construcciones públicas diseñadas para espacios rituales podrían haber sido construidas por entidades comunales sin desigualdades formalizadas, pero con la existencia de liderazgos emergentes de poder limitado. Además, el análisis del diseño arquitectónico del espacio ritual refuerza la idea de un logro comunal bajo principios de organización dual. Estos resultados fuertemente sugieren que las construcciones públicas no necesariamente implicaron la existencia de sistemas sociopolíticos

⁹⁹ Al menos en una oportunidad, previamente Quilter había señalado que los complejos arquitectónicos del Precerámico Final “... parecen representar sociedades no igualitarias...” (Quilter y Stocker 1983: 554).

formalizados y centralizados como jefaturas o estados, sino que pudieron ser construidas por entidades comunales de escala local”. En otras palabras “La dinámica social manifestada en el diseño arquitectónico [de Cerro Lampay] indica que la entidad social responsable de la construcción y uso de los conjuntos incluía el surgimiento de líderes que contaban con un rango de poder limitado y no formalizado, que descansaba en la prácticas rituales para reforzar sus posiciones” (2007b: 126).

No obstante, él mismo menciona que debido a las diferencias en tamaño entre Cerro Lampay y otros sitios de la costa norcentral, tal como Caral, Era de Pando, Pueblo Nuevo, Caballete y El Porvenir, “... no podemos negar la posibilidad que grandes sitios puedan haber desarrollado escenarios sociopolíticos más complejos que el propuesto para Cerro Lampay. Sin embargo, tal posibilidad no puede ser asumida antes de entender la naturaleza exacta de la construcción y uso de espacios públicos en aquellos sitios, así como la historia general de las configuraciones de cada uno de los sitios” (Vega-Centeno 2005a: 365; 2006: 43). En consecuencia “... es un error considerar a priori dentro de un mismo tipo de organización social o política a todos los grupos humanos del Periodo Arcaico Tardío dentro de la costa norcentral” (2006: 49).

Con una visión materialista-histórica Patterson (1983: 27-28) indica que “Si bien las familias continuaron siendo importantes unidades de producción-consumo en la sociedad Conchas [como denomina al Precerámico Final], hubo procesos de trabajo [como la construcción de montículos] que estuvieron más allá de las capacidades de los miembros de un solo grupo doméstico o incluso de una pequeña cantidad cooperante de ellos”, y añade “... las desigualdades reflejadas por las diferencias en la cantidad y variedad de objetos funerarios representaron diferencias en la productividad de los

diversos grupos domésticos más que distinciones de clase en las cuales una clase tuvo la habilidad de apropiarse para su propio uso de ciertos materiales o fuerza de trabajo del resto de la comunidad” (Patterson 1983: 29). Por ello menciona que “Cuando la apropiación real ocurrió en el nivel de las unidades de producción domésticas, algunos de los productos sociales excedentes fueron utilizados para asegurar la reproducción de aquellos grupos [comunidades]... [Por ello]... la otra parte del excedente producido por las familias fue apropiada en el nivel de la comunidad. Esto aseguró la apropiación de artículos tales como peces o algodón o la fuerza de trabajo para la construcción y mantenimiento de montículos y complejos arquitectónicos y para ceremonias” (Patterson 1983: 29). Es decir “... la desigual acumulación de las unidades autónomas domésticas de producción-consumo de la sociedad Conchas fue continuamente transformada en la acumulación de productos sociales excedentes para la comunidad en general.... Cualquier tendencia de acumulación por los grupos domésticos individuales fue continuamente transformada en el crecimiento de la comunidad en general” (Patterson 1983: 30).

Como ya mencionamos, una tercera posición es esgrimida por quienes piensan que durante el Precerámico Final llegó a desarrollarse una forma de gobierno estatal. En base a su reconocimiento de al menos 18 sitios del Precerámico Final en el valle de Supe, a sus excavaciones en Caral, y a información etnohistórica, Ruth Shady ha propuesto un sistema sociopolítico en el que cada uno de los complejos piramidales representaría un linaje o ayllu, y cada uno de estos ayllus a su vez estaba constituido por un grupo de familias emparentadas y donde su autoridad o principal era descendiente del fundador del ayllu. Los edificios que conforman subconjuntos habrían pertenecido a linajes o ayllus vinculados jerárquicamente diferenciados entre sí.

El conjunto de ayllus del centro urbano habría conformado la *pachaca*, que se diferenciaba hacia el exterior en relación con la mayor o menor prosperidad de sus componentes sociales y autoridades. Estas *pachacas* eran entidades de diverso tamaño y complejidad, con una economía autosuficiente, conducidas en los aspectos político y administrativo por sus propias autoridades y que tenían sus dioses y prácticas religiosas en las que sustentaban su identidad. Los miembros que componían una *pachaca* estaban integrados por vínculos de carácter económico (la tierra y las obras de irrigación), así como por lazos religiosos, culturales (dioses y ceremonias públicas) y sociales (trabajos colectivos). Cada *pachaca* era representada por una autoridad o curaca, además de los principales de los ayllus que la conformaban, siendo estos los dirigentes de las actividades agrarias, económicas, religiosas y constructivas.

Si bien es posible que las *pachacas* funcionaran con autonomía durante los primeros siglos de ocupación del valle, posteriormente, la necesidad de centralizar la administración de las aguas para la agricultura del valle y resolver los conflictos habría creado las condiciones para la formación de un Estado territorial mayor. En el valle de Supe se observa la distribución de las *pachacas* en secciones y estas, asimismo, en dos mitades, sayas o parcialidades, una en cada margen del río, bajo la autoridad de un *icho huari* y de un *allauca huari*, y por encima de las autoridades de ambas parcialidades estaba el curaca general del territorio o valle, que era el *hunu* o *uno*, el cual mandaba sobre las demás autoridades del sistema jerarquizado, y representaba la unificación de los pobladores de los asentamientos que ocupaban una misma cuenca. Es decir, el *huno* representaba la unificación del valle y la identidad social de sus pobladores, conducía el gobierno del Estado general y residía en la ciudad capital (Shady 2006b: 81-82; 2007: 34-35).

Si bien las poblaciones de Supe, Pativilca y Fortaleza estuvieron estrechamente articuladas, el valle de Supe, al tener los asentamientos más extensos y complejos, debió ser el asiento principal del poder y de mayor prestigio (2005: 101).

En resumen, la comunidad o “*pachaca*” era la unidad básica de producción a la cual pertenecían los trabajadores, y que congregaba a un número de unidades domésticas, linajes o ayllus en torno a una porción de tierra que tenía sus propias autoridades y sus respectivos edificios públicos para fines políticos, religiosos, económicos y administrativos. El Estado integró a las “*pachacas*” de pescadores del litoral, de tejedores de juncos y esteras, y de agricultores, y a su vez estas “*pachacas*” o centros urbanos contienen varios conjuntos de unidades residenciales y edificios públicos, cuyas diversas características son indicadores de las distinciones sociales al interior de cada asentamiento así como entre asentamientos (Shady 2005: 114; 2006a: 55).

A su entender el gran volumen de los trabajos constructivos indican una sociedad organizada con autoridades que controlan y dirigen la mano de obra involucrada y una ideología capaz de justificar las actividades de la élite, y la acumulación de la riqueza resultante de la alta productividad e intercambio, la desigual distribución, y la formación de estratos sociales jerárquicos en un contexto de permanente articulación socioeconómica habría promovido la formación y centralización de un gobierno estatal, lo cual explicaría la formación de un sistema de centros urbanos diferenciados, con Caral como la zona capital (Shady 2006a: 55, 57).

Shady también menciona que la desigual distribución de la riqueza además de la jerarquía de unos asentamientos sobre otros, está indicada por la distinción entre

unidades domésticas; y el tratamiento diferenciado en los entierros de niños y adultos, y que el Estado usó a la religión como instrumento de cohesión y control social, garantizando a través de ella la reproducción de las condiciones materiales de vida (2005: 117; 2006a: 57).

Finalmente indica que el prestigio de este Estado, con Caral como su sede más destacada, "... se extendió por el espacio entre el Santa por el norte y el Chillón por el sur, tanto en las regiones de costa como de sierra y selva andina. La información cultural y temporal disponibles sugiere que la influencia del sistema social de Supe fue avanzando progresivamente y hacia los 2200 a.C ya había alcanzado por el sur a los constructores del Paraíso en el valle del Chillón" (Shady 2005: 91).

Una de las primeras críticas a los planteamientos de Shady fue hecha por Jorge Silva (2000: 85), pues a su criterio la organización del espacio en Caral "... no se ajusta al concepto de ciudad en la medida que un centro urbano combina diferentes funciones relacionadas, siendo ritual parte de ellas. Ambos asentamientos [refiriéndose también a Pampa de las Llama-Moxeke] tienen fundamentalmente espacios rituales". Además, Silva señala que "La organización administrativa especializada e interna de un Estado [que considera aparece en los Andes centrales durante el Intermedio Temprano] se detecta arqueológicamente examinando los patrones de asentamiento regional, toda vez que un Estado exhibe por lo menos tres niveles administrativos organizados jerárquicamente. Dichos niveles se expresan en una capital o sede del poder, centros secundarios o cabezas de región con evidencias de administración, centros de tercera categoría, y las comunidades", añadiendo que "La ocurrencia del Estado se refleja también en los patrones domésticos y residenciales. Los líderes no sólo tienen capacidad

para emprender grandes obras públicas, sino también para levantar palacios y residencias de su uso personal. En tal sentido, la aparición de este tipo de construcciones señala la presencia de una clase social dirigente de tipo profesional” (2000: 131). Entre otras consideraciones indica que “El carácter regional de un Estado se infiere mediante la regularidad arquitectónica, artística y religiosa. Deben encontrarse componentes de diversa índole que interrelacionen desde la aldea más pequeña hasta el centro más grande, incluyendo no sólo edificios públicos sino también una ideología integradora” (2000: 131-132).

Makowski (2006: 173) por su parte opina que “... cada uno de los edificios monumentales en Caral difiere del otro en detalles importantes... [por lo cual]... resulta muy probable que cada edificio fuera construido y mantenido por una comunidad asentada en algún lugar del valle de Supe, no necesariamente cerca de Caral. Si fuese así, en la organización espacial del sitio se reflejaría una organización político-religiosa confederativa... El trabajo corporativo mancomunado en la construcción y renovación de edificios de culto, y la organización de las fiestas religiosas periódicas emprendida en Caral y en otros sitios similares habría servido, de acuerdo con esta propuesta, para cimentar lazos de parentesco real, consanguíneo y ritual. Gracias a múltiples lazos de parentesco, se habrían sustentado los derechos y obligaciones mutuos que facilitaban la movilidad, el trueque y el acceso a recursos en las zonas de control respectivo de cada grupo”. Con respecto al planteamiento de ciudad de Shady, el mismo Makowski indica que “... resulta improbable -además de incongruente con el contexto tecnológico y demográfico del Periodo Formativo Precerámico (Arcaico Superior)- que Caral-Chupacigarro haya sido una ciudad mercante con barrios de elite, barrios artesanales y zonas populares... Se trataría, más bien, de un centro ceremonial poblado de notable

prestigio en la región. Este prestigio se expresa en el número de estructuras de piedra, el volumen estimado de movimiento de tierra y de materiales constructivos, la larga duración del uso de algunas construcciones, así como la dieta variada e importaciones exóticas (v.g., *Spondylus* sp.). Numerosos grupos humanos del litoral y de la sierra habrían aportado su trabajo para la construcción de edificios que les habrían servido después como lugares de reunión en las fechas festivas. El número elevado y la notable variación de formas de edificios en el valle de Supe y en el mismo Caral sugieren que las comunidades entablaban competencia, unas con otras, no solo durante los banquetes festivos, sino también para construir y ampliar las áreas destinadas al culto y a las reuniones” (2006: 182).

De manera similar, al referirse a Caral y a otros sitios del Precerámico Final, Canziani escribe: “... opinamos que es inapropiado utilizar el término «ciudad» para denominar a este tipo de sitios, ya que los asentamientos urbanos que califican como tales reúnen otro tipo de características que aquí obviamente aún no están presentes, o no alcanzan las dimensiones cuantitativas y cualitativas que corresponden a esta categoría de centros urbanos” (2009: 77), pues a su entender para la sociedad Moche “Esta entidad urbana se caracteriza por la concentración, diversidad y grado de desarrollo de la arquitectura pública; así como por el nivel de planeamiento y zonificación de su organización urbana, que expresa un uso diferenciado y especializado en la conformación de sus distintos sectores; por su extensión y los niveles -relativos- de concentración de población, manifiesto en la aglomeración de estructuras residenciales; en el desarrollo de servicios urbanos, ligados al abastecimiento de agua, la provisión de alimentos y otros bienes, materias primas e insumos para el desarrollo de los procesos productivos, la recolección y disposición de los desechos y residuos, etcétera, lo que, a

su vez, implica la presencia de especialistas dedicados a la provisión y administración de estos servicios” (2009: nota 11 del Capítulo 3).

Asimismo, refiriéndose a los planteamientos de Shady, Vega-Centeno, ha señalado que “La existencia de entidades centralizadas, con el control de valles o regiones enteras, resulta discutible por la falta de definición clara de las funciones o roles de una sociedad central, así como de correlatos materiales. En contraste, una integración cultural, e incluso ideológica, de los sitios coexistentes puede explicarse por el grado y dinámica de la interacción inter e intra valles, antes que por un proceso de expansión o difusión” (2004: 53).

Luego, en base a sus investigaciones y análisis de la escala y complejidad de cinco sitios del Precerámico Final en el valle medio de Fortaleza opina que “... la aplicación de un marco interpretativo basado en la existencia de una estructura jerárquica de centros resulta insuficiente para entender la organización espacial de sitios dentro de la Zona IV” (2004: 47), y luego añade “... la explicación de las diferencias en escala y complejidad de estos sitios podría incluir un escenario alternativo al de la red jerárquica... Este escenario permite considerar que hayan existido diferentes entidades sociales o políticas, representadas en la arquitectura pública existente en estos cinco sitios, con la posibilidad de diferentes grados de interacción entre ellas” (2004: 48-49).

Finalmente, Vega-Centeno concluye con el siguiente planteamiento: “... estos complejos son el resultado de la congregación o convergencia de entidades socio-políticas diferenciadas, que coinciden en el uso de un espacio común para la construcción de sus propios espacios rituales” (2004: 53). Sin embargo, como él mismo

menciona, esta propuesta es tentativa y para corroborarla es necesaria una correlación cronológica más precisa de los eventos constructivos.

De manera similar, recientemente Jonathan Haas y Winifred Creamer han cuestionado la existencia de la jefatura señalada por Feldman, pues según ellos este concepto "... implica algún tipo de entidad política centralizada con un jefe y/o linaje principal que sirve como un tomador de decisiones, adjudicador, organizador y líder, pero el patrón de asentamiento del Norte Chico no ofrece indicios de una entidad política centralizada. Todos los numerosos grandes sitios parecen ser relativamente independientes entre sí. No hay una clara jerarquía en el tamaño de los sitios, y arquitectura residencial de alto estatus es identificable en todos los sitios que no han sido fuertemente disturbados. Ningún sitio sobresale como el "centro" social, político o religioso de una jefatura. La densidad de sitios hallada en la región del Norte Chico también es distinta a la de cualquier jefatura conocida" (2006: 750-751), y concluyen mencionando que "Dada la ausencia de guerra, la singularidad del patrón de asentamiento, y la magnitud de la arquitectura monumental, un modelo de jefatura de organización política y económica no parece ser una herramienta heurística de utilidad para entender la organización del sistema del Norte Chico" (Haas y Creamer 2006: 751).

Con respecto al planteamiento de Shady señalan que "... hay poca información que sustente la afirmación del reconocimiento como Estado y la hegemonía regional de Caral. Hay evidencia física de alguna forma de estratificación social en Caral y otros sitios en el Norte Chico en sus distintivos tipos de arquitectura residencial... Algunas residencias están construidas con muros de piedra enlucidos formalmente edificadas con

pisos cuidadosamente preparados, mientras que otras son mucho más irregulares, con una mezcla de muros de barro, piedra y caña. También hay señales de residencias más efímeras construidas de quincha. Sin embargo, la presencia de este tipo de estratificación residencial no explica completamente cómo el estrato social superior puede haberse beneficiado del acceso diferencial a los recursos básicos o suntuarios. Aunque hay descripciones generales de los recursos alimenticios consumidos en Caral, estos no han sido descompuestos por unidad residencial. No hay ninguna discusión de posibles diferencias en los tipos de artefactos hallados en los diferentes ambientes residenciales. Tampoco hay indicaciones de artículos suntuarios diferencialmente distribuidos, tales como elaborada joyería, textiles, o materiales exóticos de comercio. Realmente, los artículos suntuarios –mayormente cuentas de piedra y concha y posiblemente textiles- son extremadamente escasos. Tampoco hay alguna discusión del ejercicio de poder coercitivo por una élite que poseía el poder en Caral, y no se ha presentado ninguna evidencia empírica del dominio o ‘hegemonía’ política, económica, militar o religiosa sobre los otros sitios en el Valle de Supe o los otros valles del Norte Chico. El propio análisis de Shady de la arquitectura y el tamaño de los sitios parecería argumentar en contra de un tipo de organización de Estado centralizado y un rol políticamente dominante para Caral incluso al interior del Valle de Supe” (Haas y Creamer 2006: 752).

Concluyen mencionando que “Claramente Caral es un sitio grande e importante, pero simplemente no hay evidencia física que sustente la idea que es de algún modo la capital de una entidad política de nivel estatal centrada en el Valle de Supe” (Haas y Creamer 2006: 752).

Finalmente, ellos son de la opinión que “Dentro del Norte Chico, la ocupación del Arcaico Tardío [Precerámico Final] no es identificablemente centralizada en ningún sitio dado ni en ningún valle. La comparación del tamaño de los sitios y los respectivos volúmenes de las estructuras comunales en los diferentes sitios proporciona una curva relativamente continua de menor a mayor a través de la región” (Haas y Creamer 2006: 754).

Aunque no específicamente para los Andes centrales, el tipo de planteamiento de Shady que se sustenta en el cálculo de las áreas y volúmenes de los sitios arqueológicos, también ha sido cuestionado por Renfrew y Bahn, quienes la denominan Teoría del Lugar Central, y cuyo “... rasgo básico es que cada centro principal estará a cierta distancia de sus vecinos y rodeado de un anillo de asentamientos más pequeños en un patrón dispuesto jerárquicamente. Desde un punto de vista político y económico, el centro principal proporcionará ciertos bienes y servicios a su área circundante y exigirá otros a cambio” (2007: 167). Sin embargo, a decir de ellos esta propuesta “Parte de la idea que los yacimientos de una región dada se dividirán con facilidad en una serie de categorías según las variaciones en su tamaño. Todos los centros primarios pertenecerán a una categoría, todos los secundarios a la siguiente, etc. Esta técnica no puede hacer frente al caso real que los centros secundarios de una región sean, en ocasiones, mayores que los primarios de otra” (2007: 166-167).

Debido a que algunos investigadores han encontrado inadecuado el uso de términos evolutivos (p.e. jefatura o Estado) para explicar el desarrollo de las antiguas sociedades, se han planteado otras aproximaciones teóricas, dos de las cuales son introducidas por Vega-Centeno (2004) a la problemática del Precerámico Final: la Teoría Procesual Dual

y la Heterarquía. La Teoría Procesual Dual dilucida las interacciones y contradicciones de dos patrones principales de acción política, uno excluyente y centrado en el individuo (monopolio de fuentes de poder y la correspondiente centralización), y el otro corporativo (mantenimiento de comportamientos igualitarios en sociedades complejas). Por lo tanto esta teoría "... parte de reconocer que las sociedades "igualitarias" se caracterizan básicamente por la existencia de mecanismos niveladores que impiden la institucionalización de situaciones internas de desigualdad. De igual forma, dentro de estas sociedades existen condiciones internas y externas que cuestionan permanentemente estos mecanismos y propugnan la institucionalización de desigualdades" (Vega-Centeno 2004: 55; ver Blanton *et al.* 1996 y Feinman 2000). Sin embargo, en palabras de Feinman (2000: 213, 220; Blanton *et al.* 1996: 6) esta propuesta no es una nueva tipología social "Ni el estar relacionado con la dimensión corporativo / excluyente significa reemplazar un enfoque sobre la jerarquía. En principio, tanto los modos corporativo y excluyente pueden ser conceptualizados en cualquier grado o nivel de complejidad social. Más bien, una expansión del armazón analítico es intentado para mejorar nuestras construcciones teóricas y aumentar nuestro entendimiento de la variación y cambio en los casos históricos que no se ajustan fácilmente al tradicional armazón unilineal o unidimensional" (Feinman 2000: 213).

Por su parte, Heterarquía "... alude a la relación entre dos o más elementos no-jerarquizados que, sin embargo, tienen el potencial para ser jerarquizados en diferentes maneras... En otras palabras, se trata de una relación entre componentes diferenciados que no conlleva, necesariamente, a un ordenamiento vertical. En caso de existir, las relaciones jerárquicas pueden variar de acuerdo a requerimientos del sistema (v.g., su contexto de aparición o su función) y pueden estar articuladas dentro de un universo

mayor no-jerarquizado” (Vega-Centeno 2004: 55). Por tanto, “Contemplar escenarios heterárquicos dentro de una sociedad compleja implica reconocer que las formas de orden y poder no tienen que ser necesariamente verticales y que los grupos sociales o políticos diferenciados no tienen que estar permanentemente jerarquizados entre ellos” (Vega-Centeno 2004: 55). Sin embargo, Heterarquía no se refiere a un tipo de estructura social, sino a un principio organizativo o concepto analítico que expande la comprensión de las dinámicas sociopolíticas (Vega-Centeno 2004: 56).

Finalmente, como ya mencionamos, si bien Jonathan Haas en el pasado fue partidario de un origen temprano del Estado en los Andes centrales (Haas 1987), los resultados hasta ahora obtenidos en sus investigaciones en la costa norcentral (por él denominada “Norte Chico”), lo han llevado a abandonar el uso de tal categoría y replantear esta problemática bajo la denominación de “complejidad” cultural, el cual aunque como ellos mismos sostienen es un concepto vago y cuestionable, a su criterio puede ser utilizado con productividad para describir la variación sociopolítica cuando los problemas son reconocidos (Haas y Creamer 2006: 746). Según él la idea de la transformación de los sistemas culturales de lo relativamente “simple” a lo relativamente “complejo” proporciona una guía heurística útil para demarcar transiciones críticas en la evolución de los sistemas culturales en la región andina (Haas y Creamer 2006: 746).

Si bien Haas y Creamer no ofrecen una detallada explicación de esta propuesta y solo señalan que “Estas sociedades emergentes son ‘complejas’ en el sentido de tener muchas partes diferentes y muchos y diferentes roles sociales, económicos y políticos, incluyendo un liderazgo centralizado” (2006: 745), Molly Raymond (1993: 91)

menciona que este es “Un término frecuentemente utilizado para describir sociedades en las que existen distinciones sociales tales como rangos, clases, u otros tipos de diferencias de estatus, en contraste con las sociedades que son igualitarias o carecen de desigualdades sociales entre individuos o grupos”.

Después de esta revisión sobre las diferentes perspectivas teóricas que intentan explicar el tipo de sociedad que construyó la arquitectura monumental del Precerámico Final en la costa central y norcentral, planteamos que Pampa de los Perros fue construido por una sociedad que tenía un nivel de jefatura., pues tal como lo señala Feldman (1980: 193; 1985: 83, 1987: 12) “... [Si bien] hay peligros al divisar una simple tipología discontinua para un espectro muy complejo de formas sociales, el término “jefatura” sirve para distinguir ciertos tipos de sociedades de otros”. Con respecto a esto último, Renfrew y Bahn (2007: 165) también han mencionado que si bien “... sería erróneo sobrevalorar la importancia de los cuatro tipos de sociedades [propuestos por Service]... y no debe ser utilizada irreflexiblemente... si pretendemos hablar de las sociedades primitivas debemos utilizar palabras y, por tanto, conceptos. Las categorías de Service constituyen un buen marco de trabajo que ayuda a organizar nuestras ideas”. De una opinión similar es Earle, para quien “El término jefatura es usado para caracterizar la complejidad social en sociedades no estatales. A pesar de las críticas a las tipologías evolutivas, la jefatura y formulaciones relacionadas proporcionan un armazón para estudios comparativos de evolución con el objetivo de entender el desarrollo de las jerarquías de toma de decisiones centrales y desigualdades sociales” (Earle 1987: 279), y añade que “Una tipología evolutiva parece necesaria para el control de comparaciones interculturales, y el tipo jefatura es útil para definir sociedades de escala y organización generalmente similares” (Earle 1987: 280).

Si bien se han introducido nuevas categorías a esta problemática, intentando evitar (Haas y Creamer 2006: 746) o superar (Makowski 2000: 100; Moseley 1992b: 25-26; Vega-Centeno 2004: 54) la discusión tradicional de jefaturas *vs.* Estados, y a pesar que la discusión entre estas dos posiciones ha sido considerada por algunos investigadores como “entrapada” (Silverman, en Haas y Creamer 2006: 762) y “limitante” (Vega-Centeno 2004: 56), mientras que otros han señalado la ambigüedad de sus definiciones y el hecho que las transformaciones culturales no pueden ser modeladas utilizando un armazón evolutivo tradicional (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1992: 862-863), nosotros preferimos utilizarlas, pues como acabamos de mencionar “Aplicar estos términos clasificatorios constituye un valioso primer paso en el análisis social, a condición de que recordemos de nuevo que solo son categorías muy generales creadas para ayudarnos a formular métodos apropiados al estudio de las sociedades en cuestión” (Renfrew y Bahn 2007: 166).¹⁰⁰ Además, el estado actual de los conocimientos, con pocas investigaciones bien documentadas y la falta de pruebas empíricas, por ahora no nos permite avanzar más allá. Además, desde los planteamientos iniciales de Lanning (1967b: 59, 78) Sanders y Marino (1970: 68-71), Service (1984: 210-212), con las únicas excepciones de Feldman (1980), Earle (1987: 287) y Silva (1996: 372-373, 2000: 80, 83, 88; Silva y García 1997), poco se ha avanzado en la aplicabilidad de esta categoría a los primeros períodos de la secuencia cultural de los Andes centrales. En el futuro, con mayores investigaciones no solo en la costa norcentral, sino en otras áreas costeñas y serranas, y con publicaciones más detalladas de los resultados de estas investigaciones, se podrá poner a prueba esta y otras propuestas, algunas de las cuales hemos reseñado en párrafos anteriores.

— — — — —

¹⁰⁰Para una discusión y defensa del uso de la categoría jefatura ver Earle (1987: 279-281).

Aunque no se refiere específicamente a la complejidad social de las entidades políticas del Norte Chico, es interesante mencionar el planteamiento de Haas *et al.* (2005) al considerar los orígenes y desarrollo inicial del complejo del Norte Chico. Efectivamente, ante las interrogantes interrelacionadas referidas a las relaciones del poder emergente ¿Cómo algunas personas llegaron a ejercer el poder dentro del sistema? y ¿Por qué una gran mayoría de la población estuvo de acuerdo con el ejercicio del poder por aquellas personas? ellos han descompuesto las relaciones de poder entre líderes y seguidores / gobernantes y súbditos en los siguientes componentes:

- Base de Poder. Se refiere a aquellos recursos que los poseedores del poder pueden explotar con el fin de obtener la obediencia de una población demandada. Puede derivarse del control sobre tres tipos de recursos.
- Económica. Deriva del control sobre la producción u obtención de recursos básicos. En el Norte Chico ella puede provenir del control físico de recursos agrícolas estratégicos (específicamente el algodón y una variedad de frutas y plantas comestibles), así como del control del manejo de los canales de irrigación. El algodón es de particular importancia, pues fue utilizado para hacer vestidos y las redes necesarias para la extracción de anchovetas y sardinas. Por ello, quienes controlaban la producción de algodón habrían tenido una fuerte base para ejercer poder sobre las poblaciones de pescadores y agricultores.
- Física. Deriva del control sobre una fuerza militar o policial. Esta es mucho menos clara en el Precerámico del Norte Chico, pues no hay indicios de guerra

de ningún tipo o nivel. Además, el patrón de asentamiento sobre terrazas cercanas a los ríos es inconsistente con un patrón de guerra. En general, no hay evidencia de una importante base de poder física, y una posible interpretación es que las entidades políticas del Norte Chico estuvieran extendiendo sus bases de poder fuera de su área inmediata y coaccionando o intentando coaccionar la cooperación de sitios más pequeños ubicados al norte y sur.

- Ideológica. Deriva del control sobre la información acerca y el acceso a deidades y a lo sobrenatural en general. Hay amplia evidencia de ella en el Norte Chico, tal como está manifestada en los dos principales tipos de arquitectura ceremonial monumental: montículos y plazas circulares. La mayoría de los montículos se caracterizan por tener una forma rectangular escalonada con una escalera en su lado frontal que conduce hacia un atrio en forma de “U”, y otras escaleras y pasadizos conducen hacia otros recintos y estructuras. Esta arquitectura representa un patrón de presentación abierta de actividades religiosas seguida por un acceso restringido a los trabajadores interiores de la religión.
- Medios de Ejercer Poder. Se refiere a cómo los poseedores del poder utilizan los tres tipos de recursos de la base de poder sobre sus poblaciones súbditas/demandadas. Los medios pueden ser la aplicación, amenaza, o promesa de sanciones. Estos medios están menos evidentemente representados en el registro arqueológico y son más efectivamente inferidos a partir de sus respectivas bases. En lo referente al Norte Chico, los medios más evidentes están en las áreas de control de los recursos económicos y conocimiento ideológico. Mientras que la

base de poder económica y su medio asociado son similares a las de otras sociedades con religiones jerárquicas, la base de poder económica es un enigma, y ante la interrogante ¿Qué recursos económicos pudieron ser controlados por la élite del Norte Chico que les dio los medios efectivos para ejercer poder sobre sus respectivas poblaciones?, plantean tres alternativas: el algodón, diversos productos agrícolas y los recursos marinos, considerando que si bien cada uno de ellos proporciona diferentes tipos de medios de ejercer poder, finalmente parecer haber sido la combinación del control sobre el algodón y otros recursos vegetales comestibles la que parece haber proporcionado a una élite del interior que poseía el poder con la crítica ventaja en los medios de ejercer poder sobre las poblaciones demandadas.

- Alcance del Poder. Básicamente es una medida de qué tipos de respuestas el poseedor del poder es capaz de obtener de la población demandada. Aunque algunos aspectos tales los patrones de cortesía o la co-opción de cónyuges que podría constituir parte del alcance de poder pasan desapercibidos en el registro arqueológico, hay otros aspectos, tales como los proyectos de trabajo comunal o la acumulación de riqueza que demuestran directamente el alcance del poder de un gobernante. En el Norte Chico los montículos y plazas circulares son las manifestaciones más inmediatas del alcance del poder ejercido por una élite gobernante. De esta manera se puede inferir que las élites de los sitios que fueron construidos durante sucesivas y relativamente pequeñas etapas constructivas tuvieron un alcance de poder limitado, y que el alcance del poder fue considerablemente mayor en las élites de los sitios que solo fueron construidos en un solo e intensivo evento constructivo. Otra posible manifestación del alcance

del poder es el reciente descubrimiento de dos grandes complejos de cuartos de almacenamiento en Upaca, en el valle de Pativilca.

- Extensión del Poder. Es el tamaño de la población demandada –las personas que están sometidas a las demandas del poseedor del poder. Si bien a través de las kilocalorías totales se podría calcular el potencial productivo de las tierras más probablemente bajo cultivo al final del Precerámico, y tal cálculo podría utilizarse para calcular la población residente y supuestamente demandadas alrededor de los diversos sitios con arquitectura monumental. Y también sería posible calcular la cantidad de personas-días necesarias para construir la arquitectura monumental. Sin embargo hay algunos problemas con la suposición que los poseedores del poder en el Norte Chico solo ejercieron poder sobre una población residente local, pues en los 1200 Km² hay una gran densidad de grandes sitios. Además, incluso asumiendo la existencia de cuatro sitios costeros, entre ellos Aspero y Bandurria, es difícil divisar cómo ellos podrían haber proporcionado toda la subsistencia marina necesaria para ellos mismos y para la población de los 30 grandes sitios del interior. Con respecto a esto último estos investigadores proponen que todos los sitios costeros que se hayan tanto al norte como al sur del Norte Chico hayan conseguido algodón y otros vegetales domesticados tales como leguminosas y tubérculos de esta zona, y que a la vez ellos hayan proporcionado los recursos marinos a esta pequeña zona con una alta densidad de grandes sitios con arquitectura monumental.

— — — — — — — — — —

Sobre la base de subsistencia de las sociedades del Precerámico Final de la costa, la

problemática básicamente ha girado en torno a la discusión recursos marinos vs. recursos terrestres, y aunque en los últimos años se ha llegado a un consenso según el cual esta base estuvo formada por la combinación de ambos recursos, aún se discute si uno de los dos tuvo mayor importancia.

Así, en la década de 1960 Lanning (1967b: 77) escribió “Puesto que las plantas cultivadas solo fueron un componente menor de la dieta del Período VI, el crecimiento y multiplicación de las aldeas costeras deben ser atribuidos a la riqueza del medioambiente del litoral peruano, el cual proporcionó una cosecha segura todo el año con poco peligro de escasez o hambruna”, y “Hay amplia evidencia de que en el Perú la pesca es capaz de sostener poblaciones permanentes sin agricultura ninguna, de manera tal que no es necesario postular el cultivo como un antecedente necesario de la vida sedentaria” (1966: 190), indicando que “Hasta donde conozco, este es el único caso en el que tantas de las características de la civilización han sido halladas sin una base económica básicamente agrícola” (1967b: 59). Sin embargo, es evidente que Lanning se refería a pequeñas aldeas de playa, y tampoco descartó la importancia de algunos cultivos en el establecimiento permanente de estas aldeas (1963b: 369-370; Patterson y Lanning 1964: 114).

De una opinión similar es Mary H. Parsons, pues refiriéndose al Precerámico Final de la costa opina que “La subsistencia parece haber estado principalmente basada en los recursos marinos, siendo de importancia secundaria la recolección de plantas silvestres y el cultivo” (1970: 297), ello a pesar que unas líneas después en la misma página reconoce que “... generalmente se ha prestado poca atención a las proporciones de los diferentes recursos alimenticios representados en los desechos ocupacionales o a los

problemas y potenciales de la explotación de recursos”.

Posteriormente Rosa Fung (1972; 1999: 161) retomó estas ideas iniciales y esgrimió que “En la Costa del Perú no fue necesario practicar una agricultura intensiva a fin de aumentar el volumen de comida para una población que crecía porque el mar literalmente era una chacra inagotable” (1972: 25-26) y “... más o menos, entre 4,000 a 1,800 a. de C. aparecen en la Costa aldeas precerámicas y finalmente arquitectura monumental basadas en una economía que no podemos calificarla de básicamente agrícola” (Fung 1972: 15). En este modelo marino “Bastaba agregar algunos alimentos vegetales para obtener una adecuada nutrición...” (Fung 1972: 27).

La misma Fung termina mencionando que “La constante productividad del mar en conjunción con el rápido crecimiento de la población y la inter-acción de estos valles costeros muy próximos entre sí que de hecho forman una unidad geográfica, sentarían las bases de la civilización peruana” (1972: 28).

Esta propuesta también fue mencionada por Michael Moseley a inicios de década de 1970 para el caso de Aspero (Moseley y Willey 1973: 462-463) y la zona Ancón-Chillón (Moseley 1972: 37-41), pero fue difundida y popularizada a mediados de la misma década, cuando básicamente se habían identificado sitios del Precerámico Final en zonas cercanas al litoral. Según él “...la población del precerámico con algodón estuvo yuxtapuesta con sus principales recursos de subsistencia, los cuales fueron productos marinos abundantes, localizados, perennes, y fácilmente explotables con una simple tecnología de recolecta y pesca. Los recursos marinos aseguraron los más importantes cambios culturales que ocurrieron durante la Etapa Precerámica. Ellos

fomentaron un estilo de vida sedentario y sustentaron un marcado crecimiento en el tamaño de la población costeña. Este fenómeno también resultó en el desarrollo de asentamientos permanentemente ocupados que albergaron grandes cantidades de personas, y fue en este contexto que aparecieron por primera vez las formas sociales complejas y los inicios de la civilización” (1975: 47), es decir su planteamiento “concibe la pesquería costeña como un recurso complejo singularmente rico que llegó a estar bajo una intensa explotación en una fecha temprana y sustentó la evolución de grandes poblaciones políticamente organizadas antes del tiempo cuando la agricultura asumió la supremacía económica” (Moseley y Feldman 1988: 126).

Con respecto al rol de la agricultura en este escenario Moseley (1975: 114) opinó “Por un período la economía marina mantuvo la agricultura a un nivel de actividad secundaria principalmente importante para la producción de cultivos industriales”, y posteriormente agregó “[Si bien] Los abundantes recursos pesqueros pueden sostener multitudes, no pueden producir fuego, ni suministrar vestimentas o abrigo. Ni proporcionar fibras para los cordeles y redes de pesca, flotadores o materiales para embarcaciones. Por lo tanto, los recursos terrestres proporcionaron la infraestructura para una pesca exitosa...” (1992a: 104).

A este planteamiento inicial, Moseley posteriormente añadió las relaciones con la sierra, pues menciona que “... las interdependencias costa-sierra existieron en el tercer milenio A.C. y fueron similares a aquellas que caracterizaron a las sociedades Andinas tardías (Murra 1972),¹⁰¹ y que hasta la llegada de los canales de irrigación, la población

¹⁰¹Moseley se refiere al artículo “*El ‘Control Vertical’ de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En: Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562. Iñigo Ortiz de Zúñiga, Visitador* [John V. Murra ed.], tomo II, pp. 427-476. Facultad de Letras y Educación, Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco.

marina se sustentó en las plantas alimenticias importadas para un porcentaje considerable de sus carbohidratos consumidos” (1985: 40).

Asimismo, rectificando su planteamiento inicial que consideraba a los peces grandes así como a los moluscos como los recursos principales, ahora Moseley (Feldman 1985: 73; 1992: 67; Moseley 1985: 37; 1992b: 11-12; Moseley y Feldman 1988) señala que fueron los cardúmenes de peces pequeños, particularmente la anchoveta, los que proporcionaron la base calórica de su modelo, una propuesta que, reconoce, inicialmente fue mencionada por Fung (1972).

Entre otros investigadores, estas ideas fueron seguidas en mayor o menor grado por Feldman (1980; 1985: 71, 73; 1987: 9; 1992), y Shelia Pozorski y Thomas Pozorski (Shelia Pozorski 1979: 165, 173-174, tablas 1 y 2; 1987: 16, 18; Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1979: 359, 368, 370; 1987: 112-113, 125-126), ello debido a que casi todos los sitios conocidos se hallaban en el litoral (Burger 1992: 31). Por otra parte si bien MacNeish *et al.* (1975: 33) opinan que “Durante la parte más temprana [2500 - 1900 a.C.] del período [7], el tamaño de los asentamientos mayormente estuvo regido por la proximidad a las áreas de recursos marinos”, también indican que en la parte tardía de este mismo período [1900 - 1750 a.C.], las plantas llegaron a ser cada vez más importantes.

Bajo una concepción materialista-histórica, y claramente apoyando la propuesta de Moseley, Patterson (1983: 21-22) ha indicado que las sociedades del 3250 al 2350 a.C. “... tuvieron bases económicas que fueron dominadas por procesos de trabajo que involucraron la pesca; los asentamientos más grandes fueron ocupados durante todo el

año y estuvieron situados cerca a áreas de recursos marinos; la agricultura fue una actividad de subsistencia menor, puesto que el algodón fue claramente el cultivo más importante”, y que las nuevas formas de producción desarrolladas después del 3250 a.C. fueron:

- Incremento en la productividad de los procesos de trabajo asociados con la extracción de los recursos marinos.
- Desarrollo de nuevos procesos de trabajo asociados con la producción y apropiación de productos agrícolas, especialmente el algodón.
- Emergencia de procesos de trabajo colectivos asociados con la construcción de montículos y grandes complejos arquitectónicos.
- La circulación de artículos de subsistencia entre los asentamientos agrícolas y pesqueros económicamente especializados (Patterson 1983: 26).

No obstante, desde su planteamiento este modelo, denominado “Fundamentos Marinos de la Civilización Andina” (MFAC por sus siglas en inglés) recibió diversas críticas, tales como las de Osborn (1977), Raymond (1981), y Wilson (1981, 1999), las cuales sin embargo no utilizaron toda la evidencia arqueológica (Bonavia 1996: 19).

En su cuestionamiento Osborn (1977) ha puntualizado que:

- En general, los ecosistemas marinos son menos productivos que los terrestres.

- Muchos alimentos marinos de la fácilmente accesible zona intermareal requieren la adopción de estrategias de subsistencia de mano de obra intensiva relacionadas a alimentos de pequeños tamaños y bajos valores nutricionales, tales como los moluscos, erizos de mar, aves, etc.
- Los mamíferos marinos no solo son inaccesibles la mayor parte del año, sino que su proporción proteína/carne consumida es casi la mitad que para el caso de los mamíferos terrestres.

El mismo Osborn finaliza mencionando que "... bajo condiciones de altas densidades poblacionales humanas en las cuales considerable presión fue puesta en los recursos alimenticios existentes, podríamos esperar observar grupos humanos comenzando a explotar recursos alimenticios menos óptimos, tales como moluscos marinos, peces, y, si los hubiera, mamíferos marinos" (Osborn 1977: 195).

Raymond (1981), por su parte ha esgrimido que:

- La cantidad de calorías representadas por los restos de fauna es demasiado bajo para haber sostenido más que una sociedad simple de cazadores-recolectores.
- La potencial productividad de las plantas alimenticias presentes en los sitios precerámicos ha sido groseramente menospreciada.
- No se ha considerado la conservación sesgada de los sitios y de los restos alimenticios hallados en su interior.

- Cuando la distribución de los sitios del Precerámico es considerada en relación a la hidrología de la costa peruana, ella indica una dependencia en la agricultura de inundación.

En base a un análisis de los factores limitantes relacionados con el desarrollo socio-político, donde incluye estudios ecológicos de los medioambientes marinos y terrestres, estudios etnográficos de aldeas pesqueras, y estudios arqueológicos de sitios costeros, Wilson (1981) argumenta que las sociedades costeras tempranas que se enfocaron principalmente en los recursos marinos no desarrollaron más allá de una etapa tribal igualitaria, y que los sitios del Precerámico Final son parte de la aparición temprana de un sistema de subsistencia mixto marino y agrícola en la costa central y norcentral del Perú. En un trabajo posterior Wilson (1999: 350-356) básicamente ha repetido los mismos argumentos para refutar la propuesta de Moseley. Sin embargo, para la base de sus cálculos este investigador asume equivocadamente algunos supuestos, pues señala que "... la evidencia arqueológica fuertemente sugiere que los antiguos pueblos de pescadores no estuvieron consumiendo anchovetas directamente sino que estuvieron comiendo peces más grandes que se alimentaban de anchovetas... " 1999: 355). Evidentemente cuando se han hecho análisis exhaustivos de los restos de peces hallados en los sitios costeros del Precerámico Final, casi siempre las conclusiones han sido totalmente opuestas.

Si bien algunas de las críticas anteriores han sido replicadas por Quilter y Stocker (1983), quienes demuestran el gran valor de los recursos marinos pero sin excluir los recursos vegetales, y por el mismo Moseley (Moseley y Feldman 1988), de los investigadores que han tratado el problema del Precerámico Final, es Duccio Bonavia

quien más duramente lo ha cuestionado, pues además de un análisis inicial (1982: 407-412) donde entre otras cosas señala que “[Si bien] La productividad del mar peruano es un hecho innegable y nadie puede desconocerlo... cuando se trata de comparar la eficiencia y cantidad de estos productos en contraposición con los cultígenos, es donde se puede discutir... en cuanto arqueológicamente aún no se ha podido encontrar una forma de medir el consumo vegetal y animal en términos que tengan cierto viso de exactitud y con parámetros que admitan comparaciones” (1982: 409), en escritos posteriores menciona las siguientes objeciones:

- La escasez de monografías completas de los trabajos realizados en la costa imposibilita evaluar datos cuantificables.
- La costa peruana no puede ser aislada del contexto del área andina, toda vez que desde siempre hubo un contacto entre ambas regiones.
- No hay evidencias sólidas que respalden el aumento demográfico.
- Se ha sobrevalorado la facilidad de extracción de la fauna marina, pues el océano Pacífico ofrecía peligros y dificultades dada la tecnología utilizada durante el Precerámico Final.
- Además de las épocas del año en las que la braveza del mar no permite explotar este recurso, los efectos del Fenómeno El Niño trastoca por largos períodos la vida de las poblaciones pescadoras.

- Aunque a primera vista los restos marinos observados en los basurales son abundantes, si ellos son convertidos a cantidades de la carne que contuvieron, se reducen considerablemente y no presentan valores tan significativos para ser considerados fundamentales en la dieta de los grupos precerámicos.
- La lista de plantas utilizadas durante el Precerámico Final en la costa central y norcentral es abundante, lo cual demuestra que su uso fue importante para las poblaciones costeras. Además, estas ofrecían una seguridad que el mar no podía dar, sobre todo cuando se descubrió la posibilidad de almacenar los productos.
- El cultivo en los valles costeros es posible solo con las avenidas anuales y relativamente poco trabajo.
- El complemento de los productos marinos y terrestres ha caracterizado la economía de las sociedades costeras a lo largo de los tiempos prehispánicos (Bonavia 1991: 166-167, 169; 1996: 20; ver Morales 1993: 231, 233).

Según este mismo investigador las antiguas costumbres de caza y recolección, salvo algunos casos concretos como la matanza de lobos marinos), pasaron a un segundo plano, y aunque la pesca siguió siendo una actividad notable, durante el Precerámico Final fue un complejo de plantas cultivadas, entre ellas maíz, el factor más importante de su economía, al darle al hombre la seguridad y continuidad que permitió su desarrollo y lo condujo al nacimiento del fenómeno estatal (Bonavia 1991: 167, 169; 1996: 20-21).

Los resultados de las investigaciones realizadas en las décadas de 1980 y 1990 han llevaron a plantear a varios investigadores que la dieta del Precerámico Final fue una mezcla de recursos marinos y vegetales silvestres y domesticados (Bueno 1983: 24; Lumbreras 2008: 94; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1990: 17-18; Sandweiss y Richardson 2000: 179, 185; Shady 2000: 58), en la cual se empleaba estrategias mixtas que incluían la recolecta, pesca, horticultura, y caza (Haas y Creamer 2004: 43-44; Quilter 1991a: 397, 401; 1991b: 452; Quilter y Stocker 1983: 554; Quilter *et al.* 1991: 281). A ello, Burger (1985: 276-277; 1992: 28, 31-33) le agrega el comercio a larga distancia con la sierra adyacente.

Los estudios de coprolitos de El Paraíso (Jones 1988: 73, tablas 9 y 10), Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 239-240; Callen y Cameron 1960) y Los Gavilanes (Weir y Bonavia 1985) también son evidencia de esta economía mixta.

Por su parte Silva (2000: 81) propone que la pesca en la costa central propició el sedentarismo y la vida aldeana de tipo tribal, y que posteriormente la agricultura modificó ese patrón, impulsando el surgimiento de jerarquías y divisiones sociales que se ubican más allá de la organización del grupo por sexo y edad.

Adicionalmente, después de haberla apoyado por más de una década, los esposos Pozorski cuestionaron este modelo señalando que los sitios costeros con arquitectura monumental adscritos al Precerámico Final, a los cuales denominan “acerámicos”, en realidad son contemporáneos con los pertenecientes al Período Inicial, los cuales en su mayor parte están ubicados al interior de los valles (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1990, 1991; Thomas y Shelia Pozorski 1999). Sin embargo, a la luz de los resultados de

las investigaciones de las últimas décadas, la idea central de esta posición ya no es sostenible.

Debido a estos y otros cuestionamientos, así como al avance de las investigaciones, a inicios de la década de 1990 Moseley reelaboró su planteamiento de la MFAC, siendo una de las principales modificaciones la incorporación de plantas recolectadas y cultivadas como las fuentes de carbohidratos y otros nutrientes dietéticos (Sandweiss y Moseley 2001: 1652), y adicionalmente escribe “Ahora modelaría la situación en términos de un escenario marino-oasis que considera la pesca y la agricultura como maneras distintas pero complementarias de vivir. Esta perspectiva disocia los dos tipos de actividades de subsistencia y permite a la agricultura por irrigación ser considerada como una adaptación distinta que llegó a yuxtaponerse con las adaptaciones marinas previamente bien establecidas. Esto deja abierta la posibilidad que poblaciones de pescadores que no utilizaban cerámica persistieran y se traslaparan en el tiempo con poblaciones de agricultores que utilizaban cerámica” (Moseley 1992b: 22).

Por los mismos motivos Feldman (1992: 71) opina que los patrones de subsistencia en la costa cambiaron en el curso del Precerámico, indicando que en los sitios más tempranos del litoral, tal como La Paloma las proteínas marinas constituyeron una parte extremadamente grande de la dieta antes del tercer milenio a.C., mientras que en los sitios más tardíos las plantas llegaron a ser cada vez más importantes.

Como comentario a un artículo de Shady *et al.* (2001) sobre los primeros fechados obtenidos para Caral, Sandweiss y Moseley escriben “... la prioridad temporal de la arquitectura monumental, organización compleja, y uso de plantas domesticadas en

Aspero aún sustenta el rol formativo de los recursos marinos en los inicios de civilización Andina y sugiere que Caral se desarrolló a partir de esta base litoral” (2001: 1652), y terminan señalando que “... es la yuxtaposición de estos dos sistemas de subsistencia [pesca y agricultura] la que proporcionó la base para la complejidad de la costa del Perú” (2001: 1652).

En un reciente escrito donde también se discute los trabajos de Ruth Shady en el valle de Supe, Moseley (s/f) ratifica su posición anterior (1992b), aunque con algunas modificaciones. A decir de él la obtención de los recursos marinos se realizó en la costa peruana desde hace unos 12000 años (según las investigaciones realizadas en Quebrada Jaguay y Quebrada Tacahuay, ambos ubicados en la costa sur) y que desde entonces esta perduró como una adaptación. Sin embargo, como la pesca necesita de recursos terrestres tales como agua fresca, combustible y vegetales para la elaboración de flotadores, cordeles, redes, embarcaciones, etc., la intensificación de la pesca de anchovetas y de otros peces pequeños que fue necesaria para sustentar las crecientes poblaciones costeras requirió acrecentar la producción de estos aparejos de pesca, excediendo el abastecimiento de la vegetación natural. Por ello se tuvo que recurrir al cultivo de vegetales, enfatizando los cultivos industriales (algodón y mates), sobre los alimenticios. Probablemente estos cultivos se llevaron a cabo en terrenos autoirrigables o fácilmente irrigados, los cuales tuvieron una extensión limitada.

Como el control de los recursos escasos, tales como la tierra cultivable, contribuye con el desarrollo de la organización jerárquica y la civilización, a medida que las poblaciones crecieron y la pesca con red se intensificó, los derechos sobre los terrenos agrícolas probablemente se volvieron aún más importantes y los asentamientos que

controlaron el acceso a los campos tuvieron ventajas sobre los que no lo hicieron (Moseley s/f).

De este modo “Las elites administrativas surgieron para coordinar las adaptaciones de subsistencia especializadas en estas sociedades basadas en el parentesco. El gobierno fue en el nombre de los dioses, y la creciente autoridad corporativa llevó a la fundación de centros monumentales junto a las escasas y fragmentadas tierras agrícolas más y más al interior” (Moseley, en Haas y Creamer 2006: 759).

Como pruebas de este planteamiento Moseley (s/f) señala que:

- Las zonas donde se halla la mayor productividad de anchoveta coincide con las áreas donde se construyeron los más grandes trabajos arquitectónicos en la costa entre 3000 y 1800 a.C.
- Los análisis químicos de los entierros en La Paloma documentan un alto consumo de alimentos marinos. Además, la anchoveta y peces pequeños fueron los restos predominantes hallados en los restos intestinales así como en los coprolitos y basurales.
- Las asambleas botánicas de los asentamientos precerámicos de la costa generalmente incluyen grandes cantidades de junco y totora necesarias para hacer esteras y dispositivos de navegación, siendo probable que hayan crecido en lagunas o estanques de aguas salobres excavados detrás de las playas. Después del 3000 a.C. el algodón llegó a ser uno de los cultivos más comunes, y los árboles

frutales (guanábana, guayaba, paca, lúcuma y palta) también fueron sorprendentemente comunes. Los mates proporcionaron flotadores y contenedores. Por lo general están presentes la calabaza, diversos tipos de frejoles, palillo y ají. Cultivos potenciales incluyen la achira, camote, jíquima, maíz, papa y yuca. Además, los principales vegetales encontrados no requirieron un cuidado constante.

- Los fechados de las fases tardías de Aspero, situado en la costa del valle de Supe, se hallan entre los más antiguos reportados.

Moseley (s/f) termina señalando “Si la pesca y agricultura precerámicas fueron profesiones separadas a tiempo completo, entonces ellas deben haber estado simbióticamente vinculadas a través del intercambio económico, tal como sucedió en tiempos tardíos. No obstante, especularía que la agricultura, la cual enfatizó los cultivos industriales más que los productos alimenticios, fue altamente dependiente de las adaptaciones marinas y que los pescadores esencialmente alimentaron a los agricultores de la costa”.

Recientemente Jonathan Haas y Winifred Creamer han planteado una hipótesis alternativa a la de Moseley. Según ellos al inicio del tercer milenio a.C. cuando el clima comenzó a cambiar y las lomas proporcionaron insuficientes recursos para los cazadores y recolectores que las explotaban, ellos comenzaron a depender más de los recursos marinos, pero estos si bien ricos en proteínas, eran deficientes en carbohidratos, almidones y nutrientes proporcionados por los vegetales. En una zona en particular, a la cual denominan Norte Chico, algunos de los pobladores locales comenzaron a cultivar

sus propias plantas alimenticias ya domesticadas en otras zonas adoptando un simple sistema de irrigación para abastecer de agua a una cantidad relativamente pequeña de áreas apropiadas al interior del valle. Estos innovadores rápidamente establecieron un nuevo régimen económico y llegaron a tener un poder de escala regional, el cual estuvo basado en el control sobre la producción tanto del algodón, importante para una efectiva explotación de los recursos marinos, y de los alimentos vegetales domesticados, importantes para una dieta balanceada. Esta base económica del poder fue utilizada para atraer a los pescadores del litoral a través de sanciones positivas y negativas, quienes llegaban al Norte Chico de manera estacional con pescado seco en cantidad, y habrían participado en actividades ceremoniales y en la construcción de monumentos y eventualmente retornaban a sus comunidades con algodón y otros recursos vegetales domesticados (Haas y Creamer 2006: 755).

Como ha sido mencionado por Vega-Centeno (en Haas y Creamer 2006: 764), este planteamiento se asemeja mucho a lo ya señalado por Ruth Shady (2000: 60), difiriendo únicamente en el rol asignado a Caral.

Aunque considerada por Haas y Creamer como una hipótesis de trabajo, ella ha sido severamente cuestionada por algunos de los investigadores que han comentado el artículo original. De todos ellos tal vez sea Peter Kaulicke (en Haas y Creamer 2006: 758) quien mejor ha argumentado al respecto. A decir de él, esta hipótesis tiene varias suposiciones problemáticas:

- La imposibilidad de que las plantas se desarrollen cerca de la playa.

- El cultivo al interior del valle del algodón para abastecer de redes a los pescadores.
- La construcción a gran escala y el ceremonialismo que involucra a las poblaciones costeñas.
- El cambio climático, que propició a una “adaptación” que a su vez llevó a la transformación de los innovadores en los poseedores del poder a través del control de la mano de obra de las poblaciones costeñas.

Visto este panorama, somos de la idea que fue la complementariedad de los recursos marinos y terrestres la base de subsistencia que permitió la construcción de los grandes monumentos del Preclerámico Final en la costa central y norcentral.

3.5.2. Marco Conceptual

En esta investigación las categorías mencionadas tendrán las siguientes definiciones:

- *Trabajo Corporativo*. Trabajo grupal que toma su mano de obra de numerosas familias distintas, ya sea al interior de una sola comunidad o de comunidades distintas. Los trabajadores laboran juntos de una manera integrada y colectiva para un propósito específico, el cual es definido y sancionado por un cuerpo autorizado que coordina el proyecto y al cual la voluntad del trabajador es servicial mientras participa en el proyecto. El trabajo corporativo es un concepto organizativo que implica la existencia de una autoridad que tiene los derechos y habilidad de movilizar a las personas y dirigir sus acciones (Feldman 1980: 6).

- *Jefatura*. Sociedad jerárquicamente organizada, reflejada en la existencia de dos segmentos diferentes: élite y población común. Entre ambos existe una distancia social expresada tanto en el acceso diferencial a los recursos, como en el usufructo del poder y el prestigio social del individuo. La sociedad así constituida opera a base de decisiones emanadas de la élite, las cuales rigen el *modus vivendi* de la comunidad. Éste se ejerce mediante un complicado aparato religioso e ideológico que sirve a su vez para desarrollar y ratificar sentimientos de identificación con el grupo, territorialidad e integración social. Esta última se logra a través de una **ideología integradora** a partir de conceptos religiosos que no requieren el uso de la fuerza. Por consiguiente, existe una estrecha relación entre poder político, liderazgo, sistema de creencias y orden social, las cuales tienen que ver con una visión del mundo. Como parte de esta concepción, los templos fueron permanentemente remodelados en un esfuerzo por perpetuar el poder y mantener una **estabilidad social**. La sofisticación del ritual constituyó en consecuencia la base para mantener el apoyo natural de la comunidad (Silva y García 1997: 221).
- *Estado*. Forma de desarrollo de la sociedad caracterizada por el ejercicio del poder de parte de una clase social dominante sobre la población de un determinado territorio, que es organizada jerárquicamente y controlada por la fuerza militar o por la fuerza de la religión, con lo cual se asegura la perduración del sistema (Shady 2003: 11).

Además, Jonathan Haas (1987: 32) señala, siguiendo a Service (1962), que en los Estados los líderes ejercen mucho mayor poder y más poder coercitivo que en las Jefaturas, y que la principal diferencia entre ambos radica en el hecho que en estas

últimas, los líderes pueden ganar control sobre los recursos a través de la redistribución, mientras que en los Estados ellos controlan directa o indirectamente la producción real o las actividades de obtención.

- *Precerámico Final*. Desde sus inicios el lapso de tiempo inmediatamente anterior a la aparición de la cerámica en los Andes centrales ha recibido una innumerable cantidad de denominaciones, de las cuales quizás las más difundidas fueron “Agricultores Tempranos” (Bennett y Bird 1960: 116-123), “Precerámico con Algodón” (Engel 1964: 141; 1966a: 36-39; 1966c: 91); “Período VI de la Etapa Precerámica” (Lanning 1967b: 22-25, 57-79, tabla 2), “Mesolítico Andino” (Morales 1993), y sobre todo “Arcaico Medio” (Lumbreras 1969: 63-76, tabla de la pág. 28).

Si bien en las últimas décadas se han planteado nuevas denominaciones, tales como “Período 7” (MacNeish *et al.* 1975: 32-37, tabla I; “Formativo Inicial” (Onuki 1999: 332; Shibata 2004); “Período Formativo Precerámico” (Makowski 2006); “Proto-Formativo” (Lumbreras 2008); ninguna de ellas ha tenido amplia aceptación entre los investigadores, y casi se ha generalizado el uso del término “Período Arcaico Tardío” (Haas y Creamer 2004, Haas *et al.* 2004; Shady 1993; 2006a; Vega-Centeno 2005a).

Uno de los pocos investigadores actuales que ha diferido el uso de estos términos ha sido Alejandro Chu, quien considera de mejor utilidad el uso de la denominación “Precerámico Tardío”, pues a su consideración “... como en este período surgió la Civilización en el Perú, no correspondería denominarle

Arcaico...” (2008: 16).

Efectivamente, la propuesta de Lumbreras (1969) de la denominación Arcaico en parte se basó en el trabajo previo de Gordon Willey y Philip Phillips (1958: 107, 201), para quienes este término definía “... la etapa de las culturas migratorias de recolecta y caza que continúan en condiciones medioambientales semejantes a las actuales”. Variando en algo su definición, para Lumbreras Arcaico Medio hacía referencia a un nuevo sistema económico, el de los Horticultores Aldeanos donde los rasgos arquitectónicos incluían tanto centros comunales y seguramente ceremoniales, como edificios para habitación, los que nos indican que pudo existir cierta organización de tipo comunitario, que permitió el desarrollo de obras de cierta magnitud (Lumbreras 1969: 69-70).

Si bien esta definición contrastaba con la de los Agricultores Incipientes del Arcaico Temprano, en base a las investigaciones de las últimas décadas ha sido ampliamente superada, pues se ha llegado a evidenciar que este lapso de tiempo fue testigo de una complejidad cultural previamente no vislumbrada.

Por ello, nosotros preferimos emplear el término Precerámico utilizado por Lanning (1967b) e inicialmente propuesto por Bird (1948), con la adición de la palabra Final, es decir “Precerámico Final”, denominación que en el pasado ya sido empleada por otros investigadores, como Bonavia (1996: 11-12), pues al igual como “Arcaico” denota antigüedad y simplicidad, “Tardío” según el diccionario de la lengua española es un adjetivo cuyo significado es “ Que sucede, en una vida o una época, después del tiempo en que se necesitaba o esperaba”, es

decir literalmente significaría un precerámico que se retrasó en el tiempo, lo cual obviamente no es el caso. A nuestro juicio la palabra Final, se acerca más a la realidad, pues a su término, aunque no de manera sincrónica, se empieza a emplear la cerámica en los Andes centrales, que es el lapso de tiempo que Lumbreras (1969: 76-78) originalmente definió como Arcaico Tardío.

Con respecto al uso de estas terminologías ya Rowe (1962: 40; Lanning 1967b: 23-24) ha mencionado las dificultades que presenta el uso de etapas, las cuales definen como unidades de similitud cultural, donde las unidades culturales son asignadas a la misma etapa debido a que comparten uno o más rasgos que han sido seleccionados como diagnósticos y carecen de otros. Por ello, propone la utilización de períodos, los que define como unidades de contemporaneidad, lo cual significa que dos unidades culturales son asignadas al mismo período si hay alguna razón para considerarlas como contemporáneas sin importar cuán diferentes puedan ser una de otra. Para esto último Rowe (1962: 48-49) utilizó como base de comparación la secuencia maestra del valle de Ica.

A diferencia de Rowe, cuando Lanning (1967b: 24-25, tabla 2) propuso su división de la etapa precerámica en seis períodos (I–VI), utilizó la secuencia de la zona Ancón-Chillón que el mismo había investigado, la cual si bien ha recibido numerosos cuestionamientos, casi todos ellos hacen referencia a sus primeros períodos. Por ello tomando como base a Lanning, “Precerámico Final” corresponde al último período al interior de la etapa precerámica. Además, es el mismo Lanning quien ha escrito una de las mejores definiciones de este período al que denominara Precerámico VI, y que hoy a pesar de las más de cuatro décadas

transcurridas, y tal vez con la sola excepción de la fecha de inicio, consideramos en plena vigencia, pues indica que “A mediados del tercer milenio A.C., la vida en el antiguo Perú sufrió una serie de cambios que involucraron la introducción de nuevos cultivos, innovaciones tecnológicas, la estabilización de los asentamientos, rápido crecimiento poblacional, y la construcción de grandes edificios públicos” (Lanning 1967b: 57).

Finalmente, somos conscientes que más allá de las denominaciones y terminologías utilizadas lo verdaderamente importante es la comprensión y entendimiento de las sociedades investigadas, por lo cual con más información los futuros esquemas cronológicos además de variar y mejorar nuestra propuesta, necesariamente deberán indicar los cambios ocurridos en los aproximadamente 1500 años de duración del Precerámico Final.

- *Fase Constructiva.* Por esta categoría entendemos a “... cada uno de los episodios de construcción, uso o abandono que se identifican en un yacimiento y que se materializan en la presencia de Unidades Estratigráficas que manifiestan rasgos formales (posición, relaciones, composición) y/o adjetivos (materiales asociados, dataciones) que proclaman su procedencia de ese origen común” (Parcero y Méndez 1999: 17). Es decir una “... **fase** viene a significar el conjunto de las UE [Unidades Estratigráficas], los GE [Grupos Estratigráficos] y las relaciones estratigráficas dentro de un yacimiento susceptibles de vincularse entre sí en razón de un origen común cronológico, constructivo, destructivo o de utilización. Los criterios para determinar qué constituye una fase son esencialmente de tipo funcional y crono-cultural” (Parcero y Méndez 1999: 17).

En este mismo sentido, Vizconde (2004: 34) indica que se entiende por fase arquitectónica "... a la presencia de uno o varios elementos (fogones, pisos, muros, vanos, etc.) que existieron y funcionaron de manera coetánea. Una fase cambia a otra con la construcción, destrucción, modificación o enterramiento de uno o más de estos elementos, conformando la siguiente”.

Son varios los criterios que en los últimos años se han planteado para el establecimiento de las fases de las secuencias arquitectónicas (Machacuay 2008: 106-107; Vizconde 2004: 33-34), enfatizándose que ninguno de ellos debe utilizarse de manera aislada. Entre ellos tenemos:

- Técnicas y materiales constructivos
 - Clausura de accesos y destrucción de muros
 - Relaciones estratigráfica de los muros y pisos
 - Naturaleza de los rellenos
 - Superposición de las construcciones (Vizconde 2004: 33-34).
-
- *Tradición Arquitectónica.* Una tradición se define como la comunicación o transmisión de ideas, costumbres, conocimientos, doctrinas, ritos, etc., por relación sucesiva de unas a otras generaciones. Es decir una tradición se refiere a una continuidad a largo plazo de tecnologías o creencias. A decir de Willey y Phillips “*una tradición arqueológica es una continuidad (principalmente) temporal representada por persistentes configuraciones en tecnologías individuales u otros sistemas de formas relacionadas*” (1958: 37).

Por tanto, la tradición arquitectónica es la transmisión a largo plazo de tecnologías constructivas que incluyen materiales, técnicas, volúmenes, espacios, decoraciones, acabados, etc. Además, el área geográfica de una tradición se va ampliando a medida que las creencias materializadas en las construcciones van ganando adeptos y prestigios.

Si bien las diferentes construcciones adscritas a una misma tradición nunca son totalmente idénticas, pues cada una posee sus propias particularidades y diferencias, y a lo largo del tiempo, o a medida que se alejan de su área de origen, las formas y/o volúmenes arquitectónicos desechan algunos elementos constructivos y añaden otros, las características generales conservadas les proporcionan uniformidad, la cual permite seguir considerándolas como pertenecientes a la misma tradición.

Como más adelante argumentamos, algunas de estas tradiciones del Precerámico Final se mezclaron en diferentes áreas y al menos en un caso dieron origen a otra, la cual es característica del Período Inicial en la costa central y norcentral: la Tradición de los Templos en “U”.

4. METODOLOGÍA

Como toda investigación arqueológica, el proceso de esta investigación se llevó a cabo en dos etapas: Campo y Gabinete, cada una de las cuales cuenta con sus propias técnicas y procedimientos.

4.1. Etapa de Campo

Esta primera etapa comprendió los trabajos topográficos, las excavaciones, y el inventario y almacenaje de los materiales recuperados.

4.1.1. Topografía

4.1.1.1. Levantamiento Topográfico

Para la realización del levantamiento topográfico se utilizó una estación total marca Pentax modelo PCS-215 con una precisión angular de 5 segundos. Como estación base se tomó el vértice H de la poligonal definida en el año 1999 por la Comisión Calificadora de Zonas Arqueológicas Ocupadas por Asentamientos Humanos (Plano No. 047-CCZAOAAHH-99), la cual estaba referenciada con el Datum PSAD56-Perú, y como estación de referencia se eligió el vértice K, pues este se encontraba a una distancia adecuada. Además, de todos los vértices de la poligonal, estos eran los únicos dos cuyos hitos aún existían y que no habían sido movidos de su posición original. Sin embargo, cuando se tomó la distancia entre ambas estaciones (143.9624 m) la medida excedía en 0.2138 m la que se indicaba en el plano de la CCZAOAAHH. Por ello, si bien se mantuvo el ángulo entre las estaciones ($23^{\circ}55'38''$), variaron las coordenadas del vértice K.

Por otra parte, al no haber información acerca de la altitud de estos vértices con respecto al nivel del mar, la altitud del vértice H se obtuvo de la Carta Nacional 1:5000, y la altitud del vértice K fue calculada a partir de ella. Los siguientes son los datos técnicos de las dos estaciones señaladas:

Vértice	Este	Norte	Altitud
H	269572.7998	8679097.9974	49.157
K	269631.1872	8679229.5880	50.999

En total se recolectaron 474 puntos, todos los cuales fueron ingresados y procesados en el programa ArcGIS 9.1 para crear las curvas de nivel. Luego se unió esta información con la correspondiente a la ubicación de las unidades de excavación. El resultado final se presenta en el **Mapa 05**. Además, los puntos de este levantamiento han servido para hacer modelos virtuales del terreno, y darle volumen a la fotografía aérea del año 1945 (**Foto 18**). Adicionalmente, con este mismo programa y tomando como referencia las curvas de nivel del Plano Urbano Topográfico 1:5000 de esta zona (Hoja 19C), pudimos darle volumen a un área más amplia de la misma fotografía aérea (**Foto 17**).

4.1.1.2. Cuadrícula

Debido a que nuestra intención fue que todas las unidades excavadas estuvieran referenciadas a una sola cuadrícula, el sitio fue dividido en cuadros de 10 m con la ayuda de la estación total, ello con el objetivo de ubicar puntos de referencia para

que al momento de las excavaciones se definan cuadrículas de 2 m de lado, las cuales fueron las bases de las unidades de excavación. Para esta cuadriculación se tomó como referencia un punto en la parte superior de la pirámide y fue orientada a partir de lo que indicaban los volúmenes arquitectónicas.

De esta manera la cuadriculación fue orientada al N66°37'48"W, y el punto base que fue ubicado en la cima de la pirámide tuvo los siguientes datos técnicos:

Este	Norte	Altitud
269715.4706	8679159.5496	54.29

Debido a que eran muy pocos los muros que se observaban antes de iniciar las excavaciones, no se llevó a cabo un levantamiento planimétrico. En vez de ello toda la arquitectura posteriormente excavada fue dibujada en base a las cuadrículas de 2 m de lado con el método tradicional de niveles, cordeles, plomadas, cintas métricas y reglas de madera, el cual por lo general permite alcanzar un mayor detalle.

4.1.2. Excavaciones

4.1.2.1. Sectorización y Sistema de Coordenadas

Debido a la naturaleza de este sitio arqueológico, se consideró adecuado dividirlo en cinco sectores tomando como base la propuesta por Jorge Silva (1996: 130, fig. 74), la cual considera las formas arquitectónicas. Ellos fueron: I (Pirámide), II (Recintos al Sur de la Pirámide), III (Plaza Circular), IV (Recintos al Norte de la Pirámide), y V (Plataforma) (**Mapa 05**).

El sistema de cuadriculación se basó en cuadrículas de 2 m de lado (4 m²), y aunque ellas estuvieron orientadas al N66°37'48"W, por motivos prácticos fueron codificadas a partir de los puntos cardinales, de acuerdo a su posición y distancia del punto base. Así, la cuadrícula que se hallaba entre 10 y 12 m al norte y 16 y 18 m al oeste del punto base, se denominó N6 : W9. Esta información, sumada a la altitud sobre el nivel del mar, permitió determinar la posición tridimensional de cada una de las unidades estratigráficas y de todos los materiales recuperados (**Planos 01 y 02**).

4.1.2.2. Unidades de Excavación

De acuerdo a las interrogantes y objetivos planteados en esta investigación, se decidió llevar a cabo excavaciones en área, pues de otra manera la práctica de excavaciones de dimensiones reducidas no nos hubiera permitido, entre otras cosas, llegar a definir la configuración arquitectónica e historia constructiva de este sitio. De esta manera la Unidad 1 abarcó un área de 284 m², las Unidades 2 y 3 comprendieron 80 y 368 m² respectivamente, y la excavación de la Unidad 4 implicó un área de aproximadamente 400 m², lo cual hace un total de más de 1100 m² de área excavada (**Mapa 05, Plano 01**). Como ya mencionamos el componente básico de todas estas unidades de excavación fueron las cuadrículas de 2 m de lado (4 m²), las cuales permitieron una precisa ubicación y registro de las evidencias. Todas estas unidades fueron iniciadas con un área menor, y fueron ampliadas paulatinamente de acuerdo al análisis de las evidencias recuperadas.

Tan importante como sus dimensiones, fue la ubicación de cada una de las unidades de excavación. Así, estas fueron dispuestas abarcando la mayor cantidad de sectores posibles, en zonas donde considerábamos podíamos obtener la mejor

información posible de las diferentes partes del sitio. Debido a las limitaciones presupuestales y a que no se observaban evidencias en superficie, no se llevó a cabo excavaciones en los Sectores IV (Recintos al Norte de la Pirámide) y V (Plataforma).

4.1.2.3. Recintos

Aunque inicialmente no fue posible definirlos a partir de las evidencias superficiales, las excavaciones han permitido definir la existencia de al menos seis recintos, siendo muy posible que haya otros en áreas no investigadas por nosotros, tal como el excavado por Rikard Holmberg en el extremo este del sitio. Con este término definimos a los espacios arquitectónicos delimitados en sus cuatro lados por muros de considerable altura y grosor, y que se comunican con el exterior a través de uno o más accesos, y pueden estar divididos en más de un espacio. En general, los recintos excavados se encontraban en buen estado de conservación y a lo largo de su funcionamiento fueron varias veces remodelados para finalmente ser totalmente cubiertos con bolsas de shicras.

4.1.2.4. Unidades Estratigráficas

Como esta investigación se llevó a cabo bajo los lineamientos generales de la metodología propuesta por el Museo de Londres¹⁰² se utilizó la categoría Unidad Estratigráfica (UE), la cual se refiere a la unidad mínima en la que con fines científicos puede descomponerse un sitio arqueológico. Ellas fueron de cuatro tipos:

- Estructuras: muros, accesos, escaleras, etc.
- Depósitos: pisos, lentes de ceniza, rellenos, etc.

¹⁰²*Archaeological Site Manual*. 1999. Tercera Edición. Museum of London. Londres.

- Cortes: hoyos, fogones, etc.
- Hallazgos: ofrendas, materiales especiales, etc.

A cada UE se le asignó un número único e irrepetible, el cual sirvió para individualizarla, identificar las muestras provenientes de cada una de ellas, y para fijar su posición estratigráfica en la Matriz de Harris. El listado de las UE fue anotado en una ficha especialmente diseñada para ello.

4.1.2.5. Técnicas de Excavación

Las unidades de excavación fueron iniciadas con el retiro en área de la capa superficial que, con excepción de la Unidad 4 (plaza circular) donde había basura moderna, básicamente estuvo formada por escombros. Una vez definida la naturaleza y configuración arquitectónica a partir de las cabeceras de los muros, se procedió a profundizar las excavaciones. Como ya mencionamos, cuando fue necesario las dimensiones originales de las unidades de excavación fueron ampliadas de acuerdo al análisis de las evidencias recuperadas.

Siempre que fue posible el proceso de excavación siguió la secuencia cultural, lo cual significa no excavar una UE si antes no se había registrado la UE que en la secuencia estratigráfica era inmediatamente posterior a ella.

Debido a la naturaleza de este sitio, el tipo de herramientas utilizadas dependió de la UE excavada. Así, en los rellenos gruesos y escombros se utilizó picotas, lampas y carretillas, mientras que en las UE que formaban una estratigrafía compleja, solo se utilizó badilejos, brochas, cucharones y baldes.

Las muestras de tierra fueron obtenidas utilizando cernidores con una abertura de 1 mm, lo cual permitió recolectar materiales pequeños (semillas, huesos de pescado, restos de roedores, etc.) que de otra manera se hubiesen perdido. Con el fin de hacer futuros análisis, en la mayoría de casos también se separó una muestra de tierra no cernida.

4.1.2.6. Registro

4.1.2.6.1. Registro Escrito

Este tipo de registro se refiere a:

- Cuadernos de Campo. En ellos se señaló de manera detallada el proceso seguido en el curso de las excavaciones, además de los sucesos diarios ocurridos (avances, hallazgos, descripciones, croquis e ideas preliminares, etc.).
- Fichas Impresas. En las cuales se particularizó la información obtenida para cada UE. Estas fueron de Muros de Piedras, Depósitos, Cortes, Entierros, y Hallazgos.

4.1.2.6.2. Registro Gráfico

Este tipo de registro se refiere a:

- Planos. Se hicieron planos de planta, perfiles, y cortes, la escala de los cuales estuvo acorde con el detalle que se necesitó representar las unidades estratigráficas, por lo cual las plantas y cortes generalmente fueron hechos

en una escala 1:20 y los detalles en 1:10 o 1:5.

- Fotografías. Fueron tomadas en cantidad suficiente para registrar de la mejor manera las unidades estratigráficas y los materiales encontrados durante las excavaciones.

4.1.3. Inventario y Almacenaje

Todas las muestras recolectadas fueron inmediatamente inventariadas y guardadas en envases adecuados que permitieran su buena conservación y evitaran su contaminación. Se utilizó un número consecutivo para cada uno de los envases, a todos los cuales se les colocó una etiqueta con diversos datos (Sector, Unidad de Excavación, Unidad Estratigráfica, Número de Envase, Tipo de Material, Nombre del Excavador, Fecha, Peso, etc.).

Posteriormente todos los envases fueron almacenados en cajas con un tamaño adecuado para su manipulación. Al interior y en uno de los lados angostos de cada una de las cajas se pegó una hoja con los datos del proyecto y la relación de los envases que contenía. Finalmente, las cajas fueron selladas con cintas de embalaje, y así se mantuvieron hasta que se iniciaron los trabajos de análisis.

4.2. Etapa de Gabinete

Esta segunda etapa comprendió los análisis de materiales, y la digitalización y procesamiento de la información.

4.2.1. Análisis de Materiales

Aunque en el campo se tuvo el cuidado de aislar cada tipo de material recuperado, una vez en el gabinete nos percatamos que en algunos envases donde se almacenaba un tipo de material, también se encontraban unos pocos restos de otro, por lo que tuvimos que revisar todos los envases, y separar los materiales “intrusos”, los cuales fueron colocados en su envase correspondiente, es decir en uno que contenía el mismo tipo de material y tenía el mismo número de unidad estratigráfica, y en el caso que este no existiera, se tuvo que añadir un nuevo número de envase.

En el caso de las muestras de tierra, la separación consistió en seleccionar y dividir el material en distintos envases, según su naturaleza (malacológico, ictiológico, botánico, plumas, etc.). Como era imposible separar el total de las muestras de tierra excavadas (más de 400 Kg), se tomó una muestra representativa (entre 3 y 6 Kg) de cada uno de los rellenos excavados. Para realizar esta actividad, con la ayuda de especialistas se preparó un grupo de trabajadoras, quienes fueron constantemente supervisadas y orientadas durante el tiempo que duró esta tarea. La tierra sobrante se volvió a almacenar en su envase original.

Una vez separados los materiales fueron entregados a los diferentes especialistas para su identificación y cuantificación, y en algunos casos conservación preventiva.

En la identificación de los restos orgánicos (ictiológico, malacológico, carcinológico, etc.) se trató de llegar hasta el taxón que su estado lo permitía (mayormente el género o la especie) tomando en cuenta las últimas clasificaciones taxonómicas aceptadas por los zoólogos. En el caso de los materiales culturales (textiles y líticos) cada especialista

eligió la terminología que a su parecer era la más correcta o la que a su criterio se adecuaba mejor a la muestra de Pampa de los Perros. Además, todo el material recuperado que consideramos necesario fue fotografiado.

Una vez identificados, los restos orgánicos fueron separados según el taxón reconocido y nuevamente colocados en sus envases.

Para la cuantificación los especialistas emplearon métodos particulares en cada uno de los tipos de materiales recuperados, los cuales son detallados en el capítulo correspondiente.

Se analizaron los siguientes materiales:

- Malacológico
- Carcinológico
- Ictiológico
- Ascideas
- Oseo Animal
- Textil
- Lítico
- Oseo Humano
- Plumas

En los materiales cuyo estado lo ameritaba (mayormente los textiles) se aplicó una conservación preventiva antes de sus análisis, y después de ello fueron envueltos en papeles sin ácido y almacenados en cajas especiales para su mejor preservación.

4.2.2. Digitalización y Procesamiento de la Información

De manera paralela al análisis de los materiales, se digitalizó y ordenó toda la

información recuperada durante las excavaciones, es decir los cuadernos de campo, fichas, fotos y planos. Es a partir de la sistematización de toda esta información que en los Capítulos 6 y 7 se presenta el proceso de excavación y la secuencia de fases constructivas.

Los planos fueron digitalizados utilizando el programa AutoCAD 2008, y a las fotos de las excavaciones se les añadió etiquetas con el número de cada unidad estratigráfica. Esto último también se realizó con las fotos de los materiales recuperados.

Finalmente se elaboraron reconstrucciones virtuales de las principales fases constructivas definidas.

5. EL SITIO ARQUEOLÓGICO PAMPA DE LOS PERROS

En este capítulo se presenta la ubicación y situación legal de este sitio arqueológico, así como las investigaciones previas y condiciones en que lo encontramos antes de iniciar nuestras propias investigaciones.

5.1. Ubicación

Este sitio arqueológico se halla ubicado en la margen derecha del río Chillón, aproximadamente a 2.35 Km del océano Pacífico, a una altitud promedio de 47 msnm, sobre el cono deyectivo de una quebrada seca rodeada por los cerros Cucaracha, Blanco, Huacho, Resbalón y La Cuchilla (**Fotos 17 y 19**). Políticamente se encuentra en el distrito de Ventanilla, Provincia Constitucional del Callao. Para llegar hasta este sitio se debe seguir por la Av. Coronel Néstor Gambetta hasta el puente del río Chillón (paradero conocido como “Inka Kola”). Allí se continúa por una vía asfaltada, la Av. Del Bierzo, 1.75 Km hasta llegar al Centro de Salud Ventanilla Este (**Mapa 04**).

5.2. Situación Legal

En junio de 1992 Rikard Holmberg, en aquel entonces arqueólogo de la Dirección Regional de Cultura del Callao, elaboró una Memoria Descriptiva para Pampa de los Perros. En ella propuso un área de 62 303 m², con un perímetro de 1109.80 m.

Luego, mediante la Resolución No. 05-CCZAOAAHH, del 10 de agosto de 1999 se autorizó a la Lic. Dolores Noemí Ramos a realizar el Estudio de Evaluación Arqueológica en el Asentamiento Humano “Mariano Ignacio Prado”, en el distrito de Ventanilla, Provincia Constitucional del Callao. En la sesión 003-2000 del 26 de enero de 2000 se

aprobó el Informe Técnico Final y el Dictamen No. 12-99-CTA-CCZAOAAHH del 27 de diciembre de 1999, emitido por el Comité Técnico Arqueológico, pronunciándose por la desafectación parcial del área intangible de la Zona Arqueológica de Pampa de los Perros, por un total de 3293.05 m², encerrada en una poligonal de 244.01 metros lineales, cuyos datos técnicos se encuentran contenidos en el Plano No. 047-CCZAOAAHH-99.

Posteriormente, mediante la Resolución Directoral Nacional No. 699 del 15 de junio de 2000, la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura resolvió:

- Aprobar la remensura del Plano Perimétrico del INC-Callao de febrero de 1992 correspondiente al área intangible de la Zona Arqueológica Pampa de los Perros, rectificándola a 60 640.5215 m², encerrada dentro de una poligonal de 1109.80 metros lineales.
- Mantener la intangibilidad del área remanente de la Zona Arqueológica de Pampa de los Perros (Parcela E), con una extensión superficial de 57 347.47 m², encerrada dentro de una poligonal de 1107.13 metros lineales, cuyos datos técnicos están contenidos en el Plano No. 049-CCZAOAAHH-99 del 27 de diciembre de 1999.

Esta zona presenta las siguientes colindancias:

- Norte: Colinda con el parque porcino de Ventanilla.
- Sur: Colinda con la zona ribereña del río Chillón.
- Este: Colinda con terrenos de propiedad privada.
- Oeste: Colinda con la Zona Arqueológica Huaca Culebras y el AA.HH. Mariano Ignacio Prado.

- Desafectar la parcela D, con un área de 3293.05 m², encerrada en una poligonal de 244.01 metros lineales.
- Establecer como CARGA para aquellas áreas que quedan fuera de la zona intangible por la delimitación, no pudiéndose hacer ningún trabajo de remoción, obras de equipamiento urbano o edificaciones públicas sin la supervisión y aprobación del Instituto Nacional de Cultura.
- Inscribir en Registros Públicos el plano con el área intangible remanente (57 347.47 m² encerrada dentro de una poligonal de 1107.13 metros lineales) de manera que quede saneada su situación legal, estableciendo sus características de inalienabilidad e imprescriptibilidad.

Sin embargo, cuando se quiso inscribir esta área intangible en Registros Públicos, ella fue observada y rechazada debido a que parte de su área se traslapaba con un área previamente inscrita por el Ministerio de Agricultura. Hasta donde sabemos no se han subsanado estas observaciones.

Finalmente, el 10 de octubre de 2000, la Comisión Nacional Técnica de Arqueología recomendó a la Dirección Nacional del Instituto Nacional de Cultura, declarar a Pampa de los Perros como Patrimonio Cultural de la Nación. Esta última, con las visaciones de la Dirección General de Patrimonio Arqueológico, la Dirección Ejecutiva y la Oficina General de Asesoría Jurídica, declaró a este sitio como Patrimonio Cultural de la Nación el 30 de enero de 2001 por medio de la Resolución Directoral Nacional No. 082.

5.3. Investigaciones Anteriores

Debido a que durante mucho tiempo el sitio arqueológico Pampa de los Perros ha sido considerado como una unidad de El Paraíso, muchas de sus referencias han sido hechas como parte de los trabajos realizados en este sitio cercano ubicado en la margen opuesta.

5.3.1. Trabajos de Louis Stumer

El sitio arqueológico Pampa de los Perros fue registrado por primera vez por Louis Stumer a inicios de la década de 1950, pues aunque en el texto solo menciona algunas construcciones de El Paraíso,¹⁰³ en el mapa que presenta en su publicación Pampa de los Perros está indicado junto a Cerro Culebras (Stumer 1954: fig. 1).

5.3.2. Trabajos de Frédéric Engel

En la década de 1960 Frédéric Engel llevó a cabo trabajos de investigación y restauración en El Paraíso. A este sitio lo dividió en ocho unidades, siete de ellas agrupadas en la margen izquierda, y la restante (Unidad VII) ubicada en la margen derecha (Engel 1966b: 54; 1966d: 43, plano de la página 45; 1967: 245, fig.2). Al igual que Patterson (Patterson y Lanning 1964; Patterson y Moseley 1968), asigna este complejo al Precerámico.

En la misma década de los trabajos de Engel, Edward Lanning, Thomas Patterson y Michael Moseley llevaron a cabo investigaciones en la zona de Ventanilla.¹⁰⁴ A pesar que repetidamente mencionan a El Paraíso, donde únicamente hicieron reconocimientos

¹⁰³ Stumer denominó a este sitio Chuquitanta, nombre también utilizado por Patterson (Patterson y Lanning 1964). Posteriormente Engel lo llamó El Paraíso, pues así aparecía el nombre de esta zona en la carta geográfica de la época (Quilter 1985: 279-280). Erróneamente Bonavia (1966: 34) señala que este sitio fue descubierto por Lanning y Patterson en 1963.

¹⁰⁴ Los trabajos de Lanning y Patterson se realizaron en 1961-63 y 1965, mientras que los de Patterson y Moseley se desarrollaron durante la segunda mitad de la década de 1960, en el marco de la Expedición del *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* de la Universidad de Harvard.

de superficie, solo consideran las estructuras que se encuentran en la margen izquierda del valle (Lanning 1963a: 8; 1965: 74, 76, fig. de la pág. 76; 1967a: 26-27; 1967b: 70-71; Moseley 1975: 26, 28, figs. 3.1 y 3.2; Patterson y Lanning 1964: 114; Patterson y Moseley 1968: 118).

5.3.3. Mención de Duccio Bonavia¹⁰⁵

En base a una comunicación de Thomas Patterson del año 1963, en su catálogo de sitios arqueológicos publicado a mediados de la década de 1960, Bonavia describe un sitio bajo el código PV 46-79, el cual con seguridad se trata de Pampa de los Perros, pues indica que es una “Pirámide de mampostería, temprana. Se encuentra en la pampa al este del cerro Culebra, entre dos pequeñas quebradas; al sur del camino nuevo que lleva al depósito de basura y al norte del río Chillón” (Bonavia 1966: 37).

5.3.4. Trabajos de Jeffrey Quilter

En 1983 Jeffrey Quilter, en el marco del *The Lower Chillón Valley Project*, excavó seis pozos en El Paraíso. Los Pozos 1, 2 y 4 fueron hechos en áreas de basurales, mientras que los Pozos 3, 5 y 6 fueron practicados en zonas con arquitectura. Aunque no realizó excavación alguna en Pampa de los Perros, hace algunas referencias importantes. Así, señala que los basurales expuestos en este último sitio produjeron una basura similar a la hallada en El Paraíso, y que las estructuras de ambos sitios se asemejan tanto en los materiales constructivos como en la forma de la planta. A pesar de estas semejanzas, opina que solo futuras excavaciones clarificarán si Pampa de los Perros es o no parte de El Paraíso (Quilter 1985: 281, fig. 1).

¹⁰⁵ Esta referencia nos fue indicada por Gabriel More (19.08.10).

En una posterior publicación, Quilter no hace ninguna referencia de Pampa de los Perros y solo presenta un mapa donde se le incluye bajo el nombre de Unidad VII (Quilter *et al.* 1991: fig. 2).

5.3.5. Mención de Santiago Agurto Calvo

A mediados de la década de 1980, este autor publicó un libro acerca de la arqueología de Lima. A Pampa de los Perros lo incluye como un sitio del Arcaico,¹⁰⁶ señalando que fue “... construido con piedras rústicas y cascajo que parecen haber conformado varias terrazas escalonadas” (Agurto Calvo 1984: 56).¹⁰⁷ Sobre su reconstrucción hipotética sobran los comentarios. No menciona la existencia de la plaza circular.

5.3.6. Trabajos de Jorge Silva

Entre 1987 y 1989, durante dos temporadas de trabajo, Jorge Silva realizó un reconocimiento de los sitios arqueológicos del valle del río Chillón. Como parte de su estudio, durante la primera temporada (junio-noviembre de 1987), este investigador visitó Pampa de los Perros, al cual adscribió al Precerámico Tardío (2500 - 1750 a.C.) y le asignó la clave PV46-648. Solo señala la existencia de la pirámide compuesta por dos plataformas, y de los recintos que se hallan al sur de ella, siendo las piedras canteadas unidas con barro el principal material constructivo. Considera que podría tratarse de un

¹⁰⁶ A pesar que nosotros preferimos utilizar el término Precerámico Final, en esta revisión de los antecedentes hemos respetado la terminología utilizada por cada investigador.

¹⁰⁷ Hasta donde sabemos esta es la primera vez que se señala el nombre de Pampa de los Perros. Sin embargo, con esta denominación Agurto indica el nombre de la zona donde se halla el sitio arqueológico y no el nombre del sitio. Con el paso del tiempo este nombre se ha popularizado para el sitio arqueológico hasta el punto que así aparece en los documentos oficiales del Instituto Nacional de Cultura (p.e. Resolución Directoral Nacional 699 del 15 de junio de 2000, y Resolución Directoral Nacional 082 del 30 de enero de 2001).

sitio independiente de El Paraíso.¹⁰⁸ Asimismo, indica que no se observa cerámica u otros elementos diagnósticos sobre la superficie (Silva 1991: 13-14, fig. 2).

En artículos posteriores, además de las construcciones antes señaladas, menciona la existencia de una plaza circular. A diferencia de su opinión anterior, a este sitio lo asigna al Período Formativo (1800 - 200 a.C.), y se reafirma en que se trata de un sitio independiente de El Paraíso (Silva 1992: 395, fig. 2; 1998: 257, fig. 9).

En el informe final de sus trabajos en el valle del río Chillón, Silva concluye que definitivamente se trata de una estructura independiente de El Paraíso y que pertenece al Formativo (1700 - 200 a.C.). Aísla tres sectores: Pirámide Central compuesta por dos plataformas, un Patio Circular, y Estructuras Rectangulares al Sur de la Pirámide.¹⁰⁹ Añade que todo el complejo cubre menos de 1 ha, y que fue construido utilizando piedras irregulares y cantos rodados (Silva 1996: 113, 130, figs. 63 y 74).

5.3.7. Trabajos del Proyecto FAUA-UNI - Fundación Ford

En el marco del Proyecto “Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble de Lima (Valles de Chillón, Rímac y Lurín)”, el cual fue apoyado por la Fundación Ford, Daniel Guerrero registró el “Templo Pampa de los Perros” el 20 de junio de 1988, asignándole el código 15-1239. En la ficha publicada, además de una breve descripción, se señala que en su superficie se observaba material lítico y cerámico, por lo cual se le adscribe, aunque con ciertas reservas, al Formativo (Siglos XVII - I a.C.). Aunque señalan el uso de la fotografía aérea del 9 de abril de 1945, no se menciona la existencia de la plaza circular ni de los recintos que se hallan a ambos lados de la pirámide, por lo cual el área

¹⁰⁸ En un artículo previo Silva (1984: 5-6) había considerado a Pampa de los Perros como parte de El Paraíso.

¹⁰⁹ Esta es la base de la sectorización que hemos utilizado para nuestros trabajos.

calculada de 2800 m² solo corresponde al espacio ocupado por la pirámide. Por error se le sitúa en el distrito de Los Olivos (FAUA-UNI 1994: ficha 15-1239).

5.3.8. Excavaciones de Rikard Holmberg

En 1989 Rikard Holmberg publicó la primera y hasta ahora única síntesis completa sobre la arqueología del Callao.¹¹⁰ En ella, bajo la denominación de Arcaico (3600 - 1500 a.C.), trata someramente sobre Pampa de los Perros, considerándolo parte de El Paraíso (Holmberg 1989: 47, fig. 21).

Posteriormente, entre julio y diciembre de 1989 y marzo-julio y diciembre de 1990, en el marco de un convenio firmado entre el INC-Callao, PAIT-Ventanilla y COOPOP-Callao, el mismo Rikard Holmberg realizó trabajos de limpieza y rehabilitación en Pampa de los Perros. Durante la segunda mitad de 1989 descombró la esquina noreste de la pirámide, encontrando muros hechos de piedras irregulares y cantos rodados. También eliminó una de las dos rampas hechas en 1973 con la finalidad de que por allí asciendan los camiones para llevarse las piedras. Según Holmberg (1990: 1) el material recuperado pertenece a la “... época arcaica tardía, época cuando se construyó la huaca, pero también hay algún material de la época formativa inicial de una construcción con fogones al este de la huaca...”. Entre los materiales recuperados destaca los restos de un loro, soguillas, y telas pintadas.

Finalmente, Holmberg (1990: 1) señala que durante la construcción de un desagüe se encontró un muro al oeste de la plaza circular. Aunque no ofrece mayores detalles, este muro posiblemente pertenezca a la plataforma que hemos denominado Sector V.

¹¹⁰ Los trabajos de Pedro Villar Córdoba (1938) denominado “Arqueología del Callao”, y el de Alberto Regal (1966) titulado “El Callao Pre-Hispánico” solo contienen referencias muy generales.

En 1990 la mayor parte del trabajo se dedicó a la excavación de la plaza circular, la cual según Holmberg (1991: 1) se hallaba cubierta "... por una capa de basura con fragmentos de cerámica y telas y restos alimenticios..." correspondientes a la Cultura Lima, lográndose limpiar una gran parte del paramento interno del muro circular. En junio de este mismo año se terminó el primer levantamiento topográfico de este sitio arqueológico, y partir de julio, a manera de protección, Holmberg construyó un muro de piedras pircadas a lo largo de la actual Av. Del Bierzo, el cual, sin embargo, fue desmantelado poco tiempo después.

5.3.9. Mención de Juan Paredes

A inicios de 1990 Juan Paredes llevó a cabo labores de rescate en Cerro Culebras, incluyendo como parte de su trabajo un levantamiento aerofotográfico de toda la zona,¹¹¹ además de un reconocimiento del área ocupada por Pampa de los Perros. Señala que este sitio está formado por dos montículos distanciados unos 80 m, y que entre ambos se encuentra una plaza circular construida aprovechando un cauce natural. Asimismo indica que el muro que se halla al norte también es parte de este sitio, al cual considera como una construcción del Arcaico (1992: 60, fig. 3).

Adicionalmente a estas menciones y referencias, debemos señalar que Hugo Ludeña (1975: 62) indica que en la "Pampa de los Perros" existía un cementerio y restos de viviendas correspondientes a la población de Cerro Culebras, todo lo cual se hallaba cubierto por basura moderna.

Este mismo investigador también manifiesta que Engel ubicó varios sitios

¹¹¹ Reproducido en Silva 1996: 74.

precerámicos en la quebrada que se halla al norte de Pampa de los Perros, dos de los cuales se denominan Lomas Negras I y Lomas Negras II. Del primero se obtuvo un fechado de 7480 ± 120 (I-7890), mientras que el fechado del segundo fue 5430 ± 130 (I-1793) (Ludeña 1975: 63, 88). Bajo el nombre de Pampa Los Perros, Ziolkowski *et al.* (1994: 211-213) han publicado otros fechados, al parecer de muestras provenientes de estos mismos sitios.

5.4. El Sitio antes de la Intervención

5.4.1. Descripción (Fotos 18 y 20, Mapa 05)

Este sitio arqueológico cubre un área de 1.5 ha y está formado al menos por cinco sectores:

I. Pirámide

Se trata de una construcción formada por dos niveles orientada al $N67^\circ W$. El nivel superior tiene 41 m NE-SW por 31 m NW-SE y 3.4 m de altura, mientras que el inferior mide 29 m NE-SW por 23 m NW-SE y 2.2 m de altura. Además, en la esquina NE se observa una ampliación de 14 m de lado. Al haber sido parcialmente construida sobre la ladera de una quebrada, esta pirámide aparenta tener más volumen del que realmente tuvo.

Antes de nuestra intervención, sobre la superficie del nivel inferior solo se observaba un muro de piedras, mientras que en la superior se apreciaban unos pocos alineamientos, además de una depresión que podría corresponder a un pasadizo.

En la esquina noreste, lugar donde a inicios de la década de 1990 Rikard Holmberg descombró parte de las fachadas, se observaban unos pocos muros hechos con cantos rodados y piedras angulosas, algunos de los cuales presentan una pintura rosada que originalmente pudo haber sido de color rojo. En esta misma zona también existe un acceso hacia la pirámide.

Otros muros que apenas se observan están ubicados en el lado norte y noroeste, evidenciando esto último que en esta parte existe una saliente de la pirámide. Debido a que en el pasado esta estructura ha sido saqueada para extraer sus piedras, su forma original ha sido alterada, siendo evidencia de este saqueo la existencia de una rampa que servía para el acceso de los camiones.

II. Recintos al Sur de la Pirámide

Al sur de la pirámide se observa un área sinuosa de 54 m NE-SW por 22 m NW-SE que se eleva por sobre la superficie de la quebrada. En los perfiles de dos de los cuatro hoyos hechos para la instalación de una torre de alta tensión, se observaba una compleja estratigrafía de muros, pisos y rellenos, lo cual evidencia una larga secuencia constructiva. A partir de esta última evidencia se pudo determinar que debajo de toda el área sinuosa existen restos arqueológicos.

III. Plaza Circular

Señalada por primera vez por Rikard Holmberg (1991: 1), se encuentra aproximadamente a 16 m al noroeste de la base de la pirámide, y fue construida directamente en el lecho de una de las quebradas que atraviesan esta área. En un inicio se le calculó un diámetro de 19 m y se pensó en la existencia de dos escaleras

en ambos extremos de su eje SE-NW. Antes de nuestra intervención, esta plaza se encontraba llena de basura y desmontes, pues en el pasado fue utilizada para represar las aguas provenientes de las chancherías clandestinas.

IV. Recintos al Norte de la Pirámide

En la foto aérea del año 1945 al norte de la pirámide se aprecia un área de características similares a la de los recintos de la parte sur. Aunque actualmente en el terreno no se distingue ninguna evidencia de estas estructuras, ellas deben estar enterradas debajo de la superficie actual, extendiéndose hasta la Av. Del Bierzo.

V. Plataforma

En la fotografía aérea de 1945 también se observa una plataforma de aproximadamente 25 m NE-SW por 28 m NW-SE ubicada 25 m al noroeste de la plaza circular. Aunque al igual que en el caso anterior, actualmente no se aprecia ninguna estructura, es posible que ella se encuentre debajo de la superficie, pues esta zona ha sido rellenada y nivelada. Desconocemos porqué la mayor parte de esta plataforma no fue incluida en el área intangible de este sitio arqueológico.

Además, como acabamos de mencionar, Juan Paredes (1992: 60, fig. 3) considera como parte de este sitio el muro que se encuentra al norte. Ante la falta de evidencias, pues en la actualidad este muro se encuentra casi totalmente cubierto por construcciones modernas, por ahora preferimos no incluirlo.

5.4.2. Afectaciones

A pesar de haber sido declarado como Patrimonio Cultural de la Nación mediante la

Resolución Directoral Nacional No. 082 del 30 de enero de 2001, antes de nuestra intervención este sitio arqueológico se encontraba parcialmente destruido y convertido en un basural y letrina pública, pues los pobladores de los Asentamientos Humanos cercanos utilizaban su área para arrojar basura y hacer sus deposiciones. Además, la zona intangible que se halla ubicada a lo largo de la Av. Del Bierzo era usada para depositar los desmontes de las construcciones cercanas.

La plaza circular, que en la década de 1990 había sido utilizada para reservar las aguas servidas provenientes de las chancherías clandestinas cercanas, estaba llena de basura y desmontes, por lo cual su existencia solo se podía inferir a partir de la depresión del terreno y por la evidencia observada en la fotografía aérea de 1945. Además, la quebrada en la cual se encuentra esta plaza se hallaba cubierta con los sedimentos de las aguas de las chancherías. A unos metros al sur de esta plaza existía un cerco de ladrillos que, según se nos indicó, era utilizado para sedimentar las aguas servidas.

Por otra parte, en la pirámide se observaba una rampa que fue creada y utilizada en la década de 1970 para que por allí asciendan los camiones que extraían las piedras, daño que básicamente afectó la mitad noreste del nivel superior. La base de la esquina noreste de la pirámide era utilizada para arrojar y quemar la basura de la invasión asentada en las cercanías, y la depresión que se encuentra en la cima del nivel superior estaba totalmente cubierta con excrementos humanos.

En la zona limítrofe entre la pirámide y el área de recintos ubicada al sur de ella, existían cuatro hoyos de 5 m de diámetro cada uno, los cuales fueron hechos en la

década de 1990 por una empresa eléctrica con el fin de construir las bases para la colocación de una torre de transmisión de alta tensión. Estos hoyos se encontraban totalmente llenos con basura y excrementos humanos. Aunque finalmente la torre fue colocada unos metros al sureste, es severo el daño causado por los hoyos. A poca distancia hacia el norte existe otra torre de transmisión.

Al sur del sitio arqueológico se había construido parcialmente un cerco de ladrillos (cimiento de cemento y zanjas), pues en algún momento se pensó construir en esta zona un corral para la crianza de porcinos. En esta misma área había diversos montículos de los desmontes depositados de manera clandestina.

Finalmente, las quebradas que atraviesan el área intangible también se encontraban cubiertas con basura moderna (papeles, plásticos, vidrios, desechos orgánicos, etc.), y en igual situación se encontraba la ribera cercana del río Chillón. Adicionalmente, debajo de esta basura superficial había otros restos modernos que se hallaban compactados sobre la misma superficie del terreno.

6. LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN

En este capítulo describimos de manera detallada el proceso de excavación seguido en cada una de las unidades de excavación. Como mencionamos en la Introducción, esta es la base en la que se sustentan nuestras interpretaciones y conclusiones.

6.1. Unidad 1 (Planos 03 - 09)

Esta unidad comprendió la excavación de la mitad sur de la fachada oeste del nivel superior de la pirámide, así como parte de la superficie del nivel inferior. Esta zona no había sido intervenida previamente, y además de dos pozos de huaqueo y de una rampa que fue creada y utilizada en la década de 1970 para que por allí asciendan los camiones y extraigan las piedras, solo se observaban partes de dos muros hechos con piedras angulosas, uno en el nivel superior (*Muro 04*) y otro en el nivel inferior (*Muro 02*).

Si bien al inicio solo se consideró la intervención de un área limitada, a medida que se fue definiendo la arquitectura, se excavaron algunas ampliaciones. En total se intervino un área de 284 m².

Excavación Inicial

La excavación inicial comprendió el retiro de la Capa Superficial (*01*) en las cuadrículas N01-05 : W02-10 (**Foto 21**). Los trabajos se iniciaron en la parte superior de la pirámide, lugar donde, como acabamos de mencionar, se apreciaba parte de un muro (*Muro 04*). A medida que se fue retirando esta capa, consistente en restos de muros y rellenos, así como de materiales modernos, se definió que este era un muro de doble paramento de 1.06 m de grosor hecho con piedras angulosas pequeñas y

medianas, que aún conservaba una pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4) en ambas superficies, la cual originalmente pudo haber sido roja (**Fotos 22 y 157**).¹¹² Debajo de él fueron apareciendo otros muros que formaron sucesivas fachadas (*Muros 05, 06 y 07*), todas las cuales estuvieron construidas con piedras angulosas de diferentes tamaños asentados en un mortero de barro, y a diferencia del *Muro 04*, fueron de contención. El *Muro 06* contuvo el *Relleno 48* y el *Muro 07* el *Relleno 52*. Al parecer el *Muro 05* fue aproximadamente 76 cm más bajo que el *Muro 04*, y el *Muro 07* también fue al menos 26 cm más bajo que el *Muro 06*, el cual conservaba una altura cercana a la que originalmente tuvo, y que al menos es 2.19 m más baja que la del *Muro 04* (**Foto 23**). Detrás de este muro se encontró un relleno donde se conservaban unos pocos restos de las fibras vegetales de las bolsas de shicras.

Todos estos muros se introducían en el perfil norte de la excavación, pero solo los *Muros 04 y 05* llegaban hasta el perfil sur, pues los otros dos (*Muros 06 y 07*) se apoyaban de manera perpendicular en el *Muro 08*. Por ello decidimos comenzar en esta cuadrícula (N02 : W05) el retiro de la Capa Superficial (01) del nivel inferior de la pirámide. Además, en las cercanías se hallaba el único muro de este nivel que se veía antes de iniciar la excavación (*Muro 02*).

A medida que avanzaban las excavaciones en el nivel inferior fueron apareciendo otros muros, con lo cual pudimos percatarnos que habíamos encontrado la parte delantera de tres recintos contiguos que estaban orientados hacia el N26°E. El Recinto 2 estuvo formado por los *Muros 17, 18, 19, 03 y 34*. Los muros de su fachada delantera (*Muros 17 y 18*) fueron construidos con piedras angulosas de diferentes tamaños y

¹¹² En la Unidad II de El Paraíso Quilter (1985: 290) halló un muro cuyas dos primeras capas de pintura también fueron de color rosado (Munsell 5YR 6/4), mientras que la última fue de color gris claro (Munsell 10YR 7/1).

tuvieron 60 cm de ancho. Ellos formaron un acceso de 73 cm de ancho (*Acceso 44*), el cual fue sellado con cantos rodados y piedras angulosas asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Sello 23*). Estos dos muros se adosaban a los muros laterales. El muro lateral oeste (*Muro 19*) fue construido íntegramente con cantos rodados y tuvo 43 cm de grosor, mientras que el *Muro 03* fue construido íntegramente con piedras angulosas, y su extremo sur formaba la jamba de un acceso de 74 cm de ancho (*Acceso 47*), cuyo lado opuesto fue formado por el *Muro 34* que apenas se podía observar al encontrarse en el límite de la excavación. Este acceso posteriormente fue clausurado con cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Sello 22*). Al interior de este recinto se encontró restos de fibra vegetal, lo cual indicaba que había sido relleno con shicras (*Relleno 15*).

Los muros frontales del Recinto 1 (*Muros 02 y 08*) estuvieron construidos con piedras angulosas y formaban un acceso de 78 cm de ancho (*Acceso 11*) en el que no se observaba evidencia de clausura. El *Muro 02*, que se adosaba al *Muro 03*, tenía 68 cm de grosor mientras que el *Muro 08* solo tuvo 55 cm. En la parte superior de este último muro se observaba un resane hecho con cantos rodados, y que su extremo este hacía esquina con otro muro construido con piedras angulosas (*Muro 09*) en cuya cabecera había un retiro de 17 cm de ancho que posteriormente fue nivelado con cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Muro 10*). Al interior de este recinto se encontró un muro de contención hecho con piedras angulosas (*Muro 33*) que al parecer fue construido para reforzar al *Muro 09*. Este recinto posteriormente fue cubierto con un relleno de shicras (*Relleno 13*), el cual era parte del mismo relleno hallado al exterior de estos recintos (*Relleno 12*), es decir en lo que denominamos patio central. Este relleno había sido intruido por varios hoyos de huaqueo.

El Recinto 3 solo pudo ser inferido a través de uno de sus muros frontales (*Muro 20*), el cual se adosaba al *Muro 19*. Este muro frontal, que se introducía en el límite oeste de la unidad, tuvo 62 cm de grosor y fue construido con piedras angulosas. Al interior de la esquina formada por los *Muros 19* y *20* se encontró un hoyo de huaqueo y restos de shicras (*Relleno 21*).

Por tanto, si bien esta excavación inicial nos permitió percatarnos de la existencia de sucesivos muros que formaron la fachada oeste del nivel superior de la pirámide, y de la existencia de un conjunto de recintos contiguos enterrados en lo que habíamos denominado nivel inferior, aún nos faltaba determinar las relaciones estratigráficas entre ellos, así como sus dimensiones y secuencia constructiva.

Ampliación de la Excavación Inicial

Con la finalidad de definir mejor las características de los muros que formaron la fachada oeste de la pirámide, y de descartar la existencia de un acceso en esta parte, se retiró la Capa Superficial (*01*) en el área definida por las cuadrículas N06 : W02-05. Aunque no se encontró ningún acceso, se halló la continuación de los muros, e incluso se hallaron partes de un piso mal conservado correspondiente a la cabecera del *Muro 06* (*Piso 24*). Con el fin de aislar su material se le asignó el código *30* a la capa de tierra de 4 cm de grosor que estaba directamente sobre este piso, aunque lo más probable es que esta no sea más que parte de los escombros de las estructuras.

Una vez definidos en esta ampliación los diferentes muros que habían formado la fachada oeste de la pirámide, se procedió a la excavación de dos cateos junto a ellos, con el fin de determinar si correspondían a una sola fase constructiva, o si pertenecían a

diferentes fachadas construidas de manera sucesiva en diferentes fases.

Cateo 1

Este cateo midió 1 m² (1 m N-S por 1 m E-W), y fue excavado junto al *Muro 05*, en un lugar donde se conservaba parte del *Piso 24*, abarcando parte de las cuadrículas N06 : W03-04. Debajo de los restos de este piso se encontró el *Relleno 48*, el cual estuvo formado por piedras angulosas grandes, medianas y pequeñas mezcladas en una matriz de tierra y algunos restos de shicras. Debido a la estrechez de esta excavación solo se pudo profundizar 85 cm, observándose que el *Muro 05* continuaba descendiendo. El paramento de este muro, que se encontraba ligeramente inclinado hacia el oeste, estuvo formado por piedras angulosas medianas y, aunque se observaba fragmentos de su enlucido, no conservaba la pintura que debió recubrirlo (**Foto 24**).

Cateo 2

Este cateo también midió 1 m² (1 m N-S por 1 m E-W), y fue hecho en el *Relleno 52*, junto al *Muro 06*, abarcando parte de las cuadrículas N06 : W04-05. Este relleno estuvo formado por piedras angulosas grandes, medianas y pequeñas, las cuales se encontraban en una matriz de tierra. Debido a la estrechez del espacio solo se pudo profundizar 85 cm, observándose que el *Muro 06* continuaba descendiendo. El paramento de este muro estuvo formado por piedras angulosas de diversos tamaños, y aunque conserva parte de su enlucido, no hubo restos de la pintura que lo recubrió.

Estos cateos nos permitieron definir que los *Muros 04, 05, 06 y 07* correspondían a fachadas sucesivas del lado oeste de la pirámide, y que a excepción del muro más

antiguo (*Muro 04*), que fue de doble paramento, los otros tres fueron de una sola cara. Además, el *Muro 06* fue el único que conservaba su cabecera original (*Piso 24*).

Excavación al Interior y Exterior del Recinto 1

Una vez definida parte de la planta del Recinto 1, se procedió a excavar simultáneamente su interior (cuadrículas N01-02 : W06-07), así como la zona del patio central ubicada frente a él (cuadrículas N02-03 : W05-06).

De esta manera del interior de este recinto se retiró el relleno de shicras (*Relleno 13*), definiéndose mejor el *Muro 33*, el cual fue construido con piedras angulosas de tamaño mediano, al parecer para reforzar el *Muro 09* (**Foto 25**). Debido a que este muro se encontraba muy deteriorado no se pudo retirar las piedras del relleno que se encontraban junto a su base. En este mismo relleno también se encontró un batán de piedra de 60 cm de largo, 42 cm de ancho y 18 cm de grosor promedio (**Foto 151**).

Las shicras del *Relleno 13* se encontraban muy deterioradas y solo en la esquina noroeste del recinto se halló un ejemplar muy bien conservado de piedras angulosas (**Foto 26**). Este relleno de shicras fue retirado hasta llegar al piso del recinto (*Piso 25*), el cual tenía un color gris claro y se encontraba bien conservado, pues solo en una pequeña área presentaba una rotura. Con el fin de aislar su material se le asignó el código 27 a la capa de tierra de 4 cm de grosor que estaba directamente sobre este piso, aunque lo más probable es que esta no sea más que parte del *Relleno 13*.

También se observó que existió un desnivel de 43 cm entre el *Piso 25* y el umbral del *Acceso 47*, y que este último fue sellado con cantos rodados asentados en un mortero de

barro de color gris oscuro con alto contenido de material vegetal puesto como antiplástico (*Sello 22*) (**Foto 27**). Este sello contrasta con los *Muros 03* y *34*, los cuales fueron hechos con piedras angulosas asentadas en un mortero de color beige, materiales con los que también se construyó el *Muro 02*.

En el *Piso 25* hicimos dos cateos pequeños, uno debajo del umbral del *Acceso 47*, y otro en la esquina formada por los *Muros 02* y *03*. Aunque solo se profundizó algunos centímetros, en el primero se encontró un relleno de shicras (*Relleno 49*) y se definió que el *Muro 03* seguía bajando. En el cateo de la esquina también se observó que el *Muro 03* continuaba bajando con su paramento enlucido, mientras que el *Muro 02*, si bien también bajaba, la parte de su paramento que estaba por debajo del *Piso 25* no estaba enlucida, posiblemente debido a que ella nunca estuvo expuesta.

Por su parte, la excavación al exterior del Recinto 1 implicó el retiro del relleno del patio central (*Relleno 12*). Si bien la parte superior de este relleno estuvo formada por cascajo y piedras angulosas pequeñas, su parte inferior estuvo compuesta por shicras, de las cuales solo se conservaban algunas fibras vegetales muy deterioradas entre las piedras angulosas de tamaño mediano (**Foto 28**).

En este relleno, exactamente en la cuadrícula N03 : W06, y a 84 cm de profundidad con respecto a su superficie, se encontró los esqueletos bastante completos de dos guacamayos (*Ara* sp.), y unos pocos moluscos, todos los cuales estuvieron envueltos en fibras vegetales muy mal conservadas (**Fotos 133** y **134**). Los componentes de este contexto (*Hallazgo 16*) se hallaban deteriorados al haber sido presionados por las piedras del relleno. A este hallazgo lo interpretamos como una ofrenda colocada al

momento del enterramiento del patio central.

Si bien la excavación inicial de este relleno abarcó las cuadrículas N02-04 : W06, a un nivel intermedio se decidió restringir el trabajo a la zona adyacente al recinto (cuadrículas N02-03 : W06). De esta manera, se definió que tuvo 2.38 m de grosor, y debajo de él se encontró el piso del patio central (*Piso 28*), el cual tiene un color gris claro, se encuentra relativamente bien conservado, y presenta una marcada inclinación hacia el oeste. Con el fin de aislar su material se le asignó el código 29 a la capa de tierra de 4 cm de grosor que estaba directamente sobre este piso, aunque lo más probable es que esta no sea más que parte del *Relleno 12*.

Se pudo definir mejor el paramento del *Muro 07*, el cual fue construido con piedras angulosas medianas y pequeñas asentadas en un mortero de barro, y delante de él se encontró otro muro hecho con piedras angulosas de diferentes tamaños (*Muro 14*), el cual al parecer fue hecho con el objetivo de reforzarlo. Aunque este muro había perdido completamente su enlucido, aún conserva su altura original de 1.58 m, es decir fue aproximadamente 1.22 m más bajo que el *Muro 07*. Fue construido sobre el *Piso 28* y, al igual que el *Muro 07*, su extremo sur se asienta sobre la *Escalera 26* (**Foto 29**).

A 27 cm por debajo del umbral del *Acceso 11* se encontró una escalera de piedras bien conservada (*Escalera 26*), la cual salvó el desnivel entre el piso del patio central (*Piso 28*) y el del Recinto 1 (*Piso 25*). El peldaño superior de esta escalera tiene un paso de 30 cm y un contrapaso de 20 cm, mientras que el paso y contrapaso del segundo peldaño miden 25 y 20 cm, respectivamente. El extremo oeste de esta escalera es 25 cm más ancho que el acceso, y aunque el otro extremo está cubierto por los *Muros 07* y *14*,

pensamos que allí también sobresale la misma medida, con lo cual esta escalera tendría un ancho total de 1.28 m (**Foto 30**). Aunque no se hizo ningún cateo junto a esta escalera, claramente se observaba que el *Piso 28* no pasaba por debajo de ella, lo cual indica que ambos fueron construidos simultáneamente. Por tanto, este piso corresponde a la construcción del Recinto 1.

Junto a la base del *Muro 02*, en la cuadrícula N02 : W06, se encontró una concentración de restos malacológicos, ictiológicos y de crustáceos mezclados con ceniza, los que fueron colocados en una rotura hecha en el *Piso 28*. Este contexto (*Hallazgo 32*) cubría un área aproximada de 50 por 30 cm, y en su base se encontraron tres molederas y el fragmento de una mano de batán, todos ellos con hollín adherido. Entre estos restos hubo unos pequeños fragmentos de carbón y plumas (**Foto 31**).

Después de retirar el *Hallazgo 32* se procedió a excavar en esta misma área un pequeño cateo con el fin de confirmar la relación estratigráfica entre el *Piso 28* y el *Muro 02*. De esta manera, debajo del *Piso 28* se encontró un relleno de 22 cm de grosor promedio de tierra que contenía restos ictiológicos, crustáceos, moluscos, vegetales, etc. (*Relleno 41*), y debajo de él se encontró otro piso de barro (*Piso 42*), el cual a diferencia del *Piso 28*, se introducía por debajo del *Muro 02* (**Foto 32**). En consecuencia este cateo nos ha permitido definir que la construcción del *Muro 02*, y de todo el Recinto 1, involucró la elevación del nivel del patio central mediante un nuevo piso (28) que cubrió al piso original (42).

La excavación del *Relleno 12* también nos permitió confirmar que el *Muro 02* fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños, y aunque su paramento interno

ha perdido completamente su enlucido, su paramento externo lo conserva bien. Además, este muro conserva su altura original de 2.07 m con respecto al Piso 25, y 2.68 m en relación al piso final del patio central (*Piso 28*). Aunque el *Muro 08* fue construido de la misma manera, en la zona donde forma la jamba del *Acceso 11* presentaba un resane hecho con cantos rodados.

Por lo tanto, esta excavación ha permitido corroborar que el Recinto 1 fue construido adosado al Recinto 2, como parte de una remodelación que también incluyó la elevación del nivel del patio central, cubriendo un piso más antiguo que originalmente debió asociarse con el Recinto 3. La comunicación entre el Recinto 1 y el patio central fue hecha a través de una escalera.

Asimismo se aprecia que se hicieron intentos por reforzar la estabilidad de los muros tanto al interior como al exterior del Recinto 1, ello posiblemente debido a la presión ejercida por los muros que formaron las sucesivas fachadas del lado oeste de la pirámide.

Finalmente, el no haber encontrado ningún sello en el acceso del Recinto 1, demuestra que el enterramiento de este y del patio central fue parte de un solo evento, y los restos de guacamayos encontrados demuestran que este enterramiento tuvo connotaciones rituales.

Excavación al Interior del Recinto 3

Debido a que después del retiro de la Capa Superficial se había observado en el Recinto 3 (cuadrículas N01-02 : W10) la existencia de un hoyo de huaqueo que intruía

el *Relleno 21*, decidimos profundizar en esta zona hasta la base de dicho huaqueo, es decir, aproximadamente 72 cm.

De esta manera al retirar este relleno de shicras mal conservadas, se pudo observar con más claridad cómo el *Muro 20*, que fue construido con piedras angulosas medianas y pequeñas, se adosaba al *Muro 19*, el cual a su vez había sido construido exclusivamente con cantos rodados pequeños y medianos.

Excavación de la Fachada de los Recintos 1, 2 y 3 (Fotos 33 y 34)

Como la excavación inicial había evidenciado que los Recintos 1, 2 y 3 no habían sido construidos en un solo momento, se decidió excavar una trinchera de 2.5 m de ancho a todo lo largo de sus fachadas principales, profundizándola hasta un nivel intermedio del *Relleno 12*. Este procedimiento si bien teóricamente es considerado incorrecto, en nuestro caso no lo es, pues en esta fachada solo se apoyaba un único relleno de shicras (*Relleno 12*), y no una sucesión de capas delgadas.

De esta manera aunque esta excavación realizada en las cuadrículas N02-03 : W07-10, solo expuso parte de la fachada del Recinto 3, claramente se observó que este originalmente estuvo formado por un muro (43) de aproximadamente 1.65 m de altura con respecto al piso original del patio central (*Piso 42*). Sobre este muro posteriormente se construyó otro (*Muro 20*) que elevó la fachada aproximadamente en un metro, hasta el nivel del muro lateral este (*Muro 19*). Aunque el *Muro 43* conservaba casi todo su enlucido, a través de sus pocos faltantes se pudo apreciar que, al igual que el *Muro 19*, estaba formado por cantos rodados. Por su parte, el *Muro 20* fue construido únicamente con piedras angulosas de tamaño mediano y pequeño.

Además, se pudo observar que la fachada del Recinto 2 originalmente también estuvo formada por los *Muros 39 y 40*, los cuales solo tuvieron aproximadamente 1.65 m con respecto al piso original del patio central (*Piso 42*), mientras que su muro lateral este (*Muro 03*) tuvo alrededor de 2.8 m con respecto al mismo piso. Sobre los *Muros 39 y 40*, que formaron un acceso de 73 cm de ancho (*Acceso 44*), se construyeron otros dos muros (*17 y 18*) que elevaron la fachada hasta el nivel de los *Muros 03 y 19*. A excepción de los *Muros 19, 39 y 40*, todos los demás fueron construidos con piedras angulosas de tamaño mediano y pequeño, y aún conservaban su enlucido de color gris. Esta excavación también nos permitió observar que los *Muros 18 y 39* se adosaban al *Muro 19*, por lo cual fue evidente que el Recinto 2 era posterior al Recinto 3. Por otra parte, en el *Acceso 44* se apreció un sello de piedras (*Sello 31*) que indicaba que en un momento este fue clausurado. Al parecer debido al deterioro de este sello se tuvo que realizar un resane con piedras angulosas y cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Sello 23*) (**Foto 35**).

Finalmente, se confirmó que el *Muro 02*, el cual formaba el lado oeste de la fachada del Recinto 1, se adosaba al *Muro 03*, perteneciente al Recinto 2. Por tanto, quedó claro que el Recinto 1 era posterior al Recinto 2.

En consecuencia, esta excavación ha demostrado que primero se construyó el Recinto 3, el cual tuvo muros laterales de aproximadamente 2.8 m de altura, mientras que sus muros frontales solo tuvieron 1.65 m. Posteriormente junto al Recinto 3 se construyó el Recinto 2, también con muros frontales bajos y laterales altos. Luego se elevó el nivel de la fachada de ambos recintos, y a continuación se construyó el Recinto 1 adosado al Recinto 2. A continuación se clausuró el acceso de este último recinto que

comunicaba directamente con el patio central y, finalmente, todo el espacio de este patio fue cubierto con un relleno de shicras (*Relleno 12*).

Ampliación Sur de la Excavación de los Recintos 1, 2 y 3

Debido que las excavaciones iniciales habían hallado la parte delantera de un grupo de tres recintos contiguos, decidimos ampliar las excavaciones hacia el sur, ello con el fin de definir las plantas de dos de ellos (Recintos 1 y 2). Aunque esta excavación, realizada en las cuadrículas S01-03 : W05-10, solo se limitó al retiro de la Capa Superficial (*01*), permitió exponer la parte superior de los muros que definían estos recintos, así como el relleno de shicras que los cubrió.

De esta manera se pudo definir que el Recinto 1 tuvo 6.91 m N-S por 3.85 m E-W, con un área total aproximada de 27.8 m². También se observó que el muro posterior de este recinto (*Muro 38*), el cual tuvo 52 cm de ancho y fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños, se adosaba a los muros laterales (*Muros 09 y 34*), evidenciándose por tanto que originalmente este recinto fue construido sin muro posterior. Asimismo, se apreció la prolongación del retiro en el *Muro 09*, el cual, como ya mencionamos, fue posteriormente relleno con cantos rodados de tamaño mediano asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Muro 10*). Hasta el nivel excavado de este recinto no se observó ninguna evidencia de división interna.

Esta ampliación también permitió evidenciar que el Recinto 2 estuvo compuesto por dos espacios que estuvieron comunicados a través de un acceso de 67 cm de ancho (*Acceso 45*). El espacio anterior tuvo 4.85 m N-S por 4.83 m E-W, con un área de 23.58 m², mientras que el espacio posterior tuvo 2.28 m N-S por 5.23 m E-W, con un área de

11.21 m². En total, este recinto tuvo 7.52 m N-S por 5.16 m E-W, con un área total aproximada de 35.20 m². Sus muros divisorios (*Muros 35 y 36*) fueron construidos con cantos rodados medianos y pequeños, y solo tuvieron 30 cm de ancho. A este nivel de la excavación parecía que ambos se adosaban a los *Muros 19 y 34*, con los cuales compartieron una altura similar. Debido a que en el *Acceso 45* no se encontró ninguna evidencia de sello, es evidente que ambos espacios fueron cubiertos simultáneamente con un mismo relleno de shicras, el cual por motivos metodológicos fue dividido de la siguiente manera: *Relleno 15* (el que cubrió el espacio anterior), y *Relleno 46* (el que cubrió el espacio posterior).

El muro posterior de este recinto (*Muro 37*) tuvo 50 cm de ancho y fue construido con piedras angulosas de diversos tamaños. En él se encontró un retiro de 13 cm de ancho similar al observado en el *Muro 09*. Sin embargo, a diferencia de él, este no fue posteriormente cubierto. El extremo oeste del *Muro 37* al parecer se unía a la esquina formada por los *Muros 19 y 54*, este último de 52 cm de ancho y construido con piedras angulosas, que formaba la parte posterior del Recinto 3. Esta evidencia se contradice con la observada en la fachada de los recintos, donde claramente se aprecia que el Recinto 2 fue construido después del Recinto 3 (los muros sobrepuestos *18 y 39* se adosan al *Muro 19*) (**Foto 34**). Ante esta evidencia contradictoria, somos de la idea que el *Muro 37* se adosa a la esquina formada por los *Muros 54 y 19*, es decir que el Recinto 2 fue construido adosado al Recinto 3, y que la aparente unión de estos tres muros se debe a que no profundizamos la excavación en esta zona.

Esta ampliación y la excavación inicial permitieron determinar las formas y dimensiones de los Recintos 1, 2 y 3, y confirmar algunas relaciones estratigráficas

entre ellos. Sin embargo, como era evidente que, a diferencia del Recinto 1, el Recinto 2 no había sido construido en un solo momento, se decidió continuar las excavaciones con el fin de determinar su secuencia constructiva. Además, la mayor parte del Recinto 3 se hallaba fuera de esta excavación.

Excavación del Recinto 2

Como acabamos de mencionar, si bien las excavaciones hasta aquí realizadas habían evidenciado las dimensiones, divisiones y accesos del Recinto 2, aún nos faltaba definir su historia constructiva interna (p.e. en qué momento se elevó la fachada principal, cuándo se construyeron los muros que lo dividieron, y qué relación estratigráfica había entre estos últimos y los sellos de los accesos). Por todo esto se llevaron a cabo excavaciones en la mitad este de ambos espacios.

Espacio Anterior

La excavación de este espacio se inició con el retiro del *Relleno 15*, el cual si bien estuvo formado por shicras, estas estuvieron tan deterioradas que solo se recuperaron unos pocos fragmentos de fibras vegetales entre las piedras angulosas de diversos tamaños, algunas de las cuales tenían un color amarillo. Este relleno en promedio tuvo 1.10 m de grosor y, en la mitad sur de esta excavación, cerca del piso subyacente, se hallaron algunos útiles líticos, entre las que sobresalían una mano de batán, un fragmento de mano de batán, una moledera rectangular (**Foto 152a**), además de una piedra con la impronta de un fósil (**Foto 153**), y dos piedras a las que se les quiso dar una forma esférica. Otras piedras correspondieron al derrumbe parcial del *Sello 22*. En medio de las shicras de este mismo relleno se halló una moledera cordiforme (**Foto 152b**) y un percutor pequeño. Debajo de este relleno se

encontró un piso (*Piso 50*), el cual fue hecho con una capa de barro de color beige que fue cubierta con un enlucido de color gris claro. Debajo de esta capa había otra capa de barro de color gris oscuro, la cual fue colocada para nivelar la superficie del relleno subyacente. Este piso se encuentra parcialmente deteriorado pues no se conserva en la parte central del recinto (**Foto 36**).

Esta excavación permitió corroborar que el *Acceso 45* no fue sellado, por lo cual fue un solo relleno el que cubrió ambos espacios (sin embargo, como ya hemos mencionado, por motivos metodológicos los dividimos en *Relleno 15* y *46*).

También se definió que los *Sellos 22* y *31* también tenían paramento hacia el interior del recinto. El *Sello 31* estuvo formado por piedras angulosas de diferentes tamaños, así como por unos pocos cantos rodados medianos, todos los cuales fueron asentados en un mortero de barro de color beige. En su parte inferior se conservaba un fragmento de pintura de color gris claro, la cual corresponde al revoque del *Piso 50*. Por su parte, el *Sello 22* estuvo formado casi exclusivamente por cantos rodados de tamaño mediano, y solo tenía una piedra angulosa grande en su mitad inferior. Estas piedras estuvieron asentadas en un mortero de barro de color beige. En su parte superior se observaba un resane compuesto por cantos rodados medianos asentados en un mortero de color gris oscuro (**Foto 37**). Con claridad se pudo observar que este sello fue construido sobre el *Piso 50*, por lo cual fue evidente que era posterior al *Sello 31*. En el *Acceso 45* se apreció un umbral elevado de 19 cm de altura con respecto al *Piso 50*, que se adosaba a los *Muros 35* y *36*, es decir ambos muros eran anteriores a este piso (**Foto 38**).

Finalmente, si bien esta excavación nos permitió confirmar que la parte superior del *Muro 35* se adosaba al *Muro 34*, en la parte cercana al *Piso 50*, ya no se observa tal adosamiento, y pareciera que ambos muros se unen, es decir que fueron contruidos en un solo momento. Sin embargo, el poco grosor del *Muro 35* nos lleva a pensar que en realidad existen dos muros sobrepuestos, detalle que no pudimos definir de manera concluyente, pues no hemos logrado observar la cabecera del muro inferior. Por ello, aunque no estamos completamente seguros, preferimos considerar al *Muro 35* como una sola unidad estratigráfica. Estas mismas observaciones pueden ser extrapoladas al *Muro 36*.

En resumen, la exposición del *Piso 50* nos ha permitido definir sus relaciones estratigráficas con los sellos de los accesos de este recinto (este piso se unía con el *Sello 31*, y sobre él se asentaba el *Sello 22*). Por lo tanto, cuando se construyó el *Piso 50* se clausuró el *Acceso 44* con el *Sello 31*, y aún se continuó utilizando los *Accesos 45* y *47*. Posteriormente se selló el *Acceso 47* y se rellenó todo el recinto con shicras (*Rellenos 15* y *46*).

Cateos Pequeños

Puesto que necesitábamos aclarar algunas relaciones estratigráficas de este recinto, y como no era posible retirar la integridad del *Piso 50*, determinamos excavar tres cateos de dimensiones muy reducidas.

Después de retirar el *Relleno 15*, nos percatamos que a ambos lados del *Sello 31*, y debajo de los *Muros 17* y *18*, había lo que a primera impresión parecían dos muros delgados que bajaban más allá del *Piso 50*. Por ello procedimos a realizar un cateo en

este piso, junto al muro que se encontraba al este del *Acceso 44*, es decir debajo del *Muro 17* (cuadrícula N02 : W08).

Después de retirar el *Piso 50* y parte de un relleno de shicras subyacente (*Relleno 51*) pudimos observar que el lado oeste del muro delgado seguía bajando formando una de las jambas del *Acceso 44*, mientras que su lado este bajaba 40 cm (11 cm por debajo del nivel del *Piso 50*) y luego doblaba hacia el este. En estas circunstancias decidimos ampliar el cateo a todo lo largo del *Muro 17*, por lo cual esta excavación abarcó las cuadrículas N02 : W07-08, aunque solo se profundizó hasta 70 cm por debajo del *Piso 50*. Como este nivel de la cabecera se mantuvo hasta su unión con el *Muro 03*, nos quedó claro que lo que estábamos excavando era el lado interno del *Muro 40*, y que la diferencia en los niveles de la cabecera (el lado externo se encontraba a 40 cm por encima del lado interno) se debía a que este muro tenía una cabecera de doble nivel, y que el nivel superior se mantenía en la zona de la jamba del *Acceso 44* (**Foto 39**). Aunque no se excavó su lado interno, es evidente que la cabecera del *Muro 39* también tuvo este mismo desnivel.

Por tanto, este cateo además de confirmar que el *Sello 31* había sido construido simultáneamente con el *Piso 50*, nos permitió evidenciar que el *Muro 40* tuvo 60 cm de grosor y dos niveles, siendo el exterior 40 cm más alto que el inferior. Además se confirmó que este muro se une con el *Muro 03*, por lo cual ambos corresponden a un solo momento constructivo.

Frente al *Acceso 45* se hizo otro pequeño cateo con el fin de determinar la relación estratigráfica entre el *Piso 50* y el umbral elevado de este acceso (cuadrícula S01 :

W08). Esta pequeña excavación nos permitió observar que este umbral estuvo formado por piedras angulosas de tamaño mediano, las cuales fueron acomodadas de manera tal que sus caras planas daban hacia el paramento. Como debajo de este umbral también se encontró un relleno de shicras (*Relleno 51*) que se apoyaba en el *Muro 35*, quedó en evidencia que el *Piso 50* fue construido simultáneamente con el umbral elevado del *Acceso 45*, y que ambos son anteriores al *Muro 35*. Este cateo solo se profundizó hasta 46 cm por debajo del *Piso 50*.

Finalmente, frente al *Acceso 47* se excavó otro cateo en el *Piso 50* (cuadrícula S01 : W07), pues si bien se apreciaba que el *Sello 22* había sido construido sobre él, faltaba observar el lado interno del umbral que ya había sido excavado en el Recinto 1, y definir si las jambas de este acceso seguían bajando más allá de este umbral.

Esta excavación confirmó que el *Sello 22* se asentaba sobre el *Piso 50*, y que debajo de este piso se hallaba el lado interno del umbral del *Acceso 47*, evidenciándose también que su jamba no seguía bajando, pues se asociaba a este umbral. A diferencia del umbral del *Acceso 45*, el umbral de este acceso seguía descendiendo, al menos hasta 48 cm por debajo del *Piso 50*, profundidad hasta la que llegó este cateo.

Cateo 3 (Foto 40)

Una vez expuesto el *Piso 50* y terminados los cateos pequeños, decidimos excavar un cateo en la esquina sur de este espacio, en las cuadrículas S01 : W07-08. Este cateo de 1 m² (1 m N-S por 1 m E-W) tuvo como objetivo definir la existencia de pisos más antiguos, así como determinar hasta dónde bajaba el *Muro 35*, pues así

podíamos establecer si ambos espacios de este recinto estuvieron divididos desde el principio, o si la construcción de los *Muros 35 y 36* fue parte de una remodelación posterior.

Tal como ya habíamos observado en los cateos pequeños, debajo del *Piso 50* existió un relleno de shicras formado con piedras angulosas de tamaño mediano y pequeño, y cuyas fibras vegetales se encontraban en regular estado de conservación (*Relleno 51*). Este relleno tuvo 1.25 m de grosor y en su interior se halló un percutor. Debajo de este relleno se encontró los restos de otro piso de barro con un acabado de color gris claro (*Piso 53*), el cual tenía una rotura donde se observaban cuatro cantos rodados de tamaño mediano. Debajo de este piso había un relleno formado por tierra de color beige mezclada con piedras angulosas y cantos rodados medianos (*Relleno 59*), en el cual no se encontró restos de fibras vegetales que pudieran indicarnos la presencia de shicras. Debajo de este relleno de 25 cm de grosor se halló otro piso de barro (*Piso 60*), cuya superficie no estaba tan pulida como la de los pisos superiores. Hasta este piso bajaban los *Muros 34 y 35*, y aunque este cateo no se siguió profundizando debido a la falta de espacio, es evidente que el *Piso 60* fue construido simultáneamente con estos dos muros, y por extensión también con el *Muro 36*, por lo cual constituye el piso original de este recinto.

Esta excavación permitió definir que este recinto tuvo una larga secuencia constructiva y que tanto sus muros perimétricos como sus muros divisorios (*Muros 35 y 36*), originalmente tuvieron 2.93 m de altura. También se evidenció que el umbral del *Acceso 47* tuvo un desnivel de 1.25 m con respecto al *Piso 53*, 1.50 m con el *Piso 60*, y aproximadamente 1.08 m con el *Piso 42*. Aunque no hemos definido

cómo se salvaron estos desniveles, esto puede haber sido por medio de escaleras que se encuentran a ambos lados del *Acceso 47* que aún permanecen cubiertas, aunque tampoco se descarta la idea de escaleras móviles (p.e. troncos).

Espacio Posterior (Foto 41)

Con la finalidad de definir el piso con el que se asociaba el umbral elevado del *Acceso 45*, así como la existencia de un fogón o de posibles nichos en sus paredes, se consideró necesario excavar la mitad este del espacio posterior del Recinto 2, en las cuadrículas S02 : W07-08. Debido a que el *Muro 35* es muy delgado (30 cm), dejamos un testigo junto a este acceso.

El relleno de este espacio era el mismo del espacio anterior, es decir estuvo compuesto por shicras muy mal conservadas en las que se utilizaron piedras angulosas (*Relleno 46*). En este relleno se encontraron algunos útiles líticos tal como dos piedras con bordes activos usados como cuchillo, y el fragmento de un canto con facetado de moledera, además de tres fragmentos de cuarzo sin ningún tipo de trabajo, moluscos y restos de roedores (**Foto 136a**). Debajo de él se halló un piso de barro que tiene dos capas, la inferior de color gris oscuro, y la superior de color beige. Aunque este piso presenta muchas irregularidades y se encuentra muy deteriorado, aún conserva parte de su enlucido de color gris claro (*Piso 61*). Si bien en sus roturas se observó restos shicras, debido a la falta de tiempo no se excavó debajo de él.

Esta excavación también permitió identificar la naturaleza de los *Muros 34* y *37*, los cuales están contruidos casi exclusivamente con piedras angulosas de diversos

tamaños, pero también tienen unos pocos cantos rodados. Sus enlucidos de color gris claro solo se conservan en la parte donde se unen con el *Piso 61*. En ninguno de los dos se encontró evidencia de decoración mural como nichos o salientes.

Por tanto, se definió que cuando en el espacio anterior se construyó el *Piso 50*, en el posterior se hizo lo mismo con el *Piso 61*. Además, al igual que en el espacio anterior, si bien se observó que la parte superior del *Muro 35* se adosaba al *Muro 34*, en la parte cercana al *Piso 61* ya no se observa tal adosamiento, y pareciera que ambos muros se unen. En consecuencia, aunque no estamos seguros seguimos considerando al *Muro 35* como una sola unidad estratigráfica.

En general, las excavaciones al interior del Recinto 2 han establecido que desde sus inicios este tuvo dos espacios, estando su piso original, al menos en el espacio anterior (*Piso 60*), casi al nivel del piso más antiguo del patio central (*Piso 42*), y que la diferencia se puede deber a la existencia de un umbral elevado en el *Acceso 44*. Además, los muros laterales y el posterior de este recinto tuvieron una altura aproximada de 2.96 m, mientras que sus muros frontales tuvieron 1.69 m de altura hacia el exterior, y 1.44 m hacia el interior. Luego se elevó en 25 cm el nivel del piso del espacio anterior (*Piso 53*), y también se construyeron nuevos muros en las fachadas (*Muros 17 y 18*), nivelando las cabeceras de todos los muros perimétricos. A continuación se rellenó la parte inferior de todo el recinto, construyéndose nuevos pisos (*50 y 61*), y clausurando el *Acceso 44*. Finalmente se selló el *Acceso 47* y se cubrió con un relleno de shicras todo el recinto hasta la cabecera de sus muros (*Rellenos 15 y 46*).

Ampliación de la Trinchera Excavada delante del Recinto 3 (Foto 42).

Con la finalidad de encontrar el acceso del Recinto 3 se procedió a ampliar hasta el límite con la Unidad 2 (definido por el *Muro 119*) la trinchera hecha delante de la fachada de los recintos.

Después de retirar la Capa Superficial (*Relleno 01*) en las cuadrículas N03 : W11-12, se excavó el relleno de shicras del patio central (*Relleno 12*) hasta un nivel intermedio similar al del resto de la trinchera. Esta excavación nos permitió observar la existencia de un acceso (62) de 80 cm de ancho que no había sido sellado, por lo cual el relleno que se hallaba tanto al exterior (*Relleno 12*) como al interior (*Relleno 21*), eran parte de un mismo evento constructivo, y su separación solo obedeció a motivos metodológicos. Su jamba este estuvo formada por la superposición de los *Muros 20* y *43*, que ya habían sido identificados, y la oeste por la superposición de los *Muros 65* y *64*. A estos últimos muros se adosaba el *Muro 119*.

Aunque los enlucidos de los muros inferiores (*Muros 43* y *64*) están relativamente bien conservados, a través de los pocos faltantes se pudo apreciar que ellos están formados por cantos rodados de diferentes tamaños. Por su parte los muros superiores (*Muros 20* y *65*), fueron construidos con piedras angulosas, y tuvieron 62 cm de ancho.

En este acceso se observaba un umbral hecho con piedras angulosas que se adosaba a los muros superiores (*Muros 20* y *65*), y debido a que calculábamos un desnivel de al menos 1.20 m entre este umbral y el piso tardío del patio central (*Piso 28*), decidimos profundizar la excavación delante del acceso (cuadrícula N03 : W11) con el fin de definir cómo se salvó este desnivel. De esta manera, a 34 cm por debajo del umbral se

encontró una escalera de 1.25 m de ancho (*Escalera 63*), que también fue construida con piedras angulosas medianas y pequeñas. Al igual que la *Escalera 26*, esta también fue más ancha que el acceso al que conducía (23 cm hacia ambos lados). Debido a la estrechez de esta excavación solo se pudo excavar su peldaño superior, el cual tuvo un paso de 30 cm y 27 cm de contrapaso, y el paso de 27 cm de un segundo peldaño. A pesar de esto fue evidente que esta escalera se adosó a los cuatro muros que formaron este acceso (*Muros 20, 43, 64 y 65*), por lo cual es posterior a la elevación del nivel de su fachada. Calculamos que en total esta escalera debe tener tres peldaños.

Aunque no llegamos a retirar todas las piedras del *Relleno 21* que se hallaban cubriendo el *Acceso 62*, en base a la evidencia del *Piso 130*, hallado en la Unidad 2, que se encuentra a 54 cm por debajo del nivel del nuevo umbral del *Acceso 62*, somos de la idea que este umbral también era elevado con respecto al piso interior del Recinto 3, aunque también es probable que el desnivel entre los pisos se encuentre en el *Acceso 140*, también identificado en la Unidad 2.

Por tanto, esta excavación ha confirmado que la fachada del Recinto 3 originalmente fue hecha con muros bajos (*Muros 43 y 64*), de aproximadamente 1.69 m de altura con respecto al *Piso 42* (piso original del patio central).¹¹³ Posteriormente sobre estos muros se construyeron otros (*Muros 20 y 65*) que elevaron en más de 1 m la altura de la fachada, dejando al mismo nivel los cuatro muros perimétricos del recinto. Después se rellenó y elevó su nivel inferior,¹¹⁴ construyéndose una escalera que comunicó el patio

¹¹³ En la Unidad 2 se pudo observar que el *Muro 64* (allí llamado *Muro 102*) tuvo dos niveles (**Fotos 67 y 68**), siendo su mitad este de una altura similar a la del *Muro 43*, mientras que su otra mitad tuvo una altura comparable a la de los otros muros que formaban el perímetro de este recinto (*Muros 19, 54 y 106*). De igual manera, en la Unidad 2 el *Muro 65* fue denominado *133*.

¹¹⁴ Evidencia recuperada en la Unidad 2.

central con un piso no definido al interior de este recinto. Finalmente, este recinto fue cubierto (*Relleno 21*) de manera simultánea con el patio central (*Relleno 12*).

Excavación en la Parte Posterior de los Recintos 1 y 2 (Cateo 4) (Foto 43)

Este cateo de 1.10 m N-S por 1.35 m E-W fue hecho en la parte posterior de la unión entre los Recintos 1 y 2, en un espacio principalmente definido por la cuadrícula S03 : W07. Debido a que después del retiro de la Capa Superficial (*Relleno 01*) se observaba que el *Muro 38* se adosaba a la esquina formada por los *Muros 34* y *37*, este cateo en el *Relleno 58* tuvo el objetivo de definir si debajo del *Muro 38* existía otro muro, de manera similar a lo que se había observado en la fachada norte de los Recintos 2 y 3, pues no éramos de la idea que el Recinto 1 originalmente careciera de muro posterior.

A pesar que se bajó 1.45 m en el *Relleno 58*, no se encontró evidencia de la superposición de muros, y por el contrario se confirmó que el *Muro 38* se adosaba a la esquina formada por los *Muros 34* y *37*. Esta evidencia y los resultados de la excavación hecha en la esquina sureste del Recinto 1, donde el *Muro 38* también se adosaba al *Muro 09*, nos indicaron que originalmente este recinto no tuvo muro posterior, por lo cual debe haber funcionado como una especie de pasadizo que condujo hacia los recintos encontrados en la Unidad 3 (Recintos 5 y 6). Por tanto, la construcción del *Muro 38* corresponde a una independización de ambos grupos de recintos.

Si bien la excavación no llegó hasta la base del *Muro 38*, debido a que se profundizó casi hasta el nivel del piso del Recinto 1 (*Piso 25*), quedó descartada la idea de la existencia de otro muro debajo de él.

Este cateo permitió definir que el *Relleno 58*, el cual fue denominado 279 y 408 en la Unidad 3, estuvo formado por piedras angulosas de diversos tamaños mezclados en una matriz de tierra en el que las fibras vegetales de las shicras se hallaban en mal estado de conservación. También se pudo observar que mientras el *Muro 37* conservaba su enlucido de color beige de una manera casi intacta, el *Muro 38* tenía expuestas todas sus piedras angulosas de tamaño pequeño y mediano, las cuales fueron asentadas en un mortero de barro de color gris.

Finalmente, en la base de esta excavación se encontró un fragmento de barro de 19 por 13 cm que en la parte media y superior de uno de sus lados tenía improntas de los cinco dedos de la mano derecha de un adulto, y en el borde inferior de este mismo lado tuvo improntas de cuatro dedos (el pulgar no se observaba) de un mano derecha de similares dimensiones (**Fotos 43 y 156**).

Excavación en la Esquina Sureste del Recinto 1 (Foto 44)

Con el objetivo de definir mejor la arquitectura que se hallaba al exterior de la esquina sur del Recinto 1, en especial el extremo sur del *Muro 09*, se procedió al retiró de la Capa Superficial (01) en la cuadrícula S03 : W04.

Con esta excavación se pudo confirmar que el *Muro 38* se adosaba al *Muro 09*, pues aunque se bajó 80 cm desde la parte superior del primero de ellos, debajo de él no se halló otro muro. Esto último confirma la evidencia obtenida en el Cateo 4, es decir, que originalmente el Recinto 1 no tuvo muro posterior, y que este fue añadido posteriormente.

Detrás del *Muro 09*, el cual es un muro de doble paramento, se encontró un muro cuyo paramento se orientaba hacia el sur (*Muro 55*), cuya cabecera, aunque hundida en su lado este, aún se unía con un piso que por su posición estratigráfica debe corresponder al *Piso 24*. En esta excavación también se encontró la continuación del *Muro 05*, el cual si bien se encontraba inclinado hacia el oeste aún conservaba bien su enlucido.

Al extremo sur del *Muro 09* se adosó un muro cuyo paramento estaba orientado hacia el oeste (*Muro 56*). Aunque este muro solo fue parcialmente excavado, se pudo observar que continuaba hacia el sur y que contuvo un relleno formado por piedras angulosas de diversos tamaños mezcladas en una matriz de tierra de color beige (*Relleno 57*). En este relleno, debajo de una piedra angulosa grande, se encontró un textil entrelazado que envolvía una valva izquierda entera no quemada y tres fragmentos quemados de machas (*Mesodesma donacium*) (**Foto 148**). En la parte posterior del *Muro 38* y delante del *Muro 56* se encontró un relleno de shicras cuyas fibras vegetales apenas se conservaban. Este relleno (*58*) cubrió el *Pasadizo 428*, formado por la parte posterior de los recintos excavados en esta unidad y la parte anterior del Recinto 6, excavado en la Unidad 3.

Esta excavación además de confirmar que el Recinto 1 originalmente fue construido sin muro posterior, ha evidenciado la existencia de un pasadizo de 1.7 m de ancho formado por los *Muros 05* y *09*, el cual posteriormente fue clausurado con la construcción de los *Muros 06* y *55*. A su vez el *Muro 55* fue cubierto por el *Relleno 57*, el cual fue contenido por el *Muro 56*. Delante de este último muro se encontró un relleno de shicras (*Relleno 58*), el cual corresponde a uno de los últimos eventos

constructivos de esta parte del sitio.

6.2. Unidad 2 (Planos 10 - 16)

Esta unidad, que abarcó las cuadrículas N01-05 : W13-16, tuvo como objetivo principal definir el sistema de acceso desde el exterior del sitio hacia lo que inicialmente habíamos denominado nivel inferior. Aunque esta excavación de 80 m² nos permitió definir la secuencia constructiva de esta parte del monumento, la falta de tiempo y recursos financieros nos impidieron ampliarla hacia el norte y este, lo cual nos hubiera permitido responder algunas interrogantes que no pudieron ser resueltas.

Excavación Inicial

El trabajo inicial en esta unidad consistió en el retiro de la Capa Superficial (101), la cual estuvo formada por tierra de color beige de consistencia suelta mezclada con piedras angulosas y cantos rodados de diversos tamaños, así como con algunos moluscos, vegetales, textiles y restos óseos. Esta capa también estuvo compuesta por basura moderna (papeles, plásticos, vidrios, etc.). Además se limpió el hoyo de huaqueo que se observaba en la cuadrícula N02 : W13, el cual también estuvo parcialmente rellenado con basura moderna (**Foto 45**).

A medida que se fue retirando la Capa Superficial comenzaron a aparecer algunos muros así como otros rellenos subyacentes. Una vez que se retiró completamente se observó la siguiente disposición de unidades estratigráficas (**Foto 46**).

En la esquina SE de la unidad se apreciaba parte del espacio interno de un recinto (posteriormente definido como parte del Recinto 3 excavado en la Unidad 1) cuyo

relleno (115) había sido intruido por un hoyo de huaqueo. El lado norte de este recinto estuvo formado por un muro de 62 cm de grosor hecho con piedras angulosas y cantos rodados (*Muro 102*),¹¹⁵ el lado oeste estuvo constituido por un muro hecho con piedras angulosas (*Muro 106*), mientras que en el lado este se observó la parte superior de otro muro construido con piedras angulosas (*Muro 134*).

Hacia el norte se observaba otro muro de 1.01 m de grosor construido con piedras angulosas de diferentes tamaños, el cual al estar alineado con el *Muro 106* parecía ser su continuación. A este nivel de la excavación el extremo norte de este muro (107) daba la impresión de formar la jamba de un acceso. Además, a este último muro se le unía de manera perpendicular otro muro construido con piedras angulosas de diferentes tamaños (*Muro 104*), el cual tiene 1.01 m de grosor y solo conservaba parcialmente su enlucido grueso. Aunque el extremo oeste de este muro se hallaba destruido, somos de la opinión que no debió ser mucho más largo de los 4.13 m que conserva.

En el espacio definido por los *Muros 102* y *107* se observó un relleno formado por piedras angulosas pequeñas y medianas y algunos cantos rodados mezclados con arena (*Relleno 117*), el cual además contenía algunos moluscos y restos vegetales. Al norte de este relleno, y en un nivel ligeramente inferior, se observó otro relleno de características similares (*Relleno 118*) que contenía una menor cantidad de moluscos y restos vegetales. Si bien es muy probable que estos dos rellenos correspondan a una sola unidad estratigráfica, por razones metodológicas y descriptivas, se les asignó códigos distintos. En el límite este de la unidad (cuadrícula N03 : W13) se observaron dos piedras alineadas que parecían formar parte de un muro orientado al este (*Muro 119*).

¹¹⁵ En la Unidad 1 este muro fue denominado 64.

El *Relleno 118* se introducía en el perfil norte de la unidad, y por el oeste era contenido por el *Muro 116*, el cual a su vez se adosaba al *Muro 104*. A la cara externa del *Muro 116* se adosaba otro muro que parece haber formado un peldaño (*112*). Este fue hecho con piedras angulosas pequeñas y medianas y estaba parcialmente cubierto por varios rellenos (*108, 109 y 110*). También se observó una superficie nivelada (*111*) que formó el suelo de esta área al momento de construir este sitio arqueológico.

Al sur del *Muro 104* se encontró una hilada de piedras angulosas medianas y grandes que corresponde a los restos de un muro (*113*). Este muro estaba parcialmente cubierto por un basural (*Relleno 105*) que contenía materiales correspondientes a la Cultura Lima (fragmentos de cerámica, textiles con diseños, un alisador de piedra, etc.). Aunque se excavó la parte de este basural que se hallaba al interior de la unidad, este se introducía en los perfiles sur y oeste.

Finalmente, entre las piedras angulosas de la Capa Superficial (cuadrícula N03 : W16) se encontró un mate de 11 cm de diámetro y entre 5 y 7 cm de altura envuelto en un textil llano. A través de algunas roturas de este textil se pudo observar que al interior de este mate había fragmentos de hojas y arena. El mate (*Hallazgo 103*) se hallaba con su abertura hacia abajo, y cerca de él se encontró una tusa de maíz y una macha (*Mesodesma donacium*) (**Fotos 47 y 158**).

Esta excavación inicial nos permitió comenzar a vislumbrar los tres espacios principales de esta unidad: el constituido por el Recinto 3, el que se hallaba al norte de él, y el que se hallaba al oeste del *Muro 107*, donde se encontraba el *Peldaño 112* y los diferentes rellenos que lo cubrían parcialmente. Los siguientes trabajos se enfocaron en

definir la historia constructiva de estos espacios y la manera cómo se asociaron entre ellos.

Excavación del Peldaño 112 (Foto 48)

Puesto que la excavación inicial había evidenciado la probable existencia de un peldaño en las cuadrículas N04-05 : W15-16, el que en parte estaba cubierto por varios rellenos, se procedió a retirar estos últimos con el fin de definir mejor sus características. Aunque lo más probable es que estos tres rellenos sean parte de una única unidad estratigráfica, por razones metodológicas se los individualizó, asignándole a cada uno un código distinto (*Rellenos 108, 109 y 110*).

Primero se retiró el *Relleno 108*, el cual se hallaba junto al peldaño. Este relleno, compuesto por arena de consistencia media, contenía una regular cantidad de moluscos y vegetales (entre ellos un *pacae*), así como cantos rodados y piedras angulosas pequeñas. Debido a que este relleno se introducía en el perfil norte de la unidad, no pudo ser excavado en su totalidad. Debajo de este relleno se halló el suelo (*111*).

A continuación se excavó el *Relleno 109*, el que se halla sobre el *Peldaño 112* junto al *Muro 116*. Aunque este relleno era de características similares al *Relleno 108*, contenía una menor cantidad de moluscos y vegetales.

Finalmente procedimos con la excavación del *Relleno 110*, el cual se hallaba en el espacio formado por el *Peldaño 112* y los *Muros 104 y 116*. Este relleno estaba compuesto por arena de consistencia media mezclada con piedras angulosas pequeñas y grandes. Además de los moluscos y vegetales encontrados en regular cantidad, también

se hallaron algunas plumas. Debajo de este relleno también se encontró el suelo natural (111).

Debido a la ausencia de cerámica y a su posición estratigráfica, somos de la idea que estos rellenos corresponden a un último momento de ocupación precerámica.

El retiro de estos rellenos permitió definir mejor las características del *suelo (111)* y del *Peldaño 112*. El *suelo (111)* está formado por una tierra arcillosa de color beige claro de consistencia compacta, la cual está mezclada con piedras angulosas pequeñas y medianas. Por sus características podemos afirmar que esta unidad estratigráfica, sobre la que se construyó el *Peldaño 112* y los *Muros 104* y *116*, corresponde al suelo de esta área que estuvo expuesto cuando se comenzó a edificar este monumento arqueológico.

Por su parte el *Peldaño 112* fue construido adosado al *Muro 116* con piedras angulosas de tamaño pequeño y mediano. Tiene 72 cm de ancho y una altura máxima conservada de 67 cm. Debido a que se introduce en el perfil norte de la unidad, se desconoce su largo total. Solo en las partes que estuvieron cubiertas por los *Rellenos 108* y *110* conserva su enlucido grueso, el cual tiene un color beige y contiene fibras vegetales. En general este probable peldaño se halla severamente deteriorado, y por su posición estratigráfica creemos que permitió el acceso al nivel inferior, la que fue creada cuando se cubrieron los recintos y el patio central.

Excavación del Relleno 117

A continuación se retiró el *Relleno 117* con el objetivo de definir mejor los *Muros 102* y *107*, así como la relación estratigráfica entre ellos. Como ya hemos mencionado

este relleno está formado por piedras angulosas pequeñas y medianas y algunos cantos rodados mezclados con arena, y contiene moluscos y restos vegetales (**Foto 49**). A medida que se fue retirando este relleno se fue exponiendo el paramento norte del *Muro 102* así como la continuación del *Muro 107*, con lo cual se pudo observar que ambos se unían.

En el límite este de esta unidad se pudo exponer mejor la parte superior de un alineamiento de piedras angulosas de tamaño mediano y grande (*Muro 119*) cuyo paramento se orientaba hacia el este. Este muro contenía un relleno de piedras angulosas (*Relleno 127*) que se apoyaba en el *Muro 107*.¹¹⁶ También se pudo definir que el *Muro 119* y los rellenos que contenía se adosaban al paramento norte del *Muro 102* (y en el *Muro 133* posteriormente definido). Finalmente, aunque se hallaba en el borde de la excavación, se pudo advertir que el *Relleno 12* (excavado en la Unidad 1), se apoyaba en el *Muro 119*.

Excavación del Relleno 118

Después de excavar el *Relleno 117* se procedió a excavar el *Relleno 118* con el fin de definir si el *Muro 107* formaba un acceso y si el *Muro 116* era un muro de contención o tenía doble paramento. Además también necesitábamos definir la continuación del *Muro 119* y del *Relleno 127*.

Como ya se mencionó, el *Relleno 118* es de características similares al *Relleno 117* y la individualización de ambos se debió a motivos descriptivos (**Foto 50**). Después de retirarlo se expuso numerosas unidades estratigráficas, y otras se pudieron definir mejor

¹¹⁶ En realidad lo más probable es que los *Rellenos 117, 118 y 127* hayan constituido una sola unidad estratigráfica.

(Fotos 51 y 52).

Lo primero que se pudo observar fue la continuación del *Muro 119*, el cual estuvo orientado al este y fue construido con piedras angulosas de tamaño mediano y grande, y del *Relleno 127*. Debido a que ambos se introducían en el perfil norte de la unidad, se desconoce hasta dónde se extienden.

Además se confirmó que el *Muro 107* formó un acceso de 1.48 m de ancho (*Acceso 114*) cuya jamba norte estuvo formada por otro muro de piedras angulosas que también se introducía en el perfil norte de la excavación (*Muro 138*). Aunque este muro de 1.03 m de ancho conservaba menos altura que el *Muro 107*, aún mantenía su enlucido, sobre todo en su paramento sur. En el *Acceso 114* se observó lo que inicialmente consideramos como un sello hecho con piedras angulosas de diferentes tamaños. Cuando fue mejor definido se advirtió que en el lado este el sello sobresalía 34 cm del acceso, y hacia el norte se extendía 12 cm, mientras que en un pequeño cateo (Cateo 1) hecho en el *Relleno 117* junto al *Muro 107*, solo se halló parte de su continuación. Por tanto, estas características nos indican que lo más probable es que este sello en realidad sea el peldaño superior de una escalera (denominada *120*) que descendía hacia el patio central (**Foto 53**) y que debió tener 1.72 m de ancho. Sin embargo, somos conscientes que para confirmar esta idea debimos hacer un cateo en el *Relleno 127*, con el fin de hallar al menos un peldaño más.

Al este de los muros que formaron el *Acceso 114* se encontró una capa de arena fina de color gris mezclada con grava y bloques de caliche, que también contenía moluscos, vegetales, fragmentos de hilos y un fragmento de cuarzo sin ningún tipo de trabajo

(*Relleno 121*), la cual se apoyaba a la cara interna del *Muro 116*. Este muro fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños y tuvo 1.04 m de ancho. Junto a él, en el *Relleno 118* (cuadrícula N04-05 : W15) se halló una acumulación de valvas enteras de choros (*Aulacomya ater*), machas (*Mesodesma donacium*), caracoles (*Stramonita chocolata*), restos vegetales y fragmentos de hilos (*Hallazgo 125*) (**Fotos 55 y 56**).

Esta excavación evidenció la existencia de un pasadizo (*141*) de 1.4 m de ancho que conducía hacia el *Acceso 114*, a través del cual a su vez se llegaba primero hasta el patio central, y luego a los recintos hallados en la Unidad 1. Sin embargo, como desconocíamos a qué nivel se hallaba el piso de dicho pasadizo, procedimos a excavarlo. Finalmente, es probable que en el *Acceso 114* haya una escalera (*120*) que permitió salvar el desnivel entre el pasadizo y el patio central.

Excavación del Pasadizo 141

Debido a que el retiro del *Relleno 118* había permitido definir un pasadizo (*141*) en las cuadrículas N04-05 : W14-15 formado por los *Muros 104, 107, 116 y 138*, que evidentemente estaba asociado con el *Acceso 114* (**Foto 53**), decidimos profundizar las excavaciones en este espacio con el fin de definir la profundidad y el piso asociado a este pasadizo.

El *Relleno 121* estuvo formado por arena fina de color gris y consistencia suelta mezclada con grava y bloques de caliche, así como con material malacológico, botánico y algunos fragmentos de hilos y un fragmento de cuarzo sin ningún tipo de trabajo. En su superficie se observaba una piedra envuelta en un fragmento de textil entrelazado

asociada a una valva de macha (*Mesodesma donacium*) y a algunas fibras vegetales (**Fotos 54 y 150**), materiales que posteriormente definimos como pertenecientes a uno de los dos hallazgos (122 y 123) que se hallaban cubiertos por este relleno y que habían sido colocados sobre el *Apisonado 126* (**Foto 55**).

El *Hallazgo 122*, además de la piedra envuelta en hilos, la macha y los restos de fibras vegetales, estuvo compuesto por un fragmento de tapete tejido, una estera con soguillas, fragmentos de otra estera y restos malacológicos, botánicos y óseos (**Foto 57**). Por su parte, el *Hallazgo 123* también estuvo formado por varias estereras entrelazadas y soguillas, junto a las cuales hubo algunos restos botánicos, óseos y malacológicos (**Foto 58**). Es probable que haya otros hallazgos similares en la parte no excavada de este pasadizo. Ambos hallazgos se hallaban afectados por las sales del terreno en el que habían sido enterrados.

Una vez retirado el *Relleno 121* y sus hallazgos asociados (122 y 123) se expuso la superficie irregular de un apisonado de barro de color beige claro y consistencia semicompacta, el que estuvo mezclado con grava y algunos fragmentos de moluscos y restos botánicos (*Apisonado 126*). Este apisonado se asociaba con la base de los muros adyacentes, e incluso con lo que hemos definido como el peldaño superior de una escalera (120), y presentaba una rotura en su mitad sur, a través de la cual se observaba una capa de arena fina (*Relleno 128*) (**Fotos 59 - 61**).

La rotura del *Apisonado 126* se aprovechó para realizar un cateo de 2 m N-S por 1.4 m E-W (Cateo 2). De esta manera se expuso el *Relleno 128*, de 13 cm de grosor promedio, el cual estuvo formado por arena fina de color gris claro de consistencia

suelta mezclada con grava, fragmentos de moluscos, restos botánicos y algunos terrones de arcilla y arena (**Foto 62**).

Después de retirar completamente el *Relleno 128* en el cateo de 2 por 1.4 m apareció la superficie del suelo (*111*), el cual como ya hemos señalado está formado por tierra arcillosa de color beige claro y de consistencia compacta mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas, que corresponde a la superficie de esta zona cuando se construyó el sitio arqueológico. Sobre esta superficie natural del terreno se halló los restos de un apisonado de arena de color beige que contenía pequeños fragmentos de moluscos (*Apisonado 135*), el cual sin embargo, por sus características no corresponde a una superficie de tránsito.

Aunque con la excavación de este pasadizo no definimos su ingreso, el cual debe hallarse al norte de esta unidad, sí pudimos conocer su secuencia de rellenos y apisonados, definiéndose que fue el *Apisonado 126* el que estuvo asociado con los muros que lo formaron (*Muros 104, 107, 116 y 138*), aunque estos se asentaron sobre el *Suelo 111*. También se halló dos ofrendas de cestería colocadas cuando este espacio fue clausurado. Finalmente, es evidente que este pasadizo tuvo como objetivo restringir el ingreso al patio central.

Excavación del Recinto 3

En vista que la excavación inicial había definido parte de un recinto en las cuadrículas N01-02 : W13-14, el cual correspondía al Recinto 3 excavado en la Unidad 1, se decidió profundizar en su interior para determinar sus características arquitectónicas. Esta excavación se inició retirando el relleno de shicras (*115*) con el

que este recinto había sido enterrado hasta el nivel de la cabecera de sus muros (**Foto 63**).

Este relleno estuvo formado por bolsas de shicras mezcladas con arena y unos pocos moluscos, vegetales y restos de roedores, además de una piedra con borde activo utilizado como cuchillo. Entre las piedras angulosas de diversos tamaños se observaban algunos fragmentos de las canastas de fibra vegetal, y solo en su base se encontró la parte inferior de dos canastas (**Fotos 64 y 65**). Debajo de ellas se halló una capa de arena mezclada con grava, moluscos, vegetales y restos de carbón (*Relleno 124*). Aunque este formó una sola unidad estratigráfica con el *Relleno 115*, por motivos descriptivos decidimos individualizarlos.

En este nivel de la excavación en la cuadrícula N02 : W13 se observó lo que a primera impresión parecía ser la hilada inferior de un muro de piedras angulosas asentadas en un mortero de barro, el cual se unía de manera perpendicular al *Muro 106*. Sin embargo, cuando se limpió completamente esta primera idea quedó descartada, pues solo medía 65 cm E-W por 35 cm N-S y 17 cm de altura. Por ello fue denominado *Murete 131*, y somos de la idea que puede haber sido una especie de altar.

Después de retirar el *Relleno 124* apareció una capa delgada de barro de consistencia semicompacta de color beige oscuro y superficie irregular (*Apisonado 129*) en la cual había algunos moluscos y vegetales. Aunque este apisonado no fue excavado, claramente se observaba que se apoyaba en la base de los *Muros 102, 106 y 134*, y en el *Murete 131*. Cerca de este murete, sobre el *Apisonado 129*, se observaron dos cantos rodados y un caracol (*Stramonita chocolata*) (**Foto 66**), y a 85 cm al noreste se halló

una moledera ovalada de piedra (**Foto 154a**).

En la superficie de este apisonado (cuadrícula N01 : W13) se observó una mancha rojiza de 32 por 23 cm producto de una actividad de quema (*Restos de Quema 132*), la cual aunque pudo ser realizada previa a su enterramiento, creemos que evidencia las actividades realizadas cuando este recinto estuvo en uso. Además, a través de algunas roturas se pudo observar la superficie de un piso de barro de consistencia semicompacta (*130*) que aún conservaba restos de su enlucido de color gris claro (**Foto 67**). Este piso se unía con el *Murete 131*, lo cual demuestra que ambos fueron construidos simultáneamente.

Esta excavación también nos permitió definir mejor los muros que formaban este recinto. El *Muro 102* tiene 62 cm de grosor y fue construido con piedras angulosas de tamaño mediano y grande, así como con cantos rodados medianos. A pesar que había sido parcialmente afectado por el hoyo de huaqueo, su paramento interno aún conservaba gran parte de su enlucido de color gris claro que tenía fibras vegetales como antiplástico, mientras que en su paramento externo se apoyaban los *Rellenos 117* y *127*. Además se pudo observar que este muro había sido construido con dos niveles. En la cabecera del lado oeste, la de mayor altura, se encontró un retiro de 18 cm (detalle que también habíamos observado en algunos muros hallados en la Unidad 1), el cual posteriormente había sido nivelado con una hilera de cantos rodados de tamaño mediano (*Muro 136*).

Al igual que en el *Muro 40*, y muy posiblemente también en el *Muro 39*, ambos excavados en la Unidad 1, en la parte de menor nivel de la cabecera del *Muro 102*

también se observó un desnivel de 32 cm entre el lado interno y el externo. Aunque no se excavó su paramento interno, es evidente que el *Muro 43* también tiene este mismo desnivel.

Posteriormente el *Muro 102* fue nivelado con la construcción de otro muro de 62 cm de ancho hecho con piedras angulosas de diversos tamaños asentadas en un mortero de barro, el cual había perdido la mayor parte de su enlucido (*Muro 133*).¹¹⁷ Al paramento externo de este muro se adosaba el *Muro 119*, mientras que a su lado interno se adosaba el *Muro 134* (**Foto 68**).

El extremo oeste del *Muro 102* se unía con el *Muro 106*, el cual está formado con piedras angulosas de diversos tamaños. Aunque debido a la presión del *Relleño 115* este último muro presentaba una marcada inclinación hacia el oeste, aún conservaba parte de su enlucido que contenía antiplástico vegetal, mientras que su paramento externo se hallaba destruido.

Finalmente, aunque solo se excavó el paramento oeste del *Muro 134*, se pudo definir que este fue construido con piedras angulosas de diversos tamaños y que había perdido la mayor parte de su enlucido. También había sido afectado por el hoyo de huaqueo.

La excavación al interior de este recinto dejó en evidencia que durante su fase final fue relleno con shicras. Además, se pudo observar que el *Muro 102*, que formó su muro frontal oeste, tuvo una forma compleja pues su cabecera fue construida con dos niveles, teniendo el superior un retiro, mientras que en el inferior hubo otro desnivel

¹¹⁷ En realidad los *Muros 102* y *133* de la Unidad 2 son los *Muros 64* y *65* de la Unidad 1.

similar al observado en los muros frontales del Recinto 2. Posteriormente la cabecera de este muro fue nivelada con la construcción del *Muro 133*.

Cateos Pequeños en el Apisonado 129 y Piso 130

En un pequeño cateo hecho en el *Apisonado 129* en una zona donde se observa una pequeña depresión en la esquina formada por los *Muros 102* y *134* (cuadrícula N02 : W13) se observó un relleno (*137*) y parte de un muro antiguo (*Muro 139*) que tenía una orientación similar a la del *Muro 134*. Aunque no se pudo observar su unión con el *Muro 102*, por su posición estratigráfica lo más probable es que este muro enterrado haya sido parte de la construcción original del Recinto 3. Por tanto, esta excavación indica que desde un inicio este recinto estuvo dividido, y que esta división fue mantenida cuando se llevó a cabo su remodelación.

Un segundo cateo pequeño fue excavado en la cuadrícula N01 : W12 junto al *Muro 134*, con la finalidad de definir la relación estratigráfica entre dicho muro y el *Piso 130*. Este cateo permitió observar que ambas unidades estratigráficas se unían, y que el *Apisonado 129* se apoyaba en el *Muro 134*.

En la esquina NW del Recinto 3 se excavó un tercer cateo pequeño, pues necesitábamos definir la relación estratigráfica entre los *Muros 102* y *106*, y cómo ellos se relacionaban con el *Piso 130*. Esta excavación evidenció que el *Piso 130* se apoyaba en estos muros, los cuales siguen bajando hasta el piso original del recinto, el cual no fue excavado.

Aunque de reducidas dimensiones los tres cateos nos permitieron evidenciar que el *Piso 130* y el *Muro 134* corresponden a una remodelación del Recinto 3, el que básicamente

consistió en la elevación del nivel de su piso.

Finalmente, la información proporcionada por esta excavación y la realizada en la Unidad 1 indica que el Recinto 3 tiene 6.92 m N-S por 7.54 m E-W, con un área total aproximada de 53.02 m².

Limpieza de la Cabecera de los Muros 134 y 54

Finalmente, como los trabajos hasta aquí realizados en esta unidad habían evidenciado que en algún momento de su historia constructiva el Recinto 3 había sido dividido en dos espacios por el *Muro 134*, decidimos limpiar la cabecera de este muro con el fin de hallar el acceso que comunicó ambos espacios. De esta manera, en la cuadrícula S02 : W12 se halló un acceso de 93 cm (*Acceso 140*) formado por el extremo sur del *Muro 134* y la continuación del lado interno del *Muro 54*, el cual había sido hallado en la Unidad 1. Esta limpieza también permitió comprobar que el *Muro 134* se adosaba a los *Muros 102* y *133*, y que tenía 5.99 m de largo y 48 cm de grosor. La limpieza del *Muro 54* se continuó hacia el oeste hasta donde se halló su esquina interna con el *Muro 106*.

Con esta limpieza y la excavación del Recinto 3 en las Unidades 1 y 2, se ha podido definir que este tiene 53.02 m², y que estuvo dividido en dos espacios. El espacio oeste mide 6.92 m N-S por 2.45 m E-W y tuvo un área de aproximadamente 16.77 m², mientras que el espacio este tiene 6.92 m N-S por 4.61 m E-W, con un área aproximada de 32.98 m².

La evidencia proporcionada por el *Acceso 140* puede ser extrapolada a su

construcción original, es decir, que en este mismo lado se hallaba el acceso que inicialmente comunicó ambos espacios de este recinto.

6.3. Unidad 3 (Planos 17 - 20)

Esta unidad tuvo como objetivo principal relacionar la arquitectura que se observaba en los perfiles de los hoyos, con la que formaba la fachada sur de la pirámide, pues aunque inicialmente no se distinguía ninguno de los muros de contención de este lado, por el declive existente era evidente que aquí se hallaba uno de los límites de la pirámide. Si bien inicialmente esta unidad abarcó las cuadrículas S05-10 : E01-10, con el fin de vincular la arquitectura hallada con la de la Unidad 1, se tuvo que realizar una ampliación hacia el oeste. En total, en esta unidad se intervino un área aproximada de 368 m².

Limpieza de los Hoyos

Debido a que los cuatro hoyos que habían sido cavados para la instalación de una torre de conducción de alta tensión, habían sido utilizados como letrinas públicas y se encontraban llenos de basura, decidimos limpiarlos antes de retirar la Capa Superficial (201). Después de estos trabajos en los Hoyos 1 y 4 se observaron evidencias arqueológicas, por lo cual sus perfiles fueron registrados, mientras que los Hoyos 2 y 3 al no presentar perfiles claros después de limpiarlos, y al encontrarse fuera del área de la unidad, fueron cubiertos con arena fina cernida.

Hoyo 1

Este hoyo tuvo un diámetro de 4.5 m y 2.1 m de profundidad. Antes de la limpieza en su perfil este se observaban algunos rellenos (202), ceniza (204), pisos (203 y 206) y un muro (205), los cuales desde un inicio nos evidenciaban una larga

secuencia constructiva (**Foto 69**).

Al interior de este hoyo se encontró una gran cantidad de desmontes y basura (papeles, plásticos, vidrios, telas, etc.), así como excrementos humanos (**Foto 70**). Al terminar de limpiarlo se expuso sus cuatro perfiles. De todos ellos fue el perfil este el que presentaba las mejores evidencias, pues en sus más de 2.3 m de profundidad se observaba una compleja sucesión de fases constructivas (**Foto 71**).

En la base de los perfiles norte, este y sur de este hoyo se observó un piso de barro que tuvo un enlucido de color gris claro (*Piso 232*), el cual por el oeste se extendía hasta unirse a la base de los restos de un muro construido con cantos rodados de 68 cm de ancho promedio (*Muro 246*). En el perfil este se pudo definir que este piso no continuaba, y en vez de ello formaba la cabecera de un muro orientado hacia el este (*Muro 269*), con el cual formó una plataforma de 32 cm de altura cuya base se asoció con un piso que apenas pudo ser definido (*Piso 424*). Además, en el perfil norte sobre el *Piso 232* se observó una capa de fibras vegetales. Con la finalidad de obtener una muestra de estas fibras se limpió un espacio de 90 por 20 cm definiéndose que se trataba de una estera (*Cestería 412*) mal conservada, y aunque no se encontró restos de las soguillas que las entrelazaron, ello posiblemente se deba al pequeño tamaño de la muestra expuesta, así como a su deterioro (**Foto 72**).

Debajo del *Piso 232* se encontró un relleno de 25 cm de grosor promedio formado por pequeños bloques de barro mezclados con cantos rodados también pequeños mezclados en una matriz de tierra de color beige (*Relleno 233*), el cual a su vez cubría una capa de ceniza (*291*) de 12 cm de grosor que se encontraba sobre una

tierra compacta de color rojizo correspondiente al terreno estéril. Esta capa de ceniza, que contenía una regular cantidad de restos vegetales (semillas, ramitas, etc.) y animales (vértebras de pescado, moluscos, etc.), se introducía por debajo del *Muro 246*, extendiéndose por el oeste hasta donde se encontraba otro muro construido casi exclusivamente con cantos rodados (*Muro 219*).

Los *Muros 219* y *246*, elaborados mayormente con cantos rodados, solo se conservaban en ambos extremos del perfil oeste, y si bien fueron construidos adosados, la evidencia estratigráfica demuestra que ambos fueron hechos simultáneamente con el *Piso 232*, perteneciendo todos ellos a la primera fase constructiva de esta parte del sitio. Como aún se conserva partes de la cabecera del *Muro 246* podemos afirmar que este, al solo tener 30 cm de altura, funcionó como una banqueta adyacente al *Muro 219*.

En los perfiles del hoyo se observó que el *Piso 232* fue cubierto con un relleno de cantos rodados y piedras angulosas pequeñas mezcladas en un matriz de tierra (*Relleno 217*). Solo en el perfil norte se observaban los restos de fibras vegetales de las shicras que fueron parte de este relleno, además de algunos adobes ovoides sobre los restos de la estera (*Cestería 412*).

En el perfil este además se apreciaba un acceso de 74 cm de ancho formado por los *Muros 210* y *214* (*Acceso 216*). El *Muro 210* tenía 41 cm de ancho y había sido construido con cantos rodados y unos pocos adobes ovoides pequeños. Aunque este muro fue cortado cuando se hizo el hoyo, lo más probable es que haya continuado hasta adosarse al *Muro 219*. Por su parte el *Muro 214* también tuvo 41 cm de ancho y

una orientación perpendicular a la del *Muro 210*, y en el enlucido de su paramento oeste, el cual se hallaba parcialmente conservado, se observaba los restos de una pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4) que originalmente pudo haber sido roja. Como ambos muros solo conservaban 42 cm de altura, y aunque en el perfil no se podía definir con claridad, era evidente que ellos habían sido parcialmente desmontados para la construcción de un nuevo piso (263) que los cubrió.

El paramento oeste del *Muro 214* y el paramento sur del *Muro 210* se unían a un piso de barro de color gris claro (*Piso 215*). En el perfil sur del hoyo se observaba cómo este piso continuaba hasta apoyarse en el *Muro 219*, pasando por encima de la cabecera del *Muro 246*. Además, también se observó que sobre el *Piso 215* se construyó otro muro con piedras angulosas pequeñas y medianas de 54 cm de ancho cuyo largo se desconoce por encontrarse parcialmente destruido (*Muro 231*), el que también se adosó en el *Muro 219*.

Por su parte el paramento norte del *Muro 210* se unía a otro piso de barro (*Piso 213*) que se hallaba a 16 cm por encima del nivel del *Piso 215*. En el perfil norte del hoyo se observaba como este piso continuaba hasta la cabecera del *Muro 246*, por lo cual como ya hemos mencionado, consideramos que el *Muro 210* por el este se proyectaba hasta el *Muro 219*. Los *Pisos 213* y *215* fueron construidos sobre el *Relleno 217*.

En el *Acceso 216*, directamente sobre el *Piso 215*, se construyó un pequeño muro de 24 cm de altura que conservaba parcialmente su enlucido (*Muro 212*). Como se desconocía si este muro tuvo doble paramento, formado una especie de umbral

elevado, o si solo era el muro de contención de un relleno que elevó el nivel interno de un recinto, decidimos asignarle el código 218 al piso de su cabecera.

Como ya mencionamos, sobre los *Muros 210 y 214* se observó los restos de un piso (263), que se asociaba a un muro de 55 cm de ancho construido exclusivamente con cantos rodados (*Muro 205*), el cual también debió prolongarse hasta adosarse al *Muro 219*. En el perfil norte del hoyo, también se apreciaba que este piso se extendía hasta apoyarse en el *Muro 219*. Debajo de este piso se colocó un relleno de shicras, el cual por motivos metodológicos fue dividido entre el que se hallaba sobre el *Piso 213 (Relleno 209)* y el que estaba sobre el *Piso 215 (Relleno 417)*, es decir fueron separados por el *Muro 210*. De las shicras del *Relleno 209* solo se conservaban algunos fragmentos de fibra vegetal entre las piedras angulosas, mientras que las shicras del *Relleno 417* también se encontraban muy deterioradas.

Además, como en el relleno que se encontraba directamente sobre el *Piso 218*, es decir en el *Acceso 216*, no se observaba evidencia de shicras, le asignamos el código 211. Este relleno estuvo formado por piedras angulosas y cantos rodados pequeños mezclados en una matriz de tierra de color beige. A pesar de estas divisiones, es evidente que estos tres rellenos (209, 211 y 417) son parte de una misma UE que soportó al *Piso 263*.

En el perfil este se observaron otros dos pisos de barro (*Pisos 203 y 206*) con sus respectivos rellenos construidos sucesivamente, todos los cuales se apoyaban en el *Muro 205*. Debajo del *Piso 203* se colocó una capa de ceniza (204) de 13 cm de grosor, la cual contenía una alta proporción de material orgánico (semillas, vértebras

de pescado, moluscos, crustáceos, etc.), mientras que el *Piso 206* fue soportado por una capa de tierra de color beige de 10 cm de grosor donde casi no había piedras (*Relleno 207*). Sobre el *Piso 263* se observó un lente de ceniza (*208*) que también contenía restos animales (vértebras de pescado, moluscos, crustáceos, etc.), así como vegetales (semillas, ramitas, etc.).

Finalmente, sobre el *Piso 203* y apoyado en los *Muros 229* y *205* había un relleno de 1 m de grosor máximo formado por una gran cantidad de cantos rodados mezclados con algunas piedras angulosas, las cuales se hallaban en una matriz de tierra de color beige claro (*Relleno 202*). En el perfil norte también se observó cómo este relleno y los *Pisos 203* y *206* se apoyaban en el *Muro 219*.

Hoyo 4

Este hoyo tuvo 4.7 m de diámetro y una profundidad de 1.6 m, y al igual que el Hoyo 1, su base se encontraba cubierta con basura y excrementos (**Foto 73**). En su perfil este se observó el extremo sur de un muro (posteriormente identificado como *Muro 250*) construido con cantos rodados de varios tamaños, al cual se le adosaba otro de menor altura (*Muro 251*). De este último muro solo se observaba una parte, pues su paramento oeste había sido cubierto por otro (*Muro 254*), que aunque parcialmente destruido, también era evidente su adosamiento al *Muro 250*. Además, este último muro también se adosaba de manera perpendicular a otro (*Muro 253*). Todos estos muros fueron construidos con cantos rodados medianos y pequeños asentados en un mortero de barro de color beige. En la construcción de los *Muros 250* y *254* se también se utilizó algunos adobes ovoides cuyos diámetros variaban entre 10 y 15 cm. Aunque se hallaban parcialmente destruidos, sus enlucidos estuvieron

compuestos de una mezcla similar. Sobre estos muros se observaba parte de un relleno formado por cantos rodados y piedras angulosas pequeñas y medianas mezclados en una matriz de tierra de color gris (*Relleno 258*).

Los otros tres perfiles de este hoyo se encontraban desmoronados, por lo cual inicialmente en ellos no observó ninguna evidencia arqueológica.

Al igual que en el Hoyo 1, durante la limpieza al interior de este hoyo se encontró una gran cantidad de basura moderna (papeles, plásticos, vidrios, etc.), y excrementos humanos, todo lo cual llegó a tener 94 cm de grosor. Una vez que se retiró toda esta basura se halló evidencia arquitectónica en sus cuatro perfiles (**Foto 74**). Así, en la base de los perfiles este, oeste y norte se encontró un piso de barro de 5 cm de grosor cuya superficie tiene un enlucido de color gris claro, y en algunas zonas debajo de este enlucido se observan manchas de color anaranjado, las cuales corresponden a evidencias de quema (*Piso 255*). Este piso fue construido sobre una capa de ceniza de 42 cm de grosor promedio (*Ceniza 270*) en la que se observaba una regular cantidad de restos vegetales (algodón, ramitas, etc.) y animales (vértebras de pescado). Esta ceniza fue depositada sobre una capa de cascajo mezclada con arena de color rojizo la cual no contiene ningún tipo de material cultural. En base a lo que previamente habíamos observado en la Unidad 2, y como la excavación de este hoyo intruyó los 38 cm superiores de esta última capa, podemos afirmar que ella corresponde al terreno estéril. Esta misma evidencia, es decir que sobre el piso más antiguo se colocó una gruesa capa de ceniza, también fue observada en el Hoyo 1, debajo del *Piso 232* (*Ceniza 291*).

El *Piso 255* se introducía en los perfiles norte y oeste, mientras que por el sur se unía con los restos de un muro de 23 cm de ancho construido con cantos rodados medianos y algunas piedras angulosas cuyo paramento norte solo tuvo 30 cm de altura (*Muro 259*), mientras que su paramento sur solo pudo ser observado hasta cierta profundidad, pues sobre él se había construido el ya mencionado *Muro 253*, con piedras angulosas en la base y cantos rodados en su parte superior. Si bien el paramento norte de este último muro coincidía con el del muro subyacente, al ser más ancho (45 cm), cubría su paramento sur, y aunque no se pudo hallar su piso asociado debido a la existencia de un relleno de piedras angulosas y cantos rodados que se hallaban en una matriz de tierra de color beige y consistencia semicomcompacta (*Relleno 268*), se puede afirmar que dicho piso se hallaba a más de 28 cm por debajo del nivel del *Piso 255*, es decir por este lado el *Muro 259* tiene más de 58 cm de altura. En el extremo oeste del perfil sur solo se conservaba el *Muro 259*, mas no el 253.

En el perfil este del hoyo se advirtió que este piso se unía con el *Muro 250*, por lo cual este muro y el 259, y posteriormente con el *Muro 253*, formaron un acceso (256) de 1 m de ancho. Tal como se observó antes del inicio de los trabajos, en la jamba del *Muro 250* se había construido otro muro de cantos rodados (*Muro 251*), dejando un retiro de 17 cm. Este muro conservaba su cabecera, y en promedio tuvo 96 cm de altura. Posteriormente este retiro fue nivelado mediante un recubrimiento de cantos rodados asentados en un mortero de barro de color beige (*Muro 254*). Ambos muros fueron construidos directamente sobre el *Piso 255*.

En el perfil oeste y norte se notaba cómo el *Piso 255* había sido cubierto con un

relleno de 40 cm de grosor promedio formado por piedras angulosas grandes y algunos cantos rodados (*Relleno 252*), el cual se introducía en ambos perfiles. Además, este relleno se apoyaba en el *Muro 250*, y aunque en la parte central del hoyo se hallaba destruido, con toda seguridad también se apoyó en los *Muros 253*, *254* y *259*. Aunque en el perfil este sobre este relleno solo se observaba la Capa Superficial (*201*), en el perfil norte se conservaba parcialmente el piso que había sido construido sobre él (*Piso 249*), el cual se unía con los restos de un muro (*244*) orientado al norte. Si bien solo se conserva el extremo oeste de este muro, donde se observa que se adosó al *Muro 241*, al observarse parte de su cabecera se pudo definir que tuvo 22 cm de altura, y como su piso asociado (*249*) se apoyaba en el *Muro 250*, es evidente que también se extendió hasta este muro. Aunque debido a su destrucción se desconoce si fue un muro de uno o dos paramentos, somos de la idea que el *Muro 244* formó el paramento de una plataforma de poca altura.

El *Piso 249* se distingue porque para su construcción se utilizó arcilla de color amarillo que fue recubierta con una capa de enlucido de color gris claro. Si bien este piso también se apoyó en el *Muro 241*, se introducía en el perfil norte por debajo de un muro de cantos rodados que previamente habíamos identificado en el Hoyo 1 (*Muro 205*). Además, parte de este muro fue construido sobre el *Muro 250* y continuaba extendiéndose hacia el este.

Finalmente, sobre este piso, en el espacio formado por los *Muros 205*, *241* y *244* se halló los restos de un relleno de piedras y tierra (*Relleno 257*).

Excavación Inicial

Después de limpiar los hoyos procedimos a retirar la Capa Superficial de esta unidad (201), la cual originalmente comprendió las cuadrículas S05-10 : E01-10 (**Foto 75**). Esta capa principalmente estuvo compuesta por los escombros de las construcciones. Debido a la pendiente que tenía este lado de la pirámide, y a que no se observaba ningún muro, iniciamos el descombramiento en la parte más elevada.

De esta manera encontramos el paramento sur de un muro de piedras angulosas de diferentes tamaños (*Muro 237*). El extremo oeste de este muro se introducía en el perfil de la unidad, mientras que el otro formaba una esquina con otro que se le unía de manera perpendicular (*Muro 235*), el cual estuvo hecho con piedras angulosas de tamaño mediano, y fue excavado 88 cm fuera del límite de la unidad. Esta excavación permitió definir que esta esquina era la jamba izquierda de un acceso de 77 cm de ancho (*Acceso 287*) cuyo lado derecho estuvo formado por la esquina de los *Muros 288* y *225*, ambos contruidos con piedras angulosas. Mientras que el *Muro 288* se encontraba destruido al nivel de la excavación, el *Muro 225* continuaba hacia el este hasta introducirse en el perfil de la unidad, por lo cual se observó que fue construido con piedras de tamaño mediano asentadas en un mortero de barro y que en algunas zonas aún conservaba se enlucido. Además, se pudo establecer que el *Acceso 287* conducía a un pasadizo de 77 cm de ancho que se introducía en la zona no excavada de la pirámide (*Pasadizo 289*).

Como evidencia de remodelación de este pasadizo se encontró un piso de barro (292) que se apoyaba en el *Muro 235* y en los restos del *Muro 288*, el cual se asociaba a la cabecera de un muro de 27 cm de altura (*Muro 290*) que fue construido cerrando la

parte inferior del *Acceso 287*. La base de este muro a su vez se unía con los restos de un piso de barro (429).

Por tanto, esta excavación definió una primera fachada sur de la pirámide, en la cual hubo un acceso de 77 cm que conducía hacia un pasadizo estrecho. Debido a la construcción de un piso de barro (292) no se pudo determinar hasta dónde se profundizaban los muros que formaron este acceso, y si este último se asociaba a una escalera. Aunque en este momento no fue evidente, las excavaciones en la Unidad 1, evidenciaron que estos muros fueron de doble paramento.

Esta fachada había sido cubierta con un relleno de shicras mal conservadas formado por piedras angulosas de diferentes tamaños (*Relleno 223*). Además, como este relleno estaba deteriorado en el área donde el *Muro 225* se introducía en el perfil este, se pudo apreciar que el paramento de este muro, y por extensión de toda la pirámide, no era escalonado, sino recto (**Fotos 76 y 77**).

Mientras retirábamos la Capa Superficial (201) para exponer el *Relleno 223* hallamos el paramento sur de otro muro construido con piedras angulosas de tamaño mediano (*Muro 227*). Al igual que con los muros anteriores, básicamente se descombró su cabecera. En las cuadrículas S05 : E04-05 se encontró dos peldaños bien conservados que había sido construido en la cabecera de este muro. Al continuar el descombramiento hacia el este se encontró otro muro de piedras angulosas (*Muro 226*), el cual formaba una pequeña curva en la zona donde se hallaba el peldaño.

Como los extremos opuestos de estos dos muros se proyectaban al exterior de los

límites de la unidad, y era evidente que ellos habían contenido el relleno de shicras 223, se pudo definir que correspondían a una fase de remodelación de esta parte de la pirámide, la cual cubrió los muros que formaron la fachada original (*Muros 225 y 237*).

En vista del hallazgo de los dos peldaños en la cabecera de los *Muros 226 y 227*, procedimos a profundizar la excavación en esta zona, encontrando otro peldaño de piedra que a diferencia de los anteriores había sido construido al exterior del muro. Así se definió la existencia de la *Escalera 222* (**Foto 78**). La excavación de esta escalera temporalmente se dejó a este nivel sin haberla definido en su totalidad.

También fue claro que la construcción del *Muro 290* y de los *Pisos 292 y 429* correspondió a esta fase de remodelación, y que ellos pueden ser considerados como contemporáneos con la *Escalera 222*.

Al continuar el descombramiento de esta fachada se halló otro muro de piedras angulosas de doble paramento (*Muro 230*) cuyo lado norte formó un pasadizo (236) de 72 cm de ancho promedio con los *Muros 226 y 227*. Este pasadizo atravesaba toda la unidad y se prolongaba más allá de sus límites, razón por lo cual se desconocía si tuvo uno o dos accesos y la ubicación de ellos. Además, en su interior se halló un relleno de shicras cuyas fibras se hallaban en regular estado de conservación (*Relleno 240*), el cual también cubrió la *Escalera 222*.

Aunque a diferencia de los *Muros 226 y 227*, el *Muro 230* tuvo doble paramento (de 1.2 m de grosor), su descombramiento evidenció que el extremo este de su paramento sur se adosaba a la esquina formada por dos muros construidos mayormente con cantos

rodados (*Muros 219 y 229*). Si bien en las cuadrículas S06-07 : E08 se observó lo que parecía ser un adosamiento de muros, el nivel excavado no permitió definir esto con claridad, por lo cual tratamos al *Muro 230* como una sola entidad. Aunque este muro no conservaba su paramento sur en la zona donde se introducía en el perfil este de la unidad (cuadrículas S07 : E09-10), pensamos que aquí también debió tener un grosor de 1.2 m.

El *Muro 219*, que habíamos encontrado durante la limpieza del Hoyo 1, tiene 52 cm de grosor y 2.25 m de altura y había sido parcialmente destruido. A este nivel de la excavación no se pudo definir su extensión total. El *Muro 229* también fue construido mayormente con cantos rodados y tuvo 50 cm de grosor, 7.02 m de largo y una altura similar a la del *Muro 219*. Su extremo este se unía de manera perpendicular a otro muro de cantos rodados y piedras angulosas de 50 cm de grosor del que solo se pudo observar un pequeño tramo muy destruido (*Muro 238*). Este muro parece tratarse de la continuación del *Muro 250*.

En el lado interno de la cabecera del *Muro 229* se observó un alineamiento de cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro con abundante contenido de material vegetal, el cual contrastaba con el enlucido y mortero de color beige del *Muro 229*. Estos cantos (*Muro 260*) sirvieron para cubrir el retiro de 21 cm de este muro, de manera similar a como el *Muro 10* cubrió el retiro del *Muro 09* en la Unidad 1.

Por tanto, fue evidente que los *Muros 219, 229 y 238* formaron tres lados de un recinto de 7.02 m E-W (Recinto 4) que tuvo varias remodelaciones internas y que durante su última fase fue rellenado con una gran cantidad de cantos rodados mezclados

con algunas piedras angulosas y unos pocos moluscos que se hallaban en una matriz de tierra de color beige claro (*Relleno 202*) (**Foto 79**).

Al sur del *Muro 230* se encontró el paramento de otro muro de contención construido con piedras angulosas. Como el *Muro 230* no bajaba más allá de la cabecera conservada de este nuevo muro (228), y aunque no se conservaba evidencia alguna del piso que los vinculó, es evidente que ambos pertenecen a la misma fase constructiva. El *Muro 228* tuvo una altura promedio de 92 cm, y al relleno de piedras angulosas que contenía se le asignó el código 239. En la base de este muro, justo en el límite de la excavación, se encontró los restos apenas conservados de un piso de barro (*Piso 245*). Por tanto, los *Muros 228* y *230* formaron dos plataformas escalonadas.

Mientras se retiraba la Capa Superficial en la cuadrícula S07 : E04 se encontró un cuenco de cerámica (*Hallazgo 220*) de pasta anaranjada de 10.5 cm de diámetro y 9 cm de altura, el cual se encontraba bien conservado y presentaba marcas de alisado horizontal en ambas superficies (**Fotos 80 y 159**).

Cuando se continuó el descombramiento del *Muro 228* hacia el oeste, encontramos los restos regularmente conservados de una escalera de piedra (221). Esta escalera, que fue construida adosada al paramento oeste del *Muro 219*, además de los peldaños que tuvieron 2.21 m de ancho, estuvo formada por un muro lateral de 37 cm de grosor (**Foto 81**). El peldaño inferior tuvo 53 cm de altura y un paso de 46 cm, mientras que el siguiente peldaño tuvo 27 cm de altura y un paso de 50 cm. El tercer peldaño, que estuvo constituido por la cabecera del *Muro 228*, tuvo 40 cm de altura y un paso de 62 cm de ancho. El cuarto peldaño, que también fue construido sobre el *Muro 228* y junto

al *Muro 230*, tuvo 38 cm de altura y un paso de 30 cm. Del quinto peldaño solo se conservaba una pequeña parte formada por el paramento sur del *Muro 230*. Aunque es posible que existieran otros peldaños, ellos ya no se conservan.

En la base de esta escalera se encontró los restos de un piso de barro que por su posición estratigráfica debe ser parte del mismo piso que hemos denominado 245.

El retiro de la Capa Superficial en las inmediaciones del Hoyo 4 permitió definir mejor el *Muro 205*, el cual se encontraba severamente destruido. Este muro se unía de manera perpendicular a otro también construido con cantos rodados y algunas piedras angulosas, el cual desaparecía antes de llegar al perfil sur de la unidad (*Muro 248*). Estos dos muros y los que se hallaban en el perfil este del Hoyo 4 (*Muros 250 y 251*) contenían un relleno de piedras angulosas y cantos rodados mezclados en una matriz de tierra de color gris (*Relleno 258*).

Además, junto a la esquina formada por los *Muros 205 y 248* se encontró los restos de otro muro construido con piedras angulosas (*Muro 247*), así como un lente de ceniza (267) que cubría la zona por donde originalmente se hallaba el *Muro 238*.

El descombramiento en esta zona también evidenció la existencia de un muro cuadrado de 1 m de lado (*Muro 241*) construido en el extremo sur del *Muro 214* encontrado durante la limpieza del Hoyo 1. A este muro cuadrado, que solo conservaba 34 cm de altura, se le adosaba un muro de 1.8 m de largo (*Muro 234*) cuya cabecera se asociaba a un piso de barro de color gris claro (*Piso 243*) que se apoyaba en el *Muro 219* (en la cuadrícula S09 : E05 encontramos un pequeño fragmento de este piso que se

apoyaba con el enlucido apenas visible de este muro). Además, se observó mejor el *Muro 231*, el cual fue construido sobre el *Piso 215* en la esquina formada por los *Muros 219 y 234*.

Aunque aún no era completamente visible, fue evidente que el *Muro 234* y los *Pisos 215 y 243* habían formado un peldaño de 2.37 m de largo y 40 cm de altura (*Peldaño 242*), el que posteriormente fue reducido a 1.83 m con la construcción del *Muro 231*.

Finalmente, cuando se limpió el *Piso 243* hacia el sur se observó que se apoyaba en un muro ubicado aproximadamente a 1 m del *Muro 241*. Este nuevo muro (224) era de doble paramento y tenía 45 cm de ancho.

Excavación del Recinto 4

Como la excavación de la Capa Superficial (201) y la limpieza del Hoyo 1 habían evidenciado la existencia de un recinto en las cuadrículas S07-09 : E05-09 de características similares a los que se venían excavando en las Unidades 1 y 2, procedimos a excavar los diferentes rellenos que se hallaban al interior de este recinto, la naturaleza de los cuales habíamos podido conocer con anticipación a través del perfil este del Hoyo 1. Para evitar que el *Muro 229* se desplome, decidimos dejar junto a él un testigo de 90 cm de ancho.

De esta manera se procedió al retiro del último relleno (202), el cual como ya mencionamos estuvo formado por una gran cantidad de cantos rodados mezclados con algunas piedras angulosas y unos pocos moluscos que se hallaban en una matriz de tierra de color beige claro. Aunque en este relleno de 1 m de grosor máximo se encontró

una concentración de cáscaras de maní, por su cercanía a la superficie no es segura su posición estratigráfica. Como era evidente antes de iniciar esta excavación este relleno se apoyó y fue contenido por los *Muros 205, 219, 229 y 238 (Foto 79)*.

Después de excavar el *Relleno 202* apareció la superficie de un piso de color beige y consistencia semicompacta (*Piso 203*), el cual se encontraba en regular estado de conservación, pues tenía algunos faltantes y su superficie era irregular. Además presentaba un declive hacia el este (**Foto 82**), y era evidente que se apoyaba en el *Muro 205*. Una vez retirado el *Piso 203*, se expuso la capa de ceniza que habíamos observado en el perfil este del Hoyo 1 (*Ceniza 204*). Este relleno contenía una alta proporción de material orgánico: vegetales (semillas, ramitas, carbón vegetal), moluscos, huesos de peces, etc., además de una piedra con intento de horadación y cuatro cantos rodados con hollín y facetado de molederas. Si bien en este perfil la *Ceniza 204* tuvo 13 cm de grosor, paulatinamente se iba adelgazando hacia el este, y era reemplazado por otro relleno de color beige (*261*), el cual se extendía hasta el *Muro 238*. Evidentemente estos dos rellenos fueron colocados para darle soporte al *Piso 203*. Por tanto, estas tres unidades estratigráficas, que se apoyaban en el *Muro 205*, corresponden a una sola fase constructiva.

Debajo de estos rellenos se encontró un nuevo piso de barro de color beige (*Piso 206*) de características similares al *Piso 203*, es decir de consistencia semicompacta y color beige (**Foto 83**). En la parte central de este piso se encontró una serie de marcas paralelas de poca profundidad. A través de una rotura en la esquina noreste del recinto se observó parte de un muro (*262*) que se adosaba de manera perpendicular al paramento interno del *Muro 238*, el cual había sido construido con piedras angulosas y

cantos rodados. Aunque no se observó en campo, a base de la evidencia del *Muro 210*, lo más probable es que el *Muro 262* también sea de doble paramento. Como el *Piso 206* tenía algunos faltantes, antes de excavarlo se pudo observar una pequeña parte del relleno que se encontraba debajo de él (*Relleno 207*), el cual como ya mencionamos estuvo formado por una capa de tierra de color beige de 10 cm de grosor. En esta relleno también se halló una moledera ovalada de piedra con hollín (**Foto 154b**), tres lascas, y dos pulidores de piedra, además de algunos fragmentos de coprolitos (**Foto 155**)¹¹⁸, dos huesos de *Ara* sp. (guacamayos) (**Foto 135a**), huesos de roedores, y una egagrópila de lechuza (**Foto 136c**).

Después de retirar el *Piso 206* y el *Relleno 207* se expuso el *Piso 263* (**Foto 84**). Este piso tuvo una superficie irregular y en él se encontró un fogón (265) de forma ovalada (70 cm N-S por 74 cm E-W) cuyos bordes se hallaban enrojecidos debido al calor producido en su interior. Este fogón, que fue construido simultáneamente con este piso, contenía ceniza de color gris (264) y al momento de excavarlo se pudo observar que además de ella, en su interior también había cantos rodados pequeños, los cuales en su mayoría se encontraban en la base de su mitad oeste. Esta excavación definió que este fogón solo tuvo 15 cm de profundidad y que sus paredes, a excepción del tramo del *Muro 262* junto al que fue construido, no fueron verticales sino cóncavas (**Foto 85**). Junto a este fogón se pudo observar con claridad que el *Muro 262* había sido cubierto por el *Piso 263*.

Alrededor de este fogón se halló una concentración de ceniza (208) que introducía en el perfil del testigo dejado junto al *Muro 229*. Al sur del fogón había otra concentración

¹¹⁸ Además de esta, también se halló evidencias de coprolitos en las UE 41, 124, 129, 137 y 285.

de ceniza (266) que cubría una depresión semicircular de poca profundidad. Aunque lo más probable es ambas concentraciones de ceniza sean parte de un mismo evento, con el fin de aislar sus contenidos a ellas se les asignó códigos diferentes.

Al este del fogón 265 se observó una depresión de mayores dimensiones, la cual tiene una profundidad máxima de 8.5 cm. Alrededor de ella existe una serie de rayas paralelas de 1.5 cm de ancho (**Foto 86**), así como al menos tres huellas de pisadas humanas. La huella más clara corresponde al pie izquierdo de un adulto pues incluso son evidentes las improntas de los dedos. Aunque las otras dos huellas no son tan claras parece que una de ellas pertenece a un pie derecho (**Foto 87**). Junto a esta depresión se observan otras dos de menores dimensiones.

Además se pudo observar que el *Piso 263* cubría a los *Muros 210* y *214*, e incluso el espacio del *Acceso 216*, y que había sido construido simultáneamente con el *Muro 205*, el cual, como ya señalamos, fue construido con cantos rodados de tamaño mediano y pequeños asentados en un mortero de barro. A pesar que se encuentra muy destruido por la excavación de los Hoyos 1 y 4, el paramento norte de este muro aún conservaba parte de su enlucido de color beige claro.

En vista que la excavación del *Fogón 265* permitió observar que había sido construido adyacente al *Muro 262*, procedimos a hacer un pequeño cateo en la base de este fogón junto a dicho muro, con el fin de hallar su piso asociado. Dicho piso se halló a solo 8 cm de la base del fogón, y a pesar de la pequeña área expuesta, se pudo apreciar que tenía un color beige y estaba bien pulido (**Foto 88**). Por sus características y nivel, relacionamos este piso con el *Piso 249*, hallado en el perfil norte del Hoyo 4. Al relleno

que se hallaba sobre este último piso le asignamos el código 414. Al profundizar algunos centímetros más en la mitad oeste de este cateo, observamos que el *Muro 262* seguía bajando, y aunque no podemos asegurarlo, lo más probable es que se profundice hasta asentarse en el *Piso 255*.

A continuación procedimos a retirar el *Piso 263* en el espacio del *Acceso 216*, pues necesitábamos conocer si el *Piso 218* se extendía por el interior del recinto o formaba la cabecera de una especie de umbral elevado. Después de excavar este piso y el relleno que se encontraba debajo de él (211), se definió que el *Piso 218* se extendía hacia el este por un espacio de 55 cm hasta donde apareció los restos de un muro orientado hacia el este (*Muro 413*), el cual clausuró el *Acceso 216*. Este muro conservaba una altura máxima de 17 cm, y debido a su muy mala conservación, se desconoce cómo era su parte posterior y cuál fue su altura original.

Además, el retiro de esta parte del *Piso 263* permitió apreciar en el *Muro 210* las improntas de los cantos rodados pequeños que fueron retirados cuando se le desmanteló para la construcción de dicho piso. Este mismo proceso se evidencia en los *Muros 214*, *262* y *413*.

Con el fin de determinar qué relación existió entre el *Piso 249* y el *Muro 413*, se procedió a excavar un pequeño cateo a lo largo de este último. Aunque de dimensiones muy reducidas, después de retirar el *Piso 263* y el *Relleno 414* en este cateo, claramente se apreció que estos dos elementos arquitectónicos se unían. El mortero del *Piso 249* tiene una gran cantidad de antiplástico vegetal, además del característico barro de color amarillo que se encuentra debajo de la capa de enlucido de color gris claro. Al limpiar

mejor la parte posterior del *Muro 413* observamos que el *Piso 218* fue parcialmente destruido para la construcción de este último muro.

Finalmente, como el *Muro 413* continuaba hacia el norte más allá del *Acceso 216*, nos quedó claro que el *Muro 210* se unía con el *Muro 262*.

Excavación de la Escalera 222 (Cateo 1) (Fotos 89 y 90)

Puesto que el retiro de la Capa Superficial (201) había evidenciado la existencia de una escalera de piedras en las cuadrículas S05-06 : E04-05, la cual había sido cubierta por el mismo relleno de shicras (240) que clausuró el *Pasadizo 236*, decidimos excavar sus peldaños inferiores y determinar su relación estratigráfica con el *Muro 230*. Una vez expuesta se definió que esta escalera estuvo formada por al menos cinco peldaños.

Como ya mencionamos, los dos peldaños superiores fueron hechos en la cabecera de los *Muros 226* y *227*. El primero, que marcó la altura de los muros que formaron la plataforma superior de la nueva fachada sur de la pirámide (*Muros 226* y *227*), tuvo un contrapaso de 28 cm. El segundo tuvo 1.96 m de ancho, un paso de 35 cm, y su contrapaso, que estuvo formado por el paramento del *Muro 227*, tuvo 50 cm, con lo cual se constituye en el peldaño más alto de esta escalera. El tercer peldaño tuvo 1.45 m de ancho, un paso de 36 cm, y un contrapaso de 41 cm. A excepción de su esquina oeste, este peldaño se encontraba bien conservado. Por su parte el cuarto peldaño tuvo 1.43 m de ancho, un paso de 23 cm, y un contrapaso de 44 cm. Asociado a la base de este peldaño se observó un espacio plano de 1.36 m por 53 cm limitado por el paramento norte del *Muro 230*.

Además de estos peldaños, el *Muro 290*, que tuvo 77 cm de largo y 27 cm de altura, y fue construido en el umbral del *Acceso 287* asociado al *Piso 292*, puede ser considerado como parte de esta escalera.

Después procedimos a realizar una excavación junto al lado este de esta escalera, pues éramos de la idea que allí se debía hallar otro conjunto de peldaños que permitió el acceso a través del *Pasadizo 236*. Así, a una profundidad de 46 cm del espacio plano asociado a la base del cuarto peldaño se encontró lo que a primera impresión parecía un nuevo peldaño que conservaba bien el enlucido de su contrapaso, aunque había perdido el de su paso. Debido a ello se observaba que a diferencia de los peldaños antes descritos, este fue construido mayormente con cantos rodados. Luego de una observación más acuciosa nos percatamos que este peldaño se introducía en los *Muros 226* y *230*, lo cual significaba que dicho peldaño era anterior a estos dos muros y al *Muro 227*. Como la secuencia que estábamos definiendo indicaba que la escalera había sido construida simultáneamente con estos muros, procedimos a retirar parte del relleno interno del *Muro 230* pues una alternativa era que este peldaño en realidad fuera la continuación del *Muro 219*. Esta limpieza comprobó que el *Muro 219* continuaba hacia el norte (por facilitar la descripción, a esta continuación la denominamos *Muro 286*). Por tanto, quedó evidenciado que este peldaño que habíamos encontrado originalmente fue un muro que perteneció a un recinto,¹¹⁹ el cual fue parcialmente desmontado en el espacio que fue necesario para formar el peldaño. La existencia de este muro más antiguo explica el porqué el *Muro 226* forma una curva junto a esta escalera.

Al profundizar esta excavación, debajo de los restos del relleno de shicras (*240*) que

¹¹⁹ Las excavaciones no definieron si el espacio formado por el *Muro 286* correspondió al área del Recinto 4 o a la de otro recinto que se hallaba al norte de él.

se hallaba junto al *Muro 286*, se encontró un piso de barro (293), el cual pensamos debe corresponder al siguiente peldaño. Aunque la falta de espacio no permitió definirlo en toda su extensión, calculamos que aún hay otros tres o cuatro peldaños cubiertos por el *Relleno 240*.

Este cateo también permitió determinar que el paramento este de esta escalera conservaba gran parte del enlucido lo cubrió, el cual contenía una gran cantidad de material vegetal.

En vista de esta evidencia, consideramos necesario profundizar el cateo en el lado oeste de la escalera, con el fin de determinar si allí también hubo otro conjunto de peldaños. Así, debajo del relleno de shicras (240) se encontró la superficie de un relleno de consistencia semicompacta (*Relleno 281*). Debido a la falta de tiempo, decidimos profundizar este relleno solo en la mitad adyacente a la escalera. Como después de 32 cm este relleno que contenía una gran cantidad de restos orgánicos (fragmentos de crustáceos, ascideas, moluscos, vegetales, huesos de roedores (**Foto 136b**) y peces, etc.) seguía profundizándose, decidimos restringir esta parte del cateo a la esquina formada por la escalera y el *Muro 227*, es decir a su cuadrante noreste. A los 86 cm desde su superficie terminamos la excavación de este relleno sin haber encontrado su base. Por tanto, con esta última excavación se pudo observar que el paramento oeste de la *Escalera 222* seguía bajando y que su enlucido solo se conservaba en la parte inferior.

En resumen esta escalera fue construida con piedras angulosas y algunos cantos rodados, y ella aún conserva algunos restos del enlucido que la revistió. Además, su excavación permitió evidenciar que fue construida simultáneamente con los muros que

formaron la plataforma superior de la nueva fachada sur de la pirámide (*Muros 226 y 227*) y con el *Muro 230*, los cuales formaron el *Pasadizo 236*. También se determinó que esta fase constructiva fue posterior a la que estuvo constituida por la construcción inicial del Recinto 4, formado entre otros, por los *Muros 219, 229 y 238*, así como al espacio formado por los *Muros 229 y 286*. Finalmente, creemos que el *Relleno 281* fue parte del enterramiento de este pasadizo, aunque su superficie también pudo haber sido utilizada como lugar de tránsito.

Cateo en el Pasadizo 236 (Cateo 2) (Foto 91)

Si bien la excavación inicial había evidenciado la existencia de un pasadizo (236) formado por los *Muros 226, 227 y 230*, aún se desconocía la profundidad a la que se encontraba su piso así como la zona dónde se hallaba su ingreso. Con el fin de resolver estas interrogantes, procedimos a excavar un cateo de 80 por 69 cm al exterior de la unidad, en un lugar donde la acumulación de piedras era notoriamente menor (cuadrícula S06 : E11-12).

De esta manera, primero se retiró la Capa Superficial (201) formada básicamente por escombros, y luego se procedió a excavar el relleno de shicras que lo clausuró (*Relleno 240*). Como ya se había evidenciado al interior de la unidad, las fibras vegetales de este relleno se encontraban en regular estado de conservación. En todos los casos se utilizó piedras angulosas de diferentes tamaños, las cuales tenían un color gris.

A una profundidad de 3.49 m de la parte más alta conservada de la cabecera del *Muro 226* se encontró un apisonado en cuya superficie se observaba restos de fibras vegetales. En un pequeño cateo de 30 por 30 cm hecho junto al *Muro 226* se pudo

observar que este apisonado en realidad era la superficie de un basural (415) de 12 cm de grosor. Debajo de este basural no quemado, y de características similares al *Relleno 281* hallado al oeste de la *Escalera 222*, se encontró un piso de barro de color amarillo que se unía con la base del *Muro 226*. Este piso (416), de superficie rugosa y consistencia semicompacta, se encontraba en regular estado de conservación. Aunque debido a la falta de espacio esta excavación no pudo ser profundizada más, pensamos que el *Muro 226* no continuaba bajando.

Esta excavación además nos permitió definir algunas características de los muros que formaron el pasadizo. Ambos muros (226 y 230) fueron construidos exclusivamente con piedras angulosas asentadas en un mortero de barro, y aunque originalmente debieron haber estado enlucidos, no se conservaba evidencia de ello. Si bien sus bases mantienen su verticalidad, sus partes medias y superiores se hallan inclinadas hacia el sur. Finalmente, aunque en el perfil este de este cateo apenas se aprecia la continuación del *Muro 230*, el *Muro 226* sí se observaba con claridad, por lo cual el acceso a este pasadizo se halla más al este.

Por tanto, durante una remodelación se construyó este pasadizo (236) de tan solo 72 cm de ancho promedio, y al menos 13 m de largo, el cual permitía, a través de la *Escalera 222* el acceso a la parte superior de la pirámide. Esta excavación también ha evidenciado que sobre el piso original del pasadizo (*Piso 416*) hubo un basural delgado (415), el cual creemos fue parte de una actividad de enterramiento que incluyó la deposición del relleno de shicras (240). Somos de esta opinión debido a que al interior de este basural no se encontró ninguna evidencia que nos indique una deposición paulatina (cambio de color, compactaciones, etc.), y su superficie tampoco parece haber

constituido un lugar de tránsito.

Ampliación Oeste

Con el objetivo de relacionar las fases constructivas que hasta este momento habíamos identificado en las Unidades 1 y 3, procedimos a ampliar la excavación de esta última hacia el oeste, básicamente exponiendo las cabeceras de los muros. Por razones prácticas iniciamos este descombramiento buscando la continuación de los muros que habían formado las plataformas del lado sur de la pirámide. De esta manera al descombrar el *Muro 237* se definió que este continuaba hasta unirse y formar una esquina con el *Muro 04*, el cual a su vez era el muro más antiguo encontrado en la Unidad 1.

También se halló la continuación del *Muro 227*, el cual se prolongaba hasta donde se encontró un muro orientado de manera perpendicular (*Muro 271*). Aunque los *Muros 228* y *230* se encontraron destruidos, es evidente que ellos también se habían prolongado hasta el *Muro 271*, por lo cual este último muro constituyó el final del *Pasadizo 236* (**Foto 92**). En el área donde originalmente se hallaba la esquina formada por los *Muros 228* y *271* se halló un lente de ceniza (283), el que a su vez cubría un piso de barro mal conservado (284) que fue construido sobre otra capa de ceniza que contenía numerosos restos orgánicos (285). El *Piso 284*, que parece corresponder al mismo piso que denominamos *245*, y fue construido conjuntamente con los *Muros 228* y *271*, por lo cual corresponde a la misma fase constructiva.

Esta excavación evidenció que los *Muros 04* y *237* formaron parte de la pirámide más antigua, la cual tuvo perfiles rectos, y a base de lo observado en el *Muro 04*

podemos señalar que el *Muro 237* también tuvo dos paramentos.

Por lo tanto, los *Muros 227, 228, 230 y 271*, y el *Piso 284 o 245* corresponden a una remodelación del lado sur de la pirámide, la cual incluyó la construcción de una nueva escalera (222).

Después de definir estas evidencias la excavación se extendió más al oeste, procediendo a excavar trincheras estrechas junto a las cabeceras de los muros que iban apareciendo. La excavación en esta zona se inició con la limpieza del paramento oeste del *Muro 271*, definiéndose que este fue construido con piedras angulosas grandes y medianas y que en promedio tuvo 70 cm de ancho. Además, presentaba una ligera inclinación hacia el oeste. Debido a su deterioro la altura de este muro iba disminuyendo hacia el sur hasta perderse por debajo del nivel excavado.

Durante esta excavación se encontró un muro delgado de 34 cm de ancho que se unía al paramento oeste del *Muro 271* y cuya cabecera se encontraba a menor nivel. Este nuevo muro (278) se encontraba bien conservado pues aún se observaba su enlucido en ambos paramentos. Cuando se continuó exponiendo el paramento sur de este muro se pudo determinar que tuvo 2.4 m de largo y que su extremo oeste formaba la jamba de un acceso (298). Debido a este hallazgo se procedió a la búsqueda del muro que formó la otra jamba. Así, se encontró el *Muro 299* de características similares al *Muro 278*. A continuación se siguió con la limpieza del paramento sur del *Muro 299*, definiéndose que tuvo 2.35 m de largo y que su extremo oeste se unía de manera perpendicular a otro muro (277).

El *Acceso 298* tuvo 62 cm de ancho y en él se observó los restos de un piso de barro (*Piso 422*) que se apoyaba en los *Muros 278* y *299*. Debajo de este piso, que se rompía abruptamente, se pudo apreciar un relleno de piedras angulosas.

Como evidentemente habíamos encontrado parte de un recinto (posteriormente identificado como el espacio posterior del Recinto 5), procedimos a buscar el muro norte, para lo cual continuamos con la limpieza del paramento oeste del *Muro 271*. Así se halló que este se unía de manera perpendicular a otro muro que también fue construido con piedras angulosas grandes y medianas (*Muro 272*). El trabajo continuó despejando el paramento sur de este muro que en promedio tuvo 62 cm de ancho, y aunque su parte central se encuentra marcadamente inclinada hacia el sur, aún conserva su enlucido de barro de color gris claro.

Debido a que el extremo oeste de este muro parecía formar una jamba, se procedió a extender la excavación, encontrándose un acceso de 94 cm de ancho (*Acceso 274*), cuyo lado oeste estuvo formado por la continuación del *Muro 277*.

En la excavación de este acceso también se encontró los restos de una escalera de 1.4 m de ancho construida con piedras angulosas y cantos rodados (*Escalera 275*), la cual era 46 cm más ancha que el *Acceso 274* (**Foto 93**). El peldaño superior, que está parcialmente destruido, tiene un paso de 38 cm y 28 cm de contrapaso, mientras que el siguiente tiene 20 cm de paso y un contrapaso de 28 cm. Debido a que al tercer peldaño se apoyaba un piso delgado de barro (*Piso 276*), solo se pudo observar su paso de 24 cm. Esta escalera fue construida adosada a los *Muros 272* y *277*, cubriendo la parte inferior del *Acceso 274*. El *Piso 276* tenía un color gris y se encontraba relativamente

bien conservado, aunque junto a la *Escalera 275* se observan algunas piedras del relleno subyacente (282).

Esto nos permitió definir el espacio anterior del Recinto 5, el cual tuvo al menos tres fases constructivas: la primera formada por su construcción inicial, parte de la cual son los *Muros 272* y *277* así como el *Acceso 274*, mientras que la segunda está constituida por la construcción de la *Escalera 275*, y la última por el *Piso 276*.

La excavación de la *Escalera 275* también permitió observar que el espacio al norte del *Acceso 274* fue rellenado con piedras angulosas medianas de diversos tamaños y algunos cantos rodados (*Relleno 279*). Aunque no se observó restos de fibras vegetales que indicaran la presencia de shicras, ello puede deberse al tamaño limitado de esta excavación. En esta área tampoco se halló evidencia del piso construido sobre este relleno.

Simultáneamente con estas últimas excavaciones se buscó la continuación del *Muro 05*, el cual había sido encontrado en la Unidad 1, pues como ya hemos mencionado el objetivo principal de esta ampliación fue relacionar las secuencias constructivas de ambas unidades. Aunque la continuación de este muro se encontraba marcadamente inclinada hacia el oeste, se observó que este se extendía hasta formar una esquina con el paramento norte del *Muro 272*, lugar donde también se encontró una saliente cuadrada de 80 por 67 cm (*Muro 273*). Aunque solo se excavó su parte superior se definió que este nuevo muro fue construido con piedras angulosas grandes y medianas. En esta misma excavación se halló restos de shicras mal conservadas (*Relleno 279*), las cuales por su posición estratigráfica corresponden al relleno previamente observado en el

ingreso a este espacio (*Relleno 408*).¹²⁰ Sobre el relleno de shicras se pudo apreciar la existencia de un piso de barro que apenas se conservaba (*Piso 280*). Ambos, el relleno y el piso, se apoyaron en el *Muro 05*, cubriendo su parte inferior, y aunque este piso también debió apoyarse en el *Muro 272*, no se conservaba evidencia de ello. Al parecer el *Muro 273* nunca tuvo una altura mayor que la observada, pues en un momento posterior también fue cubierto con el *Piso 280*.

Por tanto, este espacio arquitectónico, al que se llegaba a través del *Pasadizo 428*, tuvo al menos dos fases constructivas: la primera constituida por la construcción original a la que también pertenecen los *Muros 05, 272, 273 y 277*, mientras que la segunda corresponde al momento cuando fue cubierto con un relleno (*279*) para la construcción de un nuevo piso (*280*), al cual se llegó por medio de la *Escalera 275*.

Con el fin de definir el espacio posterior del Recinto 5, se prosiguió despejando hacia el sur el paramento este del *Muro 277* a partir del punto donde se había hallado, es decir en su esquina con el *Muro 299*. Así se llegó hasta donde este muro se unía de manera perpendicular con otro que al parecer era el muro periférico del recinto (*Muro 403*). Los trabajos prosiguieron con la limpieza de un tramo del paramento interno de este nuevo muro construido con piedras angulosas, mientras que el paramento externo se encontraba muy destruido pues cuando se limpió en aquella zona solo encontramos escombros.

Por tanto, hasta aquí las excavaciones habían permitido definir con claridad un recinto, el cual estuvo formado por dos espacios arquitectónicos. El espacio posterior

¹²⁰ En la Unidad 1 a este relleno se le asignó el código 58.

tuvo 5.37 m E-W por 1.86 m y un área de 9.98 m², y a él se accedía a través de un vano de 62 cm de ancho (*Acceso 298*). El espacio anterior tuvo 5.37 m E-W por 3.95 m y un área de 21.14 m², y a él se accedía por medio de un vano de 94 cm de ancho (*Acceso 274*).

A continuación se excavó el paramento oeste del *Muro 277* a la altura del espacio comprendido por los *Muros 272* y *299*, definiéndose que fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños y en promedio tenía 69 cm de ancho. En este lado el muro conservaba su enlucido y pintura rosada (Munsell 5YR 7/4) que originalmente pudo haber sido de color rojo.

Luego, al buscar el extremo el extremo norte de este muro, se encontró otro muro de piedras angulosas que se le unía de manera perpendicular. Este muro (*294*) tuvo 89 cm de ancho y formó la jamba de un acceso de 88 cm de ancho (*Acceso 295*) que había sido clausurado con un sello de piedras angulosas pequeñas que aún conservaba parte de su enlucido de barro hacia ambos lados (*Sello 296*) (**Foto 94**). La jamba oeste estuvo constituida por otro muro de piedras angulosas que se encontraba parcialmente destruido debido a una gran perforación que se observa en la fotografía aérea de mediados del siglo pasado. Por ello la altura de este muro (*297*) iba disminuyendo conforme se avanzaba la limpieza hacia el oeste.

Si bien esta perforación nos impidió continuar definiendo el *Muro 297* hacia el oeste, al mismo tiempo nos facilitó observar las características del *Sello 296*, así como definir que la base de este muro se asociaba a un piso de barro de superficie rugosa que solo se conservaba parcialmente (*Piso 406*). Aunque no se pudo observar con claridad, lo más

probable es que este piso corresponda a la construcción original de este recinto. Sobre este piso se encontró un fragmento de cerámica Lima.

También se definió que el *Sello 296* se unía con un piso de barro (*404*) regularmente conservado que solo pudo ser parcialmente expuesto. Como debajo del *Piso 404* se observó una capa de ceniza con alto contenido de material orgánico (*405*), retiramos parte de este piso con el fin de recuperar una muestra de esta ceniza. A su vez esta excavación expuso parte de un umbral elevado de 70 cm de altura, el cual corresponde a la construcción original del *Acceso 295*, pues aunque la parte expuesta se encontraba muy deteriorada, la jamba del *Muro 297* no seguía bajando. Debajo del piso del umbral se observó restos de fibras vegetales. Además, entre los *Pisos 404* y *406* también se encontró un relleno de piedras angulosas medianas y pequeñas de 67 cm de grosor (*Relleno 407*).

En la parte norte de este acceso solo se excavó hasta un nivel intermedio del *Relleno 408* (denominado *Relleno 58* en la Unidad 1), formado mayormente por piedras angulosas grandes y medianas, por lo cual no pudimos definir con qué piso se asociaban los muros de este recinto, ni la altura del *Sello 296* por este lado.

Junto con los recintos encontrados en la Unidad 1, la fachada de este recinto, denominado Recinto 6, formó un pasadizo (*428*) de 1.75 m de ancho que posteriormente fue clausurado con el *Relleno 408*. Fue a través de este pasadizo que también se accedió al Recinto 5.

Finalmente procedimos a definir el muro sur del Recinto 6. Para ello continuamos

limpiando en esta dirección el paramento oeste del *Muro 277* a partir del punto donde se había dejado su descombramiento. De esta manera se encontró un muro construido con piedras angulosas (*Muro 300*) que se adosaba de manera perpendicular al *Muro 277*. A continuación se siguió limpiando el *Muro 277*, el cual se extendió 1.44 m más hasta donde formaba una esquina con otro muro que por sus características y ubicación pudimos definir como la continuación del *Muro 403*.

Aunque debido a la falta de recursos y tiempo no se pudo continuar el descombramiento hacia el oeste de los *Muros 300* y *403*, establecimos que durante una remodelación se construyó una plataforma de 1.44 m de ancho en la parte posterior de este recinto que originalmente tuvo 8.13 m N-S.

En resumen, aunque solo parcialmente excavado, en el Recinto 6 se han identificado al menos dos fases constructivas: la correspondiente a la construcción original donde existió un acceso con un umbral de 70 cm de altura, y una remodelación donde se selló la parte inferior de este acceso y se elevó el nivel de su piso. Es posible que durante esta última fase también se construyera la plataforma posterior. A diferencia de los recintos hallados en la Unidad 1 tampoco se ha encontrado evidencia de superposición de muros, por lo cual parece que ellos tuvieron una misma altura desde su construcción inicial, y aunque no encontramos ninguna evidencia de división interna en este recinto, ello se puede deber a lo limitado de su área excavada.

Debido a que después de limpiar las cabeceras de estos muros nos habían quedado algunas dudas procedimos a excavar algunos cateos.

Cateo 3

Como era evidente que la *Escalera 275* se adosaba a los *Muros 272* y *277*, cubriendo la parte inferior del *Acceso 274*, y que al mismo tiempo en esta escalera se apoyaba el *Piso 276*, decidimos hacer un pequeño cateo en este último piso, junto al último peldaño visible, con el fin de encontrar el piso original de este recinto. De esta manera, a una profundidad de 23 cm desde la superficie del *Piso 276* encontramos un paso de 22 cm de un cuarto peldaño, con lo cual definimos que el contrapaso del tercer peldaño tuvo 29 cm. A pesar que la escalera seguía profundizándose, en este nivel detuvimos la excavación (en base a la altura de sus peldaños y al nivel del *Piso 419* posteriormente encontrado en el *Acceso 298* (Cateo 4), calculamos que nos faltó excavar un peldaño más). Como ya indicamos, al relleno que se encontraba debajo del *Piso 276* se le asignó el código 282.

Cateo 4

Debido a que en el *Acceso 298* se había evidenciado la existencia de un piso (422) que se apoyaba en los *Muros 278* y *299*, y como aún faltaba hallar los pisos originales del espacio anterior y posterior del Recinto 6, decidimos realizar un cateo en este acceso. Así, después de excavar un relleno de shicras mal conservadas (*Relleno 427*) al norte de este acceso se observó que el *Piso 422* era la cabecera de un pequeño muro (420) que formaba un umbral de 34 cm de altura, y debajo de este último muro se encontró un umbral (426) de 12 cm de altura cuya base se unía a un piso de barro (419) que estaba asociado con la construcción original del espacio anterior.

En el *Relleno 427* se encontró algunos restos de shicras cuyas fibras vegetales apenas se distinguían entre las piedras angulosas pequeñas de color amarillo. La superficie de este

relleno llegaba hasta el nivel de la cabecera del *Muro 420*, y por su posición estratigráfica es muy probable que se trate del mismo relleno que soportó el *Piso 276* (*Relleno 282*), el cual no se conservaba en esta área.

Con esta evidencia se procedió a profundizar la excavación en el lado sur del acceso, encontrándose debajo de un relleno de piedras angulosas (*Relleno 421*) el otro lado del *Umbral 426*. En este lado el umbral también tenía 12 cm de altura y se asociaba a un piso de barro (*401*) que corresponde a la construcción original del espacio posterior del Recinto 5.

Por tanto, la excavación de este cateo nos permitió determinar que en el *Acceso 298* originalmente hubo un umbral de 12 cm de altura hacia ambos lados (*Umbral 426*), el cual relacionó los pisos más antiguos de ambos espacios (*Piso 401* del espacio posterior y el *Piso 419* del espacio anterior). Sobre él se halló otro umbral de 34 cm de altura cuyo paramento norte (*Muro 420*) se alineaba con el del umbral subyacente. Aunque la cabecera de este umbral tardío (*Piso 422*) se hallaba parcialmente destruido, el hecho que algunas de las piedras de su relleno se encuentren cubriendo el lado sur del *Umbral 426*, inicialmente nos llevó a pensar que este nuevo umbral en realidad era un muro de contención (*Muro 420*) que se asoció a un piso (*422*) que al parecer se extendió por todo el espacio posterior, pero que actualmente solo se conservaba en la zona del acceso. Sin embargo, al no encontrar ninguna evidencia de la continuación de este piso después de excavar este cateo, proponemos que el *Muro 420* y *Piso 422* en realidad son parte de un umbral elevado hacia ambos lados que ha perdido el muro que formó su lado sur.

Cateo 5

Debido a que con la limpieza de su cabecera no se pudo encontrar el paramento externo del *Muro 403*, procedimos a hacer un cateo. Así, debajo de la Capa Superficial (201) se halló un relleno de shicras (409) cuyas fibras vegetales estaban relativamente bien conservadas. Debajo de este relleno, y a aproximadamente un metro de la superficie, se halló un alineamiento de piedras angulosas grandes, el cual aunque no conserva su enlucido ni mortero, era evidente que correspondía al paramento que estábamos buscando. De esta manera se pudo definir que el *Muro 403* tuvo 1.02 m de grosor y que estaba marcadamente inclinado hacia el sur. Además, la existencia del relleno de shicras (409) al sur de los Recintos 5 y 6 nos lleva a pensar en la existencia de arquitectura adicional en esta zona, la cual aún permanece enterrada.

Entierro 402 (Foto 95)

Mientras se buscaba la continuación sur del *Muro 271*, en la cuadrícula S08 : W03-04 se encontró un fardo funerario intrusivo, pues para su colocación además de este muro también se había destruido parcialmente el *Muro 403* y el *Piso 401*. Este fardo (402) tiene 90 cm de largo y 35 cm de ancho, y fue asegurado con soguillas hechas con fibra vegetal, las cuales tienen una torsión en “Z”. La tela exterior era llana de color marrón claro con franjas paralelas de color azul y marrón oscuro. Aunque en líneas generales la tela se encontraba en buen estado de conservación, presentaba algunos deterioros, los cuales al parecer ya existían cuando se le utilizó para envolver el muerto (una rotura se encuentra en la zona de los pies y otra cerca al brazo izquierdo).

Las soguillas, que se encuentran muy bien conservadas, dan varias vueltas alrededor del cuello, y luego dan tres vueltas más a la altura de los codos y otras tres al nivel de

las rodillas. Debajo de la tela externa hay otro conjunto de soguillas, y hasta donde se puede apreciar, en su interior hay un solo individuo que se encuentra en posición decúbito dorsal con sus extremidades flexionadas. Este fardo al parecer no tiene relleno y solo está constituido por el cadáver y las diferentes telas que lo envolvieron, además de las soguillas de fibra vegetal que lo aseguraron. No se encontró ningún material asociado.

Después de retirar el fardo, se pudo observar que la base del *Muro 271* se unía con el *Piso 401*, lo cual corrobora que ambos corresponden a una misma fase constructiva.

Cateo 6

Como la excavación del *Entierro 402* había expuesto en mayor área el *Piso 401*, pero no había encontrado ninguna evidencia de la continuación del *Piso 422*, decidimos terminar de exponer el *Piso 401* a todo lo largo del paramento oeste del *Muro 271*. A pesar que en esta excavación de 60 cm de ancho, debajo del *Relleno 421* se encontró muy bien conservado el *Piso 401*, el cual tenía un color gris claro y una superficie rugosa, confirmándose que corresponde a la misma fase de los *Muros 271* y *278*, no se encontró evidencia alguna del *Piso 422*. Además, esta excavación permitió definir que el *Muro 278* originalmente solo tuvo 94 cm de altura.

Cateo 7

Como intento final por encontrar la continuación del *Piso 422* se llevó a cabo otro cateo a lo largo del paramento este del *Muro 277*. Los resultados obtenidos fueron similares a los del Cateo 6, es decir si bien debajo del *Relleno 421* se encontró el *Piso 401* bien conservado, no se halló ninguna evidencia del *Piso 422*. Debido a esto se refuerza

nuestro planteamiento según el cual lo que denominamos *Muro 420* y *Piso 422* en realidad son parte de un umbral elevado hacia ambos lados que ha perdido el muro que formó su lado sur. También se definió que el *Muro 299* tuvo una altura similar a la del *Muro 278*.

En el enlucido de los muros que formaron el espacio posterior del Recinto 5 se observaron marcas verticales del alisador utilizado. Además, se pudo observar que los *Muros 278* y *299* fueron construidos con cantos rodados, mientras que los *Muros 271* y *277* fueron hechos con piedras angulosas.

Por tanto, contra nuestra impresión inicial, según la cual en esta zona solo encontraríamos las esquinas de las plataformas de las fachadas oeste y sur de la pirámide, lo que hallamos fue la evidencia de dos recintos (5 y 6), y cabe la posibilidad que existan otros más.

Excavación en el Relleno 258 (Cateo 8)

Con el fin de definir la extensión del *Muro 248*, y para obtener una muestra del *Relleno 258*, se excavó un cateo de 2 m por 50 cm en las cuadrículas S10 : E09-10. Como ya mencionamos este relleno estuvo formado por piedras angulosas y cantos rodados mezclados en una matriz de tierra de color gris. Entre otros materiales en este relleno se encontró un canto rodado de 7.4 por 4.5 por 4 cm envuelto en cordoncillos delgados teñidos superficialmente de color rojo (**Foto 149**), además de un pulidor de piedra y dos huesos de ave de la familia Psittacidae (loros y guacamayos) (**Foto 135b**). Si bien este cateo solo se profundizó hasta un nivel intermedio del relleno, no llegándose hasta el piso asociado a la base del *Muro 248*, se definió que este muro se

introducía en el perfil sur de la excavación, y el hecho que inicialmente esto no se percibiera se debía a que en esta zona conservaba menos altura.

Excavación al Sur del Hoyo 1

Los trabajos finales en esta unidad consistieron en una serie de pequeñas excavaciones en las cuadrículas S09-10 : E05-07, las cuales básicamente fueron hechas para relacionar la estratigrafía hallada en los Hoyos 1 y 4.

Excavación del Peldaño 242 (Fotos 96 y 97)

Con el fin de definir la relación estratigráfica entre el *Piso 215* y el *Peldaño 242*, se decidió excavar los restos del relleno de shicras (417) que lo cubría. Este relleno, del cual solo se conservaba una parte, estuvo formado por piedras angulosas medianas (24 por 18, 31 por 20 cm) y pequeñas (16 por 11, 12 por 10 cm), así como por cantos rodados (22 por 11, 22 por 18 cm), aunque en menor cantidad. Las fibras vegetales se encontraban muy deterioradas y apenas se pudo recuperar un fragmento de ellas.

Después de retirar las shicras se pudo apreciar con mayor claridad el paramento del contrapaso del peldaño. Su enlucido final estaba muy bien conservado y en él había algunas líneas horizontales del alisador utilizado. Debajo de una shicra que contenía piedras angulosas que había sido colocada en el extremo oeste del peldaño, apareció una concentración de vegetales y debajo de ellos se encontró un lente de ceniza (410) que se hallaba sobre el *Piso 215* y se apoyaba en el *Muro 231*.

Esta excavación permitió apreciar que el *Piso 215* originalmente se introducía por debajo de los *Muros 231* y *234*, pero cuando se construyó el *Muro 231* se le aplicó

una nueva capa de barro, la cual tuvo un color gris claro y aún conservaba su superficie pulida.

Excavación del Relleno 257

Con el fin de definir mejor el *Muro 244* cuyos restos se habían encontrado en la cuadrícula S09 : E07, se retiró el *Relleno 257*, el cual estuvo compuesto por piedras angulosas y cantos rodados pequeños en una matriz de tierra de color gris de consistencia suelta. Debajo de este relleno se halló el *Piso 249*, el cual como ya hemos mencionado se introducía por debajo del *Muro 205* y se apoyaba en el *Muro 241*. Al igual que este piso, el *Muro 244* debió adosarse al *Muro 250*.

Restos del Entierro 411 (Foto 98)

Mientras se limpiaba la superficie del *Relleno 252* junto al paramento este del *Muro 241*, se encontró los restos disturbados de un entierro. A partir de los pocos restos encontrados (vértebras, huesos de las manos y de los pies, algunos huesos largos, y fragmentos del maxilar, mandíbula, sacro, manubrio, coxal, y algunas costillas.), se estableció que ellos correspondían a un niño de aproximadamente 7 años \pm 9 meses, aunque su sexo no pudo ser determinado.¹²¹ Junto a estos huesos se encontró cabello, restos de una tela llana de 1 por 1 parcialmente carbonizada, así como fragmentos de soguillas hechas con fibras vegetales y numerosas pupas de insectos.

Aunque este entierro fue hallado descontextualizado, por el tipo de tela que lo envolvió (llana de 1 por 1) somos de la idea que se trata de un entierro intrusivo que fue disturbado cuando se excavaron los hoyos.

¹²¹ Los análisis de estos restos óseos fueron hechos por Lucía Watson en noviembre del 2007.

Cateos

Si bien hasta este momento se había podido establecer con bastante certeza la secuencia constructiva de los Hoyos 1 y 4, e incluso ellas podían ser relacionadas durante sus fases finales, aún nos faltaba vincular sus fases constructivas iniciales (p.e. la relación estratigráfica entre los pisos más antiguos hallados en ambos hoyos -Pisos 255 y 424-). Además, como el *Piso 215* se introducía por debajo del *Muro 234*, consideramos necesario definir hasta dónde se extendía, tanto por el sur como hacia el este.

Dada esta situación decidimos realizar una excavación (Cateo 9) en las cuadrículas S09-10 : E05-06, pues era nuestra idea que podíamos determinar cómo se relacionaban los *Muros 219* y *246* del Hoyo 1 y los *Muros 253* y *259* del Hoyo 4.

Este cateo en forma de “L” se inició retirando parte del *Piso 243* y el relleno que se hallaba debajo de él de piedras angulosas y cantos rodados pequeños y medianos (*Relleno 423*). Así se definió que *Piso 215* se extendía por el sur hasta unirse con la base del *Muro 224*, el cual tuvo 45 cm de ancho y un enlucido grueso de color amarillo. Por el oeste este piso se apoyaba en el *Muro 219*, no observándose evidencias de la continuación del *Muro 246*.

A continuación se profundizó esta excavación retirando parte del *Piso 215*, pues necesitábamos saber si el *Piso 255* se extendía hasta esta zona. De esta manera pudimos observar que la base del *Muro 219* se asociaba con los restos apenas visibles de un muro orientado hacia el norte (*Muro 418*). Ambos muros se unían con un piso que por sus características y altitud consideramos parte del *Piso 255* (**Foto**

99). Debido a que no se halló ninguna evidencia del paramento sur del *Muro 418*, somos de la idea que este en realidad fue el paramento de una plataforma de poca altura cuya parte posterior se asoció a un muro no excavado.

En vista que con este cateo no pudimos determinar hasta dónde se extendía el *Piso 215* por el este, decidimos excavar un último cateo en el perfil oeste del Hoyo 4 junto al *Muro 259*, en las cuadrículas S10 : E06-07 (Cateo 10). Así, después de retirar parte del *Relleno 252*, encontramos que el *Piso 215* se extendía hasta asociarse con los restos de un muro construido con cantos rodados pequeños y medianos (*Muro 425*). Aunque este muro, que en realidad parece ser una prolongación del *Muro 241*, estaba muy destruido y su paramento oeste solo fue definido a partir de la impronta del *Piso 215*, y por la disposición regular de las piedras del relleno que posteriormente se apoyó en él (*Relleno 423*). Si bien su paramento este conservaba parte de su cabecera y enlucido, este desaparecía antes de llegar al perfil sur de la excavación. Además, por este lado se observó que el *Muro 425* fue construido sobre el *Piso 255*, el cual continuaba hacia el oeste (por lo observado en el Cateo 9 este piso se extendió hasta la base del *Muro 219*) (**Foto 100**). Por tanto, el *Muro 425* indica que cuando se construyó el *Piso 215*, parte del *Piso 255* aún continuó siendo utilizado.

Con esta excavación se ha definido que el *Piso 215* fue construido conjuntamente con los *Muros 224* y *425*, y además la evidencia estratigráfica permite proponer que el *Muro 224* en realidad es la prolongación del *Muro 253*, hallado en el Hoyo 4.

Finalmente, como en este último cateo no se halló ninguna evidencia de la probable

plataforma asociada al *Muro 418*, creemos que ella solo ocupó una pequeña área en la esquina suroeste del Recinto 4.

6.4. Unidad 4 (Planos 21 - 32)

Esta unidad compendió la excavación de la plaza circular que se halla al oeste de la pirámide y de los Recintos 1, 2 y 3. Esta plaza había sido parcialmente excavada por Rikard Holmberg (1991) en el año 1990, y fue mencionada por primera vez en la literatura arqueológica por Jorge Silva (1992: 395, fig. 2).

Aunque al inicio de nuestros trabajos en el terreno solo se observaba una depresión rellena de basura moderna (**Foto 101**), en la fotografía aérea de 1945 claramente se apreciaba la existencia de una plaza circular (**Fotos 17 y 18**), y si bien inicialmente solo se contempló la excavación de uno de sus cuadrantes con el fin de definir su material y técnica constructiva, al percibir que en su mayor parte ella se encontraba rellena con materiales modernos y que las piedras de su paramento se encontraban deterioradas debido a su uso reciente como reservorio de aguas servidas de las chancherías cercanas, se consideró necesario liberar y exponer completamente su paramento interno.

Excavación al Interior de la Plaza Circular

Debido a que el relleno que originalmente cubrió esta plaza fue casi totalmente excavado en la primera mitad de la década de 1990 por Rikard Holmberg, y que posteriormente esta fue utilizada como basural, gran parte de los trabajos al interior de ella se limitaron a la extracción de estos desechos. Además, sobre el piso de la plaza se halló una capa de 50 cm de grosor de tierra negra que es el resultado de la sedimentación de las aguas servidas provenientes de las chancherías cercanas. En total

se eliminó más de 300 m³ de estos desechos (**Fotos 102 - 104**).

En la Capa Superficial (301) también se encontró una gran cantidad de piedras angulosas de diversos tamaños al parecer correspondientes a las áreas derrumbadas del muro interno de la plaza (302). En esta capa también se halló fragmentos de cerámica de la Cultura Lima, la mayor parte de los cuales posiblemente provengan de las zanjas excavadas en las cercanías para la instalación de tuberías. En las pocas zonas no intervenidas por Holmberg (sobre todo ubicadas en la mitad norte de la plaza) además de algunos fragmentos de cerámica, se encontró una valva de *Mesodesma donacium* (macha) envuelta en un fragmento de textil llano, un instrumento de madera, una cuenta de cerámica, varios artefactos de piedra, fragmentos de textiles, restos óseos, numerosas valvas de moluscos (casi en su totalidad *Mesodesma donacium*), vegetales, y un hacha de piedra (**Fotos 160 - 165**). Aunque el contexto de estos materiales no fue claro, en base a la cerámica creemos que corresponden a la ocupación Lima.

Con esta excavación se pudo exponer todo el paramento interno (*Muro 302*). Aunque en la construcción de este muro mayormente se utilizó piedras angulosas grandes (40 por 25, 36 por 30, 44 por 19 cm) y medianas (27 por 18, 24 por 20 cm) colocadas indistintamente, también existen algunas muy grandes (59 por 33, 47 por 29 cm) en la base. Todas estas piedras fueron colocadas con sus caras planas hacia el paramento, asentadas en un mortero de barro, y si bien no existen hiladas formales, hay cierta tendencia a formarlas. Aunque planas, las superficies de las piedras no tienen un acabado especial, pues todas ellas presentan rugosidades, y si bien la mayoría de las piedras tienen una forma cuadrada o rectangular, hay algunas de forma trapezoidal y triangular, y otras son irregulares. Este muro conserva una altura máxima de 1.57 m

(**Foto 105**), y muchas de las piedras que lo forman se encontraban muy deterioradas debido al contacto con las aguas servidas de las chancherías cercanas (**Foto 106**). Por esta misma razón no se conserva ninguna evidencia de la pintura que debió cubrir la superficie su paramento, y tampoco hay restos del enlucido que originalmente cubrió sus piedras.

Sobre la parte posterior de este muro se observaron algunos fragmentos de shicras muy deterioradas, y aunque no pudo ser bien definido debido a la remoción del terreno circundante a esta plaza, las excavaciones posteriores nos permitieron identificarlo como restos del *Relleno 314*.

Asimismo se halló el piso asociado (*Piso 304*), el cual está formado por una capa de barro de color gris que tiene un grosor que varía entre 2 y 9 cm. Este piso tiene una superficie de tendencia plana, y debido a su deterioro no conserva ninguna evidencia de su enlucido final.

Cateos debajo del Piso de la Plaza Circular

Una vez finalizada la excavación al interior de la plaza, y con el objetivo de determinar si debajo del piso de ella existía evidencia de una ocupación anterior, se hicieron dos cateos de 1m², uno junto al *Muro 302* en el extremo norte de la plaza (Cateo 1), y otro en el centro de ella (Cateo 2).

Cateo 1 (**Foto 107**)

En esta excavación se hallaron las siguientes unidades estratigráficas:

304. Piso de barro de color gris de consistencia compacta. Tiene un grosor promedio de 9 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.
307. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava, piedras angulosas pequeñas (4 por 5, 6 por 4 cm), medianas (14 por 3, 11 por 7 cm) y grandes (24 por 11 cm). Tiene una consistencia semicompacta y un grosor promedio de 45 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.
309. Capa de arena fina muy húmeda de consistencia semicompacta. En su superficie tiene una compactación delgada. Tiene un color marrón rojizo y un grosor promedio de 18 cm. No contenía ningún tipo de material cultural. A partir de esta capa el cateo se redujo a su mitad norte.
310. Capa de arena fina mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 5, 5 por 3 cm) y algunas medianas (10 por 6 cm). Tiene una consistencia compacta. Se excavó 48 cm, llegando hasta un nivel intermedio. No contenía ningún tipo de material cultural.

Cateo 2 (Foto 108)

En esta excavación se hallaron las siguientes unidades estratigráficas:

304. Piso de barro de color gris de consistencia compacta. Tiene un grosor promedio de 2 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.
306. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava y piedras angulosas

pequeñas (5 por 2, 6 por 4 cm). Tiene una consistencia compacta y un grosor promedio de 40 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

307. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava, piedras angulosas pequeñas (4.5 por 5.5, 4 por 5 cm), medianas (11 por 8, 15 por 12 cm) y grandes (25 por 16 cm). Tiene una consistencia semicomcompacta y un grosor promedio de 28 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

308. Capa de arena fina de color gris y consistencia semicomcompacta.

309. Capa de arena fina muy húmeda de consistencia semicomcompacta. Tiene un grosor promedio de 15 cm. Esta y la capa anterior están intercaladas y parecen formar una sola capa. Ambas tienen compactaciones delgadas. Ninguna de las dos contenía algún tipo de material cultural.

310. Capa de arena fina húmeda mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 5, 7 por 6 cm). Tiene una consistencia compacta y un grosor promedio de 14 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

311. Capa de arena fina húmeda mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 4, 5 por 5 cm) de consistencia muy compacta. Solo se descubrió su superficie. Parece tratarse de un antiguo suelo de la quebrada.

Excavación del Muro Externo de la Plaza Circular

Una vez terminada la excavación de los cateos al interior de la plaza circular,

decidimos buscar el muro externo, pues debido a su ubicación al interior de una quebrada, nos era claro que este al menos existía en los lados norte y sur. Para ello escogimos un lugar al sur, donde existía una zanja de poca profundidad al parecer hecha para canalizar las aguas servidas. Además, en esta zona la acumulación de tierra superficial era menor que en el lado norte. Así, con la excavación de esta trinchera de 2 m de ancho, que básicamente consistió en el retiro de la Capa Superficial que se encontraba detrás del *Muro 302*, inicialmente se encontró una piedra plana que nos indicaba la posible ubicación del muro, y posteriormente al excavar a sus costados encontramos otras piedras de similares características, lo cual nos confirmó el hallazgo del muro externo, al cual denominamos *Muro 312*.

En este punto decidimos hacer otra trinchera de 70 cm de ancho a todo lo largo de la parte superior de este muro, y profundizar hasta la base en una zona restringida (Cateo 3). La trinchera tuvo una longitud total de 23.5 m y evidenció que el *Muro 312* se adapta a la superficie del terreno, es decir tiene una mayor altura en el fondo de la quebrada y va disminuyendo conforme asciende por sus laderas (**Fotos 109 y 110**). La trinchera también ha permitido determinar que este muro no tiene un recorrido paralelo al del muro interno y que continúa extendiéndose más allá de los límites de la excavación, siendo probable que llegue a formar toda la circunferencia de la plaza. Por su parte, el Cateo 3 intruyó la capa de escombros que se encuentra delante del *Muro 312*, evidenciando que su altura conservada de 1.53 m debió ser mayor. Este muro está formado por el mismo tipo de piedras que formó el paramento interno (*Muro 302*), es decir piedras angulosas muy grandes (47 por 23, 58 por 32 cm), grandes (27 por 27, 29 por 20 cm), y medianas (12 por 18, 18 por 16 cm), las cuales fueron asentadas en un mortero de barro. A diferencia del paramento interno, las piedras de este muro se han

movido de su posición original, por lo cual sus caras planas no siempre dan hacia el paramento. No se ha observado evidencia del enlucido ni de la pintura que debió cubrir este paramento.

Además, el Cateo 3 definió que el muro y los escombros se hallaban sobre una capa formada por arena fina húmeda mezclada con cascajo y algunas piedras angulosas pequeñas (*Relleno 306*). Debido a lo estrecho del espacio, este relleno solo se pudo excavar hasta una profundidad de 28 cm.

Excavación del Relleno 314

Debido a que consideramos que el espacio de 7 m entre el paramento interno y externo de la plaza era demasiado ancho para que ambos sean parte de un solo muro, decidimos profundizar la trinchera de 2 m de ancho que previamente nos había permitido localizar el paramento externo de la plaza (*Muro 312*).

Esta excavación nos permitió hallar la cabecera de lo que inicialmente consideramos como un nuevo muro, pero que posteriormente identificamos como el paramento externo del *Muro 302*, con lo cual pudimos definir que tuvo 1.90 m de ancho. Además, también observamos que entre este y el *Muro 312* había un relleno de piedras angulosas (*314*). A continuación se decidió practicar dos cateos en este relleno, uno adyacente al paramento externo del *Muro 302* (Cateo 4) y otro detrás del *Muro 312* (Cateo 5) (**Fotos 111 y 112**).

En el Cateo 4 se retiró el *Relleno 314* hasta llegar a otro formado por arena fina húmeda de color gris mezclada con cascajo y piedras angulosas pequeñas, el cual

identificamos como el *Relleno 306*. Esto nos permitió definir que el *Muro 302* fue construido sobre esta capa de arena y que su paramento externo conservaba 90 cm de altura y había sido construido con angulosas grandes (40 por 34, 36 por 34 cm), y medianas (18 por 16, 20 por 15 cm) y algunas pequeñas (10 por 12, 16 por 11 cm) en su parte superior), las cuales fueron asentadas en un mortero de barro. Sin embargo, las piedras de este paramento formaban una superficie poco regular.

El *Relleno 314* estuvo formado por piedras angulosas medianas (20 por 15 cm), grandes (33 por 15 cm), y muy grandes (49 por 36 cm), entre las cuales se observan algunos restos muy deteriorados de shicras.

En el Cateo 5 también se retiró el *Relleno 314* y se expuso la superficie del *Relleno 306*, la cual se encontraba a un nivel intermedio de lo que había sido definido en los Cateos 3 y 4. Esto evidencia que este relleno fue colocado para formar un volumen encima del cual se construyó los muros y el piso de la plaza. Para excavar el *Relleno 306*, se tuvo que reducir a la mitad norte la excavación original de 1m².

Excavación de las Escaleras

Como trabajo final en esta unidad se excavó en los lugares donde creíamos se encontrarían las dos escaleras de acceso al interior de la plaza, es decir en sus lados este y oeste, en el eje de la plaza circular con la pirámide.

De esta manera, poco después de comenzar con la excavación de la Escalera Este (305) se encontró la unión de lo que inicialmente parecían ser dos muros. Sin embargo, cuando se amplió el área de intervención pudimos percatarnos que se trataba de la

esquina formada por el muro lateral norte y un peldaño (posteriormente identificado como el tercero), llamándonos la atención que este tenía una forma cóncava, es decir formaba un arco de circunferencia hacia el interior de la plaza.

Una vez identificado este peldaño como tal se continuó su excavación con el fin de buscar su unión con el muro lateral sur, y de esta manera definir sus dimensiones. Así se pudo observar que este peldaño tenía 7.04 m de longitud y que estaba parcialmente destruido en su parte media, aunque en gran parte conservaba su enlucido de barro. A continuación se retiró la Capa Superficial que se encontraba tanto sobre como debajo de este peldaño, ello con el fin de definir la existencia de otros peldaños. De esta manera se encontró los restos de dos peldaños superiores, los cuales aunque mal conservados, también mostraban una forma cóncava.

El peldaño superior de esta escalera se encuentra muy destruido y solo conserva un pequeño fragmento cerca de su esquina con el muro lateral sur. A partir de este segmento calculamos que originalmente tuvo 8 m de longitud, y aunque actualmente en promedio solo presenta 17 cm de altura, creemos que al menos tuvo una altura similar a la del segundo peldaño, es decir 27 cm.

El segundo peldaño también está destruido en su mayor parte y solo conserva dos fragmentos: uno en la mitad norte, y otro en el extremo sur, el cual se une con el muro lateral de este lado. A partir de ellos calculamos que tuvo 7.55 m de longitud. Su paramento estuvo formado por piedras angulosas medianas (28 por 16, 32 por 20 cm). Tiene un ancho promedio de 32 cm y una altura de 27 cm.

El tercer peldaño es el mejor conservado, pues se aprecia en toda su extensión y solo presenta algunos faltantes en su parte media. Como ya mencionamos, tiene 7.04 m de longitud, una altura promedio de 50 cm, y 35 cm de ancho. Su paramento estuvo formado por piedras angulosas medianas (29 por 17 cm) y grandes (55 por 30 cm).

En la base del tercer peldaño existe un piso de barro que aunque solo se conservaba en ambos extremos, originalmente tuvo un área de 12.86 m². Debajo de este piso hay un relleno de piedras angulosas pequeñas (17 por 13, 11 por 5, 8 por 5 cm) mezcladas en una matriz de barro de color marrón (*Relleno 303*), el cual se extiende hasta el paramento interno del *Muro 302*, lo cual evidencia que no existieron más peldaños. Entre este piso y el de la plaza circular (*Piso 304*) hubo un desnivel de 1.78 m.

Es evidente la destrucción de la parte media de esta escalera, ello posiblemente debido al deslizamiento de piedras y agua producido por la rotura de alguna de las tuberías de desagüe que pasan por las cercanías.

El muro lateral norte conserva una altura de 89 cm en el lugar donde se une con el piso de la escalera, y aunque actualmente solo se observa un tramo de 1.53 m, originalmente debió tener 5.06 m de largo. Estuvo formado por piedras angulosas grandes (34 por 16, 40 por 20, 36 por 20 cm). El muro lateral sur, por su parte conserva una altura de 99 cm también con respecto al mismo piso. De su largo original de aproximadamente 4.91 m, solo se conserva un tramo de 2.90 m.

Ambos muros laterales mostraban un regular estado de conservación, pues conservaban el enlucido grueso y algunos pocos restos del enlucido fino que los

recubrió. Por ello se pudo observar que definían la forma típica de las escaleras de las plazas circulares excavadas o reconocidas en otras partes, es decir el espacio entre ellos se va ensanchando a medida que se asciende.

Toda la escalera fue enlucida con una capa de barro fino de color gris, debajo de la cual existe un enlucido grueso de color marrón que contiene antiplástico vegetal. Ambos enlucidos se encuentran muy húmedos, y aunque originalmente el enlucido fino debió estar pintado, no hemos observado evidencia de ello. A diferencia de los peldaños de la Escalera Oeste, los de esta no están inclinados.

Sobre el piso, en la esquina sur de la escalera, se encontró una capa de arena fina de color marrón y de consistencia semicompacta mezclada con algunas piedras angulosas y cantos rodados pequeños. Para evitar un posible desmoronamiento del muro lateral sur, solo se retiró parte de esta capa, comprobándose que ella no contenía ningún tipo de material cultural (**Fotos 113 y 114**).

Finalmente, los trabajos en la plaza circular concluyeron con la excavación de la Escalera Oeste (313). En ella se procedió de igual manera, es decir una vez definido uno de los peldaños, se procedió a excavarlo hacia ambos extremos hasta encontrar los muros laterales de la escalera. De esta manera se pudo definir que dicho peldaño, posteriormente identificado como el primero, tuvo 7.27 m de longitud y una forma cóncava. Conserva una altura máxima de 58 cm, y aunque no se observa evidencia de su cabecera, es muy probable que su altura original no haya sido mucho mayor. Debido a la destrucción de su parte central donde solo conserva 23 cm de altura, se aprecian algunas de las piedras angulosas pequeñas (16 por 10, 14 por 5 cm) y medianas (24 por

15, 20 por 10 cm) que formaron su paramento. Este peldaño presenta una ligera inclinación hacia el oeste.

Aunque la excavación sobre este peldaño no produjo ninguna evidencia de la continuación de la escalera, debajo de él se encontró un segundo peldaño totalmente conservado que aún mantiene todo el enlucido grueso que lo recubrió. Tiene 6.86 m de longitud, 52 cm de altura y 35 cm de ancho, y también se encuentra inclinado hacia el oeste.

Estos dos peldaños tuvieron una forma cóncava y fueron revestidos con un enlucido grueso de barro de color marrón claro que contenía antiplástico vegetal, y sobre él se aplicó un segundo enlucido fino de color gris. Aunque este último enlucido debió haber estado pintado no se ha conservado ninguna evidencia de ello.

Al igual que en la Escalera Este, en la base del segundo peldaño se encontró los restos de un piso que presentaba un ligero declive hacia el este, debajo del cual había una capa de barro de color marrón, y debajo de esta última existía un relleno de piedras angulosas pequeñas (9 por 8, 6 por 4 cm), medianas (20 por 16, 18 por 13 cm) y grandes (30 por 28, 33 por 27 cm), las cuales se encontraban en una matriz de arena fina de color marrón mezclada con grava (*Relleno 303*).

La mejor conservación de este piso amplio y del relleno de piedras angulosas subyacente (*303*) también nos indicó que no existieron más peldaños inferiores, pues aunque el piso no llega a unirse con la cabecera del paramento interno del *Muro 302*, el volumen ocupado por el *Relleno 303*, no deja espacio para más peldaños. Por tanto,

existió un desnivel de 1.66 m entre este piso, que originalmente tuvo aproximadamente 14 m², y el piso de la plaza (304).

Sobre este piso, y a todo lo largo del contrapaso del peldaño inferior, se halló una capa de arena fina húmeda de color gris y consistencia semicomcompacta, en la que no se encontró ningún tipo de material cultural.

Cuando se excavó los muros laterales, los cuales eran similares a los de la Escalera Este, observamos que aunque ellos se encontraban mejor conservados, habían sido parcialmente destruidos por la colocación de un tubo de plástico de 4" de diámetro, afectación que también deterioró una franja del piso. No obstante esta rotura, esta escalera se encuentra mejor conservada que la Escalera Este.

El muro lateral norte conserva una altura de 1.03 m con respecto al piso de la escalera, y aunque originalmente debió tener 4.33 m de largo, paulatinamente va disminuyendo de altura hasta desaparecer a una distancia de 3.26 m. Por su parte el muro lateral sur conserva una altura de 1.06 m con respecto al mismo piso, y aunque originalmente debió tener 4.44 m de largo, también se va reduciendo hasta desaparecer a una distancia de 3.11 m. Ambos muros laterales conservan su enlucido grueso de color marrón (**Fotos 115 y 116**).

En general, esta escalera es muy semejante tanto en forma como en dimensiones a la Escalera Este, siendo la única diferencia observada, los peldaños superiores, pues mientras en la Escalera Oeste hay un único peldaño de al menos 58 cm, en la Escalera Este existen dos peldaños, uno de 27 cm, y otro que solo conserva 17 cm. Sin embargo,

es claro que se trató que ambas escaleras sean muy semejantes. Evidencia de que esto fue buscado por los constructores son las dimensiones similares de ambas escaleras, el hecho de que los pisos que se hayan en la base de los peldaños inferiores se encuentran al mismo nivel, y que estos dos peldaños prácticamente sean idénticos.

Debido a que los desniveles de ambas escaleras con respecto al piso de la plaza (304) nos hicieron pensar en la utilización de algún tipo de peldaño movable, como un tronco, llevamos a cabo una limpieza en las áreas adyacentes de este piso. Aunque no encontramos ninguna evidencia de improntas, también es cierto que de haber existido ellas difícilmente se hubieran conservado debido al deterioro general del piso de la plaza. Por tanto, somos de la idea que estos desniveles de más de 1.5 m fueron salvados por medio de peldaños movibles.

En resumen, debajo de la Capa Superficial se pudo encontrar los restos relativamente bien conservados de las dos escaleras alineadas con el eje principal del sitio. En ningún caso se encontró evidencia de superposición arquitectónica.

7. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

Como análisis arquitectónico hemos definido el planteamiento de la secuencia constructiva, y la comparación intra e intersitio.

7.1. Fases Constructivas

Si bien desde un inicio las excavaciones tuvieron como un objetivo importante el establecimiento de la secuencia constructiva general, esta no pudo ser definida en su totalidad, ello mayormente debido a la falta de profundizaciones en algunas áreas y a ampliaciones en otras. Además, como es común en la arqueología, son las fases constructivas intermedias las que mejor se pueden definir, pues las más antiguas se encuentran cubiertas por las evidencias posteriores, y las más recientes por lo general están muy destruidas.

Como ya mencionamos, han sido varios los criterios empleados en la definición de esta secuencia constructiva (Machacuay 2008: 106-107; Vizconde 2004: 33-34), siendo central a todas ellas las relaciones estratigráficas.

Si bien uno de los objetivos de nuestra investigación fue la definición de una única secuencia constructiva, un primer paso para su elaboración fue el establecimiento de cuatro secuencias independientes (Unidades de Excavación 1 y 2, 3, 4, y Recinto 4), las cuales fueron correlacionadas a partir de las evidencias estratigráficas en lo que hemos denominado Fases Constructivas, las cuales representan cambios generales en todo el sitio (**Tabla 03**). Sin embargo, para facilitar la descripción y mejorar el entendimiento de esta secuencia, a partir de la fase 2A hemos agrupado la descripción de cada fase de acuerdo a

cada una de las unidades de excavación. Cuando la falta de evidencias no hizo posible relacionar algunos cambios hechos en la arquitectura de estas unidades de excavación, e incluso al interior de ellas, previa indicación, también planteamos la que consideramos como la alternativa más probable. Finalmente, es solo en unos pocos casos que hemos adscrito a una misma fase dos unidades estratigráficas que claramente fueron construidas de manera sucesiva, ello debido a que representan cambios menores.

A este respecto debemos mencionar que si bien la mayoría de las unidades estratigráficas que se hallan al interior del Recinto 4 no tuvo relaciones estratigráficas que nos permitieran adscribirlas de manera directa a la secuencia general, es nuestra idea que este recinto fue construido y remodelado varias veces antes de la construcción de la pirámide, y muy posiblemente su enterramiento final se haya realizado de manera simultánea con la edificación de esta durante la fase 2A. Evidencia de esto es el hecho que la fachada sur de la pirámide cubrió parte de este recinto, y aunque ello no evidencie que todos sus cambios y remodelaciones fueran anteriores a la pirámide, su ubicación frente a su ingreso sin tener una conexión directa, y su naturaleza claramente distinta, refuerzan nuestro planteamiento. Por ello, todas las fases constructivas de este recinto anterior a su enterramiento final han sido adscritas a los inicios de las actividades constructivas de este sitio.

Además, las unidades estratigráficas aparecen en letra tipo cursiva, y han sido resaltadas cuando ellas corresponden a la fase que está siendo descrita, y en los planos estas nuevas UE tienen un color verde oscuro.

A pesar de la posibilidad que futuras excavaciones y fechados la afinen, creemos que la

siguiente secuencia constructiva, basada en los resultados de las excavaciones descritas en el capítulo anterior, representan de una manera muy fidedigna la historia constructiva de las zonas excavadas en este sitio arqueológico.

7.1.1. Fase Constructiva 1A (Plano 33)

A esta primera fase adscribimos la construcción de al menos dos recintos inicialmente construidos casi exclusivamente con cantos rodados. Uno de ellos, el Recinto 4, fue hallado en la Unidad 3. El otro recinto fue observado en una zona excavada por Rikard Holmberg en la parte este de la pirámide, y también fue parcialmente cubierto por ella. Somos de la idea que junto con estos dos recintos hubo otros que fueron totalmente cubiertos cuando se construyó la pirámide, y posiblemente otros se encuentren muy destruidos en los Sectores II y IV.

El Recinto 4 tuvo 7.02 m E-W, y al menos 5.3 m N-S, y si bien debido a las numerosas remodelaciones y construcciones hechas en su interior, además de las destrucciones causadas por los Hoyos 1 y 4, no nos fue posible establecer con precisión su configuración original, es evidente que comparte algunas similitudes con los hallados en la Unidad 1 y en la Ampliación Oeste de la misma Unidad 3.

El muro oeste de este recinto fue construido casi exclusivamente con cantos rodados (**Muro 219**). Este muro tuvo 52 cm de grosor y 2.25 m de altura, y junto a él se construyó otro muro con cantos rodados (**Muro 246**), el cual al solo tener 30 cm de altura y 68 cm de ancho promedio, claramente constituyó una banqueta, aunque se desconoce su extensión hacia el sur. Aunque este mismo extremo del **Muro 219** no era claro, encontramos los restos de lo que parece ser el muro sur del recinto (**Muro 418**),

aunque también podría ser parte de una plataforma de poca altura que ocupó una pequeña área en la esquina suroeste de este recinto, la cual se asoció a un muro no excavado.

El muro norte del recinto también fue construido en su mayor parte con cantos rodados (*Muro 229*), y tuvo 50 cm de grosor, 7.02 m de largo y una altura similar a la del *Muro 219*. Además, en la cabecera de este muro se observó un retiro de 21 cm similar a los hallados en tres de los muros de los recintos excavados en las Unidades 1 y 2.

En la esquina formada por los *Muros 219* y *229* se observó que el primero de ellos continuaba hacia al norte (denominado *Muro 286*), y si bien no es claro si el espacio formado por esta continuación correspondió al espacio norte de este mismo recinto o a la de otro recinto que se hallaba al norte de él, a partir de las evidencias observadas en otros recintos, nosotros nos inclinamos por la primera opción. Parte de este muro posteriormente fue parcialmente desmontado para ser utilizado como un peldaño.

Por otra parte, el extremo este del *Muro 229* se unía de manera perpendicular a otro muro hecho con cantos rodados y piedras angulosas de 50 cm de grosor, del que solo se pudo observar un pequeño tramo muy destruido (*Muro 238*). Este muro parece tratarse de la continuación del *Muro 250*, el cual fue construido con cantos rodados de varios tamaños y algunos adobes ovoides pequeños. Al sur de este último muro se halló los restos de un muro de 23 cm de ancho construido con cantos rodados medianos y algunas piedras angulosas cuyo paramento norte solo tuvo 30 cm de altura (*Muro 259*), mientras que su paramento sur solo pudo ser observado hasta una profundidad de 58 cm Entre los

Muros 250 y 259 existió un acceso de 1 m de ancho (**Acceso 256**).

En la base del **Muro 246** se observó un piso de barro de color gris claro (**Piso 232**), el cual por el este formaba la cabecera de un muro orientado hacia esta dirección (**Muro 269**), con el cual formó una plataforma de 32 cm de altura cuya base se asoció con un piso que apenas pudo ser definido (**Piso 424**). Desconocemos la extensión total de estas tres UE.

Debajo del **Piso 232** se encontró un relleno de 25 cm de grosor promedio formado por pequeños bloques de barro mezclados con cantos rodados también pequeños mezclados en una matriz de tierra de color beige (**Relleno 233**), el cual a su vez cubría una capa de ceniza (**291**) de 12 cm de grosor que se encontraba sobre una tierra compacta de color rojizo correspondiente al terreno estéril. Esta capa de ceniza se introducía por debajo del **Muro 246**, extendiéndose por el oeste hasta la base del **Muro 219**.

Además, sobre parte del **Piso 232** se observó los restos de una estera (**412**) mal conservada, y aunque no se encontró restos de las soguillas que las entrelazaron, ello posiblemente se deba al pequeño tamaño de la muestra expuesta, así como a su deterioro. Aunque no estamos en capacidad de aseverarlo, es posible que esta evidencia indique que muchos de los pisos fueron cubiertos con esteras.

Finalmente, los **Muros 250 y 259** se asociaron a un piso de barro de 5 cm de grosor cuya superficie tiene un enlucido de color gris claro, y en algunas zonas debajo de este enlucido se observan manchas de color anaranjado, las cuales corresponden a evidencias

de quema (**Piso 255**). Este piso fue construido sobre una capa de ceniza de 42 cm de grosor promedio (**Ceniza 270**) en la que se observaba una regular cantidad de restos vegetales (algodón, ramitas, etc.) y animales (vértebras de pescado). A su vez este relleno fue depositado sobre una capa de cascajo mezclada con arena de color rojizo correspondiente al terreno estéril. Restos del **Piso 255** también fueron hallados junto al **Muro 418**, y debido a que este piso se halla a la misma altitud que el **Piso 232**, es posible que ambos correspondan a una sola UE.

7.1.2. Fase Constructiva 1B (Plano 34)

A diferencia de los recintos hallados tanto en la Unidad 1 (Recintos 1, 2 y 3), así como en la Ampliación Oeste de la Unidad 3 (Recintos 5 y 6), durante la segunda fase se hicieron construcciones al interior del Recinto 4, las cuales solo han sido parcialmente definidas por las razones ya expuestas en la introducción de la fase anterior. Estas construcciones incluyeron una serie de muros así como nuevos pisos que elevaron el nivel de la mitad oeste del recinto.

El **Muro 210**, de 41 cm de ancho, fue construido con cantos rodados y unos pocos adobes ovoides pequeños. Aunque este muro solo se conservaba parcialmente, lo más probable es que haya continuado hasta adosarse al **Muro 219**. Además, su extremo norte se unía a otro (**Muro 262**) que aunque solo fue parcialmente definido, era evidente que se adosaba de manera perpendicular al paramento interno del **Muro 238**.

El **Muro 262** fue construido con piedras angulosas y cantos rodados, y aunque no podemos asegurarlo, lo más probable es que tenga doble paramento y se asiente sobre el **Piso 424**, formando un pasadizo de aproximadamente 1.15 m de ancho con el **Muro**

229.

Por su parte el **Muro 214** también tuvo 41 cm de ancho y una orientación perpendicular a la del **Muro 210**, y en el enlucido de su paramento oeste se observaba los restos de una pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4) que originalmente pudo haber sido roja. Debido a que ellos fueron parcialmente desmontados en una fase posterior, se desconoce la altura de estos tres muros.

Los **Muros 210** y **214** formaron un acceso de 74 cm de ancho (**Acceso 216**).

Por el sur el **Muro 214** se unía a un muro cuadrado de 1 m de lado (**Muro 241**) que solo conservaba 34 cm de altura, desconociéndose su altura original.

El paramento oeste del **Muro 214** y el paramento sur del **Muro 210** se unían a un piso de barro de color gris claro (**Piso 215**), el cual por el oeste se apoyaba en el **Muro 219**, pasando por encima de la cabecera del **Muro 246**. Aunque no se pudo observar el límite este de este piso, es probable que este se encuentre en el lado interno del **Acceso 216**.

Además, el **Piso 215** se extendía por el sur hasta unirse con la base del **Muro 224**, el cual tuvo 45 cm de ancho y un enlucido grueso de color amarillo, el cual en realidad corresponde a la prolongación del **Muro 253**. Este último muro fue construido sobre el **Muro 259** con piedras angulosas en la base y cantos rodados en su parte superior, y también tuvo 45 cm de ancho, por la cual se siguió utilizando el **Acceso 256**.

En esta zona el **Piso 215** se extendía hacia el este hasta asociarse con los restos de un muro construido con cantos rodados pequeños y medianos (**Muro 425**). Este muro, que en realidad parece ser una prolongación del **Muro 241**, estaba muy destruido y su paramento oeste solo fue definido a partir de la impronta del **Piso 215**, y por la disposición regular de las piedras del relleno que posteriormente se apoyó en él (**Relleno 423**), mientras que su paramento este conservaba parte de su cabecera y enlucido. Además, por este último lado se observó que el **Muro 425** fue construido sobre el **Piso 255**, lo cual demuestra que parte de este último piso continuó siendo utilizado cuando se construyó el **Piso 215** y sus muros asociados.

Por su parte el paramento norte del **Muro 210** se unía a otro piso de barro (**Piso 213**) que se hallaba a 18 cm por encima del nivel del **Piso 215**. Por tanto, es probable que este piso, que hacia el este continuaba hasta la cabecera del **Muro 246**, se haya encontrado a todo lo largo del paramento norte de los **Muros 210** y **262**.

Los **Pisos 213** y **215** fueron construidos sobre un relleno de cantos rodados y piedras angulosas pequeñas mezcladas en un matriz de tierra que además contenía restos de fibras vegetales de shicras, así como algunos adobes ovoides (**Relleno 217**). Este relleno a su vez cubrió el **Piso 232**.

7.1.3. Fase Constructiva 1C (Plano 35)

En esta fase se continuó haciendo construcciones al interior del recinto, remodelando la arquitectura edificada en la fase anterior. Así, en el **Acceso 216**, directamente sobre el **Piso 215**, se construyó pequeño muro de 24 cm de altura que conservaba parcialmente su enlucido (**Muro 212**). El piso de su cabecera (**218**) se extendía hacia el este por un

espacio de 55 cm hasta donde aparentemente fue cortado para la construcción de un muro orientado hacia el este (*Muro 413*) correspondiente a la siguiente fase.

Por otra parte, también asignamos a esta fase la clausura del *Acceso 256* mediante la adición sucesiva de dos muros construidos directamente sobre el *Piso 255* (*Muros 251* y *254*). El *Muro 251* fue elaborado con cantos rodados medianos y pequeños asentados en un mortero de barro de color beige, y en promedio tuvo 96 cm de altura. Este muro fue construido adosado a los *Muros 250* y *253*, dejando un retiro de 17 cm con respecto al primero. Posteriormente este retiro fue nivelado mediante un recubrimiento de cantos rodados asentados en un mortero de barro de color beige, en el cual también se utilizó algunos adobes ovoides pequeños (*Muro 254*).

Aunque podría corresponder a alguna otra fase, a esta adscribimos la nivelación del retiro del *Muro 229* con cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro con abundante contenido de material vegetal (*Muro 260*).

7.1.4. Fase Constructiva 1D (Plano 36)

A esta fase corresponde la elevación del nivel de la mitad sur del recinto. Así, sobre el *Piso 215*, y adosado a los *Muros 219* y *241* se construyó un muro de 1.8 m de largo (*Muro 234*) cuya cabecera se asoció a un piso de barro de color gris claro (*Piso 243*), el cual también se apoyó en los *Muros 219*, *224* y *241*. El *Muro 234* y los *Pisos 215* y *243* formado un peldaño que en total tuvo 2.37 m de largo y 40 cm de altura (*Peldaño 242*). El relleno que se hallaba debajo del *Piso 243*, y que cubrió parte del *Piso 215* y se apoyó en el *Muro 425*, estaba formado por piedras angulosas y cantos rodados pequeños y medianos (*Relleno 423*).

Aunque es una remodelación posterior, a esta fase también adscribimos la construcción del **Muro 231** sobre el *Piso 215* en la esquina formada por los *Muros 219* y **234**, el cual fue hecho con piedras angulosas pequeñas y medianas y tuvo 54 cm de ancho, mientras que su largo se desconoce por encontrarse parcialmente destruido. Este muro redujo a 1.83 m el largo del **Peldaño 242**. Además, cuando se construyó el **Muro 231** se le aplicó una nueva capa de barro al *Piso 215*, la cual tuvo un color gris claro y aún conservaba su superficie pulida.

También se construyó un muro de 22 cm de altura orientado hacia el norte, el cual se adosó a los *Muros 241* y *250*. Aunque debido a su destrucción se desconoce si fue un muro de uno o dos paramentos, somos de la idea que el **Muro 244** formó el paramento de una plataforma de poca altura que pudo extenderse hasta el *Muro 253*. Los restos de la base de este muro se asociaron a un piso (**249**) que se distingue debido a que para su elaboración se utilizó arcilla de color amarillo que fue recubierta con un enlucido de color gris claro. Este piso, que también contiene tiene una gran cantidad de antiplástico vegetal, también se apoyó en los *Muros 241* y *250*. Hacia el norte este mismo piso además se apoyó en los *Muros 262*, *210* y *214*, y en el acceso formado por los dos últimos (*Acceso 216*) se asoció a los restos de un muro orientado hacia el este (**Muro 413**). Este muro conservaba una altura máxima de 17 cm, y debido a su muy mala conservación, se desconoce cómo era su parte posterior y cuál fue su altura original, aunque sí se definió que fue más largo que el acceso al que clausuró.

Tanto el **Muro 244** como el **Piso 249** fueron construidos sobre un relleno de 40 cm de grosor promedio formado por piedras angulosas grandes y algunos cantos rodados (**Relleno 252**), el cual cubrió la parte aún expuesta del *Piso 255*, y se apoyó en los

Muros 241, 250, 253, 254, 259 y 425.

Aunque podría corresponder a alguna otra, a esta fase también asignamos la deposición al sur del *Muro 253* de un relleno de piedras angulosas y cantos rodados que se hallaban en una matriz de tierra de color beige y consistencia semicomcompacta (***Relleno 268***). Este relleno podría indicar la existencia de otras construcciones al sur del Recinto 4.

7.1.5. Fase Constructiva 1E (Plano 37)

Durante esta fase se construyó un muro de 55 cm de ancho hecho exclusivamente con cantos rodados (***Muro 205***), el cual aunque estaba parcialmente destruido, evidentemente se prolongó hasta adosarse al *Muro 219*. Este nuevo muro fue construido sobre el *Piso 249* y pasaba por encima del *Muro 238/250*. Además, el extremo este de este muro, que originalmente tuvo 9.54 m de largo, se unió de manera perpendicular a otro también construido con cantos rodados y algunas piedras angulosas, el cual se introducía en el perfil sur de la excavación (***Muro 248***). No se llegó a identificar el piso asociado con este último muro.

El lado norte del ***Muro 205*** se asoció a un piso de barro de superficie irregular (***263***), que se extendía hasta apoyarse en el *Muro 219*. Por las improntas de piedras observadas en los *Muros 210, 214, 262 y 413*, es evidente que ellos fueron parcialmente desmontados para la construcción de este nuevo piso, el cual también cubrió el espacio del *Acceso 216*.

En este piso se observó una depresión que tuvo una profundidad máxima de 8.5 cm,

alrededor de la cual existe una serie de rayas paralelas de 1.5 cm de ancho. Junto a esta depresión se observaron otras dos de menores dimensiones así como al menos tres huellas de pisadas humanas.

En este piso además hubo un fogón (**265**) de forma ovalada (70 cm N-S por 74 cm E-W) cuyos bordes se hallaban enrojecidos debido al calor producido en su interior. Este fogón solo tuvo 15 cm de profundidad, y sus paredes, a excepción del tramo del *Muro* 262 junto al que fue construido, no fueron verticales sino cóncavas. En su interior se halló ceniza de color gris (**264**) además de cantos rodados pequeños, los cuales en su mayoría se encontraban en la base de su mitad oeste.

Depositados directamente sobre el *Piso 263* se halló dos lentes de ceniza (**208** y **266**). El *Lente de Ceniza 266* fue hallado al sur del *Fogón 265*, cubriendo una depresión semicircular de poca profundidad. En él se encontró vértebras de peces, moluscos y vegetales. El *Lente de Ceniza 208* cubrió un área mayor y también contenía restos animales (vértebras de pescado, moluscos, crustáceos, etc.), así como vegetales (semillas, ramitas, etc.) Es posible que ambos lentes de ceniza provengan de los eventos de quema realizados en el *Fogón 265*.

Debajo del *Piso 263* se colocó un relleno de shicras, el cual por motivos metodológicos fue dividido entre el que se hallaba sobre el *Piso 213* (**Relleno 209**) y el que estaba sobre el *Piso 215* (**Relleno 417**), es decir fueron separados por el *Muro 210*. De las shicras del **Relleno 209** solo se conservaban algunos fragmentos de fibra vegetal entre las piedras angulosas, mientras que las shicras del **Relleno 417** también se encontraban muy deterioradas. Además, debajo de una shicra de este último relleno

apareció una concentración de vegetales y debajo de ellos se encontró un lente de ceniza (**410**) que se hallaba sobre el *Piso 215* y se apoyaba en el *Muro 231*.

Como en el relleno que se encontraba sobre el *Piso 218*, es decir en el *Acceso 216*, no se observaba evidencia de shicras, le asignamos el código **211**. Este relleno estuvo formado por piedras angulosas y cantos rodados pequeños mezclados en una matriz de tierra de color beige.

A pesar de estas divisiones, es evidente que estos tres rellenos (**209**, **211** y **417**) y el *Lente de Ceniza 410* son parte de una misma UE que soportó al *Piso 263* al oeste del *Acceso 216*.

Como al este del *Acceso 216* solo se pudo observar una pequeña parte del relleno que se hallaba entre los *Pisos 249* y **263** (**Relleno 414**), este no pudo ser definido con claridad.

Aunque su ubicación estratigráfica no fue clara, en esta fase incluimos la construcción del *Muro 247* hecho con piedras angulosas junto a la esquina formada por los *Muros 205* y **248**.

Finalmente, sobre el *Piso 249*, en el espacio formado por los *Muros 205*, **241** y **244** se halló los restos de un relleno de piedras y tierra (**Relleno 257**), el cual evidencia la existencia de otro piso al sur del *Muro 205*, del cual ya nada se conservaba al momento de nuestra intervención.

7.1.6. Fase Constructiva 1F (Plano 38)

Debido a la destrucción de la parte sur del recinto, a partir de esta fase principalmente hemos definido las remodelaciones ocurridas al norte del *Muro 205*.

En esta fase se construyó un nuevo piso al norte del *Muro 205*, el cual tuvo una consistencia semicompacta y color beige. Además, en la parte central de este piso (**206**) se encontró una serie de marcas paralelas de poca profundidad. Este piso se apoyó en los *Muros 205* y *219*, y fue soportado por una capa de tierra de color beige de 10 cm de grosor donde casi no había piedras (**Relleño 207**).

7.1.7. Fase Constructiva 1G (Plano 39)

En esta fase se construyó un nuevo piso al norte del *Muro 205*, el cual se apoyó en este y en el *Muro 219*. Este nuevo piso (**203**) tenía un color beige y consistencia semicompacta, y se encontraba en regular estado de conservación, pues tenía algunos faltantes y su superficie era irregular. Además presentaba un declive hacia el este.

Debajo del este piso se colocó una capa de ceniza (**204**) que contenía una alta proporción de material orgánico: vegetales (semillas, ramitas, carbón vegetal), moluscos, huesos de peces, etc., además de una piedra con intento de horadación y cuatro cantos rodados con hollín y facetado de molederas, y si bien en el perfil este del Hoyo 1 esta capa de ceniza tuvo 13 cm de grosor, paulatinamente se iba adelgazando hacia el este, hasta ser reemplazada por otro relleno de color beige (**261**), el cual se extendía hasta el *Muro 238*.

7.1.8. Fase Constructiva 2A (Plano 40)

(Recinto 4)

En esta fase se cubrió todo el espacio que se hallaba al norte del *Muro 205* con un relleno de 1 m de grosor máximo formado por una gran cantidad de cantos rodados mezclados con algunas piedras angulosas y unos pocos moluscos, los cuales se hallaban en una matriz de tierra de color beige claro (***Relleno 202***). Este relleno se apoyó y fue contenido por los *Muros 205, 219, 229 y 238*. Debajo de él, y junto a la esquina formada por los *Muros 205 y 248* se encontró un lente de ceniza (**267**) que cubría la zona por donde originalmente se hallaba el *Muro 238*.

Aunque podría corresponder a alguna otra, a esta fase final adscribimos la colocación en el espacio formado por los *Muros 205, 248, 250 y 251* de un relleno formado por cantos rodados y piedras angulosas pequeñas y medianas mezclados en una matriz de tierra de color gris (***Relleno 258***), en el cual se encontró un canto rodado de 7.4 por 4.5 por 4 cm envuelto en cordoncillos delgados teñidos superficialmente de color rojo, además de un pulidor de piedra y dos huesos de ave de la familia Psittacidae, a la cual pertenece los loros y guacamayos (**Foto 135b**).

(Unidades 1 y 2)

En estas unidades hemos definido la existencia de un recinto que fue construido orientado hacia el N26°E (Recinto 3). La fachada principal de este recinto estuvo formada por los *Muros 64 o 102 y 43*, ambos de 62 cm de grosor. El *Muro 64 o 102* tuvo dos niveles y fue construido con cantos rodados y piedras angulosas que fueron revestidas con un enlucido de color gris claro que contenía fibras vegetales como antiplástico. En la cabecera del lado oeste, el de mayor altura con aproximadamente

2.93 m, se encontró parte de un retiro de 18 cm que posteriormente fue nivelado con una hilera de cantos rodados (*Muro 136*), y en la parte de menor nivel (1.65 m de altura) también se observó un desnivel de 32 cm entre el lado interno y el externo. El *Muro 43*, también de 1.65 m de altura, al parecer fue construido únicamente con cantos rodados, y aunque no se excavó su paramento interno, es evidente que tiene el mismo desnivel de 32 cm. Estos dos muros formaron un acceso de 80 cm de ancho (*Acceso 62*).

El muro lateral este del Recinto 3 fue construido únicamente con cantos rodados y tuvo 63 cm de grosor (*Muro 19*), mientras que el lado oeste estuvo constituido por un muro hecho con piedras angulosas de diferentes tamaños y cuyo enlucido contenía antiplástico vegetal (*Muro 106*). Su muro posterior (*Muro 54*) tuvo 52 cm de ancho y fue construido con piedras angulosas. Es probable que estos tres muros hayan tenido más de 2.8 m de altura.

Es posible que en esta fase este recinto ya haya estado dividido por un muro de piedras que apenas pudo ser definido durante las excavaciones (*Muro 139*), el cual posiblemente haya formado un acceso de 93 cm de ancho (*Acceso 140*) con el *Muro 54*.

Aunque solo se excavó una pequeña área en una zona donde no se observó una relación estratigráfica directa con los muros de este recinto, creemos que fue en este momento cuando se construyó el piso del patio central (*Piso 42*), cuya extensión no hemos podido definir.

Durante esta fase también se construyó una serie de muros que en conjunto formaron un pasadizo (*141*) a través del cual se llegaba a un espacio amplio donde se encontraba

el acceso del Recinto 3, al cual hemos denominado patio central.

Así, de la esquina noroeste del Recinto 3 partía otro muro de 1 m de grosor (**Muro 107**) y 1.28 m de altura hacia su lado oeste, construido con piedras angulosas de diferentes tamaños, el cual al estar alineado con el **Muro 106** parece ser su continuación. Este y el **Muro 138**, el cual tenía características similares, aunque conservaba una menor altura (solo 48 cm hacia su lado oeste), formaron un acceso de 1.48 m de ancho (**Acceso 114**). En este acceso se construyó una escalera que descendía hacia el **Piso 42**, por lo cual debe haber tenido 5 peldaños (**Escalera 120**). Al menos el lado norte de esta escalera fue 12 cm más ancho que el acceso, por lo cual si consideramos que el lado sur tuvo las mismas características, ella en total debió tener 1.72 m.

El lado oeste de esta escalera se asoció a un apisonado de barro de color beige claro y consistencia semicompacta, que estuvo mezclado con grava y algunos fragmentos de moluscos y restos botánicos (**Apisonado 126**). Este apisonado a su vez fue construido sobre un relleno de 13 cm de grosor promedio formado por arena fina de color gris claro de consistencia suelta mezclada con grava, fragmentos de moluscos, restos botánicos y algunos terrones de arcilla y arena (**Relleno 128**), que cubrió al **Apisonado 135**, el cual estuvo formado por arena de color beige que contenía pequeños fragmentos de moluscos, cuyos restos fueron encontrados sobre la superficie original del terreno (**111**).

Además, al **Muro 107** se le adosaba de manera perpendicular otro muro construido con piedras angulosas de diferentes tamaños (**Muro 104**), el cual tiene 1.01 m de grosor y conservaba una longitud de 4.13 m. Finalmente, otro muro asociado con el **Apisonado**

126 fue el **Muro 116**, de 1.04 m de ancho, construido con piedras angulosas de diferentes tamaños de manera perpendicular al **Muro 104**, de manera tal que formó un Pasadizo (**141**) de 1.4 m de ancho que restringió el acceso al patio central, y cuyo piso estuvo formado por el **Apisonado 126**.

En resumen, en esta fase se construyó un recinto de 51.98 m² de área que al parecer estuvo dividido en dos espacios. Asociado a este recinto también se construyó un pasadizo que proporcionó el acceso al patio central.

Debido a que no existe una relación estratigráfica directa entre este recinto y los muros que formaron la pirámide, y solo en las fases finales se puede tener certeza de cómo ellos se relacionaron, es difícil señalar en qué momento se construyó la pirámide, cuyo paramento oeste estuvo formado por el **Muro 04**. Sin embargo, por la evidencia de la Unidad 3, donde de manera indirecta se puede determinar que el **Muro 225**, que junto con el **Muro 237** formó el paramento sur de la pirámide, fue construido sobre parte del Recinto 4, planteamos que esta construcción inicial de la pirámide es contemporánea con el Recinto 3. Otra línea de evidencia es el hecho de haber sido construida con piedras angulosas.

El **Muro 04** es un muro de doble paramento que tuvo 1.06 m de grosor y fue construido con piedras angulosas pequeñas y grandes. Sus superficies estuvieron pintadas de un color rosado (Munsell 5YR 7/4), aunque originalmente ella pudo haber sido roja (**Foto 157**). Debido a la presión de los rellenos este muro fue hallado inclinado. Por la evidencia del **Muro 225**, pensamos que este tuvo un perfil recto, por lo cual calculamos que midió más de 4 m de altura.

(Unidad 3)

En la Unidad 3 se halló el extremo sur del *Muro 04*, el cual se unía en ángulo recto con el *Muro 237*, evidenciando que este último muro y el *225* formaron el paramento sur original de la pirámide identificada. El *Muro 237* tuvo 12.32 m de largo, y aunque el *Muro 225* solo se definió hasta una longitud de 11.74 m, al parecer fue más largo. Ambos muros tuvieron un perfil recto y fueron construidos con piedras angulosas de diferentes tamaños.

Entre ambos muros se halló un acceso de 77 cm de ancho (*Acceso 287*) que conducía a un pasadizo (*289*) formado por los *Muros 235* y *288*, los cuales se introducían en la pirámide, más allá del área excavada. Como no se excavó hasta el nivel del piso original del pasadizo, desconocemos a qué altitud se encontraba este, así como la manera de llegar hasta él, aunque creemos que fue por medio de una escalera que se encontraba al interior del pasadizo.

El *Muro 235* estuvo formado por piedras angulosas medianas, mientras que el *Muro 288* se hallaba destruido al nivel de la excavación.

Aunque no se pudo definir en campo, en base a la evidencia del *Muro 04* hallado en la Unidad 1, es evidente que estos cuatro muros (*225, 235, 237* y *288*), fueron de doble paramento.

Por tanto, durante esta fase inicial de construcción de la pirámide, su lado sur, al igual que el lado oeste, estuvo formado por muros de perfil recto de aproximadamente 4 m de altura y doble paramento. Su acceso fue por medio de un pasadizo que solo fue

parcialmente excavado, por lo cual se desconoce hacia dónde conducía y a qué nivel se encontraba su piso original. El *Muro 225* fue construido cubriendo al *Muro 286*, es decir a la parte norte del Recinto 4.

(Unidad 4)

Hasta donde nuestras excavaciones han revelado, esta plaza circular fue construida en una sola fase. Esto se evidencia por el hecho que no se ha encontrado superposición arquitectónica, y además, debajo del piso de la plaza no se halló ninguna evidencia de ocupación anterior. Si bien tampoco se observa alguna remodelación de las escaleras, esto no descarta que se le haya dado un permanente mantenimiento.

La orientación de su eje formado por ambas escaleras hacia el acceso que conducía a los recintos ubicados al oeste de la pirámide, nos permite proponer que esta plaza circular está relacionada con estas estructuras, y posiblemente también lo esté con la construcción inicial de la pirámide.

Esta plaza fue construida aprovechando el cauce de una de las quebradas que cruzan el área donde se ubica Pampa de los Perros. Tiene una forma aproximadamente circular, con un diámetro de 17.55 m N-S y 17.28 m E-W. En la construcción de su muro interno (302) se utilizó piedras angulosas de diversos tamaños colocadas con sus caras planas hacia el paramento, asentadas en un mortero de barro, y si bien no existen hiladas formales, hay cierta tendencia a formarlas (**Foto 105**).

Aunque este muro conserva una altura máxima de 1.57 m, originalmente debió tener un aproximado de 2.99 m (desnivel entre el piso de la plaza y el peldaño superior de la

Escalera Oeste). Casi todo su paramento interno presenta una inclinación hacia su parte posterior, y si bien se puede pensar que esto se debe a la presión del relleno que lo cubrió, su regularidad (en un metro de altura la inclinación varía entre 23 y 27 cm), y el hecho que los peldaños de la Escalera Oeste también presenten una inclinación similar, nos llevan a proponer que el muro fue construido de esta manera. No se ha observado ninguna evidencia de que este muro haya tenido un retiro o saliente.

No se conserva ninguna evidencia de la pintura que debió cubrir la superficie del paramento interno de esta plaza, y tampoco hay restos del enlucido que originalmente cubrió sus piedras. Esto en parte se debe a su reciente uso como reservorio de las aguas servidas de las chancherías cercanas, pues estas incluso han dañado las superficies de las piedras (**Foto 106**).

El *Muro 302* tiene 1.9 m de ancho, y aunque posee un paramento externo, consideramos que este básicamente cumplió una función estructural, es decir que no fue construido para ser expuesto sino para permitir una mayor estabilidad a toda la estructura. Este lado externo de este muro tuvo menos altura y fue construido sobre una capa de consistencia semicompacta formada por arena fina húmeda de color gris mezclada con cascajo y piedras angulosas pequeñas (*Relleno 306*) (**Foto 112**).

El muro externo de la plaza (*Muro 312*) está formado por el mismo tipo de piedras que formó el *Muro 302*, es decir piedras angulosas de diferentes tamaños, las cuales fueron asentadas en un mortero de barro. No se ha observado evidencia del enlucido ni de la pintura que debió cubrir este paramento.

Este muro no tiene una altura uniforme, pues al adaptarse a la superficie del terreno, esta disminuye en ambos taludes de la quebrada (**Fotos 109 y 110**). Si bien el Cateo 3 indica que conserva una altura de 1.53 m, si tenemos en cuenta la altura del peldaño superior de la Escalera Oeste, este puede haber tenido 3.76 m en la parte más profunda de la quebrada. La gran cantidad de piedras existente junto a su paramento también es evidencia de esta notable altura. La trinchera practicada delante de este muro ha demostrado que este se extiende más allá de sus límites, y aunque no tiene un recorrido paralelo al del *Muro 302*, entre ambos hay una distancia promedio de 7 m.

En el espacio existente entre el paramento externo del *Muro 302* y la parte posterior del *Muro 312* se colocó un relleno formado por piedras angulosas de diversos tamaños entre las cuales se observan algunos restos muy deteriorados de shicras (*Relleno 314*) (**Foto 111**), y debajo de él también se encontró el *Relleno 306* formado por arena fina húmeda de color gris mezclada con cascajo y piedras angulosas pequeñas. Por tanto, es evidente que este último relleno fue colocado para ayudar a formar el volumen del perímetro de la plaza, además de aligerar la presión que habría ejercido un relleno que solo hubiera estado formado por piedras. Un trabajo similar se debe haber realizado en el lado norte de la plaza, el cual no fue excavado.

El piso de la plaza está formado por una capa de barro de color gris que tiene un grosor que varía entre 2 y 9 cm (*Piso 304*). Tiene una superficie de tendencia plana, y debido a su deterioro no se conserva ninguna evidencia del enlucido que lo cubrió. En los dos cateos excavados debajo de él solo se encontraron rellenos estériles (*Rellenos 306 - 311*), algunas de las cuales fueron colocadas para nivelar la superficie de la quebrada (**Fotos 107 y 108**).

Al interior de esta plaza circular se ingresaba por medio de dos escaleras ubicadas en el eje principal del sitio. Estas escaleras si bien tienen la forma típica de la mayoría de plazas circulares excavadas o reconocidas en otras partes, es decir con muros laterales que forman un espacio que se va ensanchando a medida que se asciende, ellas tienen la particularidad que sus peldaños tienen una forma cóncava.

El peldaño superior de la Escalera Este (305) tuvo aproximadamente 8 m de longitud, y actualmente en promedio solo conserva 17 cm de altura. El segundo peldaño tuvo 7.55 m de longitud, un ancho promedio de 32 cm y una altura de 27 cm. Finalmente, el tercero tuvo 7.04 m de longitud, una altura promedio de 50 cm, y 35 cm de ancho. Ellos fueron construidos con piedras angulosas medianas y grandes.

Debajo de este tercer peldaño también se encontró un piso, el cual aunque solo parcialmente conservado, claramente formaba una superficie amplia de 12.86 m² que se hallaba a 1.78 m sobre el nivel del piso de la plaza (*Piso 304*). Debajo de este piso se observó un relleno de consistencia compacta (*Relleno 303*) formado por arena fina de color marrón mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (8 por 3, 14 por 8 cm), que se extiende hasta ser contenido por el paramento interno del *Muro 302*.

Esta escalera fue enlucida con una capa de barro fino de color gris, debajo de la cual existe un enlucido grueso de color marrón que contiene antiplástico vegetal. Aunque originalmente el enlucido fino debió estar pintado, no se ha conservado evidencia de ello (**Fotos 113 y 114**).

A pesar de su deterioro parcial, la Escalera Oeste (313) presenta un mejor estado de

conservación. El peldaño superior tiene 7.27 m de longitud y conserva una altura máxima de 58 cm, y aunque no se observa evidencia de su cabecera, es muy probable que su altura original no haya sido mucho mayor. El segundo peldaño, que se halla totalmente conservado, tiene 6.86 m de longitud, 52 cm de altura y 35 cm de ancho, y aún posee todo el enlucido grueso de barro marrón que lo recubrió. Ambos tuvieron una forma cóncava y se encuentran inclinados hacia el oeste.

Al igual que en la Escalera Este, en la base del peldaño inferior hubo un espacio amplio de aproximadamente 14 m², el cual se hallaba a 1.66 m sobre el piso de la plaza (*Piso 304*).

Esta escalera también fue revestida con un enlucido grueso de barro de color marrón claro que contenía antiplástico vegetal, y sobre él se aplicó un segundo enlucido fino de color gris. Aunque este último enlucido debió haber estado pintado no se ha conservado ninguna evidencia de ello (**Fotos 115 y 116**).

7.1.9. Fase Constructiva 2B (Plano 41, Figuras 1 y 2)

(Unidades 1 y 2)

En esta fase se construyó un recinto de características similares al este del que ya existía, es decir con una división interna, y con los muros de la fachada principal a un menor nivel (Recinto 2). Además, las cabeceras de estos últimos muros también tuvieron dos niveles.

La fachada de este nuevo recinto estuvo formada por los *Muros 39 y 40*, los cuales formaron un acceso de 73 cm de ancho (*Acceso 44*) que permitió la comunicación entre

este recinto y el patio central. Ambos muros tuvieron 60 cm de grosor y aproximadamente 1.65 m de altura con respecto al piso original del patio central (*Piso 42*), y fueron construidos con piedras angulosas de tamaño mediano y pequeño. Las cabeceras de estos muros tuvieron dos niveles, siendo la interna 40 cm más baja que la exterior.¹²²

Los *Muros 03* y *34* formaron el lado oeste de este recinto, y entre ambos hubo un acceso de 74 cm de ancho (*Acceso 47*). Estos muros tuvieron aproximadamente 2.8 m de altura, y fueron hechos con piedras angulosas asentadas en un mortero de color beige.

A diferencia de casi todos los demás accesos excavados, el *Acceso 47* tuvo un marcado desnivel con los pisos que comunicaba.¹²³ Así tuvo desnivel de 1.31 m con respecto al *Piso 60* y aproximadamente 1.16 m con el *Piso 42*. Aunque no hemos definido cómo se salvo estos desniveles, posiblemente esto haya sido por medio de escaleras que no llegamos a excavar, aunque tampoco se descarta la idea de escaleras móviles (p.e. troncos).

El muro posterior de este recinto (*Muro 37*) tuvo 50 cm de ancho y fue construido con piedras angulosas de diversos tamaños.¹²⁴ En él se encontró un retiro de 13 cm de ancho similar al observado en el *Muro 09*, el cual, a diferencia de él, no fue nivelado.

Probablemente tuvo una altura similar a la de los *Muros 03* y *34*.

¹²² Aunque no se excavó el lado interno del *Muro 39*, es evidente que la cabecera de este también tuvo dos niveles.

¹²³ Un caso similar se encontró en el *Acceso 295*, excavado en la Unidad 3, donde hubo un desnivel de 70 cm entre este y el *Piso 406*.

¹²⁴ Como ya mencionamos en el Capítulo sobre el Proceso de Excavación, no fue claro el adosamiento de este muro a la esquina formada por los *Muros 54* y *19*.

Los **Muros 35** y **36**, ambos construidos con cantos rodados medianos y pequeños, y de solo 30 cm de ancho y una altura aproximada de 2.54 m, dividieron este recinto en dos espacios (anterior y posterior). Ambos muros formaron un acceso de 67 cm de ancho (**Acceso 45**).

El piso de barro original del espacio anterior (**Piso 60**) no se hallaba tan pulido como sí fue el caso de otros pisos. Desconocemos si este piso se extendió hasta el espacio posterior, o si en el **Acceso 45** hubo un umbral elevado que dividió ambos espacios.

Por tanto, el Recinto 2 estuvo compuesto por dos espacios que estuvieron comunicados a través de un acceso de 67 cm de ancho (**Acceso 45**). El espacio anterior tuvo 4.85 m N-S por 4.83 m E-W, con un área de 23.58 m², mientras que el espacio posterior tuvo 2.28 m N-S por 5.23 m E-W, con un área de 11.21 m². En total, este recinto tuvo 7.52 m N-S por 5.16 m E-W, con un área total aproximada de 35.20 m².

7.1.10. Fase Constructiva 2C (Plano 42)

(Unidades 1 y 2)

Esta fase básicamente consistió en la elevación de las fachadas principales de los Recintos 2 y 3 en aproximadamente 1 m mediante la construcción de nuevos muros, nivelándolas con los muros laterales y posteriores. Con esta remodelación también se elevó las jambas de los **Accesos 62** y **44**.

Así, en el Recinto 3, sobre el **Muro 43** se construyó el **Muro 20**, y sobre el **64** o **102** el **Muro 65** o **133**. El **Muro 20** fue hecho con piedras angulosas medianas y pequeñas y tuvo un grosor similar al muro sobre el que fue construido, es decir 62 cm. El **Muro 65**

o **133** también fue construido con piedras angulosas de diversos tamaños asentadas en un mortero de barro que habían perdido la mayor parte de su enlucido, y también tuvo 62 cm de ancho.

Asimismo, sobre los *Muros 39* y *40* del Recinto 2 se construyeron los ***Muros 18*** y ***17***, respectivamente. Estos dos nuevos muros fueron hechos con piedras angulosas de diferentes tamaños y tuvieron 60 cm de grosor, es decir la misma medida que los muros sobre los que fueron construidos.

Otro cambio probablemente correspondiente a esta fase fue la elevación del nivel del espacio anterior del Recinto 2, mediante la construcción de un piso de barro de color gris claro (***Piso 53***) sobre un relleno de 25 cm de grosor formado por tierra de color beige mezclada con piedras angulosas y cantos rodados medianos, en el que no se observó ninguna evidencia de shicras (***Relleno 59***), el cual a su vez cubrió el *Piso 60*. Este nuevo piso redujo a 1.07 m la altura del umbral del *Acceso 47*, la cual aún tuvo que ser salvada de una manera que no pudimos definir.

Aunque es probable que también se haya elevado el nivel de los pisos tanto en el espacio posterior de este mismo recinto, como en el Recinto 3, estos no fueron excavados hasta sus pisos más antiguos.

7.1.11. Fase Constructiva 3A (Plano 43, Figuras 3 - 7)

(Unidades 1 y 2)

Durante esta fase se construyó un nuevo recinto al este de los dos que ya existían, y se elevó el nivel del patio central, así como el interior de los Recintos 2 y 3. Además,

aunque no existe una relación estratigráfica directa, planteamos que en este momento también se construyó un muro de contención (**Muro 05**) delante del que hasta este entonces formaba la fachada oeste de la pirámide (**Muro 04**).

El Recinto 1 estuvo formado por los **Muros 02, 08, 09 y 38**, todos los cuales conservan su altura original y fueron construidos con piedras angulosas de diferentes tamaños. Mientras que el **Muro 02** y probablemente también el **Muro 38**, tuvieron una altura de 2.07 m con respecto al interior y 2.68 m hacia el exterior del recinto, los **Muros 08 y 09** fueron al menos 56 cm más altos.

La fachada principal estuvo formada por los **Muros 02 y 08**. El primero tuvo 68 cm de grosor y el segundo solo 55 cm, y además en este último se observaba un resane hecho con cantos rodados. Aunque el **Muro 02** había perdido completamente su enlucido en el paramento interno, su paramento externo lo conserva bien. Ambos muros formaron un acceso de 78 cm de ancho (**Acceso 11**).

En la cabecera del muro lateral (**Muro 09**) se observó un retiro de 17 cm que posteriormente fue nivelado.

El muro posterior (**Muro 38**) tuvo 52 cm de grosor, y debido a que se adosa a la esquina formada por los **Muros 34 y 37** del Recinto 2, así como al extremo sur del **Muro 09**, es muy probable que inicialmente este recinto haya sido un pasadizo que condujo desde el patio central hacia los recintos que se encuentran al sur, es decir a los hallados en la Unidad 3 (Recintos 5 y 6). El **Muro 38** además había perdido el enlucido de su paramento externo.

Delante del *Acceso 11* se construyó una escalera de dos peldaños (*Escalera 26*), que tuvo pasos de 30 y 25 cm y contrapasos de 20 cm. El extremo oeste de esta escalera es 25 cm más ancho que el acceso, y aunque el otro extremo está cubierto por los *Muros 07* y *14*, es probable que allí también sobresalga en la misma medida, con lo cual esta escalera tendría un ancho total de 1.28 m.

El piso de este nuevo recinto estaba bien conservado y tuvo un color gris claro (*Piso 25*). Además, este se encontraba a 43 cm por debajo del umbral del *Acceso 47*, el cual comunicó este y el Recinto 2. Debajo de este piso se colocó un relleno de shicras de aproximadamente 70 cm de grosor (*Relleno 49*), el cual a su vez debió cubrir parte del *Piso 42*.

Este recinto tuvo 6.91 m N-S por 3.85 m E-W, con un área total aproximada de 27.8 m².

El piso del espacio anterior del Recinto 2 (*Piso 53*) fue cubierto con un relleno shicras de 1.25 m de grosor promedio, cuyas fibras vegetales se encontraban en regular estado de conservación (*Relleno 51*), y sobre él se construyó un piso de barro de color beige cubierto por un enlucido de color gris claro (*Piso 50*), el cual se asociaba con un sello de piedras que clausuró el *Acceso 44* (*Sello 31*), y se hallaba al mismo nivel que el umbral del *Acceso 47*. Al parecer debido a su deterioro este sello tuvo que ser resanado con piedras angulosas y cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Sello 23*).

En el espacio posterior de este recinto también se construyó un piso de características

similares (*Piso 61*) sobre un relleno que no fue excavado. Este y el *Piso 50* se comunicaron a través de un umbral elevado en el *Acceso 45*, de 67 cm de ancho (este umbral tuvo 19 cm de altura con respecto al *Piso 50* y aunque no se excavó el lado que se comunicaba con el *Piso 61*, es probable que haya tenido una altura similar).

Por tanto, en esta fase el Recinto 2 ya no tuvo una comunicación directa con el patio central, y para acceder a él necesariamente se debía ingresar primero por el Recinto 1.

Para la elevación de ambos espacios del Recinto 3, este fue parcialmente cubierto con un relleno que debido a lo limitado de su excavación no pudo ser definido con claridad (*Relleno 137*), pero que en base a la evidencia del *Relleno 51* del Recinto 2, debió ser de shicras y tener entre 1 y 1.30 m de grosor. Sobre este relleno se construyó un piso de barro de color gris y consistencia semicompacta (*Piso 130*), el que a su vez se asociaba con el *Murete 131* y *Muro 134*. Al parecer el *Piso 130* fue construido a 54 cm por debajo del umbral del *Acceso 62*, por lo cual este puede haber sido elevado con respecto al interior del recinto.

El *Muro 134* se adosó a los *Muros 64* o *102* y *65* o *133*, y fue construido con piedras angulosas de diversos tamaños, y tuvo 5.99 m de largo y 48 cm de grosor, de manera tal que dividió el Recinto 3 de norte a sur, elevando el nivel del *Acceso 140* de 93 cm de ancho. Por su parte, el *Murete 131* fue construido con piedras angulosas, y como solo medía 65 cm E-W por 35 cm N-S y 17 cm de altura, somos de la idea que se trata de una especie de altar. En sus cercanías se halló dos cantos rodados y un caracol (*Stramonita chocolata*).

Sobre gran parte del **Piso 130** se halló una capa delgada de barro de consistencia semicompacta de color beige oscuro y superficie irregular (**Apisonado 129**) en la cual había numerosos moluscos, algunos vegetales y escasos cabellos humanos. En este apisonado se observó una mancha rojiza de 32 por 23 cm (**Restos de Quema 132**) producto de una actividad de quema realizada como parte del uso de este recinto.

Para poder acceder a la nueva superficie de este recinto, en el **Acceso 62** se construyó una escalera de piedras angulosas de 1.25 m de ancho (**Escalera 63**), la cual, al igual que la mayoría de las escaleras excavadas, es algunos centímetros más ancha que el acceso asociado. Aunque no se excavó completamente, calculamos que esta escalera tuvo tres peldaños, y se construyó simultáneamente con el **Piso 28**. En promedio esta escalera, que se adosó a los **Muros 20, 43, 65 o 133 y 64 o 102**, tuvo pasos de 28.5 cm y contrapasos de 27 cm.

Por tanto, durante su remodelación, el Recinto 3 continuó teniendo 51.98 m², y estuvo dividido en dos espacios. El espacio oeste, el más pequeño, midió 6.92 m N-S por 2.45 m E-W y tuvo un área de 16.77 m², mientras que el espacio este, de mayores dimensiones, midió 6.92 m N-S por 4.61 m E-W, y llegó a tener aproximadamente 32.98 m².

Como ya mencionamos, en esta fase también se elevó el nivel del patio central. Para ello se cubrió el piso original (**Piso 42**) con un relleno de tierra de 22 cm de grosor promedio que contenía restos de pescados, crustáceos, moluscos, vegetales, etc. (**Relleno 41**) y sobre él se construyó un nuevo piso de barro de color gris claro (**Piso 28**).

Aunque no existe una relación estratigráfica directa, planteamos que en esta fase también se construyó el **Muro 05** delante del **Muro 04**. Este muro fue construido con piedras angulosas medianas y aunque en algunas partes conservaba su enlucido, en él no se observaron indicios de la pintura que debió recubrirlo. Al parecer este muro tuvo una altura similar a la del **Muro 04**, es decir más de 4 m de altura y contuvo un relleno donde se apreciaban unos pocos restos de las fibras vegetales de las shicras.

Por tanto, en esta fase además de la construcción de un nuevo recinto (Recinto 1) se elevó el nivel de los pisos de los otros dos (Recintos 2 y 3), y se construyó un nuevo muro en la fachada oeste de la pirámide en lo que consideramos una primera remodelación, la cual también fue identificada en la fachada sur.

(Unidad 3)

Al igual que en la Unidad 1, frente a los muros que formaron la fachada sur de la pirámide (**Muros 225 y 237**), se construyó una nueva fachada de una altura similar formada por muros de piedras angulosas de tamaño mediano asentadas en un mortero de barro (**Muros 226 y 227**), los cuales contuvieron un relleno de shicras de piedras angulosas de diferentes tamaños, cuyas fibras vegetales apenas se conservaban (**Relleno 223**). El extremo oeste del **Muro 227** se unió con un conjunto de muros de piedras angulosas que fueron parte de al menos dos recintos (Recintos 5 y 6).

Estos dos nuevos muros (**226 y 227**) y el **Muro 230** formaron un pasadizo de 72 cm de ancho promedio (**Pasadizo 236**), y si bien su acceso no pudo ser encontrado, pues los **Muros 226 y 230** seguían prolongándose hacia el exterior de la excavación, se definió que al menos tuvo 13 m de largo y que su acceso se hallaba al este, pues su extremo

oeste estuvo cerrado por el **Muro 271**. Este pasadizo tuvo un piso de superficie rugosa y consistencia semicompacta que se encontraba en regular estado de conservación (**Piso 416**).

Asociado a los **Muros 226 y 227** se construyó un piso de barro (**292**) en el *Pasadizo 289*, el cual se apoyó en los **Muros 235 y 288**, y se asoció a la cabecera de un muro construido en el *Acceso 287 (Muro 290)*, el cual tuvo 27 cm de altura y cuya base se asoció a un piso (**429**) que definió la altura de los **Muros 226 y 227**.

En la cabecera de estos dos últimos muros se hicieron dos peldaños de 1.96 m de ancho, los cuales fueron parte de una escalera (**222**), cuyos dos peldaños tuvieron 1.44 m de ancho promedio. Asociado a la base del último peldaño se observó un espacio plano de 1.36 m por 53 cm que se adosaba al paramento norte del **Muro 230**. Al este de estos peldaños se encontró los restos de otro que originalmente había sido un muro de cantos rodados (**286**) que posteriormente fue parcialmente desmontado, y que al parecer fue parte del Recinto 4 o de otro recinto ubicado al norte de él. Junto a este muro se encontró un piso de barro (**293**), el cual pensamos debe corresponder al siguiente peldaño, por lo cual es posible que en el *Pasadizo 236* haya una escalera que no pudo ser totalmente definida, por hallarse aún cubierta por el relleno de shicras **240**. Calculamos que al menos debe haber otros tres o cuatro peldaños más.

Por su parte el **Muro 230** tuvo doble paramento (1.2 m de grosor) y fue construido con piedras angulosas asentadas en un mortero de barro, de tal manera que su extremo este se adosó al **Muro 219** y, como ya mencionamos, cubrió parte de la esquina formada por los **Muros 286 y 229**.

Asociado al **Muro 230** se construyó el **Muro 228**, también de piedras angulosas, el cual tuvo 92 cm de altura, y contuvo un relleno de piedras angulosas (**Relleño 239**). También se adosó al **Muro 219**. Aunque el extremo oeste de los **Muros 228** y **230** se encuentra destruido, es evidente que ambos se prolongaron hasta el paramento este del **Muro 271**. Por tanto, estos muros formaron dos plataformas que se adosaron al muro oeste (219) del Recinto 4.

En la zona donde originalmente se hallaba la esquina formada por los **Muros 228** y **271**, y asociado a la base del paramento este del **Muro 271**, se encontró los restos de un piso de barro mal conservado (**Piso 284**), y debajo de él una capa de ceniza (**Ceniza 285**). Es probable que el **Piso 284** corresponda al mismo piso que inicialmente hallamos en la base del **Muro 228** y de la **Escalera 221**, y que identificamos como **245**.

Por tanto, al igual que en la fachada oeste, durante esta fase se remodeló la fachada sur elevando el nivel del acceso mediante la implementación de una escalera parcialmente construida al interior de un pasadizo.

En la esquina suroeste de la pirámide además se construyeron al menos dos recintos asociados a la remodelación de las fachadas oeste y sur de la pirámide (Recintos 5 y 6).

El Recinto 5 estuvo formado por dos espacios, y su perímetro estuvo formado por los **Muros 271, 272, 403** y **277**, siendo este último el que lo dividió del Recinto 6.

El **Muro 271** fue construido con piedras angulosas grandes y medianas, y en promedio tuvo 70 cm de ancho. Este muro se unió con el **Muro 227**, y constituyó el

final del *Pasadizo 236*. Por su parte, el *Muro 277* fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños y en promedio tuvo 69 cm de ancho. En el lado oeste conservaba su enlucido y pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4) que originalmente pudo haber sido roja. El *Muro 272* fue construido con piedras angulosas grandes y medianas, y en promedio tuvo 62 cm de ancho, y aún conservaba su enlucido de barro de color gris claro. Entre los *Muros 272* y *277* hubo un acceso (*274*) de 94 cm de ancho que comunicó a este recinto con el exterior.

Aunque el muro posterior (*Muro 403*) solo fue parcialmente excavado, fue evidente que estuvo construido con piedras angulosas, y si bien su paramento externo se encontraba muy destruido e inclinado hacia el sur, se definió que tuvo 1.02 m de grosor. Este muro también formó la parte posterior del Recinto 6.

Este recinto estuvo dividido por los *Muros 278* y *299*. El *Muro 278*, que conservaba su enlucido en ambos paramentos, tuvo 34 cm de grosor, 94 cm de altura, y 2.4 m de largo, mientras que el *Muro 299* tuvo un grosor y altura similar, y 2.35 m de largo. Entre estos muros hubo un acceso de 62 cm de ancho (*Acceso 298*), el cual tuvo un umbral de 12 cm de alto (*Umbral 426*), el cual se asoció a los pisos más antiguos de ambos espacios, es decir al *Piso 401* de un color gris claro y una superficie rugosa del espacio posterior, y *419* del espacio anterior.

Por tanto, el Recinto 5 estuvo formado por dos espacios arquitectónicos. El espacio posterior tuvo 5.37 m E-W por 1.86 m y un área de 9.98 m², y a él se accedía a través de un vano de 62 cm de ancho (*Acceso 298*). El espacio anterior tuvo 5.37 m E-W por 3.95 m y un área de 21.14 m², y a él se accedía por medio de un vano de 94 cm de ancho

(Acceso 274).

La parte frontal del Recinto 6 estuvo formada por los **Muros 294 y 297**, ambos de 89 cm de ancho construidos con piedras angulosas, y entre ellos existió un acceso de 88 cm de ancho (**Acceso 295**), el cual formó un umbral elevado de 70 cm con respecto al piso interno de este recinto (**Piso 406**). Como ya mencionamos, su muro posterior fue el mismo del Recinto 5 (**Muro 403**), por lo cual este recinto tuvo 8.13 m N-S.

Entre los recintos hallados en la Unidad 1 (Recintos 1 y 2) y el Recinto 6, encontrado en la Unidad 3 se definió la existencia de un pasadizo de 1.75 m de ancho (**Pasadizo 428**), el cual conducía hacia este último y el Recinto 5.

En esta unidad también se halló la continuación del **Muro 05**, el cual se unió con el **Muro 272**, y en la esquina formada por ambos se observó una saliente de 80 por 67 cm construida con piedras angulosas grandes y medianas, a la cual denominamos **Muro 273**.

7.1.12. Fase Constructiva 3B (Plano 44)

(Unidades 1 y 2)

En esta fase se construyó un nuevo muro de piedras (**Muro 06**) delante del que hasta este entonces había formado el paramento oeste de la pirámide (**Muro 05**), y adosado a la esquina noreste del Recinto 1. Este nuevo muro, que fue construido con piedras angulosas de diferentes tamaños que aún conservaban parte de su enlucido pero no de la pintura, además contuvo un relleno de piedras angulosas de diferentes tamaños mezcladas en una matriz de tierra y algunos restos de shicras (**Relleno 48**). En el límite

norte de la excavación se recuperó evidencia del piso de barro que cubrió este relleno y formó la superficie de la plataforma (**Piso 24**). Además, por el sur, el **Relleno 48** fue contenido por un muro de contención (**Muro 55**) que clausuró el pasadizo existente entre los **Muros 05** y **09**. Aunque solo parcialmente excavado, este muro conservaba bien su paramento y cabecera, y por tener una altura similar asumimos que esta última también corresponde al **Piso 24**. A la tierra que se hallaba sobre este piso se le asignó el código **30**.

Es probable que en esta fase también se haya nivelado con una hilera de cantos rodados (**Muro 136**) el retiro que se hallaba en el extremo oeste del **Muro 64** o **102**. De igual manera se niveló el retiro del **Muro 09** con una hilera de cantos rodados de tamaño mediano asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (**Muro 10**).

(Unidad 3)

En esta fase se clausuró la parte inferior del acceso al Recinto 6 (**Acceso 295**) con un sello de doble paramento hecho con piedras angulosas pequeñas, el cual aún conservaba parte de su enlucido de barro hacia ambos lados (**Sello 296**), el cual se asoció a un nuevo piso de barro (**Piso 404**) que fue construido sobre un relleno de piedras angulosas medianas y pequeñas de 67 cm de grosor (**Relleno 407**) que a su vez cubrió al **Piso 406**. Debajo del **Piso 404** había una capa de ceniza con alto contenido de material orgánico (**Ceniza 405**).

Aunque no existe una relación estratigráfica directa, a esta fase también adscribimos la construcción del **Muro 300** hecho con piedras angulosas en la parte posterior del Recinto 6, al parecer formado una plataforma de 1.44 m de ancho.

7.1.13. Fase Constructiva 3C (Plano 45)

(Unidades 1 y 2)

En esta fase delante del *Muro 06* se construyó de manera sucesiva otros dos muros de piedras angulosas de diferentes tamaños (*Muros 07 y 14*), los cuales se adosaron al *Muro 08* y cubrieron parcialmente la *Escalera 26*. El *Muro 14* conservaba su altura original de 1.58 m, y el *Muro 07*, además, contuvo un relleno de piedras angulosas de diferentes tamaños mezcladas en una matriz de tierra (*Relleno 52*). Al parecer estos dos muros fueron hechos para reforzar las plataformas de este lado de la pirámide.

Además, al interior del Recinto 1 se construyó un muro de piedras angulosas (*Muro 33*) que al parecer evitó que el *Muro 09* siguiera combándose debido a la presión del *Relleno 48*.

Al extremo sur del *Muro 09* se adosó un muro cuyo paramento estaba orientado hacia el oeste (*Muro 56*). Aunque este muro solo fue parcialmente excavado, se pudo observar que continuaba hacia el sur y que contuvo un relleno formado por piedras angulosas de diversos tamaños mezcladas en una matriz de tierra de color beige (*Relleno 57*). Debajo de una piedra grande de este relleno se encontró una valva izquierda entera no quemada y tres fragmentos quemados de machas (*Mesodesma donacium*) envueltos en un textil entrelazado (**Foto 148**).

Finalmente, delante del *Acceso 114* se construyó un muro de contención (*Muro 119*) orientado al este y hecho con piedras angulosas de tamaño mediano y grande, el cual se adosó al paramento formado por los *Muros 64 o 102 y 65 o 133*. Aunque solo se excavó la cabecera de este muro es evidente que se asentó en el *Piso 128*. Este muro contuvo un

relleno que tuvo diferentes componentes, y que por motivos descriptivos y para aislar los materiales, lo dividimos de la siguiente manera: los **Rellenos 117 y 118** estuvieron formados por piedras angulosas pequeñas y medianas y algunos cantos rodados mezclados con arena y algunos moluscos y restos vegetales, mientras que el **Relleno 127** estuvo conformado por grandes piedras angulosas entre las que había un mortero de barro muy compacto.

Antes del depósito de este relleno, en el espacio formado por los *Muros 104, 107, 116 y 138*, y sobre el *Apisonado 126*, se colocaron dos ofrendas. Una de ellas estuvo compuesta por una piedra envuelta en hilos, un fragmento de tapete tejido, una estera con soguillas, fragmentos de otra estera y restos malacológicos (**Hallazgo 122**), mientras que la otra estuvo formada por varias estereras entrelazadas y soguillas, junto a las cuales hubo algunos restos botánicos, óseos y malacológicos (**Hallazgo 123**). Ambos hallazgos se encontraban en una matriz de arena fina de color gris y consistencia suelta mezclada con grava y bloques de caliche, así como material malacológico, botánico y fragmentos de hilos (**Relleno 121**).

En esta misma zona, en medio del **Relleno 118**, que fue colocado sobre el **Relleno 121**, se halló una acumulación de valvas enteras de choros (*Aulocomya ater*), machas (*Mesodesma donacium*), caracoles (*Stramonita chocolata*), restos vegetales y fragmentos de hilos (**Hallazgo 125**).

Somos de la idea que estos rellenos soportaron un piso de barro, y aunque no se ha conservado ninguna evidencia de él, ni de algún muro asociado, esta propuesta es reforzada por el hallazgo en la Unidad 1 de lo que parece ser un peldaño (**112**)

construido sobre el suelo natural (*111*) adosado al *Muro 116*.

Es probable que en esta fase también se cubriera el pasadizo existente entre los recintos de las Unidades 1 y 3 (*Pasadizo 428*) con un relleno formado por piedras angulosas de diversos tamaños mezclados en una matriz de tierra en el que las fibras vegetales de las shicras apenas se conservaban (*Relleno 58, 279 o 408*). En su interior se encontró un fragmento de barro que tenía improntas de dedos de la mano derecha de un adulto. Sobre este relleno se construyó el *Piso 280*, identificado en la Unidad 3.

(Unidad 3)

En esta fase se construyó la *Escalera 221* adosada al paramento oeste del *Muro 219*. Además de los peldaños que tuvieron 2.21 m de ancho, estuvo formada por un muro lateral de 37 cm de grosor. El peldaño inferior tuvo 53 cm de altura y un paso de 46 cm, mientras que el siguiente peldaño tuvo 27 cm de altura y un paso de 50 cm. El tercer peldaño, que estuvo constituido por la cabecera del *Muro 228*, tuvo 40 cm de altura y un paso de 62 cm de ancho. El cuarto peldaño, que también fue construido sobre el *Muro 228* y junto al *Muro 230*, tuvo 38 cm de altura y un paso de 30 cm. Del quinto peldaño solo se conservaba una pequeña parte formada por el paramento sur del *Muro 230*. Aunque es posible que existieran otros peldaños, ellos ya no se conservan.

Simultáneamente con la construcción de la esta escalera se cubrió el *Pasadizo 236*. Para ello sobre el *Piso 416* se colocó una capa de basura de 12 cm de grosor en el que no observaba evidencias de quema (*Relleno 415*). Otro basural de características similares, aunque de un mayor grosor y densidad, se depositó al oeste de la *Escalera 222* (*Relleno 281*). Este contenía una gran cantidad de restos orgánicos (fragmentos de

crustáceos, ascideas, moluscos, vegetales, huesos de roedores y peces, etc.). Finalmente sobre ambos rellenos y la *Escalera 222* se colocó un relleno de shicras cuyas fibras se hallaban en regular estado de conservación (***Relleno 240***). Aunque lo más probable es que sobre este último relleno se haya construido un piso, no se encontró ninguna evidencia de él.

Por tanto, en esta fase se clausuró el ***Pasadizo 236***, se cubrió la ***Escaleta 222***, y se construyó una nueva escalera (***221***), aunque se siguió utilizando el mismo acceso al interior de la pirámide (***Acceso 287***), el cual conducía al ***Pasadizo 289***. Estos cambios correspondieron a una segunda y última remodelación de la fachada sur de la pirámide.

Por otra parte, al interior del acceso (***274***) al espacio anterior del Recinto 5 se construyó una escalera de 1.4 m de ancho construida con piedras angulosas y cantos rodados sobre el ***Piso 419*** y adosada a los ***Muros 272*** y ***277***, la cual en promedio tuvo pasos que variaban entre 20 y 38 cm, y contrapasos de 28 y 29 cm (***Escalera 275***). Simultáneamente con esta escalera, la cual era 46 cm más ancha que el ***Acceso 274***, se rellenoó con shicras el espacio que se encontraba al norte del Recinto 5 (denominado ***Relleno 58*** en la Unidad 1 y ***Relleno 279*** o ***408*** en la Unidad 3). Además, sobre este relleno se construyó un piso de barro (***Piso 280***), del cual apenas se pudo recuperar una pequeña área junto al ***Muro 05***.

Sobre el lado norte del ***Umbral 426*** del ***Acceso 298*** se construyó pequeño muro de 34 cm de altura (***Muro 420***) cuya cabecera se asoció a un piso de barro (***422***). Al parecer ellos fueron parte de un umbral cuyo lado sur se hallaba destruido.

En un momento posterior de esta fase sobre el piso original del espacio anterior del Recinto 5 (*Piso 419*) se colocó un relleno de shicras (**282** o **427**) para la construcción de un nuevo piso de barro de color gris (*Piso 276*), el cual cubrió la parte inferior de la *Escalera 275* y se apoyó en el *Muro 277*.

7.1.14. Fase Constructiva 4A (Plano 46)

(Unidades 1 y 2)

Durante esta fase se cubrió el área del patio central con un relleno de shicras de 2.2 m de grosor promedio (***Relleno 12***), del cual solo se conservaban algunas fibras vegetales muy deterioradas entre las piedras angulosas de tamaño mediano. Al interior de este relleno, a 84 cm de profundidad con respecto a su superficie, se encontró los esqueletos bastante completos de dos guacamayos (*Ara* sp.), y unos pocos moluscos (***Hallazgo 16***), todos los cuales estuvieron envueltos en fibras vegetales muy mal conservadas (**Fotos 133 y 134**). A este hallazgo lo interpretamos como una ofrenda colocada al momento del enterramiento del patio central.

En una pequeña rotura del *Piso 28*, junto a la base del *Muro 02* y cerca de la *Escalera 26*, se encontró una concentración compuesta por restos de moluscos, peces y crustáceos, además de fragmentos de carbón, tres molederas y un fragmento de mano de batán (***Hallazgo 32***). A la tierra de la parte inferior del ***Relleno 12*** que se encontraba directamente sobre el *Piso 28* se le asignó el código **29**, ello con el fin de aislar su contenido.

Este mismo de relleno de shicras también cubrió los Recintos 3 (***Rellenos 21 y 115***)

y 1 (**Relleno 13**).¹²⁵ Con el fin de aislar su contenido se le asignó el código 27 a la tierra de este último relleno que se hallaba directamente sobre el *Piso 25*. Entre las piedras de este mismo relleno se encontró un batán piedra de 60 cm de largo, 42 cm de ancho y 18 cm de grosor promedio (**Foto 151**). Entre el *Apisonado 129*, y el **Relleno 115** se encontró una capa de arena mezclada con grava, moluscos, vegetales y carbón, la cual aunque era parte del mismo relleno, por motivos descriptivos, decidimos individualizarla (**Relleno 124**).

Si bien ambos espacios del Recinto 2 también fueron clausurados con rellenos de shicras (**Rellenos 15 y 46**), al parecer esto fue hecho previamente, pues en el *Acceso 47* encontramos un sello de doble cara formado por cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (**Sello 22**). Por tanto, si bien es probable que primero se haya clausurado el Recinto 2, y posteriormente los Recintos 1 y 3, además del patio central, preferimos agrupar todos estos cambios en un sola fase de clausura de estos espacios arquitectónicos.

Debido a que en muchos casos los rellenos de shicras fueron utilizados para soportar pisos, existe alguna posibilidad que el enterramiento de los Recintos 1, 2 y 3, además del patio central, más que significar un entierro y abandono del sitio, pueda haber marcado un cambio en el uso del espacio, convirtiendo lo que habían sido espacios divididos en una amplia plataforma cuya arquitectura ya no se conserva.

Como evidencia de esta fase final también se encontró tres rellenos que cubrieron el *Peldaño 112*. Aunque lo más probable es que estos rellenos sean parte de una única

¹²⁵ Los *Rellenos 12, 21, 115* y *13* corresponden a una sola UE que hemos dividido por motivos descriptivos y para aislar los materiales de acuerdo al espacio que cubrieron.

unidad estratigráfica, por razones metodológicas se los individualizó, asignándoles a cada uno un código distinto (*Rellenos 108, 109 y 110*).

El *Relleno 108* se hallaba junto a la escalera, y estuvo compuesto por arena de consistencia media, y contenía una regular cantidad de moluscos y vegetales (entre ellos un pacaé), así como cantos rodados y piedras angulosas pequeñas. Debajo de él se encontró el suelo natural (*III*).

El *Relleno 109* se hallaba sobre el *Peldaño 112*, junto al *Muro 116*. Aunque este relleno era de características similares al *Relleno 108*, contenía una menor cantidad de moluscos y vegetales.

Finalmente, el *Relleno 110* se hallaba en el espacio formado por el *Peldaño 112* y los *Muros 104 y 116*. Estuvo compuesto por arena de consistencia media mezclada con piedras angulosas pequeñas y grandes. Además de los moluscos y vegetales encontrados en regular cantidad, también se hallaron algunas plumas. Debajo de este relleno también se encontró el suelo natural (*III*).

Por su posición estratigráfica, así como por la ausencia de cerámica, sostenemos que estos rellenos corresponden a un último momento de ocupación precerámica, posiblemente cuando este sitio ya había perdido su importancia.

(Unidad 3)

Aunque no son tan evidentes como en el caso de los recintos de la Unidad 1, en esta unidad al menos hemos hallado dos rellenos que corresponden a la fase final de esta

parte del sitio. Así, el espacio posterior del Recinto 5 fue cubierto con un relleno de piedras angulosas colocado directamente sobre el *Piso 401 (Relleno 421)*, el cual originalmente pudo haber estado formado por shicras cuyas fibras vegetales ya no se conservan, y detrás de este mismo recinto se encontró un relleno de shicras cuyas fibras vegetales estaban relativamente bien conservadas (*Relleno 409*).

Además, es probable que otros espacios y recintos de esta unidad hayan sido cubiertos con otros rellenos, los cuales ya no se conservaban debido a la mayor destrucción de esta área y al hecho que aparentemente aquí los muros tuvieron menos altura y por ende los espacios cubiertos fueron de un menor volumen.

7.1.15. Ocupación Lima

(Unidades 1 y 2)

La principal evidencia de la ocupación Lima en estas unidades la constituye un basural (*Relleno 105*) que fue hallado al oeste del Recinto 1. En él, además de la típica cerámica Lima, también se halló textiles con diseños, restos vegetales, moluscos (sobre todo la especie *Mesodesma donacium*) y un alisador de piedra. Asimismo, adscribimos a esta ocupación un mate envuelto en textil (*Hallazgo 103*) que fue encontrado entre los escombros de la unidad, en las cercanías del basural Lima que acabamos de mencionar.

(Unidad 3)

Evidencia de la presencia de la cultura Lima en esta unidad fue el hallazgo de un cuenco de cerámica (*Hallazgo 220*) sobre la *Escalera 221*. Esta vasija, de 10.5 cm de diámetro y 9 cm de altura, era de pasta anaranjada y presentaba marcas de alisado horizontal en ambas superficies, y en general, se encontraba bien conservada.

(Unidad 4)

Aunque durante nuestras excavaciones casi todo el material recuperado al interior de la plaza circular (301) se encontraba removido, en una oportunidad Rikard Holmberg (comunicación personal, 8 de febrero de 2006) nos señaló que en este espacio él encontró textiles decorados, fragmentos llanos y decorados de cerámica así como vasijas casi enteras, y aunque no recordaba la presencia de restos alimenticios, es probable que estos hayan existido, pues nosotros encontramos una gran cantidad de restos de machas (*Mesodesma donacium*). Por su contenido él adscribía esta ocupación a las fases Lima 4 y 5.

7.1.16. Entierros Ichma

(Unidad 3)

Otra evidencia de una ocupación posterior es un fardo funerario intrusivo (402), pues para su colocación se destruyó parcialmente los Muros 271 y 403, además del Piso 401. Este fardo tiene 90 cm de largo y 35 cm de ancho, y fue asegurado con soguillas hechas con fibra vegetal, las cuales tienen una torsión en “Z”. La tela exterior era llana de color marrón claro con franjas paralelas de color azul y marrón oscuro. En su interior hay un solo individuo que se encuentra en posición decúbito dorsal con sus extremidades flexionadas. Aunque no se encontró ningún material asociado, por sus características adscribimos este entierro a la sociedad Ichma.

Además, en el Relleno 252, junto al paramento este del Muro 241, se encontró los restos disturbados del entierro de un niño de aproximadamente 7 años \pm 9 meses cuyo sexo no pudo ser determinado (*Entierro 411*), el cual tentativamente adscribimos a la presencia Ichma en esta área. Los únicos restos encontrados fueron vértebras, huesos de

las manos y de los pies, algunos huesos largos, y fragmentos del maxilar, mandíbula, sacro, manubrio, coxal, y algunas costillas, además de cabello, restos de una tela llana de 1 por 1 parcialmente carbonizada, así como fragmentos de soguillas hechas con fibras vegetales y numerosas pupas de insectos.

7.1.17. Unidades Estratigráficas sin Fase Definida

(Unidades 1 y 2)

Finalmente, en estas unidades existe un muro que no hemos podido adscribir a ninguna de las fases. Debido a que este solo conservaba una hilada de piedras (*Muro 113*), no se pudo definir si tuvo uno o dos paramentos. Al parecer se adosaba al paramento sur del *Muro 104*, y fue hallado parcialmente cubierto por el *Relleno 105*, que como acabamos de mencionar corresponde a un basural Lima.

(Unidad 3)

Aunque por su contenido claramente corresponde a la ocupación precerámica, no hemos podido adscribir a ninguna de las fases constructivas el *Lente de Ceniza 283* que se encontraba en el área donde originalmente se hallaba la esquina formada por los *Muros 228* y *271*. Este lente se hallaba debajo de la Capa Superficial (*201*), y a su vez cubría un piso de barro mal conservado (*284*).

7.2. Análisis Intrastio

A partir de la secuencia constructiva que acabamos de señalar, a continuación vamos a analizar los principales elementos constructivos identificados durante nuestras excavaciones.

7.2.1. Muros

En general en Pampa de los Perros se construyeron dos tipos de muros: de contención (un solo paramento) y divisorios (de dos paramentos), siendo la única excepción el paramento externo del muro circundante de la plaza circular (*Muro 302*), la cual fue construida en la fase 2A, pues a nuestro parecer este nunca estuvo expuesto y básicamente cumplió una función estructural, reduciendo la presión del *Relleno 314* colocado detrás suyo y evitando que lo incline hacia adelante.

Aunque los muros de un solo paramento básicamente fueron utilizados en la construcción de las fachadas de la pirámide durante las fases 3A-3C, también los hemos identificado como parte de algunas plataformas hechas al interior del Recinto 4 (*Muros 269 y 418* de la fase 1A) y 6 (*Muro 300* de la fase 3B). En la fase 3C también se construyó un muro de este tipo (*Muro 119*) con el fin de clausurar el acceso al patio central.

La mayoría de los muros de doble paramento se emplearon en la construcción de los recintos durante las fases 1A-3A, y en base a la evidencia del *Muro 04*, el cual tuvo 1.06 m de ancho, podemos indicar que la pirámide, cuya construcción se inicio durante la fase 2A, también fue hecha con muros de doble paramento (*Muros 04, 225 y 237*), y esto mismo se puede señalar para los *Muros 235 y 288*, los cuales formaron su pasadizo de acceso (289).

Si bien estos muros tuvieron un ancho variable, en general se ha observado que los más delgados fueron los que constituyeron divisiones internas. Así, los muros divisorios del Recinto 2 (*Muros 35 y 36*) construido en la fase 2B tuvieron 30 cm de ancho,

mientras que los del Recinto 5 (*Muros 299 y 278*) de la fase 3A solo tuvieron 4 cm más. Además, como estos últimos conservaban parte de sus cabeceras, podemos asegurar que solo tuvieron 94 cm de altura.

Algunos de los muros perimétricos de los recintos, especialmente los que limitaban las áreas con arquitectura, fueron los más anchos. Así los *Muros 104, 138 y 106/107* de la fase 2A, tuvieron entre 1.01 y 1.06 m de grosor, mientras que el *Muro 403* de la fase 3A tuvo 1.02 m de ancho.

Si bien los muros de los recintos fueron hallados con distintos grados de conservación, la altura máxima observada fue la del *Muro 03* de la fase 2B, el cual tuvo aproximadamente 2.80 m con respecto al piso original del patio central (*Piso 42*). Por otra parte, en base a la evidencia del *Muro 04* de la fase 2A, calculamos que los muros originales de la pirámide, al menos por este lado, debieron tener poco más de 4 m de altura.

Los muros frontales de los Recintos 2 (*Muros 39 y 40*) de la fase 2B, y 3 (*Muros 43 y 64 o 102*) de la fase 2A originalmente solo tuvieron 1.65 y 1.69 m respectivamente en relación al *Piso 42*. Estos mismos muros además tuvieron una cabecera de doble nivel con el lado interno 40 cm más bajo que el externo.

Finalmente, no hemos hallado evidencia definitiva del uso de cimientos, y el único ejemplo probable es el *Muro 02* de la fase 3A, pues su base se hallaba a 8 cm por debajo del piso con el que fue construido (*Piso 28*), aunque tampoco llegaba a asentarse en el *Piso 42*.

7.2.2. Materiales Constructivos

Hasta donde nuestras investigaciones han podido determinar inicialmente como material constructivo se utilizó casi exclusivamente cantos rodados, siendo evidencia de ello los muros originales (fase 1A) del Recinto 4 y de otro recinto tentativamente adscrito a esta fase, el cual se halla al este de la pirámide y fue parcialmente excavado por Rikard Holmberg. Posteriormente, durante la construcción del Recinto 3 correspondiente a la fase 2A se utilizó cantos rodados en sus muros frontales (*Muros 64* o *102* y *43*) y en su muro este (*Muro 19*), mientras que en el Recinto 2 de la fase 2B también se utilizó cantos rodados en sus muros frontales (*Muros 39* y *40*) y en los que dividieron su espacio (*Muros 35* y *36*). Los muros restantes de ambos recintos fueron hechos con piedras angulosas.

Adicionalmente, los *Muros 205* y *248* del Recinto 4, adscritos a la fase 1E, también fueron construidos únicamente con cantos rodados.

En las siguientes fases, las cuales incluyen la elevación de las fachadas de los Recintos 2 y 3, así como las construcciones iniciales de los Recintos 1, 5 y 6, todos ellos correspondientes a la fase 3A solo se utilizó piedras de cerro, y en los muros de las fachadas de la pirámide, así como en los rellenos de shicras se utilizó casi exclusivamente este último material constructivo.

Sin embargo, esta secuencia de materiales no es absoluta, pues en la construcción de la plaza circular, adscrita a la fase 2A, se utilizó únicamente piedras angulosas, y en fases posteriores los retiros de las cabeceras de los muros de los Recintos 1, 3 y 4 fueron nivelados exclusivamente con cantos rodados, y además, en algunos de los sellos (como

el Sello 22 de la fase 4A), solo se utilizó cantos rodados.

Evidencias de unos pocos adobes ovoides se halló en el *Muro 210* de la fase 1B, y en los *Muros 250 y 254*, correspondientes a las fases 1A y 1C respectivamente. Estos adobes solo fueron un componente constructivo menor pues se hallaban de manera escasa en los muros, al parecer reparando o completando faltantes, y en ningún caso se encontró un muro hecho exclusivamente con este material. A pesar de esto no deja de ser interesante el hecho que solo hayan sido empleados en el Recinto 4.

En resumen, aunque no es un cambio absoluto, a través de las fases constructivas de este sitio se aprecia un cambio gradual del uso casi exclusivo de cantos rodados al uso mayoritario de piedras angulosas. El empleo de adobes de forma ovoide fue mínimo.

7.2.3. Pisos

Fueron numerosos los pisos hallados durante el proceso de excavación, y todos ellos fueron hechos con barro y tuvieron una consistencia compacta. En algunos casos sobre la superficie de estos pisos, correspondientes a diversas fases constructivas (*Pisos 25, 28, 50, 53, 61, 130, 215, 232, 243, 249, 255, 276, 401*), se halló una capa de enlucido fino de color gris claro, lo cual indica que este fue el acabado que se les dio cuando estuvieron en uso.

Solo en el *Piso 255* del Recinto 4 (fase 1A) se encontró evidencias de quema (manchas de color anaranjado) debajo de su enlucido de color gris claro, y otra mancha del mismo color (*Restos de Quema 132*) se observó en el *Apisonado 129* de la fase 3A. Aunque sobre algunos pisos se halló lentes de ceniza, ellos no tuvieron evidencias de

quema.

Algunos pisos presentan algunas particularidades. Así el *Piso 249* del Recinto 4 (fase 1D) fue hecho con arcilla de color amarillo recubierta con una capa de enlucido de color gris claro, y la parte inferior del *Piso 50* correspondiente a la fase 3A, estuvo formada por una capa de barro de color gris oscuro, la cual fue colocada para nivelar la superficie del relleno subyacente.

A pesar de estas dos particularidades, se observa un tratamiento similar entre los pisos más antiguos (p.e. los *Pisos 232* y *255* de la fase 1A) y los finales (*Piso 276* de la fase 3C), por lo cual es evidente que los pisos fueron construidos de la misma manera a todo lo largo de la historia de este sitio.

Solo en un caso correspondiente al piso (*232*) de una plataforma de 32 cm de altura adscrito a la fase 1A del Recinto 4 hallamos restos de fibras vegetales que al parecer correspondían a una estera mal conservada (*Cestería 412*), por lo cual es probable que en algunos casos los pisos hayan estado protegidos por estereras.

Finalmente, ya sea debido a su alto grado de deterioro, o a que no llegaron a tener el acabado formal de los pisos, en dos casos utilizamos el término apisonado. Así, el *Apisonado 126* de la fase 2A constituyó la superficie del *Pasadizo 141*, y el *Apisonado 135* de la misma fase, que cubrió la superficie del suelo, solo parece haber sido parte del material colocado para nivelarlo. En un caso (*Apisonado 129*) correspondiente a la fase 3A, este término fue utilizado para definir una capa delgada de tierra compactada que cubría un piso (*130*). En las superficies de estos apisonados se observaron fragmentos

de moluscos y restos botánicos.

7.2.4. Escaleras

En el caso de las escaleras halladas durante nuestras excavaciones, creemos que es pertinente diferenciar entre las que corresponden al acceso a los recintos, las que conducían hacia la cima de la pirámide, y las encontradas en la plaza circular.

Del primer caso se hallaron tres escaleras (26, 63 y 275), las dos primeras correspondientes a la fase 3A y la última a la fase 3C. La *Escalera 26* tuvo dos peldaños y un ancho aproximado de 1.28 m, mientras que la *Escalera 63* tuvo 1.25 m de ancho y solo se excavaron dos de los tres peldaños que le calculamos en total. Por su parte la *Escalera 275* tuvo 1.4 m de ancho y estuvo formada por al menos cinco peldaños, de los cuales solo se excavaron cuatro. Estas escaleras por lo general tuvieron pasos y contrapasos que variaron entre 20 y 30 cm.

De ellas solo la *Escalera 26* fue construida simultáneamente con el acceso al que conducía, mientras que las otras dos se adosaron a los muros que formaban los accesos. Asimismo, en los casos donde la evidencia se conservaba, los peldaños superiores se encontraban a 27 (*Escalera 26*) y 34 cm (*Escalera 63*) por debajo del umbral del acceso.

Además, una probable escalera (120) de características similares, aunque de mayores dimensiones (1.72 m de ancho) fue parcialmente definida en el acceso al patio central (*Acceso 114*). Esta escalera, que debe tener cinco peldaños, el primero de los cuales fue el único que pudo definirse, es adscrita a la fase 2A.

Una característica común compartida por estas cuatro escaleras es que son más anchas que el acceso al que conducían, medida que variaba entre 12 y 25 cm en cada lado, y solo en el caso de la *Escalera 275*, ella llegaba a 46 cm.

A pesar de unas pocas diferencias, a través de las diferentes fases en general se observa una continuidad en la manera de construir las escaleras asociadas con los recintos.

Por otro lado, fueron dos las escaleras halladas que condujeron a la cima de la pirámide (*Escaleras 221 y 222*). Así, los dos peldaños superiores de la *Escalera 222*, construida en la fase 3A, fueron hechos en la cabecera de los *Muros 226 y 227*, teniendo el segundo de ellos 1.96 m de ancho, mientras que los dos peldaños siguientes en promedio tuvieron 1.44 m de ancho, pasos de 29.5 cm y contrapasos de 42.5 cm. En la base del cuarto peldaño existió un espacio plano de 1.36 m por 53 cm limitado por el paramento norte del *Muro 230*, y al oeste hallamos indicios de la continuación de esta escalera en el *Pasadizo 236*, para lo cual se desmontó parte del *Muro 286* perteneciente probablemente al Recinto 4 o a un recinto ubicado al norte de él. Además de estos peldaños, el *Muro 290*, que tuvo 77 cm de largo y 27 cm de altura, construido en el umbral del *Acceso 287* asociado a los *Pisos 292 y 429*, puede ser considerado como parte de esta escalera.

Por su parte, la *Escalera 221* fue construida adosada al paramento oeste del *Muro 219* durante la fase 3C, y además de sus peldaños que tuvieron 2.21 m de ancho, estuvo formada por un muro lateral de 37 cm de grosor. En promedio los cuatro peldaños conservados tuvieron pasos de 47 cm, y contrapasos de 39.5 cm. Si bien la parte

superior de esta escalera se hallaba destruida es probable que se haya seguido utilizando los dos peldaños superiores de la *Escalera 222*.

A diferencia de las escaleras de los recintos, estas tuvieron características muy diferentes, pues mientras que a la primera se accedía a través de un pasadizo largo y estrecho (*Pasadizo 236*), esta última tuvo una orientación más pública al ser mucho más ancha y tener un acceso directo. Sin embargo, ambas condujeron hacia el mismo acceso (287).

Las dos escaleras ubicadas en el eje de la plaza circular (*Escaleras 305 y 313*), cuya construcción es adscrita a la fase 2A, tienen una configuración totalmente distinta a las antes mencionadas, y si bien tienen la forma típica de la mayoría de las plazas circulares halladas en otros sitios, es decir con muros laterales que forman un espacio que se va ensanchando a medida que se asciende, sus peldaños tienen la particularidad de tener una forma cóncava. Sus grandes dimensiones de 8 y 7.2 m, y los espacios planos de 12.86 y 14 m² en sus partes medias también forman parte de la particularidad de estas escaleras. Sin embargo, no se pudo definir la manera cómo se salvó el desnivel de más de 1.65 m entre el piso de la plaza y estos espacios planos.

Finalmente, a un desnivel que originalmente tuvo 2.37 m de largo y 40 cm de altura que fue construido durante la fase 1D del Recinto 4 lo denominamos *Peldaño 242*. Este posteriormente fue reducido a 1.83 m con la construcción del *Muro 231*. También definimos parcialmente un probable peldaño (112) correspondiente a la fase 3C, el cual tuvo 72 cm de ancho y una altura máxima conservada de 67 cm.

Todas estas escaleras fueron construidas casi exclusivamente con piedras angulosas, y en muy pocos casos en ellas se incluyó algunos cantos rodados.

7.2.5. Retiros

Fueron cuatro los muros en cuyas cabeceras se observaron retiros. El del *Muro 09*, correspondiente a la fase 3A, tuvo 17 cm de ancho, y el del *Muro 37*, adscrito a la fase 2B, tuvo 13 cm, mientras que los de los *Muros 64* o *102* de la fase 2A, y *229* perteneciente a la fase 1A del Recinto 4, midieron 18 y 21 cm, respectivamente.

A excepción del retiro del *Muro 37*, claramente se observó que en fases posteriores ellos fueron nivelados con cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro con abundante contenido de material vegetal.

Somos de la idea que estos retiros, en especial el del Recinto 2 (*Muro 37*), sirvieron para apoyar un techado, pues aunque los muros frontales originalmente tuvieron menos altura, es posible que en los espacios anchos junto a sus ingresos hayan existido postes que los soportaron.¹²⁶

Tal como lo evidencia la secuencia constructiva de los recintos hallados en las Unidades 1 y 2, la implementación de esta característica arquitectónica se dio durante las fases iniciales e intermedias, y si bien en los muros de los Recintos 5 y 6 no se halló ninguna evidencia de estos retiros, es posible que ello se deba al menor estado de conservación de sus cabeceras.

¹²⁶ Esta última idea nos fue sugerida por Luis Flores (27.10.09)

7.2.6. Accesos

De los trece accesos hallados, uno corresponde al ingreso al patio central, diez a la construcción original de los recintos, uno a una remodelación interna del Recinto 4, y uno al ingreso a la pirámide.

Al patio central se ingresó a través de un acceso de 1.48 m de ancho (*Acceso 114*), el cual se construyó en la fase 2A y siguió siendo utilizado hasta la fase 3B. Este acceso permitió el tránsito a través del *Pasadizo 141* y la *Escalera 120*.

El ingreso al Recinto 3 (*Acceso 62*), también construido durante la fase 2A, tuvo 80 cm de ancho, mientras que el comunicaba sus dos espacios (*Acceso 140*) tuvo 93 cm. Por su parte el ingreso al Recinto 2 (*Acceso 44*) construido en la fase 2B, tuvo 73 cm de ancho, y el que comunicaba sus dos espacios (*Acceso 45*) 67 cm. Originalmente las fachadas donde se hallaban ambos accesos tuvieron poca altura, y en la fase 2C, mediante la construcción de nuevos muros, ellas fueron elevadas y niveladas con los demás muros que formaron estos recintos. En el lado Este del Recinto 2 también hubo un acceso de 74 cm (*Acceso 47*), el cual inicialmente lo comunicó con el exterior, y posteriormente, en la fase 3A, con el Recinto 1. A este último recinto se ingresó a través de un acceso de 78 cm de ancho (*Acceso 11*).

En el Recinto 5, también construido durante la fase 3A, la diferencia entre el acceso externo y el que comunicaba sus dos espacios es más marcada. Así, el primero (*Acceso 274*) tuvo 94 cm, y el interno (*Acceso 298*) 62 cm. Por su parte, el ingreso al Recinto 6 correspondiente a esta misma fase tuvo 88 cm (*Acceso 295*).

En la construcción original (fase 1A) del Recinto 4 se halló un acceso (256) de 1 m de ancho, uno de cuyos lados estuvo formado por un muro de poca altura (*Muro 259*) sobre el cual se construyó otro muro (253) en la fase 1B del Recinto 4. Sin embargo, por encontrarse en el límite de la excavación este acceso no pudo ser bien definido. En esta última fase también se implementó un acceso de 74 cm (*Acceso 216*) cuyos muros (210 y 241) habían sido parcialmente desmontados.

Finalmente, el único acceso hallado que conducía a la pirámide solo tuvo 77 cm de ancho (*Acceso 287*), lo cual indica lo restringido que fue el ingresar a ella, al menos por este lado, pues como el área excavada de la pirámide fue reducida, podría existir otro acceso de mayores dimensiones y con una orientación más pública. Hasta donde las excavaciones han evidenciado, este acceso fue utilizado durante toda la historia ocupacional de la pirámide, la cual se inició en la fase 2A, y en la fase 3A se elevó su nivel mediante la construcción del *Piso 292*.

En general, a excepción de los accesos del Recinto 3, las dimensiones antes mencionadas concuerdan con lo que Robert Feldman (1980: 191) denominó para la Huaca de los Idolos “patrón de acceso graduado”, es decir que los accesos se van volviendo cada vez más angostos a medida que los espacios a los que conducen son más privados. A decir de Vega-Centeno (2005a: 331-332; 2007b: 123) este patrón solo es una característica del diseño constructivo y no una idea integral del mismo, siendo incluso probable que estos muros en realidad no estén asociados con el recinto identificado en la cima de esta estructura de Aspero (2006: 46; 2007b: 122).

Adicionalmente, debemos hacer una mención particular de los *Accesos 47 y 295*,

pues hasta donde se ha podido definir a través de las excavaciones, sus umbrales originalmente se hallaban a una considerable altura con respecto a los pisos que comunicaban. Así, el umbral del *Acceso 47* tuvo un desnivel de 1.50 m con el *Piso 60*, y aproximadamente 1.08 m con el *Piso 42*, mientras que el umbral del *Acceso 295* estuvo a 70 cm por encima del *Piso 406*. Aunque no estamos seguros de cómo se salvaron estos desniveles, es una posibilidad que se hayan utilizado dispositivos móviles, tales como troncos.

Finalmente, aunque no hemos hallado ninguna evidencia de ello, somos de la idea que muchos de estos accesos debieron tener dinteles de madera.

7.2.7. Sellos

Las excavaciones evidenciaron la clausura de tres accesos con sellos de piedras, lo cual sin embargo en dos casos no significó el término de uso de los recintos, sino la elevación del nivel de sus pisos, es decir fueron parte de una renovación arquitectónica.

De esta manera, la clausura del *Acceso 44* se produjo durante la fase 3A (*Sello 31*). Al parecer debido al deterioro de este sello construido con piedras angulosas y unos pocos cantos rodados asentados en un mortero de barro de color beige, se tuvo que realizar un resane con piedras angulosas y cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris oscuro (*Sello 23*). El *Sello 31* fue hecho simultáneamente con el *Piso 50*, lo cual evidencia que el Recinto 2 se siguió utilizando después de esta clausura.

Durante la fase 4A el *Acceso 47* fue clausurado con el *Sello 22*, el cual fue construido sobre el *Piso 50* con cantos rodados asentados en un mortero de barro de color gris

oscuro. Aunque este sello también tiene paramento hacia ambos lados, es evidente que con su construcción se dejó de utilizar el Recinto 2, el cual fue rellenado con shicras (*Rellenos 15 y 46*).

De manera similar, durante la fase 3B el *Acceso 295* fue clausurado con un sello de piedras angulosas pequeñas que aún conservaba parte de su enlucido de barro en ambos lados (*Sello 296*), el cual fue construido conjuntamente con el *Piso 404*, evidencia que se continuó utilizando el Recinto 6 en un nivel superior.

Si bien la construcción de estos sellos en los accesos de algunos recintos es una evidencia más de la dinámica constructiva y la continua necesidad de renovar y reformar los ambientes de las construcciones, también es prueba del desuso al que llegaron algunos espacios.

7.2.8. Fogón

Durante nuestras excavaciones en este sitio solo hallamos un fogón de 70 cm N-S por 74 cm E-W y 15 cm de profundidad máxima (*Fogón 265*) que fue hecho conjuntamente con en el *Piso 263* durante la fase 1E del Recinto 4. Este fogón funcionó al interior de un espacio de 7.02 por 3.2 m adyacente a la *Escalera 221*, que fue producto de la subdivisión del recinto antes mencionado. Tanto por el contexto en el que fue hallado como por el contenido de su ceniza (*264*) consistente en vértebras de peces, moluscos, camarones de río (*Cryphiops caementarius*) y otros restos de crustáceos muy fragmentados, además de vegetales como pacaes, algodón, y guayaba, lo consideramos de probable uso doméstico. En las cercanías de este fogón se encontró dos lentes de ceniza (*208 y 266*) que contenían restos similares, por lo cual podrían proceder

de las quemadas realizadas en su interior.

Aunque excavamos parcialmente algunos pisos de los recintos de la Unidad 1 (Recintos 1, 2 y 3), y 3 (Recintos 5 y 6), y no hallamos evidencia alguna de otro fogón, es muy posible que en otras áreas de este sitio, sobre todo en la cima de la pirámide, existan otros fogones.

7.2.9. Pintura

En nuestras excavaciones hallamos tres muros que aún conservaban parte de su pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4), la cual originalmente pudo haber sido de color rojo. Así, este acabado lo hallamos en ambos paramentos del muro oeste de la pirámide inicial (*Muro 04*) correspondiente a la fase 2A (**Foto 157**), en el paramento oeste del *Muro 277* que dividió los Recintos 5 y 6, el cual hemos adscrito a la fase 3A, y en el *Muro 214* perteneciente a la fase 1B del Recinto 4.

Además de ellos, en la parte posterior de la pirámide, en la zona donde Rikard Holmberg excavó en 1989 se observan dos muros de cantos rodados que forman la esquina norte de un recinto, en el paramento interno de los cuales se observa evidencias muy bien conservadas de este mismo color de pintura.¹²⁷ Finalmente, en una oportunidad este mismo investigador nos indicó que en el muro interno de la plaza circular también había encontrado esta misma pintura rosada (Rikard Holmberg, comunicación personal, 6 de febrero de 2006), evidencia que sin embargo nuestras excavaciones no pudieron confirmar, ello posiblemente debido a las afectaciones sufridas por esta plaza desde el tiempo de sus excavaciones.

¹²⁷ Con el fin de conservar esta evidencia este muro fue cubierto al finalizar nuestras excavaciones.

Aunque son solo tres los muros que muestran este acabado final, es evidente que este fue utilizado tanto en superficies interiores como exteriores, y tanto en recintos (*Muros 214 y 277*) como en las fachadas de la pirámide (*Muro 04*), por lo cual es probable que muchas estructuras hayan estado pintadas de este color durante las diferentes fases constructivas de este sitio. Sin embargo, llama la atención que no hallamos encontrado rastro alguno de esta pintura en ninguno de los muros muy bien conservados de los recintos de la Unidad 1, los cuales solo conservan su enlucido de color gris claro. Esto último nos lleva a considerar la posibilidad que estos recintos hayan tenido este acabado.

7.2.10. Recintos

De los seis recintos identificados, solo en cuatro de ellos las excavaciones permitieron definir su perímetro y dimensiones totales, por ello en este análisis los Recintos 4 y 6 solo serán mencionados de manera referencial (**Tabla 04**).

El Recinto 3, construido en la fase 2A, en total tuvo 53.02 m², el Recinto 2, adscrito a la fase 2B, tuvo 35.20 m², y los Recintos 1 y 5, correspondientes a la fase 3A, tuvieron 27.8 m², y 32.12 m², respectivamente.¹²⁸

A través de estas dimensiones claramente se observa una disminución paulatina del área de los recintos, lo cual más que a necesidades de su función, posiblemente se deba al menor espacio con el que se iba disponiendo, toda vez que la fachada oeste de la pirámide iba creciendo y acercándose en sentido contrario. Evidencia de esto último es el Recinto 6 perteneciente a la fase 3A, pues aunque parcialmente excavado se pudo

¹²⁸ En estos cálculos no se toma en cuenta el área ocupada por los muros perimétricos y el del umbral de los accesos que comunicaban con el exterior.

observar sus grandes dimensiones, y probablemente tenga un área similar a la del Recinto 3. Además, evidencia de recintos iniciales de mayores dimensiones la constituye el Recinto 4, correspondiente a la fase 1A, que aunque tampoco fue definido en su totalidad, aparentemente tuvo dimensiones similares al Recinto 3.

Aunque estos recintos difieren en tamaño, es interesante que mantuvieran proporciones muy similares entre sus divisiones internas. Así, el espacio anterior del Recinto 2 tuvo 23.58 m², y el posterior 11.21 m²; el espacio este del Recinto 3 tuvo 32.98 m² y el oeste 16.77 m²; y el espacio anterior del Recinto 5 tuvo 21.14 m² y el posterior 9.98 m². Estas dimensiones no dan unos índices respectivos de 2.10, 1.97, y 2.12.¹²⁹ Además, en los tres casos los espacios de mayores dimensiones siempre fueron los que se hallaban hacia el exterior.

Debido a que estos recintos fueron dejados limpios, y en los pisos y muros excavados no se halló otros rasgos arquitectónicos como fogones, banquetas o nichos, una de las pocas evidencias de la actividad realizada en ellos la constituye un murete de piedras (I31) que interpretamos como un pequeño altar cerca al cual se halló un área rojiza de 32 por 23 cm (I32) producto de una actividad de quema. Sin embargo, ambos pertenecen a la fase 3A, y desconocemos las evidencias de las primeras fases de estos recintos.

7.2.11. Pasadizos

En las excavaciones se halló evidencias de cuatro pasadizos. El primero de ellos fue

¹²⁹ En estos cálculos solo se incluye el área de los pisos, y no se toma en cuenta el área ocupada por los muros perimétricos ni divisorios, así como el del umbral de los accesos. Por ello el área de ambos espacios es menor al del área total de los recintos.

construido en la fase 2A (*Pasadizo 141*), el cual tuvo 1.4 m de ancho, y condujo hacia el *Acceso 114*, el que a su vez permitió la comunicación con el patio central a través de la *Escalera 120*. Este pasadizo, cuyo largo total se desconoce, continuó siendo utilizado hasta la fase 3B, pues en la siguiente fase (3C) fue rellenado y en su interior se colocó ofrendas consistentes en cesterías (*Hallazgos 122 y 123*) y acumulaciones de moluscos (*Hallazgo 125*).

El acceso a la pirámide fue a través de un pasadizo (289) de 77 cm de ancho que se introducía en la zona no excavada, por lo cual también se desconoce su largo total. Si bien este pasadizo fue construido durante la fase 2A, continuó siendo utilizado todo el tiempo que la pirámide estuvo en uso, lapso que incluyó la remodelación de la fachada de este lado y la construcción de dos escaleras (221 y 222) que condujeron hacia su interior durante fases posteriores.

Durante la fase 3A en la fachada sur de la pirámide se implementó un pasadizo de 72 cm de ancho promedio que tuvo más de 13 m de largo, mientras que sus muros laterales al menos tuvieron 3.49 m de altura. Este pasadizo (236) permitió, a través de la *Escalera 222*, el acceso a la cima de la pirámide, con lo cual durante esta fase el acceder a esta pirámide fue sumamente restringido. En la fase 3C este pasadizo fue clausurado y rellenado con shicras (*Relleno 240*), las cuales también cubrieron la escalera a la que conducía.

Finalmente, un último pasadizo fue identificado entre la parte posterior de los Recintos 1 y 2 y la parte frontal del Recinto 6, el cual permitió el ingreso a este último y al Recinto 5. Este pasadizo (428) fue implementado con estos recintos, es decir en la

fase 3A, y tuvo 1.75 m de ancho. Al igual que otros casos se desconoce su largo total, y posteriormente, en la fase 3C, fue relleno con shicras (*Relleno 58, 279 o 408*).

En general, estos pasadizos tuvieron como objetivo hacer más restringido y canalizar el acceso a los espacios donde conducían, estando su ancho estrechamente vinculado con la intensidad de esta restricción. Por ello podemos señalar que el ingreso al patio central, aunque restringido, no lo fue tanto como el acceso a la pirámide, sobre todo cuando se construyó el *Pasadizo 236*.

7.2.12. Rellenos

Hasta donde las excavaciones han evidenciado, en Pampa de los Perros se utilizó tres tipos de rellenos: bolsas de shicras, piedras mezcladas en una matriz de tierra, y capas de ceniza.

La evidencia más temprana del uso de bolsas de shicras ha sido identificada durante la fase 1B (*Relleno 217*) y 1E (*Rellenos 209 y 417*) del Recinto 4, y fueron utilizadas para cubrir y soportar pisos. En el *Relleno 217* además se halló algunos adobes ovoides. A diferencia de los recintos hallados en la Unidad 1, los cuales fueron cubiertos con shicras, en la fase final del Recinto 4 (fase 2A) este fue relleno con una gran cantidad de cantos rodados mezclados con algunas piedras angulosas y unos pocos moluscos que se hallaban en una matriz de tierra de color beige claro (*Relleno 202*).

En los recintos de la Unidad 1 la evidencia más temprana recuperada corresponde a la fase 3A, pues ellas fueron observadas en los *Rellenos 49 y 51*, es decir a la fase

cuando se construyó el Recinto 1 y se elevó el nivel del Recinto 2.¹³⁰ También se usó shicras en el relleno que se halla detrás del Recinto 1 (*Relleno 58, 279 o 408*), es decir en el que clausuró el *Pasadizo 428* durante la fase 3C. Durante esta misma fase también se depositó un relleno de shicras (282 o 427) sobre el piso original del espacio anterior del Recinto 5 (419), con el fin de construir un nuevo piso (276). Debido a que los rellenos finales de los Recintos 5 y 6 no están bien conservados, no estamos seguros si en ellos se utilizó shicras.

Las shicras además se usaron durante la fase 4A en el enterramiento de los Recintos 1, 2 y 3 (*Rellenos 13, 15, 21, 115 y 46*), y del patio central (*Relleno 12*). A esta misma fase también corresponde el relleno de shicras 409 colocado detrás de los Recintos 5 y 6.

El uso de shicras no se limitó a los recintos, pues ellas también fueron observadas detrás de los muros que formaron las fachadas de la pirámide durante la fase 3A (relleno detrás del *Muro 05*, y *Relleno 223* colocado detrás de los *Muros 226 y 227*), y 3B (*Relleno 48* colocado detrás del *Muro 06*). En la fase 3C también se cubrió el *Pasadizo 236* y la *Escalera 222* con un relleno de shicras (240). En el *Relleno 314* de la plaza circular (fase 2A) también se observó restos muy mal conservados de fibras vegetales de shicras.

Como se puede inferir a través de lo antes mencionado, las shicras fueron utilizadas desde las primeras fases constructivas, ya sea al interior de los recintos (*Relleno 217* del Recinto 4), o en las fases intermedias como parte de la arquitectura monumental

¹³⁰Debido a la pequeña área excavada no se definió las características del *Relleno 137*, el cual soportó al *Piso 130*, ambos correspondientes a la Fase 3A.

(*Relleno 314* de la plaza circular), siendo posible que su uso haya sido más generalizado y que las escasas evidencias tempranas recuperadas se deban a los pocos rellenos iniciales excavados.

En los dos casos donde se llegó hasta el terreno estéril debajo de la arquitectura, se observó que para nivelar la superficie del terreno durante la construcción inicial (fase 1A) del Recinto 4 se utilizó gruesas capas de ceniza con abundante contenido de material orgánico como algodón, vértebras de pescado, crustáceos, moluscos, etc. (*Cenizas 270 y 291*) sobre las cuales se construyeron respectivamente los pisos de barro 255 y 232, pisos que podrían ser parte de una sola UE. Otras capas similares se utilizaron en la fase 3A (*Ceniza 285*), 3B (*Ceniza 405*), y en la fase 1G del Recinto 4 (*Ceniza 204*), igualmente para soportar nuevos pisos (245 o 284, 404, y 203, respectivamente).

También se halló tres concentraciones de ceniza que por su poco grosor son consideradas como lentes, y a diferencia de las anteriores sobre ellas no se construyó un piso, sino se colocó un relleno. Estos fueron el *Lente de Ceniza 410*, pertenecientes a la fase 1E del Recinto 4 y 267 de la fase 2A del mismo recinto. El tercero (283) se hallaba cubierto por la Capa Superficial (201), por lo cual no se ha podido adscribir a ninguna de las fases constructivas. Es destacable el hecho que en el patio central y recintos de la Unidad 1, salvo el *Hallazgo 32* de la fase 4A, no se hayan encontrado estas capas y lentes de ceniza. Como ya mencionamos, por sus características, los *Lentes de Ceniza 208 y 266* son considerados como restos de las quemaduras realizadas en el *Fogón 265* de la fase 1E del Recinto 4, y no como rellenos constructivos.

Además de las capas y lentes de ceniza, en los recintos también se utilizó rellenos de piedras mezcladas en una matriz de tierra. Ejemplo de esto es el *Relleno 59*, formado por tierra de color beige mezclada con piedras angulosas y cantos rodados medianos, el cual fue colocado durante la fase 2C para cubrir el piso más antiguo (*Piso 60*) del espacio anterior del Recinto 2, y soportar al *Piso 53*. Igualmente, en la fase 3A el piso del patio central (*Piso 42*) fue cubierto con un relleno de tierra (*Relleno 41*), y sobre él se construyó un nuevo piso de barro (*Piso 28*). Otros ejemplos de este tipo de relleno es el colocado detrás del *Muro 07* (*Relleno 52*), y el *Relleno 57*, ambos pertenecientes a la fase 3C. A esta misma fase también corresponde el *Relleno 117* (que debe haber formado una sola UE con los *Rellenos 118 y 127*) el cual fue contenido por el *Muro 119* y cubrió el *Pasadizo 141*).

A diferencia de la mayoría de los rellenos, el ya mencionado *Relleno 202* perteneciente a la fase 2A del Recinto 4 estuvo formado por una gran cantidad de cantos rodados y solo unas pocas piedras angulosas.

En general, los rellenos de shicras y los formados por piedras y tierra tuvieron escaso material orgánico, siendo la única excepción el *Relleno 281*, con el que se cubrió durante la fase 3C la mitad del *Pasadizo 236* que se hallaba al oeste de la *Escalera 222*, pues presentaba una gran cantidad de restos orgánicos (fragmentos de crustáceos, ascideas, moluscos, vegetales, huesos de roedores y peces, etc.).

Finalmente, como ya mencionamos, el *Relleno 217* de la fase 1B del Recinto 4 fue el único en el que se halló algunos adobes ovoides.

7.3. Análisis Intersitio

A continuación vamos a hacer una rápida revisión de las principales evidencias arquitectónicas recuperadas durante las investigaciones hechas en sitios del Precerámico Final de la costa central y norcentral, ello con el fin de situar en un contexto regional las evidencias recuperadas en Pampa de los Perros.

7.3.1. La Costa Central

De todos los sitios del Precerámico Final de la costa central, solo en los siguientes se ha reportado evidencias de arquitectura:¹³¹

Ancón

A pesar de las diversas excavaciones realizadas en los estratos precerámicos de Ancón, el único que reporta haber encontrado arquitectura correspondiente al Precerámico Final es Rosas en el Sector “El Tanque”, en la zona donde previamente Matos (1962: 112-126) había excavado 8 pozos.

Aunque esta estructura solo fue parcialmente excavada debido a que se hallaba debajo de basura con presencia de cerámica temprana, a partir de la descripción de Rosas (1970: 34-39, 70-75, 111; figs. 2a, 2b, 2c, 2d, 3a) se define que ella estuvo formada por al menos dos plataformas que cubren parte de la ladera del cerro La Cruz. La plataforma superior, que se prolongaba fuera de la trinchera, tuvo 1.5 m de ancho, 1.2 m de altura, y un largo total de más de 11 m, mientras que la inferior tuvo 2 m de ancho y 2 m de altura, y estuvo asociada a una escalera que probablemente la

¹³¹ Aunque Lanning (1960: 47) señala que en Chira-Villa pequeñas partes de un muro de guijarros de poca altura corresponden al Precerámico, no hemos considerado las estructuras halladas por Engel (1957a: 63; 1957b: 91; 1958: 28) en este sitio, por no tener una posición cronológica segura.

comunicó con una tercera plataforma que no pudo ser excavada. Ellas fueron construidas con grandes piedras colocadas de manera horizontal y unidas con una mezcla de barro y paja, teniendo cuidado que las superficies planas formen el paramento. Debajo del piso de la plataforma inferior Rosas halló más de 2 m de basura precerámica (Estratos XI y XII) (1970: 38-39).

Punta Grande

Una serie de construcciones también parcialmente excavadas y descritas son las mencionadas por Moseley en el sitio Punta Grande, pues el identificó cuatro terrazas artificiales paralelas de aproximadamente 7 m de ancho, las cuales numeró de 1 a 4, con la primera ubicada a mayor altura. Mientras que las Terrazas 1, 2 y 4 tienen un largo aproximado de 75 - 85 m, la Terraza 3 está rota y es discontinua. Todas ellas suman una altura total de 12 m (1968: 36; 1975: 25).

A partir de su Corte 2, que atravesó las Terrazas 2 y 3, Moseley (1968: 41) definió el proceso de construcción de este sistema de terrazas. A decir de él, con el fin de nivelar la superficie del terreno inicialmente se cortó parte de la ladera. Luego se colocó y amontonó tierra inmediatamente debajo del corte, elevando la superficie del terreno. Con ambos procedimientos se logró obtener una superficie nivelada, que sirvió como lugar habitacional. La basura diaria fue acumulada colina abajo, con lo cual se tendió a elevar el frontis de la terraza sobre su parte posterior. Por tanto, el depósito arqueológico que se acumuló frente a la terraza se inclinó en una dirección opuesta a la de la superficie de la colina.

Finalmente, Moseley indica que las terrazas inferiores son más antiguas que las

superiores, por lo cual plantea que la población de este sitio se movió progresivamente colina arriba a medida que necesitaban construir nuevos lugares habitacionales (1968: 60).

A diferencia de Ancón, Moseley no reporta la presencia de muros de contención, y el hallazgo de dos piedras halladas en posición vertical puede representar parte de una estructura (Moseley 1968: 37).

Río Seco del León

En 1957 Lanning realizó excavaciones en cinco montículos (1, 4, 5, 6 y 7). Mientras que de los Montículos 4 y 5 no hace mayores referencias, señala que en el Montículo 1 no halló arquitectura (Engel 1957b: 90), y que el Montículo 6, donde solo hizo algunos sondeos, evidenció una sólida arquitectura de grandes bloques de piedras y coral y huesos de ballenas. Además, una limpieza del paramento norte reveló la existencia de terrazas, pisos de arcilla recubiertos con esteras, agujeros de postes, y depósitos de alimentos (Engel 1957b: 89, lám. XIIb), por lo cual tuvo un proceso de crecimiento similar al del Montículo 7 (Lanning 1967b: 70).

El Montículo 7 también había sido rellenado con piedras, corales, y algunos huesos de ballena,¹³² relleno que parece tener cierto orden y que había servido para cubrir una edificación formada por un patio central rodeado de cuartos contiguos, construida de barro, adobes cuadrados o rectangulares, y las menos de las veces con piedras y cantos rodados. El patio central se comunicaba con un recinto contiguo

¹³² Hay una incongruencia en cuanto a la utilización de los huesos de ballena, pues posteriormente el mismo Engel (1958: 24) sostiene que ellos formaron parte de los muros, y no los menciona como parte del relleno que cubrió la arquitectura.

ubicado al este a través de un acceso cuyo dintel estuvo formado por cinco troncos, posiblemente de maguey, unidos con fibras vegetales. El muro en el que se encontraba este acceso estuvo formado por dos capas externas de adobe y una interna de piedras pequeñas y barro, y su parte superior estuvo decorada con bloques de piedra alternados con grandes adobes. En este mismo muro como evidencia de techo se encontró un tronco de sauce. Este mismo recinto también tuvo un pequeño nicho revestido con piedras (Engel 1957b: 89-90, lám. XIIa).

En otro recinto contiguo ubicado al norte del patio central también tenía decoración en forma de dobles hileras de cantos rodados planos, entre los cuales habían adobes decorados con una serie de pequeños cantos rodados engastados en forma de medialunas opuestas (1957b: 90, láms. XIIIa y XIIIb).¹³³ Todos estos montículos fueron construidos sobre una capa de basura.

Posteriormente, a esta información Engel añadió que los muros tenían 3 m de altura y que también existían dinteles de piedra.¹³⁴ Además, menciona que se observaban varios pisos de barro a diferentes niveles al interior del patio central y recintos contiguos del Montículo 7, lo cual es evidencia una secuencia constructiva que no fue descrita (1958: 24).

En resumen, la arquitectura mejor definida por Lanning (Montículo 7) “... consistió en un complejo de cuartos interconectados con muros de adobes rectangulares, rellenos con grandes cantos rodados y cubiertos con tierra para

¹³³ Posteriormente Engel (1958: 24) describe esta decoración como “... hileras de bloques de tamaño regular alternando con piedras pequeñas formando rombos”.

¹³⁴ Es posible que esta altura se refiera al montículo y no a los muros (Engel 1957b: 89).

formar montículos artificiales. Los cuartos no contenían basura depositada antes que los cantos rodados fueran añadidos”¹³⁵ (Lanning 1960: 45; Wendt 1964: foto 6).

Aunque a partir de sus excavaciones Wendt menciona el hallazgo de restos arquitectónicos en diferentes partes de este sitio, sus principales evidencias provienen de su excavación en área en el cuadro 8D, cerca del Montículo 6 (1964: fotos 3 y 4; 1976: 25-26, plano 1).

Si bien los muros de esta estructura tuvieron una altura máxima de 60 cm, la mayoría de ellos tuvo aproximadamente 30 cm, y al parecer nunca tuvieron una mayor altura. Aunque se pudo identificar varias fases constructivas, las que incluyeron la edificación de nuevos pisos después de haber rellenado los cuartos con basura y destruido parcialmente sus muros, ellas no fueron descritas en detalle. Los muros fueron contruidos con piedras, adobes en forma de placas o cuadrados, con o sin argamasa de barro, formados de masas de barro, a veces de contención contruidos contra la basura, y de doble paramento cuya zona intermedia fue rellenada con basura.

En los pisos se halló hoyos cavados posteriormente, siendo dos de ellos redondos y delineados en sus bordes con piedras, y otras veces fogones rellenos con ceniza en forma de artesa o círculos de piedra de hasta 1 m de diámetro. Otros fogones fueron hallados en la basura, fuera del área de los pisos.

¹³⁵ Contradiendo su propia información (1957b: 89) y esta de Lanning, Engel (1958: 24) señala que la arquitectura de estos recintos estuvo constituida por “... grandes bloques de piedras traídas de los cerros vecinos”.

En la excavación en área del cuadro 14E se halló escasas evidencias arquitectónicas, además de dos entierros (Wendt 1964: foto 5; 1976: 26).

En general, los muros de las construcciones, incluyendo las excavadas por Lanning, tienen una orientación este-oeste y norte-sur.

Finalmente, a decir de Wendt (1976: 26) en este sitio se encuentran plataformas o cuartos con muros de poca altura rellenos paulatinamente por la basura acumulada, y creciendo por partes con la misma basura, e incluso hay casos donde fueron reemplazadas por nuevas plataformas habitacionales.

Asia, Unidad 1

Antes de su excavación la Unidad 1 (12B-XI-1) se observaba como un montículo circular de poca altura y 15 m de diámetro cubierto por valvas de *Mesodesma*. Después de la excavación en su mitad sur se pudo definir un conjunto de recintos contiguos de 12 m N-S por 12.5 m E-W construido sobre un basural más antiguo, de forma aproximadamente ortogonal, cuyos muros fueron hechos con piedras y adobes, y aunque ellos conservaban una altura aproximada de 80 cm, originalmente debieron ser solo un poco más altos.¹³⁶ Al interior de estas estructuras se hallaron hoyos, algunos de los cuales aún conservaban restos de sus postes, y hoyos más grandes, algunos de ellos de 40 cm de diámetro, fueron cavados en fila en los pisos de ciertos cuartos, por lo que pueden haber servido para almacenamiento, aún cuando fueron hallados conteniendo únicamente basura. Los muros fueron acabados en ambos paramentos, y debido a que solo conservaban una altura aproximada de 85 cm, es

¹³⁶ En el plano previamente publicado por el mismo Engel (1958: figura entre las págs. 25 y 26) esta estructura presenta una orientación errónea.

probable que la parte superior de ellos haya estado formada por una superestructura de material perecedero soportada por los postes. Al interior de este complejo hay muros que forman pasadizos, la mayoría de los cuales son ciegos. También se halló unos muros de tierra que conservaban una altura de 15 cm, los cuales tuvieron un propósito desconocido (Rasgos A, B y C en la fig. 4) (Engel 1963a: 14-19, figs. 4-8, 10-11).

En este montículo Engel (1963a: 19-20, fig. 4) definió cinco fases constructivas, denominadas por él etapas:¹³⁷

- La fase 1 se refiere al estrato que formó el montículo y que se halla debajo de los recintos. Este basural tiene un color negro, siendo una mezcla de carbón, ceniza, polvo, material orgánico grasoso, huesos de lobos marinos y moluscos. En su interior se halló textiles entrelazados de algodón. En esta basura, que había sido parcialmente sellada con duras concreciones de 10 cm de grosor, se hallaron hoyos de poste y agujeros, lo cual parece indicar la existencia de habitaciones antes que el complejo de cuartos fuera construido.
- La fase 2 corresponde a la edificación de un componente con múltiples cuartos, el cual fue construido con pequeños adobes hechos a mano de forma ovoide o redondeada de 15 a 20 cm de longitud y de 7 a 10 cm de ancho, los cuales posteriormente fueron enlucidos (Engel 1963a: fig. 4 - muros tramados con líneas inclinadas hacia la izquierda). Algunas piedras angulosas pequeñas fueron utilizadas para reforzar secciones cortas de los muros y para esto último

¹³⁷ Sin embargo, como el mismo Engel menciona (1963a: 19), las condiciones en las que trabajó le impidieron obtener más información de la secuencia constructiva.

también se empleó grandes lajas de 20 a 30 cm de diámetro, algunas de las cuales son piedras de molienda descartadas que aún estaban teñidas de rojo.¹³⁸ No se utilizó huesos de ballena o bloques de coral. El apisonado de barro o plataforma de 2.5 cm de grosor que se halla debajo de los muros y se extiende más allá del complejo de cuartos, puede haber funcionado de manera independiente.

En algunos cuartos se habían añadido trozos de barro cóncavos hechos a mano para conectar el muro y la plataforma o piso subyacente, y algunos pisos fueron contruidos después de los muros. Estos pisos se encuentran sobre una capa de basura gris con una alta proporción de restos vegetales, la cual a su vez se halla sobre la plataforma que subyace al complejo de cuartos. En esta basura se identificó algunos hoyos de postes y agujeros.

- La fase 3 consistió en una basura suelta que es una mezcla de moluscos, tierra, ceniza, restos vegetales, piedras y concreciones. Se construyeron algunos muros (Engel 1963a: fig. 4 - muros sombreados con puntos), y se reconstruyeron o destruyeron otros de la fase anterior. Se añadieron nuevas plataformas y pisos. Parte de la basura más temprana fue excavada y el espacio relleno con la nueva mezcla. La mayoría de los hoyos de poste y agujeros circulares al interior de la arquitectura corresponden a esta fase. Las superficies apisonadas y niveles de tierra se hallaban entremezcladas en la basura, la cual tiene un grosor promedio de 30 cm. No fue posible establecer períodos de desuso temporal.

¹³⁸ Engel (1963a: 83) indica que el origen de estas manchas puede estar en unos pequeños trozos de una piedra roja, posiblemente hematita, hallados en muchos entierros y hoyos.

- El inicio de la fase 4 está indicado por nuevos pisos de tierra contruidos sobre la basura de la fase anterior, y por la acumulación de otro basural. Antiguos muros fueron reparados enluciéndolos con una mezcla de tierra y vegetales. También se añadieron nuevos muros íntegramente contruidos con fragmentos de piedras asentados en tierra (Engel 1963a: fig. 4 - muros tramados con líneas inclinadas hacia la derecha). Es posible que el complejo de cuartos haya sufrido algún daño y pueda haber sido temporalmente abandonado antes de las reparaciones. Sobre la basura de la fase 3 se encontró grama mezclada con un sedimento amarillo producto de los muros colapsados.

En esta fase los muros y cuartos fueron añadidos directamente sobre el basural existente compuesto por moluscos, vegetales y arena, por lo cual son inseguros. En todo el complejo se observan hoyos de postes cavados en las capas superiores. Es probable que durante esta fase la Unidad 1 alcanzara su forma final.

- Durante la fase 5 ya no se construyeron más estructuras, pero en el montículo se cavaron hoyos para depositar ofrendas y entierros humanos, y algunos de estos hoyos y entierros fueron cavados en la arena eólica que ya había comenzado a cubrir la superficie.

A decir de Engel (1958: 25-26), esta no parece ser una estructura ceremonial, y los grandes pozos redondeados además de los grandes mates enterrados parecen indicar la acumulación de reservas alimenticias (1958: 43; 1963a: 80-81). Tampoco descarta que algunos de los cuartos hayan sido utilizados para cocinar (1963a: 81).

Buena Vista

Aunque las investigaciones desde el 2003 por Benfer y su equipo en Buena Vista, sitio ubicado en la margen izquierda del valle del río Chillón, aproximadamente a 45 Km del mar, y a 460 msnm, aún no han sido publicadas en detalle, pues se le ha dado prioridad a los alineamientos astronómicos, en base a la información disponible (Benfer y Reitz 2004; Benfer *et al.* 2007a; 2007b; s/f) podemos obtener una idea de algunas estructuras excavadas, tanto en el Montículo I (el Templo del Zorro) como en el Montículo II (el Templo del Disco Amenazante y el Templo del Paraíso del Valle, además de la escultura denominada “Músico tocando Strombus”).

El Templo del Zorro está situado en la parte superior de la principal estructura piramidal escalonada de Buena Vista. En su interior se encontró una cámara de ofrendas de 1.51 m de profundidad, identificada por Benfer como de estilo Mito debido a que la considera similar a otros templos de aquella tradición, y por las capas estratificadas de basura orgánica e inorgánica quemada así como de artefactos que la rellenaban. En su parte posterior esta cámara tuvo una “puerta falsa” escalonada.

En esta cámara Benfer halló la siguiente estratigrafía: El Nivel 1 (250) estuvo formado por ofrendas vegetales que estuvieron mezcladas con grama parcialmente quemada y algunas piedras pequeñas de forma irregular; el Nivel 2 (300) fue una capa de cantos rodados; el Nivel 3 (350) fue una mezcla de cantos rodados con rocas fracturadas y carbón; el Nivel 4 (400) incluyó más ofrendas vegetales quemadas y no quemadas y carbón en una matriz de grama en un relleno suelto; y el Nivel 5 (425) fue una capa de grama que cubría la mayor parte del piso. En la base se halló un fogón (Benfer *et al.* 2007a: foto 7; 2007b: 66 y 69, figs. 7 y 8, 11-15; s/f: 15-16, figs.

2C y E).

Debido al hallazgo de una viga en el acceso septentrional y de un gran tronco con una base plana y cuya parte superior había sido dejada en forma de horqueta, Benfer es de la idea que este templo estuvo techado.

En el lado interno del acceso occidental al templo se halló un mural que representa un zorro inciso en una posición fetal que se halla al interior de una llama pintada de color rojo y blanco. Es probable que haya existido otro mural en el lado opuesto del acceso (Benfer y Reitz: 2004: 8, fig. 4; Benfer *et al.* 2007b: 69 y 71, figs. 16 y 17; s/f: 6, 9; figs. 2A y D).

Debajo de un piso roto de este templo Benfer encontró dos metros de relleno de shicras, el cual aún continuaba profundizándose. En base a esta información y al declive de la ladera, señala que al menos existe siete metros de ocupación cultural debajo del piso del Templo del Zorro (Benfer y Reitz 2004: 8; Benfer *et al.* 2007b: 65; s/f: 33-34).

Aunque Benfer considera a esta estructura un Templo Mito en base a que tiene una sola entrada, nichos, y un fogón para quemar ofrendas (Benfer y Reitz 2004: 8; Benfer *et al.* 2007b: 66; s/f: 6), nosotros diferimos de su idea, pues son obvias sus diferencias con la arquitectura de aquella tradición (Bonnier 1997).

El Montículo II o Pirámide del Extremo del Sol fue construido en una ladera al sur del Montículo I, y al igual que él está formado por plataformas escalonadas. Si

bien su construcción es similar, con paredes pintadas de blanco, amarillo y rojo, el material predominante son los cantos rodados. Aquí se encontró un templo que debido a su parecido con uno de los recintos de El Paraíso Benfer *et al.* 2007b: 72 y 73, 76, 89 y 90, figs. 18 y 19) denominaron el Templo del Paraíso del Valle.

Las paredes de este templo estuvieron decoradas con nichos y esculturas en bajorrelieve que aún tenían pintura negra remanente. En el centro se halló un fogón y en las tres esquinas excavadas se encontraron pozos circulares con piedras alineadas, uno de los cuales contenía huesos de roedor, hojas de coca y pacaes, y otros restos orgánicos. Este templo fue cubierto con mazorcas de maíz sin presencia de cerámica. En un nicho se encontró una ofrenda de maíz detrás de un núcleo grande con numerosas lascas.¹³⁹ Debajo del piso del templo se halló otra ofrenda.

En este montículo Benfer también halló una escultura muy bien conservada hecha con barro y antiplástico vegetal, la cual puede representar una máscara amenazante o desconsolada. Este disco veía la puesta del Sol a través de un acceso de 110.5 cm que posteriormente fue bloqueado para construir una cámara de piedra. Este disco está flanqueado por esculturas de animales que tienen ojos en forma de media luna, aunque el ojo de la parte posterior de una de ellas tiene la forma de un disco (Benfer *et al.* 2007a: fotos de las págs. 112-114, 118; 2007b: 76-78. figs. 21-23; s/f: 10-12; figs. 1B, 6A y B). En este disco se observó restos de pintura amarilla y blanca, y en su parte posterior huellas de manos de color rojo. Además, en el interior de este disco hubo pequeñas bolas de arcilla (Benfer *et al.* 2007a: 81). En el borde norte de esta escultura hubo un grafiti (Benfer *et al.* 2007b: fig. 26). Tanto la orientación de la

¹³⁹El fechado de una mazorca produjo un resultado de 460 ± 25 (UGAMS 3130) (Benfer *et al.* 2007b: 76).

cámara de ofrendas del Templo del Zorro así como la del Disco diferían de las de sus muros cercanos.

En el espacio entre el templo y la escultura, Benfer halló un pequeño recinto con paredes de barro y dinteles de piedra, al que denomina “Cámara de Luz del Solsticio de Verano” (Benfer *et al.* 2007b: 77, figs. 24 y 25).

Adicionalmente, Benfer reporta en un espacio contiguo al Templo del Disco Amenazante el hallazgo de una escultura en barro que representa a tamaño natural a un “Músico tocando Strombus”, la cual se encontraba orientada hacia el noreste, cerca de un acceso. El espacio donde se encontraba esta escultura había sido cubierto con shicras (Benfer *et al.* 2007a: 61-64, 71; fotos de las págs. 117 y 119; 2007b: 76, fig. 20).

A diferencia del Templo del Zorro, el Templo del Paraíso del Valle presenta algunas características de la Tradición Mito, tal como los nichos y esculturas, y al mismo tiempo es similar a lo que más adelante definimos como Tradición El Paraíso a partir de las ideas iniciales de Napoli (1967) y Moseley (1992a: 119-121).

A decir de Benfer las estructuras de Buena Vista están relacionadas con alineamientos solsticiales y equinocciales, los cuales involucran su uso en un calendario agrícola, ello debido a la necesidad de predecir las inundaciones anuales del verano (Benfer y Reitz 2004: 9-10; Benfer *et al.* 2007b; s/f: 4-5, 16-20; figs. 3-8; tabla 2).

La ocupación doméstica observada en el Sector C consiste de múltiples recintos con muros de piedra dispuestos de manera adyacente, los cuales a decir de Benfer podrían tratarse de las residencias de los sacerdotes-astrónomos (Benfer *et al.* 2007b: 68-69).

El Paraíso

Las investigaciones realizadas en este sitio primero por Engel en la Unidad I, y posteriormente por Quilter, nos permiten tener una muy buena idea de sus características arquitectónicas.

A partir de sus observaciones, Engel (1966d: 49-50, 53; 1967: 249-252, 254) planteó una secuencia constructiva para la Unidad I formada por 5 o 6 fases:

1. Solo definida a través de los lados de la unidad, especialmente en la fachada este, donde se observan recintos semisubterráneos cubiertos por construcciones posteriores. En ellos no se apreció desperdicios o ceniza.
2. Una fase de reutilización y de reconstrucciones manifiesta por el empleo de materiales mixtos de relleno (tierra y de piedras), probablemente aportadas en esteras. Estos rellenos son cubiertos con capas de arcilla sobre los cuales reposan nuevos muros. La construcción rectangular alargada de oeste a este, que aparece como un apéndice en la fachada oeste, puede haber pertenecido a esta fase.
3. En esta fase la unidad parece haber llegado a tener la altura y forma cuadrada

final. Los pisos de arcilla se encuentran a unos 2.50 m por encima de la pampa y dos escaleras de acceso conducen a las salas construidas por encima de los edificios más antiguos.

4. Los recintos de la fase 3 fueron rellenados mediante el uso de shicras. Estos rellenos son mantenidos en su sitio por medio de grandes muros que ahora rodean el edificio, creando nuevas salas y otorgándole al conjunto una fisonomía totalmente nueva, caracterizada por cuatro fachadas casi rectangulares, atravesadas por dos enormes escaleras en el norte y una más estrecha en el lado oeste.

En el lado noroeste aparece una enorme sala, en el centro de la cual se observa una depresión rectangular, existiendo en cada esquina un pozo cónico. Las dos antiguas escaleras se encuentran ahora escondidas detrás de la fachada norte, a través de la cual los elevados accesos dejan pasar nuevas escaleras, sobrepuestas a las antiguas y que dan acceso a la cumbre del edificio.

5. No es seguro si las tres o cuatro terrazas o graderías de piedra que rodean la unidad pertenecen a la fase 4, o han sido posteriormente añadidas en una probable fase 5. Estas graderías han sido construidas por encima de un relleno parcialmente suelto y en parte formado por shicras.
6. A esta fase corresponde la rehabilitación de las partes superiores de la unidad, después de que esta hubiera sufrido daños, y probablemente hubiera estado temporalmente abandonado. Se observa una nueva distribución de las salas,

pues los numerosos accesos fueron cerrados, al parecer con el objetivo de crear grupos de viviendas. Igualmente, a diferencia de los períodos anteriores, se observan desperdicios cenicientos acumulados en los recintos y a los alrededores.

Por su parte, en base a los trabajos realizados por Engel y su equipo, Ettore Napoli (1967: 103-121, fotos 17-45) presentó a manera de tesis una secuencia de cuatro fases constructivas para la Unidad I:¹⁴⁰

- La primera corresponde a los Recintos 1-3 y la Escalera 1 con un frente total de 16.6 m.
- En la segunda se añadieron los Recintos 5 y 6, incluyendo una banqueta (denominado “trono” por Napoli) de poca altura en este último recinto. Ambos recintos se comunicaron a través de un acceso de 1.10 m de ancho.
- Durante la tercera fase se construyó la Escalera 2 y los Recintos 8-13, sin comunicación entre ellos y los recintos de las fases anteriores.
- En la cuarta fase se añadió el resto de los recintos (16-20) y la Escalera 3.

Basándose en sus observaciones, para la parte central de esta unidad Quilter (1985: 284-285, fig. 2) define la existencia de cuatro complejos: Complejo NW (Recintos 1, 2, 3, 5 y 6), Complejo NE (Recintos 8-13), Complejo SE (Recintos 18-

¹⁴⁰Para facilitar la descripción utilizamos la numeración de recintos y escaleras señalada por Quilter (1985: fig. 2).

20), y Complejo SW (Recintos 16 y 17), todos los cuales fueron interconectados por las Areas 4, 7 y 14, y del análisis de esta distribución menciona las siguientes conclusiones:

- El Complejo NW, donde se halla el recinto con depresión rectangular y cuatro pozos cónicos en sus esquinas, aparentemente fue el sitio donde se llevaron a cabo las actividades ceremoniales.
- El Complejo NE tiene 3 recintos (8, 9 y 10) con más de un acceso, lo que indica altos niveles de interconexión.
- Los Recintos 11 y 13 son extremos ciegos, y el último de ellos además se llega a través de una entrada en zigzag (Area 12), lo que sugiere un acceso limitado o controlado.
- A diferencia de los Complejos NE y NW, los recintos de los Complejos SE y SW no pueden ser fácilmente alcanzados desde el exterior.
- Los accesos a los Recintos 16 y 18 están en el nexo del sistema de recintos, alcanzados desde las Areas 7 y 14, lo cual indica que solo personas que ya se encontraban al interior podían tener acceso a esos espacios.
- Las dos escaleras separadas en la fachada norte indican actividades divididas en las dos partes de la construcción, y un acceso particular a cada sección.

- El Complejo NW está organizado en un patrón lineal con evidencia de actividades ceremoniales en al menos el Recinto 2, mientras que el Complejo NE está dispuesto para permitir un alto tránsito desde el interior y exterior a través de los Recintos 8-10, con un movimiento cada vez más restringido a medida que uno se dirige hacia los Recintos 11 y 13.

La única excavación (Pozo 2) realizada por Quilter en la Unidad I fue ubicada en un pequeño recinto en la esquina NE de una sección no reconstruida. En ella halló cuatro pisos que estuvieron separados por basurales que contenían pocos artefactos (Quilter 1985: 285-286, fig. 5; Quilter *et al.* 1991: 278-279).

En el Pozo 4 de la Unidad II Quilter recuperó evidencias de un fogón sobre un piso de arcilla asociado a cerámica, debajo del cual observó dos alineamientos de piedras de un probable muro, y más abajo algunos pisos separados por delgadas capas de basura (Quilter 1985: 287, 289, fig. 7; Quilter *et al.* 1991: 278-279). Es decir, definió la existencia de arquitectura pero no de espacios arquitectónicos.

Al este de esta excavación halló un recinto cuadrado de 5 m de lado construido con dobles hileras de piedras angulosas (Recinto 1), cuyos dos de sus tres accesos habían sido sellados con piedras. Tanto en un muro como en el Piso 2 se halló evidencia de enlucido de color rosado (Munsell 5YR 6/4) cubierto por otro de color gris claro (Munsell 10YR 7/1), y en el Piso 3 también se observó pintura gris. Estos pisos estuvieron separados por rellenos de shicras, y con una sola excepción (Piso 1A), la cual tuvo una gran cantidad de carbón sobre su superficie, la mayoría de los pisos estuvieron limpios y libres de artefactos (Quilter 1985: 289-290, figs. 7 y 8;

Quilter *et al.* 1991: 278).

Si bien Quilter indica el hallazgo de seis pisos, el más bajo de los cuales se hallaba a 3.03 m de profundidad con respecto al muro más alto, no especifica si todos ellos estuvieron asociados con el recinto, es decir si alguno de los pisos inferiores es anterior a la construcción de este recinto.

Al norte del Recinto 1 se halló tres pequeñas cámaras (Recintos 2E, 2C y 2W), las cuales habían sido rellenas con piedras, y a excepción del muro oeste del Recinto 2W, los demás muros parecen haber sido excavado en los rellenos. Al Recinto 2C se ingresaba a través de un peldaño enlucido de 50 cm de altura. Los “muros” del Recinto 2E consistieron de enlucido tosco con marcas de dedos burdamente colocado en el relleno de piedras, mientras que el “muro” que dividía los Recintos 2C y 2W solo fue de piedras sin ningún acabado, por lo que parece que originalmente ambos formaron un solo espacio que posteriormente fue relleno. El Recinto 2E fue excavado o formado durante el relleno, y al igual que los otros recintos puede haber servido como almacén. En los Recintos 2C y 2E no se profundizó más allá de 1 m (Quilter 1985: 290, fig. 8).

El Recinto 2W fue el más grande de los recintos laterales y el que tuvo el relleno más complejo. Tuvo 2.5 por 1.75 m, y debajo de su relleno de 1.1 m de grosor que básicamente consistió de pequeños trozos de mortero (3 a 5 cm de diámetro) y piedras de campo, se halló un piso. Junto a su muro norte y en su esquina suroeste se halló dos columnas hechas de piedras y enlucidas con mortero. Sus ubicaciones no evidencian que hayan servido como soportes estructurales, y el acabado intacto de

sus superficies superiores tampoco indica que hayan sido más altas. A lo largo de su muro oeste se halló palos, valvas de choros, y fragmentos de fibra vegetal y madera, así como plumas de colores.

Debajo de este piso se halló un ducto de 1.16 por 1.06 m revestido con enlucido, el cual descendía hacia la arquitectura cercana construida de manera más sólida. La abertura de este ducto socavaba parte de la columna de la esquina SW, lo cual indica que su construcción estuvo asociada con el piso superior y la última fase constructiva del Recinto 2W. Inmediatamente debajo de este piso se halló palos, ramas y cañas mezclados con otros materiales, al este de los cuales, cerca al centro del pozo se halló un gran palo de lúcumá, y debajo de él y de otros artículos de madera, el hoyo había sido rellenado con shicras, y después de solo una capa de ellas, el relleno cambió a adobes de forma ovoide, piedras pequeñas, y gramíneas, los cuales continuaron hasta una profundidad de 2.11 m, donde se halló un piso con enlucido tosco.

Debajo de este piso se halló otro relleno de pequeños trozos de barro, fragmentos de madera, y escasa cantidad de basura hasta una profundidad de 2.30 m, donde se halló un tercer piso hecho de mortero tosco que tuvo el mismo color gris (Munsell 10YR 7/2) de las paredes del ducto, y debajo de este piso hubo un muro de piedras orientado norte-sur de 43 cm de ancho de dos hileras, semejante a otros muros del sitio. El espacio de menos de 50 cm que separaba el paramento oeste de este muro y el muro del ducto había sido rellenado con piedras, debajo de las cuales se observó la superficie no revestida del muro de poca altura, el cual finalizó en un nuevo piso a 3.09 m. Debajo de este piso se encontró un denso basural que solo pudo ser excavado 50 cm sin haber llegado al terreno estéril (Quilter 1985: 290-291, figs. 8-10; Quilter

et al. 1991: 279).

En la Unidad IV Quilter (1985: 286-287, figs. 5 y 6; Quilter *et al.* 1991: 278-279) solo halló evidencias de algunos pisos y un muro, sin poder definir con seguridad espacios arquitectónicos. En el Pozo 3 destaca la presencia de un probable piso de color rojo claro (Munsell 2.5YR 5/2) debajo del cual se halló un relleno de shicras que a su vez cubría otro piso.

Recientemente Canziani (2009: 79, fig. 66) en base al análisis de fotografías aéreas ha señalado que el desplazamiento de la Unidad I en relación a los brazos de la “U” podría haber correspondido a la organización de un conjunto menor conformado por una plaza con un eje coincidente.

Las Shicras

Este sitio, ubicado a 52 Km al norte de Pampa de los Perros, en el valle de Chancay, está formado por dos montículos: uno al norte, más pequeño, y otro al sur, de mayores dimensiones. La limpieza de un pozo de huaqueo realizado en el primero de ellos ha permitido definir la existencia de seis fases constructivas, de cuyos rellenos se obtuvo una serie de muestras que produjeron fechados que oscilan entre 4150 \pm 30 y 3880 \pm 60 a.p. Al parecer existe evidencia de una ocupación doméstica por debajo del Edificio Principal. Las últimas investigaciones han permitido definir tres construcciones superpuestas:

- Edificio Tardío.
- Edificio Principal. Al cual corresponden los fechados mencionados.

- Edificio Temprano o Blanco.

En las últimas temporadas se viene excavando la cima del Montículo Norte, registrándose fases del Edificio Tardío. En ella se evidencia un cambio tecnológico de los paramentos de piedra por el adobe plano-convexo (denominada por Tosso “arquitectura de contacto”). En esta cima también se están definiendo una serie de pequeños recintos con finos acabados, entre ellos uno con un rasgo semejante al “patrón arquitectónico Mito” (un patio con hoyo central rodeado por banquetas laterales y con un acceso -escalera con peldaños- en la parte central). Este patio fue cubierto con diferentes tipos de shicras, y debajo de él al parecer se encuentra otro similar. En la otra zona excavada, la parte inferior del lado oeste, se ha definido una serie de fases constructivas correspondientes al Edificio Temprano o Blanco, denominado así por el enlucido de paredes y pisos de este color. La excavación ha mostrado que este edificio fue parcialmente destruido para dar paso a la construcción del Edificio Principal, el cual además de la evidencia observada en el forado, aún no se excava.

El Pacífico

Aunque debido al tipo de investigación realizada, la arquitectura de este sitio ubicado en la zona oeste de los cerros Mulería, en el valle bajo del río Rímac aún no ha sido bien definida, Traslaviña *et al.* (2007: 35, fotos 2 y 3) sostienen que el Sector A parece haber sido una pirámide trunca. Por otra parte, en los muros y shicras del Sector B se emplearon piedras angulosas y cantos rodados (Traslaviña *et al.* 2007: 38, 40, fotos 7 - 10).

7.3.2. La Costa Norcentral (Mapa 07)

Con el objetivo de tener una idea general de los sitios del Precerámico Final con arquitectura monumental de la costa norcentral, a continuación se presenta un breve resumen de los que a nuestro juicio son los sitios más representativos. Aunque no está ubicado en la costa, debido a su cercanía, la presencia de una plaza circular, y a que ha sido objeto de una intensiva excavación, hemos considerado conveniente incluir en esta revisión a La Galgada.

Bandurria

Se halla a 13 Km al sur del valle de Huaura, sobre una terraza aluvial situada a 20 msnm y a 500 m de la línea de playa. Los trabajos iniciales fueron realizados por Rosa Fung (1988: 77-78, figs. 3.2 y 3.3, nota 11; 1999: 180; 2004). Por su parte, Chu (2006; 2008), quien desde mediados de la década pasada está llevando a cabo nuevas investigaciones en este sitio, ha identificado dos sectores:

- Sector Doméstico o Sector I. Ubicado en el extremo sur del sitio, tiene un área de 11 ha donde se observan abundantes restos de quema y un área de cementerio, además de un montículo muy deteriorado de 3 m de altura. Es la zona previamente reconocida por Fung. Los trabajos en este sector han evidenciado una ocupación continua que al menos se inicia antes de 3000 a.C.
- Sector Monumental o Sector II. Con un área aproximada de 20 ha, se ubica a unos 300 m al norte del Sector I. En él destacan cuatro montículos mayores cuya altura varía entre 8 y 12 m, y seis de menor tamaño. Además, en los espacios planos que se encuentran alrededor de estos montículos se observan

cenizales y conchales asociados a pequeños alineamientos de piedras.

Hasta ahora solo se ha excavado la parte central del paramento norte del Montículo 1 de 60 por 30 m y 10 m de altura, además de la depresión que se hallaba frente a él. De esta manera en el montículo se halló una escalera de acceso de 6.48 m de ancho y un eje norte-sur, la cual está formada con cantos rodados, y aunque se identificaron catorce peldaños con pasos de 25 cm y contrapasos de 18-20 cm, no es clara su asociación a algún piso o estructura en la cima del montículo. A ambos lados de esta escalera hubo muros de cantos rodados de más de dos metros de altura que definían una primera plataforma, y muros paralelos de manufactura similar definieron una segunda plataforma. En la depresión ubicada frente al montículo se halló una plaza circular de 15 m de diámetro construida íntegramente con cantos rodados que se halla al interior de una plataforma. Esta plaza tiene dos escaleras de acceso de planta trapezoidal con el lado más ancho hacia el exterior.

Santa Rosalía

Se ubica en la margen izquierda del valle de Huaura, sobre una terraza aluvial de pendiente moderada, a 14.4 Km del mar. Está formado por cuatro estructuras alineadas:

- Montículo 1. Se halla en el extremo oeste. Tiene una planta cuadrangular de 38 m de lado, y es el que presenta menos altura. Sobre y alrededor de él se observan cabeceras de muros construidos con piedras angulosas y argamasa de barro.

- Montículo 2. Está ubicado al este del anterior y mide 80 m N-S por 50 m E-W, con una altura promedio de 7 m, por lo cual es el más grande. En su lado norte existe una plataforma adosada de base cuadrangular que contiene una plaza circular de 18 m de diámetro en promedio, cerca de la cual hay una huanca. En los pozos de huaqueo se observan restos de muros de piedras angulosas enlucidos con barro y fibra vegetal.

- Montículo 3. En promedio mide 50 m de largo y 40 m de ancho.

- Montículo 4. Se encuentra ubicado en el extremo este del sitio y es el más pequeño de todos pues solo mide 40 por 25 m. En este y el montículo anterior se observan algunas cabeceras de muros construidos con piedras angulosas.

En varios de estos montículos existen perfiles expuestos donde se observan rellenos de piedra y barro así como restos de shicras (Aguilar 2006: 76-77, figs. 29-33).

Vilcahuaura

Se halla en una terraza aluvial en la margen derecha del valle de Huaura, cerca del centro poblado de Vilcahuaura, y a aproximadamente 16.2 Km del océano Pacífico.

A decir de Aguilar (2006: 90, figs. 70-74) este sitio está compuesto por un solo montículo hecho a base de cantos rodados, el cual tiene una planta de forma irregular. En su flanco norte se encuentra una plaza circular sobre una plataforma de planta semicircular adosada al montículo. Tiene una extensión de 2224.6 m².

En los perfiles de los pozos de huaqueo se observan fibras vegetales, y en su superficie se observa una huanca además de evidencias de entierros tardíos.

Aspero

Este sitio se halla ubicado en la margen norte del valle de Supe, a poco más de medio kilómetro de la playa y en parte está rodeado por cerros arenosos. Fue investigado en la década de 1940 por Willey y Corbett (1954), y posteriormente descrito y analizado por Moseley y Willey (1973), quienes lo reconocieron como un sitio precerámico. Entre 1973 y 1974 Robert Feldman realizó nuevas excavaciones, y además de terrazas y pequeños pozos revestidos con piedras, definió la existencia de siete montículos propiamente dichos y otras seis elevaciones que al parecer se tratan de montículos de menores dimensiones. Sus trabajos se concentraron en dos de los montículos (Huaca de los Idolos y Huaca de los Sacrificios), y en un tercero (Huaca Alta) solo limpió y registró el perfil de un huaqueo.

- Huaca de los Idolos. Los trabajos de Feldman en este montículo evidenciaron una larga secuencia constructiva que hasta donde permitieron sus excavaciones en la parte central se inició con la construcción de dos recintos: El Recinto 1+2 midió 6.3 m N-S por 3.1 m E-W, mientras que el Recinto 3+5 tuvo 4.3 por 4.6 m, y al parecer originalmente los dos contaron con un acceso. En ambos se llevaron a cabo sucesivas remodelaciones, siendo las principales en el Recinto 3+5 la construcción de una banqueta y un muro con nichos junto con el cual se dejó un acceso en el muro oeste. Por su parte en el Recinto 1+2 también se construyó un muro con nichos y un muro divisorio cuyo lado interno estuvo decorado con bandas horizontales, y que además definió un acceso en forma de

“T” con doble transversal (F). Posteriormente, el Recinto 1+2 también fue dividido, siendo uno de los principales hallazgos un depósito de figurinas asociado a esteras, canastas, alimentos y material vegetal, encontrado entre dos pisos en el Recinto 2. Al sur del Recinto 3+5 se halló evidencia de otro recinto (4) cuyas relaciones estratigráficas con los demás recintos no fueron bien definidas.

Feldman también definió, a partir de los muros que denomina “D”, la existencia de un recinto o área abierta más grande que midió 11 por 16 m, y constituía la entrada principal a este montículo, alcanzada probablemente por medio de una escalera que conducía hacia un acceso de dos metros de ancho. La circulación desde este recinto hacia recintos más pequeños en la parte posterior y lateral fue hecha a través de pasajes (Feldman 1980: 54-86, figs. 13-26, tabla II; 1985: 73-78, figs. 2 y 4; 1987: 10-11, fig. 2).

El hallazgo de numerosos otros muros hallados en diferentes partes llevaron a Feldman a plantear una reconstrucción (1980: fig. 30; 1985: fig. 3) que ha sido reproducida innumerables veces. Sobre esta última ya Vega-Centeno (2007b: 122-123) ha mencionado que ella “...se basa en una supuesta correlación estratigráfica de varios elementos arquitectónicos y muros que fueron identificados a nivel de sus cúspides... La aparente alta complejidad de la cima de Huaca de los Idolos se diluye si es que los muros identificados corresponden a diferentes niveles de ocupación en su base y, por lo tanto, corresponden a diferentes momentos de uso del edificio”. A esto queremos añadirle la idealización de muros apenas definidos, lo cual se evidencia si comparamos la

reconstrucción con los planos de excavación (Feldman 1980: fig.13, 1985: fig. 2; 1987: fig. 2).

Las recientes investigaciones del Proyecto Caral han identificado en el frontis tres componentes de la fase final de construcción: una escalera central construida con cantos rodados que comunicaba la base del montículo con los recintos de la cima, una secuencia de plataformas de piedra que flanquean la escalera, y una plaza circular de 16 m de diámetro en cuyos accesos se colocaron monolitos de 1.8 m de altura a manera de portales. Debajo de esta últimas se ha hallado evidencias de una plaza circular más antigua, la cual fue excavada en un cenital.

Además, en este montículo inicialmente hubo una mayor preferencia por el empleo de la piedra cortada, y posteriormente a ellas se sumó el uso de cantos rodados. Como parte de las plataformas también se utilizaron las shicras (Shady y Cáceda 2008: 14-15).

- Huaca de los Sacrificios. La mayoría de los muros excavados fueron hechos con bloques de piedra basáltica asentadas en un mortero de barro, y en algunos casos entre las hiladas horizontales se utilizaron bloques verticales de hasta 1 m³ de volumen. Aunque los cantos rodados fueron empleados en algunos muros (B y C), su uso es posterior al de las piedras basálticas (Muros A), detalle también observado, aunque de una manera no tan clara en Huaca Alta. En otros muros se utilizó ambos materiales constructivos.

La única excavación profunda fue hecha al interior de un pequeño recinto (D), donde se halló doce pisos que no tuvieron una separación que variaba entre 3 y 32 cm, y en ningún caso entre ellos hubo relleno de shicras, predominando las piedras quemadas.

Las excavaciones mayormente fueron superficiales, y por lo tanto se siguió los muros tardíos, y poco se puede decir del recinto formado por los Muros A, los cuales tienen más de 70 cm de grosor y forman los muros estructurales básicos y más profundos, es decir más antiguos, de la cima de este montículo. Estos muros al parecer formaron un recinto cuadrado de 9 m de lado y su acceso probablemente estuvo en el lado este, y al menos tuvo 1 acceso en cada uno de sus otros tres muros. Entre el sello del acceso oeste y el piso original asociado con la base del Muro A se halló otros 6 pisos, mientras que los accesos norte y sur fueron sellados al mismo nivel.

Todos los demás muros son tardíos y poco profundos, y ninguno puede ser asociado a una división interna de este recinto. Entre ellos destacan los Muros B y H, los cuales fueron construidos junto a los Muros A. Al interior del recinto antiguo se halló un muro (C) de poca altura y manufactura simple asociado a un piso que se hallaba a 50 cm por encima del Muro A del lado este. El relleno debajo de este piso, en parte formado por restos de quincha, cubría otro piso en el que se halló un fogón de 50 cm de diámetro y 25 cm de profundidad que evidenciaba un uso repetitivo. En un nivel superior detrás del Muro C se halló otros dos muros (E y F), y debajo del primer piso asociado con este último se halló una ofrenda conformada por semillas de algodón, ramitas

quemadas, palos de madera grabados, y un cuenco de madera grabado. También se halló una escalera cerca al Muro A del lado este.

Los resultados de las excavaciones sugieren que este montículo tuvo muchos cambios pequeños, no observándose, como en la Huaca de los Idolos, evidencia de grandes cambios. Otras diferencias entre ambos es el uso en Huaca de los Sacrificios de rellenos de piedras quemadas y la presencia de basurales en la parte superior de los recintos (Feldman 1980: 89-96, fig. 27, láms. 12a-d, 13a, c y d).

Las recientes excavaciones (Shady y Cáceda 2008: 18-19) han permitido identificar en la fachada principal una secuencia de dos escaleras superpuestas, la más antigua construida con piedras angulosas, y la última con cantos rodados. Ambas estuvieron flanqueadas por plataformas. También se han identificado recintos de quincha y plataformas de piedras angulosas y cantos rodados. Las paredes fueron enlucidas con arcilla y pintadas de color blanco. A diferencia de Feldman, durante estas últimas investigaciones se han hallado shicras. Luego de su abandono se asentaron grupos que efectuaron actividades domésticas, y arrojaron basura en su fachada principal.

- Huaca Alta. En este montículo se observó que debajo de las edificaciones formales construidas en solo dos fases y correlacionadas con los hallazgos en Huaca de los Idolos, había edificaciones de una menor escala, menos formales y más irregulares, en las cuales los muros de piedra a menudo eran más pequeños, los adobes utilizados con mayor frecuencia, y los rellenos más

“sucios”.

Como acabamos de mencionar, destaca el uso de adobes en los muros, los cuales fueron hechos a mano y tienen una forma generalmente rectangular, pero no son estandarizados en cuanto a su tamaño, forma u orientación en el muro. Varios muros indican que estos adobes simplemente fueron utilizados como otra “piedra”, es decir se alternan con ellas. En el perfil también se aprecian postes de madera y hoyos que probablemente los soportaron. Finalmente, Feldman también ilustra los restos de muros visibles que se hallaban en la parte sur de este montículo (Feldman 1980: 86-89, figs. 11 y 12, láms. 11a y b).

Recientes trabajos en este montículo han definido que en las primeras fases constructivas se utilizó barro, quincha y piedras cortadas, mientras que en las fases finales, llegó a tener un carácter monumental a base de terrazas de piedras cortadas asentadas en barro. En su fachada principal se ha excavado una escalera central correspondiente a la última fase constructiva, la cual tuvo un descanso en su parte media, y estuvo flanqueada por tres niveles de plataformas en las que se utilizaron muros estructurales. También se ha encontrado una plaza circular adscrita a una fase constructiva anterior, cuyo muro perimetral alcanzó 2.6 m de altura, y debajo de su piso se colocaron adobes (Shady y Cáceda 2008: 12-13).

Finalmente, la limpieza (Shady y Cáceda 2008: 22-23) del gran forado hecho en la parte central de su cima evidenció la siguiente secuencia constructiva:

- En las construcciones finales de la cima se utilizó cantos rodados.
- Se construyó un edificio de mayor volumen con piedras angulosas. Se conservó el patio posterior.
- Las construcciones se hicieron con muros de adobe. En la parte posterior se observan grandes patios donde se efectuaban actividades domésticas.
- Se observan restos de viviendas construidas con palos y juncos, además de apisonados y gruesas capas de ceniza.
- Inicialmente solo existía un arenal donde se depositaron entierros humanos.

Piedra Parada

Sitio ubicado en la margen sur del valle de Supe, a 2.85 Km de la playa, y a una altitud promedio de 60 msnm. Fue registrado en la década de 1970 primero por Robert Feldman, y posteriormente por Williams y Merino (1979), y mencionado repetidamente por Williams (1981: 406, fig. 2.3a; 1985: 235, fig. 7a; 1988: fig. de la pág. 33). Según Feldman (1980: 98-102, fig. 28, lám. 14d) este sitio ocupa un área de 27 ha y consiste de al menos cuatro estructuras, un área de arquitectura doméstica, y un basural delgado de extensión no determinada:¹⁴¹

- La Estructura 1 tiene una orientación de N25°E pero no está bien definida

¹⁴¹ Williams y Merino (1979: 41-42, fotos 23-31, láms. 15 y 16) y Shady *et al.* (2000: 34, fig. 4) también han publicado otras descripciones y sectorizaciones de este sitio.

como para determinar su planta.

- La Estructura 2 está compuesta por dos terrazas paralelas, y mide aproximadamente 65 por 80 m. Tiene una orientación similar a la Estructura 1. Una escalera central conduce a la primera terraza, la cual es ocupada por tres grandes recintos de 20, 26 y 19 m de ancho. La terraza posterior se eleva 5 m más que la primera y una disposición similar a la anterior, y al parecer ambas se comunicaron a través de una escalera central. En general en ambas terrazas se utilizó las laderas en las que fueron construidas para dar la impresión de mayor altura. A unos 30 m de la fachada norte de esta estructura se observa una plaza circular de 20 m de diámetro construida al interior de una plaza cuadrada de 40 m. Esta plaza circular tiene un muro enlucido más alto en la parte frontal que en la posterior, y parece tener dos accesos.
- La Estructura 3 comparte la misma orientación de las Estructuras 1 y 2, y se asemeja a esta última, pero en una escala menor, pues solo mide 40 m por lado, y aunque parecer carece de plaza circular, frente a él hay una plaza aterrizada.
- La Estructura 4 tiene una orientación distinta y está construida en la cima y la ladera oeste de un espolón rocoso. En su superficie se observa la división de tres recintos. Tanto aquí como en una posible quinta estructura ubicada al norte del espolón se observan rellenos de shicras.
- La arquitectura doméstica fue hallada en el extremo norte del sitio. Estos restos fueron fechados a través de los textiles entrelazados asociados a los muros

expuestos por los huaqueros.

Por tanto, aunque no ha sido excavado, la asociación de este sitio al Precerámico Final se basa en el hallazgo de textiles entrelazados encontrados en zonas no disturbadas (Feldman 1980: 101; Moseley 1985: 43; Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1990: 487), por ello continuamente ha sido mencionado en la literatura arqueológica como un ejemplo de la arquitectura del Precerámico Final (Burger 1992: 39; Moseley 1975: 83; 1985: 43).

Caral

Se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle de Supe, a 23 Km de la costa y 350 msnm. Fue inicialmente descrito y fotografiado a fines de la década de 1940 por Paul Kosok (1965) bajo el nombre Chupacigarro Grande, y posteriormente fue registrado por Frédéric Engel (1979; 1987: 81-82, figs. II-13a; 2010: 321-322, figs. 14a y 14b), y Carlos Williams y Manuel Merino (1979), y desde hace más de una década viene siendo excavado por Ruth Shady, quien lo ha denominado Caral. Este sitio se extiende sobre un área de 66 ha, la cual ha sido dividida en dos mitades: Alta y Baja. La zona nuclear contiene 32 estructuras públicas, así como varios grupos residenciales (A), y una zona periférica (X) bordea el valle (Shady 2003: 12-25; 2005: 101-110, figs. 2-5; 2006a: 34-48, figs. 2.2-2.6; 2007: 42-49). Algunas de sus principales estructuras son:

- La Pirámide Mayor. Al medir 170.8 m E-W por 149.7 m N-S es la construcción más grande de este sitio. Esta formada por una plaza circular hundida y una imponente estructura piramidal formada por un cuerpo central y dos

componentes laterales de menor tamaño. La plaza circular tiene 21.5 m de diámetro interno y 35.5 m de diámetro externo, y en sus dos accesos son flanqueados por monolitos. Su muro interno alcanza 3 m de altura y su muro perimetral 7 m de ancho. La plaza está vinculada a la pirámide por medio de una plataforma trapezoidal la cual se asocia a una escalera central de 9 m de ancho que conduce hacia la cima de la pirámide.

Hay evidencia de una ocupación prolongada con sucesivas fases de construcción y remodelación, las cuales pueden ser agrupadas en tres períodos. En el cuerpo central de la pirámide hay varios componentes dispuestos en diferentes niveles que siguen el eje central y están conectados por medio de escaleras y accesos, entre los que destaca un atrio con un fogón central. Además, un pequeño altar cuadrangular con un fogón central y ducto de ventilación subterráneo fue hallado al este del atrio. Debajo de las terrazas de la fachada principal se ha hallado evidencia de una plaza circular más antigua.

- La Pirámide de la Cantera. Ubicada al sur de la Pirámide Mayor. Mide 44 m N-S por 65.6 m E-W, y 13.8 m de altura. Fue parcialmente construida sobre un afloramiento rocoso. Su fachada principal tiene una escalera central de 4.2 m de ancho flanqueada por nueve terrazas, la cual conduce hasta su cima, donde destaca un gran recinto con nichos en las paredes y un altar circular de 8 m de diámetro externo en el centro del cual hay un fogón de 82 cm de diámetro con un ducto de ventilación subterráneo. Esta pirámide también contiene evidencias de sucesivas fases constructivas, en las más antiguas de las cuales los recintos fueron construidos de material orgánico, y posteriormente se utilizaron bloques

de piedra. En ambos casos las paredes fueron pintadas de blanco, amarillo o rojo. En las bases de sus lados sur y oeste hay unidades residenciales que fueron habitadas por personas asociadas a su función.

- Pirámide Central. Orientada al este, mide 91.85 m N-S y 17 m de altura. Tiene una escalera principal y plataformas escalonadas. Originalmente junto a su lado este hubo un conjunto de viviendas que posteriormente fueron cubiertas por una serie de plataformas escalonadas. Asociado a ella se halló una plaza circular.

- La Pirámide Menor. Ubicada al este de la Pirámide Mayor. Mide 49.9 por 43.3 m y alcanza una altura de 10 m. Formada por terrazas escalonadas contenidas por muros hechos con grandes bloques de piedra, enlucidos y pintados de color amarillo. Inicialmente su escalera principal estuvo ubicada en el lado norte y conducía a un recinto con fogón central, y posteriormente se cambió la escalera por otra ubicada en su fachada oeste de 4.65 m de ancho. Detrás de ella hay evidencias de estructuras de carácter residencial.

- La Pirámide de la Galería. Mide 71.9 m en el eje N-S y 68.5 m en el eje E-W, y tiene 18.6 m de altura. En su fachada oeste hay una escalera central de 6.8 m de ancho. En su cima se halló una galería de 4.5 por 2.5 m y siete nichos en los muros internos, la cual estuvo pintada de blanco. Contiene evidencias de sucesivas reconstrucciones durante su ocupación. En la parte baja de su lado suroeste hay restos de un grupo de viviendas asociadas.

- La Pirámide de la Huanca. Tiene una planta cuadrangular de 54 m E-W por 52 m N-S, y alcanza una altura de 12.8 m. Se orienta hacia un molito o huanca de 2.8 m de altura. Tiene un perfil escalonado y consiste de cinco terrazas superpuestas, y una escalera central de 5.5 m de ancho conduce hacia su cima, donde hay un conjunto de recintos y un salón ceremonial. Una escalera ubicada en su parte posterior comunicó su cima con áreas anexas, al parecer residencias de élite.

- El Templo del Anfiteatro. Es la construcción más grande de la Mitad Baja, pues mide 157.4 m N-S por 81.6 m E-W, y 7.9 m de altura. Está integrado por varios componentes arquitectónicos: (a) una plataforma de 26 m de ancho y 3.2 m de altura con una serie de cubículos alineados, la cual fue añadida durante una fase de reconstrucción; (b) una plaza circular de 30 m de diámetro interno con dos escaleras alineadas con su eje principal, y cuyo muro interno estuvo decorado con pequeños nichos antes de la construcción de graderías; y (c) una construcción con plataformas que ascienden de manera secuencial. A esta última se llega a través de la escalera sur de la plaza, y en ella se pueden diferenciar cuatro grandes componentes organizados a lo largo de un mismo eje: la antecámara, el atrio, grandes recintos, y los recintos superiores. En el contorno del atrio hay plataformas escalonadas y en su parte central hay una serie de fogones construidos en diferentes momentos. Su piso es de color negro.

Al este de la construcción con plataformas se halló un altar circular con un fogón central y dos ductos subterráneos, y una vivienda de élite, la cual se

comunica con ella en una fase tardía a través de una escalera. Al oeste se encontró otro grupo de recintos.

- La Pirámide del Altar Circular. Es después de El Templo del Anfiteatro la segunda más grande de la Mitad Baja. Mide 44 por 27 m y 5.9 m de altura. Consiste de tres componentes: el principal o núcleo ubicado en el centro formado por un atrio y recintos anexos. A él se llega por medio de una escalera de 4 m de ancho. El Componente Este está formado por seis recintos cuadrangulares, y el Componente Oeste por dos escaleras, una de las cuales comunica con un altar circular de 2.7 m de diámetro que tiene un fogón con ducto de ventilación.

Como ya mencionamos, además de estas estructuras monumentales hubo otras a las que se les asigna un carácter doméstico. Entre ellas destacan:

- El Gran Grupo Residencial A. Ubicado en el lado sur del espacio central. Comprende una serie de subgrupos residenciales que ocupan un área de más de 20 000 m². Las fachadas de las viviendas están orientadas hacia las construcciones públicas de la Mitad Alta. Uno de los subgrupos tiene viviendas construidas con quincha, y está circundado con muros de piedra. Se identificó sucesivas fases de remodelaciones y enterramientos de recintos.
- Sector Residencial X. Consiste de un extenso grupo de viviendas construidas sobre la terraza adyacente al valle, entre la zona nuclear de Caral y los campos de cultivo. Las viviendas están dispuestas en varios subgrupos, uno de los

cuales, de 300 m², fue excavado, evidenciándose varias unidades domésticas con una serie de pequeños recintos interiores con banquetas, plataformas y fogones. En su construcción se utilizó materiales orgánicos. También fue posible determinar cambios arquitectónicos internos durante su ocupación.

Allpacoto

Se encuentra ubicado en la margen izquierda del río Supe, en la desembocadura de la quebrada de Allpacoto, de la cual toma el nombre, y a poco más de 21 Km de la costa, frente a Caral. De los cuatro sectores mencionados por Williams y Merino (1979: 176-179, fotos 157-165, lám. 55), solo dos corresponden al Precerámico Final:¹⁴²

B. Ubicado en el extremo sureste del sitio. Ocupa una terraza amplia flanqueada por dos quebradas secas. Al este, en el borde de la terraza, hay una plaza circular con una diámetro de 20 a 25 m y una orientación de N235° y una profundidad actual de 3 m. En su interior hay varias huancas caídas de hasta 2.5 m de altura. Hacia el norte existía una pirámide y un muro de piedra que han sido casi totalmente destruidos. Más al norte se distingue una terraza que está perforada por pequeños hoyos.

C. Grupo de pirámides situadas alrededor de una plaza solo abierta en su ángulo sureste. La pirámide más alta está ubicada al norte y en su cima se observa una plataforma y un muro de piedra de doble paramento. Por el sur hay una pirámide de planta rectangular con un ala hacia el este, y al oeste hay otra

¹⁴² Shady *et al.* (2000: 37, fig. 10) también han publicado una descripción y sectorización similar para este sitio.

pirámide con dos alas laterales más bajas. La pirámide del lado este tiene una planta cuadrada y una plataforma baja al norte. Al noroeste de este núcleo principal existe un grupo de pirámides menores. Todas ellas fueron construidas con piedras angulosas de la zona.

Desde mayo del 2008 el PEACS viene realizando investigaciones en este sitio, definiéndose elementos arquitectónicos recurrentes en otros sitios del valle, tales como pirámides escalonadas grandes, plataforma alargada con plaza circular, plataformas superpuestas y estructuras menores asignadas a funciones domésticas (Bezares 2009).

Carretería

Se halla en la margen derecha del río Pativilca, a 12.5 Km del océano Pacífico. Además del montículo principal, y de una pequeña parte de la plaza circular, es poco lo que queda del sitio. El montículo principal mide 32 por 60 m y 6-7 m de altura y fue construido con piedras angulosas y algunos cantos rodados, mientras que la plaza circular tiene aproximadamente 27 m de diámetro construida al interior de una plataforma rectangular de poca altura de 51 por 56 m. Las estructuras residenciales asociadas al montículo han sido destruidas.

El único trabajo realizado por Haas y su equipo consistió en la limpieza de una trinchera (Perfil 1) hecha en la parte central del paramento norte del montículo. Esta reveló numerosas unidades estratigráficas, sobre todo escaleras, que fueron ordenadas en cinco fases que evidencian una continua remodelación de la estructura (Creamer *et al.* 2007: 43-48. figs. 23 y 24, tabla 8).

Pampa San José

En este sitio ubicado en la margen derecha del valle de Pativilca, Williams (1985: 235, figs. 4-6) reportó a mediados de la década de 1980 la existencia de una plaza circular de 18 m de diámetro y 2.5 m de profundidad, la cual se encuentra inscrita en una plataforma rectangular, frente a una pirámide. Su borde externo estuvo formado por piedras grandes (*huancas*).

A decir de Haas y su equipo todo lo que se conserva es una serie de montículos orientados hacia el sureste, y una plaza circular hundida. El montículo principal mide aproximadamente 73 por 101 m y 20 m de altura, y fue construido con cantos rodados y piedras canteadas; en su cima se puede observar la forma de un atrio central y de una escalera que desciende hasta su base. La plaza circular tiene 39.6 m de diámetro.¹⁴³ Al noreste del montículo principal existe un montículo rectangular de cantos rodados de 38 por 42 m y 7 m de altura., y más al este hay otro de 35 por 40 m también construido con cantos rodados. Otras cinco estructuras de menor tamaño están situadas al suroeste del montículo principal, y directamente al frente de este último hay un montículo de menor altura.

Los trabajos realizados se limitaron a la limpieza de los muros expuestos en el perfil de un gran pozo de huaqueo excavado en la cima del montículo principal mediante una unidad de 5 por 5 m y más de 4.3 m de profundidad, sin haber llegado al terreno estéril. De esta manera se hallaron numerosos muros, rellenos y pisos, definiéndose 8 fases, de las cuales tres corresponden a los principales momentos de uso, básicamente representados por estructuras formadas con muros de piedra

¹⁴³ Dimensiones reales de esta plaza.

(Creamer *et al.* 2007: 37-43, figs. 19-22, tablas 6 y 7).

Cerro Lampay

Esta ubicado en la margen sur del valle de Fortaleza, aproximadamente a 7.4 Km del mar, en el lado izquierdo de una pequeña quebrada seca. Consiste de un complejo arquitectónico orientado al N56°W compuesto por un montículo de 38 por 31 m y 5 m de altura y un patio cuadrado de 47 m de lado, al interior del cual hay una plaza circular hundida de 21 m de diámetro. Adosado a la parte posterior del montículo hay un estrecho muro-plataforma de 190 m de largo, y a 20 m hacia el sureste de este mismo montículo existe un área artificialmente nivelada de 50 por 30 m ubicada en la terraza superior (Vega-Centeno 2004: 39, figs 5 y7; 2005a: 121, figs. 5.2 y 5.3).

Sin embargo, las excavaciones realizadas definieron que la forma final del sitio fue el resultado de una secuencia constructiva caracterizada por dos eventos principales: la construcción y uso de componentes arquitectónicos, y actividades destinadas a sus “enterramientos”.

Inicialmente existió un conjunto arquitectónico construido sobre terreno estéril (Primer Componente), el cual originalmente estuvo compuesto por dos espacios articulados. El recinto delantero (Recinto 2) midió 12.2 por 11.4 m y sus muros tuvieron hasta 3.2 m de altura. Sus muros laterales estuvieron divididos en dos secciones: la inferior tuvo 2.4 m de altura y 1.2 m de grosor, y la superior 80 cm de altura y 60 cm de grosor. Contaba con un acceso frontal de 2.4 m de ancho, así como con un acceso lateral de 83 cm de ancho, siendo probable que exista un acceso semejante en el otro muro lateral. En el muro posterior existía un umbral de 1.7 m de

ancho por el que se accedía a otro espacio (Recinto 1) después de pasar un peldaño de 50 cm de altura. El Recinto 1 tuvo 8.7 por 4.4 m y muros de 2.4 m de altura, los cuales contaban con tres secciones: la inferior era de 70 cm de grosor y 1.15 m de altura, la media era de 40 cm de grosor y 1 m de altura, y la superior tenía 15 cm de grosor y 25 cm de altura. Su espacio interno estaba dividido de manera longitudinal por una banqueta de 30 cm de altura. Este recinto tuvo cuatro accesos: el frontal que lo comunicaba con el Recinto 2, dos accesos laterales de 95 cm de ancho, y un acceso posterior también de 95 cm de ancho.

Probablemente en un segundo momento frente al Recinto 2 se niveló un área cuadrada de 47 m de lado en cuyo centro se construyó una plaza circular de 21 m de diámetro, con escaleras en sus lados noroeste y sureste, es decir en el mismo eje que el Primer Componente, las cuales tuvieron una forma trapezoidal y están compuestas de cinco peldaños, el primero de 3.10 m y el último de 4.2 m de ancho. En el piso de esta plaza se halló cinco hoyos de 20 - 25 cm de diámetro.

Finalmente, como parte de un nuevo proyecto se construyó otro conjunto arquitectónico (Segundo Componente) hacia el lado derecho del conjunto original, el que reproduce en menor escala la organización del primero. También se compone de dos recintos, el delantero (Recinto 4) de 5.9 por 4.1 m cuyos muros tuvieron 2.2 m de altura y un muro frontal de tres secciones: la inferior de 70 cm de grosor y 1.2 m de altura, la media tenía 35 cm de grosor y se proyectaba 75 cm sobre la base de la sección anterior, y la superior de 20 cm de grosor y 25 cm de altura. Los muros laterales estuvieron divididos en dos secciones: la inferior de 80 cm de grosor y 1.15 m de altura y la superior de 45 cm de grosor y 85 cm de altura. El muro posterior es

de una sola sección. Este recinto además cuenta con una banquetta de 40 cm de altura que delimita un espacio en su lado izquierdo, y en sus muros se halló nichos. Tiene cinco accesos: uno, el principal, de 75 cm de ancho ubicado en el muro frontal, dos laterales de 70 cm de ancho, y dos en el muro posterior que lo comunicaban con un recinto posterior (Recinto 3). Este último tenía un espacio interno de 5.9 por 2 m, y sus muros tenían hasta 2.4 m de altura. Sus muros laterales y el posterior estuvieron divididos en dos secciones: la inferior tenía 80 cm de grosor y 1.15 m de altura, y sobre ella se levantaba la superior de 45 cm de grosor. Una banquetta de 40 cm de altura dividía su espacio interno con una zona central elevada y las zonas laterales de menor altura. Además de los dos accesos que lo comunicaban con el Recinto 4, contaba con un acceso lateral de 75 cm de ancho en el muro izquierdo y otro de 50 cm de ancho en el muro posterior.

Además, la topografía de la zona sugiere la posibilidad de la existencia de un Tercer Componente al suroeste del montículo, de dimensiones similares al del Segundo Componente. Todas estas estructuras fueron cubiertas durante complejos procesos de enterramiento, los cuales incluyeron la construcción de nuevos espacios (Recintos 5 y 6) y la remodelación de otros (Recintos 2a, 3a, 4a y 5a), además de la realización de otros tipos de actividades que incluyeron actos de procesamiento y consumo de alimentos y cuyos restos se han podido clasificar en áreas de quema, depósitos de basura y ofrendas. Este enterramiento además parecen haber implicado el final del uso de la estructura, y posiblemente estuvieron relacionados con el abandono del sitio (Vega-Centeno 2005a 137-179, figs. 5.11 - 5.39; 2006: 39, 42-43, figs. 3-5; 2007b: 113-115, figs. 3-5; 2008: 429-430, figs.12 y 13).

Caballete

Este sitio se halla en la margen derecha del valle de Fortaleza, a una altitud promedio de 100 msnm y 4 Km del océano Pacífico. Fue registrado y reportado por Vega-Centeno en la segunda mitad de la década de 1990 (Vega-Centeno *et al.* 1998), y posteriormente excavado por el “Proyecto Norte Chico”. A decir de Haas y Perales (2004: 9-14, figs. 2-8) este sitio está formado por seis montículos dispuestos alrededor de un espacio abierto:¹⁴⁴

- El montículo principal (Sector A) de 130 por 68 m y 20 m de altura, ubicado en la parte sur del sitio. Su cima presenta un atrio hundido. Frente a él, y alineado con su eje central, se encuentra una plaza circular de 16 m de diámetro delimitada por huancas de más de dos metros de altura.
- En el extremo noroeste del sitio se halla el Sector B, el cual consiste de un montículo de 57 por 52 m y 8 m de altura asociado a una plataforma de 35 por 33 m que contiene una plaza circular de 22 m de diámetro. La parte superior del montículo también presenta un atrio a desnivel.
- El Sector C se ubica en el lado occidental del sitio y consiste de un montículo de planta cuadrangular de 36 por 34 m y 5 m de altura.
- En el lado noreste del sitio hay un montículo (Sector D) de 119 por 48 m y 7 m de altura, en cuya parte central se levanta una plataforma cuadrangular de 45 por 38 m.

¹⁴⁴ Por su parte Vega-Centeno (2004: 43 y 45, figs. 13-15) menciona que este sitio está compuesto por 12 estructuras arquitectónicas.

- El Sector E se halla en el extremo sur del sitio y está constituido por dos montículos separados 56 m, uno de 69 por 50 m y 8 m de altura en cuya cima se aprecia un atrio rectangular hundido flanqueado por dos plataformas. Frente a él existe una plaza circular que fue cubierta por material aluvial. El segundo montículo mide 53 por 37 m y 5 m de altura.
- El Sector F, ubicado en la parte suroeste del sitio, está delimitado por un muro de 1 m de ancho que corre de este a oeste. Aunque muy disturbado, al parecer se trata de un lugar residencial.

Sechín Bajo

En este sitio ubicado en la margen derecha del río Sechín, las recientes investigaciones realizadas por Peter Fuchs y su equipo, han identificado la existencia de una plataforma construida con piedras, barro y adobes rectangulares hechos a mano, la cual estuvo asociada a plazas circulares (Primer Edificio). Estas estructuras estuvieron parcialmente cubiertas por el Segundo Edificio (Fuchs *et al.* 2009: 59-66, 70-73, 75, figs. 6-15).

Esta plataforma, levantada sobre un piso de barro bien elaborado, inicialmente tuvo 2 m de altura y consistió de muros hechos con piedra y mortero de barro, cuyas superficies exteriores fueron enlucidas, y en su parte superior se construyó un piso que solo se conservó de manera parcial. Dos escaleras ubicadas al este y sur y construidas con adobes rectangulares hechos a mano, permitieron acceder desde el piso de barro hacia la parte superior de la plataforma. Si bien se ha registrado una dimensión de 50 m en su eje norte-sur, ella aún se proyecta por debajo del Segundo

Edificio. En su parte superior se ha registrado cuatro fogones, dos de planta rectangular, de aproximadamente 50 por 30 cm, y dos de planta circular, de 50 cm de diámetro, así como restos de muros de hasta 20 cm de altura, mientras que por el lado norte, debajo del Segundo Edificio, se han registrado varios muros que conservan una altura de hasta 2.5 m.

Esta plataforma fue ampliada varias veces por los lados sur y este, las cuales están definidas por la construcción de muros simples de piedra con mortero de barro y enlucidos, cada uno de los cuales estuvo asociado a los pisos de barro sobre los que se registraron fogones de donde se obtuvo muestras para fechados radiocarbónicos.

Las excavaciones al este de la plataforma principal han permitido documentar hasta cinco modificaciones significativas relacionadas con el Primer Edificio:

- Primera modificación. Consistió en la construcción de una ampliación de 16 m de lado al este de la plataforma principal, al interior de la cual se construyó una plaza circular hundida de 14.5 m de diámetro. La escalera original, de 2 m de ancho, fue destruida parcialmente para erigir otra en ese mismo lugar, la que comunicaba la parte superior de la plataforma con la plaza circular. Su pared interior presentaba un enlucido de barro, con un acabado fino, y se calcula que el muro debió tener 0.35 m de ancho.

- Segunda modificación. Se construyó una nueva plaza circular de casi 12 m de diámetro interno, al interior y dispuesta en forma concéntrica con respecto a la primera. Tuvo 2.5 m de altura y su pared interior fue enlucida con barro y

presentaba un acabado muy fino. La escalera de la primera plaza fue parcialmente destruida para erigir una escalera de adobes rectangulares casi vertical de 2 m de ancho, ocho peldaños de pasos muy angostos (10 cm) y contrapasos muy altos (30 cm).

- Tercera modificación. Las dos plazas circulares fueron cortadas y se levantó un muro de contención, ampliándose la plataforma principal, y definiéndose un patio rectangular hundido de 15.5 m de lado y 2.20 m de altura, cuyas paredes estaban revestidas con un enlucido de barro que aún mostraba huellas de manos. Una escalera de 2.5 m de largo, 1 m de ancho y ocho peldaños comunicaba esta estructura con la parte superior de la plataforma principal.
- Cuarta modificación. Al interior del patio rectangular se construyó otra estructura circular de 13.5 m de diámetro, 0.3 m de ancho, y 1.8 m de altura. Ambas caras estaban enlucidas y también se observaban huellas de manos. Su acceso correspondió a un vano de 1.5 m de ancho que se encuentra en el mismo eje donde se hallaba la escalera que comunicaba el patio rectangular con la parte superior de la plataforma.
- Quinta modificación. Corresponde a la construcción de una nueva estructura circular de aproximadamente 13.5 m de diámetro al interior pero no concéntrica respecto a la plaza de la modificación anterior. Además, se amplió hacia el este el patio rectangular hundido, y la escalera de la fase anterior fue sellada mediante la erección de un muro. El piso de esta nueva plaza circular presentaba una capa de barro con incrustaciones de conchas y algunos

pequeños fragmentos de carbón, mientras que sus muros alcanzaron 1.10 m y sus dos caras estuvieron enlucidas con barro en el cual también había improntas de manos. Una escalera construida con adobes rectangulares comunicaba de una manera no definida a esta plaza con la parte superior de la plataforma principal.

- Uso posterior. Las remodelaciones de la plataforma superior fueron rellenas con grava y selladas con un piso de barro compacto, y las estructuras de la parte superior fueron casi totalmente destruidas. Tras su abandono esta área fue utilizada como cementerio, en especial para el entierro de niños.

En resumen, esta estructura "... se caracteriza por la presencia de una plataforma principal, con un eje Oeste-Este, que amplió su tamaño de manera progresiva, siempre en asociación a plazas circulares hundidas, patios rectangulares hundidos y estructuras circulares" (Fuchs *et al.* 2009: 72).

Además, Fuchs considera probable que la construcción inicial del Segundo Edificio (anteriormente denominado Anexo y Primer Edificio) se haya iniciado durante el Precerámico Final entre fines del cuarto milenio e inicios del tercer milenio a.C. (Fuchs *et al.* 2006: 130; 2009: 73, 75), idea que nosotros no compartimos, pues si tenemos en cuenta que los fechados asociados al segundo momento constructivo de esta estructura están alrededor de 1500 a.C. (Fuchs *et al.* 2006: tabla 1; 2009: tabla 2), esto supondría que esta estructura fue utilizada sin cambios ni remodelaciones durante aproximadamente mil quinientos años.

Huaynuná

Este sitio arqueológico se halla ubicado en el extremo sur de la bahía del mismo nombre, a 13 Km al norte del valle de Casma. El componente del Precerámico Final ocupa un área aproximada de 11.5 ha, y consiste de basurales de 1 - 1.5 m de profundidad, estructuras domésticas, un pequeño recinto con un fogón ventilado, y una estructura aterrazada construida en la ladera de una colina.

Las estructuras domésticas se hallan a lo largo del límite norte del sitio, y básicamente consisten de bases de piedras obtenidas en las colinas cercanas y algunos cantos rodados, las cuales soportaron superestructuras de material perecedero.

El recinto con fogón ventilado se hallaba en la cima de un montículo de 1.5 m de altura que básicamente consiste de basura oscura. El recinto medía 3 m E-W por 2.5 m N-S, con muros de 40-50 cm de altura, y su acceso se hallaba en el muro norte, a través del cual también pasaba un ducto de ventilación que llegaba hasta un fogón central de 70 por 40 cm y 12 cm de profundidad.

La estructura de la colina tiene una forma cuadrangular irregular y medía aproximadamente 20 m por lado, y se eleva 8 m desde su base en el norte, hasta su cima en el sur. Su forma final consistió de cuatro terrazas revestidas con piedras que son bisectadas por una escalera central que lleva hacia una depresión circular de 2.5 m de diámetro cavada en el lecho rocoso. Esta estructura fue creada alterando la ladera de una colina natural, y utilizando las piedras como parte de los muros y rellenos. En algunos pisos de las terrazas se conservaban postes de madera, al parecer

utilizados para soportar superestructuras de material perecedero. En la segunda terraza ubicada al este de la escalera central hay una plataforma circular que conserva 61 cm de altura y parte de su enlucido, el cual incluyó fragmentos de caña (*Gynerium sagittatum*). En la esquina sureste de esta estructura hay una pequeña escalera formada por tres piedras planas que conducen hacia la cima por medio de una ruta alternativa.

Esta estructura tuvo dos fases constructivas y una remodelación menor. Primero se construyeron las Terrazas 3 y 4 al este de la escalera central, mientras que el resto de ella corresponde a la segunda fase. Una remodelación de la Terraza 2 elevó su piso unos 50 cm, cubriendo parcialmente la base de la plataforma circular (Pozorski y Pozorski 1987: 12-16, figs. 3 y 4; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1990).

San Juanito

Para este sitio la descripción arquitectónica solo se ha limitado a describir dos escaleras. La primera tuvo una forma trapezoidal de 3 m de alto en su parte alta y 2 m en la baja, originalmente de seis peldaños y cuyos muros laterales se encontraban decorados con motivos incisos que representan personajes que combinan rasgos zoomorfos y antropomorfos. Los colores aplicados sobre las superficies e incisiones fueron el rojo, negro, amarillo, verde, gris y azul. Al este del pasadizo y definido por esta primera escalera se halló otra, la cual estuvo enlucida de color amarillo, y al pie de su última escalinata se halló la boca de un entierro, el cual había cortado dos pisos (Chapdelaine y Pimentel 2008: 248-250, figs. 2 y 3).

Las Salinas de Chao

Se encuentra ubicado en la margen izquierda del valle de Chao, uno de los más áridos de la costa peruana, aproximadamente a 8 Km al sureste de la desembocadura del río en el océano Pacífico, en la Pampa Las Salinas a una altitud promedio de 50 msnm. Aunque actualmente la playa se halla a 5.8 Km, cuando fue ocupado se encontraba a solo 1.4 Km. Fue hallado por el Proyecto “Obtención de una Cronología del Uso de Recursos Marinos en el Antiguo Perú” a mediados de la década de 1970 (Cárdenas y Milla Villena 1988: 58-61, fig. 1, foto 1; Cárdenas 1999: 158-159, figs. 3, 8 y 9), y excavado por Walter Alva en 1976. Este último (Alva 1986: 56-74, figs. 1-15, 20-29) definió las siguientes unidades:

- Unidad A. Comprende una muralla delantera, un templete, una plaza circular hundida y un recinto rectangular. La muralla de 2.5 m de ancho delimitó el conjunto arquitectónico por el este y fue construida con bloques irregulares y subangulares que sostenían un relleno central de grava tierra y piedras pequeñas. El templete es un edificio de planta cuadrangular de 27 por 19 m formado por un conjunto de plataformas de diferente altura, adosadas al cerro con una escalera de acceso central. El frente muestra esquinas redondeadas y una escalera de dos peldaños que conduce a una primera plataforma. En su cima existe un atrio central limitado por plataformas laterales bajas.

A 27 m del eje central del templete hay una plaza circular hundida de 2 m de profundidad y 10 m de diámetro interno, que fue cavada en el suelo natural y estuvo formada con piedras que fueron asentadas y revestidas con un mortero de tierra de color amarillo. En los lados opuestos de su eje E-W tiene dos

escaleras convergentes y opuestas de siete peldaños, el último de los cuales mide 1.2 m de ancho y todos siguen la orientación circular de la estructura. Las dos escaleras están enmarcadas por banquetas que no guardan una proporción simétrica entre sí. Sobre el muro de la plaza se construyeron dos muros gruesos semicirculares de poca altura que le dieron un aspecto sobreelevado y que pudieron haber formado corredores con la cabecera del muro inferior, o ellos mismos haber servido como banquetas. Finalmente, en el piso de la plaza no se encontró huellas de quema ni ningún otro vestigio.

El recinto rectangular está ubicado ligeramente fuera del eje del templete - plaza circular, y mide 8 por 20 m. Su acceso se encuentra al noreste y está precedido por una vereda que salva su acceso mediante un corto escalón. En su interior hay dos posibles alineamientos de piedra que parecen haber delimitado recintos, y en su extremo norte se observan vestigios de una pequeña banqueta.

- Unidad B. Formada por una sucesión de plataformas adosadas al cerro, orientadas hacia el noroeste y precedidas de una gran plaza rectangular, la más grande de todo el sitio con un área de 1080 m². A decir de Alva (1986: 59) es la estructura más importante del conjunto. Las excavaciones demostraron al menos dos fases de construcción. En la primera existieron tres plataformas con escalinatas empotradas en su eje central, y hacia ambos lados debió haber dos juegos de plataformas menores.

Durante la segunda fase se rellenaron las escaleras centrales, proyectándose otras de cuerpo saliente, y también se construyó la banqueta que bordea el interior de la plaza delantera. Además se levantaron una serie de muros y se

añadieron nuevas plataformas superiores en la pendiente del cerro. Estas fases se reconocen por la diferencia en el enlucido (amarillento o blanquecino) y no existen muros repintados.

- Unidad C. Formada por tres grupos de construcciones ubicados a los tres lados de una plaza rectangular más pequeña y ligeramente más baja que la adyacente de la Unidad B. El primero corresponde a plataformas y terraplenes que se extienden en dos niveles sobre la ladera del cerro. El paramento delantero de este grupo está alineado con el de la Unidad B. El segundo grupo está formado por recintos sobreelevados ubicados al oeste, sobre una plataforma longitudinal. Estos recintos tienen una ligera variación de niveles internos y sus muros tuvieron un ancho promedio de 50 cm.

El tercer grupo comprende una serie de recintos construidos a un nivel natural y ordenados en filas, los cuales se encuentran fuertemente erosionados.

- Unidad D. Conjunto de terrazas de poca altura adaptadas a la escasa pendiente de alineamiento similar a las Unidades B y C. Al norte se pueden observar los restos de un terraplén y dos recintos delanteros, y varios niveles y corredores proporcionaron un acceso lateral a la Unidad C. Sobre una plataforma amplia y elevada se edificaron tres estructuras circulares aisladas de 4.5 y 3 m de diámetro y 1.2 m de altura, cubiertas con enlucido amarillo.
- Unidad E. Integrada por dos edificaciones individuales, y un conjunto de plataformas y terrazas distribuidas en la ladera del cerro. La primera

edificación posee una forma cuadrangular, existiendo en su parte superior algunos recintos con muros bajos y un lado frontal abierto. Su acceso es a través de una escalera central ancha, y hacia el suroeste se adicionaron tres recintos.

Las plataformas y terrazas son altas y se suceden de manera longitudinal adaptadas a los distintos niveles de la pendiente. Sobre las plataformas se observan restos de muros bajos, peldaños hundidos y terraplenes cortos.

La segunda edificación, denominada “templete alto”, es una unidad arquitectónica de planta rectangular integrada por cuatro niveles sucesivos con sistema de acceso central mediante escalinatas empotradas, correspondiendo el segundo de ellos a una fase de remodelación. Las plataformas están delimitadas por una prolongación de los paramentos laterales.

- Unidad F. Está formada por tres edificios, dos construcciones de planta circular, y dos pequeños recintos aislados. Un primer edificio se halla adosado a la ladera del cerro mediante cortas plataformas organizadas en niveles con algunos muros probablemente definiendo recintos abiertos. Un segundo edificio comprende una plataforma rectangular de 1.2 m de altura adyacente al anterior, sobre cuya superficie existen muros bajos y cortos desniveles, además de una construcción circular de 3.6 m de diámetro formada por acumulación de grava en su borde. Un tercer edificio corresponde a una pequeña estructura de apariencia piramidal en la parte superior del cual hay un recinto cuadrangular de muros anchos con acceso hacia el noreste.

El muro lateral de este último edificio se prolonga hasta una plaza circular hundida de 10 m de diámetro interno cortada en un grueso estrato de basura de 70-80 cm. Su paramento interno estuvo formado por piedras alagadas que fueron cubiertas con un revoque amarillo, el cual también formó el piso. Tuvo dos escaleras opuestas con peldaños angostos, además de dos muros semicirculares de poca altura similares a los de la plaza de la Unidad A. Al noroeste hay una excavación circular consolidada por un paramento irregular en cuyo interior se halló el entierro de un adulto sin cabeza.

Uno de los recintos pequeños tiene dos accesos, mientras que el otro, ubicado al centro de la plaza formada por los tres edificios, tiene paredes bajas y acceso delantero.

- Unidad G. Integrada por un complejo de terraplenes y pequeños recintos adaptados a la ladera del cerro y distribuidos y orientados al noreste. Al sureste hay algunas áreas planas producto de la extracción de piedras.

- Unidad H. Comprende dos agrupamiento de estructuras edificadas en terreno plano hechas con muros de dos caras y poca altura que probablemente corresponden a recintos individuales.

- Unidad I. Formado por numerosas edificaciones, entre las cuales destaca una plataforma ubicada al noroeste compuesta por una sucesión de terraplenes en cuya parte superior hay un pequeño recinto. Al sureste de esta plataforma se adicionaron otras construcciones entre las que destaca una pequeña estructura circular ligeramente hundida. Al sureste y este se encuentran otros

agrupamientos de recintos.

- Unidad J. Consiste en dos pequeñas construcciones ubicadas delante de la plaza de la Unidad B. La primera está formada por dos recintos con accesos centrales, mientras que la otra está integrada por seis recintos ortogonales

Alto Salaverry

Este sitio se halla ubicado a 6 Km al sur de la desembocadura del valle de Moche. Aunque cuando estuvo en uso se hallaba a 400 m de la playa, debido al levantamiento de la costa actualmente la playa se halla a 1.5 Km de distancia. En 1974 Shelia y Thomas Pozorski llevaron a cabo excavaciones, definiendo la existencia de arquitectura doméstica y no doméstica, entierros y basurales.

Las estructuras domésticas están concentradas en la parte suroeste del sitio, y de los nueve ejemplos excavados, dos presentan una mejor conservación (Estructuras A y B). Estas unidades están compuestas de dos o más recintos contiguos de forma rectangular o semirectangular, de 1.5 a 2 m de lado. Los muros son muy delgados (10 a 25 cm) y principalmente están contruidos de guijarros subangulares de basalto y granito. En cinco estructuras hay algunos adobes hechos a mano, y en otras piedras pómez. Mientras que los paramentos internos y pisos están enlucidos, los externos no presentan mayor acabado. Los Pozorski son de la idea que estos muros soportaron superestructuras de material perecedero.

La Estructura A consiste de dos recintos completos y restos de un tercero, teniendo los dos primeros un pequeño fogón circular de 15 cm de diámetro y 10 cm

de profundidad. El acceso al recinto oeste es desde el norte, y el del recinto este probablemente haya estado en la esquina noreste. El piso del recinto este es 25 cm más elevado que el del recinto oeste. La Estructura B consiste de dos pequeños recintos conectados en el norte por un grueso muro a otros dos o tres recintos. Solo los dos recintos del lado sur fueron totalmente excavados, y en el del lado oeste se observó que las partes inferiores de los muros tuvieron un enlucido amarillo, mientras que las superiores fueron de color gris. Cerca al centro de su piso también hubo un fogón. Su acceso, de 42 cm de ancho, fue por el lado norte. A diferencia de los otros recintos de esta y de la Estructura A, el recinto oeste estuvo lleno de basura. Un acceso sellado de 46 cm de ancho originalmente lo conectaba con el recinto este. Su piso estuvo 8 cm más elevado que el del recinto este (Pozorski y Pozorski 1977: 31-33, figs. 2 y 3, fotos 1-7; 1979: 342-345; figs. 3-5).

Dos complejos rectangulares (Estructuras D y E) son considerados como ejemplos de arquitectura semidoméstica debido a la presencia de basura y al tamaño y complejidad de sus construcciones. La Estructura D mide 10 por 10 m y consiste de tres recintos y tres plataformas construidos en diferentes momentos, mientras que la Estructura E mide 30 por 20 m, siendo la mayoría de los muros principalmente de una sola fila de piedras conservada hasta 70 cm, aunque también se utilizaron adobes rectangulares. Consiste de 20 recintos y dos plataformas, las cuales al menos presentan seis fases constructivas (Pozorski y Pozorski 1977: 34-37, figs. 2, 4 y 5; 1979: 345-349; figs. 3, 6 y 7).

Como ejemplo de arquitectura no doméstica consideran a una plaza circular excavada en una duna estabilizada (Estructura F), ubicada en la parte norte del sitio.

Esta plaza tuvo 9 m de diámetro y 1.8 m de profundidad, y fue revestida con filas irregulares de piedras angulosas. El piso estuvo hecho con pequeños guijarros cubiertos con un mortero de arena fina y barro. En sus cercanías no hubo basurales y durante su excavación tampoco se encontró basura ni artefactos (Pozorski y Pozorski 1977: 37 y 39, figs. 2 y 6; 1979: 349-351; figs. 3 y 8).

Su acceso fue a través de dos peldaños que se hallan en lados opuestos, y debido a que el nivel inferior de los peldaños se encuentra a 90 cm por encima del piso, es probable que se utilizaran peldaños móviles. En el centro de la plaza se halló un hoyo de 40 cm de diámetro revestido de piedras, el cual es interpretado como un probable soporte para la base de un techo. Finalmente, hacia el sureste hay un muro de poca altura que tiene dos peldaños.

Ventarrón

Los recientes trabajos llevados a cabo en Ventarrón, ubicado en el valle de Lambayeque, han evidenciado una superposición de tres fases constructivas, las cuales han sido adscritas al Precerámico Final.

En la primera se ha definido la existencia de una plataforma adaptada al afloramiento rocoso construida con piedras y barro, conociéndose parte de la escalera delantera y un fogón lateral semicircular decorado con un altorrelieve que representa dos peces en posición opuesta.

La segunda fase es la mejor definida y consiste en una plataforma central con una terraza delantera que soportó una escalera central y otra pequeña escalera, las cuales

brindaron acceso a un recinto central de forma rectangular de 16.7 por 9.7 m y esquinas redondeadas, cuyas superficies exteriores estuvieron pintadas con gruesas bandas alternas de color rojo y blanco. Al parecer el acceso a este recinto tuvo dos columnas con jambas de color negro y un dintel de al menos 5 m de largo. En su pared derecha se construyó un espacio semicircular con una chimenea de 3 m de altura utilizada como fogón. En la parte posterior hay una doble banqueta que al parecer formaría el altar principal o estrado, y en ambos extremos sobre el primer paso se construyeron muros perpendiculares donde se plasmaron murales policromos que representan venados atrapados en una red, pintados directamente sobre el enlucido de barro utilizando pigmentos minerales fijados con resina vegetal.

A esta misma fase se adscriben otros dos recintos. El primero, que tiene una forma rectangular y 3 m de altura, presenta una saliente de forma cruciforme cerca de una de sus esquinas, y su paramento externo tuvo una decoración polícroma formada por diseños geométricos compuestos por anchas bandas de color azul oscuro en forma de "L" y cuadros de color rojo, blanco y amarillo ocre. Al interior de la zona escalonada se observan las evidencias de un fogón. El segundo recinto de forma circular tiene 5 m de diámetro, y su espacio interno se encontraba dividido por mochetas laterales. Además presenta evidencias de un fogón lateral y un probable acceso.

En las construcciones de esta fase se utilizaron únicamente bloques de sedimento arcilloso traídos desde las orillas del río, los cuales fueron unidos con mortero de barro, y solo ocasionalmente se utilizaron postes de madera para estabilizar los muros delgados o tabiques.

Durante la tercera fase constructiva se rellenó el “Templo de los Venados Cautivos”, colocándose a manera de ofrendas una trompeta o pututo de caracol, los cuerpos de un mono y de un guacamayo asociado a un rústico collar de turquesas. La edificación de esta fase, denominada “Templo Verde” por la pintura hallada en sus estructuras, se caracteriza por los contrafuertes de hasta 6 m de altura que rodean su plataforma superior. El nuevo diseño consistió en tres plataformas superpuestas con una escalera principal y otras laterales. El recinto principal tuvo características semejantes al de la fase anterior, incluyendo un fogón ritual en su lado oeste (Alva 2008: 100-106; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora N° 111 2010: 20-31).

La Galgada

Este sitio se halla ubicado en la margen izquierda del río Tablachaca o Chuquicara, un tributario del río Santa, a una altitud de 1100 msnm, y a 74 Km en línea recta del océano Pacífico. Fue excavado entre 1978 y 1980 por Terence Grieder y Alberto Bueno.

En este sitio destacan dos montículos, Norte y Sur, el último de los cuales había sido parcialmente destruido antes del inicio de los trabajos.

En el Montículo Norte se identificaron dos niveles de cámaras correspondientes al Precerámico Final. En el nivel más antiguo se halló dos cámaras: I-11 : B-8 construida con cantos rodados y pintada de blanco, muros con nichos y esquinas curvas y un área total de 3.8 m². Su fogón central está cubierto por un muro que fue construido cuando fue convertida en tumba. La otra cámara, G-12 : I-2, mide 3.10

por 2.7 m y es la más antigua construida con piedras canteadas; se hallaba a un nivel ligeramente inferior que la cámara anterior, aunque al igual que ella tuvo nichos y fue pintada de blanco.

El nivel siguiente, denominado Piso 30, fue mejor definido pues en él se halló un conjunto de cámaras. La cámara central (H-11 : E-10) tuvo aproximadamente 9 por 12 m con un fogón cuadrado en el centro construido junto a un muro más antiguo. Tuvo una banqueta de 50 cm de altura y aproximadamente 1.25 m de ancho.

La cámara H-11 : A-8 se hallaba al sur de la cámara central y fue construida cubriendo parcialmente a G-12 : I-2. Su acceso se hallaba en el muro norte y contaba con nichos y una pestaña de retiro continua. Junto a ella se hallaba una pequeña cámara (G-11: I-5) de 1.3 por 1 m y 1 m de altura que fue techado con vigas de algarrobo, y en cuyo interior se colocó un entierro que hace ya mucho había sido saqueado.

La cámara central estuvo flanqueada por el norte por otras dos cámaras: I-11 : D-5 e I-12 : C-5, cuyos pisos se hallaban 1.3 y 2 m respectivamente más elevados. Ambas estaban orientadas aproximadamente al oeste. Este nivel de cámaras fue cubierto por construcciones adscritas al Período Inicial.

Los muros de revestimiento de este montículo fueron constantemente reconstruidos. El muro más antiguo fue parte de un muro de contención para la plataforma alrededor de las cámaras más tempranas (G-12 : I-2 e I-11 : B-8). Posteriormente alrededor del muro anterior se construyó otro muro de 1.2 m de

grosor con esquinas curvas y salientes, el cual pudo haber servido para sostener el Piso 30 o el Piso 20. Al igual que las cámaras hubo otros muros posteriores que también tuvieron decoraciones y esquinas curvas.

Al oeste de este montículo, aunque no exactamente en su mismo eje, se halló los restos de una plaza circular construida con cantos rodados. Originalmente debió tener un diámetro de 18 m y su muro circundante 2.5 m de grosor.

Además, cubierta por las construcciones tardías de este montículo se halló los restos de una cámara de cantos rodados pintada de color negro, de allí su denominación “Cámara Negra” (H-10 : F-4), que tuvo una banqueta que se extendía 95 cm y finalizaba en un escalón de 20 cm. Además es probable que haya tenido nichos. En el espacio entre los dos montículos se hallaron otras cámaras también hechas con cantos rodados: F-12 : B-2, probablemente la más antigua del grupo que posteriormente fue convertida en una tumba. Esta cámara originalmente midió 2.3 por 2.85 m y tuvo una banqueta y un fogón de 30 cm de diámetro con un ducto de ventilación, además de nichos de 30 cm de alto y una pestaña de retiro en la parte superior. Las otras dos cámaras, E-12 : H-2, y F-12 : A5, tuvieron varios niveles de pisos.

Aunque el Montículo Sur se hallaba parcialmente destruido, en él se pudo definir tres cámaras construidas con piedras canteadas: C-11 : F-5 (Piso 23), la más antigua del grupo, tuvo 2 por 2.2 m y aunque su piso fue plano, es decir no contó con una banqueta, tuvo con fogón con ducto de ventilación, una pestaña de retiro, y nichos en las paredes. Fue convertida en una tumba cuando se construyó la cámara C-11 : I-3;

D-11 : C-3 (Piso 25) tuvo una forma subcircular y midió 3.85 por 3.55 m, con un piso rectangular de 1.6 por 2.25 m que formaba una banqueta de 20 cm de altura alrededor de un pequeño fogón ventilado. También tuvo nichos y pestañas de retiro. Finalmente, C-11 : I-3 (Piso 22), denominada “Cámara Cuadrada”, tuvo 2.9 por 2.6 m, y al igual que D-11 : C-3 estuvo pintada de amarillo. Cuando estas cámaras estuvieron en uso se hallaban rodeadas por un muro cuyo acceso por medio de escalones se hallaba en el lado este (Grieder y Bueno 1988).

7.3.3. Discusión

Mientras que para la sierra se ha planteado la existencia de la Tradición Religiosa Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980: 27) o Mito (Bonnier 1997: 121-122),¹⁴⁵ para la costa Feldman (1992: 75) planteó la Tradición El Paraíso, la cual se caracteriza por “... templos con múltiples cuartos, con una evidente diferenciación de funciones entre cuartos y entre los espacios internos y externos. Las estructuras son importantes construcciones de mampostería, diseñadas para durar algún tiempo. El enterramiento de templos tuvo lugar en un menor grado que en los sitios de la Tradición Religiosa Kotosh: el relleno añadido no enterró un cuarto, de manera que nuevos muros a menudo prolongaron los antiguos en vez de separar nuevas construcciones. Como resultado, la disposición arquitectónica muestra más continuidad de nivel a nivel”.

De manera similar, Morales (1993: 192-233) dividió la arquitectura monumental del Precerámico Final en dos tradiciones: La Tradición Serrana se caracterizada por grandes montículos conformados por una superposición de recintos cuadrados o de esquinas

¹⁴⁵ A decir de Bonnier (1997: 121) “... la tradición Mito está basada en la definición de las formas y cánones arquitectónicos, mientras que la otra, la tradición Kotosh, se refiere al tipo de rituales realizados en las estructuras ceremoniales”. Por ello “Esta [última] definición no es suficientemente precisa ya que la ofrenda de productos incinerados, a las divinidades o a los muertos, existe en los Andes hasta la época colonial” (Bonnier 1988: 358). Por ello, nosotros preferimos la primera denominación.

redondeadas con un acceso y hornacinas en el paramento interno de los muros. En su interior se observa un piso a desnivel con un fogón con ducto de ventilación. Por su parte la Tradición Costeña destaca por sus grandes volúmenes, el uso de shicras, emparrillados de cascajo entre los muros, adobes hechos a mano, enlucidos muy elaborados, además del enterramiento de los templos como parte del rito. Morales también indica que a partir de Lurín esta tradición se diluye, presentándose hacia el sur asentamientos aldeanos como Chilca, Paloma, Asia y Otuma, sin llegar a desarrollar grandes monumentos.

Por su parte, Moseley dividió la arquitectura costeña precerámica en dos tradiciones: El Aspero y El Paraíso. La primera de ellas, que engloba casi a la totalidad de sitios correspondientes al Precerámico Final de la costa norcentral, "... enfatiza monumentos de cimas planas como escenarios de exhibición ritual para grandes audiencias reunidas frente a las plataformas. Esta es una doctrina de ceremonialismo de orientación más pública que en la Tradición Kotosh de pequeñas cámaras privadas. Sin embargo, además de las plataformas de tamaño variable, la Tradición El Aspero no está definida por muchos otros rasgos arquitectónicos estandarizados" (Moseley 1992a: 115). Además, indica que "Al final del Período Precerámico tres principales tipos de estructuras figuran en la tradición arquitectónica costeña: los montículos, los patios rectangulares, y las plazas circulares hundidas. Estos elementos podrían encontrarse de manera individual, pero más frecuentemente varios de ellos fueron construidos asociados" (1992a: 118).

Recientemente Vega-Centeno (2007b 122) ha cuestionado esta propuesta de Moseley, señalando que esta "... se basaba principalmente en registros de superficie,

que permitían la identificación de dichos montículos-plataforma y patios adyacentes... Las excavaciones en sitios como Caral, Chupacigarro, Cerro Lampay e, incluso, Áspero, han revelado que los «montículos-plataforma con cimas abiertas» nunca existieron como diseño arquitectónico original.

A partir de sus excavaciones en Cerro Lampay y al análisis de los resultados de las excavaciones en otros sitios cercanos, el mismo Vega-Centeno ha determinado la existencia de la Tradición NCC (costa norcentral por sus siglas en inglés), la cual define como "... una estructura de dos recintos, en la cual el espacio frontal es el doble de grande del posterior. Además, el espacio frontal usualmente es cuadrado, mientras que el posterior es alargado. Este tipo de estructura tiene múltiples accesos (frontales, posterior y laterales) en ambos espacios, y tiene banquetas que la dividen en mitades o cuartos" (2005a: 284, 286; 2006: 47). Y a continuación añade "Las estructuras pueden haber sido construidas en dos eventos, con un recinto largo original y un recinto cuadrado tardío con dimensiones de 'patio'. Ellos también pueden haber sido construidos después que un espacio cuadrado es dividido por un muro interno en dos áreas con proporciones de 1 a 2... Por lo tanto, la estructura de dos recintos aparece como una unidad modular que regula el crecimiento y desarrollo de unidades más grandes y complejas, tales como la identificada en Chupacigarro, Caral, u otros grandes sitios del sistema de Pativilca (Vega-Centeno 2005a: 286).

En general, además de Cerro Lampay, esta tradición es identificada por este investigador en Caral (Templo de la Banqueta, Templo del Anfiteatro y Pirámide Mayor), Chupacigarro, Aspero (Huaca de los Idolos y Huaca de los Sacrificios) (2005a: 279-286, 370, fig. 7.14, tablas 7.1 y 7.2; 2006: 43-49, fig. 6).

Con respecto al desarrollo de esta tradición señala que “... es posible plantear que, dentro de la secuencia de cambios y continuidades sucedidas a lo largo del tercer milenio a.C., existió un desarrollo de patrones arquitectónicos que habría tenido una etapa experimental, representada en la arquitectura de Huaca de los Ídolos, y que se dio antes de 2500 a.C. Posteriormente, se tiene una etapa donde el patrón adquiere su formalización plena, con el conjunto de dos recintos. A esta configuración se le habrían añadido las plazas circulares, tal como puede observarse en Cerro Lampay y las fases finales de la Pirámide Mayor o el Templo del Anfiteatro” (Vega-Centeno 2006: 54; 2005a: 370).

Si bien a diferencia de la propuesta de Moseley, el planteamiento de Vega-Centeno se basa en información obtenida a partir de excavaciones, su empleo aún no se ha generalizado y creemos que aún faltan más evidencias que lo confirmen. Por ello, en este trabajo la Tradición El Aspero básicamente se utilizará para definir la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular. Sin embargo, como mencionamos algunas páginas adelante, la propuesta de Vega-Centeno nos debe hacer reflexionar e investigar en el futuro si todas las estructuras englobadas como Tradición El Aspero realmente corresponden a una misma tradición arquitectónica.

Por otra parte, en la Tradición El Paraíso Moseley solo incluye al sitio de este nombre (el cual era el único que por ese entonces se conocía en algún detalle), por lo que sus características son exclusivas de él, siendo una de las más resaltantes los patios y recintos interconectados (Moseley 1992a: 119-121).¹⁴⁶ Si bien Napoli (1967: 107, 109, 112, 117) no define con precisión lo que llamara “unidad formal” para la Unidad I

¹⁴⁶ Será esta y no la definición de Feldman la que en adelante utilizaremos para esta tradición.

de El Paraíso, podemos mencionar que ella consiste de un recinto de forma rectangular dividido en dos espacios por medio de un muro más delgado y de menor altura, en el cual existe un acceso que los comunica. El primer espacio, que por lo general es el de mayores dimensiones, además de su acceso principal, puede o no tener uno o más accesos laterales, mientras que el segundo espacio solo tiene el acceso ya mencionado.¹⁴⁷

Efectivamente, si observamos el plano de la Unidad I de El Paraíso, podemos observar siguiendo la idea de Napoli (1967), que la mayor parte de su configuración final no es más que la suma de varias de estas “unidades formales” orientadas de manera similar a los recintos de Pampa de los Perros,¹⁴⁸ siendo las más evidentes, siempre siguiendo la nomenclatura de Quilter (**Figura 8**; 1985: fig.2), las formadas por los Recintos 2 y 3,¹⁴⁹ 5 y 6, 10 y 11, además de las formadas por los Recintos 16 y 17, y 18 y 19, y aunque hay otros dos casos que no son tan claros (Recintos 12 y 13, y 8 y 9), ellos también están formados por dos espacios contiguos.

Además de esta estructura, el Recinto 1 identificado por Quilter (**Figura 9**; 1985: 289-290, figs. 7 y 8) en la Unidad II de El Paraíso, también corresponde a este mismo rasgo arquitectónico, aunque no sabemos si no se identificó o no existió el espacio posterior. Este recinto tuvo 5 m de lado y dos de sus tres accesos habían sido sellados.

¹⁴⁷ Aunque en la reconstrucción que Feldman (1980: fig. 30; 1985: fig. 3) hace de la Huaca de los Idolos de Aspero también parecer existir una “unidad formal”, ya hemos mencionado que ella en gran parte se basa en supuestas correlaciones estratigráficas (Vega-Centeno 2007b: 122-123) y en la idealización de muros apenas definidos (Feldman 1980: fig.13, 1985: fig. 2; 1987: fig. 2). Por ello, su reconstrucción solo es creíble de una manera general.

¹⁴⁸ Si bien en esta estructura actualmente no se observa evidencia que los muros divisorios hayan tenido menos altura, ello puede deberse a la reconstrucción de la que fue objeto a mediados de la década de 1960, pues el mismo Engel (1967: 257) señala que “... podemos haber errado en lo que se refiere a la altura exacta de cada pared, tomándola en forma individual... Así se ha formado un edificio plano por su parte superior, lo que no parece corresponder a la forma primitiva...”.

¹⁴⁹ En la secuencia planteada por Napoli (1967: plano frente a la pág. 117) se observa que el acceso en la esquina sureste del Recinto 3 fue creado durante la cuarta y última fase. Quilter (1985: 284) también comparte esta idea.

Además, su orientación es similar a la de los recintos de Pampa de los Perros, y al igual que algunos de ellos originalmente estuvo pintado de color rosado. En su lado norte se halló tres cámaras, las cuales parecen haber sido construidas posteriormente.

Esta “unidad formal” recientemente también ha sido hallada en Buena Vista, siendo denominada “Templo del Paraíso del Valle”. Como ya lo han señalado Benfer *et al.* (2007b: 76) esta estructura es muy parecida a la “unidad formal” de El Paraíso formada por los Recintos 2 y 3, pues en ambos casos en el espacio anterior existe una depresión de forma rectangular con pozos circulares cerca de sus cuatro esquinas. Sin embargo, en el caso de Buena Vista existen esculturas en relieve y bulto, además de nichos en una plataforma que rodea el espacio interno del recinto (**Figuras 10 y 11**), rasgos arquitectónicos que casi no se han reportado en los sitios de la costa, pero que aparecen en varios de la sierra, especialmente en el sitio de Kotosh (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972; Onuki 1999).¹⁵⁰ Por ello, si bien estamos en desacuerdo con Benfer *et al.* (2007b: 66, 69, 95) cuando señala que el “Templo del Zorro” corresponde a la Tradición Mito, pues este además tiene dos estructuras que flanquean a la “cámara de ofrendas” que guardan cierta semejanza con la “unidad formal”,¹⁵¹ no podemos negar que algunas características del “Templo del Paraíso del Valle” han sido halladas en los sitios de esta tradición. Sobre esto último volveremos más adelante.

Si bien solo cuatro de los seis recintos identificados en Pampa de los Perros fueron bien definidos, todos ellos son importantes para entender diferentes aspectos de la

¹⁵⁰ En el valle del Huallaga se han reportado otros sitios con características similares a las de Kotosh (Terada 1972: 304; Morales 1989).

¹⁵¹ Por otra parte, en la Huaca de los Idolos de Aspero (Feldman 1980: 70-71, fig. 21) también se ha hallado un acceso con umbral escalonado muy similar a los reportados en Buena Vista (Benfer *et al.* 2007b: figs. 7, 11, 13-15; s/f: figs. 2c-e).

naturaleza de las “unidades formales”. Así, el Recinto 2 con su área de 35.20 m² tuvo la forma típica de estas “unidades formales”, mientras que el acceso al espacio anterior del Recinto 5, el cual tuvo un área de 32.12 m², estuvo ubicado en uno de los lados laterales.

En contraste con los dos recintos anteriores, el muro divisorio del Recinto 3 era paralelo a los muros laterales y su ingreso se hallaba en el extremo sur, de manera que guarda algunas semejanzas con la “unidad formal” de El Paraíso formada por los Recintos 18 y 19.

La diferencia del Recinto 1 con los que acabamos de señalar parece radicar en que para edificarlo solo se contaba con un espacio de 3.85 m de ancho y 27.8 m² de área total, lo cual se debía al crecimiento en sentido contrario de los recintos y de los muros de contención del paramento oeste de la pirámide.

El Recinto 6 fue el menos excavado, y aunque se desconocen sus dimensiones, probablemente tenga un área similar a la del Recinto 3. Al parecer tuvo un solo espacio, en la parte posterior del cual posteriormente se construyó una plataforma de 1.44 m de ancho.

A diferencia del resto, en el Recinto 4 se halló evidencia de constantes remodelaciones, las cuales incluyeron nuevos pisos, el desmantelamiento de la arquitectura existente y una distinta disposición de los muros, así como la construcción de un fogón y el uso de capas de ceniza debajo de los pisos. Además, parte de él fue cubierto durante la remodelación de la pirámide y muy probablemente también lo haya

sido por la primera pirámide.

Esta rápida revisión de los recintos de Pampa de los Perros nos evidencia dos hechos importantes:

- primero, que las “unidades formales”, al menos en Pampa de los Perros, inicialmente fueron construidas con propósitos no determinados, y luego en ellas se llevaron a cabo muchos cambios y remodelaciones en los cuales se incluyó rellenos que incluyeron restos de alimentos y ceniza. Estas remodelaciones además no respetaron su configuración inicial, y son anteriores a la construcción de la arquitectura caracterizada por la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular (Recinto 4). Es decir, la Tradición El Paraíso es más antigua en la costa central.
- segundo, cuando se construyó en el sitio la pirámide y su plaza circular asociada durante la fase 2A, las “unidades formales” continuaron siendo edificadas (Recintos 1-3, 5 y 6) es decir co-existieron con ellas, pero su connotación y ubicación cambió, pues ahora se hallaban en el espacio entre la pirámide y la plaza circular, fueron mantenidas limpias y sus cambios respetaron su configuración inicial, es decir los nuevos muros fueron construidos a partir de las cabeceras de los ya existentes.

Con respecto a la Tradición El Aspero, como ya mencionamos, una de sus características principales es la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular, y los sitios correspondientes a ellas son más grandes y si bien durante el Precerámico Final

ellas se encuentran en mayor cantidad en los valles de Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza (zona denominada “Norte Chico” por Haas y Creamer 2004: 35-36, 45), los recientes trabajos de Fuchs en Sechín Bajo, en el valle de Casma, han hallado una plataforma asociada a plazas circulares y rectangulares construidas sucesivamente, estructuras que han sido firmemente fechadas entre 3000 y 2900 a.C., es decir varios siglos antes que las construcciones del “Norte Chico” (Fuchs *et al.* 2009: 80). Por ello, es probable que sea en Casma donde se originó esta idea constructiva (la que inicialmente no incluía la pirámide) y su ideología vinculada, la cual luego de unos pocos siglos se expandió al sur, donde se formalizó al añadirsele la pirámide y se popularizó en la zona comprendida por los valles de Fortaleza y Huaura, y luego de algunos siglos más llegó hasta el valle del Chillón. Sin embargo, tal como recurrentemente ha sido demostrado para el caso andino, esta expansión no necesariamente implicó algún tipo de conquista territorial o expansión de entidades políticas.

Por tanto, con la información actualmente disponible podemos señalar que por el norte esta tradición tuvo sus antecedentes en el valle de Casma y mantuvo sus características formales (pirámide / plaza circular) solo hasta el valle de Fortaleza, pues los sitios ubicados más al norte son posteriores y tienen características distintas (**Mapa 08**).

En este sentido, contrario a las ideas de Bischof (2009: 10-20, figs. 1, 6 y 7) y Fuchs *et al.* (2009: 67, 79), sostenemos que la ubicación cronológica del Edificio de Barro de Cerro Sechín aún es un problema que las muestras fechadas Hd-6958 y Hd-6959 no han

resuelto por no tener una real asociación con la arquitectura de barro (Fuchs 1997: 158-159; Samaniego *et al.* 1985: 179 y 182, figs. 6, 12-13).¹⁵²

Además, si bien Alto Salaverry y Las Salinas de Chao cuentan con plazas circulares, ellas no están asociadas con pirámides sino se hayan aisladas o ubicadas frente a plataformas tal como el caso de Sechín Bajo, y los fechados obtenidos para Las Salinas de Chao, indican que este sitio corresponde a un desarrollo tardío con respecto a los sitios ubicados al sur. Posiblemente esto último también sea cierto para Alto Salaverry.

Si bien la arquitectura identificada en Ventarrón comparte algunas características con los sitios de la Tradición El Aspero, tales como el uso de fogones, la construcción de amplias escaleras centrales y de recintos con banquetas en su parte posterior, también son notables las diferencias, las cuales se expresan en el uso de representaciones policromas en el paramento de los muros, y la construcción de elevados contrafuertes que rodean las plataformas, así como el empleo de bloques de sedimento arcilloso como material constructivo. Por ello estos recientes descubrimientos no pueden ser adscritos a esta tradición, y aún debemos esperar reportes adicionales para poder evaluarlos en su real dimensión.

Por el sur las características de la Tradición El Aspero son observables hasta el valle del Chillón, específicamente en Pampa de los Perros, lugar en donde, tal como ya hemos mencionado, durante la fase 2A ella se sobrepuso y coexistió con una tradición

¹⁵² Efectivamente, en el reporte original Samaniego *et al.* (1985: 179; Ziolkowski *et al.* 1994: 298-299) indican que la capa de donde provino la muestra Hd-6059 (2286 - 2050 cal. a.C.) "... puede haber sido redepositada", y que la muestra Hd-6958 (2139 - 1981 cal. a.C.) "**probablemente** se relacionó con la estructura central de barro (énfasis nuestro)" (Ambos fechados calibrados con el programa OxCal 4.1 -Curva ShCal 04-, y con una probabilidad del 68.2%). Por tanto, adscribir estos fechados a la construcción del Edificio de Barro solo es una probabilidad y no un hecho concluyente como se nos quiere presentar. Por otra parte, estos mismos fechados también han sido reportados como H 7207-6959 y H 7206-6958 (Samaniego *et al.* 1985).

que ya existía en la zona, la Tradición El Paraíso.¹⁵³

Para finalizar con las tradiciones arquitectónicas de la costa, sostenemos que la sobreposición observada en Pampa de los Perros podría repetirse en otras áreas, es decir cabe la posibilidad que en otras áreas la Tradición El Aspero se haya sobrepuesto a tradiciones locales, cuyas construcciones actualmente se hallan cubiertas o no hayan sido correctamente identificadas.

Con respecto a los sitios del Precerámico Final de la sierra, englobados bajo el nombre de Tradición Mito, si bien desde un inicio las distintas investigaciones han precisado sus diferencias con los sitios de la costa, el más cercano a esta última área y el que presenta algunas similitudes evidentemente es La Galgada, ello debido a la existencia de una plaza circular y a la forma piramidal con escalera central de la estructura donde se hallaban las cámaras. Además, al igual que una de las estructuras de Lurihuasi en el valle de Supe (Shady 2007: 19), tiene plataformas de esquinas curvas. Este último rasgo arquitectónico también ha sido hallado en Tumshukayko, cerca de Caraz (Bueno 2005).

Según los conocimientos actuales esto indica que la idea de la construcción de las pirámides con plaza circular asociada se difundió hacia el este donde se mezcló con la arquitectura de la Tradición Mito,¹⁵⁴ mientras que el hallazgo de estructuras de esta última tradición en sitios de la costa, tal como Huaynuná (Thomas Pozorski y Shelia

¹⁵³De cierta manera esta última propuesta ya había sido señalada por Shady, quien escribió que “La información cultural y temporal disponibles sugiere que la influencia del sistema social de Supe fue avanzando progresivamente y hacia los 2200 a.C ya había alcanzado por el sur a los constructores del Paraíso en el valle del Chillón” (2005: 91).

¹⁵⁴ De manera contraria, Bueno (1983: 15) sostiene que la arquitectura de La Galgada, incluyendo la plaza circular, tiene antecedentes locales, en sitios cercanos como Morín y Cerro Pajillas, y que de allí se difundió hacia el sur, llegando a la costa central (1983: 20, 22).

Pozorski 1990: 19-21, fig. 3; 1996: 342-343; 1999: 174-176 fig. 4), y Caral (Flores 2006: 141-142, figs. 55-56; Shady y Machacuay 2000; Shady, Machacuay, y López 2000), también indica que ella se difundió de este a oeste. Su escasez en la costa y el hecho que ni en Huaynuná ni en Caral estas estructuras ocupen espacios de primera importancia, evidencia que ellas no llegaron a tener la significación que sí tuvieron en la sierra, por lo cual posiblemente se hayan originado en esta última zona (Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1996: 350). El fechado de 2283 - 2041 cal. a.C. (UGa-5612) proveniente del fogón del ejemplar de Huaynuná refuerza esta propuesta.

Si bien es probable que una de las principales rutas de esta mezcla de tradiciones haya sido el río Santa y sus afluentes, donde además de La Galgada (Bueno y Grieder 1988) se han encontrado otros sitios como El Silencio (Montoya 2007) y probablemente San Juanito (Chapdelaine y Pimentel 2008),¹⁵⁵ el caso de Buena Vista nos presenta un panorama distinto, pues como ya mencionamos, una de sus estructuras, El Templo del Paraíso del Valle, si bien presenta características generales de la Tradición El Paraíso, al mismo tiempo comparte ciertos rasgos con algunos de los sitios de la Tradición Mito, tal como las esculturas en bulto y nichos (Izumi y Sono 1963; Izumi y Terada 1972; Onuki 1999), y también tiene el piso a desnivel, lo cual es considerado por Bonnier (1997: 128) "... como la marca de distinción de la arquitectura Mito y uno de los principales criterios, sino el mejor, para definir la tradición Mito". Adicionalmente, en

¹⁵⁵ En el único reporte que conocemos de este sitio se menciona que "San Juanito es un sitio que comparte ambas tradiciones culturales pues corresponde al momento de transición entre dos épocas de la prehistoria andina [Período Inicial y Precerámico Final]..." (Chapdelaine y Pimentel 2008: 248), y más adelante se agrega que a pesar de los diferentes elementos asociados, el contexto funerario reportado no tenía cerámica (Chapdelaine y Pimentel 2008: 252). Si tenemos en cuenta estas menciones, las semejanzas que encuentran estos mismos autores (2008: 248, 253) entre los textiles recuperados en este sitio y los hallados por Bird en Huaca Prieta, además del hecho que el contexto funerario esté fechado en el 1600 a.C. y la arquitectura en el 1800 a.C., los cuales se corresponden con los fechados obtenidos en Las Salinas de Chao (Alva 1986: 54-55; Cárdenas 1979: 28; 1999: 158; Felber 1984: 448), es muy posible que al menos una de las ocupaciones de San Juanito corresponda al Precerámico Final. Sin embargo, es evidente que para llegar a mejores conclusiones aún faltan mayores trabajos en este sitio, o al menos reportes más detallados.

el sitio Polvareda 01 (PV44-P/01) ubicado en la quebrada Orcón-Pacaybamba en el valle medio de Chancay, Goldhausen y su equipo han hallado evidencias de una estructura parcialmente destruida muy similar a los Templos Mito ya que en ella se observan nichos, ventanas y un posible fogón central con ducto de ventilación (Goldhausen *et al.* 2006: 154, figs. 17-19). La existencia de al menos dos sitios del Precerámico Final en la costa central con características de los Templos Mito de la sierra norcentral, nos lleva a plantear, siguiendo a Benfer *et al.* (2007b; s/f) y Goldhausen *et al.* (2006: 154, 160), otra ruta de contacto directamente con la costa central, en este caso con los valles de Chancay y Chillón, lo cual no es sorprendente dado el alto grado de interacción de las sociedades de este tiempo, hecho que ha quedado establecido tanto a través de la evidencia arquitectónica como de los artículos comercializados a larga distancia (p.e. guacamayos).

Si bien aún estamos lejos de tener una mejor caracterización de estas tradiciones y sus interrelaciones, ello en parte debido a la falta de investigaciones, a lo limitado de las excavaciones (nuestro caso), y a la falta de publicaciones donde se detallen las secuencias constructivas identificadas y los contextos asociados, estas propuestas nos pueden servir de hipótesis guía para investigaciones futuras.

Un caso claro de estas deficiencias corresponde a la Tradición El Aspero, pues a pesar que cuenta con la mayor cantidad de sitios excavados, la falta de detalles en la mayoría de publicaciones nos impide por ahora caracterizar de una mejor manera a las construcciones de esta importante tradición arquitectónica y sus cambios en el tiempo. Las comparaciones de las secuencias constructivas también nos ofrecerán la información necesaria para establecer si todas las construcciones que hoy englobamos

bajo el nombre de “Tradición El Aspero” en realidad son parte de una sola, o si ellas corresponden a más de una tradición.¹⁵⁶ Dicho en otras palabras ¿Las estructuras que subyacen a las pirámides finales son otras pirámides de menores dimensiones pero de características similares o pertenecen a algún otro tipo de arquitectura?, ¿las plazas circulares fueron parte de la construcción original de los sitios o fueron añadidas? y ¿a qué se debe la diversidad de los tamaños y volúmenes de las estructuras al interior de un mismo sitio? Los trabajos realizados por Vega-Centeno (2005a, 2005b, 2006, 2007b) han permitido comenzar a responder estas interrogantes.

En el caso de los tres sitios adscritos a la Tradición El Paraíso debemos señalar que así como presentan similitudes, ellos también tienen características particulares. Así en la Unidad I de El Paraíso las “unidades formales” forman agrupamientos contiguos; en Buena Vista existen esculturas en bulto, nichos, y accesos con umbrales escalonados; mientras que en Pampa de los Perros los recintos conservados presentan un desnivel en sus cabeceras, y al menos dos de ellos originalmente tuvieron muros frontales de menor altura. A pesar de estas particularidades creemos que este agrupamiento nos puede servir de guía para continuar con la caracterización iniciada por Engel, Napoli, Moseley y Benfer de la arquitectura del Precerámico Final de la costa central.

En realidad, además del Templo del Paraíso del Valle y de cierta manera las estructuras adyacentes a la cámara de ofrendas del Templo del Zorro, Buena Vista tiene poco en común con Pampa de los Perros y El Paraíso, por lo cual es probable que la Tradición El Paraíso se haya originado en la parte baja del valle del Chillón. Además,

¹⁵⁶ En este mismo sentido Morales (1993: 220) ha afirmado que “El surgimiento de la arquitectura monumental en la costa peruana es un problema muy complejo, por abarcar un conglomerado de subtradiciones que no tienen un orden ni un estudio detallado de sus elementos, unidades y conjuntos”.

muchas de las características del Templo del Zorro, tal como las ventanas escalonadas, no han sido reportadas en los otros dos sitios.

Por el contrario, Pampa de los Perros y El Paraíso comparten muchas características, como por ejemplo el color rojo o rosado original de sus muros y pisos que posteriormente fueron pintados de color gris claro (Engel 1966d: 53; 1967: 251; 1987: 74; Napoli 1967: 58; Quilter 1985: 287, 290). En ambos sitios también se han hallado adobes hechos a mano utilizados de manera excepcional ya sea como parte de la reparación de muros (Engel 1966d: 55; 1967: 254; 1987: 79) o en los rellenos (Quilter 1985: 291 y 292, 295 y 296, tabla 3).

Si bien Las Shicras se encuentra a menos de 35 Km de Buena Vista, la falta de una detallada presentación de la información recuperada, no nos permite hacer mayores apreciaciones al respecto, pues aunque aparentemente corresponde a la Tradición El Aspero, cabe la posibilidad que la arquitectura final esté cubriendo a estructuras de una tradición local, sino es que a otras “unidades formales”.

Por tanto, al igual que La Galgada y Las Salinas de Chao, Pampa de los Perros es un sitio donde se evidencia la mezcla de tradiciones arquitectónicas, las cuales evidentemente reflejan diferentes religiones o al menos una distinta manera de materializarlas.

En conclusión, no será sino hasta que se tengan secuencias constructivas completas cuando podamos comenzar a comparar los desarrollos arquitectónicos de las diferentes zonas de los Andes centrales. Además, no debemos olvidarnos que las tradiciones

mencionadas básicamente agrupan a sitios monumentales, y sitios tales como Asia y Río Seco del León, difícilmente pueden ser adscritos a alguna de ellas, y lo mismo sucede, entre otras estructuras, con las terrazas halladas en El Tanque de Ancón y Punta Grande en Ventanilla, la estructura de la ladera de Huaynuná al norte del valle de Casma, y las plataformas aisladas halladas en Los Gavilanes (Bonavia 1982: 60-66, planos 14-15, fotos 12 y 14), Tortugas (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1992: 849; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1999: 173, fig. 2) y Aspero, aunque en este último sitio los dos ejemplares fueron parte de una estructura de mayor complejidad (Strong y Willey 1943: 12, láms. 3b, 4a, y 4b; Willey y Corbett 1954: 25-29, lám. V, plano V).

Aunque solo parcialmente excavados, es llamativa la forma arquitectónica de los Recintos 1-3 y del patio central así como sus disposiciones con respecto a la pirámide, pues en alguna medida recuerdan a lo que Williams (1978-80: 97, fig. 2; 1985: 230, fig. 2; 1988: fig. 2) a partir de la evidencia superficial denominó vestíbulo, el cual está ubicado antes del ingreso de muchos de los Templos en “U” de la costa central. Recientemente Jorge Silva (comunicación personal, 30 de marzo de 2010) ha excavado estructuras con ciertas semejanzas en el vestíbulo derecho de Huacoy.

Yendo un paso adelante, y a manera de hipótesis para desarrollar en el futuro, planteamos que los Templos en “U” construidos mayormente durante el Período Inicial no son sino la reinterpretación y fusión en la costa central de estas distintas tradiciones arquitectónicas del Precerámico Final. Evidencia de ello son los grandes volúmenes a los que se ascendía por medio de una escalera central (Tradición El Aspero), y los vestíbulos formados por recintos contiguos (Tradición El Paraíso). A diferencia de la Tradición El Aspero, los Templos en “U” principalmente se difundieron de sur a norte,

llegando según Williams (1978-80: 95, fig. 1; 1981: fig. 2.5; Williams y Merino 1979: 263, fotos 224-226, láms. 92 y 93) hasta el valle de Supe, en el sitio La Empedrada. Por el sur esta nueva tradición con seguridad llegó hasta el valle de Lurín, donde se han registrado y excavado sitios como Cardal, Mina Perdida, y Manchay Bajo.¹⁵⁷

Mientras que en la costa central esta reinterpretación de la ideología, tal como está reflejada en la arquitectura, hizo que las plazas circulares tuvieran un rol menos importante, en la costa norcentral, ellas continuaron siendo de primera importancia, lo cual está evidenciado en los imponentes sitios del Período Inicial del valle de Casma, como Sechín Alto donde se han encontrados las plazas circulares más grandes.¹⁵⁸

En otras palabras y a manera de respuesta de una problemática de larga data, es decir si El Paraíso fue o no el antecedente de los Templos en “U” (Bonavia 1996: 14-15; Silva 1984; Williams 1978-80: 103, 109, fig. 1; 1978-80: 418-419; 1985: 230-232), planteamos que cuando la Tradición El Aspero, representada por la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular llegó a la costa central, en esta zona ya se hacían construcciones a partir de recintos divididos en dos espacios (“unidad formal” característica de la Tradición El Paraíso), cuyo ejemplo mejor conocido es El Paraíso. Si

¹⁵⁷ Aunque repetidamente Williams (1978-80: 95, fig.1; 1981: 419, fig. 2.5; 1985: 233; Williams y Merino 1976) ha señalado a El Salitre en la desembocadura del río Mala como el límite sur de los Templos en “U”, pues indica la existencia en este sitio de una plaza circular de 18 m de diámetro y 2.5 m de profundidad asociada a una estructura principal de 30 m de lado, primero Tantaleán (1995: 69) y posteriormente Campos (2006: 6, fig. 10) han esgrimido que la plaza circular en realidad solo es un pozo de huaqueo. En esta misma línea de opinión recientemente Pinedo (2008) ha presentado información donde rebate la propuesta de Williams al considerar la inexistencia de la morfología en “U”, la falta de cerámica comúnmente asociada a estas estructuras y, nuevamente, el hecho que la supuesta plaza circular no es más que un gran hoyo ubicado en el cuerpo central de una plataforma construida con adobes hechos en molde que asigna al Horizonte Tardío (Inca). Esta idea también es compartida por Fuentes (2009: 44-nota 5, 74).

¹⁵⁸ En este sitio se han reconocido con certeza plazas circulares que se hallan a lo largo de su eje principal, en medio de plazas cuadrangulares. Una de ellas, la más alejada del montículo principal, tiene 80 m de diámetro, mientras que la otra mide 50 m de diámetro. Además, cerca del montículo principal parece haber un tercer ejemplar (Fung y Williams 1977: 112, 114, 116, fig. 2; Pozorski y Pozorski 1987: 71-75; fig. 46; Williams 1981: 428; fig. 2.11).

bien en este último sitio no hay evidencia arquitectónica que nos indique la presencia tan cercana de una construcción de otra tradición, en Pampa de los Perros ambas tradiciones coexistieron con un claro predominio de la Tradición El Aspero, la cual a la vez incorporó y adaptó el canon arquitectónico anterior.

Posteriormente, una reinterpretación y fusión más compleja de ambas tradiciones, donde debieron de jugar importantes roles los prestigios de las religiones representadas así como la capacidad de los sacerdotes, fue la que produjo el origen y desarrollo de los llamados Templos en “U”.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA



**PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL
EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ**

Tesis para optar el Título Profesional de
Licenciado en Arqueología

Presentada por el Bachiller
CÉSAR AUGUSTO CORNEJO MAYA

(II)

Lic. DANIEL MORALES CHOCANO
Asesor

Lima – Perú

2012

8. RECURSOS MARINOS

En este capítulo tratamos acerca de los recursos marinos explotados por la sociedad que construyó y habitó Pampa de los Perros. Hemos recuperado evidencias de cuatro tipos de restos marinos: peces, moluscos, crustáceos, y de la ascidea *Pyura chilensis*. Si bien es probable que en el futuro nuevas investigaciones incrementen esta lista, creemos que nuestra muestra es lo suficientemente grande y representativa como para afirmar que las principales especies son las que aquí hemos definido como tales.

También debemos señalar que nuestras evidencias provienen de dos tipos de muestras:

- Recolectadas en el Campo (RC). Se refiere a los restos hallados durante las excavaciones. Casi todos los restos de crustáceos identificados provienen de este tipo de muestra.

- Seleccionadas de las Muestras de Tierra (MT). Son los materiales encontrados en las muestras de tierra, por lo cual generalmente tienen un tamaño menor al del grupo anterior. De este tipo provienen casi todos los restos de peces hallados.

En las tablas correspondientes esta diferencia es indicada en la columna “Tipo de Muestra”, y solo por razones prácticas en el caso de los moluscos y peces decidimos unir ambos tipos de muestras (indicados con el símbolo A) para calcular el Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) en cada unidad estratigráfica. Sin embargo, en el caso de los crustáceos y la especie *Pyura chilensis*, si bien se respetó la proveniencia de ambos tipos de muestras, ellas también fueron sumadas para calcular el MNI en el primer caso, y el peso total en el segundo.

8.1. Peces (con Magaly Pinedo)

Después de los moluscos, los peces son los recursos marinos que más a menudo han sido mencionados para los sitios del Precerámico Final, aunque ellos no siempre han sido identificados. A pesar de ello se cuenta con suficiente información publicada como para contextualizar la información por nosotros obtenida en Pampa de los Perros.

Metodología

La mayor parte de los restos ictiológicos provienen de muestras de tierra cernida, mientras que una pequeña cantidad, especialmente los huesos de mayores dimensiones, fue recolectada directamente durante el proceso de excavación.

Debido a la fragilidad de los huesos, se optó por seleccionarlos de manera manual, haciendo uso de pinzas metálicas, lupas de aumento y lámparas con luz incorporada. Una vez concluida la selección, se inició la etapa de identificación por medios comparativos, para lo cual se utilizó el muestrario ictiológico que fue preparado para estos fines.

Las comparaciones fueron hechas a nivel morfológico, teniendo en cuenta principalmente los huesos diagnósticos tales como los otolitos, vértebras, primeras vértebras, basioccipitales y epurales. Luego se procedió a la contabilización de los huesos por unidad estratigráfica y a la obtención del Número de Especímenes Identificados (NISP por sus siglas en inglés), y con esta información se procedió al cálculo del Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés), para lo cual se dividió el número total de vértebras recuperadas entre el promedio de vértebras de un individuo (46 en el caso de la anchoveta y 50 en el de la sardina). Además, huesos tales como los basioccipitales, primeras vértebras y epurales, son indicadores de un individuo. En el

caso de la lorna se tomó en cuenta el número, tamaño y laterización de los otolitos (derecho o izquierdo). La información obtenida es resumida en las **Tablas 05 y 06**.

Referencias Previas en la Costa Central

Aunque no precisa a qué ocupación se refiere, para Chira-Villa, Engel (1957a: 63-64) menciona que los huesos de peces se encuentran en grandes cantidades, aunque en menor proporción que los de aves. De sus excavaciones en El Paraíso el mismo Engel (1966d: 62; 1967: 265) únicamente señala que son frecuentes los huesos de pescado de tamaño mediano o pequeño.

Por su parte Wendt (1964: 238; 1976: 21) indica que en Río Seco del León por lo general solo guardó vértebras grandes, mientras que los huesos pequeños fueron pasados por alto. Tampoco identificó las especies. Para este mismo sitio Lanning (1967b: 70) señala el hallazgo de peces enteros en los depósitos ceremoniales, aunque también indica la presencia de cuentas de vértebras de tiburón (1960: 46) en las dos primeras de las tres fases identificadas por él.

Lanning también reporta que en Yacht Club y El Tanque hay muchos huesos de peces (1963a: 9; 1965: 74), y que en el primero de ellos hay evidencias de tiburones y rayas (1967a: 22), mientras que en Punta Grande casi no hay restos de peces (1965: 74; 1967a: 26). El mismo Lanning indica que en Pampa los huesos de peces fueron abundantes en los niveles superiores (1963a: 8; 1965: 72; 1967a: 23; 1967b: 53).

Para El Tanque, Matos (1962: 225) tan solo indica la presencia de huesos de peces grandes en los estratos precerámicos, lo cual sin embargo puede deberse al uso de

cernidores inadecuados que él mismo refiere (1962: 70). Para este sitio Rosas (1970: 38) también reporta la presencia de huesos de peces, mientras que Muelle y Ravines (1973: 56) hallaron una anchoveta (*Engraulis ringens*) asociada a un entierro.

De sus trabajos en cinco sitios de Ventanilla (Punta Grande, Camino, Banco Verde y Pampa), y uno de Ancón (El Tanque) correspondientes al Precerámico Final, Moseley (1968: 166-167), menciona que la única especie que pudo identificar fue la anchoveta (*Engraulis ringens*). Además menciona que la mayor parte del material corresponde a tres o cuatro tipos de vértebras, lo cual puede indicar que aunque se consumieron muchos peces, los principales contribuyentes a la dieta estuvieron limitados a pocas especies. A través de la tabla que Moseley presenta con los pesos de los restos ictiológicos por nivel y corte de cada sitio (1968: apéndice J), así como con las pocas referencias (1975: 23-26, 29; Patterson y Moseley 1968: 116-118) se puede determinar que, con excepción del Corte 3 de Punta Grande, los peces fueron consumidos durante toda la ocupación de estos sitios. Sin embargo, debido a la falta de identificación de las especies explotadas su información tienen una utilidad relativa.

Aunque Engel (1963a: 77) señala que en Asia no se recuperó huesos de peces pequeños, tales como anchoveta, mas que a la no presencia de ellos esto también se puede deber a la falta de técnicas de excavación y de cernidores adecuados. Según él en este sitio se halló corvina (*Cilus gilberti*), róbalo (*Sciaena wieneri* o *starksi*),¹⁵⁹ guitarra (*Rhinobatos planiceps*), raya águila (*Myliobatis peruvianus*), y tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*).¹⁶⁰

¹⁵⁹ Engel no especificó cuál de las dos especies de róbalo recuperó.

¹⁶⁰ En el caso de la corvina y raya águila hemos actualizado los nombres científicos utilizados por Engel. Por otra parte, aunque este investigador no llegó a definir la especie de róbalo hallada, es probable que haya sido *Sciaena*

En El Paraíso Quilter recuperó evidencia de las familias Carcharhinidae (tiburones), Myliobatidae (rayas), Ariidae (bagres), Clupeidae (arenques), y Engraulidae (anchovetas), además de *Cynoscion* sp. (ayanque o cachema) correspondiente a la familia Scianidae, y las especies *Mugil cephalus* (lisa) de la familia Muilidae, y *Sciaena deliciosa* (lorna),¹⁶¹ de la familia Scianidae (Quilter *et al.* 1991: cuadro 1). Según Quilter los peces fueron la principal fuente de proteína animal en El Paraíso, y de todos los restos identificados las anchovetas fueron los más comunes (Quilter *et al.* 1991: 279).

En la Capa B de la Unidad 73 de San Genaro, Díaz (2005: 59-60) indica que si bien los peces mayormente estuvieron representados por la lorna (*Sciaena deliciosa*), también se identificó jurel (*Trachurus murphyi*), caballa (*Scomber japonicus*), coco (*Paralanchurus peruanus*), bonito (*Sarda chiliensis*), y corvina (*Cilus gilberti*).¹⁶² En la Capa B de la Unidad 74 los restos ictiológicos consistieron de tiburón diamante (*Isurus oxyrinchus*), jurel (*Trachurus murphyi*) y bonito (*Sarda chilensis*), mientras que en la Capa C de esta misma unidad los restos de peces correspondieron a la lorna (*Sciaena deliciosa*), caballa (*Scomber japonicus*), jurel (*Trachurus murphyi*) y tollos (Chondrichthyes),¹⁶³ con una mayor presencia de la primera especie. En la Capa D los peces hallados fueron el tollo (*Chondrichthyes*), jurel (*Trachurus murphyi*), bonito (*Sarda chilensis*), caballa (*Scomber japonicus*), y en mayor cantidad la lorna (*Sciaena deliciosa*). Finalmente en la Capa E el consumo de peces se restringe a la lisa (*Mugil*

starksi, pues además de una mayor distribución, *Sciaena wieneri* actualmente solo ha sido observada en la isla Guañape (Chirichigno y Cornejo 2001: 201).

¹⁶¹ Por error Quilter *et al.* la denominan corvina.

¹⁶² Aunque en la Capa A también se halló restos de peces, ella estuvo mezclada con materiales modernos (Díaz 2005: 59), razón por la cual no la tomamos en cuenta.

¹⁶³ Aunque Díaz lo utiliza para referirse a los tollos, este término define la clase de peces cartilaginosos que además de los tollos engloba a los tiburones y rayas.

cephalus) y lorna (*Sciaena deliciosa*), siendo esta última la más abundante (Díaz 2005: 60-62). En resumen, en este sitio se han identificado 8 especies y una clase, de las cuales la de mayor consumo fue la lorna (*Sciaena deliciosa*) (**Tabla 08**). Es probable que en este sitio las anchovetas y sardinas no hayan sido recuperadas debido al uso de cernidores de tamaño inadecuado.

La Evidencia de Pampa de los Perros

Las excavaciones en Pampa de los Perros han permitido recuperar una notable cantidad de restos de peces (**Fotos 117 - 120**), los cuales en su mayor parte corresponden a vértebras, aunque como ya mencionamos también hay basioccipitales, primeras vértebras, epurales y otolitos, todos ellos correspondientes a cuatro especies y una familia (**Tabla 05 y 07**).

- *Engraulis ringens* (Jenyns)¹⁶⁴

Nombre Común:

Anchoveta

Tamaño:

Entre 11 y 17 cm.

Peso:

En promedio 30 gr.

Biología:

Pelágica nerítica entre 20 y 65 m de profundidad.¹⁶⁵ Forma cardúmenes muy densos que aparecen en la superficie alrededor de las 16 y 22 horas.

¹⁶⁴ La mayor parte de la información sobre estas especies ha sido tomada de Chirichigno y Cornejo (2001). De Servicio de Pesquería (1966) básicamente se ha utilizado las referencias de pesos y métodos de captura, así como algunos datos de la biología, mientras que de Hildebrand (1946) se obtuvo datos complementarios.

Distribución Geográfica:

Punta Aguja, aunque ocasionalmente se desplaza hasta Zorritos (Perú) hasta Talcahuano (Chile).

Método de Captura:

Se pesca con redes.

- *Sardinops sagax* (Jenyns)

Nombre Común:

Sardina

Tamaño:

Entre 17 y 31 cm.

Peso:

En promedio 200 gr.

Biología:

Pelágica nerítica. Vive en cardúmenes que pueden contener cientos de toneladas de peces.

Distribución Geográfica:

Ecuador, Perú, Chile e islas Galápagos.

Método de Captura:

Con redes en la época de su reproducción.

- *Sciaena deliciosa* (Tschudi)

Nombre Común:

Lorna

¹⁶⁵ Para una descripción de las principales zonas ecológicas del medio ambiente marino ver Jiménez y Béarez (2004).

Tamaño:

Entre 13 y 36 cm.

Peso:

En promedio 300 gr., pero puede alcanzar hasta 2 Kg.

Biología:

Bentopelágica de la plataforma continental sobre fondos someros arenosos y areno-rocosos.

Distribución Geográfica:

Ecuador, Puerto Pizarro (Perú) hasta Corral (Chile).

Método de Captura:

Se pesca todo el año con anzuelos y redes.

- *Cilus gilberti* (Abbott). Anteriormente denominada *Sciaena gilberti*.

Nombre Común:

Corvina

Tamaño:

Entre 28 y 50 cm.

Peso:

Hasta 18 Kg.

Biología:

Vive sobre fondo costero arenoso.

Distribución Geográfica:

Bahía de Sechura (Perú) hasta Puerto Montt (Chile).

Método de Captura:

Se pesca con anzuelos, redes y chinchorros.

Además, en dos UE identificamos vértebras correspondientes a individuos de la familia Scianidae, la cual incluye a la corvina, lornas, etc.

Conclusiones

Aunque en todos los sitios del Precerámico Final se reporta la presencia de huesos de peces, ellos pocas veces han sido identificados, lo cual posiblemente se haya debido a las dificultades que presenta, y muchas veces solo se menciona de manera general “vértebras de peces pequeños”.

A través de la revisión bibliográfica y de los resultados de nuestros análisis, podemos señalar las siguientes conclusiones:

01. Una de las principales razones por la que no se reporta el hallazgo de peces es el uso de zarandas inadecuadas, es decir con aberturas que no permiten la recuperación de huesos pequeños (Feldman 1980: 169; Wendt 1964: 238; 1976: 21). Otros motivos también han sido los análisis incompletos (Moseley 1968: 166; Pozorski y Pozorski 1987: 12).
02. Los únicos objetos reportados hechos en huesos de peces son las cuentas hechas con vértebras de tiburón señaladas por Lanning (1960: 46) en Río Seco del León, y el hueso con hiperostosis parcialmente perforado posiblemente perteneciente al género *Chaetodipterus* hallado en Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 243, fig. 186 - parte inferior). Aunque Moseley (1968: 166-167) reporta el

hallazgo de otros huesos con hiperostosis, 16 de ellos provenientes del Corte 2 de Pampa, no menciona que alguno de ellos haya sido trabajado.

03. Las veces que se ha discutido la proporción de las especies de peces identificadas en los sitios del Precerámico Final, siempre se ha reconocido que las anchovetas (*Engraulis ringens*) y sardinias (*Sardinops sagax*) fueron las principales especies consumidas (**Tabla 08**), con un mayor predominio de las primeras mencionadas (Béarez y Miranda 2000; Chu 2008: 133, cuadro 7; Wing y Reitz 1982: 194, cuadros 19-21)¹⁶⁶. Pampa de los Perros no es la excepción, pues las anchovetas constituyen el 89.66% del total del Número Mínimo de Individuos (**Foto 117, Tabla 06**). Si bien los cálculos que incluyen la biomasa haría aparecer que estos cálculos son sesgados (ver nota 165), el hecho que *Engraulis ringens* aparezca en las muestras de tierra de todas las UE analizadas, siempre en mayor proporción que el resto de las especies, nos hace concluir que a pesar de su escasa biomasa (en promedio 30 gr por individuo), esta fue la principal fuente de proteína obtenida del mar, tal como Quilter ya lo había señalado para El Paraíso (Quilter *et al.* 1991: 279). Por la mismas razones, aunque notablemente distanciada, podemos mencionar que *Sardinops sagax* fue la segunda (**Foto 118**).

04. Aunque *Sciaena deliciosa* (lorna) fue de un consumo notablemente menor, resalta su presencia en 9 UE (si no consideramos la UE 105), lo cual demuestra que si bien su consumo no fue tan abundante como las dos especies que acabamos de mencionar, su explotación fue de regular intensidad y permanente

¹⁶⁶ Las excepciones la constituyen sitios donde al parecer no se utilizaron cernidores apropiados para recuperar huesos pequeños (Díaz 2005: 59-62; Wendt 1964: 238; 1976: 21)

(**Foto 119**). Otro hecho destacable es que esta especie no haya sido hallada en contextos de los Recintos 1-3 ni del patio central, sino mayormente en UE correspondientes a las diferentes remodelaciones del Recinto 4.

05. Solo en las UE 204 (correspondiente a la ceniza depositada a manera de relleno debajo del Piso 203 del Recinto 4) y 281 (relleno colocado al oeste de la Escalera 222) se recuperaron vértebras de individuos de la familia Scianidae (**Foto 120**), las cuales destacan por su mayor tamaño. A pesar de la alta cantidad de biomasa comestible, su escasa presencia evidencia que este fue un recurso esporádicamente explotado.¹⁶⁷

06. Únicamente en las UE 207 (relleno colocado debajo del Piso 206 del Recinto 4) y 264 (correspondiente al contenido del único fogón identificado) se hallaron escasas evidencias de *Cilus gilberti* (corvina). Al igual que el caso anterior la explotación de esta especie debió haber sido excepcional.

07. El único resto de tollo (*Mustelus* sp.) recuperado correspondió a una vértebra hallada en el basural Lima de la Unidad 2 (UE 105), y si bien Quilter *et al.* (1991: tabla 1) reportan otros peces cartilaginosos para El Paraíso, en Pampa de los Perros no hemos hallado evidencia de esta clase en contextos del Precerámico Final.

08. En general, en Pampa de los Perros se evidencia una escasa variedad de especies

¹⁶⁷ Además, si consideramos que en las muestras de tierra cernida no analizadas, que en total pesan varias centenas de kilos, hay miles de huesos de peces pequeños pero ninguno de este tamaño, es evidente que el consumo de esta especie fue mucho menor a lo indicado en la **Tabla 06**.

explotadas, lo cual puede señalar una especialización en la explotación de hábitats. Menos probable es la explicación de este hecho en términos que solo unas pocas especies del total capturado fueron llevadas hasta el interior del valle. Si bien no identificó el total de especies, esta interpretación es apoyada por la ya mencionada indicación de Moseley que la mayor parte de los restos óseos de peces por él recuperados en Ventanilla y Ancón corresponden a tres o cuatro tipos de vértebras (1968: 166-167). En general, a través de la **Tabla 08** se puede observar que en la costa central se explotó una menor variedad de peces en comparación con la costa norcentral.

09. Los hábitats de las principales especies consumidas (*Engraulis ringens* y *Sardinops sagax*) corresponden a la zona pelágica nerítica, es decir a las masa de aguas superficiales que se encuentran cerca de la costa. Adicionalmente la lorna (*Sciaena deliciosa*) habita la zona bentopelágica sobre fondos someros arenosos y areno-rocosos) y la corvina (*Cilus gilberti*) vive en los fondos costero arenosos, zonas estas últimas que se hallan al norte de Pampa de los Perros, en la bahía de Ventanilla y Ancón.

10. Debido a que todas las especies de peces identificadas son de aguas frías, ellas son afectadas, en especial las anchovetas (*Engraulis ringens*) y sardinas (*Sardinops sagax*), de manera negativa por la presencia de los Fenómenos ENSO, debido a las concentraciones insuficientes de oxígeno y a la disminución de alimentos comestibles, lo cual se refleja en su mortandad, o migración hacia el sur o hacia mayores profundidades (Villavicencio de Muck y Muck 1985). Además, tampoco hemos hallado evidencias de algunas de las especies que

amplían su distribución durante la ocurrencia de este mismo evento cíclico (Vélez y Zevallos 1985).

11. Es evidente que fue la invención de las redes de algodón lo que permitió obtener una mayor cantidad de peces, especialmente especies pequeñas como las anchovetas (*Engraulis ringens*) y sardinas (*Sardinops sagax*), de lo que se podía obtener con el anzuelo y cordel (Fung 1999: 178; Haas y Creamer 2004: 44; Moseley 1992a: 104). A este respecto, el no haber hallado ningún fragmento de red o anzuelo en Pampa de los Perros, ello a pesar de la gran cantidad de restos ictiológicos recuperados, nos evidencia que los peces fueron obtenidos mediante una red económica que explotó diferentes hábitats marinos y terrestres. Posiblemente estos peces, además de otros recursos marinos, fueron obtenidos en la bahía de Ventanilla y Ancón, zonas donde se han reportado redes de algodón y anzuelos (Lanning 1963a: 8; 1967a: 23-25; Moseley 1968: apéndices B e I; Muelle y Ravines 1973: 57, apéndice 3). Asimismo, aunque tampoco se ha hallado evidencia, creemos que para la captura de las anchovetas y sardinas se necesitó de pequeñas embarcaciones desde las cuales se lanzaban las redes.

8.2. Moluscos (con Patricia Quiñónez)

Debido a su identificación relativamente sencilla en comparación con los crustáceos, peces, *Pyura chilensis*, equinodermos, etc., los moluscos son los restos marinos a los que más énfasis se les ha puesto en su identificación, aunque no siempre la información ha sido publicada completa, pues pocas veces se dan referencias sobre las proporciones de las diferentes especies recuperadas.

Otras dificultades al intentar sintetizar la información publicada sobre las distintas asambleas de moluscos analizadas es el continuo cambio de los nombres científicos (por ejemplo *Aulacomya ater* ha sido denominado como *Mytilus magellanicus*, *Mytilus ater* o *Aulacomya chorus*) o el uso de términos que no permiten estar seguros de la especie o especies referidas (pe. *Mytilus* sp. o *Mactra*).

Metodología

Aunque los investigadores difieren en la manera de cuantificar los moluscos, pues esto se ha hecho considerando el Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) (Quilter *et al.* 1991: 279, tabla 2), el peso de la valva y su relación con el contenido cárnico (Bonavia 1982: 214-216, cuadros 24 y 25; Pozorski 1979: 164-165, tablas 1 y 2), o todos ellos (Pozorski y Pozorski 1979, cuadros 1 y 3),¹⁶⁸ nosotros optamos por cuantificarlos teniendo en cuenta el Número Mínimo de Individuos, pues a nuestra consideración refleja de una manera más fidedigna las proporciones de las diferentes especies explotadas. Sin embargo, las proporciones del consumo de las principales especies en Pampa de los Perros son tan marcadas que creemos cualquiera hubiera sido el método utilizado, hubiéramos llegado a los mismos resultados.

Por ello el primer paso fue analizar (identificar, separar y cuantificar) de manera independiente el contenido de cada una de las bolsas, ya sea que estas hayan almacenado materiales directamente recolectados en el campo (RC) o seleccionados de las muestras de tierra (MT).

En el caso de los Bivalvos se cuantificó únicamente los fragmentos diagnósticos que

¹⁶⁸A este respecto es interesante el análisis experimental que hizo William Capps (1987: 81-90, tablas 8-10) para determinar los parámetros de variación del peso de la concha en relación al contenido cárnico.

nos pudieran indicar si correspondían a la valva derecha o izquierda, mientras que en el caso de los Gasterópodos la cuantificación se hizo teniendo en cuenta individuos enteros o fragmentos diagnósticos, generalmente ápices. Finalmente, en el caso de los Poliplacóforos (familia Chitonidae) se contaron todas las placas o fragmentos o de ellas.

Solo en el caso que en una UE no haya habido fragmentos diagnósticos de una especie pero sí fragmentos que nos indicaran de manera indudable su presencia, ellos fueron cuantificados como un solo individuo, situación común en el caso de *Choromytilus chorus* y *Stramonita chocolata*. Para diferenciarlos del resto de la muestra estos casos aparecen en color rojo en la **Tabla 09**.

El siguiente paso fue obtener el total de cada una de las especies identificadas en las distintas bolsas correspondientes a una misma UE, sumando las muestras excavadas en el campo y las seleccionadas de las muestras de tierra.¹⁶⁹ En la suma de los bivalvos se tomó como Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) el lado que presentaba mayor cantidad de valvas, mientras que las cantidades de los gasterópodos fueron sumadas directamente. Debido a que en ningún caso las placas enteras o fragmentadas de los Poliplacóforos llegaron a sumar más de ocho en una misma UE, ellas fueron consideradas como pertenecientes a un solo individuo. La síntesis del análisis realizado se presenta en las **Tablas 09 y 10**.

Referencias Previas en la Costa Central¹⁷⁰

En Chira-Villa Engel señala haber encontrado grandes cantidades de moluscos, y

¹⁶⁹ La procedencia de los materiales es indicada en la Tabla 09 como RC (recolectados en el campo), (MT) seleccionados de las muestras de tierra, o A (cuando existen ambos tipos para una misma Unidad Estratigráfica).

¹⁷⁰ Los nombres de las especies y géneros han sido actualizados o corregidos según Ramírez, Paredes y Arenas (2003).

afirma que *Mesodesma donacium* parece haber sido el principal recurso alimenticio tanto en la ocupación precerámica como en la cerámica, mientras que los choros, particularmente *Choromytilus chorus* y *Aulacomya ater*,¹⁷¹ se encontraban en alguna cantidad, al igual que *Concholepas concholepas*, *Stramonita chocolata*,¹⁷² *Crepidula onyx*, y *Crepidula excavata*; otras especies de moluscos fueron raras (Engel 1957a: 63). Además, un fragmento de *Choromytilus chorus* con una perforación cónica hallado en el Nivel 4, probablemente representa un anzuelo en proceso de manufactura (Engel 1957a: 64).

Aunque Engel (1957a: 64-65) también menciona otros objetos hechos en valva de moluscos, tales como *Fissurella peruviana* y *Oliva peruviana*,¹⁷³ con los ápices desgastados, discos y ornamentos trapezoidales de *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater* y *Argopecten purpuratus*, y un ornamento hexagonal hecho en valva de almeja, además de tres especímenes perforados de *Concholepas*, dos anillos de *Fissurella peruviana*, cinco bivalvos y un monovalvo perforados, cuatro monovalvos con el ápice seccionado y tres pendientes de forma trapezoidal hechos en *Choromytilus chorus* y *Argopecten purpuratus*, con un agujero cónico en la parte superior (1957b: 121), no describe con claridad la posición estratigráfica en la que fueron hallados.

Por su parte Lanning atribuye al precerámico de este mismo sitio un anzuelo en proceso de manufactura, cuentas de *Oliva peruviana* con el apéndice desgastado y de *Donax* con el umbo desgastado, y un ornamento irregular en valva de molusco con una

¹⁷¹ Anteriormente denominada *Mytilus magellanicus*, *Mytilus ater* o *Aulocomya chorus*.

¹⁷² Anteriormente denominada *Thais chocolata*.

¹⁷³ Si bien Engel también indica tentativamente *Tapes* sp., esto no es correcto, pues esta almeja de la subfamilia Tapetinae no habita nuestro mar. Posiblemente se haya querido referir a la *Eurhomalea rufa*, la cual pertenece a la misma subfamilia.

perforación en su extremo (1960: 47).

En Río Seco del León, el mismo Lanning (1960: 46-47; 1967b: 70) señala que en las tres fases se halló cuentas de *Oliva peruviana* con los ápices cortados y desgastados, mientras que pendientes no perforados de moluscos corresponden a la primera fase. En los depósitos ceremoniales de las fases 2 y 3 también se encontró moluscos marinos y terrestres, y a decir de Engel (1963a: 84) estos depósitos contienen grandes cantidades del univalvo *Conus*. Engel (1957b: 120-121) también reporta el hallazgo de pendientes con y sin agujeros,¹⁷⁴ una perla perforada hecha en *Chione* sp., un monovalvo envuelto en fibras de algodón, y especímenes de los géneros *Oliva* y *Conus* sp. con los ápices desgastados. El mismo Engel posteriormente señaló anzuelos y piruros de valva, además de valvas grabadas (1958: 35, 40, 51; 1963a: 88 - nota 12a).

En este mismo sitio Wendt (1964: 237; 1976: 19) halló ejemplares de por lo menos 22 géneros de moluscos marinos, siendo la proporción de ellos: *Mesodesma* (80%), *Macra*¹⁷⁵ (15%), *Mytilus*¹⁷⁶ (5%), y Otros (5%).¹⁷⁷ También halló un caracol terrestre. Asimismo Wendt reporta anzuelos tanto terminados como en proceso de manufactura hechos con las valvas de *Mytilus*; caracoles y valvas perforadas, algunas de las cuales aún conservaban hilos atados; una pieza trabajada de *Argopecten purpuratus*; dos piezas de nácar; y dos valvas envueltas en fibra (1964: 246, fotos 15 - nos. 1-12, 14; 1976: 33-34).

¹⁷⁴ Al menos uno de ellos hecho en *Choromytilus chorus*.

¹⁷⁵ Posiblemente Wendt se haya querido referir a la especie *Mulinia edulis*, pues esta, al igual que el género *Macra*, pertenece a la familia Mactridae.

¹⁷⁶ Es posible que con esta denominación Wendt se haya querido referir a la especie *Mytilus chorus* (actualmente *Choromytilus chorus*).

¹⁷⁷ Evidentemente hay un error en el cálculo de los porcentajes, pues la suma total excede el 100%.

Aunque en la Unidad 1 de Asia la mayoría de los restos de moluscos consistieron de machas (*Mesodesma donacium*),¹⁷⁸ Engel también halló *Aulacomya ater*, *Concholepas concholepas*, *Choromytilus chorus*, *Argopecten purpuratus*, y chitones¹⁷⁹. A decir de este investigador, la mayoría de ellos parecen haber sido comidos crudos, posiblemente abiertos asándolos en fuego (Engel 1963a: 77). Además, también se halló algunas herramientas hechas en valvas, tales como serruchos o cuchillos de *Mesodesma*, anzuelos y collares y cuentas (Engel 1958: 35-36; 1963a: 54, 55, 60, figs. 120, 125, 129, 201). Finalmente, Engel (1963a: 55) indica que como pendientes algunas veces se utilizó valvas de *Argopecten purpuratus* con una incisión cuadrada en el centro, y que en dos entierros se halló univalvos con los ápices desgastados del género *Conus* y de la especie *Oliva peruviana*.

Por su parte Lanning para este mismo sitio solo reporta el hallazgo de objetos hechos en valvas de moluscos. Así menciona anzuelos, grandes cantidades de cuentas discoidales de choros y almejas, pendientes alargados y trapezoidales de valvas con una o dos perforaciones en un extremo, y pequeños espejos (probablemente de antracita) fijados en arcilla cocida engastada con cuentas de moluscos y diseños incisos (1960: 49).

A partir de sus excavaciones en Ventanilla-Ancón, Lanning (1967a: 26) menciona que el molusco más abundante en Punta Grande (PV45-100B) fue *Mesodesma donacium*, mientras que en PV45-100A, posteriormente denominado Camino por Moseley, el más

¹⁷⁸ Engel (1958: 41) inicialmente había señalado que *Mesodesma donacium* formó el 95% de los restos de mariscos, y posteriormente (1963a: 78) indica que esta misma especie constituyó el principal molusco consumido en los diferentes niveles de ocupación identificados en Asia.

¹⁷⁹ Al parecer Engel no logró una identificación segura de la especie o especies de chitones recuperada en Asia, pues menciona *Acanthopleura echinata* o *Enoplochiton niger*. En realidad son partes muy diagnósticas pocas veces recuperadas en los sitios arqueológicos los que permiten diferenciar la especie de chiton hallada.

común fue *Eurhomalea rufa*.¹⁸⁰ En ninguno de los dos sitios halló anzuelos. Por su parte, PV45-135 (no excavado por Lanning y posteriormente denominado Banco Verde por Moseley), se caracterizaba por tener en su superficie un alto contenido de *Mesodesma donacium* (1967a: 22). En Pampa (PV45-136) observó que los moluscos más abundantes fueron *Perumytilus purpuratus* y los chitones, con un incremento en la importancia del *Choromytilus chorus* y *Mesodesma donacium* en los niveles precerámicos superiores. En este sitio también halló abundantes anzuelos de valva de *Choromytilus chorus* y cuentas de caracoles (Lanning 1963a: 8; 1967a: 23-25). Finalmente, en PV45-5 (Yacht Club) el principal componente de la dieta estuvo constituido por los recursos marinos, pues se encontró enormes cantidades de moluscos, especialmente *Mesodesma donacium*, además de *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Crepidula onyx* y *Crepidula excavata*, y unos pocos caracoles de lomas. Aquí también se reporta el hallazgo de cuentas de Oliva y abundantes anzuelos de *Choromytilus chorus*, además de anillos de lapas (*Fissurella* sp.) (Lanning 1963a: 8; 1965: 74; 1967a: 21-22, 24).¹⁸¹

De sus excavaciones en el Sector “El Tanque” en Ancón donde halló estratos precerámicos, Matos (1962: 93) únicamente reporta que en la Trinchera 1 hubo una escasa cantidad de moluscos, además de una valva pulida de *Fissurella*, mientras que para la Trinchera 2 tampoco especifica las especies y solo menciona la presencia de valvas de moluscos, así como de dos fragmentos de posibles anzuelos y una valva de *Choromytilus chorus* perforada y pulida (1962: 104-105).

¹⁸⁰ Aunque Lanning originalmente menciona la presencia de la especie *Semele corrugata*, en realidad se trata de *Eurhomalea rufa*.

¹⁸¹ Si bien no realizó excavaciones en “El Tanque” (PV45-2), Lanning menciona que allí hay abundantes anzuelos de valvas de moluscos (1963a: 8; 1965: 74).

Debajo del piso de la Plataforma 3 también hallada en el Sector “El Tanque” (Area 3), Rosas (1970: 38) encontró más de 2 m de basura precerámica constituida, entre otros restos, por abundantes moluscos, entre los que predominaban grandes valvas de *Choromytilus chorus* y *Aulacomya ater*.

Los moluscos también fueron el alimento más abundante en los niveles precerámicos hallados por Moseley en Pampa. Así, en el Nivel 2 del Corte 1 (Moseley 1968: 72, apéndice I), especialmente comunes fueron el *Semimytilus algosus* y *Mesodesma donacium*, mientras que *Perumytilus purpuratus* y *Crepidula* sp.¹⁸² se hallaron en menor cantidad. *Aulacomya ater* y *Choromytilus chorus* fueron recuperados en escasa cantidad. En los cinco niveles del Corte 2 especialmente comunes fueron *Perumytilus purpuratus* y *Crepidula* sp., mientras que *Aulacomya ater* y los chitones se hallaron en regular cantidad. *Mesodesma donacium*, *Fissurella* sp., *Semimytilus algosus* y *Choromytilus chorus* fueron encontrados en menor cantidad, y de escasa presencia fue *Eurhomalea rufa*.¹⁸³ También se halló veinticinco anzuelos, una cuenta de 4.4 cm de diámetro en forma de un disco cóncavo hecha de la valva de un gasterópodo, y un disco pequeño de *Choromytilus chorus* (Moseley 1968: 74-77, 123-124, apéndices B e I).¹⁸⁴

En resumen, a pesar de la sucesión de niveles observada en el Corte 2 Moseley (1968: 78) es de la idea que “... no existe evidencia de importantes rompimientos en la secuencia estratigráfica, o de importantes cambios en los patrones de subsistencia”.

¹⁸² Es probable que bajo esta denominación también se incluya a la *Crepidatella*.

¹⁸³ Por error inicialmente Moseley identificó a los individuos de esta especie como *Semele corrugata*.

¹⁸⁴ Debido a que Moseley contabiliza el total de valvas enteras o diagnósticas de los pelecípodos (*Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus*, etc.), y no tiene en cuenta las que corresponden al lado derecho o izquierdo, para definir el Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés), hemos dividido entre dos el total por él obtenido en cada uno de los niveles recuperados y luego sumados. Además, como él contabilizó el total de placas de los chitones, para obtener el MNI este total fue dividido entre ocho. Su cálculo de los gasterópodos se mantiene igual.

Además, a pesar que *Perumytilus purpuratus* fue hallado en una mayor cantidad, su contenido cárnico es escaso.

Los moluscos también fueron el alimento más abundante en los niveles precerámicos hallados por Moseley en El Tanque. En los Niveles 4 - 7 del Corte 1 las especies predominantes fueron *Aulocomya ater* y *Crepidatella* sp., seguidas por *Choromytilus chorus* y *Mesodesma donacium*. En escasa cantidad se halló un gasterópodo no identificado que denomina “smooth welk”¹⁸⁵ y *Stramonita chocolata*.¹⁸⁶ En el Nivel 5 además se encontró el fragmento de un anzuelo que aún conservaba el cordel, y una cuenta hecha en valva de molusco. Otras cuentas fueron halladas en los Niveles 6 y 7, y en el relleno del pozo de un entierro hallado en el Nivel 7 se encontró una cuenta grande hecha con la valva de un molusco (Moseley 1968: 18-22, 123, apéndices B e I).

En los Niveles 3 y 4 del Corte 2 de este mismo sitio las especies más comunes fueron *Choromytilus chorus* y *Stramonita chocolata*, seguidos por *Mesodesma donacium* y *Aulocomya ater*, mientras que en escasa cantidad se recuperó el gasterópodo “smooth welk” y *Crepidula* sp. Además, en el Nivel 3 se hallaron tres cuentas, un disco de *Argopecten purpuratus*, y parte de un anzuelo de valva no terminado, mientras que en el Nivel 4 se encontró un disco de *Choromytilus chorus*, y en la zona de contacto entre ambos niveles apareció un pequeño fragmento rectangular de *Choromytilus chorus* envuelto por un hilo de algodón (Moseley 1968: 23-27, 123-124, apéndices B e I).

En el Corte 3 las especies más comunes fueron *Choromytilus chorus* y *Crepidula* sp.,

¹⁸⁵ Es posible que con esta denominación Moseley (1968: apéndice I) se haya querido referir a la especie *Concholepas concholepas*.

¹⁸⁶ Moseley llama a esta especie por su antigua denominación *Thais chocolata*.

seguidas por *Aulocomya ater* y *Stramonita chocolata*, mientras que en menor cantidad se halló *Mesodesma donacium* y el gasterópodo “smooth welk”. En el Nivel 1 también se encontró un fragmento de anzuelo, dos *Oliva* sp. con los ápices desgastados y un disco de *Argopecten purpuratus*, mientras que en el Nivel 2 se recuperó fragmentos de cinco anzuelos, una cuenta en forma de un disco cóncavo y un disco de *Argopecten purpuratus* (Moseley 1968: 29-30, 123-124, apéndices B e I).

En resumen, en El Tanque los moluscos fueron los restos alimenticios más comunes, observándose en los tres cortes prácticamente las mismas especies de hábitat rocoso y arenoso, lo cual concuerda con la geografía de Ancón (Moseley 1968: 31).

En Punta Grande los moluscos fueron el principal alimento. Así, en los Niveles 2 y 3 del Corte 1 las especies predominantes fueron *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* (Moseley 1968: 38-39).¹⁸⁷

En el Corte 2 las principales especies fueron *Mesodesma donacium*, *Semimytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*, en tanto que *Tegula atra* fue hallada en menor cantidad. *Aulocomya ater*, *Tivela planulata*,¹⁸⁸ *Fissurella* sp. y *Choromytilus chorus* fueron halladas en escasa cantidad (Moseley 1968: 45-50, apéndice I).

En el Corte 3 las especies más abundantes fueron *Mesodesma donacium*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*, mientras que *Tegula atra*, *Eurhomalea rufa*¹⁸⁹ y

¹⁸⁷ Moseley no contabilizó los moluscos de este corte (1968: apéndice I).

¹⁸⁸ Es posible que con esta denominación Moseley (1968: apéndice I) se haya querido referir a *Protothaca thaca*, pues en el perfil de este sitio hemos observado individuos de esta especie.

¹⁸⁹ Inicialmente Moseley identificó de manera errónea a esta especie como *Semele corrugata* (Moseley 1968: 174, apéndice I; Moseley y Barrett 1969: 163).

Fissurella sp. se hallaron en mucha menor cantidad. De mínima presencia fue *Tivela planulata* (Moseley 1968: 53-56, apéndice I).

De todas las especies antes mencionadas, la de mayor abundancia fue *Mesodesma donacium*, lo cual demuestra el enfoque que tuvieron los habitantes de Punta Grande en el hábitat arenoso de la bahía (Moseley 1968: 57; 1975: 25; Patterson y Moseley 1968: 117-118). Por otra parte, si bien las especies *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus* son numerosas, debido a su poco contenido cárnico, ellas tuvieron una menor contribución a la dieta (Moseley 1968: 58).

Para el Corte 1 de Camino Moseley (1968: 62-63, apéndice I) reporta una mayor cantidad de *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus* y *Eurhomalea rufa*,¹⁹⁰ mientras que en mucha menor cantidad se hallan *Tivela planulata*, *Mesodesma donacium*, *Choromytilus chorus* y *Aulacomya ater*. A decir de Moseley *Eurhomalea rufa* fue el molusco con mayor importancia económica en este sitio (1968: 62, 65, 164, 174).

A partir del Corte 2 de Banco Verde Moseley (1968: 67, apéndice I) también definió que los moluscos fueron el principal alimento consumido, siendo los más numerosos los individuos correspondientes a las especies *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Aunque hallados en menor cantidad, de mayor importancia económica fueron *Eurhomalea rufa*,¹⁹¹ *Fissurella* sp., *Mesodesma donacium* y *Aulacomya ater*. En menor cantidad se halló *Tivela planulata* y *Choromytilus chorus*. También se recuperó tres

¹⁹⁰Inicialmente mal identificada por Moseley como *Semele corrugata* (Moseley 1968: 62, 65, 164, 174, apéndice I; Moseley y Barrett 1969: 163; Patterson y Moseley 1968: 117).

¹⁹¹ Por error inicialmente Moseley identificó a los individuos de esta especie como *Semele corrugata*.

anzuelos.

En las excavaciones realizadas en el sitio FAP, ubicado en la isla San Lorenzo, Cirilo Huapaya y Lorenzo Roselló (1974-75: 16) reportan el hallazgo de las siguientes especies sin mencionar sus porcentajes: *Crepidula onyx*, *Aulacomya ater*, *Stramonita chocolata*, *Tegula atra*, *Concholepas concholepas*, *Fissurella peruviana*, *Fissurella crassa*, *Argopecten purpuratus*, *Semele corrugata*, *Choromytilus chorus*, *Fissurella maxima*, *Chama pellucida*, *Scurria viridula*,¹⁹² *Sinum cymba*, *Mitra orientalis*, *Nassarius dentifer*, *Coralliophila squamosa*, *Crassilabrum crassilabrum*,¹⁹³ *Stramonita delessertiana*, *Cymatium vestitum*, *Ocenebra* sp.,¹⁹⁴ y el género terrestre *Bulimulus*.

Engel (1966d: 62; 1967: 265) sostiene que en El Paraíso los moluscos son escasos, estando principalmente representados por *Mytilus* sp.,¹⁹⁵ *Argopecten purpuratus*, y *Mesodesma donacium*. Aunque no identificó las especies, también indica el hallazgo de monovalvos terrestres y de chitones. Además menciona el hallazgo de pequeñas cuentas discoidales de *Argopecten purpuratus* (1966d: 67; 1967: 270).

Para este mismo sitio Quilter menciona el hallazgo de *Mulinia edulis*, *Mesodesma donacium*, *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus*, *Argopecten purpuratus*, *Eurhomalea rufa*, *Protothaca thaca*, *Scurria* sp.,¹⁹⁶

¹⁹² Anteriormente denominada *Acmaea viridula*.

¹⁹³ Anteriormente denominada *Ocenebra crassilabrum*.

¹⁹⁴ Posiblemente se refieran a las antiguas especies *Ocenebra buxea* (actualmente *Xanthochorus buxea*), y *Ocenebra crassilabrum* (actualmente *Crassilabrum crassilabrum*).

¹⁹⁵ Es posible que con esta denominación Engel se haya querido referir a *Mytilus chorus* (actualmente *Choromytilus chorus*).

¹⁹⁶ En el original *Acmaea* sp.

Crepidatella sp., familia Chitonidae,¹⁹⁷ *Fissurella* sp., *Concholepas concholepas*, *Nassarius gayi*, *Polinices uber*, *Stramonita chocolata*, *Stramonita* sp.,¹⁹⁸ *Tegula atra*, y *Prisogaster niger*, además del género terrestre *Scutalus* (Quilter *et al.* 1991: tabla 2), señalando que si bien los moluscos más comunes por Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) son los choros de la familia Mytilidae (*Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Perumytilus purpuratus*, y *Semimytilus algosus*), *Mesodesma donacium* representa un alimento más comestible y además es la especie de molusco dominante en términos de peso de la valva. Sin embargo, también señala que en comparación con los otros restos alimenticios los moluscos no parecen haber sido importantes en la economía de subsistencia de El Paraíso (Quilter *et al.* 1991: 279).

Durante la primera mitad de la década de 1970 Muelle y Ravines publicaron los resultados de la excavación en el Pozo 1 del Sector F de Las Colinas de Ancón realizadas en agosto de 1962. Aunque para los dos estratos superiores mencionan la presencia de moluscos marinos, solo en el Estrato 5 especifican que predominaba *Stramonita chocolata*¹⁹⁹ (1973: 52), y en sus conclusiones se reafirman en que esta es la especie más común, siendo la *Fissurella peruviana* otra especie presente. Además, asociado a un entierro se halló cuatro *Stramonita chocolata* (1973: 56). Más adelante, de manera general, indican que "... los moluscos que componen la basura corresponden en su mayoría a los de aguas poco profundas" (1973: 57). Finalmente, en ese mismo artículo, estos investigadores reportaron varios objetos hechos en diferentes materiales, y entre ellos los manufacturados en valvas de moluscos (1973: apéndice 3). Así,

¹⁹⁷ En el original *Chiton* sp.

¹⁹⁸ En el original *Thais* sp.

¹⁹⁹ Ellos lo denominan por su antiguo nombre *Thais chocolata*.

menciona varios anzuelos, todos ellos hechos con valvas de *Choromytilus chorus*,²⁰⁰ en base a los cuales pudo reconstruir su proceso de fabricación, un collar de valvas de *Fissurella peruviana*, un fragmento ovalado sin perforación, y un fragmento de *Argopecten purpuratus* (1973: 62, 64, láms. 2 y 3a-f, h).

En la Capa B de la Unidad 73 del Conchal de San Genaro, ubicado al sur del Morro Solar, Díaz halló que los restos de moluscos en su mayoría correspondían a machas (*Mesodesma donacium*), y en menor cantidad a chitones (Clase Polyplacophora), lapas (probablemente *Fissurella crassa*), chanques (*Concholepas concholepas*), choritos y choro azul (*Choromytilus* sp.). Además, en esta capa se identificaron siete cuentas hechas en concha de gasterópodo y *Argopecten* sp., así como una valva de *Choromytilus chorus* pulida que podría corresponder a una cuchara o haber sido la materia prima para hacer un anzuelo, mientras que cuatro lentes que corresponden a intrusiones de la Capa B contenían algunos restos fragmentados de machas (*Mesodesma donacium*), chitones, choros, palabritas (Donax) y lapas (Fissurellidae) (Díaz 2005: 51-52, 59-60, fotos 10-17).

Finalmente, en la Capa C de la Unidad 74 de este mismo sitio Díaz observó que las machas (*Mesodesma donacium*) se hallaban en mayor cantidad, aunque también recuperó choros (*Choromytilus chorus*), chanques (*Concholepas concholepas*), Fissurellidae (*Fissurella crassa*, *Fissurella* sp.), y chitones. La Capa D también contenía abundantes moluscos fragmentados y algunos enteros, principalmente *Mesodesma donacium* y escasos chanques (*Concholepas concholepas*), y chitones. En esta capa además se encontró un anzuelo hecho con una valva de *Choromytilus chorus*,

²⁰⁰ Ellos lo denominan *Aulacomya chorus*.

y un pequeño artefacto pulido elaborado en *Mesodesma donacium*. En el Nivel 6 de una intrusión de esta capa se halló machas (*Mesodesma donacium*) en grandes cantidades y el *Choromytilus chorus*, *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus* y *Eurhomalea rufa* fueron hallados en escasa cantidad. Además se encontró una cuenta elaborada con la concha de un gasterópodo. En el Nivel 9 de esta misma intrusión los restos malacológicos estuvieron constituidos por machas (*Mesodesma donacium*) y *Donax* sp., y de manera muy escasa por la familia Chitonidae, *Semimytilus algosus* y *Perumytilus purpuratus*. En la Capa E se hallaron escasos moluscos tanto enteros como fragmentados (principalmente *Mesodesma donacium*), y una cuenta hecha con la concha de un gasterópodo (Díaz 2005: 54-55, 61-63, fotos 18a y 18b) (**Tabla 12**).

La Evidencia de Pampa de los Perros

Durante nuestras excavaciones en Pampa de los Perros hemos encontrado una regular cantidad de restos de moluscos pertenecientes a las Clases Gastropoda, Bivalvia y Polyplacophora (**Fotos 121-123, Tabla 11**), todos los cuales, salvo los correspondientes a la Capa Superficial de la plaza circular y a una parte de la UE 105 (Basural Lima), fueron analizados y un gran porcentaje identificado, ello debido al estado sumamente fragmentado de algunos restos (**Tabla 09**).

Además de cinco casos donde la identificación de los fragmentos llegó hasta el nivel del género, y uno en el que se llegó a la familia (Chitonidae), las especies identificadas con seguridad fueron dieciséis.²⁰¹

²⁰¹ Los dos únicos individuos de la especie *Tegula atra* fueron hallados en el basural Lima (UE 105), por lo cual no son considerados.

- *Argopecten purpuratus* (Lamarck, 1819)²⁰²

Nombre Común:

Concha de Abanico, Señorita.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Infralitoral arenoso-pedregoso y algoso.²⁰³

Distribución Geográfica:

Panamá, Paita (Perú) a Coquimbo (Chile).

- *Aulacomya ater* (Molina, 1782)

Anteriormente denominada *Mytilus magellanicus*, *Mytilus ater* o *Aulacomya chorus*.

Nombre Común:

Choro, Cholga, Mejillón.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Chimbote (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes e isla Juan Fernández (Chile).

- *Calyptraea (Trochita) trochiformis* (Born, 1778)

Nombre Común:

Picacho, Pique, Señorita.

²⁰² La información sobre estas especies ha sido tomada de Alamo y Valdivieso (1997).

²⁰³ Debido a que los moluscos y crustáceos fueron recolectados de lugares cercanos a las playas, sus hábitats han sido clasificados según las tres zonas determinadas por el movimiento periódico de las mareas:

- Zona Supralitoral. Por encima del nivel máximo de pleamar (constantemente emergida).
- Zona Mesolitoral. Entre los niveles de máxima y mínima bajamar (con períodos de exposición solar).
- Zona Infralitoral o Sublitoral. Por debajo del nivel inferior de mareas (constantemente sumergida).

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Manta (Ecuador) a Valparaíso (Chile).

- *Concholepas concholepas* (Bruguière, 1789)

Nombre Común:

Chanque, Pata de Burro, Tolina, Abalón.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso y algoso.

Distribución Geográfica:

Playa Lobos (Etén, Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile).

- *Crepidatella dilatata* (Lamarck, 1822)

Algunas veces también denominada *Crepidula dilatata*.

Nombre Común:

Pique, Señorita.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso. Adherida a *Aulacomya ater*.

Distribución Geográfica:

Desde la isla San Lorenzo (Perú) hasta Punta Arenas (Chile).

- *Choromytilus chorus* (Molina, 1782)

Anteriormente denominada *Mytilus chorus*.

Nombre Común:

Choro Zapato, Cholga, Choro.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Pacasmayo (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile).

- *Fissurella limbata* (Sowerby, 1835)

Nombre Común:

Lapa.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Mesolitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Chicama (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile).

- *Mesodesma donacium* (Reeve, 1841)

Nombre Común:

Macha, Almeja Amarilla.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral arenoso.

Distribución Geográfica:

Bahía de Sechura (Perú) hasta la isla Chiloé y Valparaíso (Chile).

- *Mulinia edulis* (King & Broderip, 1832)

Nombre Común:

Almeja.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Fondo arenoso.

Distribución Geográfica:

Callao (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego (Chile).

- *Nassarius dentifer* (Powys, 1835)

Nombre Común:

-

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Hasta la zona arquibentónica entre 4 y 520 m de profundidad, sobre fondo rocoso, arenoso, fangoso y de detrito.

Distribución Geográfica:

Banco de Máncora (Perú) a Chile.

- *Perumytilus purpuratus* (Lamarck, 1819)

También denominada *Brachidontes purpuratus*

Nombre Común:

Chorito, Choro Playero, Choro Negro.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Golfo de Guayaquil (Ecuador) al Estrecho de Magallanes (Chile).

- *Prisogaster niger* (Wood, 1828)

Nombre Común:

Caracolito Negro.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Paíta (Perú) hasta el Estrecho de Magallanes (Chile).

- *Protothaca (Protothaca) thaca* (Molina, 1782)
Anteriormente denominada *Chama thaca*.

Nombre Común:

Mejillón de Altura, Taca, Raca, Almeja.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral arenoso, pedregoso y fangoso.

Distribución Geográfica:

Chicama (Perú) hasta el Archipiélago de los Chonos (Chile).

- *Semimytilus algosus* (Gould, 1850)
Anteriormente denominada *Mytilus algosus*.

Nombre Común:

Chorito, Choro Negro, Chorito Negro, Chorito Lustroso.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Mesolitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Panamá, Manta (Ecuador) hasta el Golfo de Arauco (Chile).

- *Stramonita chocolata* (Duclos, 1832)
Anteriormente denominada *Thais chocolata*.

Nombre Común:

Caracol Común, Caracol Plomo.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Meso e Infralitoral rocoso y arenoso.

Distribución Geográfica:

Ecuador a Valparaíso (Chile).

- *Xanthochorus buxea* (Broderip, 1833)

Nombre Común:

Caracol

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Infralitoral rocoso.

Distribución Geográfica:

Desde Pacasmayo (Perú) hasta Chile.

Como ya mencionamos, además de estas especies, también hallamos algunos fragmentos que solo pudieron ser determinados hasta diferentes niveles taxonómicos. Hasta el género se llegó en el caso de la *Scurria* y *Lottia*, las cuales son conocidas como Patelas, y habitan el Mesolitoral rocoso.²⁰⁴

Debido a su tamaño tan pequeño y a la dificultad de su identificación, se optó por señalar a algunos fragmentos como *Stramonita* sp., aunque casi con seguridad ellos se refieren a la especie *Stramonita chocolata*, y lo mismo se aplica para *Fissurella* sp., pues con seguridad corresponde a *Fissurella limbata*. Los individuos del género

²⁰⁴ Aunque la información sobre los hábitats también ha sido tomada de Alamo y Valdivieso (1997), la clasificación taxonómica ha seguido la propuesta de Ramírez *et al.* (2003).

Scutalus corresponden a lo que comúnmente se denomina caracoles de lomas.

Finalmente, los fragmentos de barquillos o chitones solamente se determinaron hasta el nivel de familia (Chitonidae), cuyas especies en su mayoría habitan el Meso e Infralitoral rocoso.

Conclusiones

En general, si bien la muestra de moluscos analizada es relativamente reducida y en su mayor parte no corresponde a UE primarias, a través de ella y de la revisión de las evidencias de moluscos reportadas para la costa central podemos llegar a las siguientes conclusiones:

01. Es evidente la preferencia que tuvieron los pobladores de este sitio arqueológico a lo largo de toda su ocupación por el consumo de unas pocas especies. Así, se observa una marcada preferencia por *Mesodesma donacium* y *Crepipatella dilatata*, y aunque se encontró en mayores cantidades *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*, sus dimensiones son pequeñas, por lo que tienen un escaso contenido cárnico. Estas cuatro especies representan casi el 90% de la muestra analizada por Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés), y esta proporción se mantiene en la mayoría de las UE representativas. De menor consumo fue *Aulacomya ater*, y de un consumo mucho menor *Choromytilus chorus* y *Stramonita chocolata*, mientras que las especies halladas en muy escasa cantidad fueron *Fissurella limbata*, familia Chitonidae, *Mulinia edulis*, *Argopecten purpuratus*, *Protothaca thaca* y *Concholepas concholepas* (**Fotos 121 - 123, Tabla 10**). Debido a su escasez y pequeño tamaño consideramos que

Lottia sp., *Scurria* sp., *Scutalus* sp., *Nassarius dentifer*, *Prisogaster niger*, *Calyptrea trochiformis*, *Xanthochorus buxea* no fueron explotados con fines alimenticios, por lo cual debieron llegar a este sitio por casualidad confundidos con los moluscos que sí fueron explotados de manera conciente. Esta idea es reforzada por el hecho que ninguno de ellos se halló en un contexto especial que podría indicar un tratamiento distinto, sino simplemente en UE la mayor de las veces correspondientes a cenizales.

02. *Mesodesma donacium* fue el molusco de mayor contribución alimenticia para la dieta de los pobladores del Precerámico Final de la costa central, pues con la excepción de unos pocos sitios, ella ha sido reportada como la principal especie (**Tabla 12**). Pampa de los Perros no es la excepción al predominio de esta especie (**Foto 123**), y lo largo de toda su ocupación ella está presente en proporciones solo superadas por especies pequeñas de mínimo contenido cárnico como *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*. Esta preponderancia es interesante dado que en las cercanías inmediatas de este sitio las playas básicamente son rocosas, por lo cual esta especie debe de haber sido explotada en las playas de la bahía de Ventanilla, donde fueron abundantes durante las fases Conchas y Gaviota. Su preferencia también se refleja en el hecho que constituye casi la mitad de moluscos por Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) en el contenido del único fogón (264) hallado durante nuestras excavaciones. Otro indicio de la importancia de esta especie es el hallazgo de varias valvas con evidencias de quema colocadas al interior de un textil entrelazado a manera de ofrenda debajo de una piedra en la UE 57 (**Foto**

148).²⁰⁵

Aunque *Mesodesma donacium* también es reportado como especie principal en algunos sitios de la costa norcentral como Las Salinas de Chao (Alva 1986: 75-76), Bandurria (Chu 2008: 133, cuadro 8), Cerro Lampay (Vega-Centeno 2005a: 189, tabla 5.4; 2005b: tabla 1; 2007a: tabla 1), Las Aldas y en los niveles superiores de Huaynuná (Pozorski y Pozorski 1987: 15, 21), su preponderancia no es tan clara como en la costa central, y en algunos sitios ubicados más al norte, como Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 242) ni siquiera es mencionado.

03. En general el tamaño de los moluscos recuperados, especialmente los correspondientes a *Mesodesma donacium* y *Crepipatella dilatata*, evidencian que no hubo una sobreexplotación de los hábitats, sino una explotación racional.
04. Con excepción de tres individuos de tamaño muy pequeño del género *Scutalus* en la UE 208, no hemos hallado otras evidencias de la explotación de caracoles de lomas, por lo cual aparentemente no se explotó este recurso.
05. Además de Pampa de los Perros, los únicos otros sitios donde se ha reportado un alto consumo de *Crepipatella* son Pampa (fase Pampa) y El Tanque (fases Concha y Gaviota). Debido a consideraciones cronológicas, pues la fase Pampa es muy temprana, creemos que el alto consumo de este género puede ser correlacionado con El Tanque, y posiblemente sea de la zona de Ancón de donde provengan los ejemplares consumidos en Pampa de los Perros.

²⁰⁵ Cerca de la plaza circular se encontró otras valvas de esta misma especie envueltas en un textil llano (**Foto 160**), hallazgo probablemente correspondiente a la ocupación Lima de esta zona.

06. Aunque *Choromytilus chorus* es el principal molusco consumido en otros sitios como Padre Aban (Pozorski 1979: tabla 1) y Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1979: 364, tablas 1 y 3), en Pampa de los Perros se encuentra en poca cantidad.
07. Si bien encontrados en escasa cantidad *Argopecten purpuratus* y *Concholepas concholepas* evidencian que Pampa de los Perros además de los sitios de Ventanilla y Ancón, también tuvo relación con los sitios ubicados al sur. Por tanto si bien es evidente que las especies de moluscos recuperadas en Pampa de los Perros provinieron de sitios de extracción ubicados al norte y sur, no hay ninguna evidencia que indique lugares demasiado distantes, lo cual en parte concuerda con lo señalado por Sandweiss (1996: 136-137) y Quilter *et al.* (1991: 281) para El Paraíso.²⁰⁶ Hasta donde nos permite las evidencias publicadas, planteamos que los moluscos consumidos en Pampa de los Perros fueron extraídos y transportados desde una zona que por el norte llegaba hasta Ancón, mientras que por ahora es muy difícil señalar el límite sur.
08. Las cuatro principales especies provenían tanto del Meso e Infralitoral rocoso (*Crepipatella dilatata*, *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*) así como del Meso e Infralitoral arenoso (*Mesodesma donacium*), lo cual demuestra la explotación de diferentes hábitats.
09. Aunque la mayor parte de nuestra muestra proviene de contextos secundarios, estamos seguros que ella refleja la “Asamblea Depositada” tal como fue definida

²⁰⁶ Para Sandweiss y Quilter por el norte El Paraíso solo tuvo influencia hasta la bahía de Ventanilla, estando Ancón fuera de esta área.

por Sandweiss (1996: 130-131), pues las mismas especies principales se repiten en la mayoría de UE, notablemente casi en las mismas proporciones, y aunque es posible que en zonas no excavadas se encuentren otras especies, ellas deben tener una presencia mínima, tal como *Concholepas concholepas* o *Xanthochorus buxea*.

10. La redeposición de la mayoría de las UE de este sitio queda evidenciada por el hecho que parte de los individuos de la muestra analizada están deteriorados debido a la exposición solar. Otra evidencia es la presencia de individuos quemados y no quemados en una misma UE.

11. Los anzuelos utilizados en los sitios de playas casi en su totalidad fueron manufacturados a partir de las valvas de *Choromytilus chorus*, y algunos objetos también fueron hechos con otras especies tales como *Mesodesma donacium*, *Olivia peruviana*, *Argopecten purpuratus*, etc. A pesar de haber cernido numerosas muestras de tierra de todas las UE en Pampa de los Perros solo hemos encontrado un objeto hecho a partir de la valva de un molusco, el cual consistió en un pequeño fragmento de una macha (*Mesodesma donacium*) hallado en la UE 281 en uno de cuyos extremos tenía un hilo de algodón atado (**Foto 124**). Sin embargo, es resaltante el hecho que la mayor parte de los pocos restos de *Choromytilus chorus* recuperados en Pampa de los Perros corresponda a fragmentos y no a valvas enteras, pues ello podría deberse al uso que se le daba a estas valvas para manufacturar objetos.

12. Al igual que en el caso de El Paraíso (Quilter *et al.*1991: tabla 2; Sandweiss

1996: 136) todas las especies recuperadas en Pampa de los Perros son típicas de las aguas frías de la costa central, lo cual evidencia que las condiciones climáticas y los hábitats explotables no han variado substancialmente desde la ocupación de estos sitios.

13. Al ser *Mesodesma donacium* una de las especies más afectadas por la ocurrencia de Fenómenos ENSO (Arntz y Valdivia 1985: 92, tabla 1, Díaz y Ortlieb 1993: 165, tablas 1 y 3) su continua y abundante presencia en las diferentes UE excavadas, además del hecho de no haber hallado ninguna especie foránea, son evidencia contraria a la ocurrencia de ese fenómeno durante el tiempo que Pampa de los Perros estuvo vigente, el cual sí ha sido indicado por Sandweiss (1996: 137-139, figura 4) para El Paraíso a partir de la comparación del porcentaje del peso de las valvas de esta especie y de *Perumytilus purpuratus* y *Semimytilus algosus*.
14. Si bien los moluscos fueron consumidos en mayor proporción que los crustáceos o ascideas, ellos fueron largamente superados por la explotación y consumo de los peces, sobre todo de la anchoveta (*Engraulis ringens*).
15. Tanto en el basural Lima (UE 105) hallado en la Unidad 2 como en el material alterado excavado al interior de la plaza circular, la mayor parte de los moluscos estuvieron constituidos por *Mesodesma donacium*, lo cual también indica el alto consumo que tuvo esta especie durante la ocupación Lima.

8.3. Crustáceos (con Aldo Indacochea y César Pacherras)

Después del *Pyura chilensis*, los crustáceos son los recursos animales que menos veces han sido identificados y mencionados en los informes de sitios precerámicos de la costa central, y del área andina en general. Si bien en la mayoría de sitios se observa una escasa presencia de estos animales, claramente se puede apreciar que ha habido una falta de interés de parte de los arqueólogos para lograr su identificación.

Metodología

El trabajo de identificación de los fragmentos fue realizado por los Blgos. Aldo Indacochea y César Pacherras de la Unidad de Investigaciones en Biodiversidad del Instituto del Mar del Perú (IMARPE), con la ayuda de claves y guías de identificación, y tomando como muestras comparativas la colección científica almacenada en dicha institución.

Aunque se ha tratado de identificar las especies aproximando las características de los restos recuperados con las partes homólogas de las especies actuales presentes en la misma área de extracción, dada la naturaleza de las muestras (fragmentadas y deterioradas), no es posible considerar las determinaciones taxonómicas realizadas como totalmente precisas. Es por ello que se recomienda considerar las determinaciones como altamente probables.

Además, el ordenamiento taxonómico de estos restos fue realizado a partir de la última clasificación propuesta de amplia aceptación (Martin y Davis 2001).²⁰⁷

²⁰⁷ La propuesta de Ng, Guinot y Davie (2008), aunque más reciente, aún no tiene una aceptación científica generalizada.

Para este capítulo se ha tomado como base el informe preparado por Indacochea y Pacherras (2008), el cual además de la identificación de las especies, incluye una descripción del hábitat de cada una de ellas. Esta información biológica ha sido complementada con la información arqueológica obtenida a partir de una revisión bibliográfica sobre la presencia de crustáceos en los sitios del Precerámico Final, tanto de la costa central como de la norcentral.

El Número Mínimo de Individuos (MNI por sus siglas en inglés) fue calculado a partir de las partes identificadas y sus tamaños, y aunque es probable que estos cálculos no sean exactos, como veremos, al menos son representativos de las proporciones en las que fueron explotadas las diversas especies de crustáceos.

Referencias Previas en la Costa Central

Para Río Seco del León, Wendt (1964: 238; 1976: 21) no identificó las especies de crustáceos, y solo menciona que a menudo se recuperaron restos de cangrejos, y de vez en cuando restos de langostas y muimuy (*Emerita analoga*). Además señala el hallazgo de “... un fragmento de collar que vino de una tumba y está formado de partes de antenas de langostas unidas por un hilo” (Wendt 1964: 247, foto 15 - no. 13; 1976: 34). Debido a que la foto 15 no es muy clara, desconocemos a qué especie se refiere Wendt con el término “langosta” (*Langusten* en el original). En los depósitos ceremoniales de este mismo sitio Lanning (1967b: 70) indica la presencia de muimuy.

Engel (1963a: 77) es más explícito para la Unidad 1 de Asia y afirma que encontró las especies de cangrejos *Hepatus chiliensis*, *Cancer polyodon* y *Platyxanthus orbigny*, etc., además de muimuy (*Emerita analoga*). Aunque no especifica a qué ocupación

corresponde, esta última especie también fue hallada por el mismo Engel (1957a: 64) en Chira-Villa, quien considera que fue utilizada como carnada para la pesca.

Entre las muchas referencias de Lanning sobre los sitios Yacht Club y Punta Grande, solo en una menciona, sin identificar las especies, que los restos de cangrejos son abundantes en el primero de ellos (1967a: 22; Patterson y Moseley 1968: 117), y escasos en el segundo (1967a: 26).

De sus excavaciones en varios sitios de Ventanilla (Punta Grande, Pampa, Camino y Banco Verde) y Ancón (El Tanque) correspondientes al Precerámico Final, Moseley (1968: 162) únicamente señala, sin especificar cantidades, que encontró restos de cangrejos y muimuy (*Emerita* sp.).

Para El Paraíso Quilter *et al.* (1991: tabla 2) señala que halló evidencia de restos de especies de la orden Decapoda (cangrejos no identificados) y de la familia Balanidae (específicamente *Balanus* spp.). Además, ellos mencionan (1991: 280; Jones 1988: 73-74) que en tres de los diez coprolitos analizados se hallaron restos de caparazones de camarones,²⁰⁸ y aunque al parecer no pudieron identificar la especie, posiblemente esta haya sido *Cryphiops caementarius*.

Finalmente, para la costa central, Díaz (2005: 61) solo menciona el hallazgo de crustáceos en la Capa C de su Unidad 74 en San Genaro (**Tabla 15**).

²⁰⁸ Traducción de *crawfish*.

La Evidencia de Pampa de los Perros

Durante nuestras excavaciones en Pampa de los Perros hemos encontrado una regular cantidad de restos de crustáceos, y aunque todos ellos fueron analizados, solo una parte pudo ser identificada (**Fotos 125 - 130**), ello debido al estado sumamente fragmentado de estos restos (**Tabla 13**).

Las especies identificadas fueron cuatro:²⁰⁹

- *Platyxanthus orbigny* (H. Milne Edwards y Lucas, 1843)²¹⁰

Nombre Común:

Cangrejo Violáceo

Caracteres Distintivos:

Caparazón casi hexagonal, depresado, liso; borde anterolateral con nueve dientes. Es de color morado o violáceo.

Tamaño:

Esta especie en promedio tiene 7.5 cm de ancho de cefalotórax.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Es una especie de orilla rocosa y pedregosa con fondo arenoso del sublitoral. Se le encuentra desde la orilla de la playa hasta los 27 m de profundidad (Kameya *et al.* 1998: cuadro 1).

Distribución Geográfica:

Se distribuye desde Salaverry (Perú) hasta San Antonio (Chile), así como en Ecuador (Chirichigno 1970: 55).

²⁰⁹ Aunque también se identificó una uña de la especie *Portunus asper*, esta no ha sido considerado debido a que fue hallado en la Capa Superficial de la Unidad 1. Finalmente, si bien se halló *Balanus* sp. en contextos precerámicos, como mencionamos más adelante, somos de la idea que esta especie llegó a Pampa de los Perros de una manera indirecta, adherida a los moluscos que sí fueron consumidos.

²¹⁰ A menos que se indique otra fuente, la información sobre esta especie ha sido tomada de Mayta (1983: 40).

- *Peloeus cokeri* (Rathbun, 1930)

Anteriormente denominado *Platyxanthus cokeri* (Rathbun, 1930)

Nombre Común:

Cangrejo Violáceo

Caracteres Distintivos:

Cefalotórax convexo. Tiene granulaciones intercaladas con hoyitos claramente visibles a simple vista. La cresta hepática y la epibranchial son gruesas y romas, y se mantienen en los ejemplares adultos; también hay una única pero menos evidente cresta protogástrica (Rathbun, 1930: 283).

Tamaño:

Un macho adulto puede tener un cefalotórax de 8.83 cm de ancho (Rathbun 1930: 284).

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Aguas someras en fondos rocosos, pedregosos y de fango suave. Se le encuentra de 7 a 80 m de profundidad (Kameya *et al.* 1998: cuadro 1).

Distribución Geográfica:

Se distribuye desde Paita (Perú) a Caleta Buena (Chile) (Chirichigno 1970: 53).

- *Cancer polyodon* (Poepig, 1836)²¹¹

Anteriormente denominado *Cancer setosus* (Molina, 1782).

Ng *et al.* (2008: 53) recientemente han cambiado su denominación a *Romaleon polyodon*, nombre que aún no se ha generalizado.

Nombre Común:

Cangrejo Peludo

²¹¹ A menos que se indique otra fuente, la información sobre esta especie ha sido tomada de Mayta (1983: 40).

Caracteres Distintivos:

Caparazón moderadamente convexo, cubierto de pelos y finas granulaciones. Ojos pedunculados cortos. Borde anterolateral en su posición anterior con dos dientes triangulares. Es de color marrón.

Tamaño:

Son comunes los ejemplares cuyo cefalotórax tenga entre 14 y 15 cm de ancho.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Es una especie de la zona del sublitoral con fondo rocoso y pedregoso con algas. Se le encuentra desde la zona intermareal hasta los 45 m de profundidad (Kameya *et al.* 1998: cuadro 1).

Distribución:

Se distribuye de manera uniforme desde Pacasmayo hasta la Península de Taitao, Chile, además de la zona de Guayaquil (Chirichigno 1970: 45).

- *Cryphiops caementarius* (Molina, 1782).

Nombre Común:

Camarón de Río

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Este crustáceo permanece durante el día en las partes profundas del río, entre las piedras y debajo de ellas, y por las noches se desplaza a lugares poco profundos para alimentarse, motivo por el cual las capturas nocturnas son más voluminosas (Hartmann 1958: 17).

Distribución Geográfica:

C. caementarius es la especie de camarón de agua dulce más abundante y de mayor distribución de nuestro país, cuyo hábitat está limitado a los ríos costeros del Perú y Chile (Chirichigno 1970: 16; Kameya *et al.* 1998: cuadro 1). En el Perú el límite latitudinal norte es Lambayeque (6° 32'), y en su distribución altitudinal ha sido hallada hasta los 1400 msnm (Méndez 1981a: 73). Aunque su zona de

mayor abundancia está situada entre 10° y 30° de latitud sur, es en la costa sur (ríos Majes, Camaná, y Ocoña) donde actualmente se halla su mayor concentración (Hartmann 1958: 17, 27).

Además de estas especies, en contextos precerámicos también hemos identificado restos del género *Balanus* (comúnmente denominado “pico de loro”). Si bien Peña (1982: 189) es de la opinión que los *Balanus* fueron comidos en Los Gavilanes, su pequeño tamaño sumado al hecho que casi siempre se encuentran adheridos a otro organismo, mayormente moluscos, nos sugiere que ellos llegaron a Pampa de los Perros de una manera no consciente sujetos a las conchas de los animales que sí fueron explotados y consumidos.

Conclusiones

Con respecto a la información que se puede obtener a partir de los restos de crustáceos, exceptuando los correspondientes a la familia Balanidae, Bonavia (1982: 215) sostiene para Los Gavilanes la imposibilidad de cuantificarlos debido al estado fragmentado como son recuperados y al corresponder a solo a algunas partes de un ejemplar. De la misma opinión es Mario Peña (1982: 189), pues según él “... es imposible señalar cantidades ya que lo que se ha conservado mayormente son fragmentos de patas y pinzas y partes pequeñas del exo-esqueleto. Esto se debe evidentemente a dos hechos: que para extraer las partes blandas es necesario destruir el exo-esqueleto y por su misma fragilidad”.

Si bien estos mismos problemas se aplican a todas las demás muestras recuperadas de crustáceos, incluyendo a la de Pampa de los Perros, como ya mencionamos en nuestro caso hemos tratado de calcular el Número Mínimo de Individuos (MNI por sus

siglas en inglés) a partir de las partes identificadas y sus tamaños.

En base a nuestras identificaciones y de la revisión bibliográfica sobre este tema, podemos señalar las siguientes observaciones:

01. La gran proporción de restos de *Platyxanthus orbigny* -37 identificaciones y 13 individuos (MNI)- en relación a la de los otros crustáceos -en total 11 identificaciones y 5 individuos (MNI)- (**Fotos 125 y 126**), nos hace concluir que en Pampa de los Perros esta especie fue la más consumida, probablemente debido a su mayor abundancia o al hecho que ella habita aguas menos profundas (Kameya *et al.* 1998: cuadro 1; Méndez 1981b: tabla 2; Sánchez 1975: 285, 287), lo cual la sitúa como la especie de cangrejo dominante en el hábitat de su extracción. Otra evidencia de la importancia del *Platyxanthus orbigny* en Pampa de los Perros, es que se ha identificado con seguridad en 7 UE (**Tabla 14**).

En general, *Platyxanthus orbigny* fue la especie de crustáceo más consumida en el Precerámico Final, pues aunque pocas veces ha sido cuantificada en relación a otras especies, se le ha identificado en todos los pocos sitios donde se han analizado restos de cangrejos (**Tabla 15**). Así Bonavia (1982: 220, 236; 396) y Peña (1982: 190, cuadro 18) la reportan para Los Gavilanes, Tuquillo y PV35-6 en el valle de Huarmey, y los Pozorski la mencionan para Alto Salaverry (Pozorski 1979: tabla 1; Pozorski y Pozorski 1979: tablas 1 y 3) y Padre Aban (Pozorski 1979: tabla 1), ambos en el valle de Moche. Chu (2008: 134, cuadro 8) también la ha identificado en Bandurria y Alva (1986: 76) en Las Salinas de Chao.

Además, como ya señalamos Engel (1963a: 77) la encontró en la Unidad 1 de Asia, y aunque no se hizo un análisis exhaustivo, Bird *et al.* (1985: 242) afirman que en Huaca Prieta se recuperó menos de 100 fragmentos pequeños (principalmente quelípedos, caparazones, y patas delanteras) de restos de cangrejos arañas de la familia Maidias y cangrejos de peña de la familia Xanthidae, por lo cual es posible que *Platyxanthus orbigny* también se encuentre en este sitio.²¹²

Finalmente, aunque para Caral algunas veces se menciona la existencia de “crustáceos no identificados”, solo en una oportunidad se señala el hallazgo de “Dos quelas de cangrejos violáceos (*Platyxanthus* sp.)” (Shady y López 1999: 208),²¹³ y en otra se indica “una especie de cangrejo (crustáceo [Orden] decápoda [Supersección] reptantia)” (Gorriti 2000: 16), clasificación que abarca al infraorden Brachyura (Chirichigno 1970; Méndez 1982: tabla 2; Sánchez 1975), por lo cual su vaga identificación se puede referir a cualquier especie de cangrejo de nuestro mar.

02. Aunque, como ya hemos mencionado, los restos de cangrejos pocas veces han sido cuantificados en relación a otras especies, a partir de esta información publicada para Caral (Shady y López 1999: 208; Flores (2006: tablas 5 y 26); Gorriti 2000: 15; Shady 2000: tabla 3), Cerro Lampay (Vega-Centeno (2005a: tabla 5.4; 2005b: tabla 1; 2007a: tabla 1), Alto Salaverry (Pozorski (1979: tabla

²¹² Posiblemente Maidias se refiera a la familia Majidae, que incluye los denominados “cangrejos arañas” (Martin y Davis 2001: 52, 74). Por su parte la antigua familia Xanthidae (Rathbun 1930) actualmente es considerada como la superfamilia Xanthoidea, a la cual pertenecen *Platyxanthus orbigny* y *Peloeus cokeri* (Tabla 14; Martin y Davis 2001: 53, 75).

²¹³ Contradiendo esta información en posteriores publicaciones Shady (2007: 25) señala que en Caral únicamente se encontró la especie *Hepatus chilensis*, y esta misma especie es la única reportada para Aspero (Shady y Cáceda 2008: 9).

1; Pozorski y Pozorski 1979: tablas 1 y 3), Padre Aban (Pozorski 1979: tabla 1), Bandurria (Chu 2008: cuadro 8), Las Aldas (Fung 1969: 61), Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 242), y Huaca Negra (Strong y Evans 1952: 19, 23), y de nuestra propia información recuperada en Pampa de los Perros, claramente se aprecia que ellos son escasos en comparación con la de otros recursos marinos como peces y moluscos, por lo cual podemos afirmar, coincidiendo con Callen y Cameron (1960: 39), que los cangrejos, más que un recurso alimenticio de primer orden, al igual que el *Pyura chilensis* y los equinodermos (erizos de mar), constituyeron un alimento complementario.

03. Las parte comestibles del *Platyxanthus orbigny* tienen 18.1% de proteínas, 2.9% de sales minerales, 3.5% de grasas y 74.9% de agua, mientras que los del *Cancer polyodon* tienen 17.6% de proteínas, 2.7% de sales minerales, 2.9% de grasas, y 76.6% de agua. Estas proporciones convierten a estos crustáceos en una rica fuente de proteínas (Méndez 1982: tabla 1; Sánchez y Lam 1970: cuadro 12).²¹⁴

04. Hasta donde sabemos las únicas referencias de hallazgo seguro de la especie *Cryphiops caementarius* (camarón de río) en un sitio del Prececerámico Final son las reportadas en Caral por Flores (2006: tablas 5 y 26) y Béarez y Miranda (2000: 72), lo cual no deja de sorprendernos dada la relativa facilidad con la que en verano puede ser obtenido este recurso en el lecho de los ríos de la costa.²¹⁵

Aunque en Pampa de los Perros solo se identificaron cuatro fragmentos

²¹⁴ Composición química de la parte comestible cocida en agua.

²¹⁵ Por su parte Grieder (1988b: 73, fig. 64b) reporta el hallazgo del fragmento de una uña de crustáceo sobre el piso de la cámara I-12 : C-5 en el Montículo Norte de La Galgada. Aunque la fotografía no es lo suficientemente clara, parece tratarse de una uña de *Cryphiops caementarius*. Para este mismo sitio previamente Bueno y Grieder (1981: 56) habían mencionado el hallazgo de “costras de camarones”.

provenientes de dos UE (**Foto 129**), el hecho de haber encontrado restos del infraorden Caridea en otras catorce UE nos lleva a pensar que esta especie tuvo un mayor consumo de lo que indican las identificaciones seguras. Los restos de Caridea fueron especialmente abundantes en el contenido del Fogón 265 (UE 264).

05. Las especies de cangrejos identificadas evidencian que el hombre precerámico explotó la zona del sublitoral con fondo rocoso y pedregoso, hábitat que se encuentra en las cercanías de la desembocadura del río Chillón, es decir no muy lejos de Pampa de los Perros.
06. Las especies identificadas del infraorden Brachyura, sobre todo en el caso de *Platyxanthus orbigny*, corresponden mayormente a individuos adultos de gran tamaño, lo cual demuestra que no existió una sobreexplotación de este recurso. Si bien contamos con muy pocas identificaciones seguras, es muy probable que esto mismo se haya cumplido para los miembros del infraorden Caridea.
07. Aunque en la mayoría de casos no se mencionan los contextos donde fueron hallados los restos de crustáceos, en los pocos casos donde esto se especifica se indica que ellos fueron recuperados en los basurales y rellenos constructivos (Bird *et al.* 1985: 242; Engel 1963a: 78; Flores 2006: tablas 5 y 26; Pozorski 1979: tabla 1; Pozorski y Pozorski 1979: tablas 1 y 3; 1987: 21; Vega-Centeno 2005a: tabla 5.4; 2005b: tabla 1; 2007a: tabla 1), por lo cual suponemos que esto mismo se debe cumplir en los demás sitios. Las únicas excepciones son las menciones de Lanning (1967b: 70), el cual indica que los muimuy formaban

parte de los depósitos ceremoniales (*caches*) en Río Seco del León, y la de Gorriti (2000: 15-16), quien señala haber encontrado restos de un crustáceo en el ducto de ventilación de una cámara Mito en el “Templo Mayor” de Caral, además de cirrípedos (familia Balanidae) en el mismo ducto y en dos rellenos de la plataforma. Flores (2006: tablas 9, 17, y 26) también indica la presencia de cirrípedos al interior de fogones en Caral. Asimismo, como ya mencionamos, en un “cajón de ofrendas” en Caral también se halló dos fragmentos de cangrejos identificados como *Platyxanthus* sp. (Shady y López 1999: 208), contexto en el que también se encontró individuos de la familia Balanidae (Gorriti 1999: 203, tabla 4).

El caso del material carcinológico de Pampa de los Perros no difiere de lo antes señalado, pues si bien la mayoría de restos de crustáceos proviene de rellenos constructivos, hay algunos contextos que claramente no lo son (UE 32, 122, 208, 264, 266 y 410). Sin embargo, en casi todos los casos los restos de estas UE se encuentran muy fragmentados y no se han podido identificar (UE 122), o solo se ha llegado al infraorden (Brachyura o Caridea) (UE 32, 208, 266 y 410). La única excepción es la UE, 264, la cual corresponde al contenido del único fogón (265) hallado durante las excavaciones, donde se recuperó una uña y una pata de *Cryphiops caementarius* (camarón de río), además de abundantes fragmentos Caridea y algunos de Brachyura (**Tabla 13**).

08. No obstante muy fragmentados para ser identificados más allá del infraorden, la presencia de restos de crustáceos en las UE 270 y 291 (capas de ceniza que subyacían las primeras construcciones identificadas en la Unidad 3), demuestran

que este fue un recurso explotado desde los inicios de la construcción y ocupación de Pampa de los Perros.

09. Llama la atención la cantidad de restos de crustáceos hallados en la UE 281, la cual corresponde a un relleno que se encuentra al oeste de la Escalera 222, en la Unidad 3. En esta UE además se encontró los únicos restos de *Peloeus cokeri* y *Cancer polyodon* (**Fotos 127 y 128**). Si bien esto indica que en áreas no excavadas del sitio se pueden hallar otras especies de crustáceos, la mayor proporción de ellas sigue correspondiendo a *Platyxanthus orbigny*.
10. Aunque debido a la relativa facilidad de su identificación, los crustáceos más comúnmente mencionados son los correspondientes al género *Balanus* (pico de loro), creemos que ellos no tuvieron una importancia alimenticia y llegaron a los sitios arqueológicos de una manera indirecta adheridos a las conchas de los moluscos que sí fueron explotados por su valor alimenticio.
11. A pesar que se ha reportado en otros sitios de la costa central (Asia, Chira-Villa, Río Seco del León), así como en Bandurria (Chu 2008: 134, cuadro 8), en Pampa de los Perros no se ha identificado un solo fragmento de la especie *Emerita analoga* (muimuy), lo cual posiblemente se deba a su uso principal como carnada de pesca. Esta es una especie que en estado adulto vive en forma sedentaria en playas arenosas en los pisos medio e infralitoral superior, mientras que su vida larvaria transcurre conformando la biomasa del plancton, lo que determina una gran distribución al llegar a la etapa juvenil (Sánchez y Alamo 1974: 1). Los individuos de esta especie casi siempre están enterrados con la

cabeza arriba, sobresaliendo ligeramente de la arena, y sus poblaciones tienen una alta densidad, especialmente en la zona de rompiente (Koepcke 1958: 78).

12. Debido a que las tres especies de cangrejos identificadas son de aguas frías, ellas son afectadas por la presencia de los Fenómenos ENSO, ya sea por mortandad o migración hacia mayores profundidades (Arntz y Valdivia 1985: 93, tabla 1). Por tanto, no aportan evidencia sobre la ocurrencia de este evento cíclico.

13. Hasta donde sabemos, los únicos objetos reportados para el Precerámico Final hechos con partes de crustáceos son el fragmento de collar hecho con antenas de langostas unidas con un hilo, el cual provino de una tumba de Río Seco del León (Wendt 1964: 247, foto 15 - no. 13; 1976: 34), y el hallado por nosotros en Pampa de los Perros, el cual corresponde a un fragmento de la parte posterior del cefalotórax de un ejemplar de *Platyxanthus orbigny* que se encuentra atravesado por un hilo de algodón y una fibra vegetal (**Foto 130**; Indacochea y Pacherres 2008).

14. Finalmente, creemos que la escasa información sobre las especies de crustáceos se debe a la falta de técnicas y materiales adecuados para la recuperación de sus restos y a la poca importancia dada a su identificación.

8.4. *Pyura chilensis*

Como ya hemos mencionado, los individuos de la especie *Pyura chilensis* Molina 1782 pocas veces han sido mencionados en los sitios costeros del Precerámico Final. Sin embargo, más que a una escasez de este animal marino en los sitios arqueológicos,

creemos que esto refleja una falta de interés por su identificación, lo cual en parte se debe al poco material comparativo con que se cuenta.

El *Pyura chilensis*, antiguamente conocido con otros nombres científicos (Van Name 1945: 333-334), es una especie de invertebrado marino comúnmente conocido como “ciruelo de mar” o “cochise” en el Perú, y “piure” o “pibre” en Chile (Vásquez 1983: 171) que pertenece a la clase Ascidiacea (**Tabla 17**). Vive formando asociaciones, distribuyéndose desde Huarney en Perú, a los 10° S, hasta la costa chilena, a los 44° S, y se encuentra presente en la zona intermareal baja y submareal, alcanzando hasta 70 m de profundidad (Astorga y Ortiz 2006: 423). A decir de Cea (1973: 9) “... se encuentra formando asociaciones epifaunísticas producidas por gregarismos, en las cuales los individuos guardan una relación íntima de contigüidad, fijándose fuertemente unos a los otros por medio de sus túnicas, de tal manera que muchas veces llegan a confundirse los límites externos de éstas. Estas asociaciones epifaunísticas están formadas por un número variable de individuos de distintos tamaños y se encuentran tanto en las superficies horizontales como verticales de las rocas”. Además, “Aprovechando todas las irregularidades de las túnicas e intersticios entre los individuos, vive una fauna abundante y variada de epizoos entre los que parecen predominar los poliquetos y los crustáceos. También es posible encontrar algunas especies de algas” (Cea 1973: 11).

Aunque en el Perú esta especie prácticamente no se come y es poco conocida, en Chile tiene una intensa explotación para el consumo alimenticio humano (Bonavia 1982: 191), de allí la gran cantidad de publicaciones referidas a él (Cea 1973). Uno de sus mayores aportes nutricionales es el hierro.

Referencias Previas en la Costa Central

Engel indica el hallazgo de ciruelos (tunicados) en el Pueblo 1 de Asia (1963a: 77-78), y en El Paraíso (1967: 265), y aunque también señala (1957a: 64) haber encontrado esta especie en Chira-Villa, no es clara la filiación cronológica que le otorga.

Para Yacht Club, Lanning (1967a: 22; Patterson y Moseley 1968: 117) menciona que los restos de tunicados son abundantes, mientras que en Punta Grande son escasos (1967a: 26). Moseley también encontró tunicados en El Tanque (1968: 19-21, 24, 29-30; 1975: 29), Pampa (1968: 72, 74-77; 1975: 22-23), Punta Grande (1968: 38-39, 45-46, 48-50, 54-56; 1975: 25), Banco Verde (1968: 68; 1975: 25) y Camino (1968: 62-63; 1975: 24). A decir de él, en Punta Grande sus restos fueron un constituyente común del basural e importante alimento (1968: 59; 1975: 25), mientras que en Camino sus restos fueron más abundantes que en cualquiera de los otros sitios excavados, llegando a casi 100 especímenes (1968: 62, 162; 1975: 24).

Por otra parte, si bien Wendt (1964: 238; 1976: 21) señala el hallazgo de una regular cantidad de restos de holoturia (*Seegurken* en el original) en Río Seco del León, como Lanning (1967b: 70) reporta la existencia de tunicados en los depósitos ceremoniales de este mismo sitio, es posible que ambos se refieran a la especie *Pyura chilensis*.

Finalmente, Díaz (2005: 59) refiere el hallazgo de "... restos de una esponja marina..." en la Capa B de la Unidad 73 de San Genaro,²¹⁶ mencionando que desconoce si se utilizó como alimento o carnada, y Walter Tosso (comunicación personal, 20 de octubre de 2009) de *Pyura chilensis* en Las Shicras (**Tabla 18**).

²¹⁶ Es posible que con este término Díaz se haya querido referir a la especie *Pyura chilensis*.

La Evidencia de Pampa de los Perros

En nuestras excavaciones en Pampa de los Perros hemos recuperado una importante cantidad de restos de *Pyura chilensis*, los cuales al igual que los otros pocos casos donde se detalla su hallazgo (Bonavia 1982: 216; Moseley 1968: 162; 1975: 23-25, 29), únicamente corresponden a la dura túnica que protege y fija a estos animales, en la cual se observan fragmentos de moluscos y *Balanus* sp. (**Tabla 16**).

Estos restos, que mayormente corresponden a fragmentos pequeños y medianos, y unos pocos a fragmentos grandes (**Fotos 131 y 132**), fueron examinados por el Blgo. Aldo Indacochea de la Unidad de Investigaciones en Biodiversidad del Instituto del Mar del Perú (IMARPE), quien si bien los identificó como tales debido a algunas características (como las rugosidades que presenta, las cuales no pueden ser atribuidas a otra especie marina), también señaló la marcada diferencia existente entre los individuos vivos y/o conservados en alcohol, y los especímenes arqueológicos (comunicación personal, 22 de julio de 2008). Parte de nuestra muestra también fue examinada por el Blgo. José Apolín, quien llegó a las mismas conclusiones (comunicación personal, 14 de setiembre de 2009).

Conclusiones

A partir de esta identificación y de la revisión bibliográfica podemos señalar las siguientes conclusiones:

01. Si bien muchas veces no se ha especificado el nombre científico de la especie recuperada, es posible que todos los “tunicados” y “ciruelos de mar” mencionados en la literatura hayan correspondido a *Pyura chilensis* (Bonavia

1982: 390). También cabe la posibilidad que con los términos “holoturia” y “esponja marina” los investigadores se hayan querido referir a esta misma especie (**Tabla 18**). Por otra parte, llama la atención el hallazgo de *Pattalus mollis* en Bandurria (Chu 2008: 134, cuadro 8), pues esta especie no ha sido reportada en ningún otro sitio arqueológico. Cabe la posibilidad que se haya hecho una errónea identificación de este equinodermo comúnmente conocido como “pepino de mar”, y los restos analizados en realidad correspondan a *Pyura chilensis*, sobre todo porque no se especifica qué especialista realizó la identificación.

02. Aún cuando en los informes donde se indica el hallazgo de *Pyura chilensis*, solo se mencionan términos generales como “constituyente común”, “abundantes”, “escasos”, “cantidades moderadas”, “moderadamente abundantes”, “a menudo y de manera regular”, etc. (Lanning 1967a: 22; Moseley 1968; 1975: 24-26; Pozorski y Pozorski 1989: 15, 21, Wendt 1964: 238; 1976: 21), lo cual dificulta el cálculo de las proporciones en las que fueron utilizados (Bonavia 1982: 390), a partir de algunos cuadros publicados (Bonavia 1982: cuadros 24 y 25; Feldman 1980: fig. 42, tablas XIII – XV; Pozorski 1979: tabla 1), se puede determinar que si bien esta especie se encuentra en mayor proporción que los crustáceos y equinodermos, al mismo tiempo su presencia es menor que los moluscos y peces, por lo cual sostenemos que si bien ellos constituyeron un recurso alimenticio, este no fue de primer orden, sino complementario.

En el caso de Pampa de los Perros, se mantienen las proporciones antes señaladas, y su hallazgo en 17 unidades estratigráficas refleja la relativa

importancia que este recurso tuvo en la dieta de sus habitantes.²¹⁷

03. Como bien lo ha señalado Bonavia (1982: 390), es difícil que el *Pyura chilensis* haya llegado de manera accidental en cantidades a los sitios arqueológicos, por lo cual es claro que el hombre lo utilizó como recurso alimenticio, explotando de manera consciente su hábitat natural. Si bien para San Genaro Díaz (2005: 59) deja abierta la posibilidad que una “esponja marina” (posiblemente *Pyura chilensis*) haya sido usada como carnada, tal uso no tiene sentido en un sitio ubicado a más de 2 Km del litoral.

04. Aunque los restos de esta especie mayormente han sido encontrados en rellenos constructivos, hay un solo caso donde ellos se han encontrado en contextos diferentes, pues aunque se halló un fragmento grande junto a la UE 123 (conjunto de esteras entrelazadas), es posible que este corresponda al relleno donde se hallaba este hallazgo (UE 121). La única excepción son los 5 fragmentos pequeños hallados en la UE 208 (ceniza sobre el Piso 263) pues creemos que esta ceniza y la correspondiente a la UE 266 provienen del Fogón 265.

05. El hallazgo de unos pocos restos de *Pyura chilensis* en la UE 291 (capa de ceniza sobre terreno estéril que subyacía al piso más antiguo del Recinto 4 (Piso 232), así como en la UE 46 (que corresponde al relleno de shicras con el que se cubrió el espacio posterior del Recinto 2), demuestra que este fue un recurso explotado a lo largo de toda la ocupación de Pampa de los Perros.

²¹⁷ En este cálculo no se incluye la UE 105.

06. Es en la UE 207, la cual se halla debajo del penúltimo piso (206) del Recinto 4 donde hemos encontrado la mayor presencia de restos de *Pyura chilensis* (80 gr). En la UE 285 (ceniza hallada debajo del Piso 284 junto al Muro 271) también se recuperó 72 gr, y en la UE 281 (relleno que se encuentra al oeste de la Escalera 222) se halló 37 gr.²¹⁸ Es también notorio que solo se haya encontrado un fragmento de *Pyura chilensis* en los Recintos 1-3 (UE 46), otro pequeño en el relleno entre los dos pisos del patio central (UE 41), ninguno en los Recintos 5-6, y sí muchos de ellos en los rellenos del Recinto 4 (UE 204, 207, 208, 267, y 291) lo cual demuestra diferencias de uso entre estos recintos (**Tabla 16**).
07. Al ser una especie sensible a los cambios climáticos es severamente afectada por el impacto de los Fenómenos ENSO (Arntz y Valdivia 1985: tabla 1). Por tanto, su continua presencia es evidencia contraria a la ocurrencia de este fenómeno durante la ocupación de Pampa de los Perros.
08. De manera similar al caso de los crustáceos, somos de la idea que esta especie ha estado presente en más sitios de los que ha sido reportado, y su escasa documentación refleja la falta de interés por lograr su identificación.

²¹⁸ Preferimos clasificar los restos de *Pyura chilensis* por peso debido a que por su poca consistencia el cuantificar el total de fragmentos podría inducirnos a un error.

9. OTRAS EVIDENCIAS

En este capítulo presentamos los análisis hechos en otros materiales arqueológicos, en este caso las plumas y textiles, y si bien en este último caso solo hemos podido llevar a cabo un trabajo preliminar, creemos que nuestras observaciones son válidas, y un trabajo más detallado básicamente confirmará las conclusiones aquí mencionadas.

9.1. Plumas

Aunque inicialmente no fue nuestra intención identificar los restos de plumas recuperados durante las excavaciones en Pampa de los Perros, el hecho que algunas de ellas tuvieran diferentes patrones o colores, nos hizo percatarnos de la necesidad de analizarlas y determinar las especies de aves a las que pertenecieron.

Metodología

La identificación de las plumas se hizo por comparación directa con los ejemplares alojados en el Departamento de Ornitología del Museo Nacional de Historia Natural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Si bien en algunos casos lo característico del patrón de las plumas (p.e. *Athene cunicularia*) hizo que una inspección visual fuera suficiente, en otros se tuvo que recurrir al uso de un estereoscopio con el fin de inspeccionar minuciosamente las diferentes partes de las plumas, especialmente el raquis y las barbas, más allá de su color (p.e. *Ara ararauna*).

Aunque de tamaño pequeño, en la mayoría de los casos las plumas fueron identificadas con un alto grado de certeza hasta el nivel de especie, y en unos pocos solo se pudo llegar hasta la familia. Además, en casi todos los casos se ha podido determinar

el tipo de pluma (primaria, secundaria, cobertora, rectriz, etc.). Finalmente, si bien debido a su pequeño tamaño o condición sumamente fragmentada una buena parte de la colección no pudo ser analizada, creemos que las especies identificadas nos proporcionan una muy buena idea de las aves presentes en el valle bajo del río Chillón durante la ocupación de Pampa de los Perros.

Referencias Previas en la Costa Central

Aunque los restos de plumas han sido mencionados en algunos sitios del Precerámico Final, muy pocas veces se han identificado las especies de las aves a las cuales pertenecían. Así, para Río Seco del León Wendt (1964: 238; 1976: 20) reporta la presencia de plumas de guanay además de un ornamento hecho con plumas blancas atadas a palitos delgados cuyos extremos inferiores estaban doblados como para formar ojales (1964: 252, foto 41 - no. 5; 1976: 42).

Huapaya y Rosselló (1974-75: 16-17) señalan, sin especificar el estrato de proveniencia, la presencia de escasas plumas en el sitio FAP en la isla San Lorenzo. En las intrusiones de la Capa B de la Unidad 73 en San Genaro, Díaz (2005: 52) halló algunas plumas de aves marinas, y en Asia Lanning (1960: 49) indica el hallazgo de trajes con plumas. De los entierros de este último sitio proviene la mayor colección de arte plumario en la forma de capas que envolvían los cuerpos (Engel 1963a: 33, 39, figs. 80-82), y asociado a algunos cadáveres también se halló plumas de colores (verde, azul y amarillo) (1963a: 73).²¹⁹ Además de plumas, en el hoyo del Entierro 2 y en el contenido del Entierro 3 también se encontró el pellejo de un ave (1963a: 92).

²¹⁹ Los entierros donde se hallaron evidencias de plumas aisladas o de partes de capas fueron los nos. 1, 2, 3, 10, 12, 18 y 25, los cuales corresponden a las Fases 3, 4 y 5 (Engel 1963a: 91, 92, 95-97, 99 y 101).

En El Paraíso Engel (1966d: 65, lám. VII 4; 1967: 267, fig.36) reportó la existencia de pequeños objetos hechos con plumas a los cuales denomina “penachos”,²²⁰ y para este mismo sitio Quilter (1985: 291-292, figura 9) indica entre otros materiales, el hallazgo de plumas de color rosado, verde, amarillo y azul en el lado oeste del piso superior del Recinto 2W, así como algunos plumones de colores sobre el piso superior del Recinto 1, ambos en la Unidad II. Como en el Recinto 2W además de las plumas de colores Quilter halló guano de aves así como el esqueleto de un ave no identificada de edad mediana, señala que este recinto pudo haber sido una pajarera o al menos en él se mantuvo en cautiverio una o dos aves como mascotas. Sobre los plumones de colores hallados en el Recinto 1 sugiere que ellos fueron deliberadamente diseminados o que fueron el residuo de alguna actividad involucrada en su uso, tal como la manufactura de artefactos o vestimentas (1985: 293-294).

Adicionalmente, Quilter *et al.* (1991: tabla 1) señalan haber hallado evidencias de pato (familia Anatidae), paloma (familia Columbidae), calandria (familia Mimidae), y lechuzas (Orden Strigiformes), y aunque no mencionan el material identificado, creemos que en algunos casos se trató de plumas.

La Evidencia de Pampa de los Perros

En Pampa de los Perros hallamos restos de plumas correspondientes a cinco especies y seis familias (**Fotos 137 - 140**), y aunque en nuestra colección hay algunas otras plumas más, sus pequeños tamaños no hacen posible el poder analizarlas (**Tabla 19**). A excepción de un caso, las plumas fueron halladas como parte de rellenos constructivos, y no sobre pisos como ha sido reportado en El Paraíso y La Galgada. La UE 32

²²⁰ En el artículo en castellano la palabra *panache* fue traducida como “abanico”.

correspondió a una concentración de restos orgánicos que fue colocada en una rotura hecha en el Piso 28 junto al Muro 02.

Las especies identificadas fueron las siguientes:

- *Athene cunicularia*²²¹

Nombre Común:

Lechuza de los Arenales.

Caracteres Distintivos

Lechuza terrestre de tamaño mediano y coloración parduzca con machas y línea superciliar blancas. Ala y cola rayadas de blanco y pardo.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Anida en madrigueras escarbadas en el suelo.

Distribución Geográfica:

En la costa y vertientes andinas bajas habita la subespecie *Athene cunicularia nanodes*, mientras que en la Puna se halla la subespecie *Athene cunicularia juninensis*.

- *Pyrocephalus rubinus*

Nombre Común:

Turtupilín o Putilla.

Caracteres Distintivos:

Los machos son negros con las partes ventrales y corona de color rojo, mientras que las hembras tienen su parte superior de color pardo, cuello blanco,

²²¹ La información sobre las especies de la costa ha sido tomada de Koepcke (1964), mientras que la del género *Ara* fue tomada de INRENA (1996).

pecho rayado de pardo, y vientre rojizo.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Frecuenta algarrobales y terrenos arbustivos con árboles dispersos como montes ribereños, chacras, lomas, parques, etc. en costa y vertientes andinas bajas.

Distribución Geográfica:

Desde el sur de Norteamérica hasta el sur de Suramérica.

- *Zenaida meloda*

Nombre Común:

Cuculí.

Caracteres Distintivos:

Paloma grande de color gris, franja blanca en el ala, pico negro, patas rojizas, parte desnuda azulada alrededor del ojo, y cola con ancha banda terminal clara.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Común en terrenos arbolados como montes ribereños, parques, plantaciones, etc. en la costa y parte baja de las vertientes andinas.

Distribución Geográfica:

Sur de Norteamérica, Centroamérica, y en la costa occidental de Suramérica desde el sur de Ecuador hasta el norte de Chile.

- *Ara ararauna*

Nombre Común:

Guacamayo Azul y Amarillo.

Tamaño

Tiene una longitud de 86 cm.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Habitán los bosques, las palmeras altas, los pantanos, y zonas a lo largo de los cursos de los ríos. Generalmente no salen de los densos bosques, particularmente durante los meses secos, pero durante las estaciones lluviosas se desplazan a considerables distancias. Generalmente se les ve encima de los árboles o comiendo entre las ramas de los árboles grandes, y al sentir peligro levantan vuelo dando chillidos.

Distribución Geográfica:

En el Perú se distribuye en el Bosque Tropical Amazónico.

- *Ara severa*

Nombre Común:

Guacamayo de Frente Castaña.

Tamaño:

Tiene una longitud de 46 cm.

Caracteres Distintivos:

Los adultos son de plumaje verde, corona de color azul, frente, quijada y márgenes de las mejillas desnudas pardo castaño; las barbas de las plumas primarias y las plumas cobertoras primarias son azules. La curvatura de las alas, así como sus partes internas y superiores son de color rojo. La parte media de las plumas cobertoras de las alas son verde oliva, y la parte superior de la cola es marrón rojizo y en los alrededores de su base tiene un verde moteado con azul. Las partes inferiores de la cola y alas son de color anaranjado rojizo oscuro.

Hábitat y Aspectos Ecológicos:

Su hábitat son los bosques tropicales, especialmente zonas cercanas a los ríos.

Distribución Geográfica:

Su rango de distribución es desde Panamá, parte occidental de Colombia, Venezuela, este de Perú, norte de Bolivia y la parte noroccidental del Brasil hacia

el norte de Mato Grosso.

Como ya mencionamos, además de estas especies, también hallamos fragmentos de plumas que solo pudieron ser identificados hasta el nivel taxonómico de familia. Así, un fragmento fue adscrito a la familia Cathartidae, siendo las probables especies *Coragyps atratus* (Gallinazo Cabeza Negra) y *Cathartes aura* (Gallinazo Cabeza Roja), ambos habitantes de nuestra costa, siendo una de sus principales diferencias el hecho que el primero de ellos frecuenta las poblaciones mientras que el segundo se presenta en lugares solitarios tal como las orillas marinas. Por su parte, la familia Laridae abarca numerosas Gaviotas y Gaviotines típicas de nuestra costa.

Conclusiones

Aunque no es segura la manera cómo las plumas recuperadas se mezclaron en los basurales que fueron utilizados en los rellenos constructivos, e incluso es posible que la mayoría de ellas, las de hábitat costero, llegaran de manera natural, es decir sin intervención del hombre, es notable la presencia de fragmentos de plumas correspondientes a las especies *Ara ararauna* (Guacamayo Azul y Amarillo) y *Ara severa* (Guacamayo de Frente Castaña) (**Fotos 139 y 140**), pues ambas habitan los bosques tropicales, el más cercano de los cuales se encuentra a casi 300 Km en línea recta al NE de Lima, en la zona de Oxapampa. Por tanto, consideramos que la presencia de estas dos especies en el bajo Chillón se debe a una red de intercambio a gran distancia que entre otros productos, incluyó aves exóticas (Feldman 1992: 73; Burger 1992: 54).

Si bien a partir de las plumas podría pensarse que solo se intercambiaron objetos hechos con ellas, los restos óseos de guacamayos, especialmente los dos individuos de *Ara* sp.

colocados a manera de ofrenda cuando se rellenó el patio central (**Fotos 133 y 134**), no dejan dudas del intercambio de las mismas aves. Aunque interesante, este último hallazgo no es único en los Andes centrales, pues sobre el piso del ambiente central del Segundo Edificio (denominado inicialmente Anexo y después Primer Edificio) de Sechín Bajo en el valle de Casma, Fuchs halló el entierro de un guacamayo envuelto en un textil, el cual interpreta como una ofrenda colocada cuando se abandonó esta estructura al final de la segunda fase durante el Período Inicial (Fuchs *et al.* 2006: 118, 130; Fuchs *et al.* 2009: 72). En el Cuarto 1 de la Estructura D de Alto Salaverry los Pozorski también hallaron una pequeña ave envuelta en fibra vegetal batida atada con un pequeño cordón (Pozorski y Pozorski 1979: 358), y para Culebras Lanning (1960: 45) indica que “pequeñas aves fueron envueltas en textiles y enterradas en las bases de los muros, quizás dedicadas a nuevas casas”. Recientemente se ha reportado el entierro de un guacamayo completo asociado a un collar de siete turquesas en el relleno que cubrió del recinto principal (Templo de los Venados) de la segunda fase constructiva de Ventarrón, en el valle de Lambayeque (Alva 2008: 105; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora N° 111 2010: 27). Finalmente, aunque no indica el contexto de proveniencia, Engel (1967: 265) menciona el hallazgo de un loro en El Paraíso, siendo posible que en realidad se trate de un guacamayo.

Aunque puede especularse que algunas plumas llegaron a los sitios arqueológicos con posterioridad a su ocupación, en nuestro caso la única unidad estratigráfica cercana a la superficie actual fue la 118, estando las demás debajo de gruesos rellenos de shicras (UE 32, 124, y 281) o cubiertas por pisos (UE 204 y 207), por lo cual creemos que no hay posibilidad de contaminación. Entre todas estas UE destaca la 207 pues es en la que se halló la mayor cantidad y diversidad de plumas.

Son pocas las plumas que han sido señaladas en otros sitios del Precerámico Final, tal como La Galgada, Aspero y Caral. En el primero de estos sitios Grieder (1988b: 73, 75, figs. 64a, d-g; Grieder *et al.* 1988: 200) indica la presencia de plumas anaranjadas y verdes, y plumones blancos sobre los pisos de algunas de las cámaras, las cuales pudieron estar asociadas con las ceremonias realizadas en estos espacios. Feldman (1980: 135-136, fig. 37, foto 15a), por su parte menciona el hallazgo de un ejemplar de arte plumario (As1M-10=240) hallado en un relleno de shicras en la Huaca de los Idolos de Aspero, el cual estuvo constituido por casi una docena de filas paralelas de plumas rojas y amarillas. En ninguno de estos casos se mencionan las especies. Para Caral Shady (2007: 29, 37, 55) indica el hallazgo de un collar adornado con plumas de *Psarocolius decumanus* (Oropéndola crestada), y de un paquete de plumas, los cuales al parecer fueron hallados en una ofrenda en el Sector NN2.

Si bien en Pampa de los Perros no se encontró evidencia de objetos hechos con plumas, tales como los reportados en Asia, Río Seco del León, Caral, Aspero y El Paraíso, no podemos descartar que ellos también hallan sido manufacturados en este sitio.

Aunque en nuestro caso las plumas no han ofrecido información sobre especies de aves consumidas, ellas son importantes para evaluar si el contexto del que provienen corresponde a deposiciones primarias o redeposiciones, pues a nuestro entender la presencia en los rellenos de plumas de especies no comestibles de hábitat costero (pe. *Pyrocephalus rubinus* y *Athene cunicularia*), además de una egagrópila de esta última hallada en el Relleno 207, debajo del piso 206 (**Foto 136c**), y de numerosos restos de roedores (**Fotos 136a** y **136b**), son indicadores que en el caso de Pampa de los Perros

los desechos inicialmente estuvieron expuestos a la intemperie, y posteriormente fueron reutilizados en las construcciones.

Finalmente, en base a sus investigaciones en El Paraíso Quilter (1985: 293-294) plantea que las aves y sus plumas jugaron un importante rol, y cualquiera haya sido su uso fueron considerados artículos de alto valor, idea que en base a las evidencias obtenidas puede extenderse a Pampa de los Perros.

9.2. Textiles (con Carmen Carranza)

Aunque gran parte de nuestra colección textil fue recuperada en los desmontes producidos por la excavación de los hoyos de huaqueo excavados en la Unidad 3 (UE 201), y solo nos ha sido posible llevar a acabo un análisis preliminar de ella, creemos importante mencionar nuestras observaciones, pues estas, sumadas a la evidencia textil publicada para otros sitios del Precerámico Final de la costa central y norcentral, son importantes para poder comparar nuestros textiles y entre otros aspectos, evaluar la secuencia textil de Moseley.

Referencias Previas en la Costa Central

Sin lugar a dudas, Asia es el sitio del Precerámico Final de la costa central donde se ha hallado la mayor cantidad y diversidad de técnicas textiles, los cuales en su mayor parte provienen de contextos funerarios (Engel 1963a: 25-48, figs. 29-106, diagramas 1-4). Entre ellos destaca un textil con un patrón de animales estilizados (1963a: 33, fig. 35).

Aunque la descripción que hace el mismo Engel (1957a: 65) de los textiles de la

ocupación precerámica de Chira Villa es muy somera, a partir de su mención donde señala que “La técnica más común involucra pares de tramas ampliamente espaciadas, con un miembro de cada par pasando sobre cada urdimbre y el otro por debajo” podemos plantear que ellos corresponden a los entrelazados de una sola urdimbre.

De sus excavaciones en la Unidad I de El Paraíso Engel (1966d: 63-65, láms. IV-1, IV-2, VIII - XIV; 1967: 265-267, figs. 45-64) recuperó 101 textiles entrelazados, 16 telas tejidas, 5 redes anudadas, un textil entrelazado y tejido, y una red en parte anillada y en parte trenzada, haciendo un total de 124 textiles.

En general los textiles son de algodón blanco o marrón, y en ocasiones ambos se mezclan para obtener un diseño decorativo. Algunos fueron frotados con un pigmento rojo.

Si bien menciona que “La mayoría de las veces los textiles entrelazados son simples, contamos de 12 a 29 hilos de urdimbre en 2.5 cm, y los hilos de trama están espaciados de 5 a 10 mm; los hilos están indiferentemente torcidos en S o Z. Los hilos de las tramas algunas veces se cruzan alternativamente en CW y CCW (es decir, que los dos elementos de pares de hilos de trama que entrelazan la urdimbre se unen entre sí en giros, en el sentido de las agujas del reloj en una pasada, y en la dirección opuesta en la pasada siguiente)”, también indica la existencia de otros tipos:

- Tipo R, donde los pares de hilos de tramas están espaciados de 2.5 a 10 mm, y las filas de urdimbre se encuentran en número de 10 a 20 en 2.5 cm.

- Tipo U, en el que la urdimbre está formada por un hilo de 2 hebras, alternando con un hilo de una hebra, ambos con torsión en S o Z, y son entrelazados simultáneamente por los hilos de trama.
- Tipo ZV, donde los hilos de las urdimbres son mantenidos separados para formar una decoración de rectángulos calados.
- Tipo Y, en el cual dos elementos de pares de hilos de trama se unen entre sí por medio de dos giros de torsión (en lugar de uno) entre cada hilo de urdimbre que ellos entrelazan, produciendo separaciones que dan la apariencia de un textil calado.

Las decoraciones en rombos y en bandas oblicuas son logradas desplazando lateralmente los hilos de urdimbre.

Muelle y Ravines reportan cuatro fragmentos de textiles hallados en diferentes contextos de los Sectores D y F (El Vivero) de las Colinas de Ancón, al parecer todos ellos correspondientes a contextos del Precerámico Final. De estos textiles uno corresponde a un entrelazado de 21 cm de ancho de urdimbres de pares,²²² donde las tramas son más gruesas (1973: 68-69, lám. 5a); otro de características similares con urdimbres mas gruesas que las tramas, el cual presenta una decoración geométrica de rombos lograda mediante la superposición de cuatro hilos oblicuos incluso más gruesos que los que forman las urdimbres (1973: 68, lám. 5c); y dos a fragmentos de redes anudadas formadas por un solo elemento (1973: 69, láms. 5b y 5d).

²²² Al parecer continuos.

Rosas reporta el hallazgo de un textil entrelazado en sus excavaciones en la Trincheras I de El Tanque (1970: fig. 14d), el cual aunque adscribe al Período Inicial, pensamos que corresponde al Precerámico Final.²²³

Lanning refiere que en Yacht Club encontró textiles entrelazados, redes de algodón y líneas de pesca (1967a: 22; 1967b: 50). A decir de él los textiles son de una sola urdimbre, el entrelazado tiene una sola dirección, y las tramas son continuas. Su único dibujo corresponde a un entrelazado de una sola urdimbre, con los hilos de estas torcidos en “Z”.

En base a sus investigaciones en los sitios de Ventanilla y Ancón, además de los resultados de los trabajos de Lanning en esta misma área, Moseley (1975: 29-34, 1968: 170-202; Moseley y Barrett 1969; Patterson y Moseley 1968: 117-118) planteó una secuencia textil para esta área. En líneas generales el planteamiento de Moseley puede describirse como una transición del uso exclusivo de textiles entrelazados de una sola urdimbre²²⁴ hacia el uso de múltiples urdimbres.²²⁵ En esta transición define tres fases:

1. Playa Hermosa. La primera y más antigua de las fases, en la cual solo se manufacturó textiles entrelazados de una sola urdimbre. Ocho textiles de este tipo fueron hallados en Camino, otro 8 en Banco Verde y 21 en Yacht Club. Todos los textiles de Camino y Banco Verde, además de 11 de Yacht Club tienen tramas con torcido en Z y retorcido en S, mientras que las urdimbres tienen un torcido en S y

²²³ A nuestro entender Rosas es contradictorio en cuanto a la ubicación cronológica de este textil, pues primero menciona que este es evidencia de la existencia de un templo del Precerámico Final formado por plataformas, pero en su leyenda indica que corresponde al Período Inicial.

²²⁴ En el original *single-warp*.

²²⁵ En el original *plural-warp*.

retorcido en Z. Los 10 textiles restantes de Yacht Club fueron similares excepto por el uso como tramas de hilos con torcido en S.

2. Conchas. En esta fase se manufacturó textiles entrelazados de una sola urdimbre así como textiles entrelazados con urdimbres de pares separados.²²⁶ En las tres excavaciones abiertas en Punta Grande se hallaron textiles entrelazados con ambos tipos de estructuras. El Corte 1 de Punta Grande tuvo dos componentes, en el inferior de los cuales (Nivel 3) se halló cuatro textiles con urdimbres de pares separados y uno de una sola urdimbre. En el Corte 2 se halló 39 textiles entrelazados de una sola urdimbre y 29 de pares separados. A través de las seis unidades estratigráficas se pudo documentar un incremento en la frecuencia de textiles con urdimbres de pares separados y una disminución en la frecuencia de los textiles de una sola urdimbre. La estratigrafía también mostró un incremento en el uso de dos hilos con torsión y retorsión distintos para las urdimbres y tramas de un mismo textil.

En el Corte 3 de este mismo sitio se halló 16 textiles entrelazados de una sola urdimbre, elemento con torcido en S y retorcido en Z. En dos de estos ejemplares hubo hilos con torcido en Z y retorcido en S mezclados con el patrón más común de urdimbres con torcido en S y retorcido en Z. En este mismo corte también se halló dos textiles entrelazados de urdimbres de pares separados con urdimbres con torcido en S y retorcido en Z y tramas con torcido en Z y retorcido en S.

De las tres excavaciones abiertas en El Tanque, en dos se recuperó ensamblajes con

²²⁶ En el original *split-paired*.

ambos tipos de estructura. El Corte 3 produjo 10 textiles de una sola urdimbre y 4 de pares separados. En el estrato inferior (Nivel 4) del Corte 2 se halló 16 textiles, de los cuales 14 fueron de pares separados y 2 de una sola urdimbre. En la asamblea superior de este mismo corte (Nivel 3) se recuperó 9 textiles de pares separados y uno de una sola urdimbre. Los dos niveles de este corte también indican un incremento en el uso de dos hilos con torsión y retorsión distintos para las urdimbres y tramas de un mismo textil.

Estas asambleas textiles pueden ser dispuestas en secuencia desde aquellas que contienen una alta proporción de entrelazados de una sola urdimbre hasta aquellas que tienen una alta proporción de urdimbres de pares separados. Al mismo tiempo el creciente uso de dos hilos con torsión y retorsión distintos para las urdimbres y tramas de un mismo textil parece coincidir con el uso de textiles entrelazados de urdimbres de pares separados. Asimismo hay una sugerencia que mientras los hilos con torsión en Z y retorsión en S fueron principalmente utilizados para las tramas en un momento temprano, hay un posterior incremento en el uso de hilos con torsión en S y retorsión en Z para las tramas.

3. Gaviota. La fase final, en la cual solo se manufacturó textiles entrelazados de múltiples urdimbres. Cinco textiles de este tipo se hallaron en el Nivel 2 del Corte 1 de Punta Grande, todos los cuales son de pares separados y en ellos se emplearon hilos mixtos para las urdimbres y tramas.

En los cuatro niveles inferiores del Corte 1 de El Tanque se hallaron 10 textiles entrelazados de múltiples urdimbres, nueve de pares separados y uno de pares

continuos.²²⁷ Además de los diez, siete emplearon urdimbres y tramas de hilos mixtos, o usaron urdimbres con torcido en S y retorcido en Z.

En el componente superior de Pampa (Corte 1) se halló seis textiles entrelazados de múltiples urdimbres, tres fueron de urdimbres de pares separados, y tres de urdimbres de pares continuos. Los seis ejemplares tuvieron urdimbres y tramas de hilos mixtos. Al parecer la presencia de urdimbres de pares continuos es relativamente tardía en la técnica del entrelazado, por lo cual estas asambleas probablemente están cerca al final del Precerámico.

Otras dos colecciones de textiles entrelazados de urdimbres de pares separados fueron recuperadas en Yacht Club y El Tanque. En el componente superior del primer sitio se halló cuatro ejemplares, mientras que en una excavación en El Tanque Lanning halló otros dos textiles entrelazados, los cuales estuvieron asociados con textiles tejidos y cerámicas al parecer correspondientes al Período Inicial.

Para Río Seco del León, Wendt (1964: 249-250, fotos 24-34, 36-37; 1976: 37-40) menciona el hallazgo de aproximadamente 1100 fragmentos de textiles de algodón, de los cuales 600 provienen de un solo contexto de un basural. Si bien con unas pocas excepciones todos ellos fueron hechos con la técnica del entrelazado, presentan diferentes variantes (grosor de los hilos, orientación de la torsión, cantidad de urdimbres pasadas simultáneamente, etc.), e incluso algunos muestran decoraciones en rombos, zig-zag o calados. Hubo dos casos en los cuales los hilos estuvieron teñidos de color

²²⁷ En el original *straight-paired*.

rojo. También halló 31 fragmentos de redes (1964: 250-251, foto 35; 1976: 40) manufacturados en algodón y fibra vegetal.

En las fotos publicadas se puede observar que su muestra incluye entrelazados de una sola urdimbre (fotos 24 y 29), de pares separados (foto 25), y dos que presentan ambas variantes por motivos decorativos (fotos 28 y 30). Tanto la torsión de las urdimbres como el cruce de las tramas tienen una torsión en “Z”.

Entre los decorados destacan dos textiles con diseños en rombos, uno al parecer logrado con la superposición de hilos oblicuos (foto 36), y el otro mediante la combinación de hilos con diferentes matices (foto 37).

La Evidencia de Pampa de los Perros

Las siguientes son las principales observaciones que podemos hacer a partir de la colección textil de Pampa de los Perros:

01. Todos los textiles hallados fueron hechos con algodón, y la técnica predominante es el entrelazado de una sola urdimbre, es decir donde los pares de tramas se cruzan después de cruzar una urdimbre. La orientación del cruce de las tramas es intercalada en “S” y “Z” en cada fila, y entre estos últimos hay una separación promedio de 8.5 mm. Asimismo en promedio hay 8 urdimbres por centímetro (**Fotos 141 y 142**). El textil que envolvía restos de machas hallado en la UE 57 también fue hecho con esta técnica (**Foto 148**).

02. En la UE 270 se halló un textil de características similares, es decir de una sola

urdimbre, y la orientación del cruce de las tramas también era intercalada en cada fila. Sus tramas en promedio estaban espaciadas 4.5 mm, y tenía 6 urdimbres en cada centímetro (**Fotos 143 y 144**). Este ejemplar es importante, pues la UE donde fue encontrado corresponde a la ceniza sobre la cual se construyó el Recinto 4, es decir estratigráficamente es el textil más antiguo recuperado.

03. Los hilos de las urdimbres generalmente están conformados por dos cabos (retorsión en “Z”), mientras que los hilos de las tramas están conformados por un solo cabo (torsión en “S”), siendo en general de menor grosor que los de urdimbre.
04. La técnica de urdimbres de pares continuos solo fue observada en un fragmento pequeño hallado en la UE 201 (**Foto 145**). En este textil además las filas de tramas tienen una separación promedio de 6.5 cm, y ellas son más gruesas que las urdimbres. La orientación de la torsión de las tramas también es intercalada en “S” y “Z” en cada fila.
05. De todos los textiles hallados, solo uno presentaba decoración, la cual consistió en motivos geométricos logrados a través del desplazamiento de las urdimbres. Estas zonas decoradas formaban bandas que se alternaban con las partes no decoradas (**Fotos 146 y 147**).
06. Los orillos de urdimbre observados presentan un refuerzo consistente en la utilización de tramas más gruesas colocadas sin espacio entre ellas y dispuestas

en pocas líneas hasta comenzar el entrelazado espaciado.

07. Los cordoncillos delgados que envolvían un canto rodado hallado en la UE 258 fueron teñidos superficialmente de color rojo, y estuvieron formados por dos hilos torcidos en “Z” y retorcidos en “S” (**Foto 149**). Además de unos pocos hilos teñidos de rojo hallados en las UE 122, 281 y 285, todos ellos con torsión en “Z”, este fue el único caso hallado de un ejemplar teñido.
08. La piedra que formaba parte del Hallazgo 122 también estuvo envuelta en un fragmento de textil entrelazado, el cual tenía una terminación en flecos (**Foto 150**).
09. No se halló evidencia del uso de textiles anillados o anudados.
10. Los restos del Entierro 411 estuvieron compuestos por algunos huesos y fragmentos de un textil llano parcialmente carbonizado de 1 por 1, lo cual evidencia su naturaleza intrusiva en Pampa de los Perros. Otros textiles hechos con esta técnica fueron recuperados cerca de la plaza circular, uno de los cuales envolvía una valva de *Mesodesma donacium* (macha) (**Foto 160**).

Conclusiones

A través de la revisión bibliográfica y de los resultados de nuestros análisis preliminares, podemos señalar las siguientes conclusiones:

01. Todos los textiles hallados en Pampa de los Perros fueron hechos con algodón, y

la técnica predominante es el entrelazado de una sola urdimbre. Solo en un caso se observó la variante de urdimbres de pares continuos. Ambas variantes son características de los sitios del Precerámico Final.

02. En Pampa de los Perros la orientación del cruce de las tramas es intercalada en “S” y “Z” en cada fila, detalle que también ha sido observado en otros sitios como El Paraíso (Engel 1966d: 64, láms. IV-1, VIII-2, IX-1, IX-3, X-1, XI, XII, XIII, XIV-2; 1967: 265, figs. 45-46, 50-51, 54-55, 57-59, 62).
03. En comparación con otros sitios de la costa central, tal como Asia, El Paraíso, Río Seco del León, y norcentral (Los Gavilanes, Huaca Prieta), los textiles de Pampa de los Perros muestran una limitada cantidad y variantes de la técnica del entrelazado. No se observó ningún ejemplar en el que se haya empleado la técnica anudada o anillada.
04. Aunque no son comunes, se han reportado varios casos de la aplicación de un tinte de color rojo en los textiles del Precerámico Final. Así, además de Pampa de los Perros, ellos al menos han sido reportados en El Paraíso (Engel 1966d: 64; 1967: 265), Río Seco del León (Wendt 1964: 250; 1976: 39; Asia (Engel 1963a), Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 142), Las Salinas de Chao (Olivera 2006: 45-46, cuadro 1), y Los Gavilanes (Bonavia 1982: 104-105).
05. Textiles con diseños en forma de rombos logrados mediante el desplazamiento de urdimbres, además de Pampa de los Perros, han sido hallados en El Paraíso (Engel 1966d: 64, láms. IV-1 y XI; 1967: figs. 45 y 46) y Los Gavilanes

(Bonavia 1982: 107-108, dibujo 25, fotografía 19). Una variante de este diseño hecha con hilos suplementarios ha sido observada en Ancón (Muelle y Ravines 1973: 68-69, lám. 5c) y Río Seco del León (Wendt 1964: 249, foto 36; 1976: 38).

06. Por la forma alargada de muchos de los textiles hallados en Pampa de los Perros, creemos que Wendt (1964: 250; 1976: 39) tiene razón cuando menciona que los textiles fueron hechos como franjas relativamente delgadas. Un textil hallado por Muelle y Ravines (1973: 68-69, lám. 5a) también tuvo un ancho original de 21 cm. Sin embargo, esta idea no se aplica a todos los casos pues en Asia Engel (1963a: 26) reporta haber hallado textiles de hasta 1.3 m de ancho en el sentido de la trama.

07. Si bien la secuencia de Moseley y Barrett (1969) fue hecha a partir de casi 200 textiles, e incluyó evidencias estratigráficas y tipológicas, y ellos mismos mencionan desconocer el ámbito geográfico de su aplicación, han sido varios los investigadores que han mencionado su no aplicabilidad a otras zonas, tales como Huarmey (Bonavia 1982: 280-282), Supe (Feldman 1980: 127) y Huaca Prieta (Feldman 1980: 124). Al parecer, en el único sitio cuya información concuerda con esta secuencia es Alto Salaverry en el valle de Moche (Pozorski y Pozorski 1979: 357). Sin embargo, como dice Bonavia "... hasta que esta metodología [secuencia textil] no sea controlada en varios yacimientos a lo largo del territorio, o por lo menos a lo largo de la costa, no podemos de hecho aceptarla como válida..." (1982: 282).

La naturaleza y escasa cantidad de nuestros textiles no nos ha permitido evaluar la secuencia de Moseley y Barrett, y no será sino hasta cuando se hagan nuevas excavaciones en estos u otros sitios, o al menos se publiquen en detalle los contextos y datos técnicos de los textiles recientemente recuperados por otros proyectos arqueológicos, que se podrá evaluar de una mejor manera la secuencia planteada por Moseley y Barrett. Por ello, dado el estado actual de las investigaciones en el aspecto de los textiles, por ahora creemos que es preferible mencionar que las tres variantes se utilizaron durante el Precerámico Final.

10. CRONOLOGÍA

Para la discusión de la cronología de los sitios pertenecientes al Precerámico Final de la costa central, además de las ya mencionadas tradiciones arquitectónicas, vamos a considerar la línea de evidencia más comúnmente utilizada y de la que se tiene la mayor cantidad de información: los fechados radiocarbónicos publicados. No obstante también incluidos, los fechados de los sitios del Período Inicial de la costa central y del Precerámico Final de la costa norcentral, han sido tratados con menor detalle. Aunque no está ubicado en la costa, por los mismos motivos mencionados en el capítulo referente al Análisis Arquitectónico, hemos creído por conveniente añadir la información de La Galgada, y adicionalmente incluimos los fechados de Kotosh. Finalmente, a menos que sean citas o referencias directas de otros investigadores, todos los fechados presentados y discutidos han sido calibrados con el programa OxCal 4.1 (Curva ShCal 04), y los lapsos de tiempo, ya sea que aparezcan o no entre paréntesis, se refieren a la calibración con una probabilidad del 68.2%.

10.1. Fechados Radiocarbónicos de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Central

Aunque no hemos tenido la posibilidad de fechar muestras provenientes de nuestras excavaciones en Pampa de los Perros, hemos considerado indispensable hacer una discusión de los 45 fechados publicados para los sitios del Precerámico Final de la costa central. Sin embargo, antes de discutir en detalle estos fechados, primero queremos mencionar algunos de los problemas observados, ya sea por los mismos investigadores que los han publicado, o por nosotros mismos.

1. Fechados con problemas técnicos. A este primer grupo corresponde la muestra GX-

1133 (2460 - 2142 cal. a.C.) de Camino, el cual tuvo problemas con el contador. Aunque no es indicado por Patterson y Moseley (1968: nota 20), es posible que al igual que GX-1141 (3322 - 2897 cal. a.C.), haya provenido del Nivel 2 del Corte 1. De manera similar, según Stuckenrath y Lawn (1969: 160) la muestra P-1209 (1377 - 1131 cal. a.C.) de El Paraíso puede ser poco confiable debido a su tamaño menor al requerido y a su conteo a baja presión. Engel (1967: nota 18) también considera el fechado de esta muestra como muy reciente.

2. Fechados con contextos imprecisos. Son varios los fechados reportados con más de un contexto. Así, inicialmente Fergusson y Rafter (1959: 232-233) indican que la muestra NZ-209 (2205 - 1921 cal. a.C.) de Río Seco del León proviene de las excavaciones de una casa, mientras que Engel posteriormente (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33) expresó que corresponde al Nivel I del Montículo VII, y finalmente Wendt (1964: 253; 1976: 44) señala que la muestra fechada provino de la cumbre del Montículo 6.

Una situación similar sucede con el fechado NZ-210 (2298 - 1980 cal. a.C.) del mismo sitio, pues inicialmente Fergusson y Rafter (1959: 232-233) indicaron que provenía del nivel más bajo (200 - 250 cm) del Montículo I, mientras que posteriormente Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33) sostuvo que fechaba el nivel final del Montículo II. Un caso similar es el del fechado P-1845 (1728 - 1523 a.p.) de Buena Vista, pues originalmente Lawn (1974: 232) indicó que la muestra provenía de una viga rota sobre el piso de una construcción o “templo” decorado, mientras que Engel (1987: 80) indicó que la muestra fechada fue “paja molida que formaba parte del cimientado de barro que sellaba los bloques de las paredes”. De

manera errónea Benfer *et al.* (2007b: 62) citan ambas informaciones como correctas, aunque páginas más adelante señalan que esta muestra provino del muro inferior con nichos de la Unidad X, Sector B, Montículo I, especificando que se trató de una viga de madera (2007b: 66, tabla 1).

Si bien el lugar de proveniencia de esta muestra ha sido descrito de manera distinta, con seguridad fue obtenida del interior de la estructura reportada por Benfer *et al.* (2007b: fig. 7). Sin embargo, a pesar de esta incertidumbre sobre su contexto y tipo, debido a las características de la muestra GX-29935 (Benfer y Reitz 2004: tabla 1; Benfer *et al.* 2007b: tabla 1), creemos posible que se haya tratado de un fragmento de viga, tal como es afirmado por Benfer *et al.* (2007b: 66, tabla 1).

3. Fechados de muestras provenientes de un mismo contexto con resultados distintos. Aunque hay algunos casos donde se fecharon dos muestras de un mismo contexto, donde se observa la mayor diferencia es en el caso de Beta-8704 (1296 – 1058 cal. a.C.) e I-13275 (1949 – 1688 cal. a.C.), las cuales consistieron de carbón vegetal recolectado del Nivel G del Pozo 2 de la Unidad I de El Paraíso. Si tenemos en cuenta el resultado de la muestra I-13276 (1954 - 1691 cal. a.C.) proveniente del Nivel B del mismo pozo, podemos sugerir que el fechado con resultado no aceptable es el de la muestra Beta-8704. Si esto mismo es aplicado a los fechados de las muestras Beta-8703 (1600 - 1130 cal. a.C.) e I-13278 (2130 - 1776 cal. a.C.), los cuales fueron tomados de la misma shicra del Pozo 3 de la Unidad IV (Quilter 1985: 287, tabla 1), podemos plantear que el primero de ellos es el que está errado (Quilter 1991b: 451). Además, el fechado de la muestra I-13274 (2292 - 1978) tomada de esta misma unidad produjo un resultado mucho más cercano a I-13278.

4. Fechados con resultados considerados erróneos. Los fechados de las muestras GX-1131 (3491 - 3096 cal. a.C. y 3339 - 3031 cal. a.C.) provenientes del Nivel 5 del Corte 3 de Punta Grande fueron considerados como muy antiguos por Moseley (1968: 204), pues a su parecer el carbón de la muestra pudo haber provenido de madera quemada que antecedió a la ocupación del sitio.

En el caso de la muestra GX-1132a (2623 - 2293 cal. a.C.) consistente de material vegetal carbonizado recuperado del único nivel hallado en el Corte 2 en Banco Verde (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 20), el mismo Moseley (1968: 206) indica que produjo un resultado demasiado reciente,²²⁸ ello debido a que consideraba que este sitio era anterior a la ocupación de El Tanque en Ancón hallada en el Nivel 2 de su Corte 3, la cual data a partir de la muestra UCLA-968 (2872 - 2629 cal. a.C.), que consistió en carbón vegetal recolectado por Jorge C. Muelle en mayo de 1962. Esta correlación cronológica Moseley la plantea a partir de la evidencia textil recuperada en ambos sitios (Moseley 1968: 170-186; 1975: 29-34; Moseley y Barrett 1969).

Finalmente, a la muestra Beta-216361 (2849 - 2575 cal. a.C.) obtenida en Las Shicras también la consideramos como parte de este grupo, pues su resultado es contrario al indicado por las muestras Beta-216305 (2619 - 2478 cal. a.C.) y Beta-216362 (2476 - 2341 cal. a.C.).

5. Fechados con una desviación estándar demasiado amplia. Finalmente, existen fechados cuya desviación estándar es tan amplia que es necesario tomar muchas

²²⁸ Aunque no lo menciona, esta misma interpretación debió tenerla Moseley para el resultado de la muestra GX-1132b (2458 - 2146), la cual fue tomada del mismo nivel de donde se obtuvo GX-1132a.

reservas cuando son sometidos a interpretaciones. A este grupo final corresponde la muestra I-816 (3483 - 2893 cal. a.C.) proveniente de Chilca, así como el fechado de la muestra I-13531 (2133 - 1498 cal. a.C.) de El Paraíso. Sin embargo, a pesar de la amplia desviación estándar de este último fechado, la cual posiblemente se debió a lo reducido de la muestra, su resultado se corresponde con el de I-13506 (1900 - 1666 cal. a.C.) obtenido en un nivel superior. En el caso de la muestra de Chilca, debemos mencionar que si bien en general todos los fechados publicados por Engel (1966a: anexo A; Trautman y Willis 1966: 193-195) para este sitio tienen una desviación estándar muy amplia, al provenir de una secuencia estratigráfica con numerosos fechados, podemos considerar su validez.

Por lo antes mencionado creemos que los fechados más seguros son aquellos provenientes de una secuencia estratigráfica donde al menos se han fechado dos niveles distintos con resultados coherentes, tales como las muestras GX-1231 (1876 - 1536 cal. a.C.), GX-1232 (2031 - 1756 cal. a.C.) y GX-1230 (2296 - 1946 cal. a.C.) de El Tanque; GX-31276 (2274 - 1977 cal. a.C.) y GX-32177 (2285 - 2025 cal. a.C.) de Buena Vista; e I-13277 (1737 - 1466 cal. a.C.), I-13503 (1751 - 1524 cal. a.C.), y los ya mencionados I-13506 (1900 - 1666 cal. a.C.), I-13531 (2133 - 1498 cal. a.C.), I-13275 (1949 - 1688 cal. a.C.) e I-13276 (1954 - 1691 cal. a.C.), todos ellos obtenidos en El Paraíso. Sin embargo, I-13505 (1631 - 1431 cal. a.C.) e I-13504 (1878 - 1616 cal. a.C.), recolectadas del Pozo 5 del Recinto 1 del Sector II de El Paraíso produjeron resultados inversos al de su posición estratigráfica,²²⁹ y lo mismo sucede con las muestras GX-29938 (1738 - 1532 cal. a.C.) y GX-29939 (1503 - 1425 cal. a.C.), ambas recolectadas en la Unidad X del Sector B de

²²⁹ Aunque Quilter (1985: tabla 1) indica Pozo 6, nosotros pensamos que se trata de un error (ver Quilter 1985: fig. 7).

Buena Vista.²³⁰

Aunque podría pensarse que en el caso donde dos muestras del mismo nivel produjeron resultados similares también tienen un alto grado de confianza, cabe la posibilidad que las muestras no fechen realmente el nivel en el que se encuentra la muestra. Ejemplo claro de esto son los ya mencionados fechados GX-1131 (3491 - 3096 cal. a.C. y 3339 - 3031 cal. a.C.) provenientes del Nivel 5 del Corte 3 de Punta Grande, considerados por Moseley (1968: 204) como muy antiguos.

Teniendo en cuenta los criterios antes mencionados vamos a discutir cada uno de los fechados publicados para los sitios del Precerámico Final de la costa central (**Tabla 20**).

Río Seco del León

Este sitio cuenta con dos muestras fechadas: NZ-209 (2205 - 1921 cal. a.C.) y NZ-210 (2298 - 1980 cal. a.C.), las cuales como ya mencionamos son publicadas con distintos contextos de proveniencia. Por ello, dada la confusión con estos fechados y la cercanía temporal entre ellos, creemos que lo mejor es considerar que este sitio se comenzó a construir alrededor de 2000 a.C. y su ocupación duró hasta una fecha aún no determinada.

El Paraíso

El Paraíso es el sitio arqueológico del Precerámico Final de la costa central con la

²³⁰ Benfer *et al.* (2004: 32) inicialmente señaló que estas muestras provenían de la Unidad V, y posteriormente indicó la Unidad I (Benfer y Reitz 2004: tabla 1). Por otra parte, la falta de detalle en la presentación de la información nos impide evaluar la coherencia cronológica de las muestras fechadas del Templo del Paraíso del Valle: UGAMS 3128 (1877 - 1700 cal. a.C.), del Nivel 400 (pozo central), UGAMS 3126 (1862 - 1688 cal. a.C.) del Nivel 200 (sobre el piso), UGAMS 3127 (1740 - 1640 cal. a.C.) del Nivel 300 (pozo central), y UGAMS 3129 (1729 - 1616 cal. a.C.) del Nivel 300 (entre dos pisos) (Benfer *et al.* 2007b: tabla 1).

mayor cantidad de muestras con fechados radiocarbónicos, las cuales provienen de diferentes unidades (**Tabla 20**). De todas ellas doce han producido resultados aceptables.

El Pozo 2 fue excavado por Quilter en un pequeño recinto en la esquina NE de Unidad I, y de él provienen las muestras de carbón vegetal Beta-8704 (1296 - 1058 cal. a.C.), I-13275 (1949 - 1688 cal. a.C.) e I-13276 (1954 - 1691 cal. a.C.). Por razones que ya hemos explicado somos de la idea que Beta-8704 produjo un resultado erróneo. Por su parte I-13275 fue recolectado del Nivel G e I-13276 del Nivel B, por lo cual muestran contemporaneidad cronológica (Quilter 1985: 285-286; Quilter *et al.* 1991: 278-279). Debido a que este recinto no es adscrito a ninguna de las fases constructivas de esta unidad, no podemos mencionar exactamente cómo se relaciona este momento de ocupación de aproximadamente 1800 a.C. con el resto de la estructura. Sin embargo, estos dos fechados, al igual que algunos otros de este mismo sitio, demuestran que no existe una diferencia temporal marcada entre los sucesivos pisos de un mismo recinto.

Además de estos fechados, Engel (1966a: anexo A, 83; 1966b: 55; 1966d: 46; 1967: nota 18) previamente había publicado cuatro dataciones para esta misma unidad, aunque solo es específico en el contexto de una de ellas, I-1676 (2035 - 1636 cal. a.C.), la cual fue una muestra de ceniza que se hallaba sobre los pasos de una de las escaleras que conducen hacia las construcciones superiores. Aunque no llegan a ser específicos, los contextos de las otras tres muestras son mencionados por Stuckenrath y Lawn (1969: 160). Así, P-1214 (1770 - 1561 cal. a.C.) consistió en carbón y ceniza tomados de la basura y depósito de ceniza sobre el piso de barro alrededor de la construcción; P-1210 (1666 - 1516 cal. a.C.) fue recolectada de una muestra de shicra del relleno de un

recinto, sobre el cual se construyó una plataforma para la adición de nuevos recintos superiores; y P-1209 (1377 - 1131 cal. a.C.) fue una muestra de grama seca extraída del mortero con el que se asentaron las piedras del muro norte principal de esta unidad. Como ya mencionamos según Engel (1967: nota 18) y Stuckenrath y Lawn (1969: 160) esta última muestra produjo un resultado demasiado reciente, por lo cual no debería tomarse en cuenta.

Aunque debido a la falta de precisión de las otras tres muestras, no es posible determinar sus posiciones estratigráficas, a partir de las descripciones proporcionadas por Stuckenrath y Lawn, queda claro que P-1210 e I-1676 corresponden a fases constructivas intermedias y finales, por lo cual el inicio de la construcción de la Unidad I debe anteceder considerablemente a estas dataciones.

Con respecto a la muestra P-1214 no queda claro cuál es la relación temporal de la Unidad I con el basural del que fue recolectado, aunque por los dos fechados anteriores, esta también debe corresponder a la segunda mitad de ocupación.

En general, como acabamos de mencionar es evidente que ninguna de las muestras hasta ahora datadas de la Unidad I corresponde a sus fases de construcción iniciales, por lo cual podemos proponer que ella fue construida en diferentes fases al menos entre 2000 y 1600 a.C.

Por su parte la Unidad II cuenta con seis muestras fechadas recolectadas en tres excavaciones. Del Pozo 4, el cual fue ubicado 23 m al oeste del Recinto 1, provienen las muestras de carbón vegetal I-13503 (1751 - 1524 cal. a.C.) e I-13277 (1737 - 1466 cal.

a.C.). Debido a que la primera fue tomada del Nivel O y la segunda fue obtenida del Nivel C (Fogón con cerámica), ellas muestran coherencia cronológica, y también permiten apreciar que los pisos que separaron ambas muestras fueron construidos en un lapso de tiempo relativamente corto (Quilter 1985: 287-289).

Como ya señalamos las muestras de carbón vegetal I-13505 (1631 - 1431 cal. a.C.) e I-13504 (1878 - 1616 cal. a.C.) fueron recolectadas del Pozo 5 del Recinto 1. La primera fue hallada sobre el Piso 3 y la segunda sobre el Piso 1A, por lo cual ellos produjeron un resultado inverso a su posición estratigráfica (Quilter 1985: 289-290; Quilter *et al.* 1991: 278). Teniendo en cuenta los fechados del Recinto 2W, es posible que sea I-13505 la muestra que produjo un resultado erróneo, ya sea debido a problemas técnicos o a que el contexto estaba alterado.

De la excavación del Recinto 2W, la cual llegó hasta una profundidad de 3.09 m, se obtuvieron las muestras de carbón I-13531 (2133 - 1498 cal. a.C.) e I-13506 (1900 - 1666 cal. a.C.), la primera proveniente del Nivel F, y la segunda del Nivel D. Como ya mencionamos, aunque I-13531 tiene una desviación estándar muy amplia, muestra una muy buena correlación cronológica con I-13506. Si bien Quilter (1985: 290-291, fig. 10; Quilter *et al.* 1991: 279) describe con cierto detalle las excavaciones y hallazgos en este recinto, no especifica la ubicación ni naturaleza de los niveles aislados, por lo cual no es posible determinar cuáles fueron los momentos constructivos datados, lo que impide saber cuándo se iniciaron las construcciones en este sector.

Con respecto a esta unidad, aunque Quilter (1985: 287-291; Quilter *et al.* 1991: 279) no describe con mucho detalle los contextos de los cuales fueron obtenidos sus

muestras, el hecho que se haya preocupado por datar muestras de posiciones estratigráficas sucesivas, le confiere a sus fechados con resultados aceptables un mayor grado de confiabilidad, y si bien en líneas generales se puede mencionar que esta unidad fue ocupada al menos entre 1800 y 1500 a.C., es posible que haya comenzado a ser construida antes de esta fecha.

La Unidad IV cuenta con tres muestras fechadas: Beta-8703 (1600 - 1130 cal. a.C.), I-13278 (2130 - 1776 cal. a.C.) e I-13274 (2292 - 1978 cal. a.C.) (Quilter 1985: tabla 1). Sin embargo, por razones ya esgrimidas creemos que el resultado de Beta-8703 está errado y debe ser descartado. La muestra de carbón vegetal I-13274 provino del Pozo 1, en el cual se halló un basural que había sido colocado en un pozo deliberadamente excavado en la base de lo que fue un piso de arcilla preparado (Quilter 1985: 286-287, figura 6; Quilter *et al.* 1991: 279). Por su parte, I-13278 fue una muestra de material vegetal de un relleno de shicras que se hallada entre dos pisos en el Pozo 3 (Quilter 1985: 286-287, tabla 1; Quilter *et al.* 1991: figura 3).

Por tanto, aunque no es clara la relación estratigráfica de los contextos donde se obtuvieron estas dos muestras, ambas tienen una buena correspondencia cronológica. Además, si consideramos que la muestra I-13278 fue tomada de una shicra colocada al menos sobre un piso, es evidente que el inicio de la construcción de esta unidad precedió a este fechado, por lo cual podemos plantear que esta unidad empezó a ser construida poco antes de 2000 a.C., y tal como menciona Quilter (1985: 287) posiblemente no tuvo una ocupación muy prolongada.

Finalmente, también es interesante que estas sean las muestras con los fechados más

antiguos hasta ahora obtenidos en El Paraíso.

En general, con la información publicada para El Paraíso se puede considerar que tuvo ocupación que abarcó al menos desde el 2100 al 1600 a.C., es decir un lapso de tiempo más largo que el señalado por Quilter (1985: 294).

Asia, Unidad 1

Para este sitio solo se cuenta con el fechado de la muestra NZ-208 (1621 - 1394 cal. a.C.), la cual proviene de la Tumba 21 (falso entierro) (Engel (1966c: 114, 117; Fergusson y Rafter 1959: 232-233; Rowe 1967: tabla 1). Como según la secuencia planteada por Engel (1963a: 76) este falso entierro u hoyo corresponde a la fase final, es evidente que data un momento posterior a la principal ocupación del sitio, es decir cuando las construcciones ya habían cesado.

Ancón

Para el sector denominado El Vivero se han fechado dos muestras: N-86 (2451 - 1965 cal. a.C.) y otra sin código (2566 - 2061 cal. a.C.). Mientras que para la primera solo se indica que consistió de fibra vegetal, sin especificar su proveniencia exacta (Muelle y Ravines 1973: apéndice 1, 58; Ravines y Alvarez 1967: 25; Yamasaki *et al.* 1966: 337), para la segunda se indica que provino de un entierro hallado en la cuadrícula C-5 en agosto de 1960 (Lanning 1967a: 25, nota 79; Muelle y Ravines 1973: 50, apéndice 1, 59). Por tanto, debido a la falta de precisión en cuanto a la procedencia de las muestras, creemos que, al igual que en otros sitios, lo más conveniente es solo interpretarlas de manera general, en este caso que este sector de Ancón estuvo siendo ocupado desde poco antes de 2000 a.C.

El caso del Sector El Tanque es distinto, pues de las cinco muestras fechadas que se tienen para la ocupación del Precerámico Final, tres provienen de una misma excavación: el Corte 1 de Moseley y presentan consistencia temporal. Así, GX-1232 (2031 - 1756 cal. a.C.) y GX-1231 (1876 - 1536 cal. a.C.) correspondieron a una sola muestra contada por separado proveniente del Nivel 5, mientras que GX-1230 (2296 - 1946 cal. a.C.) provino del Nivel 7 (Moseley 1968: tabla 8). Además, Moseley (1968: tabla 8, 203) también adscribe a este último nivel la muestra I-2363 (2563 - 2051 cal. a.C.), consistente de tejidos humanos con adherencias de restos de tejidos de algodón, tomados de un entierro previamente hallado por Jorge C. Muelle en una excavación adyacente (Pozo 1 del Sector F) (Muelle y Ravines 1973: apéndice 1, 59). Por tanto, los fechados de este corte, incluyendo el del Nivel 3 (con contenido cerámico) GX-1129 (1611 - 1313 cal. a.C.) nos dan una idea aproximada de la duración de la ocupación del Precerámico Final en esta parte del Sector El Tanque, que sin considerar el fechado I-2363, aproximadamente abarca desde poco antes de 2000 hasta el 1600 a.C.

Finalmente, aunque en las publicaciones iniciales (Berger y Libby 1966: 476; Muelle y Ravines 1973: apéndice 1, 58) no se menciona con precisión el contexto donde se obtuvo la muestra de carbón UCLA-968 (2872 - 2629 cal. a.C.), Moseley (1968: 203-204) señala que fue excavada a menos de 1 m al noreste de su Corte 3, por lo cual podría corresponder al Nivel 2 de este corte, ubicado a poco más de 100 m del Corte 1. Aunque es más antiguo que los fechados de este último corte, y podría pensarse que una contaminación de la muestra o que el carbón sea anterior al nivel donde fue hallado, este resultado es apoyado por el hallazgo de textiles adscritos a la fase Conchas en el Corte 3 de Moseley.

Pampa

El componente más antiguo de este sitio (Pampa) fue fechado por Moseley a través de la muestra GX-1134 (3323 - 2904 cal. a.C.), la cual provino del Nivel 6 (final) del Corte 2 (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: 116). Esta datación convierte a esta ocupación en la más antigua del Precerámico Final para la costa central. Debido a que en otro componente de este sitio (Corte 1) se encontró material textil correspondiente a la fase Gaviota, no es claro si ellas representan una larga ocupación o hubo un hiato temporal entre ambos componentes.

Camino

La ocupación de este sitio, asignada por Moseley a la fase Playa Hermosa, está fechada por la muestra GX-1141 (3322 - 2897 cal. a.C.), la cual consistió de material vegetal recolectado del último nivel (2) del Corte 1 (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 20). Esta datación también convierte a la ocupación de este sitio en una de las más antiguas del Precerámico Final para la costa central.

Como ya mencionamos, el fechado de la muestra GX-1133 (2460 - 2142 cal. a.C.) tuvo problemas con el contador (Patterson y Moseley 1968: nota 20).

Punta Grande

Aunque para este sitio se cuenta con tres fechados, dos de ellos provenientes de muestras de carbón (GX-1131) son considerados como demasiado antiguos por Moseley (1968: 204). La muestra del tercer fechado GX-1130 (2274 - 1951 cal. a.C.) consistió de material vegetal carbonizado proveniente del Nivel 2 del Corte 2 (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 24), el cual según Moseley (1968: 44-45, 52)

representa un depósito cultural que se acumuló sobre la superficie de ocupación de la Terraza 2. Debido a que el mismo Moseley (1968: 60) indica que las terrazas inferiores son más antiguas que las superiores (y la Terraza 2 es la segunda empezando desde arriba), además de adscribir los depósitos de este corte a la fase Conchas, aunque único, es evidente que este fechado representa un momento de ocupación intermedia en este sitio, por lo cual el inicio de la construcción de estas terrazas es anterior.

Además, debido a que en el Nivel 2 del Corte 1 se encontró material textil correspondiente a la fase Gaviota, es muy probable que en este sitio haya tenido una larga ocupación que debió durar hasta poco antes de la introducción de la cerámica en la zona.

Chilca, Pueblo 1

De las numerosas muestras fechadas que se tienen para este sitio, solo una corresponde al Precerámico Final: I-816 (3483 - 2893 cal. a.C.), la cual consistió de “carbón de un nivel precerámico oscuro y ceniciento de la Aldea 1” (Trautman y Willis 1966: 195). Por su parte Engel (1966a: anexo A, 80) indica que data el nivel final del Precerámico sin Algodón. Este fechado pertenece a la Capa 3A (610 y 620), es decir al Pueblo “B” que está representado por un conjunto de chozas y tumbas (Engel 1988: 15). Debido a que el siguiente fechado en esta secuencia (I-1229) provenía de una capa con cerámica inicial (anteriormente denominada Chavinoide temprano) y produjo un resultado muy posterior (2201 - 1666 cal. a.C.), es probable que este sitio haya sido abandonado y reocupado cuando la cerámica ya estaba en uso.

Banco Verde

Para este sitio se tienen dos fechados provenientes de dos muestras de material vegetal carbonizado tomadas del único nivel hallado: GX-1132a (2623 - 2293 cal. a.C.) y GX-1132b (2458 - 2146) (Moseley 1968: tabla 8; Patterson y Moseley 1968: nota 20). Como ya mencionamos Moseley (1968: 206) indica que la muestra GX-1132a, y por extensión GX-1132b, produjeron dataciones demasiado recientes, pues los textiles correspondieron a la fase Playa Hermosa.

Buena Vista

Después de El Paraíso, Buena Vista es el sitio arqueológico del Precerámico Final con la mayor cantidad de fechados radiocarbónicos publicados, y recientemente se han publicado con mediano detalle los contextos de donde fueron tomadas las muestras (Benfer *et al.* 2007b: tabla 1), complementando (Benfer *et al.* 2007a: anexo 1; s/f: tabla 1) y corrigiendo (Benfer y Reitz 2004: tabla 1) información previa.

De la Cámara de las Ofrendas del Templo del Zorro provienen las muestras GX-31276 (2274 - 1977 cal. a.C.) y GX-32177 (2285 - 2025 cal. a.C.). La primera consistió de carbón tomado del nivel superior (300) de ofrendas vegetales ubicadas debajo de piedras, mientras que la segunda fue tomada del carbón del nivel inferior (400) de estas mismas ofrendas. Por tanto, los resultados de estas muestras tienen coherencia cronológica.

La muestra GX-31920 (2132 - 1782 cal. a.C.) fue grama tomada del temperante vegetal del enlucido de la base de la escultura del Disco Amenazante.

Por su parte, la muestra GX-29938 (1738 - 1532 cal. a.C.) fue obtenida del Nivel 300 (fogón - Feature 104) de la Unidad X del Sector B (el mismo sector a las que pertenecen las tres muestras anteriores), y GX-29939 (1503 - 1425 cal. a.C.) fue carbón recolectado sobre el peldaño inferior de la escalera hallada en la misma unidad. Debido a que Benfer *et al.* (2004: 32) indican que las escaleras son anteriores al fogón, es evidente que sus resultados fueron inversos a su posición estratigráfica.

Del Nivel 300 de la Unidad X de este mismo sector proviene la muestra GX-30684 (2033 - 1641 cal. a.C.)²³¹, y del dintel del muro superior con nichos excavado en la misma unidad se tomó la muestra GX-29935 (1609 - 1431 cal. a.C.). A decir de Benfer *et al.* (2007b: 66, tabla 1) la muestra P-1845 (1728 - 1523 cal. a.C.) recolectada por Engel (1987: 80; Lawn 1974: 232) provino del muro inferior con nichos de la Unidad X, Sector B, Montículo I. Ambos fechados tan tardíos pueden indicar que los muros de donde provienen las muestras fueron posteriores al resto de la estructura (Templo del Zorro).

La muestra GX-30695 (1951 - 1774 cal. a.C.) fue recolectada por Benfer del Nivel 250 (Feature 1) de un fogón con ducto de ventilación de la Unidad 6 del Sector C, al parecer de un contexto doméstico. Aunque única ella demuestra que este sector o al menos parte de él también pertenece al Precerámico Final.

Finalmente, para el Templo del Paraíso del Valle Benfer *et al.* (2007b: tabla 1) reportan cuatro fechados: UGAMS 3128 (1877 - 1700 cal. a.C.) del Nivel 400 (pozo central), UGAMS 3126 (1862 - 1688 cal. a.C.) del Nivel 200 (sobre el piso), UGAMS

²³¹ Inicialmente Benfer indicó que el código de este fechado era GX-30694 y que provenía de la Unidad III (Benfer y Reitz 2004: tabla 1).

3127 (1740 - 1640 cal. a.C.) del Nivel 300 (pozo central), y UGAMS 3129 (1729 - 1616 cal. a.C.) del Nivel 300 (entre dos pisos). Además, de la Cámara de Luz del Solsticio de Verano se obtuvo el fechado UGAMS 2685 (1941 - 1780 cal. a.C.). Aunque estas excavaciones no son descritas y en los planos publicados (Benfer *et al.* 2007b: figs. 18 y 19) no se ubican las procedencias de estas muestras, debido a su cercanía cronológica, podemos mencionar que estas estructuras fueron ocupadas alrededor de 1700 - 1800 a.C.

Debido a que aún no se ha publicado de manera detallada los contextos de donde provienen las muestras de todos estos fechados, podemos considerar de manera general que este sitio fue ocupado entre 2150 y 1500 a.C., y que una de sus estructuras principales, el Sector B, fue ocupado durante todo este tiempo en diferentes fases constructivas.

Las Shicras²³²

Hasta donde sabemos en este sitio se han fechado 6 muestras, todas las cuales provienen de la mitad inferior del forado hecho a mediados de la década del 2000 en el centro del Montículo Norte. De la base del perfil norte se obtuvo la muestra de carbón Beta-216305 (2619 - 2478 cal. a.C.), mientras que Beta-216362 (2476 - 2341 cal. a.C.) consistió de restos de shicras obtenidos debajo de un piso ubicado a más de un metro por encima de la base, y Beta-216361 (2849 - 2575 cal. a.C.) de una muestra de carbón de un piso ubicado en un nivel superior. Como ya mencionamos, a partir de esta evidencia podemos proponer que este último fechado, el que a la vez es el que proporcionó la datación más antigua, es el que produjo un resultado erróneo.

²³² La información sobre estos fechados y sus contextos fue proporcionada por Walter Tosso (comunicación personal, 20 de octubre de 2009).

Del perfil oeste se obtuvo la muestra de shicra Beta-216365 (2458 - 2236 cal. a.C.), del perfil este la muestra Beta-216363 (2580 - 2356 cal. a.C.), y del perfil sur la muestra Beta-216364 (2435 - 2146 cal. a.C.). Aunque no hay una correlación segura de los contextos donde ellas fueron obtenidas, es evidente que ellas muestran una cercanía cronológica.

En general, a través de estos fechados se puede determinar que el inicio de las construcciones en Las Shicras al menos se remonta hasta el 2500 a.C., lo cual lo convierte en uno de los sitios con arquitectura monumental más antiguos de la costa central y norcentral, ello a pesar de no encontrarse en el “Área Nuclear” ni “Primigenia”, sino en una supuesta “Área de Influencia” (Chu 2008: 29, 31-32; figs. 12 y 13).

10.2. Fechados Radiocarbónicos más Tempranos de los Sitios del Período Inicial de la Costa Central

Además de las muestras fechadas del Precerámico Final que acabamos de discutir, también creemos necesario incluir en este análisis las dataciones más tempranas correspondientes a la introducción de la cerámica en la costa central, pues ello nos dará una mejor idea para evaluar la supuesta contemporaneidad entre los sitios del Precerámico Final y Período Inicial propuesta por Shelia y Thomas Pozorski (1990; Thomas y Shelia Pozorski 1999). A este grupo corresponden las muestras del Sector El Tanque de Ancón y La Florida.

Ancón

Para El Tanque existen ocho fechados correspondientes al Período Inicial, de los cuales

cinco provienen de tres niveles sucesivos de una misma excavación. Ellos son GX-1233 (1391 - 1129 cal. a.C.) y GX-1234 (1620 - 1407 cal. a.C.) del Nivel 1 del Corte 1; GX-1135 (1496 - 1212 cal. a.C. y 1497 - 1264 cal. a.C.) del Nivel 2; y GX-1129 (1611 - 1313 cal. a.C.) del Nivel 3. A excepción de GX-1234, todos los demás muestran una muy buena coherencia cronológica con su estrato de procedencia, a lo cual se suma las ya mencionadas muestras del Precerámico Final GX-1231 (1876 - 1536 cal. a.C.) y GX-1232 (2031 - 1756 cal. a.C.) del Nivel 5 de este mismo corte.

A través de los sucesivos niveles de esta excavación se puede determinar que no existe una marcada diferencia temporal entre el Precerámico Final y Período Inicial en Ancón, y que la primera cerámica se comenzó a utilizar en esta parte del sitio a partir del 1500 a.C., es decir de manera casi simultánea con los fechados finales del Precerámico Final.

Sin embargo, los otros dos fechados de El Tanque mencionados por Patterson y Moseley (1968: nota 32) sí muestran un marcado traslape con los fechados del Precerámico Final. Así GX-1240 (2201 - 1889 cal. a.C.) y GX-1241 (2197 - 1776 cal. a.C.) son contemporáneos con los fechados más antiguos de El Paraíso y Buena Vista y con otros del mismo sitio. Debido a su excesiva antigüedad, a que no se conoce el tipo de material fechado ni los contextos de procedencia, y a que solo se menciona que datan “la cerámica más temprana de Ancón” creemos que ellas deben ser tomadas con reservas.

Un último fechado inicialmente publicado por Trautman y Willis (1966: 197-198) es el de la muestra I-810 (2467 - 1830 cal. a.C.), la cual consistió de “Carbón del nivel Chavinoide más profundo en contacto con basura precerámica, en la Aldea 9, “Las Colinas” en la ladera de la colina que domina Ancón... En el nivel de la muestra hay

presencia de textiles entrelazados” A decir de Engel, quien suministró la muestra, debido a la presencia de textiles entrelazados es posible que la muestra pueda haber estado contaminada, por lo cual la considera de resultado aberrante (Engel 1966a: anexo A, 82). Debido a que en sus excavaciones en El Tanque, las cuales son las mejor descritas para ese sitio, Moseley (1968: 14-18, 22-23) no halló textiles entrelazados en los niveles con cerámica, nosotros también creemos que hay algún error con esta datación.

La Florida

La Florida cuenta con fechados de tres muestras de carbón: GX-1210 (2195 - 1779 cal. a.C.), GX-456 (2120 - 1777 cal. a.C.),²³³ y N-44 (2398 - 1885 cal. a.C.).²³⁴ La primera fue recolectada por Carol Mackey y Thomas Patterson de los depósitos con contenido cerámico de la base de la pirámide,²³⁵ mientras que para la segunda solo se informa que fue recogida por Gary Vescelius y Dorothy Menzel, y que probablemente proviene de la basura que cubría el piso final de una casa, la cual corresponde a una fase constructiva intermedia del ala norte y de la plataforma central (Moseley 1975: 110; Patterson 1985: 64; Ziolkowski *et al.* 1994: 283-284, 287). Este último fechado es adscrito por Fuentes (2009: 404) a la fase 2 de la Segunda Ocupación del cuerpo central.

Finalmente, para N-44, la cual tuvo una desviación estándar muy amplia, si bien Ravines y Alvarez (1967: 25) inicialmente solo reportaron que fue una “Muestra de carbón

²³³ Si bien Patterson (1985: 64) indica que la muestra GX-1210 produjo una fecha radiocarbónica de 3680 ± 85 a.p., y GX-04456 3645 ± 120 a.p., Moseley (1975: 110), Ziolkowski *et al.* (1994: 283-284, 287) y el mismo Patterson (Patterson y Moseley 1968: nota 34) mencionan estos mismos fechados pero con las desviaciones estándar invertidas, es decir 3680 ± 120 a.p. y 3645 ± 85 a.p. Además, el mismo Patterson (1968: 423) sostiene que el verdadero código de la segunda muestra es GX-0456 o GX-456. Por ello creemos que las malas referencias de Patterson en el artículo de 1985, se debieron a errores de tipeo.

²³⁴ Una cuarta muestra N-87 adscrita a este sitio por Patterson (1985: 64; Patterson y Moseley 1968: nota 34; Fuentes 2009: 404), al parecer corresponde a Paracas (Yamasaki *et al.* 1966: 337; Ziolkowski *et al.* 1994: 361).

²³⁵ El tipo de muestra y contexto de este fechado son mencionados por Ziolkowski *et al.* (1994: 287). Por su parte Patterson (1985: 64) quien es el primero en reportarla no menciona su proveniencia.

de una estructura antigua, asociada con cerámica”, recientemente Fuentes (2009: 402) ha precisado que la “... muestra provino de la capa C del perfil que Mejía [Xesspe] registró en su Corte B, es decir se situó casi en la base del núcleo del cuerpo central (Plataforma A)... [asociándose] por tanto a la Fase 1 de la Primera Ocupación del cuerpo central”. Es decir, esta muestra provino de un contexto con cerámica.

A diferencia de El Tanque, a primera vista las tres dataciones de La Florida parecen apoyar la idea de un sitio cerámico contemporáneo con otros sitios del Precerámico Final, pues a pesar que sus contextos no son totalmente claros, el hecho que los tres hayan proporcionado resultados temporalmente cercanos, llevaría a pensar que ellos datan un momento de ocupación con cerámica de este sitio, aunque no necesariamente el inicio de la arquitectura monumental, la cual incluso podría datar del Precerámico Final, tal como lo sostiene el mismo Patterson (1985: 65).²³⁶ Sin embargo, también es cierto que para poder llegar a conclusiones más seguras, hacen faltas más investigaciones sobre la crítica transición Precerámico Final/Período Inicial.

10.3. Fechados Radiocarbónicos de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Norcentral

Bandurria

El caso de Bandurria es interesante, pues tiene evidencia de una larga ocupación doméstica que al menos se inicia antes de 3000 a.C., y donde la arquitectura monumental solo aparece al final de la ocupación, aunque es evidente que ella surgió

²³⁶ La muestra GX-456 es posterior a por lo menos dos muros de contención, de los cuales se desconoce su fecha de construcción (Patterson 1985: 64), mientras que no queda claro el contexto de GX-1210, pues Ziolkowski *et al.* (1994: 287) solo mencionan que “Proviene de los depósitos con cerámica temprana de la base de la huaca”.

antes de la única muestra datada que se tiene (UCI25188), la cual consistió de *Distichlis spicata* (grama salada) proveniente de la capa de argamasa más superficial del Muro SE de la plaza circular, y produjo un resultado de 1850 - 1770 cal. a.C. Además, una canasta de junco colocada en la misma plaza después de su abandono produjo un resultado de 1780 - 1680 cal. a.C. (UCI25178), fecha de término del uso sino de toda al menos de parte de la arquitectura monumental (Cárdenas 1979: 29; Chu 2006: 104, tabla 1; 2008: 126, cuadro 6; Fung 1988: 77, nota 11; Guillet *et al.* 1978: 65).

Aspero

Feldman (1980: apéndice IV) obtuvo siete fechados de sus excavaciones en Aspero.²³⁷ Aunque los fechados de Huaca de los Sacrificios UCR-242 (2575 - 2141 cal. a.C.), UCR-243 (2857 - 2308 cal. a.C.), UCR-244 (2876 - 2487 cal. a.C.) y GX-3862 (3010 - 2501 cal. a.C.) provienen de diferentes áreas de la cima de esta pirámide, y son aceptables dentro de sus desviaciones estándar, son los dos fechados proveniente de la ofrenda (UCR-244 y GX-3862) los que parecen estar fuera de su posición cronológica.

En el caso de la Huaca de los Idolos, los dos fechados medianamente aceptables: GX-3861 (2617 - 2145 cal. a.C.) y GX-3860 (3322 - 2639 cal. a.C.) produjeron resultados inversos a los de su posición estratigráfica, por lo cual creemos que lo más conservador es considerar el menos antiguo como correcto. También se debe tener en cuenta que todos estos fechados tienen una desviación estándar muy amplia por lo cual deben ser considerados con reservas.

En general, todos estos fechados provienen de las ocupaciones finales de ambas

²³⁷Dos de ellos (UCR-244 y GX-3862) correspondieron a una misma muestra. Además, GX-3859 (3796 - 3377 cal. a.C.) fue considerado como demasiado antiguo.

estructuras, por lo que la fecha de inicio de estas construcciones aún es un tema pendiente de las nuevas investigaciones que se están desarrollando en este sitio.

Caral

Para Caral hasta ahora se han publicado 26 fechados radiocarbónicos, El fechado de mayor antigüedad, Beta-184973 (2862 - 2573 cal. a.C.), provino de una “Unidad Doméstica del Sector I”, mientras que el primer fechado de arquitectura monumental, Beta-184977 (2563 - 2300 cal. a.C.), provino de un “Muro de la Pirámide de la Cantera, Sector B”, y el fechado más tardío, Beta-184980 (2028 - 1778 cal. a.C.), provino del “Relleno de la Plataforma de la Pirámide de la Galería del Sector H” (Shady *et al.* 2001; Shady 2006a: tabla 2.7). En general un problema con los fechados de este sitio es la no publicación en detalle de los contextos de proveniencia de las muestras datadas, y la escasez de fechados si consideramos las numerosas estructuras excavadas.

Lurihuasi

Dos son las muestras de shicras hasta ahora datadas para la pirámide más grande de este sitio ubicado en el valle de Supe. Una, Beta-184986 (2483 - 2289 cal. a.C.) data el inicio de las construcciones del Período Medio, y otra, Beta-184987 (2028 - 1778 cal. a.C.) el inicio del Período Tardío (Shady 2006a: tabla 2.7). Aunque no hay la certeza que en este lapso de al menos cuatro siglos la actividad constructiva fuese continua, creemos que este fue el caso.

Carretería

Un único fechado proveniente de una muestra de shicra (ISGS-5286) al parecer correspondiente a la construcción inicial de este sitio produjo un resultado de 2201 -

1980 cal. a.C. (Creamer *et al.* 2007: 46 y 48, tabla 8; Haas *et al.* 2004: tabla 1).

Pampa San José

Los seis fechados obtenidos abarcan el primer tercio del segundo milenio a.C., y aunque no todos sus resultados no caen en un orden temporal coincidente con sus posiciones estratigráficas, ellos nos dan una idea de la fecha de construcción y uso de este sitio (Creamer *et al.* 2007: 43, tablas 6 y 7; Haas *et al.* 2004: tabla 1).

Cerro Lampay

Para este sitio se tienen 27 fechados, cinco de los componentes originales y 22 del proceso de enterramiento. A excepción de una muestra de carbón proveniente de un hoyo de la plaza circular (AA 58779), el primer grupo produjo resultados próximos, con lo cual se pudo afirmar que la construcción de este montículo se inició alrededor de 2350 a.C.

En general estos fechados indican que este proceso se llevó a cabo al menos hasta poco antes de 2100 a.C. (Vega-Centeno 2005a: 189-199, tablas 5.6 y 5.7; 2006: fig. 9; 2007a: 157-158, fig. 4; 2008).

Caballete

Durante las excavaciones realizadas entre 2003 y 2004 se recuperaron 16 muestras para fechados radiocarbónicos. Catorce de ellas, provenientes de diferentes montículos, se encuentran en el lapso del 1850 al 2550 a.C., lo que muestra con claridad el tiempo que este sitio fue ocupado. Dos de las muestras (GEO 30514 y ISGS-5523) produjeron fechados muy tempranos (alrededor de 3000 cal. a.C.), y además ISGS-5523 tiene una

desviación estándar demasiado elevada (± 290 años). Por su parte, la última muestra (GEO 30513) produjo un resultado más reciente (1663 - 1447 cal. a.C.) (Haas *et al.* 2004: tabla 1).

Sechín Bajo

De las estructuras del denominado Primer Edificio, Fuchs ha publicado 10 fechados, los cuales mayormente provienen de la plataforma y su extensión, así como de la cuarta plaza circular (quinta modificación).²³⁸ De esta última provienen las muestras Hd-28828 (3011 - 2918 cal. a.C.), Hd-29045 (2927 - 2884 cal. a.C.), y Hd-29110 (3517 - 3374 cal. a.C.). A pesar que Hd-28828 y Hd-29110 provienen del mismo rasgo (contexto) es notoria la diferencia entre ambos de más de 500 años, razón por la cual creemos que una de las dos debe haber producido un resultado errado. A este respecto, si consideramos el resultado de Hd-29045 es evidente que lo más probable es que Hd-29110 haya dado un resultado demasiado antiguo.

A la plataforma corresponden las muestras Hd-28970 (2914 - 2881 cal. a.C.) y Hd-29029 (3332 - 3097 cal. a.C.), las cuales también muestran una diferencia considerable, aunque en este caso ellas podrían deberse a que los fogones de donde provienen no fueron contemporáneos.

Finalmente, de la ampliación de la plataforma se fecharon las muestras Hd-25627 (3010 - 2896 cal. a.C.), Hd-28803 (3011 - 2916 cal. a.C.), y Hd-28809 (3011 - 2907 cal. a.C.), las cuales muestran una muy buena consistencia alrededor de 2960 a.C. Caso

²³⁸Debido a que hay algunas diferencias entre las fechas radiocarbónicas inicialmente publicadas (Fuchs *et al.* 2006: tabla 1), y las recientemente reportadas (Fuchs *et al.* 2009: tablas 1-3), en esta discusión vamos a considerar los resultados de la última publicación.

distinto son las muestras Hd-25044 y Hd-25047 provenientes también de estas ampliaciones, las cuales se obtuvieron de moluscos, y produjeron fechados mucho más antiguos.

En resumen, desde un punto de vista conservador, las evidencias actuales apuntan a considerar que el Primer Edificio estuvo en pleno uso entre 3000 - 2900 a.C., y si bien sus construcciones iniciales pueden retroceder algunos siglos, las evidencias que las remontan hasta el 3500 a.C. por ahora son cuestionables. Sin embargo, esto no desconoce ni niega el hecho que hasta ahora este sitio sea el más antiguo con arquitectura monumental reportado.

Huaynuná

En este sitio se han obtenido trece fechados radiocarbónicos (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1987: tabla 2; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1990: tabla 1). Cinco de los siete fechados de la estructura de la ladera indican que fue ocupada en el primer tercio del segundo milenio a.C. Uno de los dos fechados restantes (UGa-5616) produjo una desviación estándar demasiado amplia (± 230 años), mientras que el otro (UGa-5632) que produjo un resultado de 1866 - 1609 cal. a.C. correspondió a un basural acumulado cuando esta estructura cayó en desuso. Mientras que el recinto con fogón produjo un resultado de 2283 - 2041 cal. a.C. (UGa-5612) y la arquitectura doméstica produjo dos fechados similares (2130 - 1913 y 2290 - 2061 cal. a.C.), tres fechados sitúan parte del basural en la segunda mitad del tercer milenio a.C.

San Juanito

Para este sitio ubicado en el valle del Santa, solo se ha reportado de manera general

que la arquitectura está fechada en el 1800 a.C., mientras que un contexto funerario con ofrendas asociadas lo está aproximadamente en el 1600 a.C. (Chapdelaine y Pimentel 2008: 252). Desconocemos si estos resultados se encuentran calibrados o no.

Las Salinas de Chao

Este sitio cuenta con ocho fechados radiocarbónicos, todos los cuales caen consistentemente en la primera mitad del segundo milenio a.C. (Alva 1986: 54-55; Cárdenas 1979: 28; 1999: 158; Felber 1984: 448).²³⁹

Alto Salaverry

Un único fechado de este sitio, proveniente de una muestra de madera del basural ubicado al norte de la arquitectura semidoméstica (UGa-4538), produjo un resultado de 1869 - 1521 cal. a.C. (Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1990: 486-487, tabla 1; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1999: 180-181, tabla 2). Si bien el hecho de ser único, su amplio margen de desviación estándar (± 110 años) y la falta de un contexto de proveniencia seguro, hacen que sea erróneo utilizar este resultado para fechar todo el sitio, al menos creemos que este nos da una idea muy general de la fecha de ocupación de este sitio.

Ventarrón

Para este sitio de reciente investigación al menos se cuenta con dos fechados. El primero provino de material vegetal asociado al fogón de la primera fase y produjo un resultado de 2196 - 2032 cal. a.C. (Alva 2008: 102). El segundo fechado provino de muestras de carbón recolectadas en el espacio cóncavo de planta semicircular

²³⁹ Entre los reportes de Cárdenas y Alva existen ligeras discrepancias en cuatro de los resultados de las muestras fechadas procesadas en el laboratorio de la PUCP.

construido en la pared oeste del recinto pintado de rojo con bandas blancas en forma de zig-zag, el cual es adscrito a la fase 2. Para este último fechado solo se menciona “una antigüedad de 4000 a.p.” (Alva 2008: 103; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora N° 111 2010: 22) sin indicar el resultado del laboratorio. Esto último no permite poder correlacionar en detalle ambos resultados, y en el mejor de los casos solo podemos señalar que las construcciones se iniciaron en este sitio alrededor de 2100 a.C., y que sus dos primeras fases estuvieron relativamente cercanas en el tiempo. Sin embargo, como también es probable que el fechado más antiguo corresponda a los momentos de uso final de las estructuras de la primera fase, cabe la posibilidad que las construcciones iniciales de este sitio en realidad se hayan realizado uno o más siglos antes de lo que acabamos de mencionar.

La Galgada

De los 13 fechados radiocarbónicos con los que cuenta este sitio, siete corresponden al Precerámico Final (Bueno 1983: 18; Grieder 1988a; Grieder y Bueno 1988: figs. 26, 30, 46 y 47). Del Montículo Sur se fecharon dos muestras: TX-3167 proveniente del fogón de la cámara D-11 : C-3 (Piso 25), la cual produjo un resultado de 2288 - 2047 cal. a.C., y TX-2463 recolectada en una galería del Sector D con un resultado de 2201 - 1943 cal. a.C. Como la cámara D-11 : C-3 es posterior a la cámara C-11 : F5 (Piso 23) (Grieder y Bueno 1988: 50, tabla 1), es evidente que las construcciones del Precerámico Final de este montículo se iniciaron poco antes, aunque no continuaron por mucho más tiempo, tal como lo demuestra el resultado de 2131 - 1784 cal. a.C. de una muestra (TX-3166) proveniente del fogón de la cámara C-11 : J-6 del Período Inicial, la que se relaciona con los Pisos 3, 5 y 7.

Las cámaras ubicadas entre los montículos cuentan con dos fechados: TX-4450 (2340 - 2031 cal. a.C.) provino del fogón de la cámara F-12 : B-2, y TX-4449 (2278 - 2029 cal. a.C.) provino del piso (6) de la cámara E-12 : I-2. La cercanía cronológica de ambos fechados evidenciaría que estas y las demás cámaras ubicadas en esta zona (p.e. F-12 : A-5) fueron construidas con poco tiempo de diferencia entre ellas.

Finalmente, el Montículo Norte cuenta con tres fechados. Del fogón de la cámara H-11 : EF-10 (Piso 30) provienen las muestras TX-4447 (2127 - 1885 cal. a.C.) y UGa-4583 (1956 - 1750 cal. a.C.), por lo cual se puede considerar que esta y las demás cámaras asociadas a este piso estuvieron en uso a inicios del segundo milenio a.C. El fechado de la muestra TX-4448 (2112 - 1830 cal. a.C.) proveniente del fogón de la cámara H-11 : FG-10 (Piso 15) del Período Inicial nos da una idea de la fecha de término de las construcciones del Precerámico Final en este montículo, la cual coincide con la del Montículo Sur.

Aunque no es seguro el contexto de la muestra TX-3664, la que produjo la fecha más antigua de este sitio (2834 - 2488 cal. a.C.), pues proviene de material removido por los huaqueros, Grieder (1988a: 68-69) considera que puede fechar la cámara I-11 : B-8 (Piso 50). A este respecto consideramos que la diferencia de más de 600 años entre los fechados de los Pisos 30 y 50 es demasiado amplia. Además, el hecho de haber encontrado una pepa de mango en el mismo relleno de donde se obtuvo TX-3664, hace que de por sí ella no sea confiable.

Kotosh

Si bien para este sitio se cuenta con siete fechados adscritos al Precerámico Final, es

decir a la fase Mito, de ellos solo cuatro son de una utilidad relativa. Así, la muestra TK-42, obtenida del Templo ER-26, al haber producido un resultado de 3900 ± 900 a.p. (3626 - 1303 cal. a.C.) (Sato *et al.* 1969: 514; Terada 1972: 307) no puede ser considerada para un análisis cronológico. Además, las muestras TK-44 proveniente del Templo ER-20 y GaK-764 de proveniencia desconocida, produjeron resultados de 2190 ± 250 a.p. (509 a.C. - 133 cal. d.C.) y 2040 ± 100 a.p. (151 a.C. - 128 cal. d.C.), los cuales evidentemente son demasiado recientes (Sato *et al.* 1969: 514; Terada 1972: 307).

De las muestras TK-109 y TK-110, que produjeron resultados de 3360 ± 160 a.p. (1867 - 1414 cal. a.C.) y 3470 ± 80 a.p. (1877 - 1618 cal. a.C.), solo se indica que consistieron de carbón del Período Mito del Montículo KT (Kobayashi 1974: 386; Terada 1972: 307).

Finalmente, las muestras GaK-766a y GaK-766b, produjeron resultados de 3620 ± 100 a.p. (2031 - 1756 cal. a.C.) y 3900 ± 100 a.p. (2465 - 2149 cal. a.C.). Sobre su proveniencia no hay ninguna indicación (Kobayashi 1974: 386; Sato *et al.* 1969: 514; Terada 1972: 307; Ziolkowski 1994: 230-231), y si asumimos que ambas provienen de una misma muestra, la diferencia temporal entre ambas es amplia, por ello tomando una posición conservadora, solo vamos a consideramos como válida la más tardía.

En general, si bien los resultados de estas últimas cuatro muestras solo pueden ser tomados de manera referencial, e indican que en este sitio las construcciones se estaban llevando a cabo en los primeros cuatro siglos del segundo milenio a.C., lo cual en líneas generales concuerda con el planteamiento de Terada (1972: 307), es probable que ellas

se hayan iniciado algunos siglos antes.

10.4. Discusión

Uno de los errores que han cometido y siguen cometiendo los arqueólogos es fechar parte o todo un sitio a partir de pocas o incluso una sola muestra, sin tener en cuenta qué es lo que realmente se está fechando, y cuál es el contexto dónde ellas se obtuvieron, además de considerar si el resultado obtenido concuerda o no con la datación relativa que se evidencia a partir de los materiales recuperados (Vega-Centeno 2008: 431-432). Consecuencia de esto es el hecho que ha sido común presentar dataciones sin especificar el contexto del cual se obtuvieron las muestras procesadas, como si esto fuera de poca importancia o innecesario, al creer que el fechado por sí solo es suficiente para demostrar la antigüedad de un sitio.

Por ello, de los 55 fechados existentes para la costa central, solo 44 son de utilidad para nuestra discusión, e incluso algunos de estos últimos deben ser tomados con reservas. A través de estos fechados podemos plantear la siguiente secuencia cronológica general (**Tabla 21**):

1. Sitios del Litoral. Chilca, Camino, Banco Verde, Pampa, Yacht Club y Ancón. Aunque no cuenta con fechados creemos que Chira-Villa también puede ser adscrito a este mismo grupo. Al parecer San Genaro tuvo un desarrollo continuo que incluso se inició antes del Precerámico Final (Díaz 2005).²⁴⁰
2. Estructuras Pequeñas e inicios de la Arquitectura Monumental. Río Seco del León y

²⁴⁰Por su parte Díaz (2005) asigna Chira-Villa a su fase Marcavilca V (4000 - 3500 a.p.). La información publicada para el sitio FAP es insuficiente para proponer su ubicación cronológica.

Asia en el primer caso, y Las Shicras en el segundo. Es posible que la ocupación de algunos de los sitios del litoral haya continuado.

3. Sitios del Litoral y generalización de la Arquitectura Monumental. Ocupaciones finales de Pampa, Yacht Club y Ancón, además de Punta Grande en el primer caso, y en el segundo la construcción de El Paraíso, Pampa de los Perros y Buena Vista. En este último grupo también consideramos las plataformas de Ancón. Al no haberse fechado las ocupaciones finales de Las Shicras, no sabemos cuál fue su fecha de término.

Si bien cabe la posibilidad que este planteamiento sea sesgado debido a la destrucción de los sitios ubicados al interior del valle como consecuencia de la expansión agrícola y urbana, creemos que representa con mucha veracidad el desarrollo del Precerámico Final en esta parte de los Andes centrales.

En un sentido estricto esta secuencia para el Precerámico Final de la costa central presenta algunas semejanzas con la ya mencionada secuencia de Moseley, así como con la indicada por Lanning, quien en base a investigaciones realizadas a inicios de la década de 1960 en la zona comprendida entre Ancón y la parte baja del valle del Chillón, y a otros trabajos, dividió el Precerámico en seis períodos (Lanning 1967b: 22-25, tabla 2). A Yacht Club, Chilca, Pampa, y Banco Verde (PV 45-135) los ubica en el Período V (4200 - 2500 a.C.) (1967a: 21-25; 1967b: 50-51, 53-54, fig. 4), mientras que a Río Seco del León, El Tanque, Punta Grande,²⁴¹ El Paraíso, Chira-Villa, Asia, y un componente de Pampa, los considera del Período VI (2500 - 1800/1500 a.C.) (1967a: 25-28; 1967b: 69-72).

²⁴¹ Como ya hemos señalado bajo esta denominación Lanning también incluyó a un pequeño sitio posteriormente denominado Camino por Moseley.

Si ampliamos nuestro panorama y consideramos a los principales sitios de la costa norcentral, observamos que también las ocupaciones más tempranas corresponden a sitios del litoral, ya sea que posean arquitectura monumental (Aspero) o correspondan a áreas domésticas (Bandurria),²⁴² ello a pesar de haberse fechado numerosas muestras de los sitios ubicados al interior de los valles (**Tabla 21**). Sin embargo, como ya mencionamos, los recientes trabajos en Sechín Bajo han demostrado la existencia de una plataforma que fue ampliada de manera progresiva y siempre estuvo asociada a plazas circulares o rectangulares (Fuchs *et al.* 2009), construcciones que han sido firmemente datadas entre 3000 y 2900 a.C., lo cual convierte a estas estructuras en la arquitectura monumental más temprana hasta ahora reportada, y por tanto ejemplo de que la prioridad temporal de los sitios del litoral no fue un hecho generalizado.

A través de la **Tabla 21** también podemos apreciar que los sitios ubicados al sur del valle de Supe, con excepción de Las Shicras, presentan fechados posteriores a los sitios que se concentran entre este valle y el de Fortaleza (Aspero, Caral, Lurihuasi, Cerro Lampay, Caballete, etc.), evidencia que, sumada a la alta densidad de estos sitios no igualada en otras zonas, permitió plantear que el origen de la tradición arquitectónica pirámide / plaza circular, denominada El Aspero (Moseley 1992a: 115) tuvo lugar en esta

²⁴² Hasta ahora Aspero es el único sitio con arquitectura monumental donde los fechados evidencian la prioridad temporal de los sitios ubicados cerca de la costa sobre los construidos valle adentro, pues a pesar que Chu (2008: 29, 31, figs. 12 y 13) incluye a Bandurria en un “Área Primigenia”, como ya señalamos la única muestra fechada publicada (UCI25188) de la arquitectura monumental de este sitio produjo un resultado de 1850 - 1770 cal. a.C., por lo cual no será sino hasta cuando se profundicen las excavaciones que se definirá la fecha de inicio de sus construcciones. Evidentemente esta idea, en la que además incluye a La Perlita o Vichama, ubicado al norte de la desembocadura del valle de Huaura, se origina en la propuesta de Moseley (s/f; Sandweiss y Moseley 2001: 1652) acerca de la prioridad temporal de los sitios del Precerámico Final ubicados en el litoral marino, planteamiento que aún requiere de fechados adicionales que lo confirmen o rebatan. A este respecto Las Aldas nos presenta un caso interesante donde la arquitectura monumental visible fue construida durante el Período Inicial sobre basurales del Precerámico Final y de una ocupación anterior del mismo Período Inicial (Fung 1969; Pozorski y Pozorski 1987: 16-28), y si bien no es nuestra intención desconocer a Bandurria como un sitio del Precerámico Final, sí consideramos que por ahora no existe evidencia que su arquitectura monumental sea anterior a la de los numerosos sitios de la costa norcentral ubicados al interior del valle. En otras palabras aún debe confirmarse la antigüedad de la arquitectura monumental de Bandurria que ha sido propuesta en base a los fechados de las áreas residenciales.

área (Chu 2008: 29, 31-32, figs. 12 y 13; Haas y Creamer 2004: 36, 47-48; Shady 2005, 2006a, 2006b), idea que debe ser replanteada a la luz de los recientes resultados en Sechín Bajo.

Por tanto, esta comparación cronológica indica que el inicio de las construcciones monumentales en la costa central, a excepción de Las Shicras, es varios siglos posterior al de la costa norcentral, y si bien es cierto que en ambas zonas son muy pocos los casos donde se han fechado muestras con seguridad procedentes de las fases constructivas iniciales de los monumentos del Precerámico Final (p.e. Cerro Lampay), lo más probable es que futuros fechados confirmen la prioridad cronológica de la arquitectura monumental de la costa norcentral con respecto a la costa central.

Como acabamos de mencionar, especialmente importantes son los fechados obtenidos en Las Shicras, pues ellos indican que el inicio de su construcción se remonta al menos hasta el año 2500 a.C. siendo uno de los sitios con arquitectura monumental más antiguos de la costa central y norcentral. A pesar de esto último, hasta no contar con fechados radiocarbónicos de las muestras recolectadas, preferimos ubicar los inicios de Pampa de los Perros en el último siglo del tercer milenio, y si bien por este mismo motivo también desconocemos durante cuánto tiempo fue utilizado y construido, calculamos que esto debió suceder por tres o cuatro siglos, es decir aproximadamente hasta el 1700/1800 a.C. Esta ubicación cronológica se apoya en las semejanzas arquitectónicas con El Paraíso y Buena Vista, y en la base de subsistencia compartida con el primero de ellos, sitios que han sido fechados aproximadamente en este lapso de tiempo.

Al parecer los desarrollos al norte del valle de Casma fueron muy tardíos, y si bien en

algunos de ellos también se construyeron plazas circulares, ellas no estuvieron asociadas a pirámides, sino delante de terrazas (Las Salinas de Chao) o aisladas (Alto Salaverry), por lo cual su presencia respondió a una necesidad distinta. Por otra parte, a pesar que San Juanito, en el valle del Santa, aún necesita de más dataciones, el fechado de 1800 a.C. (Chapdelaine y Pimentel 2008: 252) lo ubica muchos siglos después de la Tradición El Aspero.

En resumen, según las evidencias actuales, y como ya lo hemos señalado en la discusión del Capítulo 7 (Análisis Arquitectónico), planteamos que la arquitectura monumental de la Tradición El Aspero, que incluyó la presencia de plazas circulares, tuvo sus antecedentes en el valle de Casma alrededor de 3000 a.C., luego se difundió al sur, donde se formalizó al añadirse la pirámide, y se generalizó entre los valles de Fortaleza y Huaura, zona donde fue ampliamente construida durante los dos últimos tercios del tercer milenio e inicios del segundo milenio a.C., y es recién en esta última fecha cuando esta tradición llega a la costa central, específicamente al valle del Chillón, área donde, como también ya hemos mencionado, ya se había desarrollado la Tradición El Paraíso. Aproximadamente en la misma fecha o poco después, se construyó Las Salinas de Chao, el cual a pesar de presentar plazas circulares, tiene una configuración distinta, razón por la cual no puede ser adscrita a esta tradición. En el futuro es importante investigar por qué del aparente desarrollo tan tardío al norte de Casma, a pesar de haberse evidenciado un desarrollo tan temprano en este último valle (**Mapa 08**).

La información de Kotosh y La Galgada y es importante, pues permite contrastar las evidencias obtenidas en la costa central y norcentral con un sitios de la sierra norcentral donde se ha evidenciado la existencia de lo que ha sido denominado Tradición Religiosa

Kotosh (Burger y Salazar-Burger 1980: 27) o Mito (Bonnier 1997: 121-122). Si bien los fechados muestran que tanto en la costa como en la sierra se planificaban y construían edificios de manera simultánea, aún son muy pocos los fechados que provienen de las construcciones iniciales de los sitios de ambas regiones, lo cual por ahora impide definir con certeza los inicios de la construcción de la arquitectura pública monumental en ellas, y si ambos estuvieron relacionados.

Finalmente, con respecto al planteamiento de El Paraíso, Alto Salaverry y Las Salinas de Chao como sitios acerámicos propuesto por Shelia Pozorski y Thomas Pozorski (1990: 488-489; Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1999: 179, tabla 2; ver Shibata 2004: 83) por considerarlos contemporáneos con sitios del Período Inicial, en respuesta al caso de El Paraíso, Quilter (1991b: 452) ha mencionado que si bien "... pudo haber un período cuando ambos sitios estuvieron en uso al mismo tiempo" hay que tener en cuenta que "... El Paraíso consiste de construcciones individuales y ninguno de los fechados disponibles puede ser adscrito a las fases más tempranas de su construcción" (1991b: 451). Por tanto, aunque de primera impresión La Florida ofrece evidencia de arquitectura con cerámica temprana contemporánea con construcciones monumentales del Precerámico Final, lo cual en nuestra consideración es probable dado el desarrollo tardío de la arquitectura monumental en la costa central, aún estamos lejos de llegar a una conclusión, pues antes debemos obtener más fechados con contextos seguros y detallados de estos y otros sitios del Precerámico Final y Período Inicial. Además, como el mismo Quilter (1992: 119) ha señalado "En mi punto de vista, el traslape de los fechados radiocarbónicos probablemente es el resultado de las complejidades al establecer fechas significativas en sitios grandes y del emocionante potencial de la arqueología de la costa del Perú para documentar cambios políticos, sociales, y fortunas económicas de las poblaciones locales y sus complejos

arquitectónicos de una manera más minuciosa y precisa”.

Con respecto a Alto Salaverry, el hecho de contar con un solo fechado procedente de un basural y no asociado directamente con la arquitectura, no permite que este sea considerado totalmente válido para fechar a esta última, aunque como ya mencionamos, nos da una idea muy general de la fecha de ocupación de este sitio. Finalmente, Las Salinas de Chao presenta un panorama distinto, pues sus numerosos fechados lo ubican con seguridad en la primera mitad del segundo milenio, lo cual lo convierte, como ya hemos mencionado en uno de los sitios del Precerámico Final más tardío, y probablemente contemporáneo con otros del Período Inicial (Thomas Pozorski y Shelia Pozorski 1999).

11. EL SISTEMA SOCIOPOLÍTICO DE PAMPA DE LOS PERROS: LA JEFATURA EL PARAÍSO

11.1. ¿Qué es una Jefatura?

Desde sus primeras definiciones la categoría jefatura ha pasado por numerosos cambios que han ido desde su conceptualización inicial como una red de parentesco con una base económica redistributiva a enfatizar actualmente su naturaleza política como una entidad supralocal (Yoffee 1993: 63; 2005: 26). Además, hay quienes reconocen que no hay un consenso en cuanto a su naturaleza y rol en el curso del desarrollo político (Carneiro 1981: 50), y otros que consideran que no es importante su definición (Drennan 1995: 301-310).²⁴³ Puesto que no es nuestra intención hacer un resumen histórico de este término,²⁴⁴ únicamente vamos a revisar algunas definiciones y conceptos que a nuestro parecer son fundamentales para su entendimiento.

En la primera definición donde se emplea explícitamente este concepto, Kalervo Oberg (1955: 484) indica que “Las unidades tribales que pertenecen a este tipo [Jefaturas Políticamente Organizadas] son jefaturas territoriales de múltiples aldeas gobernadas por un jefe supremo bajo cuyo control hay distritos y aldeas gobernadas por una jerarquía de jefes subordinados. La característica distintiva de este tipo de organización política es que los jefes tienen poderes judiciales para solucionar las disputas y castigar a los transgresores

²⁴³ Aunque Drennan (1995: 303-304) sostiene que no es importante ni útil la definición de la jefatura, señalando que “... es una categoría preliminar de sociedades moderadamente jerárquicas...” (1995: 305), reconoce que ellas comparten algunas características y difieren en otras (1995: 304), y que son de una escala regional al trascender la escala de una sola aldea (1995: 309). En realidad para este investigador “El problema no es que hayamos fallado en definir el concepto lo suficientemente bien; el problema es la manera en que el concepto (o cualquier otro concepto que pongamos en su lugar) ha sido puesto a trabajar” (Drennan 1995: 304). A este respecto, si bien él mismo indica que es más importante definir las características de las jefaturas y las similitudes y diferencias de sus fuerzas operantes, nosotros creemos necesario, como de alguna manera él mismo lo reconoce, definir los límites de las sociedades que pretendemos comparar (Drennan 1995: 304).

²⁴⁴ Para ello, entre otras fuentes se puede revisar Alcina Franch (1999: 187-190); Carneiro (1981: 38-45) y Raymond (1993: 72-75).

incluso con la muerte y, bajo el liderazgo del jefe supremo, demandar hombres y provisiones para propósitos de guerra. La unidad es lograda mediante federaciones, y la aceptación de la autoridad política se sustenta en intereses comunes y finalmente en el reconocimiento de la descendencia tribal común. No hay ejércitos permanentes, cuerpos administrativos permanentes, tribus sojuzgadas, ni pagos de tributo. La riqueza en forma de propiedad y esclavos adquiridos a través de la guerra, junto con los honores de guerra, ubican a los jefes aparte como una clase con el status más alto. Los parientes de los jefes y guerreros sobresalientes constituyen una clase con alto rango, a menudo descrita como una nobleza, seguida por el gran cuerpo de miembros comunes de la tribu. Como siempre los esclavos constituyen la clase más baja. Los jefes tienen grandes cantidades de esposas, son llevados en literas, viven en grandes casas, son consagrados con una retahíla de títulos, y a menudo hablan a los miembros comunes a través de un intermediario”. El mismo Oberg (1955: 85) añade que “La precondition para este tipo de estructura social es la aparición de un excedente alimenticio y su asociación con la nueva característica de la organización política y marcada estratificación en clases”. A decir de Carneiro (1981: 41) “Oberg definió las jefaturas en términos de jerarquía política y control territorial en vez de en el alto estatus del jefe”, e indica que “Esta es la estructura natural básica de una jefatura. Su significado evolutivo se halla en el hecho que representa, por primera vez en la historia humana, la trascendencia de la autonomía aldeana y el establecimiento de una unidad política supraldeana”.

Por su parte Elman Service, (1962), quien a decir de Carneiro (1981: 43) hizo la primera exposición completa de la naturaleza y bases de las jefaturas, las define como una etapa en la evolución cultural, indicando que “Una jefatura ocupa un nivel de integración social que trasciende a la sociedad tribal en dos importantes aspectos. Primero, una jefatura

usualmente es una sociedad más densa que una tribu, un logro hecho posible mediante una mayor productividad. Pero segundo, y más indicativo de la etapa evolutiva, la sociedad también es más compleja y está más organizada, distinguiéndose particularmente de las tribus por la presencia de centros que coordinan las actividades económicas, sociales y religiosas” (1962: 143).²⁴⁵

Además, él mismo señala que “El gran cambio en el nivel de jefatura es que la especialización y redistribución ya no son solamente complementarios a unos pocos esfuerzos particulares, sino que continuamente caracterizan a una gran parte de la actividad de la sociedad. Las jefaturas son *sociedades redistributivas* con una agencia central permanente de coordinación [es decir el jefe (Feinman 2000: 208)]” (Service 1962: 144), y que “La característica más distintiva de las jefaturas cuando se comparan con las tribus y bandas es, como ya discutimos, la penetrante desigualdad de las personas y grupos en la sociedad. Esta comienza con el status del jefe tal como él funciona en el sistema de redistribución. Las personas son luego jerarquizadas sobre otras de acuerdo a su cercanía genealógica con él. Los conceptos que involucran prescripciones, proscripciones, leyes suntuarias, costumbres y reglas de matrimonio, concepciones genealógicas, y etiqueta en general se combinan para crear y perpetuar este ordenamiento sociopolítico, y a su vez

²⁴⁵ Aunque algunas veces (p.e. Peebles y Kus 1977: 421) se ha tendido a equiparar las “jefaturas” de Service con las “sociedades jerarquizadas” de Fried (1967), ya Carneiro (1981: 43-44) ha señalado que “... la ‘sociedad jerarquizada’ de Fried parece abarcar una mayor distancia evolutiva que la ‘jefatura’ de Service. En su extremo inferior, la sociedad jerarquizada es hallada en aldeas autónomas escasamente alejadas de una estructura social igualitaria. De hecho Fried dice que incluso los estatus más elevados en la sociedad jerarquizada están exentos de poder económico o político privilegiados...”. Por su parte Feinman y Neitzel (1984: 42, tabla 2.1) indican que “... los tipos de sociedad jerarquizada y estratificada de Fried atraviesan de manera transversal el concepto jefatura de Service”. Renfrew (1982: 3) tampoco considera correcta tal comparación.

Entre las principales diferencias entre ambas propuestas está el hecho que Service destacara la diferenciación social mientras que Fried se concentró en los mecanismos de integración social (Shennan 1999: 871), y a decir de Carneiro (1981: 44) “Fried está mucho más interesado con el estatus social de los miembros de la sociedad jerarquizada que en su organización política”. Finalmente, Haas (2001: 7) opina que “... en contraste con Service, Fried estuvo menos preocupado por la composición cultural o política de las etapas y más relacionado por la transformación evolutiva de una etapa a la siguiente”. Para otras diferencias entre ambas propuestas ver Pauketat (2007: 20-24).

tienen un efecto en la estructura social y terminología de status y comportamiento” (Service 1962: 154-155).

Finalmente, a manera de resumen Service (1962: 173) hace el siguiente comentario: “En buena parte una jefatura está relacionada a lo familiar pero no es igualitaria; no tiene gobierno pero tiene autoridad y dirección centralizada; no hay propiedad privada de recursos o comercio empresarial de mercado, sin embargo hay un control desigual sobre los bienes y la producción; hay diferencia de rango pero no claras clases socioeconómicas o políticas”. Como señalara Carneiro (1981: 43) “... Service vio a las jefaturas como esencialmente *económicas* en origen y función. El falló en percibir su naturaleza básicamente política... [y en] dar una debida atención al crecimiento de las jefaturas mediante la enérgica incorporación de aldeas separadas u otras jefaturas”, es decir “... virtualmente ignoró su aspecto multialdeano” (Carneiro 1998: 20).

Posteriormente el mismo Service (1984) hace nuevas referencias sobre esta categoría y señala que “Las sociedades de jefatura tienen una dirección centralizada y distribuciones de *status* jerárquicos hereditarios con un *ethos* aristocrático, pero ningún tipo de aparato formal, legal, de represión por la fuerza. Universalmente la organización parece ser teocrática, y la forma de sumisión a la autoridad, la de una congregación religiosas a un sacerdote-jefe” (1984: 34). Además, a lo largo de su texto, Service resalta dos aspectos importantes de las jefaturas: su naturaleza teocrática (1984: 97) y el desarrollo de un sistema redistributivo permanente (1984: 111, 113), y añade que “Uno de los resultados más visibles de la capacidad de las sociedades de jefatura teocráticas para la administración es el empleo de mano de obra en la construcción de las obras públicas... [tal como]... monumentos de orden teocrático, pirámides o montículos sepulcrales y

templos” (1984: 116).

Sanders y Marino en gran medida siguen la propuesta de Service, y a decir de ellos es con las jefaturas que aparece un nuevo principio estructural para la integración de las sociedades compuestas por múltiples comunidades: la jerarquización. Los linajes están graduados en una escala de prestigio, y no es infrecuente para uno de los linajes reservarse el derecho de tenencia del cargo político denominado jefe por Service. Frecuentemente presente es el concepto que todos los miembros comparten un origen común de un único ancestro, y que la jerarquía de linajes e individuos estará basada en un principio de primogenitura. Todo en este esquema está relacionado con el jefe, y todos también ocupan una única posición de jerarquía que es determinada mediante el cálculo del grado exacto de cercanía (o distancia) con él.

La estratificación real en clases está ausente, y no hay grandes grupos formados por personas de jerarquía equivalente. La sociedad aún está basada en el parentesco, con los mecanismos de jerarquización añadidos como nuevos principios estructurales. La persona del jefe es casi sacrosanta, y frecuentemente juega un rol sacerdotal vital. El contacto con él está restringido y normado por elaboradas reglas de protocolo.

La principal base económica de poder del jefe yace en su rol como redistribuidor de mercancías. En las sociedades de jefatura, está altamente desarrollada la especialización local en artesanías y en la producción de alimentos y materias primas. Los jefes en estos sistemas también pueden disponer contribuciones periódicas de mano de obra para la construcción y mantenimiento de sus casas o palacios, y de otras construcciones públicas, tal como templos. Estas contribuciones son simbólicamente concebidas como obligaciones

de parentesco e implican el pago recíproco por el jefe en forma de bienes, particularmente alimentos. Los mercados por lo general están ausentes o solo débilmente desarrollados, y la especialización artesanal a tiempo completo está limitada a los artesanos vinculados a la familia principal.

Si bien el patrón de asentamiento de las jefaturas puede variar considerablemente e incluir comunidades locales basadas en el parentesco, aparece un nuevo tipo de asentamiento: el centro o capital, donde están situados los templos, la residencia del jefe, y las casas de sus sirvientes; y donde además habitan los artesanos, los asistentes políticos, y sacerdotes. La población de un centro de este tipo en una gran jefatura puede llegar hasta los miles. Los funcionarios de jerarquía más elevada usualmente son parientes cercanos del jefe, y todo su linaje normalmente residiría allí. En tiempos y lugares donde la atmósfera social predominante es de una guerra intensa, toda o la mayor parte de la población puede ser nucleada en el centro, formando un asentamiento inusualmente grande (Sanders y Marino 1970: 6-7).

Tal como ha sido señalado por Raymond (1993: 73, Shennan 1999: 874) “Desde la década de 1960, el concepto jefatura ha evolucionado desde una definición en términos principalmente económicos a uno definido según líneas políticas, con un cambio en el énfasis de las características económicas a las administrativas como el rasgo que las define”. En gran medida esta reorientación se debió al trabajo de Earle (1977; Feinman y Neitzel 1984: 43; Peebles y Kus 1977: 423-426) sobre las jefaturas en Hawai.²⁴⁶

²⁴⁶ Efectivamente Earle (1977: 217) señala que “A pesar de la elegancia lógica de esta teoría ecológica [la redistribución], ella *no* concuerda con la evidencia etnográfica y etnohistórica de la organización jefatural. Central en el argumento de Service es que la jerarquía redistributiva actúa para integrar a las economías de base comunitaria localmente especializadas. Como mostraré para el caso específico de las jefaturas Hawaianas, las comunidades locales estuvieron organizadas como unidades de subsistencia generalizadas. La jerarquía redistributiva funcionó principalmente en el contexto especial de financiar al estrato élite y sus actividades políticas”. Por su parte Peebles y Kus (1977: 425) indican que “No existe evidencia sólida para una red

Para Carneiro (1981: 37) “El factor más significativo sobre las jefaturas... es que ellas representan la primera trascendencia de la autonomía local en la historia humana. Con las jefaturas, las unidades políticas compuestas por múltiples comunidades emergieron por primera vez”, y luego añade: “Por lo tanto, las jefaturas constituyen una muy importante etapa en el desarrollo político. En el extremo inferior de este desarrollo, ellas marcan el final de la era de las aldeas autónomas; en el superior, ellas anuncian el Estado” (1981: 38). Además señala que “El surgimiento de las jefaturas fue un paso *cuantitativo*. Todo lo que siguió, incluyendo la aparición de los Estados e Imperios, fue, en un sentido, solamente *cuantitativo*” (1981: 38).

Páginas adelante, en lo que considera una definición mínima, es decir que se enfoca en lo que es esencial y excluye lo que a su criterio es incidental o subsidiario, y siguiendo de cerca la propuesta ya citada de Oberg (1955: 484), Carneiro (1981: 45; 1998: 20) indica que “*Una jefatura es una unidad política autónoma que comprende varias aldeas o comunidades bajo el control permanente de un jefe supremo*”. Como él mismo indica, esta es una definición estructural que se enfoca en formas territoriales y políticas. Por tanto, sus atributos básicos son las agregaciones de múltiples aldeas, un jefe supremo, y algún grado de control centralizado sobre los alimentos y la mano de obra (Carneiro 1981: 52).

Por su parte Earle (1987: 279), define a las jefaturas como “... sociedades de nivel intermedio, que proporcionan un puente evolutivo entre las sociedades acéfalas y los

redistributiva en la cual los artículos de subsistencia fluyan hacia y a través del cargo del jefe supremo”, y luego añaden “En resumen, contrario al punto de vista tradicional del jefe como el punto focal en una red redistributiva a través de la cual los artículos de subsistencia se movieron y diversas aldeas ecológicamente especializadas fueron unificadas, nosotros estamos frente a una organización y comportamiento diametralmente opuestos. En Hawai el jefe se *impone* en la producción local en ocasiones rituales importantes” (1977: 426).

Adicionalmente, como parte de los resultados de un análisis comparativo de 63 sociedades sedentarias preestatales de diferentes áreas de América, Feinman y Neitzel (1984: 56, tablas 2.7 y 2.8) sostiene que “... la redistribución claramente no es la función del liderazgo...” y por el contrario “... es una tarea relativamente rara” (1984: 73).

Estados burocráticos. Tal como el término es actualmente utilizado, muchos ven a las jefaturas como entidades políticas que organizan a las poblaciones regionales por miles o decenas de miles. Esta organización posee una jerarquía centralizada de líderes separados del resto de la población. La diferenciación sociopolítica crea ciertas dinámicas de competición, administración y control que subyace la eventual evolución del Estado”.

Johnson y Earle (1987: 318) sostienen que “La jefatura unifica a los grupos locales de una región dada dentro de una institución política dominada por un líder o jefe aristocrático. Descendiente de los dioses e investido con poderes especiales, el jefe tiene la palabra final en todos los asuntos que conciernen al grupo, incluyendo ceremonias, adjudicaciones, guerra, y diplomacia... La estabilidad de la jefatura depende no del mito o la mistificación, sino de beneficios económicos reales...”, y añaden “En los términos más simples una jefatura es una sociedad estratificada basada en un acceso desigual a los medios de producción... El control de un jefe se traduce en una habilidad para manipular la economía de modo tal que obtiene un excedente invertible” (1987: 209). Finalmente mencionan que “Con las jefatura vemos los inicios de las construcciones verdaderamente de gran escala... las cuales testifican de manera inequívoca la organización central de una gran fuerza de trabajo y la función de un sitio como un centro ceremonial y político” (1987: 207).

Además, para Earle (2001: 111) “... el surgimiento de las jefaturas a menudo está asociado con paisajes culturales radicalmente transformados en los cuales los monumentos (entierros de jefes y lugares ceremoniales) son construidos para definir el espacio y restringir los derechos de acceso al interior de las economías políticas emergentes”.

Desde una perspectiva de la evolución política, y considerando el proceso que controló otros procesos: la toma de decisión central o actividad regulatoria del sistema de actividades, Wright (1977: 381) señala que "... una jefatura puede ser reconocida como un desarrollo cultural cuya actividad de toma de decisiones centrales está diferenciada de, aunque en esencia regula, la toma de decisiones referidas a la producción local y a los procesos sociales locales; pero en sí misma no está internamente diferenciada. Por lo tanto, está externamente, pero no internamente diferenciada. Al carecer de especialización interna, cualquier delegación de prerrogativas de toma de decisiones es una delegación completa, y el tomador de decisiones subordinado debería ser capaz de una acción independiente".

En este mismo sentido Wright posteriormente indicó que una jefatura "... puede ser reconocida como una entidad socio-política en la cual la totalidad de las actividades de control social están establecidas en un subsistema que está externamente especializado en relación a otras actividades, pero no internamente especializado en términos de diferentes aspectos del proceso de control (e.g. observar, decidir, coaccionar); hay, en resumen, un tipo generalizado de control político" (1984: 42). En otras palabras, no hay una burocracia especializada (Yoffee 1993: 62; 2005: 25).

A partir de esta última propuesta, Feinman (1991: 230-231; Shennan 1999: 875), sostiene que "La característica más importante de la definición de Wright es que se refiere solamente a una forma sociopolítica y no a un tipo o clase de sociedad donde (por definición) todas comparten el mismo conjunto específico de atributos sociales. Esta distinción es importante puesto que reconoce que las sociedades con formas políticas estructuralmente similares no son necesariamente equivalentes en organización económica,

parentesco, parámetros demográficos, u otros aspectos. Además, al definir la ‘jefatura’ de esta manera, se evita cualquier implicación que las secuencias de cambio social sean *uniformemente* progresivas o lineales”.²⁴⁷ En este mismo sentido, como una de las conclusiones de un seminario sobre jefaturas realizado en 1988, del cual el artículo de Feinman es parte, Earle (1991a: 14)²⁴⁸ indica que “La base del emergente consenso es que las jefaturas deben ser entendidas como sistemas políticos”. Finalmente, para Rousseau (2006: 184-185) “Las jefaturas no son un tipo de sociedad, sino, más bien, una forma política...”, y a decir de Shennan (1999: 875) “Mientras Earle aún considera a la jefatura como una categoría útil, significativa y relevante para caracterizar a las sociedades, los defensores del punto de vista de Wright la ven como refiriéndose únicamente a una forma política y no a un tipo de sociedad...”.

Este es el sentido específico, originalmente propuesto por Oberg (1955: 484) y seguido por Carneiro (1981: 45; 1998: 20), Beck (2003: 641), Abrutyn y Lawrence (2010: 421), y otros (ver Yoffee 1993: 62; 2005: 24-25), en el que nosotros empleamos esta categoría, es decir el de una forma sociopolítica de gobierno y no a un tipo de sociedad que comparte muchas o todas sus características con otras sociedades que son denominadas de manera similar. No obstante, también debemos tener presente lo mencionado por Drennan (2008: 381) al respecto: “Sin embargo, identificar una sociedad como una jefatura, basado en una

²⁴⁷Previamente, Feinman y Neitzel (1984) habían sostenido la existencia de una marcada diversidad en las sociedades sedentarias preestatales americanas en aspectos tales como las funciones de los jefes, la diferenciación de estatus, niveles de toma de decisiones, y patrones de asentamiento, señalando que el rango total de variabilidad ha sido excluido cuando “... los arqueólogos han tendido a usar uno o dos atributos clave para inferir la presencia de todas las características tradicionalmente asociadas con tipos particulares” (1984: 72).

En este mismo sentido, y a manera de crítica a las propuestas de Service (bandas, tribus, jefaturas, Estados) y Fried (sociedades igualitarias, jerarquizadas, estratificadas, y estatales), Haas (1991: 15-16) indica que “Las amplias investigaciones antropológicas realizadas en las últimas dos décadas han demostrado que muchos de los atributos -demográficos, sociales, políticos- considerados de ser ‘conjuntos’ en etapas discretas, de hecho están ‘disociados’ en muchas sociedades”.

²⁴⁸ Existe una versión anterior de este artículo publicado con el mismo título en *Current Anthropology*, no. 1, vol. 30, pp. 84-88 (1989).

definición tan amplia [cualquier sociedad que abarque más de una única comunidad local y tenga algún grado de desigualdad social institucionalizada] realmente no es decir mucho; no es una conclusión, sino más bien un punto de inicio para la investigación de la naturaleza y variedad de la organización social que encaja bajo esta amplia sombrilla y de las fuerzas que la producen”. Es decir, más allá de etiquetas generales de clasificación, necesitamos caracterizar a la sociedad bajo estudio, y es lo que intentamos hacer algunas páginas más adelante.

Para ello consideramos que es el planteamiento de Silva y García (1997: 221), que ya hemos citado en el tercer capítulo y que aquí volvemos a repetir, el que a nuestro criterio define con más precisión la naturaleza de las jefaturas en los Andes centrales, especialmente durante el Precerámico Final. A decir de ellos una jefatura es una “Sociedad jerárquicamente organizada, reflejada en la existencia de dos segmentos diferentes: élite y población común. Entre ambos existe una distancia social expresada tanto en el acceso diferencial a los recursos, como en el usufructo del poder y el prestigio social del individuo. La sociedad así constituida opera a base de decisiones emanadas de la élite, las cuales rigen el *modus vivendi* de la comunidad. Éste se ejerce mediante un complicado aparato religioso e ideológico que sirve a su vez para desarrollar y ratificar sentimientos de identificación con el grupo, territorialidad e integración social. Esta última se logra a través de una **ideología integradora** a partir de conceptos religiosos que no requieren el uso de la fuerza. Por consiguiente, existe una estrecha relación entre poder político, liderazgo, sistema de creencias y orden social, las cuales tienen que ver con una visión del mundo. Como parte de esta concepción, los templos fueron permanentemente remodelados en un esfuerzo por perpetuar el poder y mantener una **estabilidad social**. La sofisticación del ritual constituyó en consecuencia la base para mantener el apoyo natural de la comunidad”.

11.2. Jefaturas, Curacazgos, Reinos, Señoríos y Cacicazgos

Habiendo definido en los párrafos anteriores el concepto de jefatura, creemos necesario hacer una breve revisión de otras categorías que usualmente se utilizan para designar a los grupos sociales del Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío, las cuales se sustentan en documentos etnohistóricos. Esto es importante, pues hay quienes han señalado que “... buscar jefes o jefaturas en el registro prehistórico parece de dudoso valor cuando en el tiempo del contacto prevalecían *kurakas*, *señoríos*, y *parcialidades*” (Moseley 1992b: 26).

Sin embargo, a este respecto es importante la cita de Eeckhout (2004: nota 4) cuando indica que “... Desafortunadamente, no existe todavía consenso sobre definiciones claras en cuanto a los términos ‘reino’, ‘señorío’, ‘curacazgo’, ‘cacicazgo’, ni siquiera ‘ayllu’, lo que tiene como consecuencia que estos términos sean empleados según los autores de maneras diferentes y a veces intercambiables...”. Si bien esta mención tiene mucho de cierto,²⁴⁹ en la bibliografía especializada hemos encontrado algunas definiciones que nos permiten entender mejor el concepto detrás cada una de estas categorías.

Con respecto a los curacas Pease (1980: 235) observa que “Es posible que los cronistas nos acostumbraran muy rápidamente a entender a los curacas como funcionarios de un régimen burocrático, específicamente centralizado y simplemente autoritario. Por ello ha sido largo el camino hacia la comprensión más cabal de su función (de sus funciones) dentro de una compleja maraña de relaciones recíprocas y redistributivas, variable sin duda alguna en los diferentes lugares de los Andes...”, y añade “... sus funciones estuvieron circunscritas por las mismas crónicas a la mediación burocrática con el poder central; éste es, justamente, el papel que le atribuyó la burocracia española dentro de la nueva

²⁴⁹ Ejemplo de este uso indiferenciado es la siguiente cita de Rostworowski “El **señorío** de Guatca. Pocas son las referencias a este **curacazgo**...” (1978: 60, énfasis nuestro).

organización de los Andes después de 1533. A partir de allí, la administración colonial insistió en la fórmula burocrática como una manera de lograr un mejor control de las autoridades étnicas, cuyas labores fueron preferentemente entendidas por el estado colonial como encargadas del cobro de los tributos estatales, como auxiliares de los corregidores para ello y para ‘enterar’ la cuota de energía humana para la mita” (Pease 1980: 236-237).

Con estas observaciones y en base a documentos coloniales, el mismo Pease (1980: 237-242) define a los curacas como señores étnicos cuyas funciones eran:

- La administración directa de los recursos comunales (*sapsi*), es decir con el manejo de la mano de obra que la comunidad le entregaba para administrarla.
- Organizar el movimiento de gente, lo cual supone una mecánica que operando de la manera indicada permita manejar los recursos que serán objeto de redistribución.
- Encargarse de las relaciones entre mitades (*hanan-urin*), manteniendo las reciprocidades entre ellas, y mediar en sus conflictos.
- El manejo de la reciprocidad, asimétrica en su caso, recepción de la energía humana destinada a producir bienes redistribuibles, a cambio del ejercicio de su autoridad tanto en la redistribución, como en el ordenamiento del trabajo comunal, la construcción de canales y el reparto del agua, las decisiones relativas a la siembra y la cosecha, etc.

De manera similar Rostworowski (2004: 108) señala que “Siendo una autoridad étnica,

su función principal era administrar los bienes comunales y controlar la energía humana empleada con fines redistributivos. Por ello, se encargaba de organizar lo necesario para procurarse los recursos de áreas alejadas o de distintos microambientes. Por otro lado su autoridad derivaba fundamentalmente de su función religiosa, pues presidía los ritos y ceremonias, además de ser el intermediario con los jefes locales”. Y a continuación añade “Cuando los Incas impusieron su dominio dejaron actuar libremente a los curacas, permitiéndoles conservar su prestigio y sus facultades. Asumieron, entonces, un rol adicional: ser intermediarios entre la autoridad cuzqueña y su propio grupo”.

Adicionalmente, Vergara (2000: 258) es de la idea que “El poder del curaca se sustentaba en su capacidad para organizar a la población en una serie de tareas que iban desde la obtención de recursos en áreas lejanas o ecologías diferentes, hasta la construcción de caminos y limpieza de acequias. La población no entregaba de lo que producía para su uso; lo que el curaca recibía era energía humana para hacer cosas específicas. Aparte de sus obligaciones en los ámbitos político, social y económico el curaca debía cumplir una importante función religiosa, donde descansaba gran parte de su autoridad”.

Con respecto a los reinos Espinoza Soriano (2007: 39-40) sostiene que “Los cronistas hispanos concebían por *reino* el territorio cuyos pobladores permanecían regidos por un *rey*, quien gobernaba sobre su propiedad sin tiempo fijo, por ser hereditario dentro de su linaje. El rey era el señor absoluto, incluso donde la responsabilidad corría a cargo de consejeros, asesores y otros ayudantes llamados *yanapaques*, en runashimi o quechua. En tal sentido, las fuentes escritas del siglo XVI hablan con libertad y sin cortapisas de los *reinos* y *reyes* de Chíncha, Chono, Chimor, Lupaca, Colla, Huanca, Cajamarca, etc.”.

El mismo Espinoza Soriano define un señorío como “... el dominio o mando sobre un territorio, podía ser una hacienda, un fundo, una finca o cualquier gran extensión territorial. El *señor* era dueño del señorío y tenía poder sobre todos los que moraban en sus tierras” (2007: 40). Este término tiene su origen en una institución española de la Edad Media (Valdeón 1997) y en la primera mitad del siglo XIX se señaló que “Se conocen en España con este nombre [a] los [pueblos] que, ó por donaciones y mercedes reales, ó por ventas hechas en los apuros del erario, han pasado del dominio y jurisdicción del rey al de particulares, los cuales cobran en ellos ciertas sumas, en reconocimiento de su autoridad” (Canga Argüelles 1834: 577).

Finalmente, el término cacicazgo es una palabra de origen taíno (Caribe) que designaba a las autoridades locales, y que fue empleada y difundida por los españoles para denominar a toda autoridad indígena, e incluso existe una Real Cédula del 26 de febrero de 1538 donde se indica que cualquiera de estas autoridades debería ser denominada de esta manera (Del Castillo Mathieu 1982: 235-236; Lenkersdorf 2001).

Por tanto, de acuerdo a esta breve revisión podemos concluir que de estos cuatro términos, curacazgo y cacicazgo son los que tienen mayor afinidad con la definición de jefatura que estamos empleando, pero debido a que cacicazgo es un término traído desde el Caribe, a continuación solo vamos a discutir el uso de jefatura y curacazgo, no sin antes mencionar que hay quienes los consideran como términos equivalentes (p.e. Bray 2008: 530; Millones 1987: 53, nota 3).

Como ya hemos mencionado curacazgo es un término utilizado en las fuentes etnohistóricas para referirse a las autoridades locales del Período Intermedio Tardío y

Horizonte Tardío, e incluso de la Colonia, por lo cual hay un lapso de tiempo de más de 3500 años entre las sociedades del Precerámico Final y las que son denominadas de esta manera. Si bien Shady (2006b: 81-83; 2007: 34-35) ha propuesto el uso de este y otros términos relacionados a la sociedades del Precerámico Final del valle de Supe, esto no deja de ser un marco teórico de investigación.

Además, es posible que con los términos curacazgo y cacicazgo utilizados en las fuentes etnohistóricas se haga referencia a sociedades con una forma de gobierno diferente al de las jefaturas (p.e. Creamer y Haas 1998), tal como ya hemos definido este término.

Por ello, para esta investigación preferimos emplear el término jefatura pues al ser un término de amplio uso desde hace más de medio siglo en los cinco continentes, nos sirve para hacer comparaciones con sociedades de otras partes del Mundo. Sin embargo, no es nuestro propósito encasillarnos en un término ni aplicar sin cambio alguno a los Andes centrales un término originalmente definido en otra realidad social, pues como páginas más adelante veremos, aquí las jefaturas tuvieron características singulares. Finalmente, como mencionamos en el tercer capítulo “En el futuro, con mayores investigaciones no solo en la costa norcentral, sino en otras áreas costeñas y serranas, y con publicaciones más detalladas de los resultados de estas investigaciones, se podrá poner a prueba esta y otras propuestas...”.

11.3. Cuestionamientos a las Jefaturas

Casi desde sus inicios la utilización de la categoría y su trasfondo neoevolucionista fueron cuestionados desde diferentes puntos de vista, muchos de los cuales han sido resumidos, entre otros por Carneiro (1981: 50-52), DeMarrais (2005: 194-195), Drennan

(1995: 302), Earle (1987: 280), Haas (2001), Livingood 2008: 4-6; Renfrew (1974: 72-73), Spencer (1987; 1998: 105), y Yoffee (1993; 2005: 4-41). Por ejemplo, Drennan (1995: 302) indica que la búsqueda de jefaturas ha sido culpada de cosificar una serie de etapas, conducir a la evolución cultural o social por un único camino cuando son posibles muchos senderos diferentes, fallar al hacer justicia a la riqueza del comportamiento social humano, fomentar un estéril debate sobre *cuál* definición de “jefatura” fue realmente *correcta*, por canalizar energía en una fútil búsqueda por una mejor etiqueta que “jefatura”, etc. Por su parte Haas (2001: 8) indica que “... los modelos de Service y Fried han sido criticados por sobre generalizar, ocultar la diversidad cultural, y ser inexactos en varios niveles. Ha sido hallado, por ejemplo, que muchos de los atributos agrupados en los diferentes niveles de Service no siempre (ni siquiera a menudo en algunos casos) ocurren conjuntamente cuando se examina los registros etnográficos y arqueológicos”,²⁵⁰ y para Yoffee en Mesopotamia los Estados tempranos se desarrollaron no a partir de las jefaturas, sino como resultado de la emergencia de familias socialmente diferenciadas (Shennan 1999: 877).

A decir de Yoffee (1993: 60-61; 2005: 23) la ubicuidad de las jefaturas en la literatura arqueológica se debe a:

- Algo debe preceder a los Estados que ya no es igualitario, aunque no es exactamente un Estado, y requiere un nombre.

²⁵⁰Además, previamente el mismo Haas había indicado que “... la mayoría de las críticas [al uso de etapas o modelos tipológicos de evolución] no están dirigidas a los mismos modelos de etapas sino al uso sin sentido crítico de las etapas o tipos evolutivos ofrecidos por teóricos tal como Service y Fried. Las etapas en sí no son necesariamente inválidas, aunque ellas pueden ser formuladas de manera inadecuada por los teóricos e inapropiadamente aplicadas al registro arqueológico. Específicamente, los arqueólogos han intentado usar las descripciones de etapas como medios mágicos de ‘materializar’ un cuadro comprensivo de las sociedades del pasado. Ellos deciden, por ejemplo, que puesto que una sociedad prehistórica tiene algunas de las características atribuidas a las ‘tribus’ por Service, la sociedad debe tener todas las *otras* características del nivel de organización social tribal de Service. Esta clase de argumentación no solo es errónea, es académicamente estéril” (Creamer y Haas 1985: 738).

- Los arqueólogos antropólogos necesitan un armazón para llevar a cabo comparaciones culturales.
- La sabiduría antropológica dirige a los arqueólogos a plasmar el fragmentado registro material de una organización social extinta por medio de una apropiada analogía etnográfica.

Además, Yoffee (2005: 29) indica que dos son los grupos de arqueólogos que utilizan el término “jefatura”:

- Aquellos que estudian el surgimiento de antiguos Estados lo emplean con el fin de describir aquellas sociedades prehistóricas que directamente preceden a las sociedades que ellos llaman Estados pero que son mucho más complejas de lo que parece apropiado para las “bandas” y “tribus”.
- El segundo grupo incluye a aquellos que estudian las sociedades que no fueron parte de una trayectoria hacia el Estado. Aquellos arqueólogos piensan que las contradicciones del limitado poder junto con las obligaciones de mano de obra para la construcción de centros ceremoniales y la promulgación de rituales resultó en un fenómeno “cíclico” en el cual las jefaturas más complejas colapsaron en unas más simples.

Finalmente, el mismo Yoffee (2005: 31) explícitamente señala que “Las jefaturas etnográficas y prehistóricas pueden no preceder el desarrollo de los Estados más tempranos, sino representar trayectorias alternativas a él”.

Recientes críticas al empleo de las jefaturas han sido hechas por Nielsen (2006) y Pauketat (2007). El primero de ellos se inclina por un “modelo etnohistórico”, pues “... las tipologías neoevolucionistas son herramientas teóricas inadecuadas para conceptualizar los procesos sociales ocurridos a lo largo de la historia prehispánica en el área [Andes circumpuneños]” (2006: 122). Para el segundo “Las mayores barreras para entender a las jefaturas Misisipienses pueden ser las mismas jefaturas Misisipienses. Utilizadas por separado o de manera conjunta las ideas de Misisipiense y jefatura pueden implicar una homogeneidad cultural y estructura política uniforme en vez de una pluralidad y diversidad de organizaciones, identidades y experiencias históricas” (2007: 81).

Sin embargo, como ha sido señalado por Drennan (1995: 302-303) “Todos estos costos son más que compensados por los beneficios del esfuerzo de reconocer en el registro arqueológico un tipo de sociedad etnográficamente conocida”.

Por otra parte, también existen intentos de reformular esta categoría, como el de Kristiansen (1991: 21-23), para quien las “... jefaturas deberían ser consideradas como una forma tribal de organización social” (1991: 21) y en una visión del Sistema Mundo “Las jefaturas son en muchos casos, quizás en la mayoría de casos, un desarrollo secundario” (1991: 25, fig. 2.2). Siguiendo a Kristiansen, Guevara (2007: 195) señala que “La sociedad tribal jerárquica o cacical [se refiere a la jefatura] -que aquí empleo como equivalentes- no puede ser considerada como un estadio social en sí mismo, sino como una fase que se gesta dentro de las sociedades tribales. Esta idea es contraria a la aceptación usual del término *cacicazgo* que se concibe como un nivel evolutivo intermedio entre las sociedades acéfalas y los Estados”.

A manera de defensa del empleo de las etapas evolutivas (como las jefaturas y Estados), contra los que las consideran “uniformes”, “estáticas” o “restrictivas” o que cada tipo es el “producto inevitable” de la anterior etapa, Marcus y Feinman (1998: 5-6), indican que esas críticas se basan en suposiciones problemáticas, pues no son uniformes, estáticas ni inevitables, pues los “... evolucionistas conocen de la heterogeneidad al interior de las categorías como ‘Estado’ y ‘jefatura’. En pocas palabras, los zoólogos y antropólogos utilizan tipologías debido a que la creación de tales categorías facilita las comparaciones y contrastes generales”. Además, los antropólogos generalmente “saben que no toda sociedad aldeana autónoma da aparición a una jefatura, ni que cada grupo de jefaturas da aparición a un Estado” (Marcus y Feinman 1998: 6).

En un sentido similar, Johnson (2010: 154-155) recientemente ha señalado que debido a las siguientes críticas a la evolución cultural:

- Difícilmente incorpora las particularidades de las secuencias históricas.
- Deja poco espacio para las contingencias o accidentes históricos.
- En su forma más simple, tiende a ignorar la difusión y contacto cultural.
- Ignora al individuo, presentando a los seres humanos como títeres, encerrados en un inexorable proceso evolutivo sobre el que no tienen control.

los modelos simples de evolución cultural, particularmente los unilineales, han sido casi

abandonados, y como resultado las últimas formas de ella a menudo fueron de un carácter “multilineal”, la cual “... propone que las sociedades pueden tomar diferentes senderos o trayectorias. Estas trayectorias pueden o no llevar a un punto final común, por ejemplo sociedades Estatales. O ellas pueden llevar a direcciones muy diferentes” (2010: 155). Por ello, “Mucho trabajo dentro de la tradición evolutiva ha considerado diversas tendencias o trayectorias de desarrollo. También se ha considerado la evolución no como un proceso monolítico ni como una simple escalera de clasificación” (2010: 156).

11.4. Origen de las Jefaturas

Al discutir sobre el origen de las jefaturas, Service (1962: 143-144) indicó que “De manera más frecuente, y en todos los casos importantes, el surgimiento de las jefaturas parece haber estado relacionado a una situación medioambiental total que fue selectiva para la especialización en la producción y redistribución de productos desde un centro de control. La base orgánica resultante de la integración social hizo posible una sociedad más integrada, y la creciente eficiencia en la producción y distribución hicieron posible una sociedad más densa”.

Posteriormente, en más de una oportunidad Carneiro ha propuesto que fue la guerra o la amenaza de ella, la que llevó, bajo ciertas condiciones específicas, tal como la circunscripción territorial, a la aparición primero de las jefaturas y después del Estado (1970: 734-736; 1981: 63-65; 1998; 2002: 90). Carneiro es tajante en este aspecto y después de descartar la tecnología, teocracia, estratificación social, y la redistribución (1981: 56-63), llega a señalar que “... cualquier teoría del origen de las jefaturas que renuncie a este mecanismo [la guerra o la amenaza de ella] está severamente en

desventaja” (1981: 65).²⁵¹

Por su parte Johnson y Earle (1987: 207) indican que “La evolución de las jefaturas está marcada por distintivos cambios en la escala de la sociedad, en la organización del liderazgo y estratificación, y en la economía política. La escala de la sociedad [es decir, el tamaño de la población políticamente unificada] es el cambio más dramático”, por lo cual “Las jefaturas no son repentinamente creadas y no pueden ser explicadas como resultados directos de alguna única condición. Por el contrario, cualquiera de tales formas sociales se desarrolla gradualmente, respondiendo a un cambio cuantitativo en las variables de intensificación, integración y estratificación. Un nuevo nivel de integración no puede representar un cambio cualitativo significativo si no está acompañado por cambios en estas variables subyacentes... [por ello]... es más importante entender cómo un nuevo nivel de integración es logrado y estabilizado que responder a cualquier simple cuestión de orígenes...” (Johnson y Earle 1987: 22).

Como más adelante exponemos, compartimos con otros investigadores el hecho que fue la ideología religiosa, complementada con aspectos económicos y políticos, pero no bélicos, los factores que permitieron la cohesión poblacional y la aparición de la jefatura que construyó Pampa de los Perros y otros sitios de la costa central durante el Precerámico Final.

²⁵¹ En una reinterpretación de su posición Carneiro (1998: 24) sostiene que una revisión de casos “... sugiere la posibilidad que las jefaturas puedan no haber emergido a través de un poderoso jefe aldeano que había exitosamente conquistado e incorporado las aldeas inmediatamente circundantes a él”, sino “... que fue la habilidad de un exitoso líder guerrero para continuar manteniendo el control sobre las aldeas subordinadas, en vez de renunciar a él durante los tiempos de paz, lo que constituyó la vía más probable para el surgimiento de la jefatura” (Carneiro 1998: 28). Es decir “... las primeras jefaturas no surgieron por la conquista directa de una aldea tras otra por la más fuerte entre ellas. En vez de ello, como ya argumenté, es más probable que esto haya sucedido mediante un líder guerrero temporal que continuo ejerciendo sus extraordinarios poderes sobre las aldeas aliadas más allá del tiempo en que él normalmente los entregaba” (Carneiro 1998: 36).

11.5. Tipos de Jefaturas

Debido a su alta variabilidad en tamaño, fortaleza, riqueza, complejidad, etc. (Carneiro 1981: 46) desde hace décadas se reconoce que “Hay una amplia variedad de complejidad socio-política dentro de la clase de sociedades que pueden ser designadas jefaturas” (Peebles y Kus 1977: 422). Por ello, se han propuesto varias clasificaciones de jefaturas, entre las que destacan: teocrática / militarista; orientación grupal / individualista; estratificada / jerarquizada (Carneiro 1981: 46-47; Earle 1987: 280, 1991a: 3; Renfrew 1974; ver Silva y García 1997: 220). Sin embargo, tal como indica Carneiro (1981: 46) ellas se refieren a atributos, los cuales creemos no son necesariamente excluyentes, y una misma jefatura puede reunir los criterios propuestos para varias de ellas (Beck 2003: 643).

Una de las clasificaciones más comúnmente utilizadas es la que diferencia entre las jefaturas simples y complejas,²⁵² la cual entre otros ha sido aplicada por Earle (1977, 1978), Wright (1984), y Johnson y Earle (1987), y si bien Beck (2003: 643) ha indicado que no hay un criterio único en estas propuestas, pues mientras Earle (1978) ofrece un modelo cualitativo²⁵³, Wright sostiene uno cuantitativo,²⁵⁴ se puede considerar como el elemento diferenciador la cantidad de niveles de control de jerarquía,²⁵⁵ tal como el mismo

²⁵² Carneiro (1981: 47-48) ha propuesto una división triple de las jefaturas: mínimas / típicas / máximas, para las cuales, sin embargo, no ofrece criterios claros de distinción (Beck 2003: 643).

²⁵³ A decir de Earle (1978: 169) “Los linajes de las élites ya no estuvieron vinculados a las poblaciones comunales como parientes, sino fueron impuestos sobre estas unidades de subsistencia local como sus líderes y terratenientes”.

²⁵⁴ En palabras de Wright “Las jefaturas simples son aquellas en las cuales el control [social] es ejercido por personajes procedentes de un subgrupo de elite local adscrito; estas jefaturas de manera característica **solo tienen un nivel de control jerárquico sobre el nivel de la comunidad local**” (1984: 42, énfasis nuestro). Por su parte, las jefaturas complejas “... son aquellas en las cuales el control es ejercido por personajes procedentes de una clase de individuos que atraviesa muchos subgrupos locales, una ‘clase’ que es definida como un grupo jerárquico cuyos miembros compiten entre ellos por el acceso a posiciones de control y se mantienen unidos en oposición a otros individuos. Las jefaturas complejas de manera característica **oscilan entre uno y dos niveles de control jerárquico sobre el nivel de la comunidad local**” (Wright 1984: 42-43, énfasis nuestro; Abrutin y Lawrence 2010: 424).

²⁵⁵ A nuestro entender la diferencia entre las definiciones de Earle y Wright no son tan marcadas, pues ambos enfatizan la proveniencia de los jefes, local en las jefaturas simples, y foráneos en las complejas. Además, en un artículo posterior, Earle también sostiene una posición cuantitativa, pues indica que “La escala de desarrollo,

Beck sostiene cuando indica que “Las jefaturas simples están marcadas por un único nivel de jerarquía de control administrativo sobre la comunidad local, mientras que las jefaturas complejas están caracterizadas por al menos dos de tales niveles de integración multicomunal” (2003: 647).²⁵⁶

Por su parte Renfrew (1974: 74) indica que las dos diferentes clases de jefaturas que propone: orientación grupal y militarista, en realidad no es una tipología sino un intento de distinguir diferentes grupos de rasgos que parecen estar estructuralmente relacionados en algunas sociedades.

Aunque no específicamente una tipología, para el Sureste Misisipiense, Beck (2003) ha propuesto un “modelo apical-componente”, en el cual las jerarquías regionales se distinguen por la manera en la cual la autoridad es cedida o delegada entre el jefe regional o apical y los líderes componentes del nivel comunal. Así, el poder puede ser cedido de los líderes del nivel local hacia arriba al jefe regional (jerarquía componente), o delegado de este último hacia abajo a los líderes locales (jerarquía apical).

Aunque categorías e ideas atractivas, debido a la falta de mayor información sobre el patrón de asentamiento del Preclásico Final en la costa central, por ahora en vez de adscribir la jefatura que construyó Pampa de los Perros a alguna clasificación, preferimos señalar algunas de sus principales características. En el futuro, y de acuerdo al avance de las investigaciones, tendremos mayores criterios para hacer una mejor evaluación,

aunque probablemente continua, puede ser dividida como jefaturas simples y complejas. Las jefaturas simples tienen entidades políticas de un tamaño por debajo de los miles, **un nivel de jerarquía política sobre la comunidad local**, y un sistema de jerarquía graduada. Las jefaturas complejas tienen entidades políticas de un tamaño de decenas de miles, **dos niveles de jerarquía política sobre la comunidad local**, y una estratificación emergente” (1991a: 3, énfasis nuestro, ver también Johnson y Earle 1987: 211).

²⁵⁶ Feinman y Neitzel (1984: 47-48) también han mencionado otras contradicciones en el uso de esta tipología.

incluyendo la propuesta de Beck (2003).

11.6. Características de las Jefaturas

Si bien se han señalado muchas características para definir a las jefaturas de diversas partes del mundo (Creamer y Haas 1985: 740, tabla 1; DeMarrais 2005: 192-193; Earle 1987: 288-291, 1991a: 3; Haynes 1995: 63-65; Peebles y Kus 1977: 431-433; Renfrew 1974: 73; Renfrew y Bahn 2007: 164, cuadro de la pág. 163; Spencer 1998: 106-108),²⁵⁷ nosotros queremos señalar algunas de las que a nuestro criterio caracterizan a la jefatura que construyó Pampa de los Perros y algunos sitios del Precerámico Final en la costa central:

- **Orientación grupal.** Como originalmente fue definido por Renfrew para las fases Ggantija y Tarxien (3600 - 2500 a.C.) del neolítico Maltés (1974: 74-79, 83; DeMarrais 2005: 193-194; Earle 1991a: 3),²⁵⁸ y posteriormente aplicado por

²⁵⁷ Para Drennan (1995: 305-308) las fuerzas operantes de las jefaturas de la parte septentrional de Suramérica son la guerra, la producción agrícola, el almacenamiento centralizado y el intercambio local, el intercambio a larga distancia, y la demografía.

Por otra parte, para Renfrew y Bahn (2007: 164, cuadro de la pág. 163), las jefaturas se caracterizan por:

- Funcionar con base en el principio del rango -las diferencias de nivel social entre las personas-. Los distintos linajes (un linaje es un grupo que se declara descendiente de un antepasado común) se clasifican según una escala de prestigio y un jefe gobierna al superior y, por tanto, a la sociedad en su conjunto. El prestigio y el rango se determinan según el grado de relación con el jefe y no hay una auténtica estratificación en clases.
- Tener un jefe hereditario con funciones religiosas, y guerreros de estatus elevado.
- Presentar a menudo una especialización local en productos artesanales, y los excedentes de estos y de los alimentos se entregan al jefe como obligación, quien los utiliza para sostener a sus partidarios y puede redistribuirlos entre sus súbditos.
- Tener un centro de poder, a menudo con templos, residencias del jefe y sus seguidores, y artesanos especializados.
- Poseer una escala que suele ir de 5000 a 20 000 personas.
- La existencia de un centro ritual y ceremonial permanente que actúa como foco de toda la entidad política. No es un centro urbano permanente (como una ciudad) con una burocracia estable, como en las sociedades estatales.
- Ofrecer indicios de una jerarquía de yacimientos.
- Presentar un rango personal característico a través de los ricos ajuares funerarios que se incluyen muchas veces en los enterramientos de los jefes fallecidos.

²⁵⁸ A decir de Renfrew (1974: 74) estas jefaturas de orientación grupal son "... sociedades donde la riqueza personal en términos de valiosas posesiones no está documentada de manera impresionante, pero donde la solidaridad de la unidad social fue expresada de manera más efectiva en actividades comunales o grupales", y si

Feldman (1980: 194-196, 1985: 84-85, 1987: 12-13) para Aspero, consideramos que esta es una jefatura donde se enfatizó la importancia del grupo, pues las evidencias arqueológicas han demostrado que los máximos esfuerzos constructivos estuvieron dirigidos a la materialización de empresas colectivas, tales como las pirámides y plazas, y no a resaltar la importancia de la clase dirigente a través de la construcción de grandes palacios o entierros suntuosos. Si bien es evidente que, debido a su status y a la influencia ideológica que ejercían, solo un grupo de personas tuvo acceso a los espacios internos de las pirámides, tal como ha sido identificado a través del “patrón de acceso graduado” (Feldman 1980: 191), ello estuvo sustentado en el beneficio comunal y no en el personal.²⁵⁹

- **Diferenciación social incipiente sin una auténtica estratificación en clases.** A diferencia de Earle (1987: 290-291) quien sostiene que la estratificación (diferenciación económica) es una característica de las jefaturas, pues “La diferenciación política no puede ser estrictamente simbólica sino que debe derivar del control económico” (1987: 290), a partir de las evidencias recuperadas en los sitios del Precerámico Final, sostenemos que no hubo marcadas diferencias económicas, sino una incipiente diferenciación social con una población común y una clase dirigente encabezada por un jefe-sacerdote, quien si bien poseía ciertas prerrogativas que su status le otorgaba, ello no se reflejaba en una acumulación de riquezas. Aunque es posible que se haya desarrollado una forma de liderazgo hereditario, por ahora no estamos en capacidad de aseverarlo.

bien “Esto no quiere decir que ellas fueran igualitarias, en cierto sentido sus jefes en algún modo a menudo fueron igualitarios, poseyendo en verdad muchas cualidades carismáticas investidas por su oficio, aunque carecen de algunas de las características de desigualdad -los grandes almacenes de riqueza, la administración central permanente, los palacios- las cuales son observadas en otras sociedades tempranas” (1974: 83).

²⁵⁹ Blanton *et al.* (1996: 6, tabla 3; Feinman 2000: tabla 12.2) asocian a las jefaturas de orientación grupal con su concepto de estrategia corporativa de la Teoría Procesual Dual.

- **Teocrática.** También a diferencia de Carneiro (1981: 57, 2002: 92), para quien la ideología tuvo un rol consolidante en el desarrollo de las jefaturas y no uno creativo, y de Earle (1997: 194), para quien “... *el principal determinante parece haber sido la naturaleza del desarrollo de la economía política*”, pensamos que la ideología religiosa fue el motor integrador de la jefatura, el medio por el cual un grupo encabezado por un jefe-sacerdote llegó a tener cierta supremacía y autoridad por sobre la población común, haciendo que esta obedeciera y cumpliera con sus requerimientos. Si bien es evidente que el jefe-sacerdote también estuvo relacionado con las esferas económicas, sociales y políticas, por lo cual las estructuras piramidales y posiblemente también las plazas circulares hayan sido utilizadas para realizar otras actividades de naturaleza secular, fue la ideología religiosa un agente protagónico y coercitivo desde el inicio mismo de la jefatura. A este respecto Peebles y Kus (1977: 430) han señalado que las jefaturas “... se basan en la autoridad santificada más que en el poder para la regulación y control”, mientras que para Haas *et al.* (2005: 44) la arquitectura monumental ceremonial es evidencia de una amplia base de poder económico.²⁶⁰

- **Control sobre la producción de alimentos básicos.** Como acabamos de mencionar, nuestra propuesta del rol integrador de la base ideológica no excluye que los jefes-sacerdotes tuvieran cierto control sobre la producción de alimentos básicos (*staple production*), donde los alimentos excedentes recolectados a manera de renta de los productores comunes fueron utilizados para sustentar a la clase dirigente no

²⁶⁰ A este respecto aún son muchas las discusiones acerca de las prioridades del poder (control económico vs. control ideológico) (Earle 1989: 291-300; 1991a: 8-10, 1991b: 98), pero como cada jefatura tuvo sus particularidades, es mejor señalar que ambas estuvieron presentes, y lo que tenemos que definir es qué tan importante fue cada una de ellas en su origen y desarrollo. Por otra parte, las jefaturas no fueron estáticas, por lo cual también es probable que el balance entre estos dos poderes haya cambiado a través del tiempo de acuerdo a las circunstancias.

productiva, la cual estuvo encabezada por el jefe-sacerdote. Estas jefaturas tuvieron un mayor énfasis en lo colectivo que en lo individual (Earle 1987: 294; 1991a: 3, 5-6; 1991b: 71; Johnson y Earle 1987: 208; ver también Beliaev *et al.* 2001: 378; Kristiansen 1991: 23-24, fig. 2.1). Sin embargo, a nuestro criterio, lo repetimos una vez más, esto se sustentó en el bienestar comunal y se legitimó a través de la ideología religiosa.

Este control no implicó que las tierras fértiles o los mejores lugares de pesca y recolección de recursos marinos hayan sido propiedad de los jefes, a la manera como Earle lo comenta para otras partes del mundo (1987: 294-295, 1991a: 8, 1991b: 73-74), y mucho menos que estos jefes se apropiaran de las construcciones monumentales o los paisajes creados con ellas (Earle 1987: 299, 1991a: 9-10, 1991b: 98).

- **Base de subsistencia mixta.** La base de subsistencia de esta jefatura se basó en una dieta mixta compuesta por vegetales y recursos marinos (peces, moluscos, crustáceos, etc.), lo cual además de los mismos restos consumidos recuperados, se observa a través de un patrón de asentamiento diferenciado con sitios en las playas (zona Ancón-Chillón), cerca de la zona más amplia del valle del Chillón (Pampa de los Perros y El Paraíso), y en el valle medio (Buena Vista). No hay evidencias concluyentes de la utilización de mamíferos terrestres.
- **Integración regional.** Aunque no podemos mencionar con precisión el tamaño de la jefatura que construyó Pampa de los Perros, por sus semejanzas arquitectónicas sostenemos que además de este sitio, al menos esta jefatura también construyó El

Paraíso y Buena Vista. Esta propuesta se basa en la cercanía de estos sitios, en el compartimiento de lo que Napoli (1967: 107, 109, 112, 117) denominara “unidades formales” y en otras características comunes, tales como el patrón de subsistencia semejante al menos entre Pampa de los Perros y El Paraíso. Partes integrantes de esta jefatura también debieron ser los sitios contemporáneos del área Ancón-Chillón, tal como Punta Grande y las ocupaciones finales de Pampa, Yacht Club y El Tanque. Sin embargo, para una mejor comprensión de esta propuesta son necesarias más investigaciones al interior de estos y otros sitios contemporáneos, poniendo especial énfasis en los lugares habitacionales.

Por tanto, para el caso de la costa central consideramos que los sitios de la “Tradición El Paraíso” fueron construidos por una misma jefatura, a la cual también creemos apropiado denominar “El Paraíso”. Como ya hemos mencionado en el capítulo correspondiente, la “Tradición El Aspero” llegó a la costa central posteriormente, siendo evidencia de ello la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular construida sobre “unidades formales”. Con respecto a por qué una tradición arquitectónica foránea fue aceptada y adaptada por una jefatura ya establecida y en desarrollo, pensamos que esto puede haber tenido que ver con una estrategia por parte de los líderes por reforzar aún más su poder ideológico al adoptar una religión norteña mucho más influyente y de mayor capacidad integradora (Earle 1991a: 7).

- **Inmersas en redes de intercambio.** De ningún modo esta fue una sociedad cerrada sin contacto con las sociedades vecinas o ubicadas en otras regiones. Evidencia de ello, además de las tradiciones arquitectónicas, es el compartimiento de tecnologías similares, tales como los textiles entrelazados y cestería, o el hallazgo de plumas y

ejemplares de guacamayos. Si bien la presencia en Pampa de los Perros y El Paraíso de artículos exóticos provenientes del oriente puede responder a la manera como “Las élites justificaron su posición con referencia a las fuentes externas del poder inaccesible a otros” (Earle 1991a: 7, 1987: 299), su escasez nos lleva a pensar que los artículos exóticos no fueron el medio principal de justificación, sino uno complementario.

- **Inexistencia de guerra o conflictos.** Como ya mencionamos, Carneiro (1970: 734-736, 1981: 63-65, 1998; 2002: 90) sostiene que la guerra y los conflictos o al menos la amenaza de ellos, fueron un factor determinante en el surgimiento de las jefaturas. Entre otros, Earle (1987: 293, 297), Johnson y Earle (1987: 21, 210), Hayden (1995: 63) y Peebles y Kus (1977: 444) también opinan que la guerra fue importante en las jefaturas, mientras que Beliaev *et al.* (2001: 384-388) cuestionan esta propuesta, mencionando entre otros argumentos que “... la guerra de conquista no debería ser considerada como una causa de la formación de las jefaturas y el Estado, sino más bien como una de sus consecuencias” (2001: 386).

Para el caso del Precerámico Final de la costa y sierra de los Andes centrales, ya se ha señalado (p.e. Haas *et al.* 2005: 43-44) la falta de evidencias de conflictos armados tales como armas o infraestructura defensiva, y el patrón de asentamiento característico en lugares relativamente planos y fácilmente accesibles,²⁶¹ lo cual nos lleva a descartar la propuesta de Carneiro, ello a pesar de su modelo para los casos donde la guerra no es evidente, según el cual “Una jefatura, surgida por la conquista,

²⁶¹ Para el sitio La Ostra o Las Salinas de Santa que data alrededor de 3000 a.C., John y Theresa Topic han publicado información muy cuestionable referida a evidencias de carácter defensivo (Topic 1989; Topic y Topic 1987: 50).

podría eventualmente llevar sus fronteras hasta sus límites geográficos naturales, después de lo cual la guerra podría cesar, o al menos disminuir enormemente por falta de enemigos a los cuales combatir. Por lo tanto, despojado de su rol militar, el jefe supremo podría comenzar a arrogarse más y más atributos y funciones religiosas, buscando por estos medios mantener su poder. Con el tiempo una jefatura podría tomar todas las características de una teocracia pacífica, y alguien que la observa en esta etapa podría fácilmente proyectar esta ausencia de guerra, relacionarla con el elaborado rol religioso del jefe, y remontarla hasta los mismos inicios de la jefatura” (2002: 94-95).

Por ello la elección de las áreas para la construcción de los sitios tuvo prioridades muy diferentes a las defensivas, entre ellas, creemos las más importantes: la cercanía a los recursos alimenticios y su ubicación en lugares apropiados para el establecimiento de redes de intercambio, así como medioambientes propicios para la sacralidad de las ceremonias realizadas en ellos.

11.7. Referencias Previas de Jefaturas en los Andes Centrales

Aunque no emplea explícitamente el término jefatura, a mediados de la década de 1960, Lanning señaló algunas características de las sociedades del Precerámico Final (al que denominara Período Precerámico VI) que han sido interpretadas como referencias a jefaturas (Carneiro 1970: nota 18; 1981: 49, 53; Service 1984: 218), idea que nosotros compartimos. Entre otras menciones, lo que Lanning argumentó fue que en este período “Hay algunas indicaciones de la existencia de sociedades estratificadas y de organizaciones sociopolíticas que trascendieron el nivel de la aldea y quizás incluso el de un único valle costero” (1967b: 59), y luego, en referencia a la arquitectura monumental tal como la de El

Paraíso (Chuquitanta) plantea que “Los trabajos públicos de tal escala usualmente son el producto de sociedades estratificadas en las cuales una clase superior orienta y controla la mano de obra de una región de regular tamaño. En tales situaciones, la división entre clases trasciende las líneas de diferencia comunal y unifica los asentamientos en el nivel más alto de la sociedad” (1967b: 78). Finalmente, sobre el carácter del grupo gobernante sostiene que “La naturaleza ceremonial de las construcciones sugiere que, si de hecho estamos tratando con sociedades estratificadas, la posición de la clase superior estuvo relacionada con funciones rituales...”, aunque deja claro que palabras específicas como “sacerdotes” y “teocracia” no deberían ser utilizadas sin más evidencia substancial (1967b: 78).²⁶²

Como ya hemos mencionado, Sanders y Marino (1970: 68) aplicaron esta categoría a las sociedades del Precerámico Final (que denominan fase pos-Algodón) ubicadas entre los valles de Nepeña y Chillón, siendo evidencias de ellas Las Aldas y El Paraíso. A su entender, Kotosh, cerca a Huánuco es ejemplo de otra jefatura (1970: 69), y según ellos mismos durante el Período Inicial (que denominan Formativo Inicial) las jefaturas siguieron estando presentes en esta misma área, y muy probablemente Chavín de Huántar también haya correspondido a una jefatura (1970: 69-71). Poco después Service definió que Chavín (1984: 212) y todo el Formativo en general (1984: 210) correspondieron a sociedades de jefaturas teocráticas. Al igual que Sanders y Marino, Earle (1987: 287) señala que en los Andes centrales las jefaturas comenzaron a desarrollarse en la costa durante el Precerámico Final (que denomina Precerámico Tardío), y que ellas continuaron durante el Período Inicial.

²⁶² Es probable que el mismo Lanning también se haya querido referir a la existencia de jefaturas cuando señaló que si bien era su impresión que durante el Período Inicial existieron gobiernos estatales, ellos fueron muy pequeños, y abarcaron las partes más bajas de uno o dos valles costeros junto con los asentamientos de playa situados entre ellos (1967b: 94).

Posteriormente Feldman (1980: 191-198; 1985: 83-86; 1987: 12-13) a partir de sus excavaciones en Aspero, definió la existencia de una sociedad no igualitaria, a la cual denomina jefatura con una orientación grupal, es decir donde hay poca evidencia de la acumulación de riqueza personal, pero claras indicaciones de actividades comunales o corporativas.

A su entender el trabajo corporativo en Aspero queda evidenciado por:

- El tamaño de las construcciones.
- El uso de shicras, lo cual señala un abandono intencional y organizado de las estructuras antes de su reconstrucción.
- La presencia de decoración arquitectónica especial: nichos, frisos, y pintura mural.
- Carencia de basura doméstica al interior de las estructuras, tanto sobre los pisos como en los rellenos (1980: 194-195).

Adicionalmente menciona que la continuidad del concepto formal a través del tiempo es evidencia de un control organizado, y que el patrón de acceso restringido puede ser interpretado como evidencia adicional de diferencias en el acceso y control de actividad ceremonial/religiosa por un pequeño grupo de personas (posiblemente sacerdotes). Finalmente indica que durante el Precerámico Final las diferencias de estatus probablemente no estuvieron fuertemente definidas.

Por su parte Jorge Silva es de la idea que los Templos en “U” construidos en la costa central durante el Período Inicial son evidencia de la existencia de una jefatura, la cual tiene como rasgo más notable su orientación religiosa y redistributiva, ligada estrechamente a la elite (Silva 2000: 87-88; Silva y García 1997: 219-224), e indica (2000: 87) que para la identificación de ellas se debe tener en cuenta:

- La arquitectura monumental no doméstica (edificios ceremoniales, escultura lítica o de barro).
- La organización diferencial de las unidades domésticas.
- La distribución diferencial de artefactos y elementos arquitectónicos en las unidades domésticas.
- Los patrones funerarios diferentes según el tratamiento del cadáver y las ofrendas que lo acompañan.
- La jerarquía de asentamientos expresada en por lo menos dos tipos: centros ceremoniales y aldeas.

Finalmente, a manera de síntesis Stanish (2001: 48) indica que “El consenso en la literatura es que el período Precerámico tardío representa a lo más el desarrollo de típicas sociedades jerarquizadas como jefaturas simples en la literatura antropológica evolutiva”.

Visto este panorama, y en base a las evidencias materiales observadas en los sitios del

Precerámico Final, vamos a indicar las evidencias que a nuestro juicio definen a Pampa de los Perros como parte de una jefatura, no sin antes resaltar el hecho que a pesar de su amplia utilización en otras partes del mundo (Carneiro 1981: 48-49; Earle 1987: 281-288; Service 1962: 152-154), en los Andes centrales su empleo haya sido tan escaso, pues además de las pocas referencias ya mencionadas, solo podemos señalar su aplicación por Earle (1997: 46-66, 2001: 116-119) a los grupos sociales que ocuparon el valle del Mantaro durante el Período Intermedio Tardío.²⁶³

11.8. Pampa de los Perros y la Jefatura El Paraíso

Previamente a lo ya señalado por Feldman y Silva, Carneiro (1981: 53) había puntualizado que para identificar a una jefatura se debería considerar la presencia de arquitectura monumental, la identificación de centros ceremoniales, y el hallazgo de entierros diferenciados con diferencias en la cantidad y calidad de las ofrendas funerarias. Sin embargo, como él mismo reconoce, estos criterios encuentran dificultades en alguno de los extremos de su aplicación.

Teniendo todas estas propuestas en mente, además de las dificultades de su aplicación, vamos a señalar los criterios que nos llevan a proponer que Pampa de los Perros fue parte de una jefatura a la cual hemos denominado El Paraíso. Puesto que en este sitio no hemos excavado áreas domésticas incuestionables ni hallado contextos funerarios contemporáneos, nuestro planteamiento de la existencia de una jefatura en el valle bajo y medio del río Chillón durante el Precerámico Final se basa principalmente en la

²⁶³ A partir de sus trabajos en Caylán en el valle de Nepeña recientemente Chicoine e Ikehara (2008: 361-366) han hecho una breve discusión acerca de las diferencias entre las sociedades denominadas de jefaturas y las señaladas como Estados arcaicos, la cual sin embargo no tuvo por objetivo categorizar a este sitio con una de estas denominaciones, "... sino el de empezar a definir y entender a las organizaciones horizontales o heterárquicas, y verticales o jerárquicas al interior del asentamiento y a escala regional" (2008: 366).

arquitectura y su secuencia constructiva así como en los materiales recuperados. Así, este planteamiento se sustenta en:

- La existencia de un modelo o diseño arquitectónico donde los mayores esfuerzos corporativos se invirtieron en la construcción de estructuras públicas con un marcado carácter ceremonial/religioso. Esto evidentemente estuvo relacionado a la manera cómo se cohesionaron las diversas comunidades y cómo los jefes sustentaron su liderazgo y mayor rango sobre el común de la población: la ideología religiosa.
- La planificación y continua reconstrucción y remodelación de las estructuras, la mayor de las veces respetando las formas arquitectónicas existentes, lo cual sugiere la existencia de una clase dirigente encargada de dirigir y supervisar las actividades constructivas. Como es común en otros sitios, las remodelaciones fueron hechas a pesar de que las construcciones que se rellenaban y cubrían, muchas veces con canastas de fibra vegetal rellenas con piedras (shicras), aún se encontraban en buenas condiciones. Esto sugiere que estas remodelaciones y reconstrucciones se debieron a una necesidad de la clase dirigente encabezada por el jefe-sacerdote por renovar los lazos de lealtad y fidelidad con las poblaciones incluidas en esta jefatura, y la mano de obra proporcionada, como acabamos de señalar, justamente fue empleada en el principal aspecto que le daba unidad y cohesión a esta jefatura, es decir en el centro ceremonial.
- Falta de evidencia de artículos personales que indiquen una marcada diferenciación social. Si bien hallamos escasos artículos que por sus características exóticas pueden ser considerados como indicadores de cierto valor material, en los pocos casos donde

esto sucedió, tal como el entierro de dos guacamayos (*Ara* sp.), ellos fueron colocados a manera de ofrendas en espacios públicos.

- Inmersa en redes de intercambio de artículos exóticos y una base de subsistencia local. Si bien hay evidencias del uso de intercambio de especies de valor (p.e. guacamayos), y de tecnología compartida con otros sitios (p.e. textiles entrelazados, cestería, shicras), la información de subsistencia nos revela que el área de donde provenían los alimentos se hallaba relativamente cerca a Pampa de los Perros.

12. DISCUSIÓN GENERAL

A partir de toda la información ya presentada y a algunas fuentes bibliográficas complementarias, en este capítulo vamos a discutir de una manera general las interrogantes que nos planteamos al inicio de esta investigación.

¿Es en realidad Pampa de los Perros un sitio arqueológico perteneciente al Precerámico Final?

A pesar que no contamos con fechados radiocarbónicos, son cinco las líneas de evidencia que esgrimimos para asignar a Pampa de los Perros al Precerámico Final, y si bien por sí sola ninguna es determinante, la suma de todas ellas hace que estemos seguros de esta propuesta.

- La existencia de “unidades formales” características de la “Tradición El Paraíso”. Como ya hemos mencionado los otros dos sitios investigados con estructuras correspondientes a esta tradición arquitectónica, El Paraíso y Buena Vista tienen numerosos fechados radiocarbónicos que ubican su construcción y ocupación al menos entre 2150 y 1500 a.C.
- La dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular. Como ya hemos mencionado cuando están presentes estos rasgos arquitectónicos forman el eje principal de las estructuras de la “Tradición El Aspero”, la cual ha sido bien fechada en el Precerámico Final, y si bien hay presencia de plazas circulares en algunos Templos en “U” de la costa central, ellas se ubican ya sea en uno de los brazos

como en Cardal (Bueno 1983: 22, fig. de la pág. 20; Williams 1981: 416, fig. 2.7; 1985: 233; Burger 1987: 367, 369-370, figs. 2 y 6; Burger y Salazar-Burger 1991: 291-292; fig. 5) o hacia uno de los lados como en Garagay (Ravines 1975), y sus dimensiones son menores.²⁶⁴ Una de las pocas excepciones a lo último mencionado podría ser Pucará en la margen izquierda del valle del Chillón, donde existe una plaza circular de 8 m de diámetro que se halla al interior de una estructura cuadrangular (Silva y Jaime 2000). Sin embargo, a nuestro criterio la falta de materiales diagnósticos y lo reducido de las áreas excavadas no permite estar seguros de su ubicación cronológica, y planteamos la posibilidad que en realidad se trate de un sitio correspondiente al Precerámico Final.

Además, a diferencia de los sitios del Período Inicial de la costa central, Pampa de los Perros no tiene una configuración en “U” orientada hacia el origen de las aguas de los ríos.

- La presencia de fragmentos de cerámica únicamente en la Capa Superficial y en contextos Lima. Efectivamente, a diferencia de los sitios del Período Inicial, donde la cerámica es encontrada en cantidades regulares, en Pampa de los Perros solo hallamos algunos fragmentos dispersos en su superficie, mientras que en el basural al interior de la plaza circular (UE 301) fueron abundantes los fragmentos de cerámica Lima, los que también se hallaron en un pequeño basural superficial en la Unidad 2 (UE 105). La vasija entera (UE 220) hallada en la Capa Superficial sobre los peldaños de la escalera final es interpretada como una ofrenda colocada

²⁶⁴Otros posibles ejemplos son Manchay Bajo (Bueno 1983: 22, fig. de la pág. 20), San Antonio (Jonathan Palacios, comunicación personal, 23 de abril de 2007), Yanacoto (Bueno 1983: 22, fig. de la pág. 20; FAUA-UNI 1994: sitio 15-1005) y La Florida (Buse 1965: 331; Jonathan Palacios, comunicación personal, 23 de abril de 2007).

con posterioridad al desuso de este sitio.

- La utilización de shicras en los rellenos. Si bien en algunos sitios del Período Inicial, tal como La Florida (Bonavia 1961: 153; Fuentes 2009: 90); Huacoy (Ludeña 1973: 148-149; Jorge Silva, comunicación personal, 25 de marzo de 2010), Garagay (Ravines 1975: 264), Cardal (Burger 1992: 127; Burger y Salazar-Burger 2009: 51), Mina Perdida (Bonavia 1961: 21, fotos 5-6; Burger y Salazar-Burger 2009: 43-44; Huapaya 1977-78: 30, foto 5), Manchay Bajo (Burger 2009b: 194, 204) y Las Aldas (Fung 1969: 42, lám VIII 4, fig. 11; Matsuzawa 1978), se ha hallado evidencias de shicras, ellas han sido reportadas casi sin excepción en los rellenos de todos los sitios del Precerámico Final con arquitectura pública de la costa peruana, desde pequeñas plataformas como la excavada por Bonavia (1982: 60-66, planos 14-15, fotografías 12-13) en Los Gavilanes hasta grandes pirámides como la Pirámide Mayor de Caral (Shady 2003: 13; 2005: 38).²⁶⁵
- El hallazgo de textiles entrelazados en los rellenos y capas de ceniza. Al igual que la mayoría de los sitios del Precerámico Final que han sido investigados, tales como El Paraíso (Engel 1966d: 63; 1967: 265), Río Seco del León (Wendt 1964: 249-250, 1976: 37-40), Asia (Engel 1963a: 26), Aspero (Feldman 1980: 124, apéndice I; Los Gavilanes (Bonavia 1982: 101, cuadro 6), Alto Salaverry (Pozorski y Pozorski 1979: 357) y Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 112), en Pampa de los Perros hemos encontrado en contextos seguros una regular cantidad de textiles hechos con la técnica del entrelazado, correspondiendo la mayor parte de ellos a la variante de una sola urdimbre.

²⁶⁵ Recientemente Gerbert Asencios (2009: 60-88) ha hecho una revisión completa de los sitios donde se ha reportado la existencia de shicras.

¿Cuál es su historia constructiva? y ¿Cómo se relaciona su forma final con los espacios y volúmenes inicialmente edificados y utilizados?

Pampa de los Perros llegó a tener su configuración final después de una larga secuencia de fases constructivas. Hasta donde hemos podido definir, inicialmente (fase 1A) existieron recintos aislados construidos casi en su integridad con cantos rodados, de los cuales solo hemos excavado uno (Recinto 4). Aunque no pudimos relacionar la secuencia de este recinto con la del resto del sitio, creemos que gran parte de su historia constructiva es anterior a la primera pirámide y a los otros recintos. Después de la construcción de esta primera pirámide y su plaza circular asociada en la fase 2A se continuó con las remodelaciones, la más notable de las cuales adscribimos a la fase 3A, y al final de esta larga y compleja secuencia constructiva identificamos, especialmente en las Unidades 1 y 2, una fase de relleno de las estructuras con shicras (fase 4A).

A diferencia de otros sitios (p.e. Cerro Lampay) donde se ha identificado y publicado en detalle una larga fase de sellado de estructuras que además incluyó restos de alimentos (Vega-Centeno 2005a, 2005b, 2007a), en Pampa de los Perros este fue un rápido evento, pues se cubrió de manera simultánea con shicras todo el patio central y los Recintos 1 y 3, mientras que el Recinto 2 parece haber sido relleno poco antes. Si bien no estamos seguros si estos rellenos sirvieron para soportar nuevas estructuras, al menos ellos indican un drástico cambio en esta parte del sitio.

Tanto la evidencia recuperada en Cerro Lampay como en Pampa de los Perros demuestra que la forma observada y registrada durante el reconocimiento inicial no correspondió a la construcción original de estos sitios (Vega-Centeno 2005a: 154-179;

2007b: 122), por lo cual los trabajos donde se pone énfasis en los volúmenes y formas arquitectónicas de los sitios arqueológicos (p.e. Shady *et al.* 2000; Aguilar 2006) deben ser considerados como preliminares hasta que se lleven a cabo excavaciones en área que nos permitan definir realmente cuál fue la historia constructiva de cada uno de ellos con el fin de precisar cómo fueron cambiando sus formas y espacios en el tiempo.

Finalmente, las investigaciones de los sitios con arquitectura monumental del Precerámico Final y Período Inicial (además de otros períodos) han demostrado que todos ellos son el resultado de múltiples fases de ocupación, lo cual queda demostrado en los continuos cambios arquitectónicos identificados a través de las investigaciones. Por ello tenemos nuestras dudas que el Montículo 1 de Bandurria haya sido construido “en un solo momento”, siendo nuestro parecer que esta falsa impresión se debe a la poca profundidad de las excavaciones (Chu 2006: 105, figs. 5-8; 2008: 132, figs. 47-52). Posiblemente a esto último también se deba la aparente ausencia de shicras en esta estructura (Chu 2006: 102; 2008: 124, 132).

¿Qué recursos alimenticios fueron consumidos y qué importancia tuvo cada uno de ellos para los pobladores que construyeron y utilizaron Pampa de los Perros?

¿Cuáles fueron los hábitats explotados?

La identificación y cuantificación de los recursos marinos nos permiten estar seguros de la importancia que tuvo cada uno de ellos en la dieta de la sociedad que construyó y utilizó Pampa de los Perros. Así, los principales recursos marinos fueron los peces, y entre ellos especialmente abundantes fueron *Engraulis ringens* (anchoveta) y *Sardinops sagax* (sardina). En segundo lugar se hallan los moluscos, sobre todo *Mesodesma*

donacium (macha) y *Crepipatella dilatata* (pique). Finalmente, de menos importancia, aunque constante consumidos fueron los crustáceos, particularmente *Platyxanthus orbigny* (cangrejo violáceo), y la ascidea *Pyura chilensis* (ciruelo de mar). No recuperamos evidencias del consumo de mamíferos marinos.

Las proporciones en que se hallaron estos restos se mantuvieron constantes en las diferentes UE excavadas por lo cual podemos señalar que ellas fueron las mismas a lo largo de toda la ocupación de este sitio arqueológico.

Si bien la importancia de los recursos marinos vs. terrestres, especialmente los vegetales, aún es un tema discutible, lo que sí es incuestionable es el hecho que casi todas las proteínas animales fueron obtenidas del mar, principalmente la anchoveta (*Engraulis ringens*), pues en los sitios del Precerámico Final se han encontrado muy pocas evidencias de animales terrestres consumidos, tales como venados, camélidos, o cuyes (Burger 1992: 31; Feldman 1992: 68; Haas y Creamer 2004: 44; Haas *et al.* 2005: 43; Lumbreras 2008: 95; Moseley s/f; Shelia Pozorski 1979: 165; Shelia y Thomas Pozorski 1979: 361; Thomas y Shelia Pozorski 1990: 17; Quilter 1991a: 397; 1992: 114; Quilter *et al.* 1991: 279-280; Sandweiss, en Haas y Creamer 2006: 760; Sandweiss y Richardson 2000: 179, 185). A esto debemos agregarle los resultados preliminares de un reciente análisis de isótopos estables de carbón y nitrógeno de restos óseos y piezas dentales de catorce individuos hallados en Aspero y Caral, los cuales indican un alto consumo de recursos marinos, especialmente de la parte inferior de la cadena trófica, tales como los peces pequeños (anchovetas y sardinas) y moluscos (Coutts 2008). Pampa de los Perros no es la excepción, pues aunque se ha hallado una gran cantidad de restos de animales marinos prácticamente no hubo ninguna evidencia del consumo de

animales terrestres, y si bien es probable que en zonas no excavadas haya algunos restos, en el mejor de los casos su consumo fue escaso.

Con respecto a la ya larga discusión sobre la importancia de los recursos marinos vs. terrestres, aunque en nuestro caso no pudimos analizar los recursos vegetales, aún si ello hubiera sido posible, tal como ha sido mencionado por Bonavia hay mucha discusión sobre cómo cuantificarlos (1982: 311) y compararlos con los restos animales (1982: 403, 409). Por ello, hasta que no se hagan más estudios al respecto con resultados concluyentes por ahora nos parece que lo más apropiado es considerar que “La rica proteína proporcionada por el mar probablemente siempre se emparejó con plantas alimenticias silvestres o domesticadas. Por lo tanto, los recursos marinos y terrestres se complementaron mutuamente” (Quilter y Stocker 1983: 554), o como dice Burger “La economía mixta agrícola-marítima de la costa del Perú fue capaz de sustentar patrones de crecimiento poblacional y densidad normalmente asociados con economías agrícolas más desarrolladas” (1992: 33). Efectivamente, tal vez esa sea la verdadera importancia de los recursos marinos, el haber contribuido de una manera importante, pero no exclusiva, en la dieta de las sociedades que construyeron los sitios del Precerámico Final de la costa central y norcentral, entre ellos Pampa de los Perros, dieta en la cual los vegetales también tuvieron un importante aporte, ello aún cuando no es sino hasta el Horizonte Temprano que se contó con todo el rango de recursos vegetales (Quilter 1992: 115). Como mencionan Quilter y Stocker (1983: 554), es probable que las economías de los diversos sitios se basaran en diferentes proporciones de estos alimentos, y como el mismo Quilter (1992: 115) ha señalado, las economías de subsistencia no solo deben analizarse en base a las necesidades nutricionales, pues los sistemas metabólicos humanos son muy maleables en cuanto a la dieta.

Por otra parte, si bien la propuesta de Moseley (s/f; Sandweiss y Moseley 2001: 1652; Shady 2006b: 62) acerca de la prioridad temporal de los sitios del Precerámico Final ubicados en el litoral marino, y la paulatina construcción de nuevos sitios cada vez más al interior de los valles a medida que se incrementaba la necesidad por tierras cultivables, tiene sustento en el hecho que los sitios ubicados cerca de la playa poseen fechados más antiguos de los que se encuentran valle adentro, ya sean estos residenciales (Bandurria)²⁶⁶ o presenten arquitectura monumental (Aspero), esto a pesar que los situados en el valle cuentan con muchos más fechados, ella aún debe ser confirmada a través de nuevos fechados provenientes de contextos seguros de los inicios de la arquitectura en ambas zonas. Los recientes trabajos en Sechín Bajo, donde se ha hallado una plataforma de 2 m de altura asociada a una sucesión constructiva de plazas circulares y rectangulares, con fechados seguros que oscilan entre 3000 y 2900 a.C., y por tanto al menos un milenio más antiguo que los sitios de costeros de la zona, tal como Huaynuná, hace aún más compleja esta problemática (Fuchs *et al.* 2006: 118-119; 2009: 79-80).

Por ello, hasta que esto no se confirme la validez de esta última propuesta, al menos desde el 3000 a.C. en adelante los sitios del Precerámico Final de la costa ya no deben ser considerados de manera aislada (p.e. Moseley 1985: 38-39) sino ser vistos como parte de una red económica que explotó diferentes hábitats marinos y terrestres. Esto se evidencia por el hecho de que en Pampa de los Perros, así como en muchos sitios ubicados al interior de los valles no se hayan encontrado fragmentos de redes o anzuelos, ello a pesar de la gran cantidad de restos marinos recuperados.

²⁶⁶ Como ya hemos mencionado el único fechado publicado para la arquitectura monumental de Bandurria es tardío (Chu 2006: 104, tabla 1; 2008: 126, cuadro 6).

Por tanto, la sociedad que construyó y utilizó Pampa de los Perros explotó casi todos los hábitats disponibles, tanto marinos (playas arenosas y pedregosas), como terrestres (zonas inundables y cultivables del valle). Al parecer las lomas no fueron un recurso importante, pues solo hemos hallado tres ejemplares muy pequeños de *Scutalus* sp.

Si bien Quilter *et al.* (1991: 281) y Sandweiss (1996: 136-137) han señalado que los recursos de subsistencia consumidos en El Paraíso fueron obtenidos de áreas adyacentes que por el norte llegaban hasta la bahía de Ventanilla, en base a la evidencia malacológica nosotros creemos que la zona de Ancón también debería ser incluida, y esta misma extensión la podemos plantear para Pampa de los Perros.

En conclusión, la ubicación de Pampa de los Perros adyacente al río Chillón y a tan solo 2.35 Km de la playa estuvo en relación directa con los recursos explotados, tanto de subsistencia como constructivos, y con un lugar apropiado para el establecimiento de redes de intercambio. A ello debemos añadir que para la elección de su ubicación también debió ser importante el contar con un medioambiente propicio para la sacralidad de las ceremonias.

Al igual como ha sido mencionado para El Paraíso y otros sitios contemporáneos (Bueno 1983: 16; Burger 1992: 31; MacNeish *et al.* 1975: 33-34; Moseley s/f; Quilter 1985: 282; Quilter y Stocker 1983: 554), Pampa de los Perros se halla en una zona cercana (aunque en la margen opuesta) a un terreno excepcionalmente amplio de casi 130 ha donde se pudo practicar el cultivo mediante inundaciones periódicas, pero lo suficientemente cerca de la playa para aprovechar sus recursos. A decir de Quilter (1985: 283) para el caso de El Paraíso esta ubicación puede haber tenido más que ver

con el control o supervisión de la producción que con el consumo.

¿Cuál fue su función y el sistema sociopolítico implicado en su construcción?

Con pocas excepciones entre los arqueólogos que han investigado los sitios del Preclásico Final existe un consenso que las pirámides de este período y de períodos posteriores, constituyeron centros ceremoniales que también estuvieron relacionados con las esferas económicas, sociales y políticas (Burger 1992: 38; Moseley 1992a: 109, 1992b: 29; Quilter y Stocker 1983: 554; Shady 2005: 104, 106), pues como ha mencionado Haas (1987: 32-33) además de la base ideológica, para lograr la obediencia de la población y la construcción de estas estructuras también fue necesario un poder económico. Al respecto Bonavia ha señalado que en estas estructuras se asociaban las funciones seculares y religiosas, poderes que posiblemente recaían en una sola persona (1996: 12).

Aunque en Pampa de los Perros hemos hallado pocas evidencias adicionales que nos permitan evaluar estas propuestas, creemos que este fue un lugar donde un grupo de sacerdotes-gobernantes llevó a cabo ceremonias religiosas y al mismo tiempo también dirigió las actividades económicas y políticas que inicialmente permitieron su ascenso y luego su consolidación como la élite de una sociedad altamente influenciada y dependiente de la ideología religiosa.

Como mencionamos en el primer capítulo lo que está en discusión es la esfera de acción de estos sitios y el o los sistemas sociopolíticos que permitieron sus construcciones, pues por un lado están los que plantean sociedades igualitarias (Burger,

Quilter), las que sostienen una jerarquización inicial denominada jefatura (Feldman, Silva) y por otro los que señalan que solo una complejidad social de nivel estatal pudo haber creado estos sitios arqueológicos (Shady), planteamientos que ya han sido ampliamente revisados en el capítulo citado.

Aunque nuestras excavaciones fueron de corto alcance, en base a ellas y a las investigaciones realizadas en otros sitios del Precerámico Final, sostenemos que Pampa de los Perros fue construido por una jefatura, entendida esta no como un tipo de sociedad sino como una forma de gobierno, y a la cual también adscribimos El Paraíso, Buena Vista y otros sitios contemporáneos del área Ancón-Chillón.

Así, nuestro planteamiento de la existencia de una jefatura en la parte baja y media del valle del río Chillón, a la cual hemos denominado El Paraíso, se sustenta en las siguientes evidencias:

- Existencia de un modelo o diseño arquitectónico donde los mayores esfuerzos corporativos se invirtieron en la construcción de estructuras públicas con un marcado carácter ceremonial/religioso. Esto evidentemente estuvo relacionado al principal factor cohesionador: la ideología religiosa.
- La planificación y continua reconstrucción y remodelación de las estructuras, la mayor de las veces respetando las formas arquitectónicas existentes, lo cual sugiere la existencia de una clase dirigente encargada de dirigir y supervisar las actividades constructivas. Es posible que las remodelaciones y reconstrucciones se debieran a una necesidad de la clase dirigente encabezada por el jefe-sacerdote

por renovar los lazos de lealtad y fidelidad con las aldeas incluidas en esta jefatura.

- Falta de evidencia de artículos personales que indiquen una marcada diferenciación social. Los pocos casos recuperados habían sido colocados a manera de ofrendas en espacios públicos.
- Inmersa en redes de intercambio de artículos exóticos y una base de subsistencia local. Si bien hay evidencias del uso de intercambio de especies de valor y de tecnología compartida con otros sitios, la información de subsistencia nos revela que el área de donde provenían los alimentos se hallaba relativamente cerca a Pampa de los Perros.

¿Qué tipo de relaciones tuvo Pampa de los Perros con otros sitios arqueológicos contemporáneos ubicados tanto en el área Ancón-Chillón como en los valles cercanos de la costa central y norcentral?

Como acabamos de mencionar la jefatura El Paraíso incluyó una serie de sitios además de Pampa de los Perros. Así, de los sitios ubicados cerca al mar en el área Ancón-Chillón, este sitio solo es contemporáneo con Punta Grande, y las ocupaciones finales de Pampa, Yacht Club y El Tanque, por lo cual de ellos debió obtenerse parte de los recursos marinos consumidos. La inclusión de Chira-Villa y San Genaro presenta dificultades, por lo cual, al menos por ahora, a estos sitios no los consideramos como parte de ella.

Con respecto a El Paraíso, al tener este una base de subsistencia similar (Quilter *et al.* 1991) a la de Pampa de los Perros, ello nos permite proponer con cierta seguridad que los dos sitios compartieron los mismos hábitats, es decir no hubo una segmentación ni división del valle ni de los recursos disponibles. En lo referente a la arquitectura, como ya mencionamos en la discusión del capítulo correspondiente, antes de que en Pampa de los Perros se construyera la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular actualmente visible, inicialmente existieron “unidades formales” semejantes a las previamente identificadas en El Paraíso y Buena Vista y correspondientes a la Tradición El Paraíso. Tanto la información de subsistencia como la referente a la arquitectura evidencian una integración del valle, la cual una vez más mencionamos, se debió a la existencia de una jefatura que hemos denominado El Paraíso, cuyos principales sitios fueron ubicados en lugares estratégicos idóneos para explotar los diferentes hábitats. El caso de El Pacífico aún necesita de mayores investigaciones.

Es cuando se construye la pirámide y su plaza circular asociada cuando Pampa de los Perros comparte algunas características arquitectónicas con la mayoría de sitios de la costa norcentral, en lo que ha sido denominada Tradición El Aspero (Moseley 1992b: 115), los más cercanos de los cuales son Bandurria, Santa Rosalía y Vilcahuaura, en el valle de Huaura, además de Las Shicras (que aparentemente carece de plaza circular) en el valle de Chancay.

A manera de propuesta señalamos que la ubicación tan cercana de Pampa de los Perros y El Paraíso, sitios que representan tradiciones arquitectónicas distintas y donde la dualidad pirámide / plaza circular (Tradición El Aspero) es posterior, se debe a que en Pampa de los Perros estos rasgos arquitectónicos fueron construidos sobre “unidades

formales” e incorporados a su sistema de creencias, lo cual posiblemente estuvo motivado en la amplia aceptación y prestigio de esta arquitectura y su credo asociado en los valles situados al norte (Haas *et al.* 2005: 44). Esto no necesariamente llevó a desconocer o abandonar su religión originaria representada en El Paraíso, específicamente en el recinto de la Unidad I donde existe un espacio hundido y cuatro estructuras circulares cerca de sus esquinas, y en la estructura de características similares identificada en Buena Vista. Como ha sido señalado para distintos períodos de la arqueología andina, la adopción de una religión a un área donde ya existían otras creencias no significó el abandono de la religión existente, y por el contrario muchas veces ellas se mezclaron en una relación simbiótica o al menos compartida (Burger 1988: 114-117). Evidencia de esto último es la adaptación de las nuevas “unidades formales” a la tradición arquitectónica foránea, y el hecho que la base de subsistencia continuara siendo básicamente la misma. Sin embargo, somos conscientes que esta propuesta necesita fechados precisos que nos permitan comparaciones más finas entre las secuencias cronológicas de ambos sitios, y que es necesaria más información acerca de las creencias religiosas representadas por estas tradiciones arquitectónicas.

En esta propuesta está implícita nuestra consideración que la Tradición El Aspero fue adoptada en la costa central tardíamente (Shady 2005: 91), lo cual en parte responde una de las interrogantes planteadas por Haas y Creamer (2004: 50). Sin embargo, como ya hemos explicado este hecho no necesariamente implicó algún tipo de conquista territorial o expansión de entidades políticas, sino posiblemente de credos religiosos o de una distinta manera de materializarlos. A este respecto es también necesario hacer mayores trabajos en los sitios identificados en el valle de Huaura (Aguilar 2006), y tener mayores alcances de las investigaciones que actualmente se vienen realizando en Las

Shicras, en el valle de Chancay.

Como ya hemos mencionado, si bien Las Shicras cuenta con fechados que se remontan hasta el 2500 a.C., al provenir ellos de los perfiles de un pozo de huaqueo, no es seguro el tipo de arquitectura fechada, pues ellos pueden estar datando estructuras de una tradición local sino es que otras “unidades formales” que posteriormente fueron cubiertas cuando se construyó la pirámide.

Finalmente, si bien en otros sitios del Precerámico Final se han establecido redes de intercambio de algunos productos (Quilter 1992: 116-117; Burger 1985: 276-277; 1992: 32), en el caso de Pampa de los Perros la única evidencia de relaciones distantes con la vertiente oriental de los Andes son las plumas de *Ara ararauna* (guacamayo azul y amarillo) y *Ara severa* (guacamayo de frente castaña), además de los restos óseos de guacamayos (*Ara* sp.), especialmente los dos individuos colocados a manera de ofrenda cuando se rellenó el patio central.

13. CONCLUSIONES

Finalmente, en este capítulo queremos puntualizar algunas de las conclusiones ya mencionadas, así como señalar otras que a nuestro criterio son importantes:

01. Si bien Pampa de los Perros ha sido citado numerosas veces en la literatura arqueológica, ya sea con este nombre o bajo la denominación Unidad VII de El Paraíso, salvo las excavaciones realizadas por Rikard Holmberg entre 1989 y 1990, todas las demás referencias existentes han sido hechas a partir de observaciones superficiales. No obstante haber sido un trabajo meritorio por las difíciles condiciones en las que laboró, además de dos cortos reportes (1990; 1991), unas pocas fotografías y dibujos, y un levantamiento topográfico, Holmberg no dejó ningún otro registro de sus trabajos.

02. A pesar que no contamos con fechados radiocarbónicos, son cinco las líneas de evidencia que esgrimimos para asignar a Pampa de los Perros al Precerámico Final:

- La existencia de “unidades formales” características de la “Tradición El Paraíso”.
- La dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular.
- La presencia de fragmentos de cerámica únicamente en la Capa Superficial y en contextos Lima.
- La utilización de shicras en los rellenos.
- El hallazgo de textiles entrelazados en los rellenos y capas de ceniza.

03. Aunque con limitados recursos económicos, desde su planificación nuestras

excavaciones fueron trabajadas en área con el fin de definir los espacios arquitectónicos y sus secuencias constructivas, siendo esto último muy importante, pues en la arqueología andina se está volviendo cada vez más común la presentación y reconstrucción de estructuras sin tener en cuenta sus cambios y remodelaciones en el tiempo. Además, con la ubicación de las cuatro unidades se trató de abarcar la mayor cantidad de sectores, ello con el fin de poder obtener una mayor comprensión de la configuración general de este sitio.

04. Si bien son numerosas las investigaciones en los sitios del Precerámico Final de la costa central, solo en pocos casos ellas han producido reportes relativamente completos, pues salvo el trabajo de Engel en Asia (1963a) y Moseley (1968) en la bahía de Ventanilla, los demás son informes parciales o resúmenes de lo que pudieron haber sido invalorable fuentes de información. En este sentido es llamativo el hecho que una de las secuencias constructivas mejor documentadas provenga del trabajo de un arquitecto (Napoli 1967).

A pesar de estas deficiencias, a diferencia de la costa norcentral donde las investigaciones, sobre todo las realizadas los últimos años, se han centrado en sitios con arquitectura monumental, en la costa central se han excavado diferentes tipos de sitios y se han fechado muestras de la mayoría de ellos, lo cual nos permite tener una mejor visión de su desarrollo cultural durante el Precerámico Final. Es en base a esta información que proponemos una secuencia cronológica de tres fases:

1. Sitios del Litoral.
2. Estructuras Pequeñas e inicios de la Arquitectura Monumental.

3. Sitios del Litoral y generalización de la Arquitectura Monumental.

05. En conjunto, las investigaciones realizadas en las décadas pasadas, así como las llevadas a cabo recientemente y las aún en curso, están permitiendo un conocimiento cada vez mayor de las sociedades del Precerámico Final. Sin embargo, como ya mencionamos, una deficiencia de muchos de estos trabajos es la no publicación o publicación parcial de sus resultados, lo cual no permite llegar a tener un conocimiento detallado de las evidencias arqueológicas recuperadas. Es nuestro anhelo que pronto esta situación se revierta y se logre tener informes completos de los diferentes sitios excavados, pues con ello se tendrán más evidencias para aclarar muchas de las antiguas y actuales discusiones en las que está inmerso el Precerámico Final.
06. Pampa de los Perros llegó a tener su configuración final después de una larga secuencia de fases constructivas, al final de la cual, con excepción de la plaza circular, todas las demás estructuras excavadas fueron cubiertas con shicras, y si bien no hallamos ninguna evidencia concreta que nos señalara que estos últimos rellenos soportaran nuevas estructuras, ellos al menos indican un drástico cambio en esta parte del sitio. Por ello, al igual que Cerro Lampay (Vega-Centeno 2005a: 154-177, 370-371; 2005b; 2006: 43; 2007b: 114), la evidencia recuperada demuestra que su forma final no respondió a su construcción y uso original.
07. Con respecto a la función de las shicras, ya en el primer reporte detallado de la existencia de este elementó se señalaba que estas no sirvieron para transportar sino para retener piedras, formando un relleno de difícil desplazamiento, y al no ocupar toda una estructura, es probable que solo fuera colocado en espacios estratégicos,

sirviendo de elemento antisísmico (Huapaya 1977-78: 29, lám. I). Desde entonces se han reportado numerosos sitios con rellenos constructivos hechos con este material (Ascencios 2009: 60-88; Bonavia 1982: 264-266; Bueno 1977: 13-15), y se han hecho algunos esfuerzos con el objetivo de interpretar las ventajas de su utilización, así como la organización social que las produjo.

Así, Bonavia encontró diecisiete ejemplares en Los Gavilanes, quince de ellos formando parte de una plataforma hallada sobre una colina (1982: 132-138). A su parecer, las shicras solo se utilizaron en edificaciones públicas, posiblemente relacionadas con el culto, y señala que al menos en este sitio su uso fue funcional, para formar rellenos, dando una mayor solidez a las construcciones (1982: 266-267).

Por su parte Quilter (1985: 294-295, tabla 2) indica que las shicras fueron hechas con pesos estandarizados, no siendo claro si los pesos uniformes fueron utilizados para todas las actividades constructivas, o si estos estándares variaron de acuerdo al tamaño de la tarea a realizar.

A partir de sus trabajos en una estructura del Sector A de Caral, Noel sostiene que las shicras "... fueron colocadas en lugares escogidos especialmente, los cuales han tenido una relación directa con la edificación, sellado o destrucción de un elemento arquitectónico" (2002: 41; 2004: 350).

En un reciente trabajo realizado con el objetivo de entender la organización de los procesos constructivos en Cerro Lampay a través de las shicras (Ascencios 2009), se indica que su manufactura no fue una labor especializada, y que ellas posiblemente se

elaboraron en las comunidades de origen, siendo rellenas en canteras cercanas al sitio, para luego ser finalmente llevadas al lugar de construcción.

Por tanto, es evidente que las shicras fueron un elemento constructivo utilizado en los rellenos de los sitios del Precerámico Final y Período Inicial en la costa central y norcentral, al parecer con el fin de darle mayor solidez a las edificaciones, lo cual no excluye que algunas veces, versiones pequeñas de estas shicras hayan sido colocadas como ofrendas, tal como es el caso de El Paraíso (Engel 1966d: lám. III 1; 1967: 275, fig. 25) y Caral (Noel 2004: 238). Lo que a nuestro entender debe investigarse en un futuro cercano, y para lo cual se necesita detallados registros de campo y análisis especializados, es cómo las shicras pueden contribuir a interpretar la organización social detrás de los procesos constructivos. Consideramos que los trabajos de Noel (2004) y Ascencios (2009) en parte responden a esta necesidad.

Finalmente, el mismo Bonavia (1982: 264-265) sostiene que a pesar de ser utilizadas a lo largo de varios siglos, la falta de investigaciones no permite conocer si en este tiempo hay variaciones en su manufactura o cambios en los detalles. No obstante el tiempo transcurrido y las decenas de sitios investigados desde entonces, esta observación aún tiene plena vigencia, pues son escasos los reportes donde se les menciona en detalle.

08. La comparación de los fechados obtenidos en los sitios del Precerámico Final de la costa central y norcentral, nos permite plantear que la tradición arquitectónica El Aspero, representada por la dualidad pirámide / plaza circular, tuvo sus antecedentes en el valle de Casma, específicamente en Sechín Bajo (Fuchs *et al.* 2009), y se

formalizó y popularizó en la zona comprendida entre el valle de Fortaleza por el norte y el de Huaura por el sur, y que de allí se difundió tanto hacia el noreste, posiblemente a través del valle del Santa, mezclándose con la Tradición Mito (La Galgada) como hacia el sur, donde en Pampa de los Perros se sobrepuso al menos a una “unidad formal” (Recinto 4) de la Tradición El Paraíso.

Por tanto, en base a nuestras excavaciones y a la revisión bibliográfica proponemos que en Pampa de los Perros existe la presencia de las dos tradiciones costeñas propuestas por Moseley (1992a: 115-121), es decir la Tradición El Aspero de la costa norcentral, que se caracteriza por la dualidad arquitectónica pirámide / plaza circular y la Tradición El Paraíso de la costa central, caracterizada por la “unidad formal” compuesta por un recinto dividido en dos espacios, y aunque esta última es la más antigua en la zona (tal como lo evidencia el Recinto 4), cuando se construyó la primera pirámide y la plaza circular, también se edificó el Recinto 3, el cual si bien comparte algunas semejanzas con el precedente, su construcción tuvo otros propósitos. Posteriormente, la pirámide tuvo varias remodelaciones, y se construyeron otros recintos, es decir ambas tradiciones funcionaron simultáneamente, lo cual se evidencia por el alineamiento de la pirámide, patio central y plaza circular.

Además de Pampa de los Perros, la Tradición El Paraíso también ha sido definida en el sitio del mismo nombre y en Buena Vista, especialmente en el “Templo del Paraíso del Valle”. A nuestro criterio fue la reinterpretación y fusión en la costa central de estas distintas tradiciones arquitectónicas del Precerámico Final las que dieron origen a los Templos en “U” construidos durante el Período Inicial.

09. En Pampa de los Perros también hemos identificado el “patrón de acceso graduado” definido para los sitios de la Tradición El Aspero (Feldman 1980: 191; Haas *et al.* 2005: 45), pues mientras que las actividades realizadas en la plaza circular pudieron ser observadas por una cantidad relativamente elevada de personas, al patio central que tiene un acceso de 1.48 m de ancho ingresó una cantidad menor de personas, y a los recintos que se hallaban a sus lados, con ingresos que variaban entre 73 (Recinto 2) y 80 cm (Recinto 3), solo ingresó una parte aún más pequeña de la población. La restricción del ingreso a estos espacios también se evidencia en la disminución paulatina de sus áreas, pues mientras que la plaza circular tuvo aproximadamente 245 m² y el patio central alrededor de 150 m², los recintos variaron entre 27.8 (Recinto 1) y 53.02 m² (Recinto 3). A diferencia de lo que se ha indicado para Aspero (Vega-Centeno 2005a: 331-332; 2007b: 123), en este caso creemos que este patrón es una idea integral de la construcción.

10. Si bien las plazas circulares son comunes en los sitios del Precerámico Final y Período Inicial de la costa central y norcentral, las grandes dimensiones de las escaleras de la plaza circular de Pampa de los Perros, así como la forma de sus peldaños hasta donde sabemos nunca antes reportadas, hacen de ella un ejemplar especialmente importante. Estas singularidades posiblemente se deban a su ubicación limítrofe, pues como ya mencionamos, hasta ahora este es el sitio de la Tradición El Aspero más meridional.

Desde los primeros reportes donde son mencionadas (Engel 1957b: fig. 4; Kosok 1965: 191, 194, 219-226; Williams 1972) casi todos los investigadores que han señalado la función de estas plazas circulares han mencionado que ellas cumplieron fines ceremoniales relacionados con la función de observatorio para propósitos

calendáricos (Lumbreras 2008: 103), y aunque pocas veces se ha especificado el tipo de ceremonias que allí se llevaron a cabo, lo que sí queda claro es que en ellas hubo un “... limitado acceso visual y directo de individuos” (Alva 1986: 58). El hecho que en la gran mayoría de plazas, las escaleras siempre estén alineadas con el ingreso hacia una plataforma o pirámide, indicaría que se realizó una especie de procesión que siguió un camino lineal hacia el interior de una estructura.

11. El único fogón excavado (UE 265) correspondió a una fase constructiva intermedia del Recinto 4, y por el contexto en el que fue hallado además de su contenido (restos de peces, moluscos, crustáceos, semillas de algodón, etc.), somos de la idea que su uso correspondió a fines domésticos. Esta idea es reforzada por el hecho que este recinto, a diferencia de los recintos ubicados al oeste de la pirámide, tuvo constantes remodelaciones que implicaron el uso de capas de basura y ceniza, así como subdivisiones de su espacio interno.
12. Aunque no es un cambio absoluto, a través de las fases constructivas de este sitio se aprecia un cambio gradual del uso casi exclusivo de cantos rodados al uso mayoritario de piedras angulosas. El empleo en los muros de adobes de forma ovoide fue mínimo, y solo en un relleno del Recinto 4 se halló algunos ejemplares de estos mismos adobes.
13. Aunque solo en tres muros se conservaba evidencia de pintura de color rosado (Munsell 5YR 7/4) que originalmente pudo haber sido de color rojo, es probable que muchas estructuras de este sitio hayan estado pintadas de este color durante las diferentes fases constructivas. Una pintura similar ha sido reportada en El Paraíso por Engel (1966d: 53; 1967: 251), Napoli (1967: 58) y Quilter (1985: 290).

Por otra parte, debido a que en muchos muros bien conservados no se observa restos de pintura, es nuestro parecer que ellos solo tuvieron por acabado un enlucido de color gris.

14. Los principales recursos marinos explotados de donde se obtuvieron casi todas las proteínas fueron los peces, y entre ellos especialmente abundantes fueron *Engraulis ringens* (anchoveta) y *Sardinops sagax* (sardina). En segundo lugar se hallan los moluscos, sobre todo *Mesodesma donacium* (macha) y *Crepipatella dilatata* (pique). Finalmente, de menor importancia, aunque constante consumidos fueron los crustáceos, particularmente *Platyxanthus orbigny* (cangrejo violáceo) y el *Pyura chilensis* (ciruelo de mar). Las proporciones de estos recursos se mantuvieron constantes a lo largo de toda la ocupación de este sitio arqueológico.

15. El análisis de los restos óseos de animales también nos permite establecer, como es común en la mayoría de los sitios del Precerámico Final de la costa (Quilter *et al.* 1991: 279-280, tabla 1; Shelia Pozorski y Thomas Pozorski 1979: 367), que los mamíferos terrestres tuvieron un escaso aporte a la dieta de los pobladores de Pampa de los Perros, y si bien en algunos sitios como Pampa (Lanning 1967a: 23; 1967b: 53), Yacht Club (Lanning 1967a: 22), Huaca Prieta (Bird *et al.*: 1985: 243-244, tabla 23), Asia (Engel 1963a: 77), Los Gavilanes (Wing y Reitz 1982: 194, cuadro 19), Alto Salaverry (Shelia Pozorski y Tomas Pozorski 1979: 367, tablas 1 y 3), Aspero (Feldman 1980: 170; Shady y Cáceda 2008: 9) y Caral (Shady 2007: 25) hay evidencia de la explotación de mamíferos marinos, especialmente *Otaria byronia* (lobo marino chusco o de un pelo), al parecer su consumo no fue generalizado y ello posiblemente

dependió de la cercanía de los asentamientos a sus colonias y a las redes de intercambio establecidas.

Al igual que en El Paraíso (Quilter *et al.* 1991: 280) y Asia (Engel 1963a: 77), tampoco hallamos evidencia del consumo de cuyes, y aunque los huesos de aves marinas son comunes o al menos están presentes en los sitios de la bahía de Ventanilla (Pampa, Camino, Banco Verde y Punta Grande) y Ancón (El Tanque y Yacht Club) (Lanning 1967a: 23, 26; 1967b: 53; Moseley 1968: apéndice J), Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 241, tabla 22), Huaca Negra (Strong y Evans 1952: 19), Río Seco del León (Lanning 1960: 46-47; Wendt 1964: 238; 1976: 20) y Aspero (Feldman 1980: 170), e incluso en algunos los huesos fueron cortados en forma de tubos (Chira Villa (Lanning 1960: 47), Huaca Prieta (Bird *et al.* 1985: 219, fig. 164), Asia (Engel 1963a: 52-53, figs. 118 y 119; Lanning 1960: 49), Aspero (Feldman 1980: 145) y El Tanque, Punta Grande, Camino y Pampa (Moseley 1968: 125, tabla 4)) y en otros como Río Seco del León (Lanning 1960: 46-47; Wendt: 1964: 247, foto 16 - nos. 11-14; 1976: 34) y Caral (Shady 1999; 2005: 108, fig. 6a; 2006a: 58, fig. 2.9; 2007: 56-57) se manufacturaron flautas, en Pampa de los Perros solo hallamos unas pocas plumas de la familia Laridae (gaviotas y gaviotines). Con respecto a El Paraíso mientras que Engel (1967: 265) señala haber recuperado abundantes huesos de aves marinas, como resultado de sus posteriores excavaciones Quilter (1985: 291) solo reporta el hallazgo del esqueleto de un ave, la cual identifica como posiblemente marina, además de una gran cantidad de excrementos de aves (Quilter *et al.* 1991: tabla 1), y no indica ninguna de estas aves en su listado de restos recuperados (Quilter *et al.* 1991: tabla 1).

Finalmente, la repetitiva presencia de restos óseos de roedores (ratones silvestres) de la familia Muridae en numerosos rellenos (**Fotos 136a y 136b**) podría deberse a que son el resultado de la descomposición de egagrópilas de lechuzas (José Apolín, comunicación personal, 05 de noviembre de 2010), lo cual es apoyado por el hallazgo de un ejemplar entero de egagrópila en la UE 207 (**Foto 136c**) y por las plumas de *Athene cunicularia* (lechuzas de los arenales) recuperadas en otras dos Unidades Estratigráficas (32 y 124).

16. Debido a que todas las especies marinas identificadas en Pampa de los Perros corresponden a la fauna típica de aguas frías de la costa central, y a que no hemos observado una notoria disminución o desaparición de ninguna de estas especies, no tenemos evidencia alguna de la ocurrencia de algún Fenómeno ENSO durante el tiempo que este sitio fue ocupado.
17. El hallazgo de los restos de dos guacamayos (*Ara* sp.) casi completos en una ofrenda (UE 16) colocada en el relleno final del patio central, además de la presencia de algunos huesos de este mismo género en la UE 207 y probablemente también en la UE 258, y del hallazgo de varias plumas de *Ara ararauna* y *Ara severa*, nos permiten afirmar la existencia de una red de intercambio que incluyó aves exóticas del Bosque Tropical. Los reportes de “plumas de colores” en otros sitios contemporáneos (p.e. El Paraíso, Aspero, La Galgada, etc.) nos indican que durante el Precerámico Final en esta parte de los Andes hubo una demanda generalizada por estas aves.
18. Todos los textiles hallados fueron hechos con algodón, y la técnica predominante es el entrelazado de una sola urdimbre, es decir donde los pares de tramas se cruzan

después de cruzar una urdimbre. La orientación de la torsión de las tramas es intercalada en “S” y “Z” en cada fila, y entre estos últimos hay una separación promedio de 8.5 mm. Solo uno de los fragmentos presentaba decoración, la cual consistió en motivos geométricos en forma de rombos logrados a través del desplazamiento de las urdimbres. A diferencia de otros sitios de la costa central (Asia, El Paraíso y Río Seco del León) y norcentral (Los Gavilanes y Huaca Prieta), la cantidad y variantes del entrelazado son muy limitadas.

19. En su mayor parte los útiles líticos recuperados corresponden a lo que Bonavia (1982: 94; 1992: 86) ha denominado molederas, pues en total hemos recuperado siete ejemplares definitivos, y otros cinco con desgastes semejantes (Jimi Espinoza, comunicación personal, 20 de febrero de 2010). Además de Pampa de los Perros, estos útiles se han encontrado en Los Gavilanes (Bonavia 1982: 94; 1992: 86), Río Seco del León (Wendt 1964: 245, foto 12 - no. 2; 1976: 31-32; Engel 1957b: 123-124, láms. XXXIII-2 y 7), Asia (Engel 1963a: 66, figs. 166-169 y 171), y El Paraíso (Engel 1966d: 67-68, lám. V-3; 1967: 271, fig. 27). Si bien tanto en Asia como en Río Seco del León y El Paraíso algunos de ellos estuvieron teñidos de rojo, en nuestro caso la mayoría de estas molederas tuvieron hollín adherido.

En nuestras excavaciones también destaca el hallazgo de un batán en el relleno final (UE 13) del Recinto 1, además de 3 manos de batán (1 entera y 2 fragmentos), 3 pulidores, 3 lascas, 2 percutores y 4 piedras con borde activo utilizado como cuchillo, además de otros útiles observados en la Capa Superficial. Si bien la mayoría de estos útiles se recuperó en los rellenos constructivos, hay algunos casos en los que se hallaron en contextos distintos. Así, en la base de una concentración de restos

malacológicos, ictiológicos y de crustáceos mezclados con ceniza (Hallazgo 32) que fueron colocados en una rotura hecha en el Piso 28 junto al Muro 02 se halló tres molederas y el fragmento de una mano de batán, y sobre el apisonado (129) que cubría el piso final (130) del Recinto 3 se encontró otra moledera. Además, en los rellenos 121 y 46 se encontró respectivamente uno y tres fragmentos de cuarzo blanco sin ningún tipo de trabajo.

Si bien su poca cantidad no permite considerar que estos útiles líticos proporcionen un panorama completo de las actividades realizadas en este sitio arqueológico, es evidente que muchos de ellos sirvieron para realizar actividades de molienda, y en base a la evidencia obtenida en otros sitios, proponemos que en algunos casos las molederas involucraron el procesamiento de los pigmentos necesarios para el enlucido y pintura de los muros, y teñido de textiles.

20. A través de los resultados de nuestras investigaciones proponemos que Pampa de los Perros fue construido por una entidad que poseía un sistema sociopolítico denominado jefatura, entendida esta no como un tipo de sociedad sino como una forma de gobierno. Esta jefatura, a la cual hemos denominado El Paraíso, tuvo un alcance regional y parte de ella también debieron ser El Paraíso, Buena Vista y otros sitios contemporáneos del área Ancón-Chillón. En ella hubo una clase élite dirigente encargada de dirigir los destinos de la sociedad, y su poder probablemente se basó en el aspecto religioso y la aplicación de conocimientos astronómicos en las cuestiones prácticas. Así, este planteamiento se sustenta en:

- La existencia de un modelo o diseño arquitectónico donde los mayores esfuerzos

corporativos se invirtieron en la construcción de estructuras públicas con un marcado carácter ceremonial/religioso.

- La planificación y continua reconstrucción y remodelación de las estructuras, la mayor de las veces respetando las formas arquitectónicas existentes, lo cual sugiere la existencia de una clase dirigente encargada de dirigir y supervisar las actividades constructivas.
- Falta de evidencia de artículos personales que indiquen una marcada diferenciación social.
- Inmersa en redes de intercambio de artículos exóticos y una base de subsistencia local.

Si bien por sí sola ninguna de estas evidencias es definitiva, la suma de ellas hace de nuestro planteamiento una propuesta viable para interpretar la sociedad que construyó Pampa de los Perros y otros sitios del Precerámico Final de la costa central.

21. Aunque se cernió y separó muestras de tierra de todas las unidades estratigráficas correspondientes a rellenos y capas de ceniza, además de fragmentos de cestería, textiles y líticos, los únicos otros objetos hallados durante nuestras excavaciones fueron: un fragmento de cefalotórax de *Platyxanthus orbigny* (cangrejo violáceo) atravesado por un hilo de algodón, y un pequeño fragmento de valva de *Mesodesma donacium* (macha) envuelto en un hilo de algodón. Además se halló un textil entrelazado que envolvía una valva izquierda entera no quemada y tres fragmentos

quemados de machas (*Mesodesma donacium*), y un canto rodado envuelto en cordoncillos delgados teñidos superficialmente de color rojo.

22. Al parecer la primera construcción identificada en Pampa de los Perros, el Recinto 4, fue edificada con fines domésticos, siendo evidencia de ello la gran cantidad de remodelaciones, la presencia de un fogón y la utilización de rellenos de basura y capas de ceniza. Posteriormente, cuando se construyó la pirámide y la plaza circular, además de los recintos, algunos de los cuales formaron parte del patio central, el sitio llegó a tener connotaciones ceremoniales, y aunque es difícil aseverar qué tipos de ceremonias fueron las realizadas, podemos proponer que ellas estuvieron relacionadas con observaciones y cálculos basados en los movimientos de los astros.

23. No obstante no haber sido nuestra intención referirnos a temas relacionados con aspectos arqueoastronómicos, creemos necesario señalar que la orientación de Pampa de los Perros de N67°W hacia un cerro que se halla a 1.42 Km, lo hace propicio para trabajar esta línea de investigación, sobre todo considerando la puesta del Sol en el solsticio de invierno (junio). Esperamos en el futuro cercano poder profundizar estas observaciones preliminares con el fin de confirmarlas o descartarlas.

24. A pesar de haber sido declarado en el 2001 Patrimonio Cultural de la Nación, nosotros hallamos a Pampa de los Perros en un estado deplorable convertido en un basural y parcialmente destruido, y si bien de manera paralela a las excavaciones, limpiamos parte de esta basura y tratamos de concientizar en la medida de nuestras posibilidades a los pobladores de sus alrededores, estamos seguros que de continuar las mismas condiciones de abandono pronto este sitio volverá al estado en el que lo encontramos.

Aunque nuestras excavaciones en Pampa de los Perros fueron hechas en área, es indudable que ellas fueron insuficientes para poder entender toda la complejidad de este sitio. Por ello en esta parte final queremos señalar algunas de las áreas que a nuestro juicio son importantes intervenir en un futuro proyecto:

Unidad 1. Continuar hacia el norte la excavación de los muros de la fachada oeste de la pirámide con la finalidad de determinar su dimensión norte-sur y la presencia de un ingreso en este lado.

Unidad 2. Hacer al menos un cateo en el Piso 130 para definir mejor las fases iniciales del Recinto 3 y continuar hacia el norte la excavación del Pasadizo 141, además de la excavación de los peldaños inferiores de la Escalera 121, si es posible hasta llegar a un piso (28 o 42).

Unidad 3. Continuar hacia el sur la excavación del Recinto 4, y hacia el oeste la del Recinto 6. Asimismo se debe terminar la excavación del Muro 225 y del Pasadizo 236 con el fin de determinar sus dimensiones este-oeste, y además en este último caso también es necesario ubicar su ingreso.

Unidad 4. Terminar de definir, aunque sea de manera superficial, el contorno del muro externo (312) de la plaza circular, y practicar un cateo en el lado norte de este muro con la intención de hallar evidencias de antiguas avenidas de agua discurridas por la quebrada donde fue construida esta plaza.

Finalmente, las nuevas áreas a excavar deberían ser ubicadas con el fin de definir:

- La secuencia constructiva al interior de la pirámide, tomando como referencia los muros de las fachadas y el Pasadizo 289.

- La existencia de otro conjunto de recintos en el lado norte del patio central.

- El probable adosamiento de una ampliación de 14 m de lado en la esquina noreste de la pirámide.

- La parte posterior de la pirámide, donde excavó Rikard Holmberg, pues allí se observaba un acceso que fue cubierto por nosotros con el fin de evitar la continuación de su deterioro.

BIBLIOGRAFÍA

ABRUTYN, SETH; y KIRK LAWRENCE

- 2010 “From Chiefdom to State: Toward an Integrative Theory of the Evolution of Polity”. *Sociological Perspectives*, vol. 53, no. 3, pp. 419-442. University of California Press. California.

AGUILAR DÍAZ, MIGUEL ALEJANDRO

- 2006 Surgimiento de las Sociedades Complejas en los Andes Centrales. Una Perspectiva desde el Valle de Huaura, Perú”. Monografía para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Profesional de Arqueología y Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional Federico Villareal. Lima.

AGURTO CALVO, SANTIAGO

- 1984 *Lima Prehispánica*. Municipalidad de Lima Metropolitana. Lima.

ALAMO V., VÍCTOR; y VIOLETA VALDIVIEZO M.

- 1997 *Lista Sistemática de Moluscos Marinos del Perú*. Segunda Edición. Instituto del Mar del Perú. Callao.

ALCINA FRANCH, JOSÉ

- 1999 *Evolución Social*. Ediciones Akal, S.A. Madrid.

ALVA, WALTER

- 1986 “Las Salinas de Chao. Asentamiento Temprano en el Norte del Perú”. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie*, tomo 34, pp. 1-169. München.

ALVA, IGNACIO

- 2008 “Los Complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: Del Precerámico al Formativo en el Valle de Lambayeque”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia. Primera Parte), no. 12, pp. 97-117. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

ANDRUS, C. FRED; DANIEL H. SANDWEISS; y ELIZABETH J. REITZ

- 2008 “Climate Change and Archaeology: The Holocene History of El Niño on the Coast Of Peru”. En: *Case Studies in Environmental Archaeology* [Elizabeth J. Reitz, C. Margaret Scarry, y Sylvia J. Scudder eds.], pp. 143-157. Springer. New York.

ARNTZ, WOLF E.; y EDGARD VALDIVIA

- 1985 “Incidencia del Fenómeno “El Niño” sobre los Mariscos en el Litoral Peruano”. En: *El “Niño” Su Impacto en la Fauna Marina*. Editado por Wolf E. Arntz, Antonio Landa y Juan Tarazona, Boletín, Volumen Extraordinario, pp. 91-101. Instituto del Mar del Perú. Callao.

ASENCIOS, RODOLFO GERBERT

- 2009 *Investigaciones de las Shicras en el Sitio Precerámico de Cerro Lampay*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

ASTORGA, MARCELA P.; y JUAN C. ORTIZ

- 2006 “Variabilidad Genética y Estructura Poblacional del Tunicado *Pyura chilensis* Molina, 1782, en la Costa de Chile”. *Revista Chilena de Historia Natural*, vol. 79, no. 4, pp. 423-434. Sociedad de Biología de Chile.

AVILA ACOSTA, ROBERTO B.

- 1992 *Introducción a la Metodología de la Investigación. La Tesis Profesional*. Estudios y Ediciones RA. Lima.

BÉAREZ, PHILIPPE; y LUIS MIRANDA

- 2000 “Análisis Arqueo-Ictiológico del Sector Residencial del Sitio Arqueológico de Caral-Supe, Costa Central del Perú”. *Arqueología y Sociedad*, no. 13, pp. 67-78. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

BECK JR., ROBIN A.

- 2003 “Consolidation and Hierarchy: Chiefdom Variability in the Mississippian Southeast”. *American Antiquity*, vol. 68, no. 4, pp. 641-661. Washington D.C.

BELIAEV, DMITRI D.; DMITRI M. BONDARENKO; y ANDREY V. KOROTAYEV

- 2001 “Origins and Evolution of Chiefdoms”. *Reviews in Anthropology*, vol. 30, no. 4, pp. 373-395.

BENFER JR., ROBERT; y ELIZABETH J. REITZ

- 2004 *Development of a Coastal-Valley Dual Economic System in Preceramic Peru: Project Description*. NSF Proposal (December 2004).

BENFER JR., ROBERT; HUGO LUDEÑA; y MIRIAM VALLEJOS

- 2004 *Proyecto de Investigación Arqueológica. Pozos de Prueba en los Sitios Arqueológicos de Buena Vista y La Quipa - 1st Etapa*. Informe Preliminar Presentado al Instituto Nacional de Cultura.

- BENFER JR., ROBERT; HUGO LUDEÑA; y MIRIAM VALLEJOS
 2007a *Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Buena Vista, Valle del Chillón. Temporada 2004-2005*. Informe Presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- BENFER JR., ROBERT; BERNARDINO OJEDA; NEIL A. DUNCAN; LARRY R. ADKINS; HUGO LUDEÑA; MIRIAM VALLEJOS; VÍCTOR ROJAS; ANDRÉS OCAS; OMAR VENTOCILLA; y GLORIA VILLAREAL
 2007b “La Tradición Religioso-Astronómica en Buena Vista”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Segunda Parte), no. 11, pp. 53-102. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- BENFER JR., ROBERT; LARRY R. ADKINS; BERNARDINO OJEDA; NEIL A. DUNCAN; HUGO LUDEÑA; MIRIAM VALLEJOS; VÍCTOR ROJAS; ANDRÉS OCAS; OMAR VENTOCILLA; y GLORIA VILLAREAL
 s/f The New World’s Most Ancient Astronomical Alignments: Buena Vista, Perú. Para publicarse en: *Archaeoastronomy. The Journal of Astronomy in Culture*.
- BENNETT, WENDELL C.; y JUNIUS B. BIRD
 1960 *Andean Culture History*. Segunda Edición. Handbook Series no. 15. American Museum of Natural History. New York.
- BERGER, RAINER; y W. F. LIBBY
 1966 “UCLA Radiocarbon Dates V”. *Radiocarbon*, vol. 8, no. 1, pp. 467-497. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.
- BEZARES, MARCO
 2009 “Investigaciones en Allpacoto: Un Sitio Arqueológico del Periodo Arcaico Tardío en el Valle Medio de Supe”. Resumen de Ponencia Presentada al XVI Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica “Julio César Tello Rojas” - Simposio El Arcaico Tardío: Evidencias y Planteamientos.
- BIRD, JUNIUS B.
 1948 “Preceramic Cultures in Chicama and Viru”. *American Antiquity*, vol. XIII, no. 4, parte 2, pp. 21-28. Menasha.
- BIRD, JUNIUS B.; JOHN HYSLOP; y MILICA DIMITRIJEVIC SKINNER
 1985 “The Preceramic Excavations at the Huaca Prieta Chicama Valley, Peru”. *Anthropological Papers*, vol. 62, parte 1, pp. 1-294. The American Museum of Natural History. New York.
- BISCHOF, HENNING
 2009 “Los Periodos Arcaico Tardío, Arcaico Final y Formativo Temprano en el Valle

de Casma: Evidencias e Hipótesis”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia. Segunda Parte), no. 13, pp. 9-54. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

BLANTON, RICHARD E.; GARY M. FEINMAN; STEPHEN A. KOWALEWSKI; y PETER N. PEREGRINE

1996 “A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization”. *Current Anthropology*, vol. 37, no. 1, pp. 1-14. The University of Chicago Press. Chicago.

BONNIER, ELISABETH

1988 “Arquitectura Precerámica en la Cordillera de los Andes. Piruro Frente a la Diversidad de los Datos”. *Anthropologica*, año VI, no. 6, pp. 335-361. Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

1997 “Preceramic Architecture in the Andes: The Mito Tradition”. En: *Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos* [Elisabeth Bonnier y Henning Bischof eds.], pp. 120-144. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana y Reiss-Museum. Mannheim.

BONAVIA BERBER, DUCCIO

1961 *Seis Sitios de Ocupación en la Parte Inferior del Valle del Río Lurín*. Tesis para optar el Grado de Doctor. Especialidad de Etnología y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1966 “Sitios Arqueológicos del Perú (Primera Parte)”. *Arqueológicas*, no. 9, pp. 1-71. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.

1982 *Precerámico Peruano. Los Gavilanes. Mar, Desierto y Oasis en la Historia del Hombre*. Corporación Financiera de Desarrollo (COFIDE) e Instituto Arqueológico Alemán. Lima.

1991 *De los Orígenes al Siglo XV*. Perú Hombre e Historia, Tomo I. Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura. Ediciones EDUBANCO. Perú.

1992 “Tipología Lítica Tentativa para el Precerámico Final de la Costa Central y Septentrional del Perú”. En: *Estudios de Arqueología Peruana* [Duccio Bonavia ed.], pp. 83-97. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias (FOMCIENCIAS). Lima.

- 1996 “Apuntes sobre los Orígenes de la Civilización Andina”. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, no. 6, pp. 7-30. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- BONAVIA BERBER, DUCCIO; y ROGGER RAVINES
 1972 “El Precerámico Andino: Evaluación y Problemas”. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXVIII, pp. 23-60. Lima.
- BRAY, TAMARA L.
 2008 “Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador”. En: *Handbook of South American Archaeology*, [Helaine Silverman y William H. Isbell eds.], pp. 527-543. Springer. New York.
- BUENO MENDOZA, ALBERTO
 1977 *Perú. Materiales para el Estudio de la Arquitectura Arqueológica*. Serie: Estudios Técnicos 1. Editorial Universo S.A. Lima.
 1983 “Arquitectura Pre-Chavín en los Andes Centrales”. *Boletín de Lima*, vol. V, no. 28, año 5, pp. 11-28. Lima.
 2005 “Investigaciones Arqueológicas en Tumshukayko (Caraz, Ancash)”. *Investigaciones Sociales*, año IX, no. 15, pp. 43-76. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Lima.
- BUENO, ALBERTO; y TERENCE GRIEDER
 1979 “Arquitectura Precerámica de la Sierra Norte”. *Espacio*, año 1, no. 5, pp. 10-15. Lima.
 1981 “Arte y Cultura Precerámica”. *Espacio*, año 3, no. 10, pp. 50-57. Lima.
 1988 “The Geography of the Tablachaca Canyon”. En: *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*, pp. 4-18. University of Texas Press. Austin, Texas.
- BURGER, RICHARD
 1985 “Concluding Remarks: Early Peruvian Civilization and Its Relation to the Chavin Horizon”. En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 269-289. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
 1987 “The U-shaped Pyramid Complex, Cardal, Peru”. *National Geographic Research*, vol. 3, no. 3, pp. 363-375. Washington D.C.

1988 “Unity and Heterogeneity within the Chavín Horizon”. En: *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society* [Richard W. Keatinge ed.], pp. 99-144. Cambridge University Press. New York.

1992 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson. New York.

2009a “Los Fundamentos Sociales de la Arquitectura Monumental del Periodo Inicial en el Valle de Lurín”. En: *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín* [Richard L. Burger y Krzysztof Makowski eds.], pp. 17-36. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2009b “El Niño, La Civilización Andina Temprana y la Respuesta Humana: Algunas Reflexiones desde Manchay”. En: *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín* [Richard L. Burger y Krzysztof Makowski eds.], pp. 187-208. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

BURGER, RICHARD L.; y LUCY SALAZAR-BURGER

1980 “Ritual and Religion at Huaricoto”. *Archaeology*, vol. 33, no. 6, pp. 26-32. New York.

1991 “The Second Season of Investigations at the Initial Period Center of Cardal, Peru”. *Journal of Field Archaeology*, vol. 18, no. 3, pp. 275-296. Boston.

2009 “Investigaciones Arqueológicas en Mina Perdida, Valle de Lurín”. En: *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín* [Richard L. Burger y Krzysztof Makowski eds.], pp. 37-58. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

BUSE DE LA GUERRA, HERMANN

1965 *Introducción al Perú*. Imprenta del Colegio Militar “Leoncio Prado”. Lima.

CALLEN, ERIC O.; y THOMAS W. M. CAMERON

1960 “A Prehistoric Diet Revealed in Coprolites”. *The New Scientist*, vol. 8, no. 190, pp. 35-37, y 39-40. Londres.

CANGA ARGÜELLES, JOSÉ

1834 *Diccionario de Hacienda. Con Aplicación a España*. Tomo Segundo. Imprenta de Don Marcelino Calero y Portocarrero. Madrid.

CAMPOS NAPÁN, CARLOS

2006 “El Salitre: Un Templo Solar Inca en la Esfera de Influencia del Santuario Ychsma-Pachacamac”. *Tukuy Rikuq*, año 3, no. 3, pp. 4-11. Lima.

CANZIANI AMICO, JOSÉ

- 2009 *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CÁRDENAS MARTIN, MERCEDES

- 1979 *A Chronology of the Use of Marine Resources in Ancient Perú*. Publicación 104 del Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú. Stiftung Volkswagenwerk. Lima.

- 1999 “El Periodo Precerámico en el Valle de Chao”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una Definición de los Orígenes), no. 3, pp. 141-169. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CÁRDENAS MARTIN, MERCEDES; y CARLOS MILLA VILLENA

- 1988 “Reconocimiento de Pozos Circulares Hundidos en los Valles de Chao y Santa”. En: *I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y Futuro de la Construcción en el Perú* [Víctor Rangel ed.], pp. 57-74. Universidad de Chiclayo - Museo Brüning. Chiclayo.

CARNEIRO, ROBERT L.

- 1970 “A Theory of the Origin of the State”. *Science*, vol. 169, no. 3947, pp. 733-738. American Association for the Advancement of Science. Menlo Park, California.
- 1981 “The Chieftdom: Precursor of the State”. En: *The Transition to Statehood in the New World* [Grant D. Jones y Robert R. Kautz eds.], pp. 37-79. Cambridge University Press. New York.
- 1998 “What Happened at the Flashpoint? Conjectures on Chieftdom Formation at the Very Moment of Conception”. En: *Chieftdoms and Chieftaincy in the Americas* [Elsa M. Redmond ed.], pp. 18-42. University Press of Florida. Gainesville.
- 2002 “Was the Chieftdom a Congelation of Ideas?”. *Social Evolution & History*, vol. 1, no. 1, pp. 80-100. ‘Uchitel’ Publishing House. Moscow.

CEA, GUIDO

- 1973 “Biología del Piure (*Pyura chilensis* Molina 1782. Chordata, Tunicata, Ascidiacea). *Gayana*, no. 28, pp. 1-65. Instituto de Biología de la Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

CHAPDELAINE, CLAUDE; y VÍCTOR PIMENTEL

- 2008 “Personaje de Alto Rango en San Juanito, Valle del Santa”. En: *Señores de los*

Reinos de la Luna [Krzysztof Makowski ed.], pp. 248-253. Fondo Editorial del Banco de Crédito. Lima.

CHICOINE, DAVID; y HUGO IKEHARA

2008 “Nuevas Evidencias Sobre el Periodo Formativo del Valle de Nepeña: Resultados Preliminares de la Primera Temporada de Investigaciones en Caylán”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia. Primera Parte), no. 12, pp. 349-369. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

CHIRICHIGNO FONSECA, NORMA

1970 “*Lista de Crustáceos del Perú (Decápoda y Stomatopoda) con Datos de su Distribución Geográfica*”. Informe no. 35, pp. 1-95. Instituto del Mar del Perú. Callao.

CHIRICHIGNO FONSECA, NORMA; y MARTÍN CORNEJO

2001 *Catálogo Comentado de los Peces Marinos del Perú*. Instituto del Mar del Perú. Callao.

CHU BARRERA, ALEJANDRO

2006 “Arquitectura Monumental Precerámica de Bandurria, Huacho”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 91-109. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2008 *Bandurria. Arena, Mar y Humedal en el Surgimiento de la Civilización Andina*. Proyecto Arqueológico Bandurria - Huacho.

COUTTS, KAREN H.

2008 *Diet and Resource Movement in Preceramic Peru: Stable Isotope Analyses from the Supe Valley*. MA Paper.

CREAMER, WINIFRED; y JONATHAN HAAS

1985 “Tribe versus Chiefdom in Lower Central America”. *American Antiquity*, vol. 50, no. 4, pp. 738-754. Washington D.C.

1998 “Less than Meets the Eye. Evidence for Protohistoric Chiefdoms in Northern New Mexico”. En: *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas* [Elsa M. Redmond ed.], pp. 43-67. University Press of Florida. Gainesville.

CREAMER, WINIFRED; JONATHAN HAAS; y ALVARO RUÍZ

2007 “Archaeological Investigation of Late Archaic Sites (3000–1800 B.C.) in the

Pativilca Valley, Peru”. *Fieldiana: Anthropology*, New Series, no. 40, pp. 1-79. Field Museum of Natural History. Chicago.

CULTURAL S.A.

2001 *Geografía Universal*. Tomo II. Madrid.

DARWIN, CHARLES

1864 *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited during the Voyage of H. M. S. Beagle round the World under the Command of Capt. Fitz Roy, R. N.* Vol. II. Harper & Brothers, Publishers. New York.

DEL CASTILLO MATHIEU, NICOLÁS

1982 “Relaciones del Taíno con el Caribe Insular”. *Thesavrus*, tomo XXXVII, no. 2, pp. 233-254. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.

DEMARRAIS, ELIZABETH

2005 “Organisation of Societies, Including Chiefdoms”. En: *Archaeology. The Key Concepts* [Colin Renfrew y Paul Bahn eds.], pp. 191-196. Routledge. London.

DEVRIES, T. J.; LUC ORTLIEB; A. DÍAZ; L. WELLS; y CLAUDE HILLAIRE-MARCEL

1997 “Determining the Early History of El Niño”. *Science*, new series, vol. 276, no. 5314, pp. 965-966.

DÍAZ, AMANDA; y LUC ORTLIEB

1993 “El Fenómeno “El Niño” y los Moluscos de la Costa Peruana”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, tomo 22, no. 1, pp. 159-177. Lima.

DÍAZ ARRIOLA, LUISA

2005 *Estrategias de Ocupación del Litoral durante el Arcaico Medio y Tardío: El Conchal de San Genaro*. Tesis para optar el Grado de Magíster en Arqueología Andina. Unidad de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

DONNAN, CHRISTOPHER B.

1964 “An Early House from Chilca, Peru”. *American Antiquity*, vol. 30, no. 2, parte 1, pp. 137-144. Salt Lake City.

DRENNAN, ROBERT D.

1995 “Chiefdoms of Northern South America”. *Journal of World Archaeology*, vol. 9, no. 3, pp. 301-340.

2008 “Chiefdoms of Southwestern Colombia”. En: *Handbook of South American*

Archaeology, [Helaine Silverman y William H. Isbell eds.], pp. 381-403. Springer. New York.

EARLE, TIMOTHY K.

1977 "A Reappraisal of Redistribution: Complex Hawaiian Chiefdom". En: *Exchange Systems in Prehistory* [Timothy K. Earle y Jonathon E. Ericson eds.], pp. 213-229. Academic Press. New York.

1987 "Chiefdoms in Archaeological and Ethnological Perspective". *Annual Review of Anthropology*, vol. 16, pp. 279-308. United States of America.

1991a "The Evolution of Chiefdoms". En: *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology* [Timothy K. Earle ed.], pp. 1-15. Cambridge University Press. New York.

1991b "Property Rights and the Evolution of Chiefdoms". En: *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology* [Timothy K. Earle ed.], pp. 1-15. Cambridge University Press. New York.

1997 *How Chief come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford University Press. Stanford, California.

2001 "Institutionalization of Chiefdoms. Why Landscapes are Built?". En: *From Leaders to Rulers* [Jonathan Haas ed.], pp. 105-124. Kluwer Academic / Plenum Publishers. New York.

ECKHOUT, PETER

2004 "La Sombra de Ychsma. Ensayo Introductorio sobre la Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Arqueología de la Costa Central del Perú en los Periodos Tardíos) [Peter Eeckhout ed.], tomo 33, no. 3, pp. 403-423. Lima.

ENGEL, FRÉDÉRIC ANDRÉ

1957a "Early Sites on the Peruvian Coast". *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 13, no. 1, pp. 54-68. University of New Mexico. Albuquerque.

1957b "Sites et Établissements sans Céramique de la Côte Péruvienne". *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XLVI, pp. 67-155. Musée de L'Homme. París.

1958 "Algunos Datos con Referencia a los Sitios Precerámicos de la Costa Peruana". *Arqueológicas*, no. 3, pp. 1-54. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.

1963a *A Preceramic Settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1*.

Transactions of The American Philosophical Society, vol. 53, parte 3, pp. 1-139.
The American Philosophical Society. Philadelphia.

- 1963b “Datations a l’Aide du Radio-Carbone 14 et Problèmes de la Préhistoire du Pérou”. *Journal de la Société des Américanistes*, tomo LII, pp. 101-132. Musée de L’Homme. París.
- 1964 “El Precerámico sin Algodón en la Costa del Perú”. En: *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas (México 1962)*, tomo 3, pp. 141-152. México D.F.
- 1966a *Geografía Humana Prehistórica y Agricultura Precolombina de la Quebrada de Chilca*. Tomo I (Informe Preliminar). Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima.
- 1966b “El Conjunto Pre Cerámico de Chuquitanta”. *El Arquitecto Peruano*, marzo-abril, no. 338-339, pp. 53-55. Lima.
- 1966c *Paracas. Cien Siglos de Cultura Peruana*. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.
- 1966d “Le Complexe Précéramique d’el Paraiso (Pérou)”. *Journal de la Société des Américanistes*, tomo LV-I, pp. 43-95. Musée de L’Homme. París.
- 1967 “El Complejo El Paraíso en el Valle del Chillón, Habitado hace 3,500 Años; Nuevos Aspectos de la Civilización de los Agricultores del Pallar”. *Anales Científicos*, vol. V, julio-diciembre, no. 3-4, pp. 241-280. Departamento de Publicaciones de la Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima.
- 1979 *La Arquitectura Monumental en el Perú Antiguo: Chupacigarro y sus 20 Unidades Precerámicas de Piedra*. Documento distribuido durante la conferencia de prensa del 10 de octubre. Lima.
- 1987 *De las Begonias al Maíz. Vida y Producción en el Perú Antiguo*. Centro de Investigaciones de Zonas Aridas (CIZA), Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima.
- 1988 “Chilca, Pueblo 1”. En: *Ecología Prehistórica Andina. El Hombre, su Establecimiento y el Ambiente de los Andes. La Vida en Tierras Áridas y Semiáridas*, pp. 9-77. Centro de Investigación de Zonas Áridas, Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima.
- 2010 *Arqueología Inédita de la Costa Peruana. Cuencas de los Valles de Pisco, San Juan de Chincha, Jaguay, Cañete, Omas y Mala. Chozas, Aldeas y Pueblos en la*

Costa Peruana Preurbanizada. Asamblea Nacional de Rectores. Lima.

ESPINOZA SORIANO, WALDEMAR

- 2007 “Lurigancho y su Contorno en el Contexto del Intermedio Tardío (Siglos XV y XVI)”. En: *Pasado, Presente y Futuro de Lima Norte: Construyendo una Identidad* [José Antonio Benito coord.], pp. 37-57. Fondo Editorial de la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Lima.

ESCARCENA MARZANO, PABLO AUGUSTO

- 2010 *Investigaciones Arqueológicas en Chira-Villa*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y ARTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERÍA (FAUA-UNI)

- 1994 *Inventario del Patrimonio Monumental Inmueble - Lima. Valles de Chillón, Rímac y Lurín*. Tomo III (Epoca Pre-Hispánica). Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.

FEINMAN, GARY M.

- 1991 “Demography, Surplus, and Inequality: Early Political Formations in Highland Mesoamerica”. En: *Chieftoms: Power, Economy, and Ideology* [Timothy K. Earle ed.], pp. 229-262. Cambridge University Press. New York.
- 2000 “Dual-Processual Theory and Social Formations in the Southwest”. En: *Alternative Leadership Strategies in the Prehispanic Southwest* [Barbara J. Mills ed.], pp. 207-224. The University of Arizona Press, Tucson.

FEINMAN, GARY M.; y JILL NEITZEL

- 1984 “Too Many Types: An Overview of Sedentary Prestate Societies in the Americas”. En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, vol. 7, (Michael B. Schiffer ed.), pp. 39-102. Academic Press. New York.

FELBER, HEINZ

- 1984 “Vienna Radium Institute Radiocarbon Dates XIV”. *Radiocarbon*, vol. 26, no. 3, pp. 441-448. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

FELDMAN, ROBERT ALAN

- 1980 *Aspero, Peru: Architecture, Subsistence Economy, and Other Artifacts of a Pre-ceramic Maritime Chieftom*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.

- 1985 “Preceramic Corporate Architecture: Evidence for the Development of Non-Equalitarian Social Systems in Peru”. En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 71-92. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- 1987 “Architectural Evidence for the Development of Nonegalitarian Social Systems in Coastal Peru”. En: *The Origins and Development of the Andean State* [Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski eds.], pp. 9-14. Cambridge University Press. Cambridge.
- 1992 “Preceramic Architectural and Subsistence Traditions”. *Andean Past*, vol. 3, pp. 67-86. Cornell University Latin American Studies Program. Ithaca, New York.

FERGUSON, G. J.; y T. A. RAFTER

- 1959 “New Zealand ¹⁴C Age Measurements-4”. *New Zealand Journal of Geology and Geophysics*, vol. 2, no. 1, pp. 208-241. Department of Scientific and Industrial Research. Wellington.

FLORES BLANCO, LUIS

- 2006 *Estudio de Unidades Residenciales en el Subsector I2 de Caral, Valle de Supe - Perú*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

FRIED, MORTON

- 1967 “*The Evolution of Political Society. An Essay of Political Anthropology*”. Random House, Inc. New York.

FUCHS, PETER

- 1997 “Nuevos Datos Arqueométricos para la Historia de Ocupación de Cerro-Sechín - Período Lítico al Formativo”. En: *Archaeologica Peruana 2. Arquitectura y Civilización en los Andes Prehispánicos* [Elisabeth Bonnier y Henning Bischof eds.], pp. 145-161. Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana y Reiss-Museum. Mannheim.

FUCHS, PETER; RENATE PATZSCHKE; CLAUDIA SMITH; GERMÁN YENQUE; y JESÚS BRICEÑO

- 2006 “Investigaciones Arqueológicas en el Sitio de Sechín Bajo, Casma”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 111-135. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

FUCHS, PETER; RENATE PATZSCHKE; GERMÁN YENQUE; y JESÚS BRICEÑO

- 2009 “Del Arcaico Tardío al Formativo Temprano: Las Investigaciones en Sechín

Bajo, Valle de Casma”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes. Cincuenta Años de la Misión Arqueológica Japonesa y su Vigencia. Segunda Parte), no. 13, pp. 55-86. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

FUENTES SADOWSKI, JOSÉ

2009 *La Secuencia Cronológica de la Huaca La Florida, Valle del Rímac, Perú*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

FUNG PINEDA, ROSA

1969 “Las Aldas: Su Ubicación Temporal dentro del Proceso Histórico del Perú Antiguo”. *Dédalo*, año V, junio-diciembre, no. 9-10, pp. 1-207. Museu de Arte e Arqueologia de la Universidade de São Paulo. São Paulo.

1972 “El Temprano Surgimiento en el Perú de los Sistemas Socio-Políticos Complejos: Planteamiento de una Hipótesis de Desarrollo Original”. *Apuntes Arqueológicos*, no. 2, pp. 10-32. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1988 “The Late Pre-ceramic and Initial Period”. En: *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society* [Richard W. Keatinge ed.], pp. 67-96. Cambridge University Press. New York.

1999 “El Proceso de Neolitización en los Andes Tropicales”. En: *Historia de América Andina* [Luis Guillermo Lumbreras ed.], vol. 1 (Las Sociedades Aborígenes), pp. 141-196. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador.

2004 “Reseña del Salvamento Arqueológico en Bandurria. Período Pre-cerámico Tardío”. En: *Quehaceres de la Arqueología Peruana. Compilación de Escritos*, pp. 325-334. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

FUNG PINEDA, ROSA; y CARLOS WILLIAMS

1977 “Exploraciones y Excavaciones en el Valle de Sechín, Casma”. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIII, pp. 111-155. Lima.

GOLDHAUSEN, MARCO; CARLOS VIVIANO; JULIO ABANTO; PEDRO ESPINOZA; y RONALD LOLI

2006 “La Ocupación Pre-cerámica en la Quebrada Orcón-Pacaybamba, Valle Medio de Chancay, Lima”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 137-166. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del

Perú. Lima.

GORRITI, MANUEL

1999 “Apéndice 2: Material Malacológico”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una Definición de los Orígenes), no. 3, pp. 202-204. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2000 “II. Análisis Malacológico”. *Boletín*, año 3, no. 12, pp. 15-16. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

GRIEDER, TERENCE (ED.)

1988 *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*. University of Texas Press. Austin, Texas.

GRIEDER, TERENCE

1988a “Radiocarbon Measurements”. En: *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*, pp. 68-72. University of Texas Press. Austin, Texas.

1988b “Burial Patterns and Offerings”. En: *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*, pp. 73-102. University of Texas Press. Austin, Texas.

GRIEDER, TERENCE; y ALBERTO BUENO

1988 “The History of La Galgada Architecture”. En: *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*, pp. 19-67. University of Texas Press. Austin, Texas.

GRIEDER, TERENCE; ALBERTO BUENO; C. EARLE SMITH JR.; y ROBERT MALINA

1988 “La Galgada in the World of Its Time”. En: *La Galgada, Peru. A Preceramic Culture in Transition*, pp. 192-203. University of Texas Press. Austin, Texas.

GUEVARA CHUMACERO, MIGUEL

2007 “Jefaturas y Señoríos en Mesoamérica. Divergencias en la Evolución Social”. *Maguaré*, no. 21, pp. 189-215. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

GUILLET, P. RICHARD; R. JAEGY; y R. COPPENS

1978 “Nancy Natural Radiocarbon Measurements IV”. *Radiocarbon*, vol. 20, no. 1, pp. 62-67. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

HARTMANN, GERD

1958 “Apuntes sobre la Biología del Camarón de Río, *Cryphiops caementarius* (Molina) Palaemonidae, Decápoda”. *Pesca y Caza*, no. 8, pp. 15-28. Dirección

de Pesquería y Caza, Ministerio de Agricultura. Lima.

HAAS, JONATHAN

- 1987 "The Exercise of Power in Early Andean State Development". En: *The Origins and Development of the Andean State* [Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski eds.], pp. 31-35. Cambridge University Press. Cambridge.
- 2001 "Cultural Evolution and Political Civilization". En: *From Leaders to Rulers* [Jonathan Haas ed.], pp. 3-18. Kluwer Academic / Plenum Publishers. New York.

HAAS, JONATHAN; y WINIFRED CREAMER

- 2004 "Cultural Transformations in the Central Andean Late Archaic". En: *Andean Archaeology* [Helaine Silverman ed.], pp. 35-50. Blackwell Publishing. Oxford.
- 2006 "Crucible of Andean Civilization. The Peruvian Coast from 3000 to 1800 BC". *Current Anthropology*, vol. 47, octubre, no. 5, pp. 745-775. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

HAAS, JONATHAN; y MANUEL PERALES

- 2004 *Proyecto de Investigación Arqueológica en el Norte Chico: Excavaciones en Caballete, Valle de Fortaleza, Perú*. Informe Final presentado al Instituto Nacional de Cultura.

HAAS, JONATHAN; WINIFRED CREAMER; y ALVARO RUÍZ

- 2004 "Dating the Late Archaic Occupation of the Norte Chico Region in Peru". *Nature*, vol. 432, pp. 1020-1023.
- 2005 "Power and the Emergence of Complex Societies in the Peruvian Preceramic". En: *Foundations of Power in the Ancient Andes* [K. Vaughn, D. Ogburn y C. Conlee eds.], Archaeological Papers of the American Anthropological Association, vol. 14, pp. 37-52. Arlington.

HAYDEN, BRIAN

- 1995 "Pathways to Power: Principles for Creating Socioeconomic Inequalities". En: *Foundations of Social Inequality* [Douglas Price y Gary M. Feinman eds.], pp. 15-86. Plenum Press. New York.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, ROBERTO; CARLOS FERNÁNDEZ COLLADO; y PILAR BAPTISTA LUCIO

- 1998 *Metodología de la Investigación*. Segunda Edición. McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. Colombia.

HILDEBRAND, SAMUEL F.

- 1946 *A Descriptive Catalog of the Shore Fishes of Peru*. Bulletin 189, Smithsonian Institution, United State National Museum. Washington D.C.

HOLMBERG ÅQVIST, RIKARD

- 1989 “El Callao Prehispánico”. En: *Historia del Callao. Medio Geográfico e Historia hasta 1615*, vol. 1, pp. 37-76. Centro de Investigaciones Históricas del Callao. Callao.

- 1990 *Informe sobre Actividades realizadas durante el Año 1989*. Informe presentado a la Dirección Regional de Cultura del Callao. Callao.

- 1991 *Informe sobre Actividades realizadas durante el Año 1990*. Informe presentado a la Dirección Regional de Cultura del Callao. Callao.

HUAPAYA, CIRILO

- 1977-78 “Vegetales como Elemento Antisísmico en Estructuras PreHispanicas”. *Arqueología PUC*, no. 19-20, pp. 27-38. Boletín del Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

HUAPAYA, CIRILO; y LORENZO ROSELLÓ

- 1974-75 “Informe Preliminar sobre Sitios sin Cerámica en la Isla San Lorenzo, Callao - Perú”. *Arqueología PUC*, no. 15-16, pp. 13-21. Boletín del Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

INDACOCHEA, ALDO; y CÉSAR PACHERRES

- 2008 *Identificación del Material Carcinológico Procedente del Sitio Arqueológico Pampa de los Perros en Ventanilla*. Informe en posesión del autor.

INSTITUTO GEOLÓGICO MINERO Y METALÚRGICO (INGEMMET)

- 1979 *Estudio Geodinámico de la Cuenca del Río Chillón*. Boletín no. 4. Lima

INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA)

- 1996 *Principales Aves Silvestres del Perú. Su Estado de Conservación*. Dirección de Conservación de Fauna Silvestre. Lima.

IZUMI, SEIICHI; y TOSHIHIKO SONO (EDS.)

- 1963 *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Kadokawa Publishing Co. Tokyo.

IZUMI, SEIICHI; y KAZUO TERADA (EDS.)

- 1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. University of Tokyo Press. Tokyo.

JIMÉNEZ PRADO, PEDRO; y PHILIPPE BEÁREZ

- 2004 *Peces Marinos del Ecuador Continental. Tomo 1: Clave para la Identificación de Peces. Marine Fishes of Continental Ecuador. Volume 1: Key for the Identification of the Fishes.* Travaux 171 de l'Institut Français d'Études Andines. Institut Français d'Études Andines (IFEA), SIMBIOE, NAZCA. Quito.

JONES, JOHN GLENDON

- 1988 *Middle to Late Preceramic (6000-3000 BP) Subsistence Patterns on the Central Coast of Peru: The Coprolite Evidence.* Master's Thesis. Department of Anthropology, Texas A&M University. Texas.

JOHNSON W., ALLEN; y TIMOTHY EARLE

- 1987 *"The Evolution of Human Societies. From Foraging Groups to Agrarian State"*. Stanford University Press. Stanford, California.

JOHNSON, MATTHEW

- 2010 *Archaeological Theory: An Introduction.* Segunda Edición. Blackwell Publishing. Oxford, United Kingdom.

KAMEYA, ALBERTINA; VÍCTOR MOSCOSO; y MIGUEL LLEELLISH

- 1998 *"Los Crustáceos Decápodos y Estomatópodos del Perú"*. Informe no. 136, pp. 80-109. Instituto del Mar del Perú. Callao.

KOBAYASHI, HIROMI; TAEKO HIROSE; MIYOI SUGINO; y NAOTUNE WATANABE

- 1974 *"University of Tokyo Radiocarbon Measurements V"*. *Radiocarbon*, vol. 16, no. 3, pp. 381-387. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

KOEPCKE, HANS-WILHELM

- 1958 *"Invertebrados Marinos Comunes del Perú (Parte II). Crustáceos en Playas Arenosas"*. *Pesca y Caza*, no. 8, pp. 76-94. Dirección de Pesquería y Caza, Ministerio de Agricultura. Lima.

KOEPCKE, MARÍA

- 1964 *Las Aves del Departamento de Lima.* Gráfica Morsom. Lima.

KOSOK, PAUL

- 1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru.* Long Island University Press. New York.

KRISTIANSEN, KRISTIAN

- 1991 *"Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution"*. En: *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology* [Timothy K. Earle ed.], pp. 16-43. Cambridge University Press. New York.

LANNING, EDWARD PUTNAM

- 1960 *Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru*. Ph.D. dissertation, University of California. Berkeley, California.
- 1963a *Las Culturas Prececerámicas de la Costa Central del Perú*. Informe de las Investigaciones Arqueológicas Practicadas en la Zona de Ancón, Ventanilla, y el Valle del Chillón, Presentado a la Comisión Fulbright de Intercambio Educativo, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y el Patronato Nacional de Arqueología.
- 1963b "A Pre-Agricultural Occupation on the Central Coast of Peru". *American Antiquity*, vol. 28, no. 3, pp. 360-371. Salt Lake City.
- 1965 "Early Man in Peru". *Scientific American*, vol. 213, no. 4, pp. 68-76. New York.
- 1966 "American Aboriginal High Cultures: Peru". En: *Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. España, 1964*, vol. 1, pp. 187-191. Sevilla.
- 1967a *Prececeramic Archaeology of the Ancón-Chillón Region, Central Coast of Peru*. Report to the National Science Foundation on Research Carried Out Under Grant GS-869, 1965-66.
- 1967b *Peru before the Incas*. Prentice-Hall, Inc. New Jersey.

LAWN, BARBARA

- 1974 "University of Pennsylvania Radiocarbon Dates XVII". *Radiocarbon*, vol. 16, no. 2, pp. 219-237. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

LENKERSDORF, GUDRUN

- 2001 "Caciques o Concejos: Dos Concepciones de Gobierno". *Chiapas*, no. 11, pp. 77-88. ERA-IIEc / UNAM. México.

LIVINGOOD, PATRICK

- 2008 "Recent Discussions in Late Prehistoric Southern Archaeology". *Native South*, vol. 1, pp. 1-26. University of Nebraska Press.

LUDEÑA RESTAURE, HUGO

- 1973 *Investigaciones Arqueológicas en el Sitio de Huacoy: Valle del Chillón*. Tesis para optar el Grado de Bachiller, Especialidad: Arqueología y Etnología, Programa Académico de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

- 1975 *Secuencia Cronológica y Cultural del Valle de Chillón*. Tesis de para optar el Grado de Doctor, Especialidad: Arqueología, Programa Académico de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

LUMBRERAS, LUIS GUILLERMO

- 1969 *De los Pueblos, las Culturas y las Artes del Antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico, Editores Asociados. Lima.
- 2008 “Los Orígenes de la Sociedad Andina”. En: *Compendio de Historia Económica del Perú*. Tomo 1 (Economía Prehispánica) [Carlos Contreras ed.], pp. 23-135. Banco Central de Reserva del Perú e Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MACHACUAY ROMERO, MARCO

- 2008 *El Edificio No 9, del Asentamiento “Chupacigarro”, Supe: Identificación de un Edificio Público Ceremonial No Monumental del Arcaico Tardío a través de su Secuencia Arquitectónica*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MAC KAY, MARTÍN

- 1999 “Arqueología en la Isla San Lorenzo”. *Boletín*, año 2, no. 2, pp. 8-10. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MAKOWSKI HANULA, KRZYSZTOF

- 2000 “El Síndrome de Çatal Hüyük: Observaciones sobre las Tendencias Aglomerativas Tempranas”. *Arqueología y Sociedad*, no. 13, pp. 99-117. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- 2006 “La Arquitectura Pública del Periodo Precerámico Tardío y el Reto Conceptual del Urbanismo Andino”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 167-199. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

MARCUS, JOYCE; y GARY M. FEINMAN

- 1998 “Introduction”. En: *Archaic States* [Gary M. Feinman y Joyce Marcus eds.], pp. 3-13. School of American Research Press. Santa Fe, New Mexico.

MARTIN, JOEL W.; y GEORGE E. DAVIS

- 2001 *An Updated Classification of the Recent Crustacea*. Science Series, no. 39, Natural History Museum of Los Angeles County. Los Angeles, California.

MASON, JOHN ALDEN

1957 *The Ancient Civilizations of Peru*. Penguin Books. Harmondsworth.

MATOS MENDIETA, RAMIRO

1962 *La Cerámica Temprana de Ancón y sus Problemas*. Tesis para optar el Grado de Doctor en Letras. Especialidad de Etnología y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MATSUZAWA, TSUGIO

1978 "The Formative Site of Las Haldas, Peru: Architecture, Chronology, and Economy". *American Antiquity*, vol. 43, no. 4, pp. 652-673. Washington D.C.

MAYTA, RAÚL

1983 "Crustáceos". En: *ABC del Pescador. Una Introducción a la Biología Pesquera del Mar Peruano*, pp. 39-42. Editorial Los Pinos. Lima.

MACNEISH, RICHARD S.; THOMAS C. PATTERSON; y DAVID L. BROWMAN

1975 *The Central Peruvian Prehistoric Interaction Sphere*. Papers of the Robert S. Peabody Foundation for Archaeology, vol. 7. Phillips Academy. Andover, Massachusetts.

MÉNDEZ, MATILDE

1981a "Claves de Identificación y Distribución de los Langostinos y Camarones (Crustácea : Decápoda) del Mar y Ríos de la Costa del Perú". *Boletín*, vol. 5, pp. 1-170. Instituto del Mar del Perú. Callao.

1981b "Crustáceos Decápodos del Mar Peruano: Langostinos, Camarones, Langostas, Cangrejos y Jaivas". *Documenta*, año IX, no. 83-84, pp. 5-18. Ministerio de Pesquería. Lima.

1982 "Crustáceos Comerciales y Otras Especies Comunes en el Litoral Peruano". *Boletín de Lima*, vol. IV, no. 20, año 4, pp. 39-58. Lima.

MILLONES, LUIS

1987 *Historia y Poder en los Andes Centrales (Desde los Orígenes al Siglo XVII)*. Alianza Editorial. Madrid.

MONTOYA VERA, MARÍA

2007 "Arquitectura de la «Tradición Mito» en el Valle Medio del Santa: «Sitio El Silencio»". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tomo 36, no. 2, pp. 199-219. Lima.

MORALES, DANIEL

- 1989 "Jankao: Montículo de la Cultura Kotosh". *Boletín de Lima*, no. 63, año 11, pp. 4-5. Lima.
- 1993 *Historia de la Arqueología del Perú (Del Paleolítico al Imperio Inca)*. Compendio Histórico del Perú, Tomo I. Editorial Milla Batres. Lima.

MOSELEY, MICHAEL EDWARD

- 1968 *Changing Subsistence Patterns: Late Preceramic Archaeology of the Central Peruvian Coast*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts.
- 1972 "Subsistence and Demography: An Example of Interaction from Prehistoric Peru". *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 28, no. 1, pp. 25-49. University of New Mexico. Albuquerque.
- 1975 *The Maritime Foundations of Andean Civilization*. Cummings Publishing Company. Menlo Park, California.
- 1984 "The Exploration and Explanation of Early Monumental Architecture in the Andes". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 29-57. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.
- 1992a *The Incas and their Ancestors. The Archaeology of Peru*. Thames and Hudson. Londres.
- 1992b "Maritime Foundations and Multilinear Evolution: Retrospect and Prospect". *Andean Past*, vol. 3, pp. 5-42. Cornell University Latin American Studies Program. Ithaca, New York.
- s/f "The Maritime Foundation of Andean Civilization: An Evolving Hypothesis". En: *Perú y el Mar: 12000 Años de la Historia de la Pesquería*. [Pedro Trillo ed.]. Sociedad Nacional de Pesquería. Lima.

MOSELEY, MICHAEL EDWARD; y LINDA BARRETT

- 1969 "Change in Preceramic Twined Textiles from the Central Peruvian Coast". *American Antiquity*, vol. 34, no. 2, pp. 162-165. Salt Lake City.

MOSELEY, MICHAEL EDWARD; y GORDON R. WILLEY

- 1973 "Aspero, Peru: A Reexamination of the Site and Its Implications". *American Antiquity*, vol. 38, no. 4, pp. 452-468. Washington D.C.

MOSELEY, MICHAEL EDWARD; y ROBERT FELDMAN

1988 “Fishing, Farming, and the Foundations of Andean Civilizations”. En: *The Archaeology of Prehistoric Coastlines*. Editado por Geoff Bailey y John Parkington, pp. 125-134. Cambridge University Press. Cambridge.

MUELLE, JORGE; y ROGER RAVINES

1973 “Los Estratos Prececerámicos de Ancón”. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXIX, pp. 49-70. Lima.

MUSEUM OF LONDON

1999 *Archaeological Site Manual*. Tercera Edición. Museum of London Archaeology Service. London.

NAPOLI CANALLE, ETTORE

1967 *Interpretación Arquitectónica del Conjunto “El Paraíso” en el Valle del Chillón*. Tesis de Bachillerato. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.

NG, PETER K. L.; DANIELE GUINOT; y PETER J. F. DAVIE

2006 “Systema Brachyurorum: Part I. An Annotated Checklist of Extant Brachyuran Crabs of the World”. *The Raffles Bulletin of Zoology*, Supplement no. 17, pp. 1-286, National University of Singapore.

NOEL ESPINOZA, ARTURO

2002 “Evidencias de un Entierramiento Ritual en un Sector Residencial de la Parte Alta de Caral, Valle de Supe”. *Arqueología y Sociedad*, no. 14, pp. 19-45. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

2004 *Investigación Arqueológica en un Módulo Arquitectónico del Sector A de Caral. Valle de Supe. Perú*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

NIELSEN, AXEL E.

2006 “Pobres Jefes: Aspectos Corporativos en las Formaciones Sociales Pre-Inkaicas de los Andes Circumpuneños”. En: *Contra la Tiranía Tipológica en Arqueología: una Visión desde Suramérica* [Cristóbal Gnecco y Carl Henrik Langebaek eds.], pp. 120-150. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales (CESO), Ediciones Uniandes. Bogotá.

OBERG, KALERVO

- 1955 "Types of Social Structure among the Lowland Tribes of South and Central America". *American Anthropologist*, vol. 57, no 3, pp. 472 - 487.

OLIVERA ALEGRE, GLORIA

- 2006 *Tejidos Precerámicos de las Salinas de Chao*. Escuela Profesional de Turismo y Hotelería, Universidad de San Martín de Porres. Lima.

OFICINA NACIONAL DE EVALUACIÓN DE RECURSOS NATURALES (ONERN)

- 1975 *Inventario y Evaluación de los Recursos Naturales de la Zona del Proyecto Marcapomacocha*. Vol I. Lima.

ONUKE, YOSHIO

- 1999 "El Periodo Arcaico en Huánuco y el Concepto del Arcaico". *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una Definición de los Orígenes), no. 3, pp. 325-333. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

OSBORN, ALAN J.

- 1977 "Strandloopers, Mermaids, and Other Fairy Tales: Ecological Determinants of Marine Resource Utilization - The Peruvian Case". En: *For Theory Building in Archaeology. Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis, and Systemic Modeling* [Lewis R Binford ed.], pp. 157-205. Academic Press. New York.

PALACIOS MONCAYO, OSCAR; JULIO CALDAS; y CHURCHIL VELA

- 1992 *Geología de los Cuadrángulos de Lima, Lurín, Chancay y Chosica*. Boletín no. 43, Instituto Geológico Minero y Metalúrgico. Lima.

PARCERO, CÉSAR; y FIDEL MÉNDEZ

- 1999 "El Registro de la Información en Intervenciones Arqueológicas". *Capa*, no. 9, pp. 9-24. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, Universidade de Santiago de Compostela.

PAREDES OLVERA, JUAN

- 1992 "Cerro Culebras: Nuevos Aportes acerca de una Ocupación de la Cultura Lima (Costa Central del Perú)". *Gaceta Arqueológica Andina*, vol. VI, diciembre, no. 22, pp. 51-62. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

PARSONS, MARY HRONES

- 1970 "Preceramic Subsistence on the Peruvian Coast". *American Antiquity*, vol. 35, no. 3, pp. 292-304. Washington D.C.

PATTERSON, THOMAS CARL

1968 "Highland South America". *American Antiquity*, vol. 33, no. 3, pp. 422-424. Salt Lake City.

1983 "The Historical Development of a Coastal Andean Social Formation in Central Peru, 6000 to 500 B.C." En: *Investigations of the Andean Past*. Papers from the First Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory [Daniel H. Sandweiss ed.], pp. 21-37. Latin American Studies Program. Cornell University. Ithaca.

1985 "The Huaca La Florida, Rimac Valley, Peru". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 59-69. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

PATTERSON, THOMAS CARL; y EDWARD PUTNAM LANNING

1964 "Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast". *Ñawpa Pacha*, no. 2, pp. 113-123. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley.

PATTERSON, THOMAS CARL; y MICHAEL EDWARD MOSELEY

1968 "Late Preceramic and Early Ceramic Cultures of the Central Coast of Peru". *Ñawpa Pacha*, no. 6, pp. 115-133. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley.

PAUKETAT, TIMOTHY R.

2007 *Chiefdoms and Other Archaeological Delusions*. AltaMira Press. Plymouth, United Kingdom.

PEASE, FRANKLIN

1980 "Los Incas". En: *Historia del Perú*, tomo II, pp. 185-293. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

PEEBLES, CHRISTOPHER S. y SUSAN M. KUS

1977 "Some Archaeological Correlates of Ranked Societies". *American Antiquity*, vol. 42, no. 3, pp. 421-448.

PEÑA, MARIO

1982 "Mollusca, Arthropoda, Echinodermata". En: *Precerámico Peruano. Los Gavilanes. Mar, Desierto y Oasis en la Historia del Hombre*, pp. 183-190. Corporación Financiera de Desarrollo S.A. (COFIDE) e Instituto Arqueológico Alemán. Lima.

PEÑAHERRERA, CARLOS

2004 "Geografía". En: *Enciclopedia Temática del Perú*, tomo V, pp. 1-189. El Comercio S.A. Lima.

PINEDO PÉREZ, OMAR

- 2008 “El Salitre (Sulcavilca), Sitio Arqueológico del Valle Bajo de Mala: Algunas Observaciones. En: *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana* [Omar Pinedo y Henry Tantaleán compiladores], pp. 209-230. Avqi Ediciones. Lima.

PINEDO SALAS, MAGALY

- 2011 *Informe Ictiológico del Sitio Arqueológico Pampa de los Perros*. Informe en posesión del autor.

POZORSKI, SHELIA

- 1979 “Prehistoric Diet and Subsistence of the Moche Valley, Peru”. *World Archaeology*, vol. 11, no. 2, pp. 163-184. London.
- 1987 “Theocracy vs. Militarism: The Significance of the Casma Valley in Understanding Early State Formation”. En: *The Origins and Development of the Andean State* [Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski eds.], pp. 15-30. Cambridge University Press. Cambridge.

POZORSKI, SHELIA; y THOMAS POZORSKI

- 1977 “Alto Salaverry: Sitio Precerámico de la Costa Peruana”. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIII, pp. 27-60. Lima.
- 1979 “Alto Salaverry: A Peruvian Coastal Preceramic Site”. *Annals of Carnegie Museum*, vol. 48, art. 19, pp. 337-375. Pittsburgh.
- 1987 *Early Settlement and Subsistence in the Casma Valley*. University of Iowa Press. Iowa City.
- 1992 “Early Civilization in the Casma Valley”. *Antiquity*, vol. 66, no. 253, pp. 845-870. Londres.
- 1990 “Reexamining the Critical Preceramic/Ceramic Period Transition: New Data from Coastal Peru”. *American Anthropologist*, vol. 92, no. 2, pp. 481-491. Menasha.
- 1991 “The Impact of Radiocarbon Dates on the Maritime Hypothesis: Response to Quilter”. *American Anthropologist*, vol. 93, no. 2, pp. 454-455. Menasha.

POZORSKI, THOMAS; y SHELIA POZORSKI

- 1987 “Chavin, the Early Horizon and the Initial Period”. En: *The Origins and Development of the Andean State* [Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski eds.], pp. 36-46. Cambridge University Press. Cambridge.

- 1990 “Huaynuná, a Late Cotton Preceramic Site on the North Coast of Peru”. *Journal of Field Archaeology*, vol. 17, no. 1, pp. 17-26. Boston.
- 1996 “Ventilated Hearth Structures in the Casma Valley, Peru”. *Latin American Antiquity*, vol. 7, no. 4, pp. 341-353. Lawrence.
- 1999 “Una Reevaluación del Desarrollo de la Sociedad Compleja durante el Precerámico Tardío en Base a los Fechados Radiocarbónicos y a las Investigaciones Arqueológicas en el Valle de Casma”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una Definición de los Orígenes), no. 3, pp. 171-186. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

PROYECTO ESPECIAL NAYLAMP LAMBAYEQUE - UNIDAD EJECUTORA N° 111

- 2010 *Ventarrón - Collúd. Origen y Consolidación de la Alta Cultura. Guía de Uso Turístico*. Fondo Contravalor Perú - Francia, Asociación Amigos del Museo de Sipán, y Museo Tumbas Reales de Sipán. Lima.

PULGAR VIDAL, JAVIER

- 1996 “Las Ocho Regiones Naturales”. En: *Geografía del Perú*, Décima Edición, pp. 13-218. Peisa. Bogotá, Colombia.

QUILTER, JEFFREY

- 1985 “Architecture and Chronology at El Paraíso, Peru”. *Journal of Field Archaeology*, vol. 12, no. 3, pp. 279-297. Boston.
- 1991a “Late Preceramic Peru”. *Journal of World Prehistory*, vol. 5, no. 4, pp. 387-438. New York.
- 1991b “Problems with the Late Preceramic of Peru”. *American Anthropologist*, vol. 93, no. 2, pp. 450-454. Menasha.
- 1992 “To Fish in the Afternoon: Beyond Subsistence Economies in the Study of Earle Andean Civilization”. *Andean Past*, vol. 3, pp. 111-125. Cornell University Latin American Studies Program. Ithaca, New York.

QUILTER, JEFFREY; y TERRY STOCKER

- 1983 “Subsistence Economies and the Origins of Andean Complex Societies”. *American Anthropologist*, vol. 85, no.3, pp. 545-562. Menasha.

QUILTER, JEFFREY; BERNARDINO OJEDA E.; DEBORAH M. PEARSALL; DANIEL H. SANDWEISS; JOHN G. JONES; y ELIZABETH S. WING

- 1991 “Subsistence Economy of El Paraíso, an Early Peruvian Site”. *Science*, vol. 251,

no. 4991, pp. 277-283. Washington D.C.

QUIÑÓNEZ CUZCANO, PATRICIA

2009 *Identificación del Material Malacológico del Sitio Arqueológico Pampa de los Perros*. Informe en posesión del autor.

RAMÍREZ, RINA; CARLOS PAREDES; y JOSÉ ARENAS

2003 “Moluscos del Perú”. *Revista de Biología Tropical*, vol. 51, no. 3, pp. 225-284. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.

RATHBUN, MARY J.

1930 *The Cancroid Crabs of America of the Families Euryalidae, Portunidae, Atelecyclidae, Cancridae and Xanthidae*. Bulletin 152, Smithsonian Institution, United State National Museum. Washington D.C.

RAVINES, ROGGER; y JUAN JOSÉ ALVAREZ

1967 “Fechas Radiocarbónicas para el Perú”. *Arqueológicas*, no. 11, pp. 1-58. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Lima.

RAVINES, ROGGER; y WILLIAM H. ISBELL

1975 “Garagay: Sitio Ceremonial Temprano en el Valle de Lima”. *Revista del Museo Nacional*, tomo XLI, pp. 253-272. Lima.

RAYMOND, J. SCOTT

1981 “The Maritime Foundations of Andean Civilization: A Reconsideration of the Evidence”. *American Antiquity*, vol. 46, no. 4, pp. 806-821. Washington D.C.

RAYMOND MIGNON, MOLLY

1993 *Dictionary of Concepts in Archaeology*. Greenwood Press. Westport.

REGAL, ALBERTO

1966 “El Callao Pre-Hispánico”. En: *Demarcación Política del Callao*, pp. 127-143. Asociación Nacional de Geógrafos. Lima.

RENFREW, COLIN

1974 “Beyond a Subsistence Economy: The Evolution of Social Organization in Prehistoric Europe”. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research. Supplementary Studies (Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium)* [C. B. Moore ed.], no. 20, pp. 69-95. The American Schools of Oriental Research. Cambridge, Massachusetts.

1982 “Socio-Economic Change in Ranked Societies”. En: *Ranking, Resource and*

Exchange. Aspects of the Archaeology of Early European Society [Colin Renfrew y Stephen J. Shennan eds.], pp. 1-8. Cambridge University Press. New York.

RENFREW, COLIN; y PAUL BAHN

2007 *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal, S.A. Madrid, España.

ROSAS LA NOIRE, HERMILIO

1970 *La Secuencia Cultural del Período Formativo en Ancón*. Tesis para optar el Grado de Bachiller en Arqueología. Sección Arqueología, Departamento de Ciencias Histórico Sociales, Programa Académico de Psicología y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, MARÍA

1978 *Señoríos Indígenas de Lima y Canta*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

2004 “Incas”. *Enciclopedia Temática del Perú*, tomo I, pp. 1-190. El Comercio S.A. Lima.

ROUSSEAU, JÉRÔME

2006 *Rethinking Social Evolution. The Perspective from Middle-Range Societies*. McGill-Queen's University Press. Canadá.

ROWE, JOHN HOWLAND

1962 “Stages and Periods in Archaeological Interpretation”. *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 18, no. 1, pp. 40-54. University of New Mexico. Albuquerque.

1964 “Errata”. *Ñawpa Pacha*, no. 2, pp. 124. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley.

1967 “An Interpretation of Radiocarbon Measurements on Archeological Samples from Peru”. En: *Peruvian Archaeology: Selected Readings* [John. H. Rowe y Dorothy Menzel eds.], pp. 16-30. Peek Publications. Palo Alto, California.

SAMANIEGO, LORENZO; ENRIQUE VERGARA; y HENNING BISCHOF

1985 “New Evidence on Cerro Sechin, Casma Valley, Peru”. En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 165-190. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

SÁNCHEZ ROMERO, JORGE

1975 “Aspectos Biológicos y Pesqueros del Mar Peruano”. En: *Historia Marítima del Perú*, tomo I, vol. 2, pp. 1-493. Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú. Lima.

SÁNCHEZ, GUADALUPE; y VÍCTOR ÁLAMO

1974 “*Algunos Aspectos de la Biología del “muy muy” (Emerita analoga)*” Informe Especial no. 167, pp. 1-26. Instituto del Mar del Perú. Callao.

SÁNCHEZ, JOSÉ; y ROBERTO LAM

1970 “*Algunas Características Físicas y Químicas de las Principales Especies para Consumo Humano y sus Rendimientos en Productos Pesqueros, en el Perú*”. Informe no. 33, pp. 1-92. Instituto del Mar del Perú. Callao.

SANDERS, WILLIAM T.; y JOSEPH MARINO

1970 *New World Prehistory: Archaeology of the American Indian*. Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, New Jersey.

SANDWEISS, DANIEL H.

1996 “Environmental Change and Its Consequences for Human Society on the Central Andean Coast. A Malacological Perspective”. En: *Case Studies in Environmental Archaeology* [Elizabeth J. Reitz, Lee A. Newsom, y Sylvia J. Scudder eds.], pp. 127-146. Plenum Press. New York.

SANDWEISS, DANIEL H.; y MICHAEL EDWARD MOSELEY

2001 “Amplifying Importance of New Research in Peru”. *Science*, vol. 294, no. 5547, pp. 1651-1652. American Association for the Advancement of Science.

SANDWEISS, DANIEL H.; y JAMES B. RICHARDSON III

2000 “Las Fundaciones Prececerámicas de la Etapa Formativa en la Costa Peruana”. En: *Formativo Sudamericano, Una Revaluación* [Paulina Ledergerber - Crespo ed.], pp. 179-188. Ediciones ABYA-YALA. Quito, Ecuador.

2008 “Central Andean Environments”. En: *Handbook of South American Archaeology*, [Helaine Silverman y William H. Isbell eds.], pp. 93-104. Springer. New York.

SANDWEISS, DANIEL H.; JAMES B. RICHARDSON III; ELIZABETH J. REITZ; HAROLD B. ROLLINS; y KIRK A. MAASCH

1996 “Geoarchaeological Evidence from Peru for a 5000 Years B.P. Onset of El Niño”. *Science*, new series, vol. 273, no. 5281, pp. 1531-1533.

1997 “Response”. *Science*, new series, vol. 276, no. 5314, pp. 966-967.

SANDWEISS, DANIEL H.; KIRK A. MAASCH; RICHARD L. BURGER; JAMES B. RICHARDSON III; HAROLD B. ROLLINS; y AMY CLEMENT

2001 “Variation in Holocene El Niño Frequencies: Climate Records and Cultural Consequences in Ancient Peru”. *Geology*, vol. 29, no. 7: 603-606. Geological

Society of America.

SANDWEISS, DANIEL; RUTH SHADY; MICHAEL E. MOSELEY; DAVID K. KEEFER; y CHARLES R. ORTLOFF

2009 “Environmental Change and Economic Development in Coastal Peru between 5,800 and 3,600 Years Ago”. *PNAS*, vol. 106, no. 5, pp. 1359-1363. Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America.

SATO, JUN; TOMOKO SATO; YASUKO OTOMORI; y HISASHI SUZUKI

1969 “University of Tokyo Radiocarbon Measurements II”. *Radiocarbon*, vol. 11, no. 2, pp. 509-514. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

SERVICE, ELMAN

1962 *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*. Random House, Inc. New York.

1984 *Los Orígenes del Estado y de la Civilización*. Alianza Editorial S.A. Madrid, España.

SERVICIO DE PESQUERÍA

1966 *Peces Comunes de la Costa Peruana*. Segunda Edición. Serie de Divulgación Científica No. 6, Ministerio de Pesquería. Lima.

SHADY, RUTH

1993 “Del Arcaico al Formativo en los Andes Centrales”. *Revista Andina*, año 11, no. 1, pp. 103-132. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cuzco.

1999 “Flautas de Caral: El Conjunto Musical más antiguo de América”. *Boletín*, año 2, no. 10, pp. 4-5. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

2000 “Sustento Socioeconómico del Estado Prístino de Supe-Perú: Las Evidencias de Caral-Supe”. *Arqueología y Sociedad*, no. 13, pp. 49-66. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

2003 *Caral Supe. La Civilización más Antigua de América*. Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe e Instituto Nacional de Cultura. Lima.

2005 “Caral-Supe y su Entorno Natural y Social en los Orígenes de la Civilización”. *Investigaciones Sociales*, año IX, no. 14, pp. 89-120. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Lima.

2006a “America’s First City? The Case of Late Archaic Caral”. En: *Andean Archaeology III. North and South* [William H. Isbell y Helaine Silverman eds.], pp. 28-66. Springer. United States of America.

2006b “La Civilización Caral: Sistema Social y Manejo del Territorio y sus Recursos. Su Trascendencia en el Proceso Cultural Andino”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 59-89. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2007 *Los Valores Sociales y Culturales de Caral-Supe, la Civilización más Antigua del Perú y América y su Rol en el Desarrollo Integral y Sostenible*. Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe e Instituto Nacional de Cultura. Lima.

SHADY, RUTH; y SONIA LÓPEZ

1999 “Ritual de Enterramiento de un Recinto en el Sector Residencial A en Caral-Supe”. *Boletín de Arqueología PUCP* (El Periodo Arcaico en el Perú: Hacia una Definición de los Orígenes), no. 3, pp. 187-212. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

SHADY, RUTH; y MARCO MACHACUAY

2000 “El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la Ciudad Sagrada de Caral-Supe”. *Boletín*, año 3, no. 12, pp. 2-14. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

SHADY, RUTH; y DANIEL CÁCEDA

2008 *Aspero. La Ciudad Pesquera de la Civilización Caral*. Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe e Instituto Nacional de Cultura. Lima.

SHADY, RUTH; MARCO MACHACUAY; y SONIA LÓPEZ

2000 “Recuperando la Historia del Altar del Fuego Sagrado”. *Boletín*, año 3, no. 4, pp. 2-19. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

SHADY, RUTH; CAMILO DOLORIER; FANNY MONTESINOS; y LYDA CASAS

2000 “Los Orígenes de la Civilización en el Perú: El Area Norcentral y el Valle de Supe durante el Arcaico Tardío”. *Arqueología y Sociedad*, no. 13, pp. 13-48. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

SHADY, RUTH; JONATHAN HAAS; y WINIFRED CREAMER

2001 “Dating Caral, a Preceramic Site in the Supe Valley on the Central Coast of Peru”. *Science*, vol. 292, no. 5517, pp. 723-726. American Association for the

Advancement of Science. Washington D.C.

SHENNAN, STEPHEN J.

1999 "The Development of Rank Societies". En: *Companion Encyclopedia of Archaeology*. Vol. 2 [Graeme Barker ed.], pp. 870-907. Routledge. London.

SHIBATA, KOICHIRO

2004 "Nueva Cronología Tentativa del Período Formativo -Aproximación a la Arquitectura Ceremonial-". En: *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú*. Tomo 1 [Luis Valle ed.], pp. 79-98. Ediciones SIAN. Trujillo.

SILVA SIFUENES, JORGE

1984 "El Paraíso y los Centros Ceremoniales Tempranos de la Costa Central". *Arqueología y Sociedad*, no. 10, pp. 1-12. Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1991 *Patrones de Poblamiento en el Valle del Río Chillón*. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales. Lima.

1992 "Patrones de Asentamiento en el Valle del Chillón". En: *Estudios de Arqueología Peruana*. Editado por Duccio Bonavia Berber, pp. 393-415. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales. Lima.

1996 *Prehistoric Settlement Patterns in the Chillón River Valley, Peru*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, Michigan.

1998 "Una Aproximación al Periodo Formativo en el Valle del Chillón". *Boletín de Arqueología PUCP* (Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú), no. 2, pp. 251-268. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

2000 "Origen de las Civilizaciones Andinas". En: *Historia del Perú*, pp. 15-173. Lexus Editores. España.

SILVA SIFUENES, JORGE; y RUBEN GARCÍA

1997 "Huachipa-Jicamarca: Cronología y Desarrollo Sociopolítico en el Rímac". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, tomo 26, no. 2, pp. 195-228. Lima.

SILVA SIFUENES, JORGE; y CECILIA JAIME

2000 "Pucará: Un Templo en "U" en la Chaupiyunga del Chillón". *Arqueológicas*, no. 24, pp. 27-52. Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del

Perú. Lima.

SPENCER, CHARLES S.

1987 “Rethinking the Chiefdom” En: *Chiefdoms in the Americas* [Robert D. Drennan y Carlos A. Uribe eds.], pp. 369-390. University Press of America. Lanham, Maryland.

1998 “Investigating the Development of Venezuelan Chiefdoms”. En: *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas* [Elsa M. Redmond ed.], pp. 104–137. University Press of Florida. Gainesville.

STANISH, CHARLES

2001 “The Origin of State Societies in South America”. *Annual Review of Anthropology*, vol. 30, pp. 41-64. United States of America.

STRONG, WILLIAM DUNCAN; y CLIFFORD EVANS JR.

1952 *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru. The Formative and Florescent Epochs*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, vol. IV. Columbia University Press. New York.

STRONG, WILLIAM DUNCAN; y GORDON R. WILLEY

1943 “Archaeological Notes on the Central Coast”. En: *Archaeological Studies in Peru 1941-1942* [William D. Strong, Gordon R. Willey, y John M. Corbett eds.], vol. I, no. 1, pp. 1-25. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology. Columbia University Press. New York.

STUCKENRATH JR., ROBERT; y BARBARA LAWN

1969 “University of Pennsylvania Radiocarbon Dates XI”. *Radiocarbon*, vol. 11, no. 1, pp. 150-162. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

STUMER, LOUIS M.

1954 “The Chillón Valley of Peru. Excavation and Reconnaissance 1952-1953 (Part 1)”. *Archaeology*, vol. 7, no. 3, pp. 171-178. Brattleboro.

TAFUR PORTILLA, RAÚL

1994 *La Tesis Universitaria*. Editorial Mantaro. Lima.

TANTALEÁN, HENRY

1995 “El Intermedio Tardío en la desembocadura del Río Mala”. En: *La Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el VI Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología* [Gori Echevarría López ed.], pp. 65-73. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

TERADA, KAZUO

- 1972 "Conclusions". En: *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966*. [Seiichi Izumi y Kazuo Terada eds.], pp. 303-312. University of Tokyo Press. Tokyo.

TOPIC, JOHN

- 1989 "The Ostra Site: The Earliest Fortified Site in the New World?". En: *Cultures in Conflict. Current Archaeological Perspective* (Proceedings of the 20th Annual Chacmool Conference) [Diana Claire Tkaczuk y Brian C. Vivian eds.], pp. 215-228. The Archaeological Association of the University of Calgary. Calgary, Alberta.

TOPIC, JOHN; y THERESA TOPIC

- 1987 "The Archaeological Investigation of Andean Militarism: Some Cautionary Observations". En: *The Origins and Development of the Andean State* [Jonathan Haas, Shelia Pozorski y Thomas Pozorski eds.], pp. 47-55. Cambridge University Press. Cambridge.

TRASLAVIÑA, TEDDY; NATALIA HARO; y EDGARD BAUTISTA

- 2007 "El Pacífico: Evidencias de un Probable Sitio del Arcaico Tardío en el Valle del Rímac". *Ciencias Sociales*, año 1, no. 1, pp. 31-54. Revista de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

TRAUTMAN, MILTON; y ERIC H. WILLIS

- 1966 "Isotopes, Inc. Radiocarbon Measurements V". *Radiocarbon*, vol. 8, no. 1, pp. 161-203. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

VALDEÓN, JULIO

- 1997 "Señoríos y Nobleza en la Baja Edad Media (El ejemplo de la Corona de Castilla)". *Revista d'Història Medieval*, no. 8, pp. 15-24. Universidad de Valencia. Valencia.

VAN NAME, WILLARD G.

- 1945 *The North and South American Ascidiaceans*. Bulletin of the American Museum of Natural History, vol. 84, pp. 1-476. The American Museum of Natural History. New York.

VÁSQUEZ, JULIO A.

- 1983 "*Pyura chilensis* Molina, 1782 en el Norte del Perú (Ascidiacea, Pyuridae)". *Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción*, tomo 54, pp. 171-172. Concepción, Chile.

VEGA-CENTENO SARA-LAFOSSE, RAFAEL

- 2004 “Arquitectura Pública del Arcaico Tardío en el Valle de Fortaleza. Reflexiones sobre las Sociedades Complejas Tempranas en la Costa Nor-Central”. *Arqueología y Sociedad*, no. 15, pp. 33-60. Museo de Arqueología y Antropología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- 2005a *Ritual and Architecture in a Context of Emergent Complexity: A Perspective from Cerro Lampay, A Late Archaic Site in the Central Andes*. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, University of Arizona. Tucson, Arizona.
- 2005b “Consumo y Ritual en la Construcción de Espacios Públicos para el Periodo Arcaico Tardío: El Caso de Cerro Lampay”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Encuentros: Identidad, Poder y Manejo de Espacios Públicos), no. 9, pp. 91-121. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2006 “El Estudio de la Complejidad Social en el Periodo Arcaico Tardío de la Costa Norcentral del Perú”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Procesos y Expresiones de Poder, Identidad y Orden Tempranos en Sudamérica. Primera Parte), no. 10, pp. 37-58. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2007a “Construction, Labor Organization, and Feasting during the Late Archaic Period in the Central Andes”. *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 26, no. 2, pp. 150-171.
- 2007b “Espacios y Prácticas Rituales en Cerro Lampay (2400-2200 a.C.)”. *Investigaciones Sociales*, año XI, no. 18, pp. 109-138. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales. Lima.
- 2008 “Estrategias de Excavación y Datación de Arquitectura Pública Temprana. El Caso de Cerro Lampay”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, tomo 37, no. 3, pp. 417-439. Lima.

VEGA-CENTENO, RAFAEL; LUIS VILLACORTA; LUIS CÁCERES; y GIANCARLO MARCONE

- 1998 “Arquitectura Monumental Temprana en el Valle Medio de Fortaleza”. *Boletín de Arqueología PUCP* (Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú), no. 2, pp. 219-238. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

VEGAS VÉLEZ, MANUEL

- 1981 “El Sistema de Corrientes del Pacífico Sudoriental y los Recursos Vivos de la

Región”. *Boletín de Lima*, vol. III, no. 11, año 2, pp. 33-42. Lima.

VÉLEZ, JUAN J.; y JORGE ZEVALLOS

1985 “Ampliación de la Distribución de Algunos Peces e Invertebrados durante el Fenómeno «El Niño» 1982-1983”. En: *El “Niño” Su Impacto en la Fauna Marina*. Editado por Wolf E. Arntz, Antonio Landa y Juan Tarazona, Boletín, Volumen Extraordinario, pp. 173-180. Instituto del Mar del Perú. Callao.

VERGARA, TERESA

2000 “Tahuantinsuyo: El Mundo de los Incas”. En: *Historia del Perú*, pp. 233-336. Lexus Editores. España.

VILLAR CÓRDOVA, PEDRO

1938 “Arqueología del Callao”. *Boletín del Clase*, año VI, agosto, no.8, pp. 438-449. Dirección de Prensa y Propaganda Militar del Ministerio de Guerra. Lima.

VILLAVICENCIO DE MUCK, ZOILA; y PETER MUCK

1985 “La Importancia del Cambio de la Temperatura y de la Biomasa Planctónica para la Producción y Mortalidad de Anchoveta (*Engraulis ringens*) y Sardina (*Sardinops sagax*). En: *El “Niño” Su Impacto en la Fauna Marina*. Editado por Wolf E. Arntz, Antonio Landa y Juan Tarazona, Boletín, Volumen Extraordinario, pp. 119-128. Instituto del Mar del Perú. Callao.

VIZCONDE GARCÍA, CRISTIÁN

2004 *Arquitectura Residencial en el Sector B de Caral Valle de Supe*. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología. Escuela Académico Profesional de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

WEIR, GLENDON H.; y DUCCIO BONAVIA

1985 “Coprolitos y Dieta del Precerámico Tardío de la Costa Peruana”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, tomo XIV, no. 1-2, pp. 85-140. Lima.

WELLS, LISA; y JAY S. NOLLER

1997 “Determining the Early History of El Niño”. *Science*, new series, vol. 276, no. 5314, pp. 966.

WENDT, WOLFGANG E.

1964 “Die Präkeramische Siedlung am Rio Seco, Peru”. *Baessler Archiv Beitrage zur Völkerkunde*, tomo IX, vol. XXXVI, pp. 225-275. Berlín.

1976 “El Asentamiento Precerámico en Río Seco, Perú”. *Lecturas en Arqueología*, no. 3, pp. 1-50. Museo de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional Mayor de

San Marcos. Lima.

WILLEY, GORDON R.; y JOHN M. CORBETT

1954 *Early Ancón and Early Supe Culture. Chavín Horizon Sites of the Central Peruvian Coast.* Columbia Studies in Archeology and Ethnology. Vol. III. Columbia University Press. New York.

WILLEY, GORDON R.; y PHILIP PHILLIPS

1958 *Method and Theory in American Archaeology.* The University of Chicago Press. Chicago.

WILLIAM CAPPS, KEITH

1987 *The Archaeomalacology of Four Middle to Late Preceramic (5000 - 1800 BC) Sites on the Central Coast of Peru.* Master's Thesis. Department of Anthropology, Texas A&M University. Texas.

WILLIAMS LEON, CARLOS

1972 "La Difusión de los Pozos Ceremoniales en la Costa Peruana". *Apuntes Arqueológicos*, no. 2, pp. 1-9. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

1978-80 "Complejos Piramidales con Planta en U. Patrón Arquitectónico de la Costa Central". *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIV, pp. 95-110. Lima.

1981 "Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú". En: *Historia del Perú*, tomo VIII, pp. 367-585. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

1985 "A Scheme for the Early Monumental Architecture of the Central Coast of Peru". En: *Early Ceremonial Architecture in the Andes* [Christopher B. Donnan ed.], pp. 227-240. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

1988 "Inicios de la Tradición Arquitectónica Andina". En: *I Simposium Arquitectura y Arqueología. Pasado y Futuro de la Construcción en el Perú* [Víctor Rangel ed.], pp. 27-34. Universidad de Chiclayo - Museo Brüning. Chiclayo.

WILLIAMS LEÓN, CARLOS; y MANUEL MERINO

1976 *Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle de Mala.* Instituto Nacional de Cultura. Lima.

1979 *Inventario, Catastro y Delimitación del Patrimonio Arqueológico del Valle de Supe.* Instituto Nacional de Cultura. Lima.

WILSON, DAVID J.

1981 "Of Maize and Men: A Critique of the Maritime Hypothesis of State Origins on the Coast of Peru". *American Anthropologist*, vol. 83, no. 1, pp. 93-120. Menasha.

1999 *Indigenous South Americans of the Past and Present. An Ecological Perspective*. Westview Press. Boulder, Colorado.

WING, ELIZABETH S.; y ELIZABETH J. REITZ

1982 "Pisces, Reptilia, Aves, Mammalia". En: *Precerámico Peruano. Los Gavilanes. Mar, Desierto y Oasis en la Historia del Hombre*, pp. 191-200. Corporación Financiera de Desarrollo S.A. (COFIDE) e Instituto Arqueológico Alemán. Lima.

WOODMAN POLLITT, RONALD

1998 "El Fenómeno El Niño y el Clima en el Perú". En: *El Perú en los Albores del Siglo XXI*, vol. 2, pp. 201-242. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima.

WRIGHT, HENRY T.

1977 "Recent Research on the Origin of the State". *Annual Review of Anthropology*, vol. 6, pp. 379-397. United States of America.

1984 "Prestate Political Formation". En: *On the Evolution of Complex Societies: Essays in Honor of Harry Hoijer, 1982* [Timothy K. Earle ed.], pp. 41-77. Undena Publications. Malibu, California.

YAMASAKI, FUMIO; TATSUJI HAMADA; y CHIKAKO FUJIYAMA

1966 "Riken Natural Radiocarbon Measurements II". *Radiocarbon*, vol. 8, no. 1, pp. 324-339. The American Journal of Science. New Haven, Connecticut.

YOFFEE, NORMAN

1993 "Too Many Chiefs? (or, Safe Texts for the '90s)". En: *Archaeological Theory: Who sets the Agenda?* [Norman Yoffee y Andrew Sherratt eds.], pp. 60-78. Cambridge University Press. New York.

2005 *Myths of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge University Press. New York.

ZIÓLKOWSKI, MARIUSZ S.; MIECZYSLAW F. PAZDUR; ANDRZEJ KRZANOWSKI; y ADAM MICHCZYNSKI

1994 *Andes. Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru*. Andean Archaeological Mission of the Institute of Archaeology, Warsaw University y Gliwice Radiocarbon Laboratory of the Institute of Physics, Silesian Technical University. Warszawa - Gliwice.

ANEXO 1

RELACIÓN DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
1	I	1	Relleno	-	Capa Superficial.	
2	I	1	Muro	Fase 3A	Muro noroeste del Recinto 1.	
3	I	1	Muro	Fase 2B	Muro lateral norte del Recinto 2.	
4	I	1	Muro	Fase 2A	Muro oeste de la primera pirámide.	
5	I	1	Muro	Fase 3A	Muro construido delante del Muro 4 durante la primera remodelación de la fachada oeste de la pirámide.	
6	I	1	Muro	Fase 3B	Muro construido delante del Muro 5. Se adosa a la esquina noreste del Recinto 1.	
7	I	1	Muro	Fase 3C	Muro construido delante del Muro 6. Se adosa al Muro 8.	
8	I	1	Muro	Fase 3A	Muro noreste del Recinto 1.	
9	I	1	Muro	Fase 3A	Muro este del Recinto 1.	
10	I	1	Muro	Fase 3B	Hilada de cantos rodados que niveló el retiro de la cabecera del Muro 9.	
11	I	1	Acceso	Fase 3A	Acceso del Recinto 1. Formado por los Muros 2 y 8.	
12	I	1	Relleno	Fase 4A	Relleno de shicras del patio central. Cubre el Piso 28.	
13	I	1	Relleno	Fase 4A	Relleno de shicras del Recinto 1.	
14	I	1	Muro	Fase 3C	Muro construido delante del Muro 7. Se adosa al Muro 8 y cubre parcialmente la Escalera 26.	
15	I	1	Relleno	Fase 4A	Relleno final de shicras del espacio anterior del Recinto 3.	
16	I	1	Hallazgo	Fase 4A	Hallazgo de dos guacamayos (<i>Ara</i> sp.) en el Relleno 12.	
17	I	1	Muro	Fase 2C	Muro construido sobre el Muro 40 del Recinto 2.	
18	I	1	Muro	Fase 2C	Muro construido sobre el Muro 39 del Recinto 2.	
19	I	1	Muro	Fase 2A	Muro este del Recinto 2.	
20	I	1	Muro	Fase 2C	Muro construido sobre el Muro 43 del Recinto 3.	
21	I	1	Relleno	Fase 4A	Relleno final de shicras del espacio este del Recinto 3.	
22	I	1	Sello	Fase 4A	Sello de cantos rodados del Acceso 47.	
23	I	1	Sello	Fase 3A	Sello de piedras del Acceso 44. Parece corresponder a una reparación del Sello 31.	
24	I	1	Piso	Fase 3B	Cabecera del Muro 6.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
25	I	1	Piso	Fase 3A	Piso del Recinto 1.	
26	I	1	Escalera	Fase 3A	Escalera que conduce al Acceso 11 del Recinto 1.	
27	I	1	Relleno	Fase 4A	Parte inferior del Relleno 13 (material sobre el Piso 25 del Recinto 1).	
28	I	1	Piso	Fase 3A	Piso final del patio central. Cubre el Relleno 41.	
29	I	1	Relleno	Fase 4A	Parte inferior del Relleno 12 (material sobre el Piso 28 del patio central).	
30	I	1	Relleno	No definida	Muestra de tierra hallada sobre el Piso 24 (cabecera del Muro 6).	
31	I	1	Sello	Fase 3A	Sello de piedras del Acceso 44.	
32	I	1	Hallazgo	Fase 4A	Concentración de material orgánico sobre el Piso 28.	
33	I	1	Muro	Fase 3C	Muro al interior del Recinto 1 construido delante del Muro 9.	
34	I	1	Muro	Fase 2B	Muro lateral sur del Recinto 2.	
35	I	1	Muro	Fase 2B	Muro este que divide ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 2.	
36	I	1	Muro	Fase 2B	Muro oeste que divide ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 2.	
37	I	1	Muro	Fase 2B	Muro sur del Recinto 2.	
38	I	1	Muro	Fase 3A	Muro sur del Recinto 1.	
39	I	1	Muro	Fase 2B	Muro noroeste del Recinto 2.	
40	I	1	Muro	Fase 2B	Muro noreste del Recinto 2.	
41	I	1	Relleno	Fase 3A	Relleno de tierra con restos orgánicos debajo del Piso 28 del patio central. Cubre el Piso 42.	
42	I	1	Piso	Fase 2A	Piso original del patio central.	
43	I	1	Muro	Fase 2A	Muro noreste del Recinto 3.	
44	I	1	Acceso	Fase 2B	Acceso del Recinto 2. Inicialmente formado por los Muros 39 y 40, y luego elevado por los Muros 17 y 18.	
45	I	1	Acceso	Fase 2B	Acceso que comunica ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 2. Formado por los Muros 35 y 36.	
46	I	1	Relleno	Fase 4A	Relleno final de shicras del espacio posterior del Recinto 3.	
47	I	1	Acceso	Fase 2B	Acceso lateral del Recinto 2. Formado por los Muros 3 y 34.	
48	I	1	Relleno	Fase 3B	Relleno de piedras contenido por el Muro 6.	
49	I	1	Relleno	Fase 3A	Relleno de shicras debajo del Piso 25 del Recinto 1.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
50	I	1	Piso	Fase 3A	Piso final del espacio anterior del Recinto 2.	
51	I	1	Relleno	Fase 3A	Relleno de shicras debajo del Piso 50. Cubre el Piso 53.	
52	I	1	Relleno	Fase 3C	Relleno de piedras contenido por el Muro 7.	
53	I	1	Piso	Fase 2C	Piso intermedio del espacio anterior del Recinto 2. Cubierto por el Relleno 51.	
54	I	1	Muro	Fase 2A	Muro sur del Recinto 3.	
55	I	1	Muro	Fase 3B	Muro adosado de manera perpendicular a los Muros 5 y 9.	
56	I	1	Muro	Fase 3C	Muro adosado al extremo sur del Muro 9. Contiene el Relleno 57.	
57	I	1	Relleno	Fase 3C	Relleno colocado delante de Muros 5 y 55. Contenido por el Muro 56.	
58	I	1	Relleno	Fase 3C	Relleno de shicras colocado al sur del Muro 38. Cubrió el Pasadizo 428.	En la Unidad 3 se le denominó Rellenos 279 y 408.
59	I	1	Relleno	Fase 2C	Relleno debajo del Piso 53 del espacio anterior del Recinto 2. Cubre el Piso 60.	
60	I	1	Piso	Fase 2B	Piso original del espacio anterior del Recinto 2.	
61	I	1	Piso	Fase 3A	Piso final del espacio posterior del Recinto 2.	
62	I	1	Acceso	Fase 2A	Acceso del Recinto 3. Originalmente formado por los Muros 43 y 64 (102) y posteriormente elevado por los Muros 20 y 65 (133).	
63	I	1	Escalera	Fase 3A	Escalera adosada al Acceso 62 del Recinto 3.	
64	I	1	Muro	Fase 2A	Muro noroeste del Recinto 3.	En la Unidad 2 se le denominó Muro 102.
65	I	1	Muro	Fase 2C	Muro construido sobre el Muro 64 (102) del Recinto 3.	En la Unidad 2 se le denominó Muro 133.
101	I	2	Relleno	-	Capa Superficial.	
102	I	2	Muro	Fase 2A	Muro noroeste del Recinto 3.	En la Unidad 1 se le denominó Muro 64.
103	I	2	Hallazgo	Lima	Mate envuelto en textil llano.	
104	I	2	Muro	Fase 2A	Muro adosado de manera perpendicular al paramento oeste del Muro 107.	
105	I	2	Relleno	Lima	Basural Lima hallado al oeste del Recinto 3.	
106	I	2	Muro	Fase 2A	Muro oeste del Recinto 3.	
107	I	2	Muro	Fase 2A	Muro que forma la jamba sur del Acceso 114.	
108	I	2	Relleno	Fase 4A	Relleno sobre el Suelo 111, junto al paramento oeste del Peldaño 112.	
109	I	2	Relleno	Fase 4A	Relleno sobre Peldaño 112, junto al paramento oeste del Muro 116.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
110	I	2	Relleno	Fase 4A	Relleno sobre el Suelo 111, entre el Peldaño 112 y los Muros 104 y 116.	
111	I	2	Suelo	-	Suelo de la quebrada cuando se construyó este sitio arqueológico.	
112	I	2	Peldaño	Fase 3C	Peldaño adosado al paramento oeste del Muro 116.	
113	I	2	Muro	No definida	Restos de muro adosado al paramento sur del Muro 104.	
114	I	2	Acceso	Fase 2A	Acceso formado por los Muros 107 y 138.	
115	I	2	Relleno	Fase 4A	Relleno final de shicras del espacio oeste del Recinto 3.	
116	I	2	Muro	Fase 2A	Muro adosado de manera perpendicular al paramento norte del Muro 104.	
117	I	2	Relleno	Fase 3C	Piedras angulosas pequeñas y medianas y algunos cantos rodados mezclados con arena.	Forma una sola UE con los Rellenos 118 y 127.
118	I	2	Relleno	Fase 3C	Piedras angulosas pequeñas y medianas y algunos cantos rodados mezclados con arena.	Forma una sola UE con los Rellenos 117 y 127.
119	I	2	Muro	Fase 3C	Muro adosado al paramento norte de los Muros 102 (64) y 133 (65). Contiene el Relleno 127.	
120	I	2	Escalera	Fase 2A	Escalera construida en el Acceso 114.	
121	I	2	Relleno	Fase 3C	Arena mezclada con grava y bloques de caliche sobre el Apisonado 126.	
122	I	2	Hallazgo	Fase 3C	Esteras entrelazadas y soguillas halladas sobre el Apisonado 126.	
123	I	2	Hallazgo	Fase 3C	Esteras entrelazadas y soguillas halladas sobre el Apisonado 126.	
124	I	2	Relleno	Fase 4A	Parte inferior del Relleno 115 (material sobre el Apisonado 129 del Recinto 3).	
125	I	2	Hallazgo	Fase 3C	Acumulación de moluscos, hilos y piedras angulosas hallada en el Relleno 118.	
126	I	2	Apisonado	Fase 2A	Apisonado de barro sobre el que se hallaron los Hallazgos 122 y 123.	
127	I	2	Relleno	Fase 3C	Relleno de piedras grandes contenido por el Muro 119.	Forma una sola UE con los Rellenos 117 y 118.
128	I	2	Relleno	Fase 2A	Arena debajo del Apisonado 126.	
129	I	2	Apisonado	Fase 3A	Apisonado de barro hallado sobre el Piso 130.	
130	I	2	Piso	Fase 3A	Piso final del Recinto 3.	
131	I	2	Murete	Fase 3A	Probable altar hallado en el Recinto 3.	
132	I	2	Restos de Quema	Fase 3A	Restos de quema en el Apisonado 129.	
133	I	2	Muro	Fase 2C	Muro construido sobre el Muro 102 (64) del Recinto 3.	En la Unidad 1 se le denominó Muro 65.

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
134	I	2	Muro	Fase 3A	Muro que divide ambos espacios del Recinto 3. Asociado al Piso 130.	
135	I	2	Apisonado	Fase 2A	Apisonado sobre el Suelo 111.	
136	I	2	Muro	Fase 3B	Hilada de cantos rodados que niveló el retiro de la cabecera del Muro 102.	
137	I	2	Relleno	Fase 3A	Relleno hallado debajo del Piso 130.	
138	I	2	Muro	Fase 2A	Muro que forma la jamba norte del Acceso 114.	
139	I	2	Muro	Fase 2A	Muro enterrado por el Relleno 137 y el Piso 130.	
140	I	2	Acceso	Fase 2A	Acceso que comunicó ambos espacios del Recinto 3.	
141	I	2	Pasadizo	Fase 2A	Pasadizo que conduce hacia el Acceso 114.	
201	II	3	Relleno	-	Capa Superficial.	
202	II	3	Relleno	Fase 2A	Relleno final del Recinto 4.	
203	II	3	Piso	Fase 1G	Piso final del Recinto 4. Cubierto por el Relleno 202.	
204	II	3	Relleno	Fase 1G	Ceniza colocada sobre el Piso 206. Soportó el Piso 203.	
205	II	3	Muro	Fase 1E	Muro de cantos rodados orientado Este-Oeste. Asociado con el Piso 263 y el Muro 248.	
206	II	3	Piso	Fase 1F	Piso cubierto por los Rellenos 204 y 261. Soportado por el Relleno 207.	
207	II	3	Relleno	Fase 1F	Relleno colocado sobre el Piso 263. Soportó el Piso 206.	
208	II	3	Lente de Ceniza	Fase 1E	Ceniza sobre el Piso 263.	
209	II	3	Relleno	Fase 1E	Relleno de shicras sobre el Piso 213. Soportó el Piso 263.	
210	II	3	Muro	Fase 1B	Muro de cantos rodados y unos pocos adobes de forma ovoide. Forma la jamba norte del Acceso 216.	
211	II	3	Relleno	Fase 1E	Relleno de piedras sobre la cabecera del Muro 212 (Piso 218). Soporta el Piso 263.	Forma una sola UE con el Relleno 417.
212	II	3	Muro	Fase 1C	Muro que selló parcialmente el Acceso 216.	
213	II	3	Piso	Fase 1B	Piso asociado al paramento norte del Muro 210.	
214	II	3	Muro	Fase 1B	Muro que forma la jamba sur del Acceso 216.	Prolongación norte del Muro 241.
215	II	3	Piso	Fase 1B	Piso asociado al paramento sur del Muro 210 y el paramento Oeste del Muro 214.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
216	II	3	Acceso	Fase 1B	Acceso formado por los Muros 210 y 214.	
217	II	3	Relleno	Fase 1B	Relleno de piedras con restos de shicras debajo del Pisos 213 y 215. Cubre el Piso 232.	
218	II	3	Piso	Fase 1C	Cabecera del Muro 212.	
219	II	3	Muro	Fase 1A	Muro oeste del Recinto 4.	
220	II	3	Hallazgo	Lima	Vasija de cerámica hallada sobre la Escalera 221.	
221	II	3	Escalera	Fase 3C	Escalera correspondiente a la remodelación final de la fachada sur de la pirámide.	
222	II	3	Escalera	Fase 3A	Escalera correspondiente a la primera remodelación de la fachada sur de la pirámide.	
223	II	3	Relleno	Fase 3A	Relleno detrás de los Muros 226 y 227.	
224	II	3	Muro	Fase 1B	Parece ser la continuación del Muro 253. La base de su paramento norte se asocia al Piso 215.	
225	II	3	Muro	Fase 2A	Muro sureste de la primera pirámide.	
226	II	3	Muro	Fase 3A	Plataforma superior de la primera remodelación de la fachada sur de la Pirámide. Construida delante del Muro 225.	
227	II	3	Muro	Fase 3A	Plataforma superior de la primera remodelación de la fachada sur de la pirámide. Construida delante del Muro 237.	
228	II	3	Muro	Fase 3A	Plataforma inferior de la primera remodelación de la fachada sur de la pirámide.	
229	II	3	Muro	Fase 1A	Muro norte del Recinto 4.	
230	II	3	Muro	Fase 3A	Plataforma intermedia de la primera remodelación de la fachada sur de la pirámide.	
231	II	3	Muro	Fase 1D	Muro construido sobre el Piso 215 en la esquina formada por los Muros 219 y 234.	
232	II	3	Piso	Fase 1A	Cabecera de la plataforma asociada a la base del Muro 246. Cubierta por el Relleno 217.	Es posible que forme una sola UE con el Piso 255.
233	II	3	Relleno	Fase 1A	Relleno formado por bloques de barro y cantos rodados que cubrió la capa de ceniza (291) y soportó el Piso 232.	
234	II	3	Muro	Fase 1D	Muro del Peldaño 242 construido sobre el Piso 215.	
235	II	3	Muro	Fase 2A	Muro oeste del Pasadizo 289.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
236	II	3	Pasadizo	Fase 3A	Pasadizo en la fachada sur de la pirámide. Formado por los Muros 226 y 230.	
237	II	3	Muro	Fase 2A	Muro suroeste de la primera pirámide.	
238	II	3	Muro	Fase 1A	Muro este del Recinto 4. Parece ser la continuación del Muro 250.	
239	II	3	Relleno	Fase 3A	Relleno de piedras detrás del Muro 228.	
240	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno de shicras del Pasadizo 236. También cubrió a la Escalera 222.	
241	II	3	Muro	Fase 1B	Muro de forma cuadrada asociado al Piso 215.	
242	II	3	Peldano	Fase 1D	Peldaño formado por el Muro 234.	
243	II	3	Piso	Fase 1D	Piso asociado a la cabecera del Muro 234.	
244	II	3	Muro	Fase 1D	Muro de poca altura que probablemente corresponde al paramento de una plataforma. Su base se asocia con el Piso 249.	
245	II	3	Piso	Fase 3A	Piso asociado con la base del Muro 228.	Es posible que forme una sola UE con el Piso 284.
246	II	3	Muro	Fase 1A	Paramento de la banqueta asociada al Muro 219. Se une al Piso 232.	
247	II	3	Muro	Fase 1E	Muro construido al exterior de la esquina formada por los Muros 205 y 248.	
248	II	3	Muro	Fase 1E	Muro que se une de manera perpendicular al extremo este del Muro 205.	
249	II	3	Piso	Fase 1D	Piso asociado a la base de los Muros 244 y 413. Se halla debajo del Fogón 265 y del Muro 205.	
250	II	3	Muro	Fase 1A	Muro este del Recinto 4. Parece ser la continuación del Muro 250. Su base se asocia con el Piso 255.	
251	II	3	Muro	Fase 1C	Muro que clausuró el Acceso 256.	
252	II	3	Relleno	Fase 1D	Relleno de piedras sobre el que se construyó el Piso 249 y el Muro 244. Cubrió el Piso 255.	
253	II	3	Muro	Fase 1B	Muro construido sobre el Muro 259.	
254	II	3	Muro	Fase 1C	Muro que cubre el paramento oeste del Muro 251.	
255	II	3	Piso	Fase 1A	Piso asociado a las bases de los Muro 250 y 259.	Es posible que forme una sola UE con el Piso 232.
256	II	3	Acceso	Fase 1A	Acceso inicialmente formado por los Muros 250 y 256, y posteriormente elevado con el Muro 253.	
257	II	3	Relleno	Fase 1E	Relleno de piedras y tierra colocado junto al Muro 244.	
258	II	3	Relleno	Fase 2A	Relleno de piedras y tierra colocado en el espacio formado por los Muros 205, 248, 250 y 251.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
259	II	3	Muro	Fase 1A	Muro angosto al sur del Muro 250 con el cual forma el Acceso 256. Su paramento norte se asocia al Piso 255.	
260	II	3	Muro	Fase 1C	Hilada de cantos rodados que niveló el retiro de la cabecera del Muro 229.	
261	II	3	Relleno	Fase 1G	Tierra colocada sobre el Piso 206. Soportó el Piso 203.	
262	II	3	Muro	Fase 1B	Muro que dividió el Recinto 4. Su extremo oeste se une con el Muro 210 y por el este se adosa al Muro 238.	
263	II	3	Piso	Fase 1E	Piso donde se halló el Fogón 265 y las improntas de pie. Se asocia con el Muro 205 y fue cubierto con el Relleno 207.	
264	II	3	Ceniza	Fase 1E	Ceniza contenida en el Fogón 265.	
265	II	3	Fogón	Fase 1E	Fogón en el Piso 263.	
266	II	3	Lente de Ceniza	Fase 1E	Ceniza sobre el Piso 263.	
267	II	3	Lente de Ceniza	Fase 2A	Ceniza junto a los Muros 238 y 247.	
268	II	3	Relleno	Fase 1D	Relleno de piedras y tierra al sur del Muro 253.	
269	II	3	Muro	Fase 1A	Paramento de plataforma cuya cabecera está formada por el Piso 232. Su base se une con el Piso 424.	
270	II	3	Ceniza	Fase 1A	Ceniza depositada sobre el terreno estéril para soportar el Piso 255 (Hoyo 4).	
271	II	3	Muro	Fase 3A	Muro este del Recinto 5.	
272	II	3	Muro	Fase 3A	Muro norte del Recinto 5.	
273	II	3	Muro	Fase 3A	Muro cuadrado construido en la esquina formada por los Muros 5 y 272.	
274	II	3	Acceso	Fase 3A	Acceso al Recinto 5. Formado por los Muros 272 y 277.	
275	II	3	Escalera	Fase 3C	Escalera adosada al Acceso 274 del Recinto 5.	
276	II	3	Piso	Fase 3C	Piso final del espacio anterior del Recinto 5.	
277	II	3	Muro	Fase 3A	Muro divisor de los Recinto 5 y 6.	
278	II	3	Muro	Fase 3A	Muro este que divide ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 5.	
279	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno de shicras colocado en el espacio ubicado al norte del Recinto 5.	Forma una sola UE con el Relleno 408. En la Unidad 1 se le denominó Relleno 58.
280	II	3	Piso	Fase 3C	Restos de piso hallado en la esquina formada por los Muros 5 y 273. Construido sobre el Relleno 279.	
281	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno con una gran cantidad de material orgánico colocado al oeste de la Escalera 222.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
282	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno debajo del Piso 276.	Es posible que forme una sola UE con el Relleno 427.
283	II	3	Lente de Ceniza	No definida	Ceniza hallada en la esquina formada por los Muros 228 y 271.	
284	II	3	Piso	Fase 3A	Restos de piso hallado debajo del Lente de Ceniza 283.	Es posible que forme una sola UE con el Piso 245.
285	II	3	Ceniza	Fase 3A	Ceniza debajo del Piso 284.	
286	II	3	Muro	Fase 1A	Prolongación norte del Muro 219.	En su mayor parte cubierto por la fachada sur de la pirámide.
287	II	3	Acceso	Fase 2A	Acceso a la pirámide. Formado por los Muros 225 y 237.	
288	II	3	Muro	Fase 2A	Muro este del Pasadizo 289.	
289	II	3	Pasadizo	Fase 2A	Pasadizo de acceso a la pirámide. Formado por los Muros 235 y 288.	
290	II	3	Muro	Fase 3A	Muro que selló la parte inferior del Acceso 287 durante la primera remodelación de la fachada sur de la Pirámide. Su base se asocia con el Piso 429 y su cabecera con el Piso 292.	
291	II	3	Ceniza	Fase 1A	Ceniza depositada sobre el terreno estéril. Cubierta por el Relleno 233 (Hoyo 1).	
292	II	3	Piso	Fase 3A	Piso final del Pasadizo 289. Se asocia con la cabecera del Muro 290.	
293	II	3	Piso	Fase 3A	Piso al este de la Escalera 222. Posiblemente se trate del paso de un peldaño.	
294	II	3	Muro	Fase 3A	Muro noreste del Recinto 6.	
295	II	3	Acceso	Fase 3A	Acceso al Recinto 6. Formado por los Muros 294 y 297.	
296	II	3	Sello	Fase 3B	Sello que clausuró el Acceso 295. Se asoció con el Piso 404.	
297	II	3	Muro	Fase 3A	Muro noroeste del Recinto 6.	
298	II	3	Acceso	Fase 3A	Acceso que comunica ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 5. Formado por los Muros 278 y 299.	
299	II	3	Muro	Fase 3A	Muro oeste que divide ambos espacios (anterior y posterior) del Recinto 5.	
300	II	3	Muro	Fase 3B	Muro construido en la parte posterior del Recinto 6. Parece corresponder al paramento de una plataforma.	
401	II	3	Piso	Fase 3A	Piso original del espacio posterior del Recinto 5.	
402	II	3	Entierro	Ichma	Entierro intrusivo en la esquina sureste del Recinto 5.	
403	II	3	Muro	Fase 3A	Muro sur de los Recintos 5 y 6.	

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
404	II	3	Piso	Fase 3B	Piso asociado al Sello 296 del Acceso 295.	
405	II	3	Ceniza	Fase 3B	Ceniza hallada debajo del Piso 404 cerca del Acceso 295.	
406	II	3	Piso	Fase 3A	Piso asociado a la base del paramento interno del Muro 297. Fue cubierto con el Relleno 407.	
407	II	3	Relleno	Fase 3B	Relleno de piedras angulosas colocado sobre el Piso 406. Soportó el Piso 404.	
408	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno de shicras que cubrió el Pasadizo 428.	Forma una sola UE con el Relleno 279. En la Unidad 1 se le denominó Relleno 58.
409	II	3	Relleno	Fase 4A	Relleno de shicras colocado al sur de los Recintos 5 y 6.	
410	II	3	Lente de Ceniza	Fase 1E	Ceniza sobre el Piso 215 junto al Muro 234 (Peldaño 242).	
411	II	3	Entierro	Ichma	Restos de un entierro hallado en el Relleno 252 junto al Muro 241.	
412	II	3	Hallazgo	Fase 1A	Estera hallada sobre el Piso 232.	
413	II	3	Muro	Fase 1D	Muro que clausuró el Acceso 216. Se asocia al Piso 249.	
414	II	3	Relleno	Fase 1E	Relleno colocado sobre el Piso 249 delante del Muro 413.	
415	II	3	Relleno	Fase 3C	Capa de basura sobre el Piso 216 del Pasadizo 236.	
416	II	3	Piso	Fase 3A	Piso del Pasadizo 236.	
417	II	3	Relleno	Fase 1E	Relleno de shicras sobre el Piso 215 y la Escalera 242.	Forma una sola UE con el Relleno 211.
418	II	3	Muro	Fase 1A	Muro asociado al extremo sur del Muro 219.	
419	II	3	Piso	Fase 3A	Piso original del espacio anterior del Recinto 5.	
420	II	3	Muro	Fase 3C	Muro construido sobre el Umbral 426 del Acceso 298.	
421	II	3	Relleno	Fase 4A	Relleno de piedras del espacio posterior del Recinto 5. Colocado sobre el Piso 401.	
422	II	3	Piso	Fase 3C	Piso final del espacio posterior del Recinto 5. Asociado al Muro 420.	
423	II	3	Relleno	Fase 1D	Relleno de piedras y cantos rodados debajo del Piso 243. Cubre el Piso 215.	
424	II	3	Piso	Fase 1A	Piso asociado a la base de la plataforma formada por el Muro 269 y el Piso 232.	
425	II	3	Muro	Fase 1B	Muro de cantos rodados construido sobre el Piso 255.	Parece ser la continuación sur del Muro 241.
426	II	3	Umbral	Fase 3A	Umbral elevado en el Acceso 298 del Recinto 5.	
427	II	3	Relleno	Fase 3C	Relleno de shicras sobre el Piso 419.	Es posible que forme una sola UE con el Relleno 282.

Código	Sector	Unidad	Tipo	Fase Constructiva	Descripción	Observaciones
428	II	3	Pasadizo	Fase 3A	Pasadizo entre los Recintos 2 y 6.	
429	II	3	Piso	Fase 3A	Piso asociado a la base del Muro 290. Probablemente también formó las cabeceras de los Muros 226 y 227.	
301	III	4	Relleno	-	Capa de basura moderna al interior de la plaza circular.	
302	III	4	Muro	Fase 2A	Muro interno de la plaza circular.	
303	III	4	Relleno	Fase 2A	Relleno de piedras detrás del Muro 302 y debajo de las Escaleras 305 y 313.	
304	III	4	Piso	Fase 2A	Piso de barro de la plaza circular.	
305	III	4	Escalera	Fase 2A	Escalera este de la plaza circular.	
306	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina de color gris mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas.	
307	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina de color gris mezclada con grava y piedras angulosas de diferentes tamaños.	
308	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina de color gris y consistencia semicompacta.	
309	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina muy húmeda de consistencia semicompacta.	
310	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina de color gris mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas y medianas.	
311	III	4	Relleno	Fase 2A	Arena fina húmeda de consistencia muy compacta mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas.	
312	III	4	Muro	Fase 2A	Muro externo de la plaza circular.	
313	III	4	Escalera	Fase 2A	Escalera oeste de la plaza circular.	
314	III	4	Relleno	Fase 2A	Relleno de piedras y shicras deterioradas entre los Muros 302 y 312.	

FOTOGRAFÍAS



Foto 01. Estructuras excavadas por Wendt en el Cuadro 8D de Río Seco del León (Engel 1966a: fig. 19).



Foto 02. Detalle de un muro de Río Seco del León excavado por Lanning (Engel 1966c: fig. 25).



Foto 03. Vista desde el Noroeste de la Unidad I de El Paraíso durante los trabajos de limpieza (Napoli 1967: foto 10).



Foto 04. Patio rectangular hundido hallado por Engel en la Unidad I de El Paraíso (Quilter 1985: fig. 3).

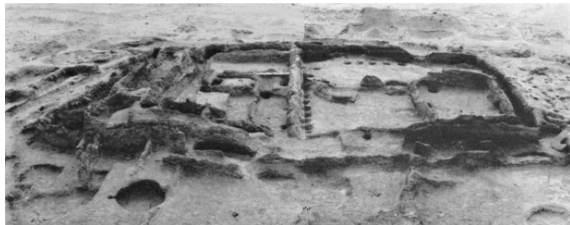


Foto 05. Unidad I de Asia (Engel 1963a: fig. 5).



Foto 06. Plataformas halladas en la Trinchera I de El Tanque (Rosas 1970: fig. 4a).



Foto 07. Vista General desde el Norte de Pampa.



Foto 08. Perfil Este de la Excavación de Lanning en Pampa.



Foto 09. Vista desde el Noroeste del estado actual de Camino.



Foto 10. Detalle del perfil expuesto en Camino.



Foto 11. Vista General desde el Noreste de Punta Grande (Abril 2005).



Foto 12. Vista desde el Oeste de un perfil cortado en Punta Grande (Julio 2009).



Foto 13. Vista desde el Sur del Corte 2 de Moseley en Banco Verde.



Foto 14. El Templo del Zorro de Buena Vista (Benfer *et al.* 2007a: foto 7).



Foto 15. Vista desde el Oeste de los dos montículos de Las Shicras (Cortesía Walter Tosso).



Foto 16. Excavación de la Plataforma Principal del Montículo Norte de Las Shicras (Cortesía Walter Tosso).



Foto 17. Foto aérea oblicua desde el Este del Valle bajo del Río Chillón.

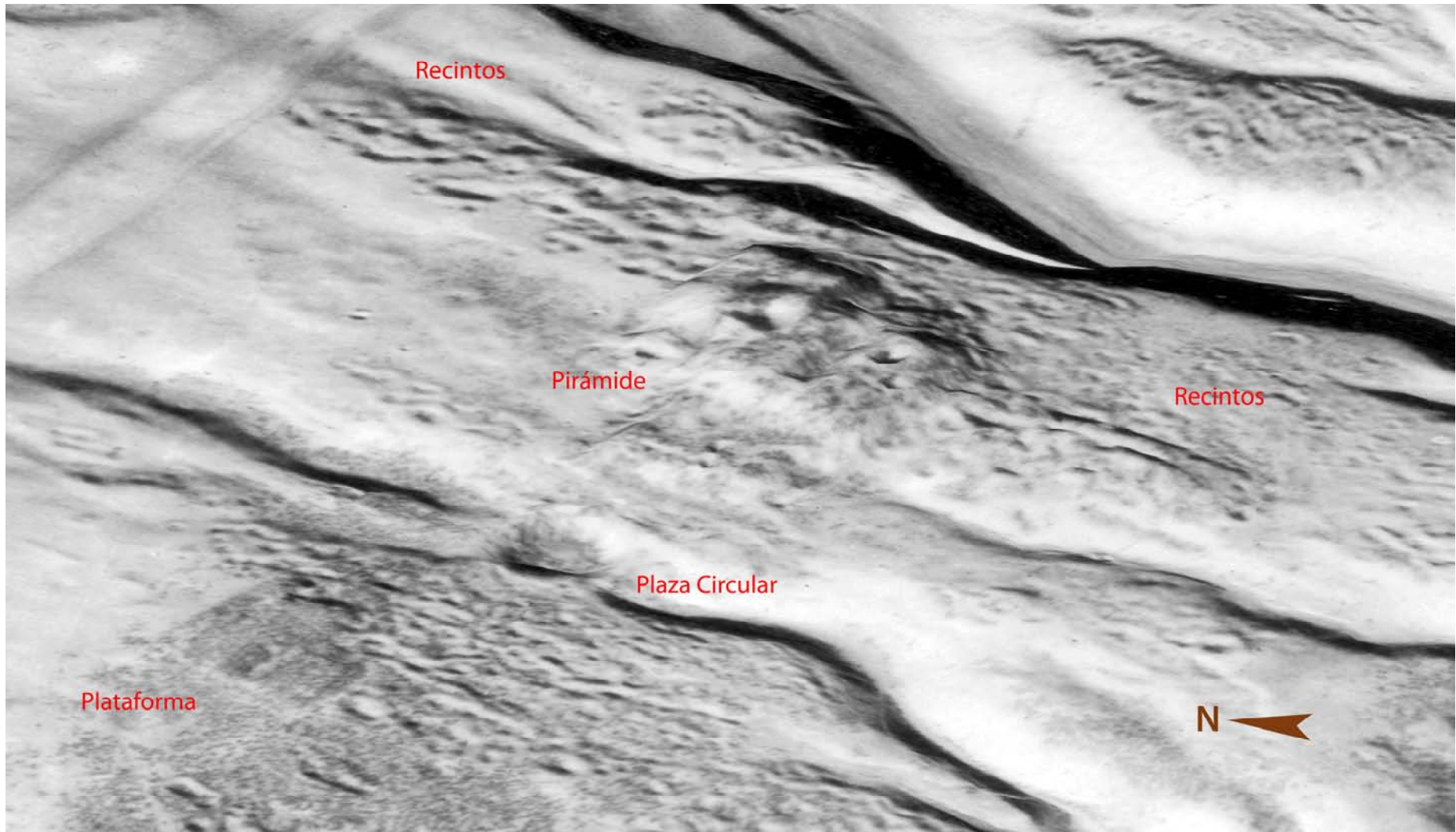


Foto 18. Foto aérea oblicua desde el Oeste de Pampa de los Perros.



Foto 19. Vista Panorámica de Pampa de los Perros desde la margen opuesta del valle.



Foto 20. Vista Panorámica desde el Suroeste de Pampa de los Perros.



Foto 21. Vista desde el Noroeste de la Unidad 1 antes del inicio de los trabajos.



Foto 22. Vista desde el Noreste del Muro 04.



Foto 23. Vista desde el Oeste de la Unidad 1 después del retiro de la Capa Superficial (01).



Foto 24. Excavación hecha delante del Muro 05 (Cateo 1).



Foto 25. Vista desde el Suroeste del Recinto 1.



Foto 26. Shicra del Relleno 13 (Recinto 1).



Foto 27. Vista desde el Sureste (Interior del Recinto 1) del Acceso 47 y Sello 22.



Foto 28. Detalle del Relleno 12 (Patio Central).



Foto 29. Vista desde el Noroeste del Acceso 11 (Recinto 1).



Foto 30. Vista desde el Norte de la Escalera 26 (Recinto 1).



Foto 31. Concentración de restos orgánicos (Hallazgo 32) hallada cerca de la Escalera 26.



Foto 32. Detalle del Piso 42 (Patio Central).



Foto 33. Vista desde el Noreste de la fachada de los Recintos 1, 2 y 3.



Foto 34. Detalle de la superposición de los Muros 18 (superior) y 39 (inferior), y su adosamiento al Muro 19 (derecha).



Foto 35. Vista desde el Noreste del Acceso 44 y Sellos 23 (superior) y 31 (inferior) (Recinto 2).



Foto 36. Vista desde el Noroeste del Espacio Anterior del Recinto 2.



Foto 37. Vista desde el Noroeste (Interior del Recinto 2) del Acceso 47 y Sello 22.



Foto 38. Vista desde el Noreste del Acceso 45 (Recinto 2).



Foto 39. Vista desde el Suroeste del Espacio Anterior del Recinto 2. Se observa como el Muro 17 se asienta sobre la cabecera del Muro 40.



Foto 40. Excavación hecha en el Espacio Anterior del Recinto 2 (Cateo 3).



Foto 41. Vista desde el Sureste del Espacio Posterior del Recinto 2.

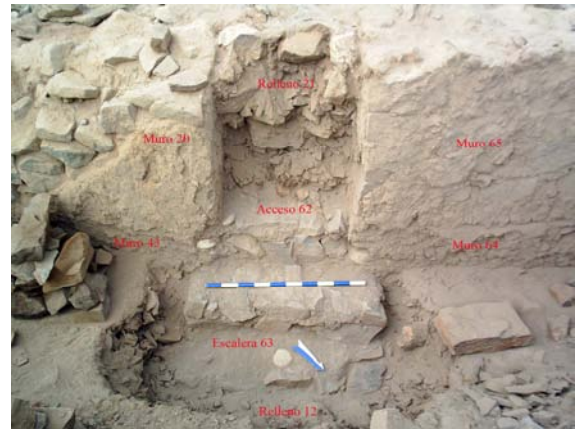


Foto 42. Vista desde el Noreste del Acceso 62 y Escalera 63 (Recinto 3).



Foto 43. Detalle del adosamiento del Muro 38 en el Muro 37 (Cateo 4).

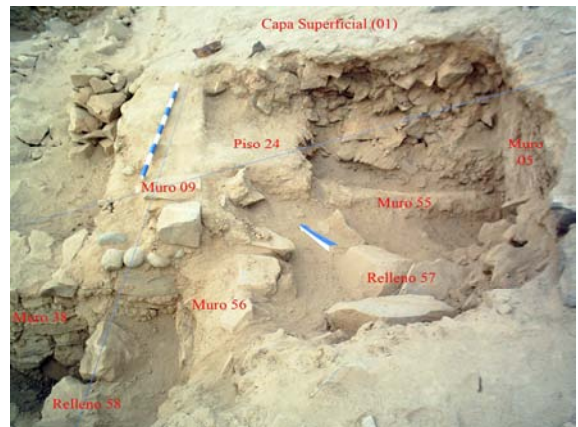


Foto 44. Excavación al Sureste del Recinto 1 (Cuadrícula S03 : W04).



Foto 45. Vista desde el Noroeste de la Unidad 2 antes del inicio de los trabajos.

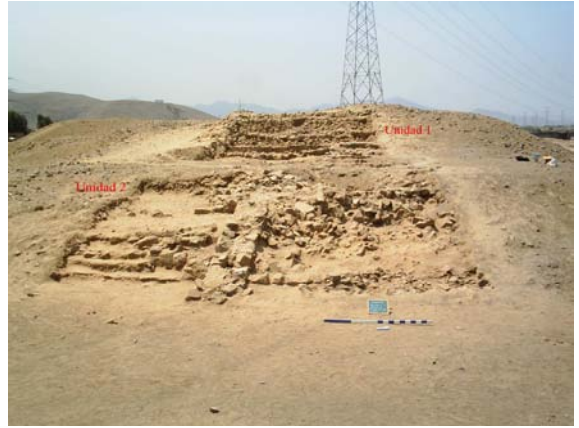


Foto 46. Vista desde el Noroeste de la Unidad 2 después del retiro de la Capa Superficial (101).



Foto 47. Mate envuelto en textil (Hallazgo 103) hallado en la Capa Superficial (101).

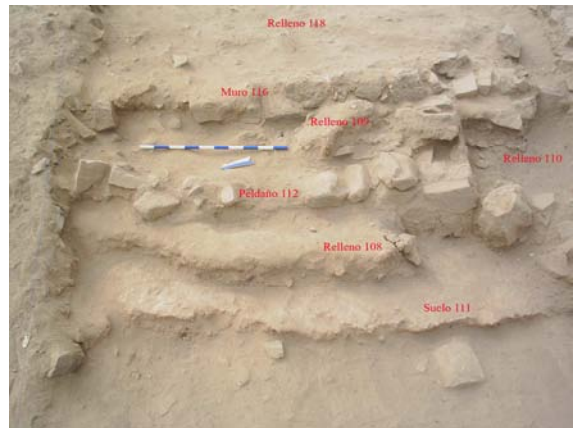


Foto 48. Muro 112 (probable Peldaño) y los rellenos que lo cubrían.



Foto 49. Vista desde el Sureste del Relleno 117.

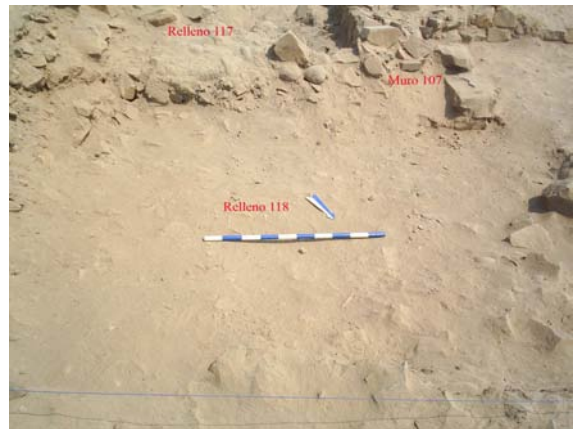


Foto 50. Vista desde el Noreste del Relleno 118.

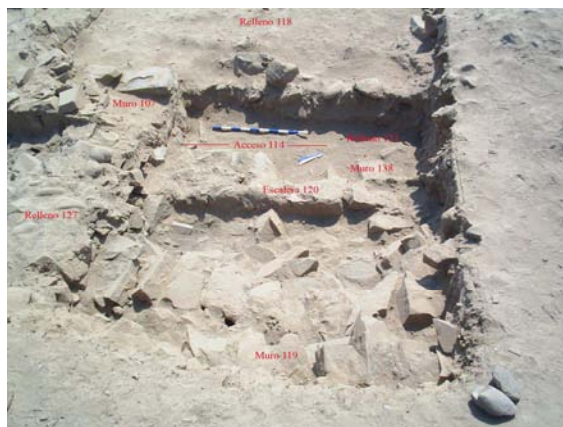


Foto 51. Vista desde el Sureste de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 118.



Foto 52. Vista desde el Norte de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 118.

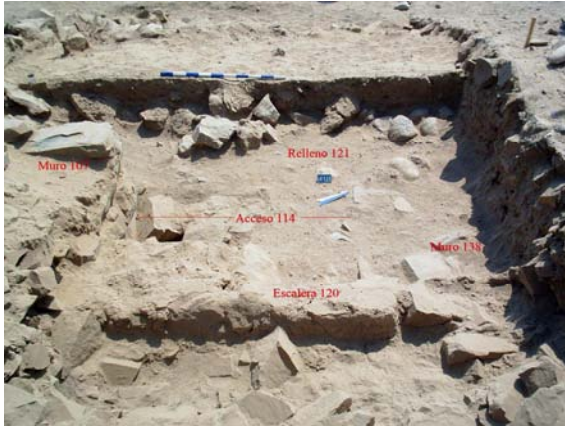


Foto 53. Vista desde el Sureste del Relleno 121.



Foto 54. Limpieza inicial del Hallazgo 122.



Foto 55. Vista desde el Sureste de los Hallazgos 122, 123 y 125.



Foto 56. Detalle de los Hallazgos 123 y 125.



Foto 57. Hallazgo 122.



Foto 58. Hallazgo 123.

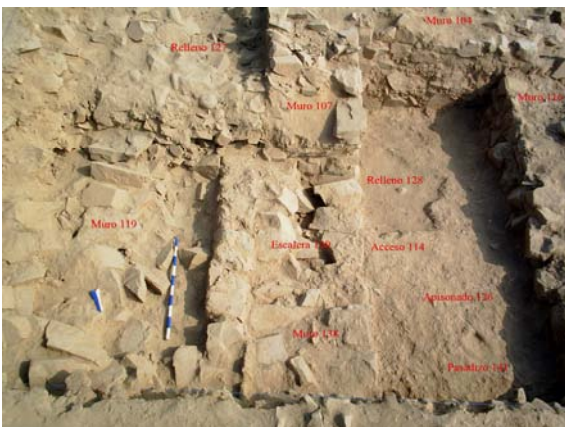


Foto 59. Vista desde el Norte de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 121.



Foto 60. Vista desde el Sureste de la Unidad 2 después del retiro del Relleno 121.



Foto 61. Vista desde el Noreste del Apisonado 126.



Foto 62. Vista desde el Noreste del Relleno 128.



Foto 63. Vista desde el Sureste de un nivel de excavación intermedio del Relleno 115 (Recinto 3).



Foto 64. Shicra del Relleno 115 hallada cerca del piso final (130) del Recinto 3.



Foto 65. Detalle de la shicra de la foto anterior.



Foto 66. Vista de planta del Murete 131 hallado en el Recinto 3.



Foto 67. Vista desde el Suroeste del Recinto 3 al nivel de su piso final (130).



Foto 68. Vista de la superposición de los Muros 65 ó 133 y 64 ó 102 (Recinto 3).



Foto 77. Vista desde el Sur de la Unidad 3 después del retiro de la Capa Superficial (201).



Foto 78. Excavación Inicial de la Escalera 222.



Foto 79. Vista desde el Sureste del Recinto 4.



Foto 80. Vasija de cerámica (Hallazgo 220) hallada en la Capa Superficial (201) sobre la Escalera 221.



Foto 81. Escalera 221.



Foto 82. Vista desde el Sureste del Piso 203.



Foto 83. Vista desde el Sureste del Piso 206.



Foto 84. Vista desde el Noroeste del Piso 263 y su fogón asociado (265).



Foto 85. Vista de planta del Fogón 265 después de su excavación. Se observa el Muro 262.



Foto 86. Depresión y marcas halladas en el Piso 263.

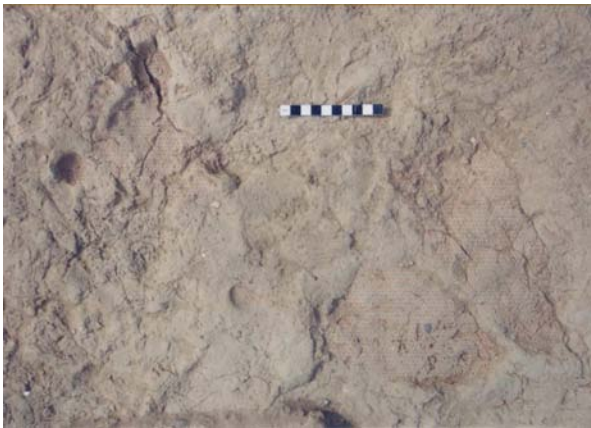


Foto 87. Huellas de pisadas humanas halladas en el Piso 263.



Foto 88. Cateo en la base del Fogón 265.



Foto 89. Vista desde el Suroeste de la Escalera 222.



Foto 90. Vista desde el Oeste de la Escalera 222.

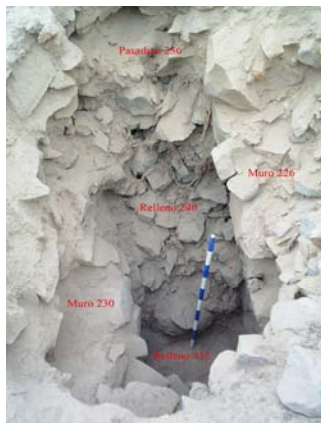


Foto 91. Vista desde el Sureste del Cateo 2 hecho en el Pasadizo 236.



Foto 92. Vista desde el Oeste de la Ampliación Oeste.



Foto 93. Escalera 275.

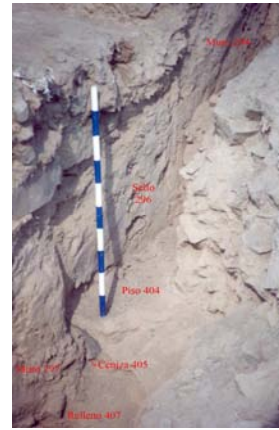


Foto 94. Acceso 295.



Foto 95. Vista de planta del Entierro 402.

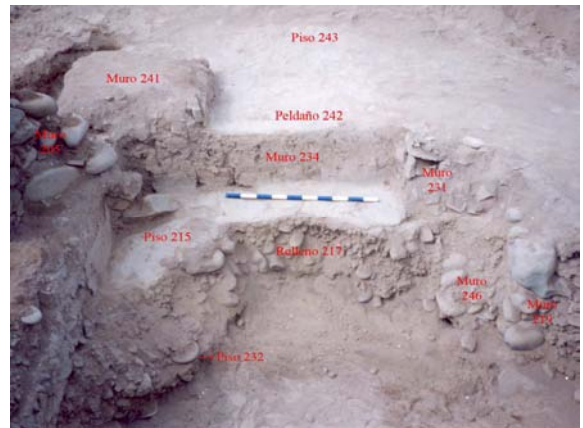


Foto 96. Vista desde el Noreste del Peldaño 242.



Foto 97. Vista desde el Noroeste del cateo hecho junto al Muro 231.



Foto 98. Restos del Entierro 411.



Foto 99. Cateo 9.

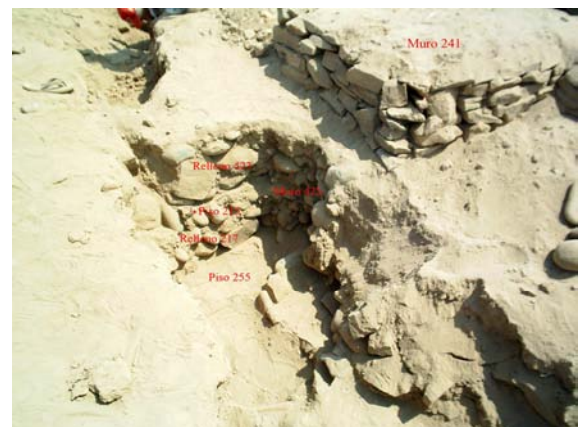


Foto 100. Cateo 10.



Foto 101. Vista desde el Sureste de la Plaza Circular antes del inicio de los trabajos.



Foto 102. Vista desde el Este de la Plaza Circular después del retiro de la basura superficial.



Foto 103. Descramamiento del Muro Interno de la Plaza Circular (Muro 302).



Foto 104. Detalle de la basura y desmontes (301) que rellenaban la Plaza Circular.



Foto 105. Vista desde el Sureste de la Plaza Circular después de su descramamiento.



Foto 106. Detalle del Paramento Interno de la Plaza Circular (Muro 302).



Foto 107. Perfil Oeste del Cateo 1 de la Plaza Circular.



Foto 108. Perfil Oeste del Cateo 2 de la Plaza Circular.



Foto 109. Vista desde el Sur del Muro Externo de la Plaza Circular (Muro 312).



Foto 110. Detalle del Muro Externo de la Plaza Circular (Muro 312).



Foto 111. Vista desde el Sureste de los Cateos 4 y 5.



Foto 112. Detalle del Paramento Externo del Muro 302.



Foto 113. Vista desde el Noroeste de la Escalera Este (305).



Foto 114. Vista desde el Noreste de la Escalera Este (305).



Foto 115. Vista desde el Sur de la Escalera Oeste (313).



Foto 116. Vista desde el Suroeste de la Escalera Oeste (313).

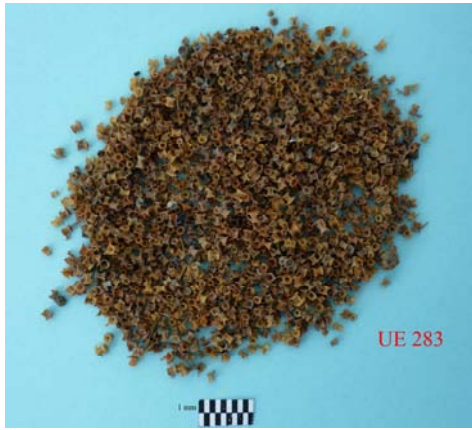


Foto 117. Vértex de *Engraulis ringens* (anchoveta).



Foto 118. Vértex de *Sardinops sagax* (sardina).



Foto 119. Otolitos de *Sciaena deliciosa* (lorna).



Foto 120. Vértex de Familia Scianidae.



Foto 121. Restos de moluscos de la Clase Bivalvia.



Foto 122. Restos de moluscos de la Clase Gastropoda.



Foto 123. Restos de *Mesodesma donacium* (maches) con manchas oscuras.



Foto 124. Objeto hecho en valva de *Mesodesma donacium*.



Foto 125. Uñas de *Platyxanthus orbigny*.

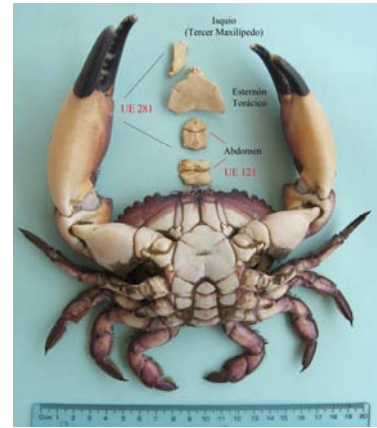


Foto 126. Restos de la parte ventral de *Platyxanthus orbigny*.



Foto 127. Fragmentos de quela de *Cancer polyodon*.



Foto 128. Fragmento de palma de *Peloeus cokeri*.



Foto 129. Fragmento de quela derecha de *Cryphiops caementarius*.



Foto 130. Objeto hecho con la parte postero-lateral derecha de cefalotórax de *Platyxanthus orbigny*.



Foto 131. Restos de *Pyura chilensis*.



Foto 132. Restos de *Pyura chilensis*.



Foto 133. Vista lateral del Hallazgo 16.



Foto 134. Restos óseos de *Ara* sp. (guacamayo) del Hallazgo 16.



Foto 135. Restos óseos de *Ara* sp. (guacamayo) y de la Familia Psittacidae.

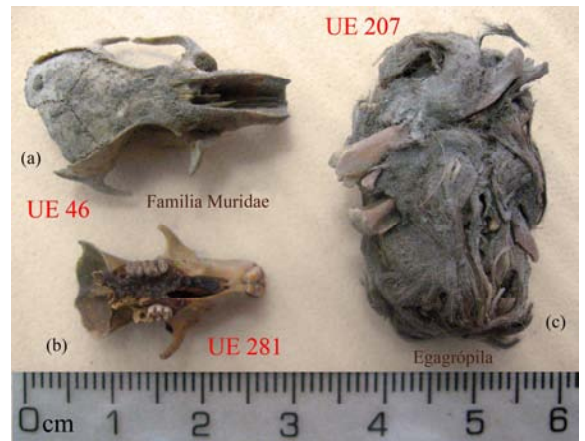


Foto 136. Restos óseos de la Familia Muridae y egagrópila de lechuza.



Foto 137. Pluma cobertora alar de *Athene cucularia* (lechuza de los arenales).



Foto 138. Pluma cobertora pectoral de *Pyrocephalus rubinus* (turtupilín).



Foto 139. Plumas cobertoras alares y pectorales de *Ara Ararauna* (guacamayo azul y amarillo).



Foto 140. Pluma de cola o rectriz de *Ara Severa* (guacamayo de frente castaña).



Foto 141. Textil entrelazado de una sola urdimbre.



Foto 142. Detalle del textil anterior.



Foto 143. Textil entrelazado de una sola urdimbre con tramas gruesas.



Foto 145. Textil entrelazado de urdimbres de pares continuos.

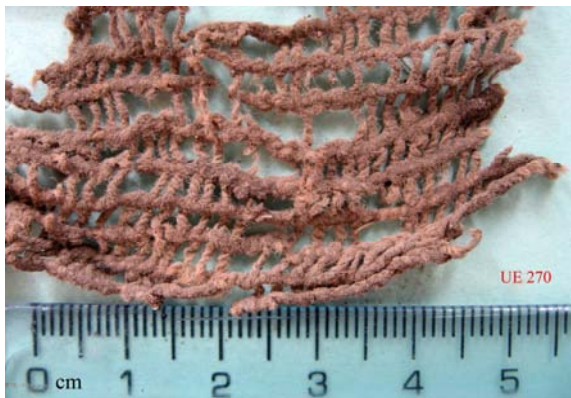


Foto 144. Detalle del textil anterior.



Foto 146. Textil con decoración geométrica hecha mediante el desplazamiento de las urdimbres.



Foto 147. Detalle del textil anterior.



Foto 148. Valvas de *Mesodesma donacium* envueltas en un textil entrelazado de una sola urdimbre.



Foto 149. Piedra envuelta en cordoncillos teñidos superficialmente de rojo.



Foto 150. Piedra envuelta en un fragmento de textil entrelazado.



Foto 151. Batán.



Foto 152. Molederas de piedra.



Foto 153. Piedra con impronta de fósil.

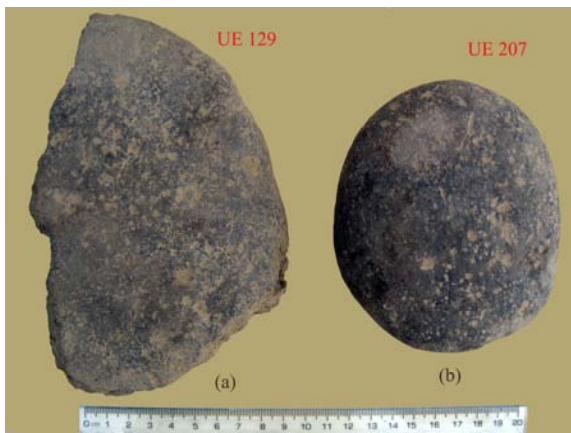


Foto 154. Molederas de piedra.



Foto 155. Fragmentos de coprolitos.



Foto 156. Bloque de barro con improntas de dedos de una mano derecha.



Foto 157. Fragmentos de enlucido del Muro 04 con pintura de color rosado.



Foto 158. Mate envuelto en textil llano hallado en la Capa Superficial (101) de la Unidad 2.



Foto 159. Vasija de cerámica hallada sobre la Escalera 221 en la Unidad 3.



Foto 160. Valva de *Mesodesma donacium* (macha) envuelta en un textil llano hallada en la Plaza Circular.



Foto 161. Piedra de molienda hallada en la Plaza Circular.



Foto 162. Hacha de piedra hallada en la Plaza Circular.



Foto 163. Instrumento de madera hallado en la Plaza Circular.



Foto 164. Fragmentos de cerámica hallados en la Plaza Circular.



Foto 165. Fragmentos de cerámica hallados en la Plaza Circular.



Foto 166. Equipo de Trabajo de la Temporada 2006.



Foto 167. Equipo de Trabajo de la Temporada 2006-07.

FIGURAS

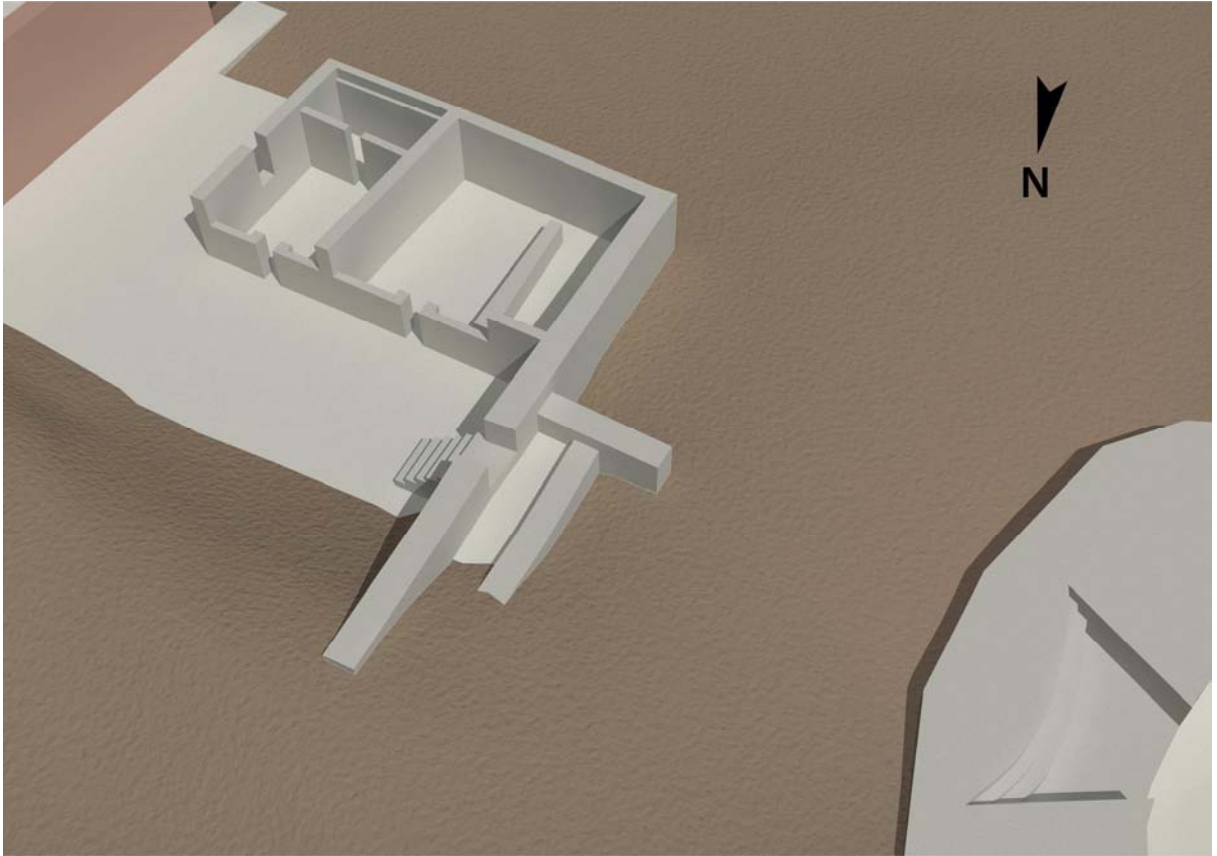


Figura 1. Vista Isométrica desde el Norte (Fase 2B).

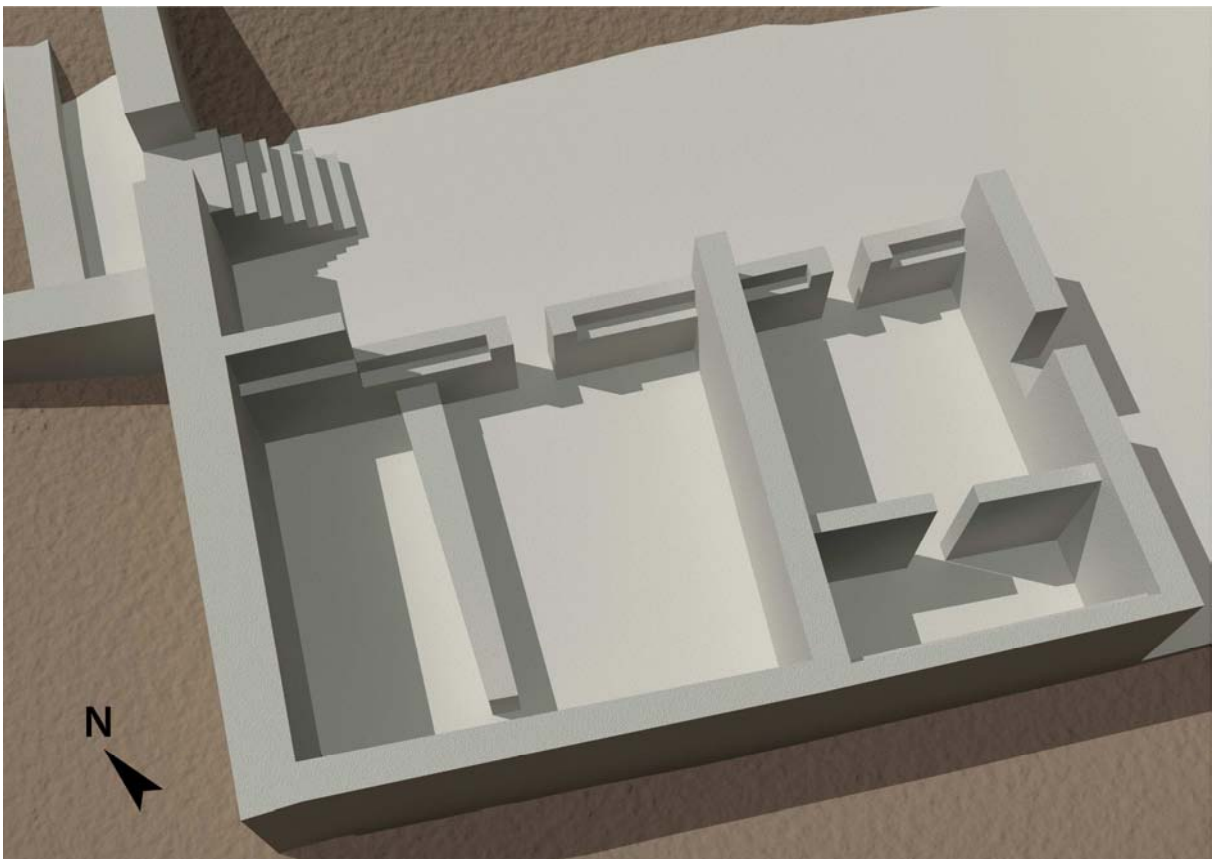


Figura 2. Vista Isométrica desde el Suroeste (Fase 2B).

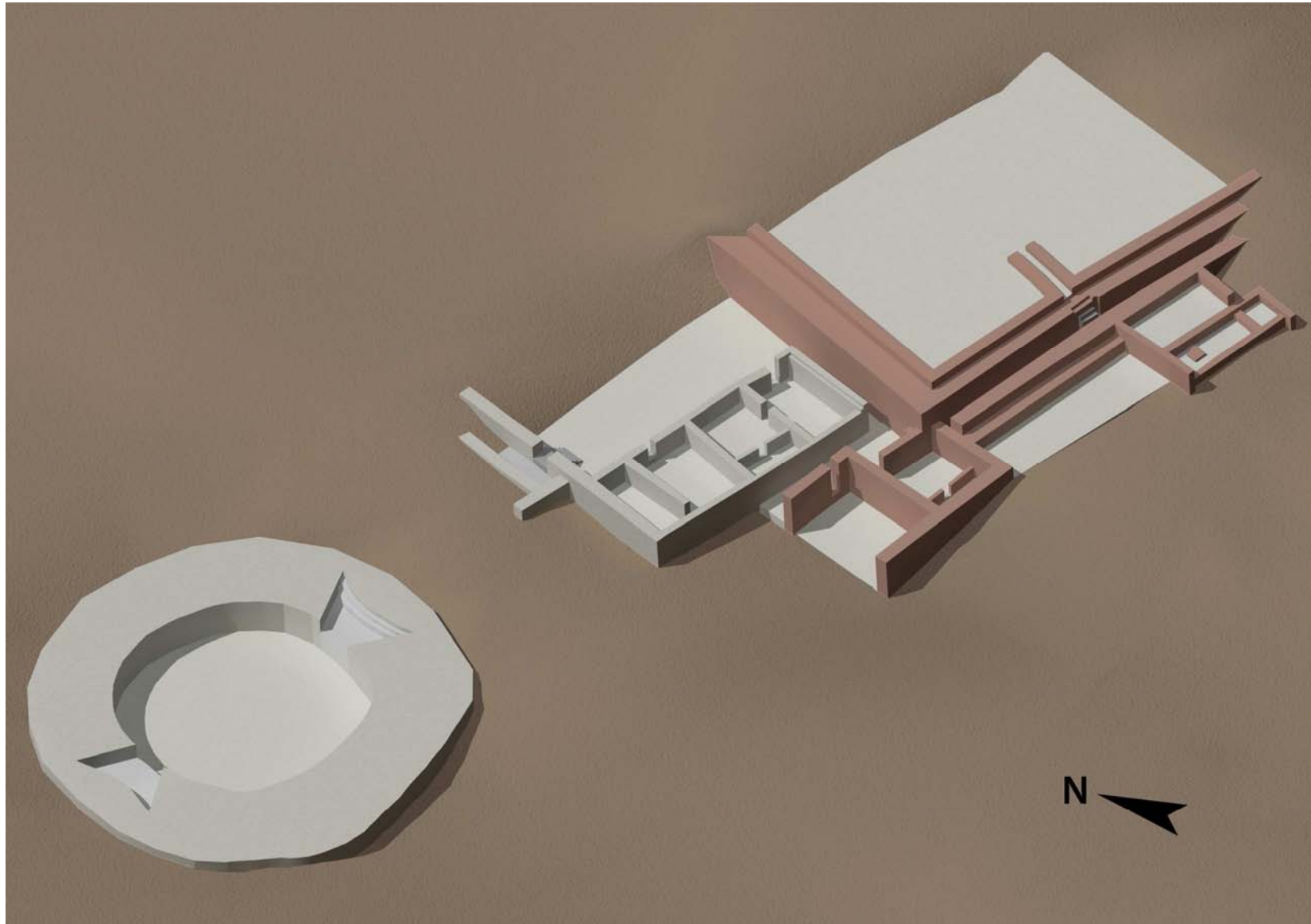


Figura 3. Vista Isométrica desde el Oeste (Fase 3A).

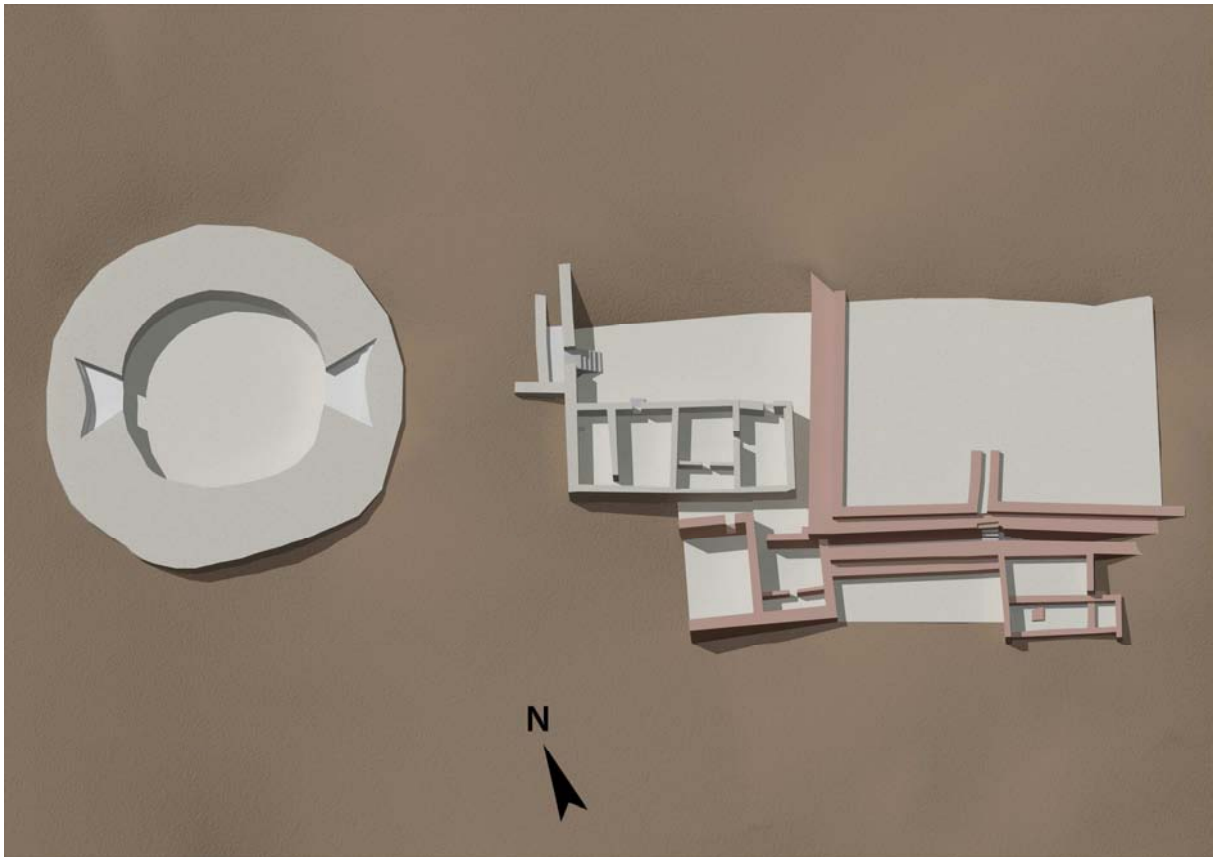


Figura 4. Vista Isométrica aérea (Fase 3A).

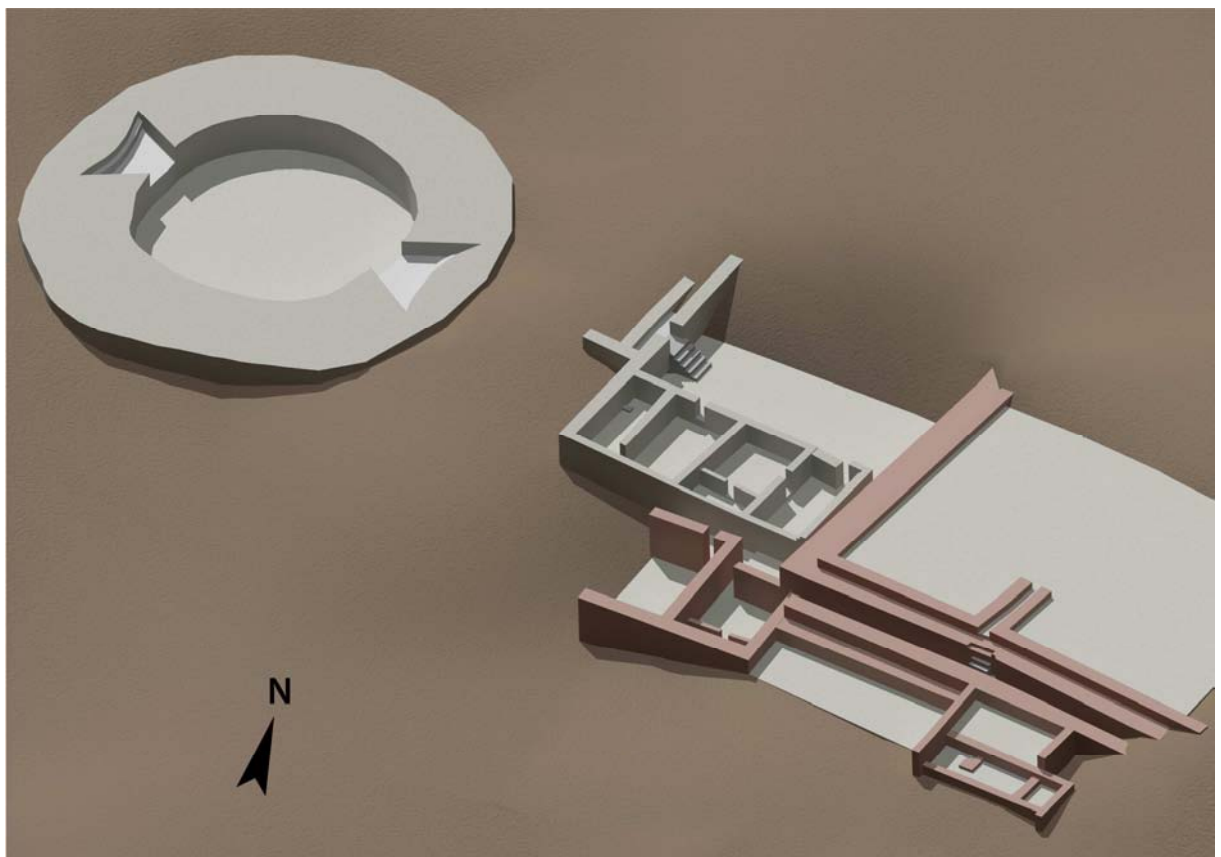


Figura 5. Vista Isométrica desde el Sur (Fase 3A).

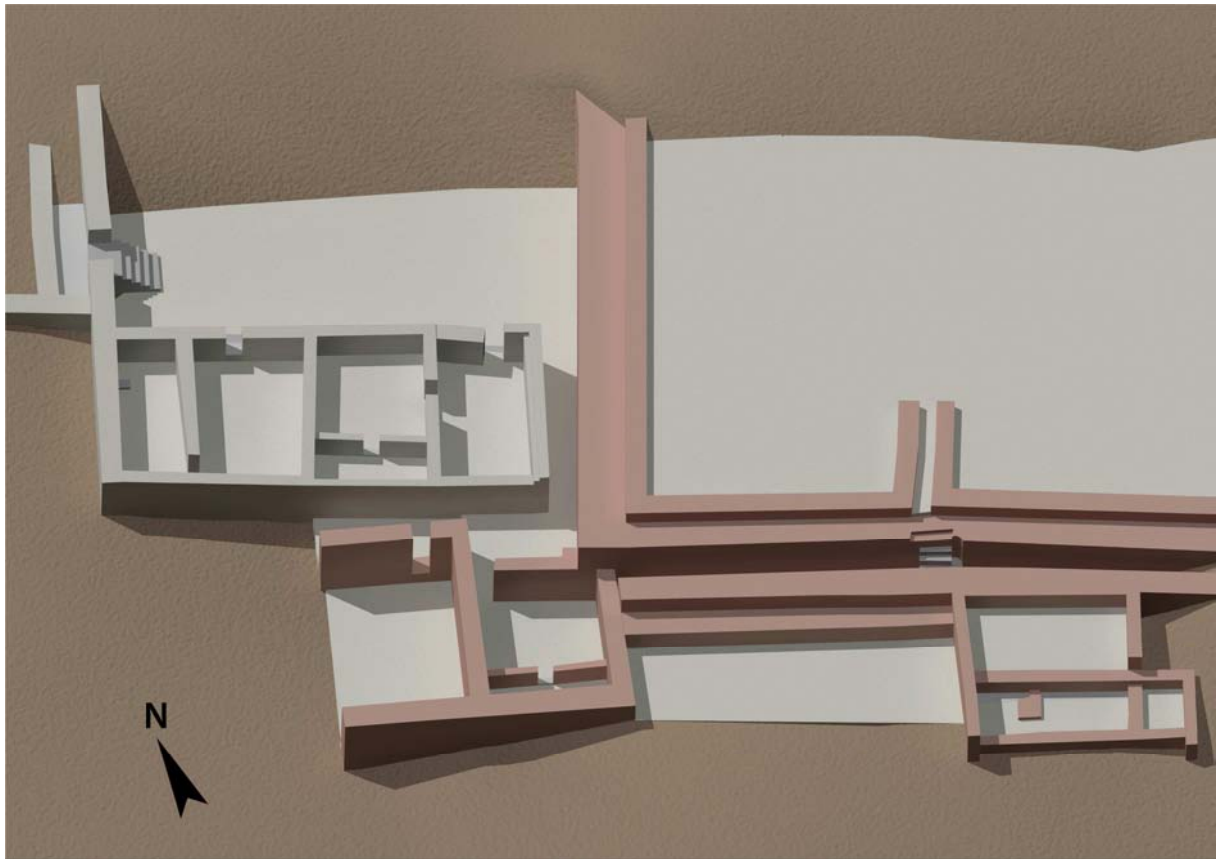


Figura 6. Vista Isométrica desde el Suroeste (Fase 3A).

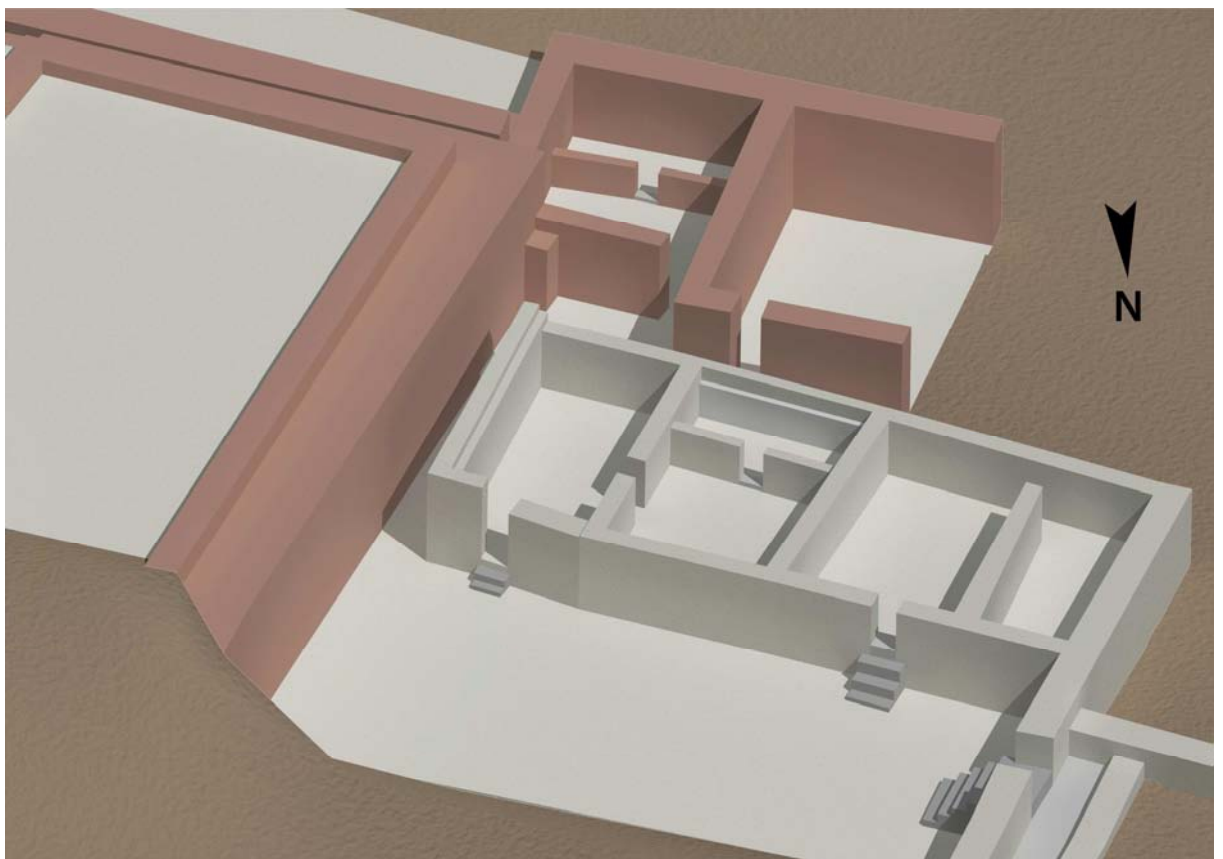


Figura 7. Vista Isométrica desde el Norte (Fase 3A).

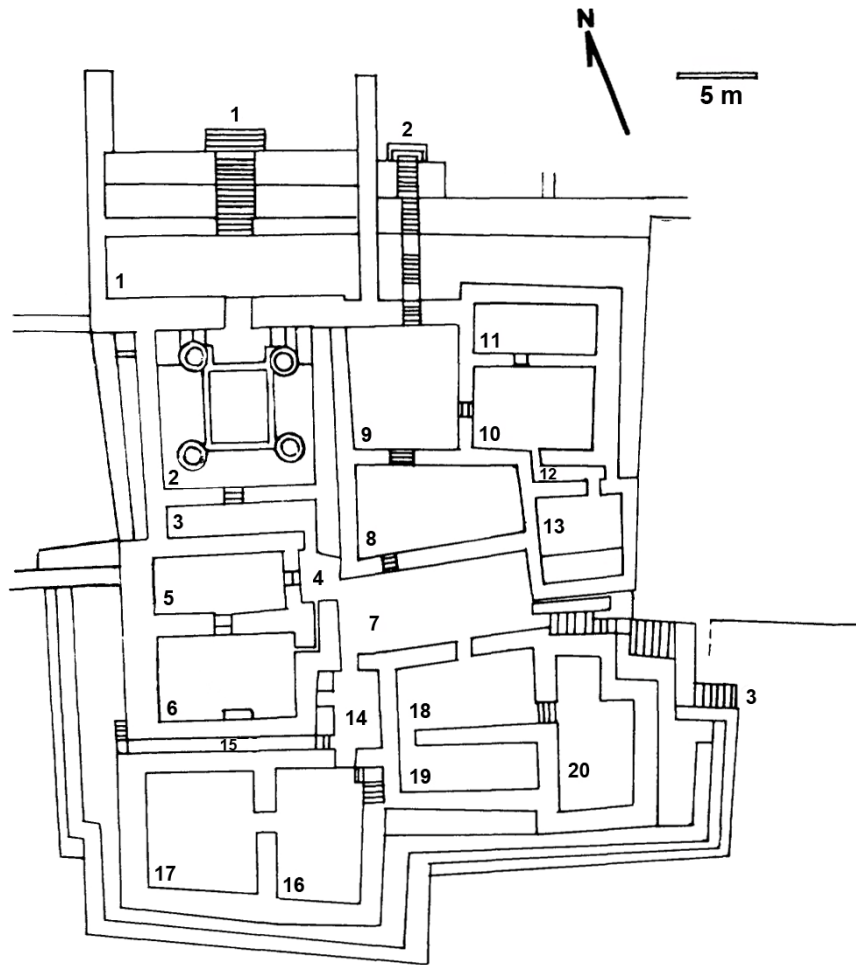


Figura 8. Unidad I de El Paraíso (redibujado de Quilter 1985: fig. 2).

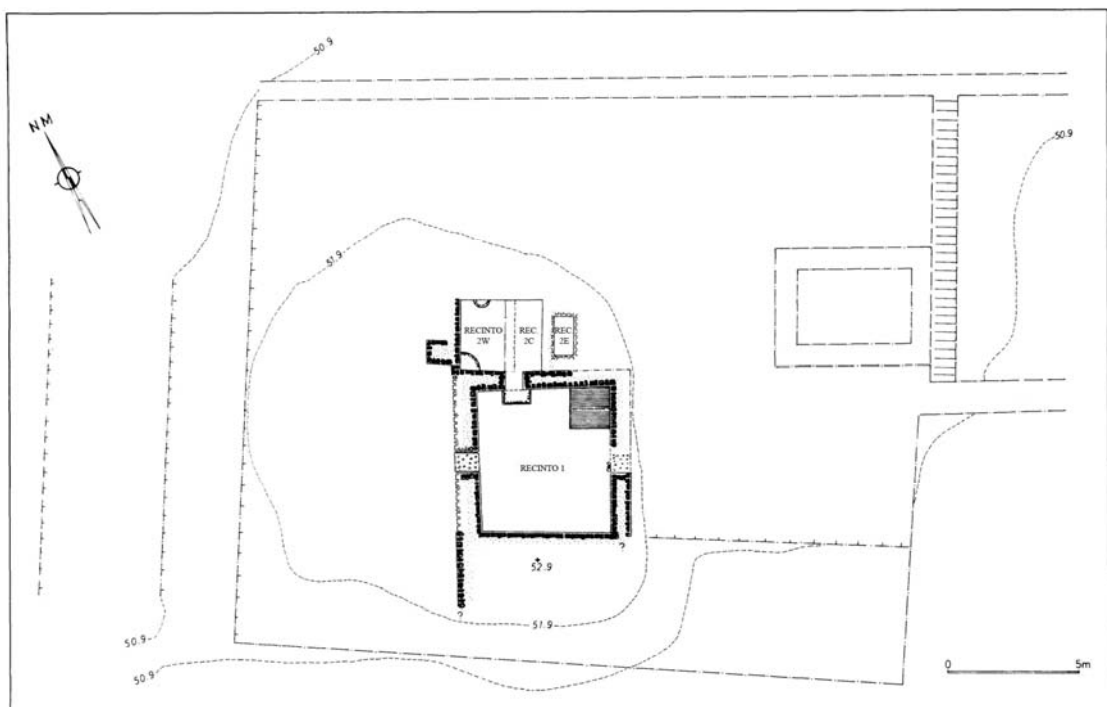


Figura 9. Recintos hallados en la Unidad II de El Paraíso (redibujado de Quilter 1985: fig. 8).



Figura 10. Sector B de Buena Vista (redibujado de Benfer *et al.* 2007b: fig. 6).

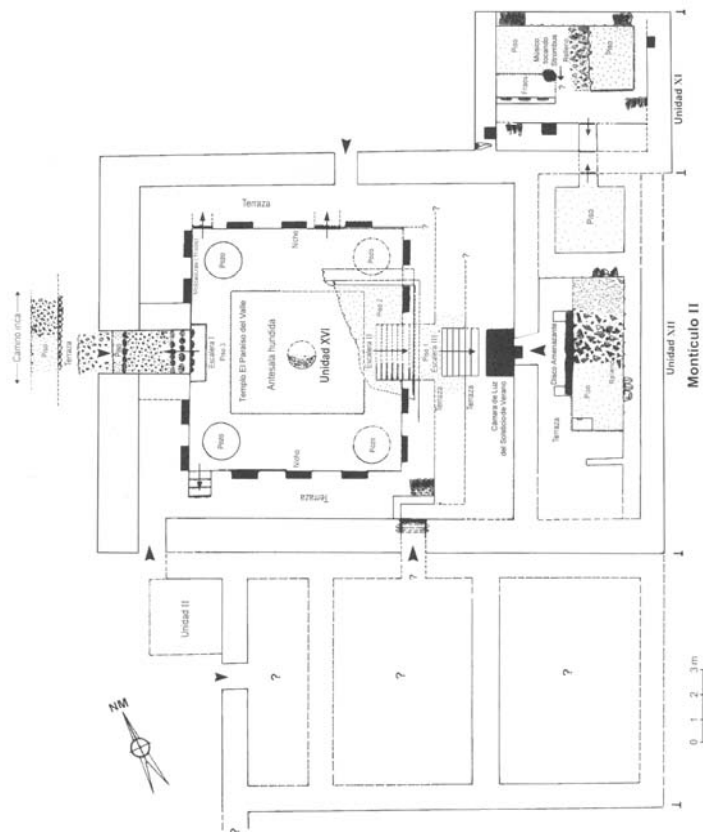
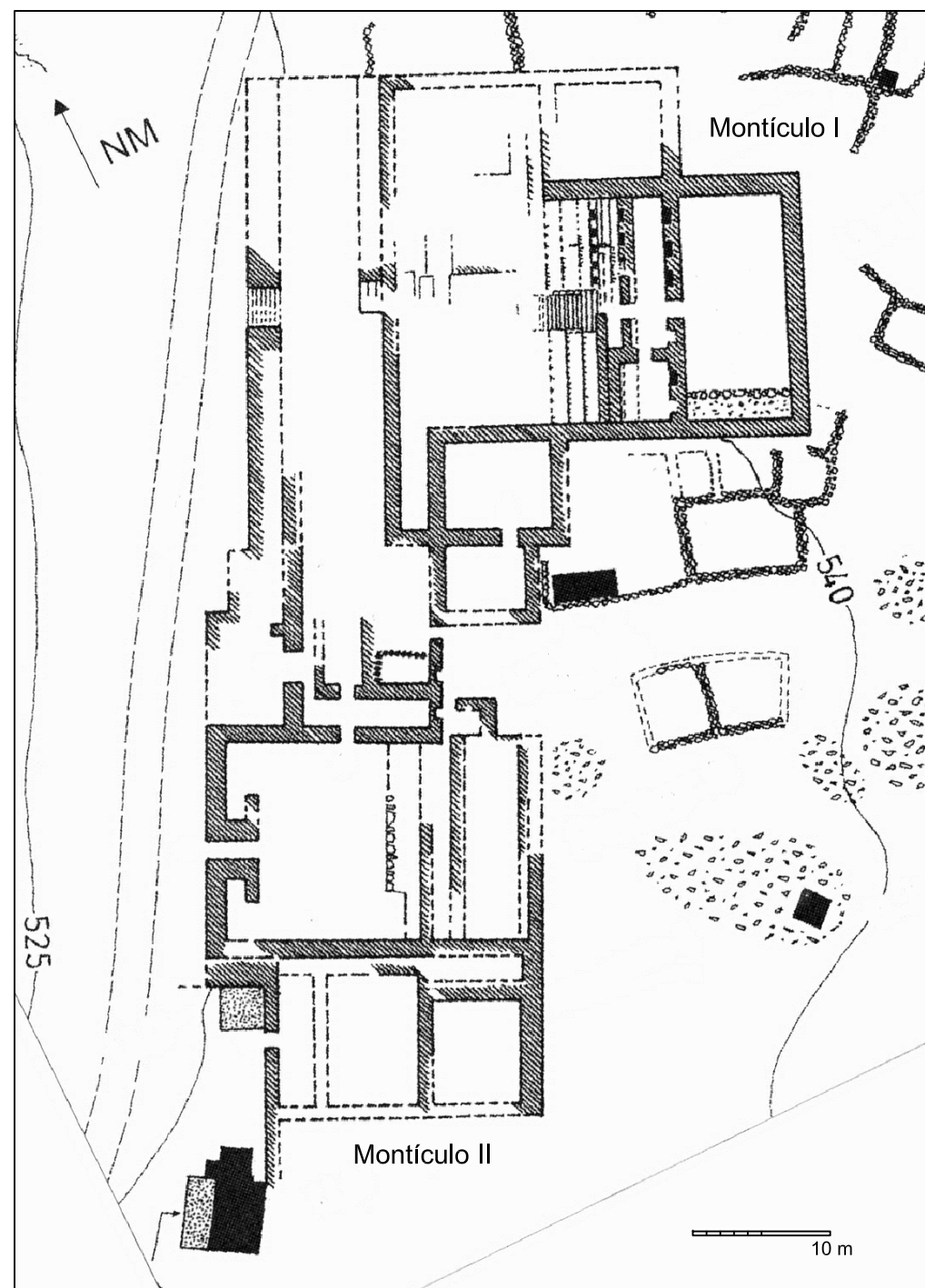
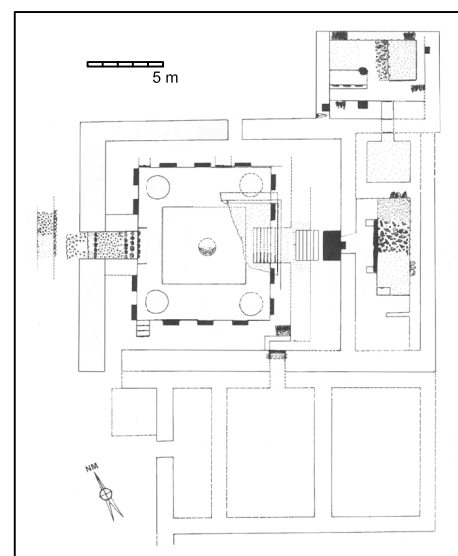


Figura 11. Montículo II de Buena Vista (redibujado de Benfer *et al.* 2007b: fig. 18).

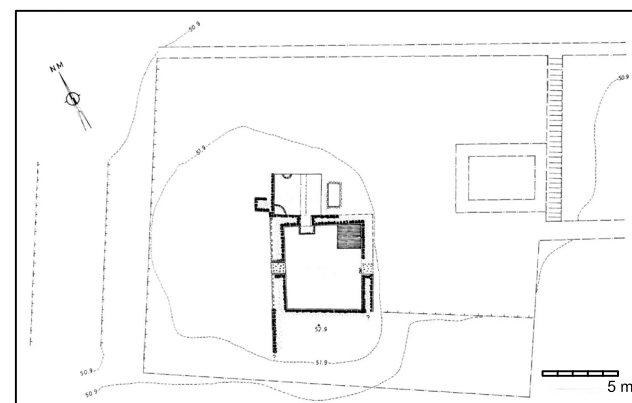


Buena Vista - Sector B (Montículos I y II)

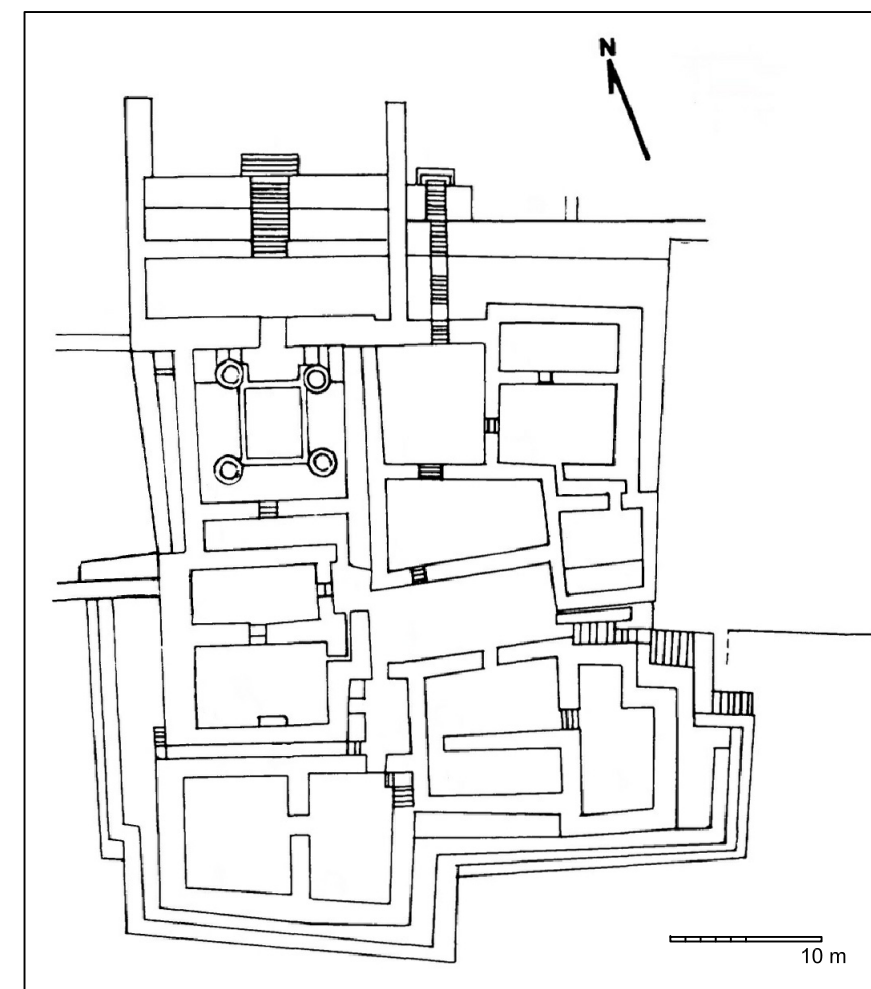
Esc. 1 : 500



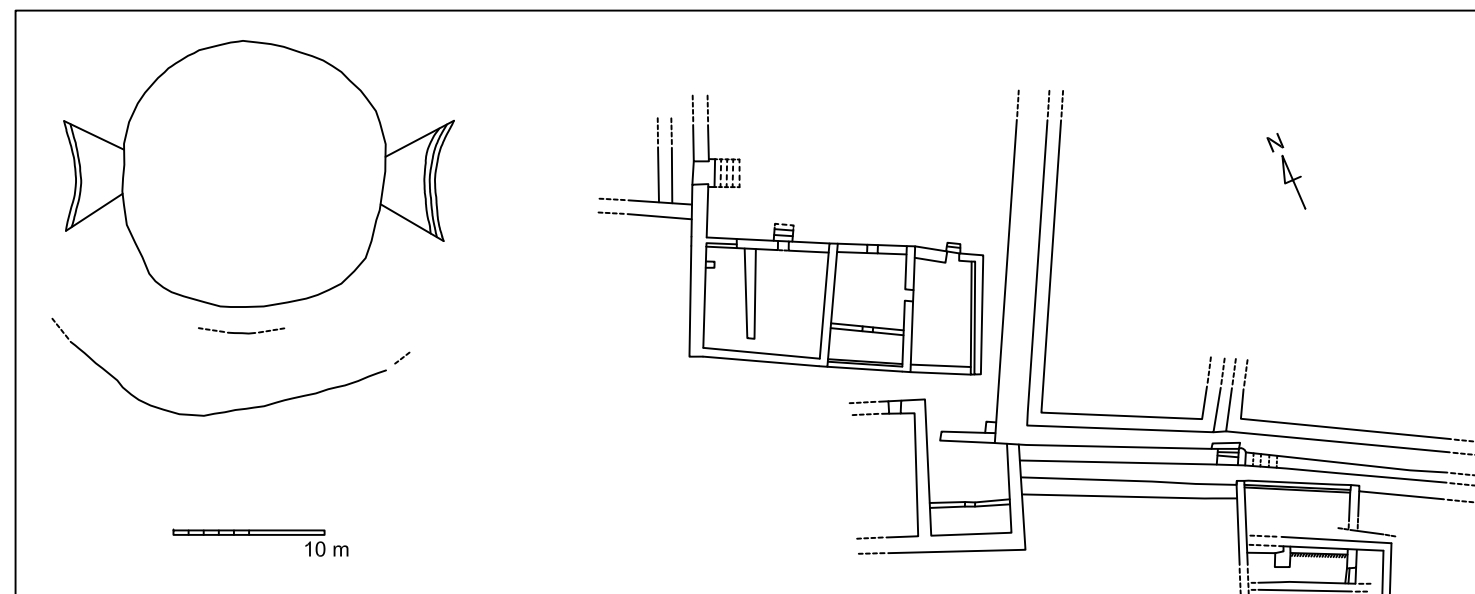
Buena Vista - Montículo II



El Paraíso - Unidad II



El Paraíso - Unidad I



Pampa de los Perros - Fase 3A

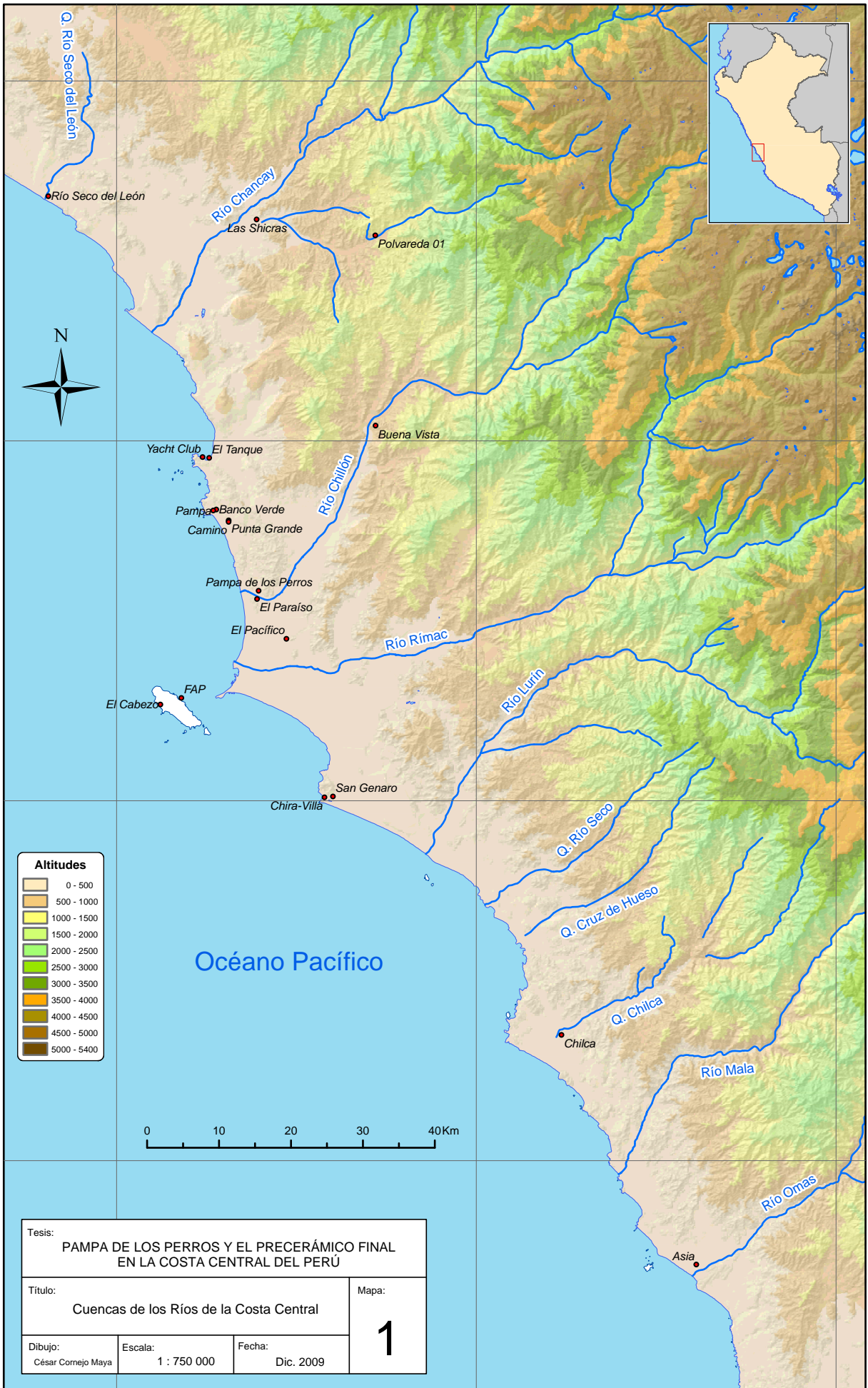
Figura 12. Comparación de las Plantas de los Principales Sitios con Arquitectura Monumental de la Costa Central.

MAPAS

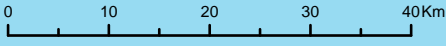
250000

300000

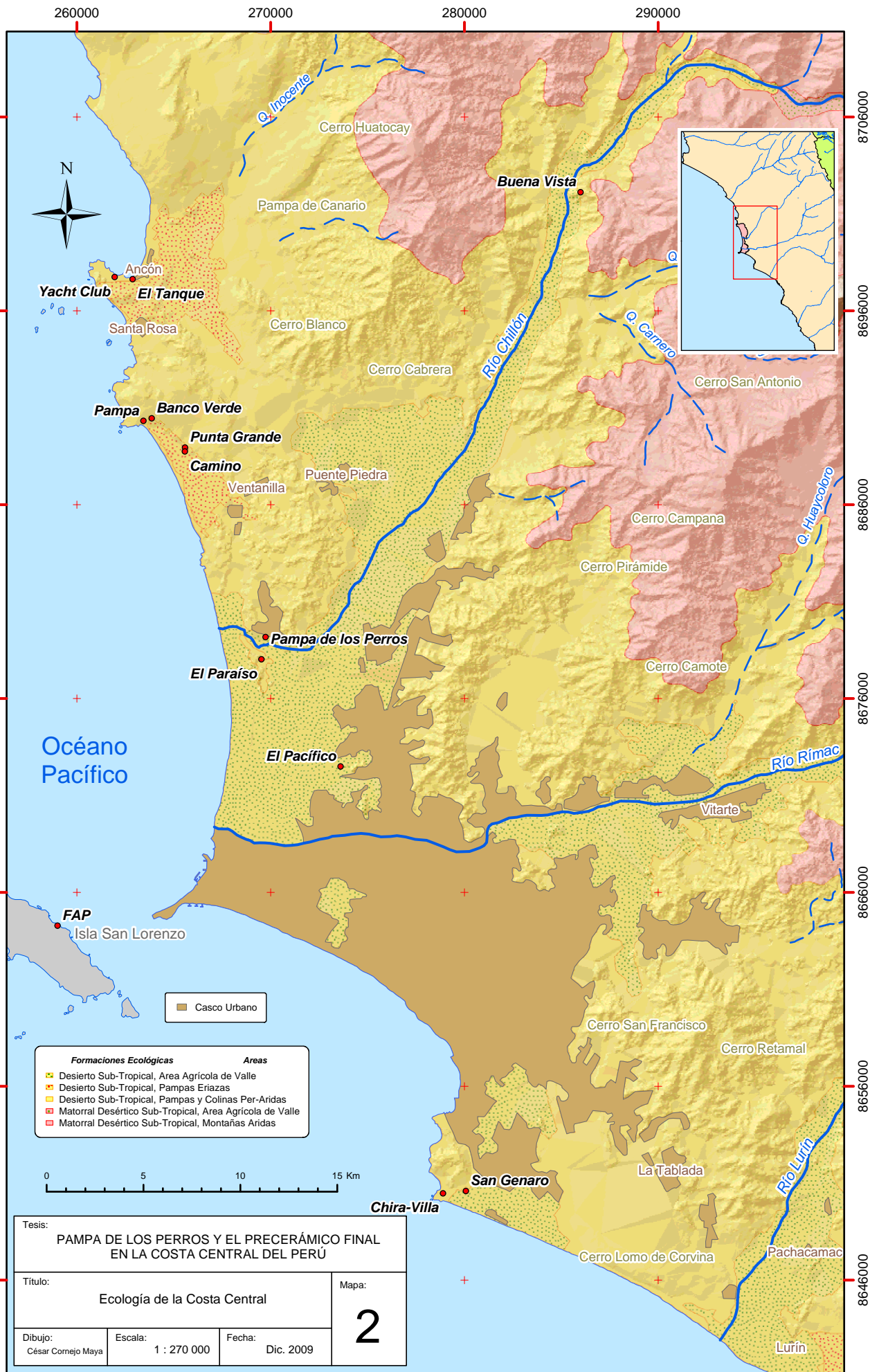
350000

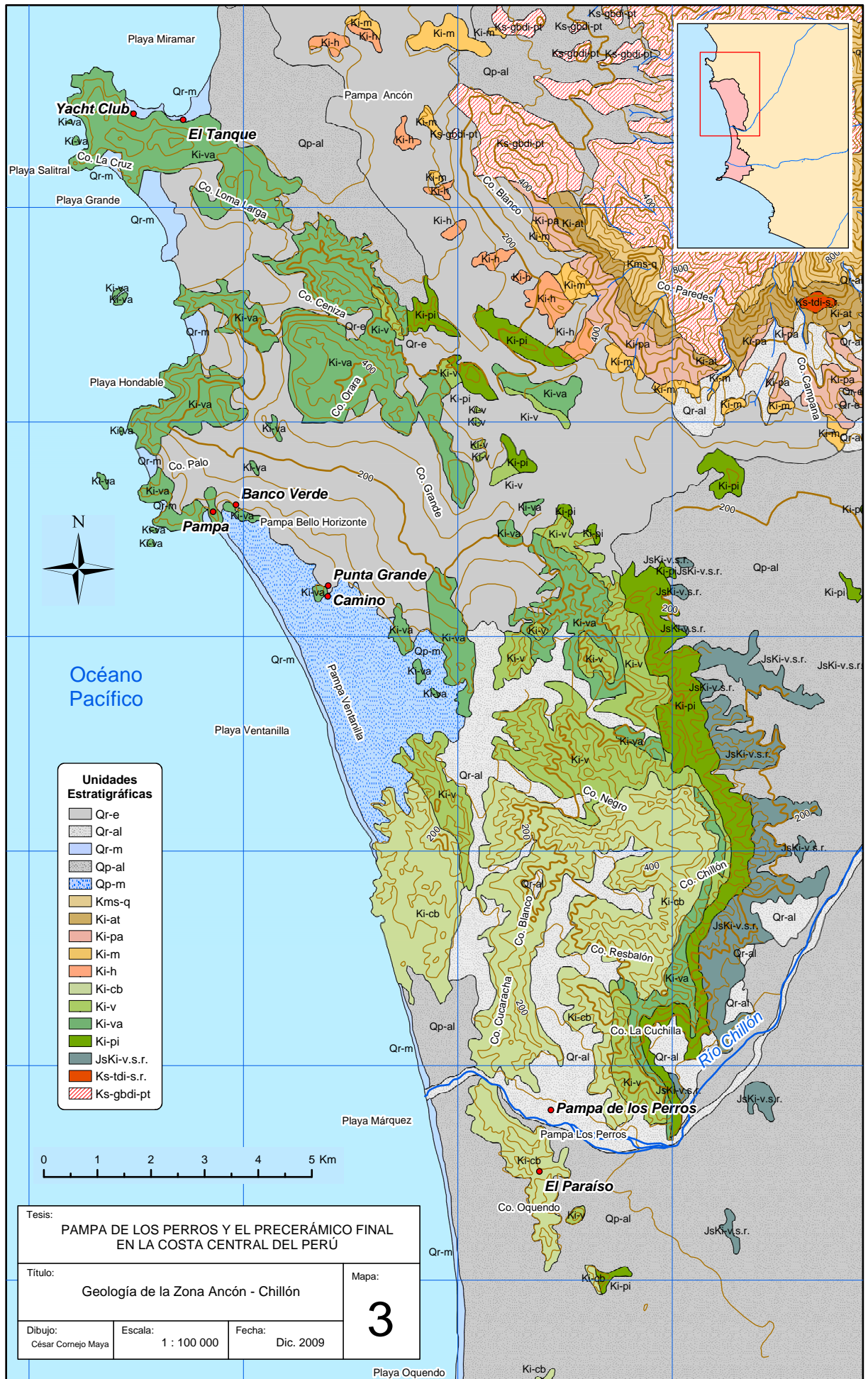


Altitudes	
0 - 500	
500 - 1000	
1000 - 1500	
1500 - 2000	
2000 - 2500	
2500 - 3000	
3000 - 3500	
3500 - 4000	
4000 - 4500	
4500 - 5000	
5000 - 5400	



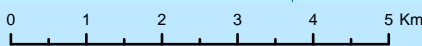
Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Cuencas de los Ríos de la Costa Central			Mapa: 1
Dibujo: César Cornejo Maya	Escala: 1 : 750 000	Fecha: Dic. 2009	





Unidades Estratigráficas

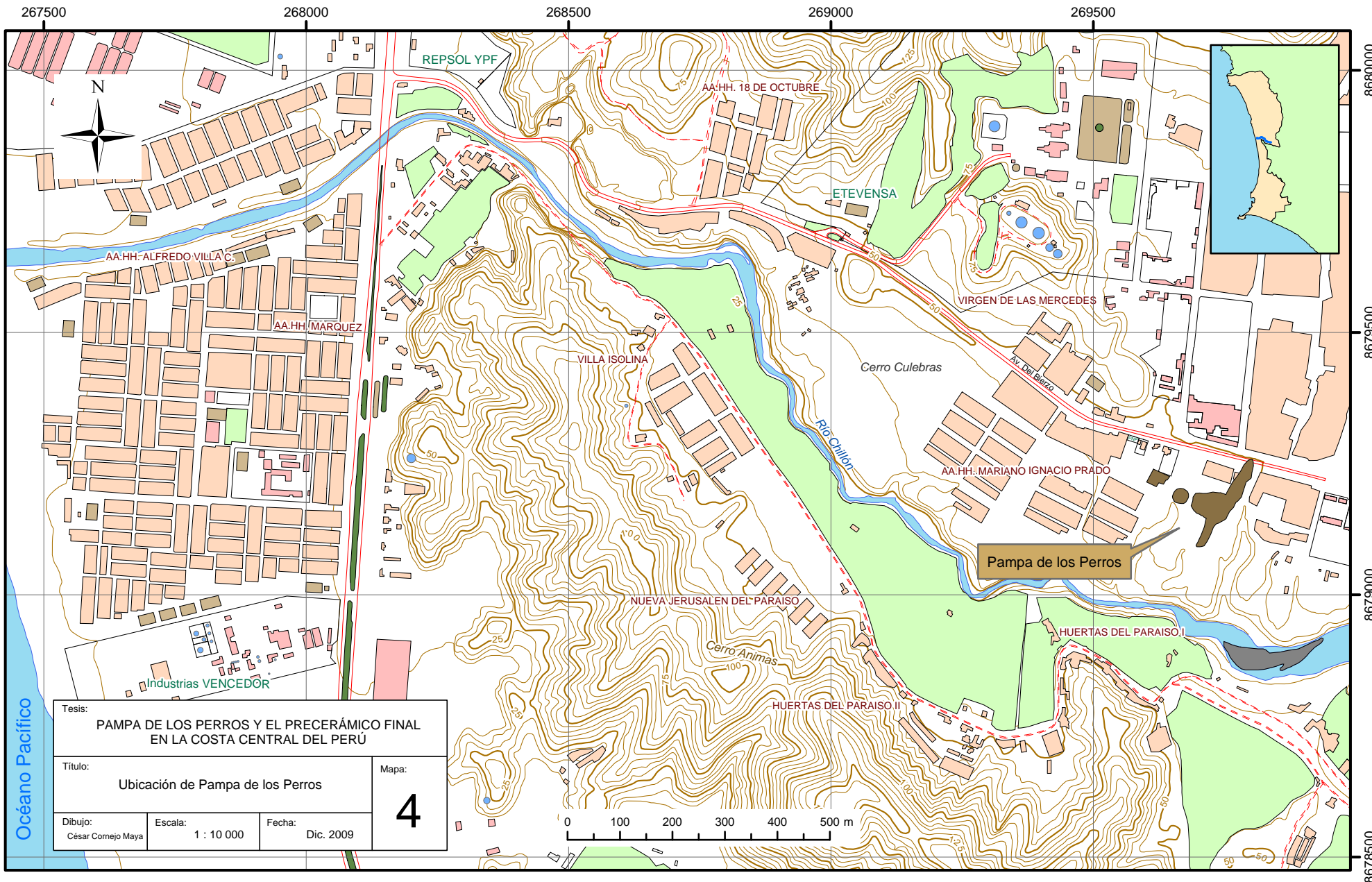
Qr-e
Qr-al
Qr-m
Qp-al
Qp-m
Kms-q
Ki-at
Ki-pa
Ki-m
Ki-h
Ki-cb
Ki-v
Ki-va
Ki-pi
JsKi-v.s.r.
Ks-tdi-s.r.
Ks-gbdi-pt



Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ		
Titulo: Geología de la Zona Ancón - Chillón		Mapa: 3
Dibujo: César Comejo Maya	Escala: 1 : 100 000	Fecha: Dic. 2009

8696000
8692000
8688000
8684000
8680000
8676000

Playa Oquendo



Tesis:
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ

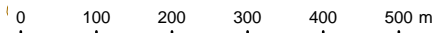
Título:
 Ubicación de Pampa de los Perros

Dibujo:
 César Cornejo Maya

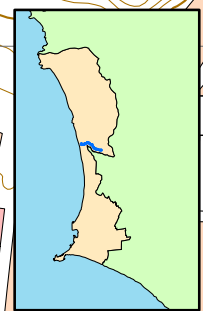
Escala:
 1 : 10 000

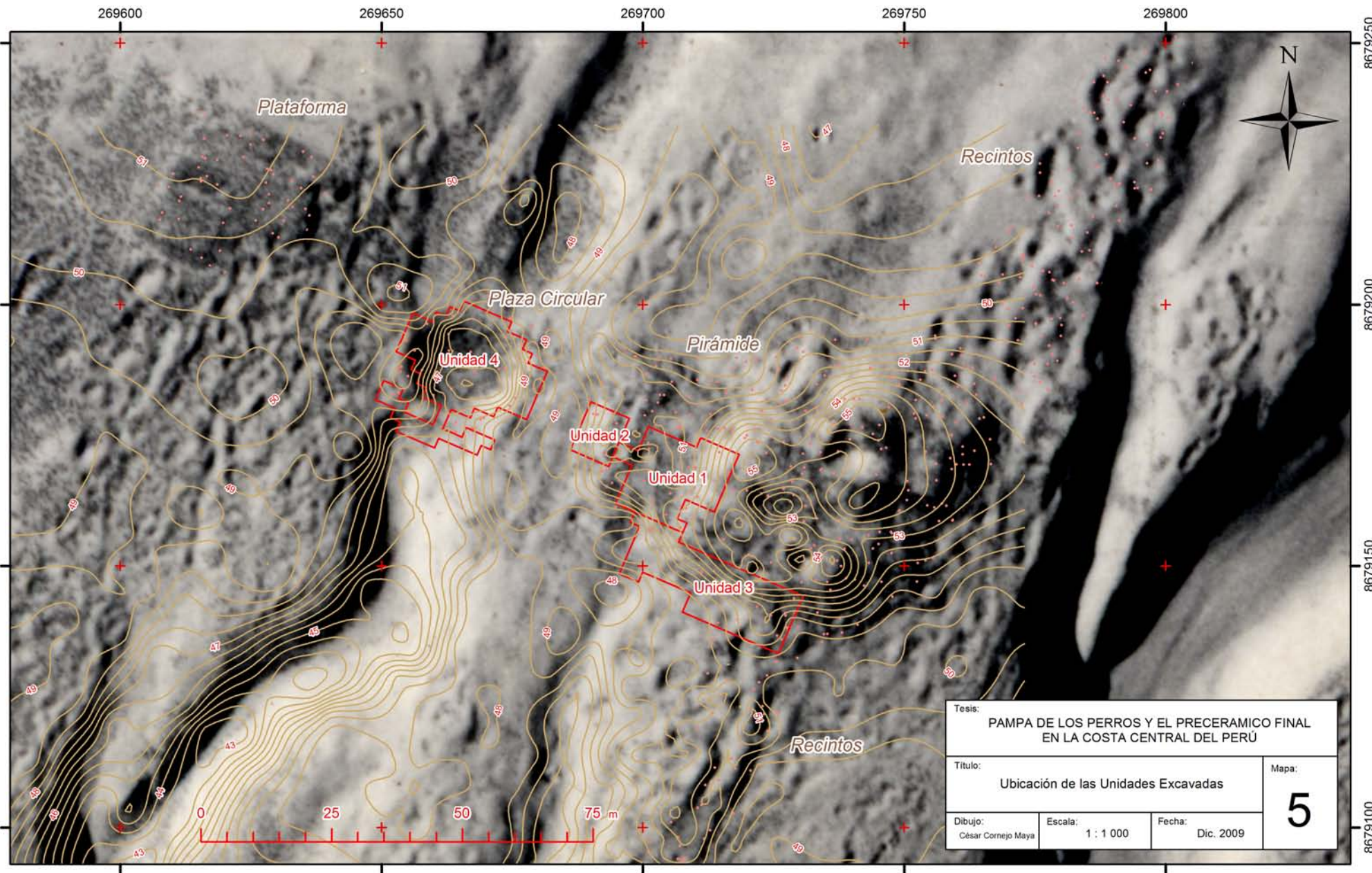
Fecha:
 Dic. 2009

Mapa:
4



Océano Pacífico





Tesis:			5
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERAMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Titulo:		Mapa:	
Ubicación de las Unidades Excavadas			
Dibujo:	Escala:	Fecha:	
César Cornejo Maya	1 : 1 000	Dic. 2009	

260000

264000

268000

272000



8696000

8692000

8688000

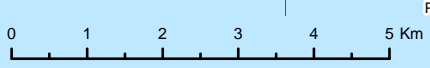
8684000

8680000

8676000

Leyenda

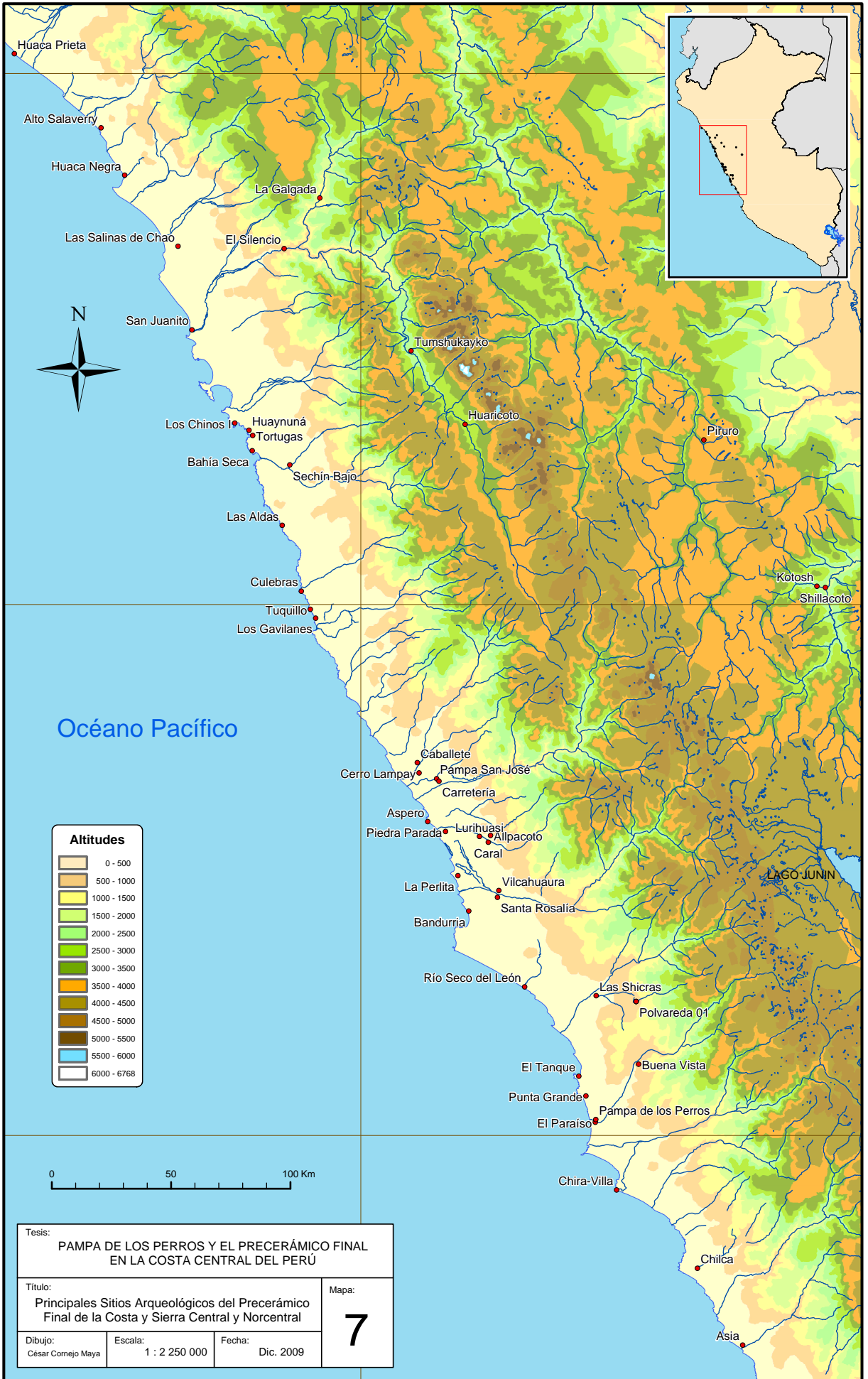
- Sitios Arqueológicos
- Río Chillón
- Quebradas
- Curvas de Nivel Principales
- Curvas de Nivel Secundarias
- Casco Urbano
- Arenal
- Zona Cultivada



Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ		
Título: Sitios Arqueológicos del Precerámico Final de la Zona Ancón - Chillón		Mapa: 6
Dibujo: César Cornejo Maya	Escala: 1 : 100 000	Fecha: Dic. 2009

Playa Oquendo

78°W



Altitudes

0 - 500
500 - 1000
1000 - 1500
1500 - 2000
2000 - 2500
2500 - 3000
3000 - 3500
3500 - 4000
4000 - 4500
4500 - 5000
5000 - 5500
5500 - 6000
6000 - 6768

Tesis:
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ

Título:
Principales Sitios Arqueológicos del Precerámico Final de la Costa y Sierra Central y Norcentral

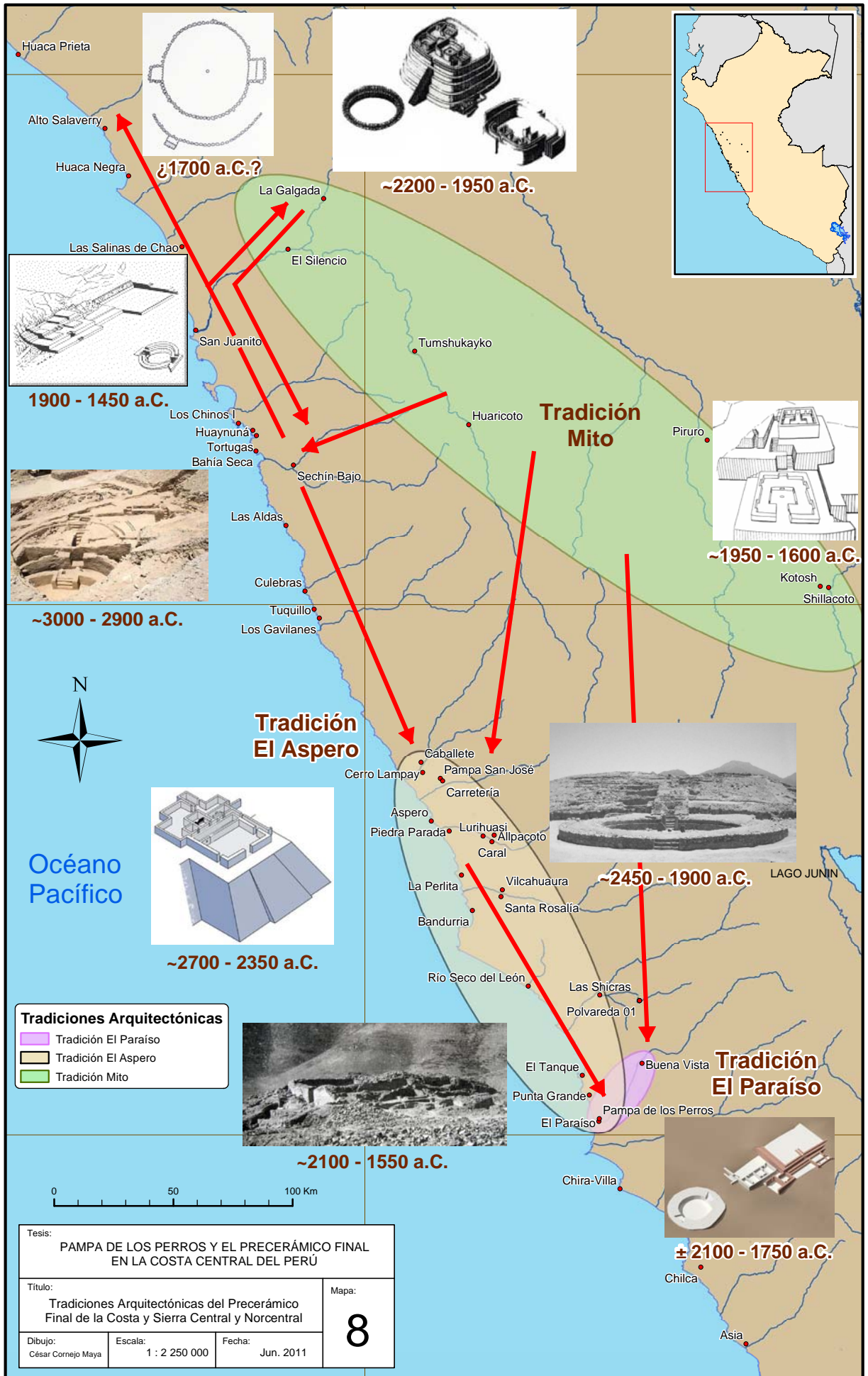
Dibujo:
 César Cornejo Maya

Escala:
 1 : 2 250 000

Fecha:
 Dic. 2009

Mapa:
7

78°W



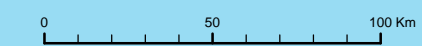
8°S

10°S

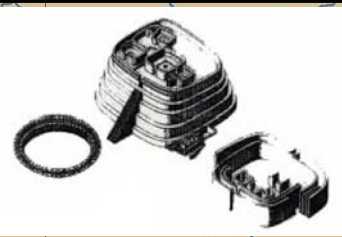
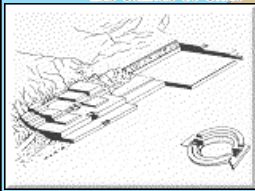
12°S

- Tradiciones Arquitectónicas**
- Tradición El Paraíso
 - Tradición El Aspero
 - Tradición Mito

Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ		
Título: Tradiciones Arquitectónicas del Precerámico Final de la Costa y Sierra Central y Norcentral		Mapa: 8
Dibujo: César Cornejo Maya	Escala: 1 : 2 250 000	Fecha: Jun. 2011



Océano Pacífico



TABLAS

Tabla 01. Formaciones Ecológicas de la Costa Central del Perú.*

Formaciones Ecológicas	Áreas Observadas	Características Climatológicas	Características Edáficas	Características Geomorfológicas	Características Hidrológicas	Características Biológicas	Tipo de Actividad Apreciada
DESIERTO SUBTROPICAL	Área Agrícola de Valle 0 - 1200 msnm	Clima extremadamente árido y semicálido.	- Suelos aluviales que varían desde muy profundos a muy superficiales, de textura moderadamente fina a gruesa, y de fertilidad entre buena y baja.	- Relieve plano. - Material madre compuesto de arena, gravas y fragmentos de rocas subangulares sin consolidar y sin estratificación definida.	- Área agrícola supeditada a riego.	- Vegetación conformada solo por plantas cultivadas.	- Agricultura intensiva de plantas industriales y alimenticias.
	Área Agrícola de Quebrada 600 - 800 msnm		- Suelos aluviales y coluvio-aluviales, superficiales a moderadamente profundos, de textura gruesa a moderadamente gruesa, y de fertilidad media a baja.			- Vegetación conformada por plantas cultivadas y monte ribereño.	- Agricultura semiintensiva de plantas industriales y alimenticias.
	Pampas Eriazas 0 - 800 msnm		- Suelos aluviales, coluvio-aluviales y eólicos, variando de muy superficiales a profundos, textura media a gruesa, y de fertilidad media a baja.	- Relieve plano a ondulado. - Material madre: arena de grano fino que cubre zonas aluviales y formaciones más antiguas, formando dunas cerca de las playas.	- Área desértica y eriaza.	- Vegetación conformada por <i>Tillandsia</i> .	- Escasa agricultura regada con agua de pozos.
	Pampas y Colinas Peráridas 0 - 800 msnm		- Suelos residuales muy superficiales de textura variable con predominancia de arena y grava, y de fertilidad, en general, baja.	- Relieve ondulado a accidentado. - Material madre: intrusiones plutónicas, granodioritas, tonalitas, dioritas e intrusiones menores y otros materiales como derrames volcánicos andesíticos.			- Ninguna.
MATORRAL DESERTICO SUBTROPICAL	Área Agrícola de Valle 800 - 2200 msnm	Clima árido y semicálido.	- Suelos aluviales que varían de muy profundos a muy superficiales y son de textura moderadamente fina a gruesa, y de fertilidad entre buena y baja.	- Relieve plano.	- Área agrícola supeditada a riego.	- Vegetación conformada solo por plantas cultivadas.	- Agricultura intensiva de plantas principalmente alimenticias.
	Área Agrícola de Quebrada y Piedemonte 800 - 2200 msnm		- Suelos aluviales en valles interandinos y suelos coluviales en terrenos de laderas de profundidad variable; textura de media a fina y fertilidad media.	- Relieve semiaccidentado. - Material madre: intrusiones plutónicas, granodioritas, tonalitas, dioritas e intrusiones menores y otros materiales como derrames volcánicos andesíticos.		- Vegetación de cultivos alimenticios. Gran porcentaje dedicado a la explotación frutícola (básicamente pomoideas).	- Agricultura de subsistencia (panllevar). - Explotación frutícola de pomoideas.
	Montañas Áridas 800 - 2200 msnm		- Suelos residuales de poca profundidad, generalmente esqueléticos, de textura media, y de fertilidad media a baja.	- Relieve accidentado. - Material madre: derrames y brechas andesíticas, riolíticas, dacíticas, tufos y cenizas, otros materiales como derrames volcánicos, andesíticos intercalados con lutitas, derrames y brechas andesíticas.	- Zona desértica con esporádicas precipitaciones.	- Vegetación natural xerofítica variada.	- Talado de la escasa vegetación arbustiva para uso como combustible y pastoreo estacional de caprinos.

(*) Información adaptada de ONERN (1975: 38-45).

Tabla 03. Secuencia Constructiva de Pampa de los Perros.

Períodos	Tradición Arquitectónica	Fases Constructivas	Evidencias Arqueológicas
Intermedio Tardío			- Entierros Ichma.
Intermedio Temprano			- Ocupación Lima (ofrendas y basurales).
P r e c e r á m i c o F i n a l	Tradición El Aspero / Tradición El Paraíso	Fase 4A	- Tapado total de los recintos y del patio central con shicras. - Ofrenda de dos guacamayos en el relleno del patio central.
		Fase 3C	- Ampliación y remodelación de las fachadas sur y oeste de la pirámide. - Construcción y remodelación de nuevos recintos (Recintos 1, 5 y 6) también orientados hacia el eje del sitio. - El muro divisor de los Recintos 5 y 6 (Muro 277) conservaba fragmentos de pintura de color rosado. - Los Recintos 2 y 3 siguieron siendo remodelados. - Las remodelaciones de todos estos recintos respetaron las formas originales, y no hay evidencia de destrucción o desmantelamiento de la arquitectura. - En general, hay un mayor empleo de piedras angulosas.
		Fase 3B	
		Fase 3A	
		Fase 2C	
		Fase 2B	- Construcción de la pirámide asociada a una plaza circular. La fachada sur de esta pirámide cubrió parte del Recinto 4, y la fachada oeste (Muro 04) estuvo pintada de color rosado. - Edificación y remodelación de nuevos recintos orientados hacia el eje del sitio (Recintos 2 y 3). - En la construcción del Recinto 3, el más antiguo, se utilizó cantos rodados, mientras que sus remodelaciones y en el Recinto 2 se usaron éstos y piedras angulosas. La pirámide y plaza circular fueron construidas casi exclusivamente con piedras angulosas. No se halló evidencia de adobes de forma ovoide. - Estas remodelaciones básicamente se refieren a la proyección de los muros y elevación de los pisos con rellenos de shicras, y en ningún caso se utilizó capas de basura ni de cenizas. Tampoco hay evidencia de destrucción de la arquitectura.
		Fase 2A	
	Tradición El Paraíso	Fase 1G	- Construcción y continua remodelación de los primeros recintos (Recinto 4), en algunos casos utilizando shicras, y en otros capas de basura y ceniza. - El material constructivo más utilizado fue el canto rodado, y en menor proporción se empleó piedras angulosas. Solo en unos pocos casos se usó adobes de forma ovoide. - Desde el inicio estos cambios no respetaron la forma original del recinto, y algunas veces implicaron la destrucción parcial de la arquitectura. - El paramento de uno de los muros (214) tuvo restos de pintura de color rosado.
		Fase 1F	
		Fase 1E	
		Fase 1D	
		Fase 1C	
		Fase 1B	
		Fase 1A	

Tabla 04. Tamaños y Proporciones de los Recintos.

	Recinto 1	Recinto 2		Recinto 3		Recinto 4*	Recinto 5		Recinto 6
	Espacio Unico	Espacio Anterior	Espacio Posterior	Espacio Oeste	Espacio Este	Espacio Sur	Espacio Anterior	Espacio Posterior	
Area de cada Espacio (m ²)	-	23.58	11.21	16.77	32.98	Más de 35 (Parcialmente excavado)	21.14	9.98	(Parcialmente excavado)
Area Total del Recinto (m ²)	27.80	35.20		53.02			32.12		
Proporción entre Espacios	-	2.10		1.97			2.12		
Accesos (cm)	78	73	67	93	80	-	94	62	-
Relación entre el Area del Recinto y el Ancho del Acceso	-	0.32	0.17	0.18	0.41	-	0.22	0.16	-

(*) El espacio norte se hallaba totalmente cubierto por la fachada sur de la pirámide.

Tabla 05. Restos de Peces hallados en Pampa de los Perros.

Unidad de Excavación	Unidad Estratigráfica	<i>Engraulis ringens</i> (Anchoveta)			<i>Sardinops sagax</i> (Sardina)			<i>Sciaena deliciosa</i> (Lorna)			<i>Cilus gilberti</i> (Corvina)			<i>Mustelus sp.</i> (Tollo)			Familia Scianidae			Total		
		NISP	MNI	%	NISP	MNI	%	NISP	MNI	%	NISP	MNI	%	NISP	MNI	%	NISP	MNI	%	NISP	MNI	
1	29	44	2	66.67	3	1	33.33													47	3	
	30	34	3	75.00	1	1	25.00														35	4
	32	38	1	50.00	4	1	50.00														42	2
	41	3550	75	98.68	11	1	1.32														3561	76
2	105	217	3	50.00	2	1	16.67	2	1	16.67				1	1	16.67					222	6
3	204	6631	148	95.48	84	2	1.29	28	4	2.58							10	1	0.65		6753	155
	207	303	6	46.15	22	1	7.69	18	5	38.46	1	1	7.69								344	13
	208	287	7	70.00	20	2	20.00	17	1	10.00											324	10
	261	1752	38	95.00	6	1	2.50	4	1	2.50											1762	40
	264	134	3	50.00	10	1	16.67	3	1	16.67	1	1	16.67								148	6
	266	13	2	66.67	1	1	33.33														14	3
	267	113	3	60.00	2	1	20.00	3	1	20.00											118	5
	270	101	2	50.00	40	1	25.00	8	1	25.00											149	4
	281	544	10	71.43	78	2	14.29	3	1	7.14							8	1	7.14		633	14
	283	2143	49	94.23	40	1	1.92	9	2	3.85											2192	52
	291	287	8	88.89	34	1	11.11														321	9
	405	107	2	100.00																	107	2
	410	84	3	75.00	4	1	25.00														88	4
	414	68	3	75.00	3	1	25.00														71	4
415	357	8	80.00	28	1	10.00	3	1	10.00											388	10	
	Total*	16590	373		391	21		96	18		2	2		0	0		18	2		17097	416	

(*) En el total no se considera los restos hallados en el basural Lima (UE 105).

Tabla 06. Proporción y Biomasa de las Especies de Peces halladas en Pampa de los Perros.

Especies	Número de Especímenes Identificados (NISP)	Número Mínimo de Individuos (MNI)	Porcentaje		Biomasa		
			(%)	Rango	Peso Promedio (gr)	Peso Total (Kg)	Rango
<i>Engraulis ringens</i> (Anchoveta)	16590	373	89.66	1	30	11.19	2
<i>Sardinops sagax</i> (Sardina)	391	21	5.05	2	200	4.2	4
<i>Sciaena deliciosa</i> (Lorna)	96	18	4.33	3	300	5.4	3
<i>Cilus gilberti</i> (Corvina)	2	2	0.48	4	900	1.8	5
Familia Scianidae	18	2	0.48	4	13000	26	1
Total	17097	416	100.00	-	-	48.59	-

Tabla 07. Clasificación Taxonómica de los Peces hallados en Pampa de los Perros.*

Superclase	Gnathostomata				
Clase	Osteichthyes				
Subclase	Actinopterygii				
Orden	Clupeiformes		Perciformes		
Familia	Engraulidae	Clupeidae	Sciaenidae		
Género	Engraulis	Sardinops	Sciaena	Cilus	No Identificado
Especie	<i>Engraulis ringens</i>	<i>Sardinops sagax</i>	<i>Sciaena deliciosa</i>	<i>Cilus gilberti</i>	
Nombre Común	Anchoveta	Sardina	Lorna	Corvina	
No. de Fragmentos Identificados	16590	391	96	2	18
MNI	373	21	18	2	2
No. de UE	19	18	10	2	2

(*) Según Norma Chirichigno y Martín Cornejo (2001)

Tabla 09. Restos de Moluscos hallados en Pampa de los Perros.

Unidad de Excavación	Unidad Estratigráfica	Tipo de Muestra	<i>Argopecten purpuratus</i>		<i>Aulacomya ater</i>		<i>Calyptraea (Trochita) trochiformis</i>		<i>Concholepas concholepas</i>		<i>Crepidatella dilatata</i>		<i>Choromytilus chorus</i>		<i>Fisurella limbata</i>		<i>Fisurella</i> sp.		<i>Lottia</i> sp.		<i>Mesodesma donacium</i>		<i>Mulinia edulis</i>		<i>Nassarius dentifer</i>		<i>Perumytilus purpuratus</i>		<i>Prisogaster niger</i>		<i>Protothaca (Protothaca) thaca</i>		<i>Scurria</i> sp.		<i>Semimytilus algosus</i>		<i>Stramonita chocolata</i>		<i>Stramonita</i> sp.		<i>Tegula (Chlorostoma) atra</i>		<i>Xanthochorus buxea</i>		Familia Chitonidae		<i>Scutalus</i> sp.		Total
			MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%	MNI	%					
1	1	RC	-		3	1.38	-		-		16	7.34	1	0.46	-		-		-		169	77.52	3	1.38	-		5	2.29	-		-		-		3	1.38	18	8.26	-		-		-		-		218		
	12	RC	-		-		-		-		7	24.14	1	3.45	-		-		-		16	55.17	-		-		1	3.45	-		-		-		2	6.90	2	6.90	-		-		-		29				
	13	RC	-		-		-		-		1	11.11	1	11.11	-		-		-		7	77.78	-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		9				
	15	RC	-		1	16.67	-		-		-		1	16.67	-		-		-		3	50.00	-		-		-		-		-		-		1	16.67	-		-		-		-		6				
	16	RC	-		-		-		-		1	20.00	1	20.00	-		-		-		1	20.00	-		-		1	20.00	-		-		-		1	20.00	-		-		-		-		5				
	30	MT	-		-		-		-		-		1	4.76	-		-		-		11	52.38	-		-		8	38.10	-		-		-		-		-		-		-		-		21				
	32	MT	-		3	3.53	-		-		5	5.88	1	1.18	-		-		-		1	1.18	-		-		59	69.41	-		-		-		16	18.82	-		-		-		-		85				
	41	MT	-		8	18.60	-		-		20	46.51	-		1	2.33	-		-		7	16.28	-		-		5	11.63	-		-		2	4.65	-		-		-		-		-		43				
	46	A ¹	-		1	10.00	-		-		-		1	10.00	-		-		-		5	50.00	-		-		1	10.00	-		-		1	10.00	1	10.00	-		-		-		-		10				
51	MT	-		-		-		-		-		-		-		-		-		1	100.00	-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		1					
2	101	RC	1	0.69	7	4.86	-		-		16	11.11	1	0.69	-		-		-		103	71.53	1	0.69	-		7	4.86	-		-		-		4	2.78	3	2.08	-		-		1	0.69	-		144		
	105	A	-		-		-		-		2	0.45	-		1	0.23	-		-		414	94.09	-		-		5	1.14	-		-		-		15	3.41	-		-		2	0.45	-		1	0.23	-		440
	108	RC	-		1	6.67	-		-		3	20.00	-		-		1	6.67	-		2	13.33	-		-		3	20.00	-		-		4	26.67	1	6.67	-		-		-		-		-		15		
	109	RC	-		-		-		-		1	33.33	-		-		-		-		1	33.33	-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		3		
	110	A	-		3	10.34	-		-		2	6.90	1	3.45	1	3.45	-		-		15	51.72	-		-		4	13.79	-		-		2	6.90	1	3.45	-		-		-		-		-		29		
	115	RC	-		2	20.00	-		-		-		-		-		-		-		4	40.00	-		-		2	20.00	-		-		2	20.00	-		-		-		-		-		-		10		
	117	RC	-		4	25.00	-		-		3	18.75	1	6.25	-		-		-		3	18.75	-		-		1	6.25	-		-		4	25.00	-		-		-		-		-		-		16		
	118	RC	-		12	7.27	-		-		31	18.79	2	1.21	2	1.21	-		-		39	23.64	1	0.61	-		32	19.39	-		-		44	26.67	1	0.61	-		-		1	0.61	-		-		165		
	121	A	-		5	6.85	-		-		6	8.22	1	1.37	-		1	1.37	-		7	9.59	-		-		23	31.51	1	1.37	1	1.37	-		28	38.36	-		-		-		-		-		73		
	122	RC	-		-		-		-		-		-		-		-		-		1	33.33	-		-		1	33.33	-		-		1	33.33	-		-		-		-		-		-		3		
	123	RC	-		-		-		-		-		1	16.67	-		-		-		1	16.67	-		-		3	50.00	-		-		1	16.67	-		-		-		-		-		-		6		
	124	A	-		1	4.00	-		-		2	8.00	-		-		-		-		2	8.00	-		-		13	52.00	-		1	4.00	-		5	20.00	1	4.00	-		-		-		-		-		25
	125	RC	-		14	42.42	-		-		4	12.12	-		-		-		-		9	27.27	-		-		1	3.03	-		-		2	6.06	3	9.09	-		-		-		-		-		33		
	126	RC	-		-		-		-		1	14.29	1	14.29	-		-		-		1	14.29	-		-		3	42.86	-		-		1	14.29	-		-		-		-		-		-		7		
	128	A	-		2	3.28	-		-		11	18.03	1	1.64	1	1.64	1	1.64	2	3.28	2	3.28	-		-		18	29.51	-		-		1	1.64	22	36.07	-		-		-		-		-		61		
	129	MT	-		-		-		-		-		-		-		-		-		1	33.33	-		-		1	33.33	-		-		1	33.33	-		-		-		-		-		-		3		
130	MT	-		-		-		-		-		1	16.67	-		-		-		1	16.67	-		-		3	50.00	-		-		1	16.67	-		-		-		-		-		-		6			
137	MT	-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		-		3	60.00	-		-		2	40.00	-		-		-		-		-		-		5			
3	201	RC	-		55	12.67	-		2	0.46	54	12.44	3	0.69	-		-		-		200	46.08	7	1.61	-		71	16.36	-		1	0.23	-		27	6.22	14	3.23	-		-		-		-		434		
	202	RC	-		3	5.26	-		-		5	8.77	1	1.75	-		-		-		46	80.70	1	1.75	-		-		-		-		1	1.75	-		-		-		-		-		-		57		
	204	A	-		15	7.11	1	0.47	-		43	20.38	3	1.42	-		-		4	1.90	25	11.85	-		1	0.47	47	22.27	-		-		2	1.04	62	29.38	7	3.32	1	0.47	-		-		1	0.47	-		211
	207	A	1	0.52	1	0.52	-		-		14	7.25	1	0.52	-		-		2	1.04	19	9.84	2	1.04	-		107	55.44	-		-		2	1.04	43	22.28	1	0.52	-		-		-		-		-		193
	208	MT	-		1	1.30	-		-		5	6.49	1	1.30	-		-		-		28	36.36	-		-		13	16.88	-		1	1.30	24	31.17	-		-		-		-		1	1.30	3	3.90	-		77
	258	RC	1	0.63	27	16.98	-		-		49	30.82	6	3.77	-		-		-		60	37.74	-		-		8	5.03	-		-		5	3.14	3	1.89	-		-		-		-		-		159		
	261	MT	-		1	2.08	-		-		2	4.17	1	2.08	1	2.08	-		-		9	18.75	-		-		16	33.33	-		-		16	33.33	1	2.08	-		-		-		1	2.08	-		48		
	264	MT	-		-		-		-		6	7.59	1	1.27	-		-		-		36	45.57	-		-		17	21.52	-		-		18	22.78	-		1	1.27	-		-		-		-		79		
	266	MT	-		-		-		-		-		-		-		-		-		1	25.00	-		-		1	25.00	-		-		2	50.00	-		-		-		-		-		-		4		
	267	MT	-		1	3.45	-		-		1	3.45	1	3.45	-		-		-		1	3.45	-		-		9	31.03	-		-		1	3.45	15	51.72	-		-		-		-		-		29		
	270	MT	-		1	0.90	-		-		1	0.90	-		2	1.80	-		-		2	1.80	11	9.91	-		-		38	34.23	-		-		1	0.90	54	48.65	-		-		-		1	0.90	-		111
	281	A	1	0.71	6	4.29	-		-		23	16.43	1	0.71	-		1	0.71	1	0.71	7	5.00	1	0.71	-		36	25.71	-		1	0.71	-		60	42.86	1	0.71	-		-		1	0.71	-		140		
	282	RC	-		1	12.50	-		-		2	25.00	1	12.50	-		-		-		2	25.00	-		-		1	12.50	-		-		1	12.50	-		-		-		-		-		-		8		
	283	A	-		2	2.04	-		-		2	2.04	1	1.02	-		-		-		6	6.12	1	1.02	1	1.02	43	43.88	-		-		40	40.82	1	1.02	-		-		-		1	1.02	-		98		
	285	A	-		18	3.70	-		1	0.21	31	6.38	1	0.21	4	0.82	-		2	0.41	21	4.32	1	0.21	-		256	52.67	-		1	0.21	1	0.21	147	30.25	1	0.21	-		-								

Tabla 10. Proporción de las Especies de Moluscos halladas en Pampa de los Perros.

Especies	Número Mínimo de Individuos (MNI)	Porcentaje	
		Todas las Especies	Especies Consumidas
<i>Perumytilus purpuratus</i>	804	32.19	-
<i>Semimytilus algosus</i>	693	27.74	-
<i>Mesodesma donacium</i>	426	17.05	43.92
<i>Crepidatella dilatata</i>	305	12.21	31.44
<i>Aulacomya ater</i>	140	5.60	14.43
<i>Choromytilus chorus</i>	37	1.48	3.81
<i>Stramonita chocolata</i>	27	1.08	2.78
<i>Fissurella limbata</i>	12	0.48	1.24
Familia Chitonidae	8	0.32	0.82
<i>Mulinia edulis</i>	7	0.28	0.72
<i>Protothaca (Protothaca) thaca</i>	4	0.16	0.41
<i>Argopecten purpuratus</i>	3	0.12	0.31
<i>Concholepas concholepas</i>	1	0.04	0.10
<i>Lottia</i> sp.	13	0.52	-
<i>Scurria</i> sp.	8	0.32	-
<i>Scutalus</i> sp.	3	0.12	-
<i>Nassarius dentifer</i>	3	0.12	-
<i>Prisogaster niger</i>	2	0.08	-
<i>Calyptraea (Trochita) trochiformis</i>	1	0.04	-
<i>Xanthochorus buxea</i>	1	0.04	-
Total*	2498		

(*) En el total no se considera los cuatro individuos correspondientes a *Fissurella* sp. ni los dos de *Stramonita* sp.

Tabla 11. Clasificación Taxonómica de los Moluscos hallados en Pampa de los Perros.*

Clase	Subclase	Orden	Suborden	Superfamilia	Familia	Subfamilia	Especie	
POLYPLACOPHORA	-	NEOLORICATA	ISCHNOCHITONINA	-	CHITONIDAE	-		
GASTROPODA	PROSOBRANCHIA	ARCHAEOGASTROPODA	-	FISSURELLACEA	FISSURELLIDAE	FISSURELLINAE	<i>Fissurella limbata</i> (Sowerby, 1835)	
			-	PATELLACEA	LOTTIIDAE	LOTTIINAE	<i>Scurria</i> sp. <i>Lottia</i> sp.	
			-	TROCHACEA	TURBINIDAE	TURBININAE	<i>Prisogaster niger</i> (Wood, 1828)	
		MESOGASTROPODA	-	CREPIDULACEA	CREPIDULIDAE	-	<i>Calyptrea (Trochita) trochiformis</i> (Born, 1778) <i>Crepidatella dilatata</i> (Lamarck, 1822) <i>Crepidatella</i> sp.	
		NEOGASTROPODA	-	MURICACEA	-	MURICIDAE	ERGALATAXINAE	<i>Xanthochorus buxea</i> (Broderip, 1833)
							RAPANINAE	<i>Concholepas concholepas</i> (Bruguière, 1789) <i>Stramonita chocolata</i> (Duclos, 1832) <i>Stramonita</i> sp.
					MURICACEA	NASSARIIDAE	NASSARIINAE	<i>Nassarius dentifer</i> (Powys, 1835)
		PULMONATA	STYLOMMATOPHORA	SIGMURETHRA	BULIMULACEA	BULIMULIDAE	-	<i>Scutalus</i> sp.
BIVALVIA	PTERIOMORPHIA	MYTILOIDA	-	MYTILACEA	MYTILIDAE	MYTILINAE	<i>Aulacomya ater</i> (Molina, 1782) <i>Choromytilus chorus</i> (Molina, 1782) <i>Perumytilus purpuratus</i> (Lamarck, 1819) <i>Semimytilus algosus</i> (Gould, 1850)	
							OSTREOIDA	PECTININA
	HETERODONTA	VENEROIDA	-	-	MACTRACEA	MACTRIDAE	MACTRINAE	<i>Mulinia edulis</i> (King & Broderip, 1832)
						MESODESMATIDAE	MESODESMATINAE	<i>Mesodesma donacium</i> (Reeve, 1841)
					VENERACEA	VENERIDAE	CHIONINAE	<i>Protothaca (Protothaca) thaca</i> (Molina, 1782)

(*) Clasificación según Ramírez, Paredes y Arenas (2003)

Tabla 13. Restos de Crustáceos hallados en Pampa de los Perros.

Unidad de Excavación	Unidad Estratigráfica	Especie	Fragmentos Identificados	Número Mínimo de Individuos (MNI)	Parte Identificada	Tipo de Muestra
1	1	<i>Portunus asper</i>	1	1	Uña.	RC
		Fragmento de Brachyura				
	32	Fragmentos de Brachyura				RC
	41	Fragmentos de Caridea				MT
Restos muy fragmentados						
2	105	Fragmento de Brachyura			Uña móvil derecha.	MT
		Muy fragmentado	1	1		
	110	<i>Platyxanthus orbigny</i>	2	1	1 fragmento de borde antero-lateral de cefalotórax, 1 fragmento de dactilo de pata ambulatoria.	RC
		Fragmentos de Brachyura				
		Restos muy fragmentados				
	118	<i>Platyxanthus orbigny</i>	2	2	1 uña móvil izquierda, 1 fragmento de mero derecho.	RC
	121	<i>Platyxanthus orbigny</i>	1	1	1 fragmento de abdomen.	RC
		Fragmentos de Brachyura				
	122	Restos muy fragmentados				RC
	126	Restos muy fragmentados				RC
128	Restos muy fragmentados				RC	
	Fragmentos de Caridea				MT	
3	201	Fragmentos de Brachyura				RC
	204	Fragmentos de Brachyura y Caridea				RC
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				
		Restos muy fragmentados				MT
	207	<i>Platyxanthus orbigny</i>	2	2	1 uña móvil derecha, 1 fragmento de esternón torácico.	RC
		<i>Cryphiops caementarius</i>	2	1	Uñas móviles.	
		Fragmentos de Caridea				
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				MT
	208	Fragmentos de Caridea				MT
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				
	261	Fragmentos de Caridea				MT
		Restos muy fragmentados				
	264	<i>Cryphiops caementarius</i> (Molina, 1782)	2	1	1 fragmento de quela (uña fija y palma) derecha, 1 fragmento de pata.	RC
		Restos muy fragmentados				
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				MT
	266	Fragmentos de Caridea				MT
		Restos muy fragmentados				
	267	<i>Platyxanthus orbigny</i>	2	2	1 uña fija izquierda, 1 fragmento de carpo izquierdo.	MT
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				
	270	Fragmentos de Caridea				MT
		Restos muy fragmentados				
	281	<i>Cancer polyodon</i> [<i>Cancer setosus</i>]	3	2	1 uña fija derecha, 1 fragmento de palma derecha, 1 fragmento de la parte postero-lateral izquierda de cefalotórax.	RC
		<i>Peloeus cokeri</i> [<i>Platyxanthus cokeri</i>]	3	1	1 fragmento de palma derecha, 1 fragmento de palma izquierda, 1 fragmento de palma.	
		<i>Platyxanthus orbigny</i>	25 (1 con hilo)	4	1 uña fija izquierda, 2 uñas móviles izquierdas, 4 uñas fijas derechas, 2 fragmentos de palmas derechas, 1 fragmento de esternón torácico, 1 fragmento de abdomen, 5 dactilos de patas ambulatorias, 2 fragmentos de carpos derechos, 1 fragmento de carpo izquierdo, 1 fragmento de mero derecho, 1 fragmento de mero izquierdo, 1 fragmento de isquio de pata ambulatoria, 1 isquio derecho del tercer maxilípedo, 1 fragmento de la parte antero-lateral derecha de cefalotórax. 1 borde postero-lateral derecho de cefalotórax atravesado con un hilo de algodón.	RC
		Caridea	1	1	Fragmento de tórax.	
		Fragmentos de Brachyura				
		<i>Platyxanthus orbigny</i>	2	*	1 isquio derecho del tercer maxilípedo, 1 fragmento de abdomen.	
		<i>Cancer polyodon</i> [<i>Cancer setosus</i>]	1	*	1 fragmento de la parte posterior de cefalotórax.	MT
		Fragmentos de Brachyura y Caridea				
		Restos muy fragmentados				
283		Restos muy fragmentados				RC
	Fragmentos de Brachyura y Caridea				MT	
285	Fragmentos de Plathyxanthidae					
	<i>Platyxanthus orbigny</i>	1	1	1 fragmento de carpo.	RC	
	Fragmentos de Brachyura					
	Fragmentos de Brachyura y Caridea				MT	
291	Restos muy fragmentados					
	Fragmentos de Brachyura				MT	
405	Restos muy fragmentados				MT	
	Fragmentos de Caridea					
410	Restos muy fragmentados				MT	
	Fragmentos de Caridea					
415	Restos muy fragmentados				RC	
	Fragmentos de Caridea				MT	

(*) MNI incluido en el material recolectado en el campo (RC).

Tabla 14. Clasificación Taxonómica de los Crustáceos hallados en Pampa de los Perros.*

Orden	Sessilia	Decapoda			
Suborden	Balanomorpha	Pleocyemata			
Infraorden		Caridea	Brachyura		
Sección			Eubrachyura		
Subsección			Heterotremata		
Superfamilia	Balanoidea	Palaemonoidea	Cancroidea	Xanthoidea	
Familia	Balanidae	Palaemonidae	Cancridae	Platyxanthidae	
Género	Balanus	Cryphiops	Cancer	Platyxanthus	Peloeus
Especie	-	<i>Cryphiops caementarius</i>	<i>Cancer polyodon</i>	<i>Platyxanthus orbigny</i>	<i>Peloeus cokeri</i>

No. de Fragmentos Identificados	-	4	4	37 (1 atravesado con un hilo de algodón)	3
MNI	-	2	2	13	1
No. de U.E.	-	2	1	7	1

(*) Orden sistemático según Joel. W. Martin y George E. Davis (2001).

Tabla 15. Crustáceos hallados en los Sitios Costeños del Precerámico Final.

Evidencias	Sitios	Asia (Unidad 1)	Chira-Villa	San Genaro	El Paraíso	Pampa de los Perros	Punta Grande	Yacht Club	Río Seco del León	Bandurria	Aspero	Caral		Cerro Lampay	Los Gavilanes (PV35-1)	Tuquillo (PV35-7)	PV35-6	Huaynuná	Las Haldas	Las Salinas de Chao	Alto Salaverry	Padre Aban	Huaca Prieta	Huaca Negra		
		Engel (1963a: 77)	Engel (1957: 64)	Díaz (2005: 61)	Quilter et al. (1991: 280, tabla 2)	Indacochea y Pacherras (2008)	Lanning (1967a: 26)	Lanning (1967a: 22)	Lanning (1967b: 70)	Wendt (1964: 238, 247, lám. 15-13; 1976: 21, 34)	Chu (2008: 134, cuadro 8)	Feldman (1980: 163-164, fig. 42, tablas XIII-XV)	Shady y Cáceda (2008: 9)	Shady y López (1999: 203, tabla 4; 2000: 15-16); Shady (2000: tabla 3)	Flores (2006: tablas 5, 9, 17 y 26)	Shady (2007: 25)	Vega-Centeno (2005a: tabla 5.4; 2005b: tabla 1; 2007a: tabla 1)	Peña (1982: 189-190, cuadro 18); Bonavia (1982: 220, 236, 396, cuadros 24 y 25)	Pozorski y Pozorski (1987: 15)	Fung (1969: 61)	Pozorski y Pozorski (1987: 21)	Alva (1986: 76)	Pozorski (1979: tabla 1); Pozorski y Pozorski (1979: tablas 1 y 3)	Pozorski (1979: tabla 1)	Callen y Cameron (1960: 39)	Bird et al. (1985: 242)
Especies	<i>Cancer polyodon</i>	X				X																				
	<i>Cryphiops caementarius</i>				?	X								X												
	<i>Emerita analoga</i>	X	X ¹					X	X	X																
	<i>Hepatus chilensis</i>	X										X			X											
	<i>Peloeus cokeri</i>					X																				
	<i>Platyanthus orbigny</i>	X				X ¹¹					X		X ²			X	X	X			X	X			X ³	
Géneros	<i>Balanus</i> sp.				X	X				X	X	X ⁴	X ⁵	X ⁵	X	X	X	X ⁶		X ⁶		X ⁷	X ⁷		X ⁶	
	<i>Chthamalus</i> sp.														X	X ⁸	X									
Orden	Decapoda				X							X														
Nombre Común	Langosta								X ⁹																	
Cangrejos o Crustáceos no Identificados				X		X	X	X	X	X		X	X	X				X	X	X				X ¹⁰	X	

¹ Posición cronológica indeterminada.

² Identificado como *Platyanthus* sp.

³ Identificado como familia Xanthidae (actualmente superfamilia Xanthoidea).

⁴ Identificado como familia Balanidae y denominado "cirripedo".

⁵ Identificado como familia Balanidae.

⁶ Identificado como "barnacle".

⁷ Identificado como *Balanus tintinnabulum*.

⁸ Bonavia (1982: 236) primero indica este género está presente en PV35-7, pero posteriormente no lo incluye en el cuadro de especies marinas identificadas (1982: cuadro 24).

⁹ Restos recuperados en forma de objeto.

¹⁰ Restos recuperados en contenido intestinal.

¹¹ Un fragmento también recuperado en forma de objeto.

? Restos hallados en coprolitos. Identificación no segura.

Tabla 16. Restos de *Pyura chilensis* hallados en Pampa de los Perros.

Unidad de Excavación	Unidad Estratigráfica	Descripción	Tipo de Muestra	Peso (gr)	
				Individual	Total
1	41	1 fragmento pequeño	MT	< 1	< 1
	46	1 fragmento grande	RC	23	23
2	105	1 fragmento mediano	RC	3	3
	110	2 fragmentos pequeños	RC	< 1	< 1
	121	2 fragmentos grandes	RC	22	22
	123	1 fragmento grande	RC	11	11
	128	1 fragmento pequeño	RC	< 1	< 1
3	204	1 fragmento pequeño	RC	2	5
		6 fragmentos pequeños	MT	3	
	207	1 fragmento grande	RC	19	80
		9 fragmentos medianos		38	
		24 fragmentos pequeños		19	
		3 fragmentos pequeños	MT	4	
	208	5 fragmentos pequeños	MT	5	5
	240	3 fragmentos medianos	RC	14	14
	267	3 fragmentos pequeños	RC	< 1	< 1
	281	1 fragmento grande	RC	12	37
		3 fragmentos medianos		15	
		11 fragmentos pequeños		10	
		2 fragmentos pequeños	MT	< 1	
	282	1 fragmento mediano	RC	3	3
	283	1 fragmento pequeño	RC	< 1	< 1
	285	1 fragmento grande	RC	16	72
		3 fragmentos medianos		24	
26 fragmentos pequeños		31			
7 fragmentos pequeños		MT	1		
291	4 fragmentos pequeños	RC	< 1	< 1	
415	1 fragmento mediano	RC	3	3	
	1 fragmento pequeño		< 1		
	3 fragmentos pequeños	MT	< 1	< 1	

Tabla 17. Clasificación Taxonómica del *Pyura chilensis*.

Reino	Animalia
Filo	Chordata
Subfilo	Urochordata
Clase	Ascidiacea
Orden	Stolidobranchia
Familia	Pyuridae
Género	Pyura
Especie	<i>Pyura chilensis</i>

Tabla 18. Ascidias halladas en los Sitios Costeños del Precerámico Final.*

Evidencias		Sitios	Asia (Unidad 1)	San Genaro	Chira-Villa	El Paraíso	Pampa de los Perros	Punta Grande	Camino	Banco Verde	Pampa	Ancón (El Tanque)	Yacht Club	Las Shicras	Río Seco del León	Aspero	Los Gavilanes	PV35-6	Huaynuná	Las Aldas	Alto Salaverry	Padre Aban	Huaca Negra
		Engel (1963a: 77-78)	Díaz (2005: 59)	Engel (1957: 64)	Engel (1967: 265)	Aldo Indacochea (com. pers. 22.07.08); José Apolín (com. pers. 14.09.09)	Lanning (1967a: 26)	Moseley (1968: 38-39, 45-46, 48-50, 54-56; 1975: 25)	Moseley (1968: 62-63; 1975: 24)	Moseley (1968: 68; 1975: 25)	Moseley (1968: 72, 74, 77; 1975: 22-23)	Moseley (1968: 19-21, 24, 29-30; 1975: 29)	Lanning (1967a: 22); Patterson y Moseley (1968: 117)	Walter Tosso (com. pers. 20.10.09)	Lanning (1967b: 70)	Wendt (1964: 238; 1976: 21)	Feldman (1980: fig. 42, tablas XIII-XV)	Bonavia (1982: 191, 216, 221, 242, 387, cuadros 24, 25 y 26)	Pozorski y Pozorski (1987: 15)	Pozorski y Pozorski (1987: 21)	Pozorski (1979: tabla 1)	Strong y Evans (1952: 23)	
Especie	<i>Pyura chilensis</i>					X								X			X	X	X	X ²	X ³	X ³	
N C o m m b u r n e e s	Ciruelo de mar ¹				X																		
	Esponja marina ¹		X																				
	Holoturia ¹														X								
	Tunicado ¹	X		X ⁴			X	X	X	X	X	X	X		X	X							X ⁵

⁽¹⁾ Adicionalmente, Chu (2008: 134, cuadro 8) indica haber identificado en Bandurria la especie *Pattalus mollis*, la cual es un equinodermo marino.

¹ Es posible que con estos términos los investigadores se hayan querido referir a la especie *Pyura chilensis*.

² Aunque es indicada como "tunicado", con seguridad los autores se refieren a la especie *Pyura chilensis*.

³ Al parecer no se tuvo una total seguridad de su identificación, pues se le señala como *Pyura chilensis* (?).

⁴ Posición cronológica indeterminada.

⁵ Denominado *pieure*.

Tabla 19. Restos de Plumas identificadas halladas en Pampa de los Perros.

Familia	Especie		Tipo de Pluma	Unidad Estratigráfica	Comentarios
	Nombre Científico	Nombre Común			
Strigidae	<i>Athene cunicularia</i>	Lechuza de los Arenales	Pluma de Cola o Pluma Rectris	32	
			Pluma cobertura alar	124	
			Plumas cobertoras pectorales		
Tyrannidae	<i>Pyrocephalus rubinus</i>	Turtupilín	Plumas	105	Plumas muy pequeñas de color rojo.
			Pluma cobertura pectoral	207	De color rojo (sexo masculino).
			Plumas	261	Plumas muy pequeñas de color rojo.
			Plumas	281	Evidencias de ambos sexos.
Columbidae	<i>Zenaida meloda</i>	Cuculí	Pluma secundaria del ala derecha	118	2 fragmentos de una sola pluma.
			Pluma secundaria del ala derecha	207	
Psittacidae	<i>Ara ararauna</i>	Guacamayo Azul y Amarillo	Pluma cobertura pectoral	118	Color amarillo. Fragmento muy pequeño identificado con el estereoscopio.
			Pluma cobertura alar	207	Fragmentos muy pequeños de color azul.
	<i>Ara severa</i>	Guacamayo de Frente Castaña	Pluma de cola o rectriz (la más distal)	207	Color anaranjado y azul.
Cathartidae	-	Gallinazos	Pluma primaria del ala derecha	204	Las dos únicas especies son <i>Coragyps atratus</i> (Gallinazo Cabeza Negra) y <i>Cathartes aura</i> (Gallinazo Cabeza Roja).
Laridae	-	Gaviotas y Gaviotines	Plumas cobertoras pectorales	207	
			Plumones		

Tabla 20. Fechados Radiocarbónicos Calibrados de los Sitios del Precerámico Final de la Costa Central.*

Sitio	Código	Fecha Radiocarbónica (a.p.)	Fecha Calibrada a.C.		Mediana (a.C.)	Tipo de Muestra	Contexto	Publicación	Comentarios
			(68.2%)	(95.4%)					
Ancón (El Vivero)	N-86	3810 ±150	2451 - 1965	2579 - 1749	2183	Fibra vegetal.	Aunque Yamasaki <i>et al.</i> no indican el sitio de donde se obtuvo la muestra, Muelle y Ravines, y Ravines y Alvarez señalan que proviene de El Vivero (PV45-43).	Muelle y Ravines (1973: apéndice 1, 58); Ravines y Alvarez (1967: 25); Yamasaki <i>et al.</i> (1966: 337).	Al confundirla con el fechado I-2363, Patterson y Moseley (1968: nota 25) erróneamente indican que esta muestra fecha el Nivel 7 de su Corte 1.
		3920 ±150	2566 - 2061	2861 - 1922	2332		Entierro hallado en la cuadrícula C-5 en agosto de 1960.	Lanning (1967a: 25, nota 79); Muelle y Ravines (1973: 50, apéndice 1, 59).	Aunque Ravines y Alvarez (1967: 25) inicialmente fueron de la idea que este fechado y N-86 podrían ser uno solo, posteriormente Muelle y Ravines (1973: 50, apéndice 1, 59) los tratan como dos fechados distintos, lo cual es lo más probable, pues si bien ambos provienen de contextos funerarios, fueron hallados en años y sectores diferentes.
Ancón (El Tanque)	GX-1231	3455 ±105	1876 - 1536	1960 - 1448	1706		Nivel 5 del Corte 1 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8).	Ambas correspondieron a una sola muestra contada por separado (Moseley 1968: 204). Patterson y Moseley (1968: nota 25) indican que ellas provienen del Nivel 4 del Corte 1.
	GX-1232	3620 ±100	2031 - 1756	2200 - 1639	1914		Nivel 5 del Corte 1 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8).	
	GX-1230	3780 ±120	2296 - 1946	2473 - 1776	2138		Nivel 7 del Corte 1 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8).	En otra oportunidad Patterson y Moseley (1968: nota 25) indicaron una desviación estándar de ±100 años, lo cual es seguido por Ziolkowski <i>et al.</i> (1994: 287).
	I-2363	3910 ±150	2563 - 2051	2859 - 1906	2319	Tejidos humanos con adherencias de restos de tejidos de algodón, tomados de un entierro.	Muestra recogida por Muelle el 12 de agosto de 1962 de un entierro hallado en el Estrato 7 (más profundo) del Pozo 1 del Sector F.	Muelle y Ravines (1973: apéndice 1, 59); Moseley (1968: tabla 8); Ravines y Alvarez (1967: 18).	Por error Muelle y Ravines (1973: apéndice 1, 59) indican que este fechado tuvo una desviación estándar de ±105 años. Moseley (1968: 203) por error le atribuye el código I-2365, y además señala que como esta excavación estuvo junto a su Corte 1, este fechado probablemente también es aplicable al Nivel 7 de este corte.
	UCLA-968	4200 ±80	2872 - 2629	2901 - 2491	2722	Carbón vegetal.	Muestra recogida por Muelle en mayo de 1962 del nivel más profundo de una trinchera en el lado oeste del sitio.	Berger y Libby (1966: 476); Moseley (1968: tabla 8); Muelle y Ravines (1973: apéndice 1, 58); Ravines y Alvarez (1967: 31).	Moseley (1968: 203-204) indica que esta muestra fue excavada a menos de 1 m al noreste de su Corte 3, por lo cual podría corresponder al Nivel 2 de este corte.
Asia (Unidad 1) ¹	NZ-208	3270 ±100	1621 - 1394	1744 - 1223	1496	Material vegetal seco de apariencia fibrosa.	Sitio 60/1 Cementerio de Asia. Tumba 21. Relleno de un falso entierro.	Fergusson y Rafter (1959: 232-233); Rowe (1967: tabla 1).	Posteriormente esta muestra fue publicada por Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33, 38) como 1312 a.C. con el código V-884 y correspondiente al Entierro 21. En otras publicaciones el mismo Engel (1966a: anexo A, 84; 2010: 247) le asigna el código NZ-319 debido a que él consideró el número del laboratorio (319) y no el de la muestra (208) que fue como apareció publicado por Fergusson y Rafter (1959: 232-233). A NZ-208 también adscribimos el fechado de 1250 a.C. obtenido por Engel (1966c: 114, 117) de una ofrenda hallada en la capa superior de la basura que rellenaba los patios del edificio central, el cual según el data el abandono del sitio. Finalmente, aunque Ziolkowski <i>et al.</i> (1994: 366) mencionan que este fechado corresponde a un sitio desconocido, Fergusson y Rafter son explícitos al señalar su proveniencia de Asia.
Banco Verde	GX-1132b	3885 ±95	2458 - 2146	2567 - 1983	2284	Material vegetal carbonizado.	Corte 2.	Patterson y Moseley (1968: nota 20).	Este y el fechado siguiente corresponden a dos muestras de material vegetal carbonizado tomados del único nivel hallado (Patterson y Moseley 1968: nota 20).
	GX-1132a	4025 ±105	2623 - 2293	2869 - 2151	2482	Material vegetal carbonizado.	Corte 2.	Moseley (1968: tabla 8); Patterson y Moseley (1968: nota 20).	Posteriormente mal reportada como 4125 ±105 a.p. (Patterson y Moseley 1968: nota 20). Moseley (1968: 206) considera a este fechado como demasiado reciente.
Buena Vista ²	GX-29939	3250 ±40	1503 - 1425	1607 - 1389	1468	Carbón vegetal.	Sector B, Unidad X. Carbón sobre el peldaño inferior.	Benfer y Reitz (2004: 32, tabla 1).	Benfer (2004: 32) inicialmente señaló que esta muestra provino de la Unidad V y que su desviación estándar era ±70 años. Posteriormente indicó la Unidad I (Benfer y Reitz 2004: tabla 1).
	GX-29935	3290 ±80	1609 - 1431	1736 - 1317	1517	Madera.	Montículo I, Sector B, Unidad X, viga de madera (dintel) del muro superior con nichos.	Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	P-1845	3390 ±70	1728 - 1523	1869 - 1445	1621	Madera.	Mientras que Lawn indica que la muestra de madera provino de una viga rota sobre el piso de una construcción o "templo" decorado en Los Trisos, Sitio 11B-IX-390, ⁴ Engel señala que la muestra fechada fue "paja molida que formaba parte del cimientado de barro que sellaba los bloques de las paredes". Por su parte Benfer indica que el contexto es Montículo I, Sector B, Unidad X, viga de madera (dintel) del muro inferior con nichos.	Engel (1987: 80); Lawn (1974: 232); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	Si bien el lugar de proveniencia de esta muestra ha sido descrita de manera distinta, con seguridad fue obtenida del interior de la estructura reportada por Benfer <i>et al.</i> (2007b: fig. 7). Lo incierto es el contexto y tipo de muestra, es decir si fue madera sobre un piso como indica Lawn, o paja molida del enlucido de un muro como señala Engel. De manera errónea Benfer <i>et al.</i> (2007b: 62) citan ambas informaciones como correctas. Debido al contexto, resultado y tipo de la muestra GX-29935, creemos posible que se haya tratado de un fragmento de viga (dintel).
	GX-29938	3410 ±70	1738 - 1532	1877 - 1461	1644	Carbón vegetal.	Sector B, Unidad X, nivel 300. Feature 104 (fogón).	Benfer (2004: 32); Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1)	Benfer (2004: 32) inicialmente señaló que esta muestra provino de la Unidad V, y posteriormente indicó la Unidad I (Benfer y Reitz 2004: tabla 1).
	UGAMS 3129	3420 ±25	1729 - 1616	1741 - 1536	1656	Ramitas carbonizadas.	Templo del Paraíso del Valle, nivel 300 (entre los dos pisos).	Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	UGAMS 3127	3450 ±25	1740 - 1640	1864 - 1609	1691	Ramitas carbonizadas.	Templo del Paraíso del Valle, nivel 300 (pozo central).	Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	UGAMS 3126	3490 ±25	1862 - 1688	1879 - 1639	1741	Ramitas carbonizadas.	Templo del Paraíso del Valle, nivel 200 (sobre el piso).	Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	UGAMS 3128	3520 ±25	1877 - 1700	1884 - 1691	1793	Ramitas carbonizadas.	Templo del Paraíso del Valle, nivel 400 (pozo central).	Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	GX-30684	3570 ±70	1931 - 1746	2033 - 1641	1841		Sector B, Unidad X, nivel 300 (última escalera, Montículo I).	Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	Inicialmente Benfer indicó que el código de este fechado era GX-30694 y que provenía de la Unidad III (Benfer y Reitz 2004: tabla 1).
	GX-30695	3600 ±50	1951 - 1774	2029 - 1741	1882	Material orgánico.	Edificios domésticos, Sector C, Unidad VI, nivel 250 (fogón con ducto de ventilación).	Benfer 2004: 43-44; Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	UGAMS 2685	3600 ±30	1941 - 1780	2009 - 1755	1884	Fibras vegetales del enlucido de barro del techo.	Cámara de Luz del Solsticio de Verano.	Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1).	
	GX-31920	3660 ±90	2132 - 1782	2270 - 1694	1967	Fibras vegetales.	Templo del Disco Amenazante (temperante vegetal del enlucido de barro de la base de la escultura).	Benfer <i>et al.</i> (2007a: anexo 1); Benfer <i>et al.</i> (2007b: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (s/f: tabla 1).	
GX-31276	3770 ±80	2274 - 1977	2432 - 1889	2115	Ramitas carbonizadas.	Cámara de Ofrendas, Templo del Zorro, Sector B, Unidad X, Nivel 300 (nivel superior de ofrendas vegetales debajo de piedras).	Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007a: anexo 1; 2007b: tabla 1; s/f: tabla 1).		
GX-32177	3790 ±80	2285 - 2025	2457 - 1921	2145	Ramitas carbonizadas.	Cámara de Ofrendas, Templo del Zorro, Sector B, Unidad X, Nivel 400 (nivel inferior de ofrendas vegetales debajo de piedras).	Benfer y Reitz (2004: tabla 1); Benfer <i>et al.</i> (2007a: anexo 1; 2007b: tabla 1; s/f: tabla 1).		
Camino	GX-1133	3880 ±105	2460 - 2142	2571 - 1965	2276		No indicado.	Patterson y Moseley (1968: nota 20).	Resultado defectuoso debido a problemas con el contador. Además, aunque Patterson y Moseley no lo especifican, es posible que esta muestra también haya provenido del Nivel 2 del Corte 1.
	GX-1141	4440 ±110	3322 - 2897	3483 - 2698	3063	Material vegetal.	Nivel 2 - Corte 1.	Moseley (1968: tabla 8); Patterson y Moseley (1968: nota 20).	
Chilca (Pueblo 1) ³	I-816	4500 ±190	3483 - 2893	3635 - 2630	3139	Carbón.	Nivel precerámico oscuro y cenizo.	Engel (1966a: anexo A, 80); Trautman y Willis (1966: 195).	Según Engel esta muestra data el nivel final del Precerámico sin Algodón.
El Paraíso	Beta-8704	3020 ±60	1296 - 1058	1386 - 1009	1189	Carbón vegetal del basural.	Unidad I, Pozo 2, Nivel G (30 - 40 cm).	Quilter (1985: tabla 1).	
	P-1209	3065 ±61	1377 - 1131	1412 - 1055	1254	Grana seca.	Extraída del mortero con el que se asentaron las piedras del muro norte principal de la Unidad I.	Engel (1967: nota 18); Stuckenrath y Lawn (1969: 160).	Stuckenrath y Lawn mencionan que este fechado fue obtenido de una muestra de tamaño menor al requerido y contada a baja presión, por lo cual puede ser menos confiable que los otros dos de esta serie (P-1210 y P-1214). A decir de ellos esta muestra corresponde a la fase temprana. Por su parte Engel lo considera como muy reciente.
	Beta-8703	3170 ±150	1600 - 1130	1739 - 943	1362	Fragmento de shicra (Canasta no. 11).	Unidad IV, Pozo 3.	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13505	3310 ±90	1631 - 1431	1751 - 1315	1541	Carbón vegetal hallado sobre el Piso 3.	Unidad II, Pozo 6, Recinto 1.	Quilter (1985: tabla 1).	
	P-1210	3366 ±59	1666 - 1516	1741 - 1452	1591	Shicra.	Relleno de un recinto de la Unidad I, sobre el cual se construyó una plataforma para la adición de nuevos recintos superiores.	Engel (1967: nota 18); Stuckenrath y Lawn (1969: 160).	Stuckenrath y Lawn indican que esta muestra corresponde a la fase tardía.
	I-13277	3370 ±100	1737 - 1466	1880 - 1411	1606	Carbón vegetal del Rasgo no. 1 (Fogón).	Unidad II, Pozo 4, Nivel C.	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13503	3420 ±90	1751 - 1524	1887 - 1452	1660	Carbón vegetal del basural.	Unidad II, Pozo 4, Nivel O.	Quilter (1985: tabla 1).	
	P-1214	3444 ±59	1770 - 1561	1879 - 1525	1685	Carbón y ceniza.	Unidad I. Tomados de la basura y depósito de ceniza sobre el piso de barro alrededor de la construcción.	Engel (1967: nota 18); Stuckenrath y Lawn (1969: 160).	Stuckenrath y Lawn indican que esta muestra corresponde a la fase temprana o media.
	I-13504	3470 ±90	1878 - 1616	1948 - 1499	1722	Carbón vegetal del Rasgo no. 1; carbón sobre el Piso 1A.	Unidad II, Pozo 6, Recinto 1.	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13506	3520 ±90	1900 - 1666	2023 - 1532	1787	Carbón vegetal del basural.	Unidad II, Recinto 2W, Nivel D.	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13531	3520 ±240	2133 - 1498	2481 - 1213	1819	Carbón vegetal del basural (muestra pequeña).	Unidad II, Recinto 2W, Nivel F.	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13275	3550 ±100	1949 - 1688	2131 - 1533	1823	Carbón vegetal del basural.	Unidad I, Pozo 2, Nivel G (30 - 40 cm).	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-13276	3560 ±100	1954 - 1691	2135 - 1536	1834	Carbón vegetal del basural.	Unidad I, Pozo 2, Nivel B (0 - 10 cm).	Quilter (1985: tabla 1).	
	I-1676	3570 ±150	2035 - 1636	2286 - 1494	1857	Ceniza.	Hallada sobre los pasos de una de las escaleras que conducen hacia las construcciones superiores.	Engel (1966a: anexo A, 83; 1966b: 55; 1966d: 46; 1967: nota 18).	Al menos en una oportunidad Engel (1966b: nota 1) indicó que esta muestra produjo un fechado de 3575 ±150 a.p. Moseley (1975: 110) erróneamente indica que este fechado proviene de un entierro en o sobre la última etapa de construcción. Por su parte, citando una comunicación de Engel a Vescelius del 2 de diciembre de 1965, Ravines y Alvarez (1967: 18) indican que la muestra fechada fue "Carbón obtenido por F. Engel de la última fase de la construcción del Templo restaurado [Unidad I] de El Paraíso".
	I-13278	3650 ±100	2130 - 1776	2278 - 1686	1955	Fragmento de shicra (Canasta no. 11).	Unidad IV, Pozo 3.	Quilter (1985: tabla 1).	
I-13274	3790 ±100	2292 - 1978	2462 - 1898	2149	Carbón vegetal del basural.	Unidad IV, Pozo 1, Nivel C (20 - 30 cm).	Quilter (1985: tabla 1).		
Las Shicras	Beta-216364	3880 ±60	2435 - 2146	2469 - 2051	2280	Fragmento de shicra.	Perfil sur.	Walter Tosso (comunicación personal 20.10.09).	
	Beta-216365	3920 ±50	2458 - 2236	2474 - 2147	2339	Fragmento de shicra.	Perfil oeste.		
	Beta-216362	3980 ±40	2476 - 2341	2568 - 2236	2407	Fragmento de shicra.	Perfil norte.		
	Beta-216363	4040 ±50	2580 - 2356	2833 - 2299	2509	Fragmento de shicra.	Perfil este.		
	Beta-216305	4090 ±40	2619 - 2478	2850-2466	2559	Carbón.	Perfil norte.		
	Beta-216361	4150 ±30	2849 - 2575	2866 - 2496	2658	Carbón.	Perfil norte.		Consideramos que esta muestra produjo un resultado demasiado antiguo.
Pampa	GX-1134	4450 ±110	3323 - 2904	3487 - 2704	3075	Carbón.	Nivel 6 del Corte 2 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8); Patterson y Moseley (1968: 116).	Aunque Moseley no menciona el material fechado, Ziolkowski <i>et al.</i> (1994: 286) señalan que se trató de carbón.
Punta Grande	GX-1130	3760 ±95	2274 - 1951	2458 - 1831	2105	Material vegetal carbonizado.	Nivel 2 del Corte 2 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8); Patterson y Moseley (1968: nota 24).	
	GX-1131	4535 ±80	3339 - 3031	3367 - 2920	3175	Pequeños fragmentos dispersos de carbón vegetal.	Nivel 5 del Corte 3 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8).	Consideradas demasiado antiguas. A decir de Moseley (1968: 204) el carbón de la muestra pudo haber provenido de madera quemada que antecedió a la ocupación del sitio.
	GX-1131	4605 ±95	3491 - 3096	3621 - 2930	3242	Pequeños fragmentos dispersos de carbón vegetal.	Nivel 5 del Corte 3 de Moseley.	Moseley (1968: tabla 8).	
Río Seco del León	NZ-209	3740 ±100	2205 - 1921	2452 - 1773	2080	Material vegetal.	Sitio 52B. Hojas y esteras provenientes de las excavaciones de una casa.	Fergusson y Rafter (1959: 232-233); Ravines y Alvarez (1967: 25); Rowe (1967: tabla 1); Wendt (1976: 44).	Posteriormente esta muestra fue publicada por Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33) como 1783 a.C. con el código V-897 y correspondiente al Nivel 1 del Montículo VII. En otra publicación el mismo Engel (1966a: anexo A, 82) le asigna el código NZ-285 debido a que él consideró el número del laboratorio (285) y no el de la muestra (209) que fue como apareció publicado por Fergusson y Rafter (1959: 232-233). En una última oportunidad Engel (1987: 72) indica una fecha de 3733 a.C. Por su parte Wendt (1976: 44) indica que la muestra fechada provino de la cumbre del Montículo 6.
	NZ-210	3800 ±100	2298 - 1980	2466 - 1904	2164	Carbón.	Sitio 52B. Proveniente del nivel más bajo (200 - 250 cm) del Montículo I.	Engel (1963a: 10; 1987: 72); Fergusson y Rafter (1959: 232-233); Ravines y Alvarez (1967: 25); Rowe (1967: tabla 1).	Posteriormente esta muestra fue publicada por Engel (1963b: 123; Ravines y Alvarez 1967: 33) como 1843 a.C. con el código V-898 y correspondiente al nivel final del Montículo II. En otra publicación el mismo Engel (1966a: anexo A, 82) le asigna el código NZ-308 debido a que él consideró el número del laboratorio (308) y no el de la muestra (210) que fue como apareció publicado por Fergusson y Rafter (1959: 232-233).

¹ Calibración realizada utilizando el Programa OxCal 4.1 (Curva ShCal 04).

² Engel menciona otros dos fechados: 1288 ±100 a.C. (1963a: 10) y 1225 ±25 a.C. (1963a: 12). El primero de ellos, así como el fechado de 1314 ±100 a.C. señalado por Lanning (1967b: 72) podrían referirse a NZ-208.

³ Citando de manera equivocada a Engel (1987: 80) y Lawn (1974: 232), Benfer (Benfer y Reitz 2004: 5, tabla 1; Benfer *et al.* 2007a: 8, 11) ha mencionado para este sitio el fechado SI-69, el cual produjo una datación de 3455 ±50 a.p. Posteriormente él mismo reconoció su error (Benfer *et al.* 2007b: 62).

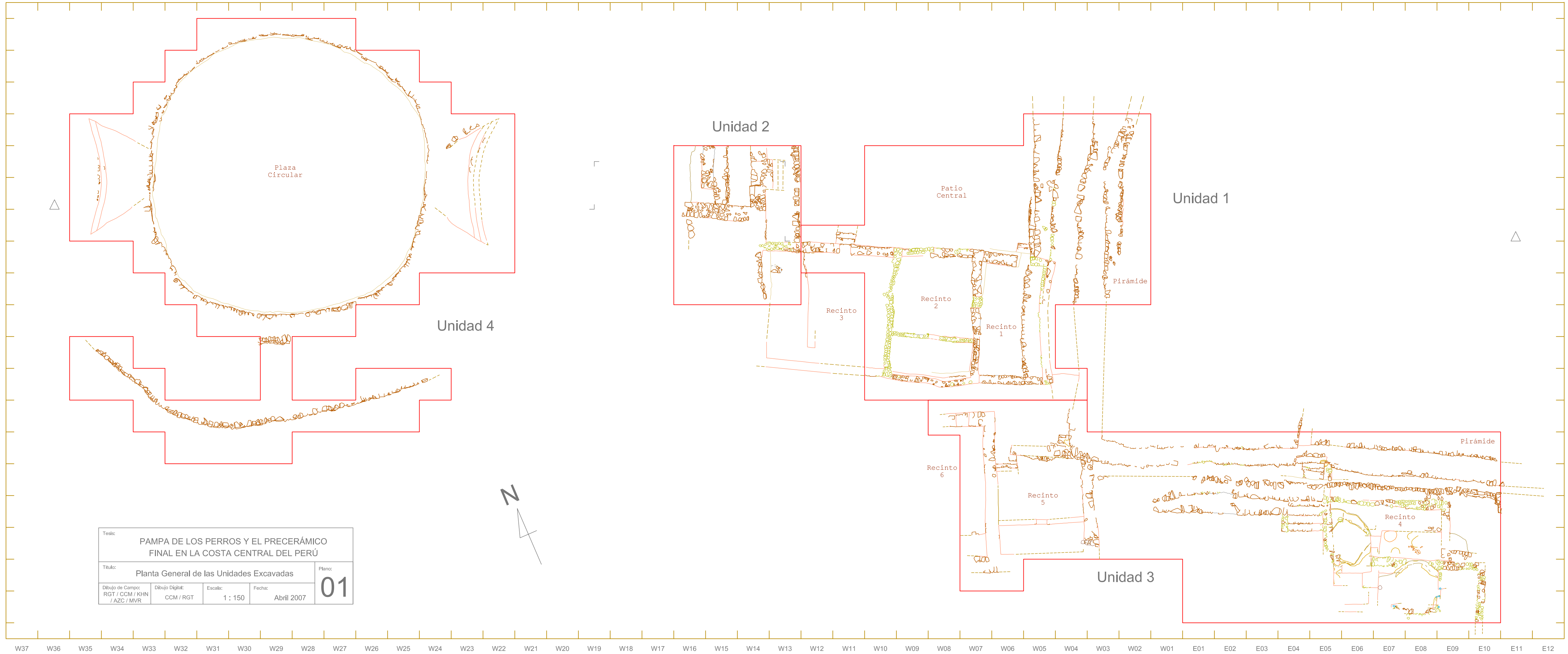
⁴ Además, según Engel (1988: 14) hay una serie de fechados que no se ajustan a esta secuencia. Ellos son: 5650 ±190 (I-813) para la Capa 2C, 5250 ±220 (I-811) para la Capa 2A, y 5025 ±200 a.p. (I-815), 4850 ±170 a.p. (I-746), y 4525 ±220 (I-818) para la Capa 2 en general. Esta misma información fue señalada por Trautman y Willis (1966: 194), y con anterioridad por el mismo Engel (1966a: 78-80).

⁵ El nombre correcto debe ser Los Frisos.

PLANOS

Leyenda de los Planos

	Adobes de Muros		Mate
	Adobes de Rellenos		Moluscos
	Bases de Muros		Muro de Cantos Rodados
	Caliche		Muro de Piedras Angulosas
	Cantos de Rellenos		Muro Roto
	Cestería		Piedras Angulosas de Rellenos
	Desnivel		Pisos
	Enlucidos		Proyección de Muros
	Fardo Funerario		Proyección de Pisos
	Fogón		Restos de Quema
	Improntas de Pisadas Humanas		Rotura de Piso
	Límite de Cateos		Shicras
	Límite de la Unidad		Suelo
	Límite de Rellenos		Vasija de Cerámica

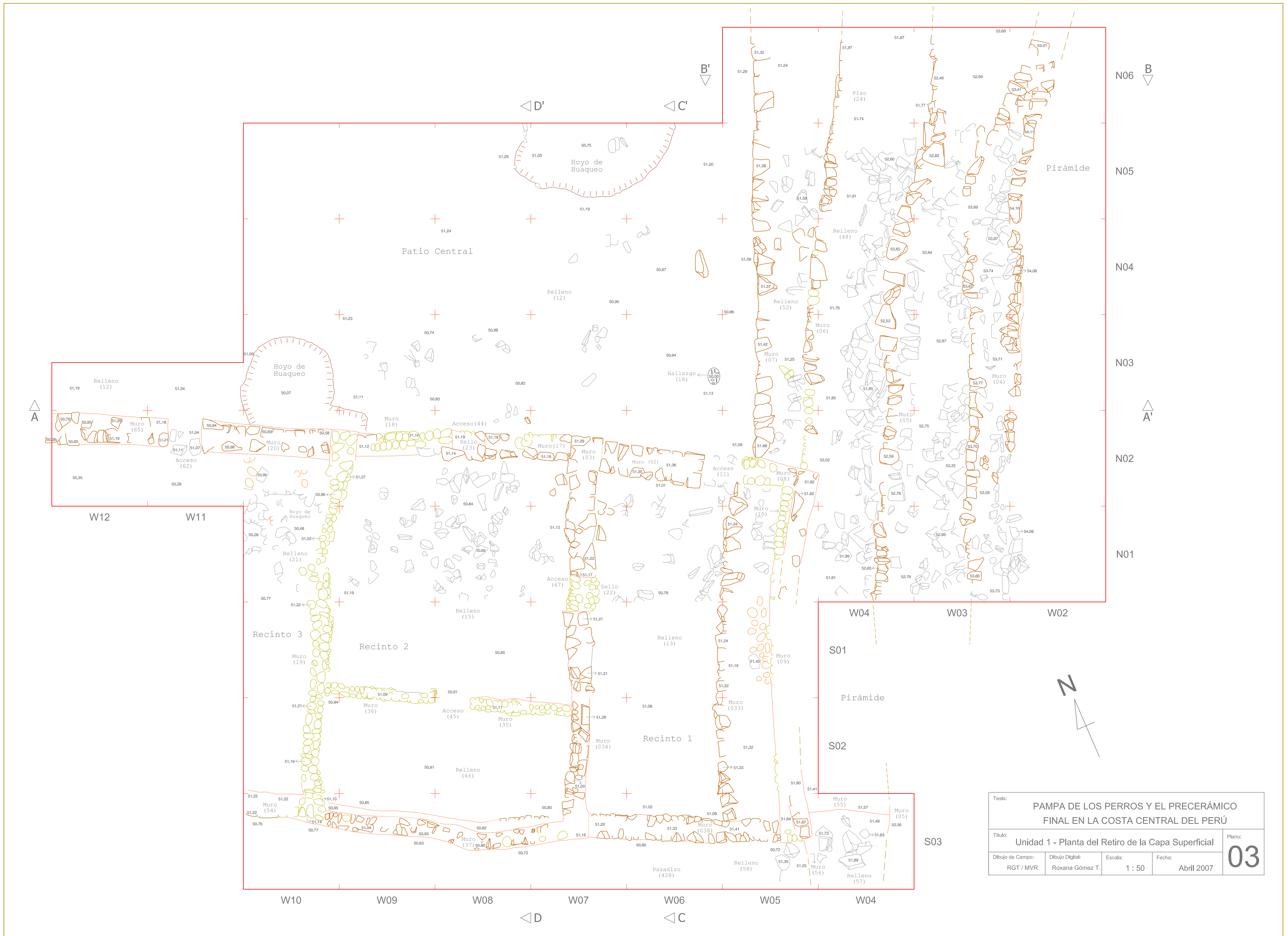


Testis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Planta General de las Unidades Excavadas			Plano: 01
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: CCM / RGT	Escala: 1 : 150	Fecha: Abril 2007

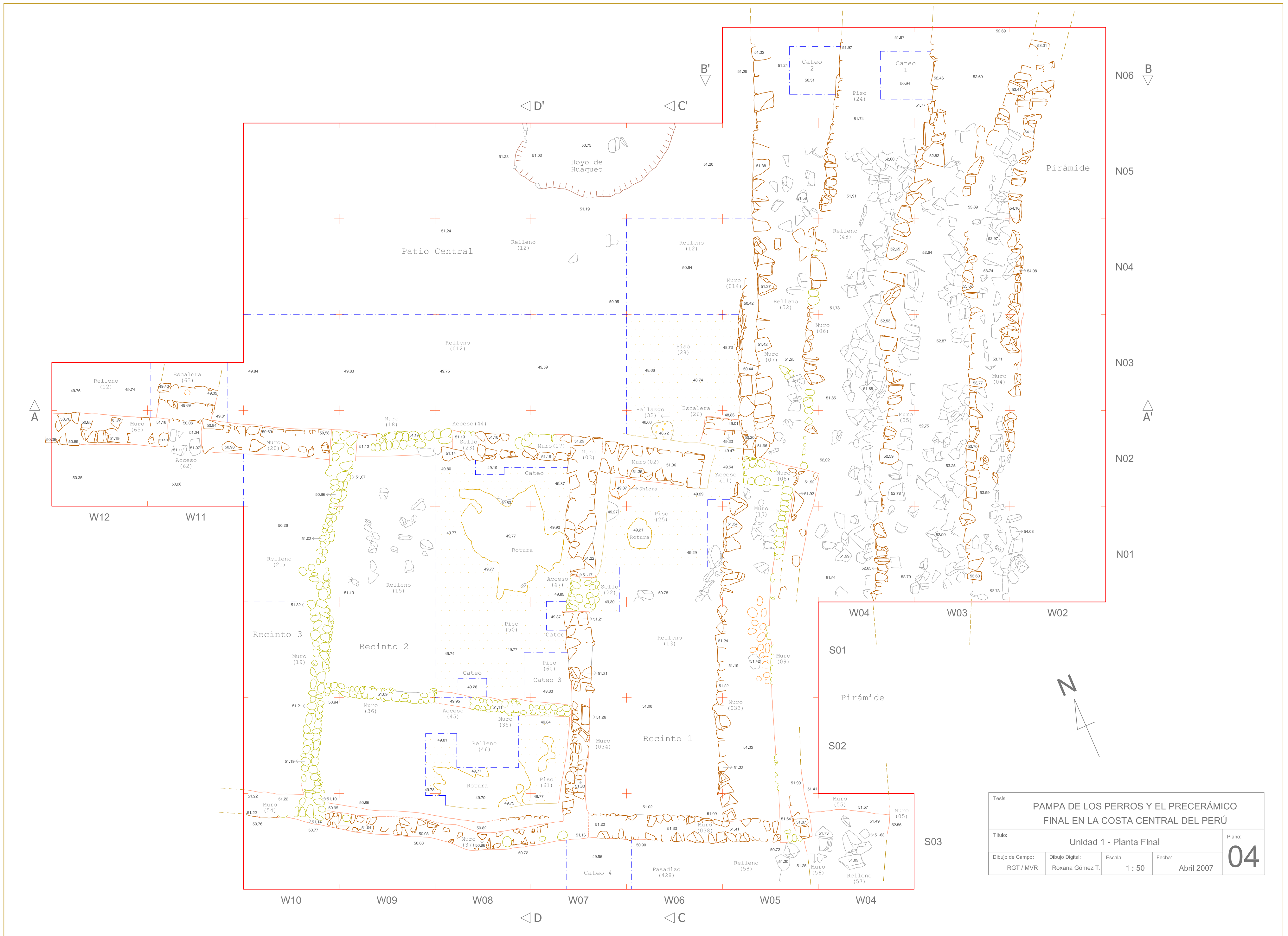
W35 W34 W33 W32 W31 W30 W29 W28 W27 W26 W25 W24 W23 W22 W21 W20 W19 W18 W17 W16 W15 W14 W13 W12 W11 W10 W09 W08 W07 W06 W05 W04 W03 W02 W01 E01 E02 E03 E04 E05 E06 E07 E08 E09 E10



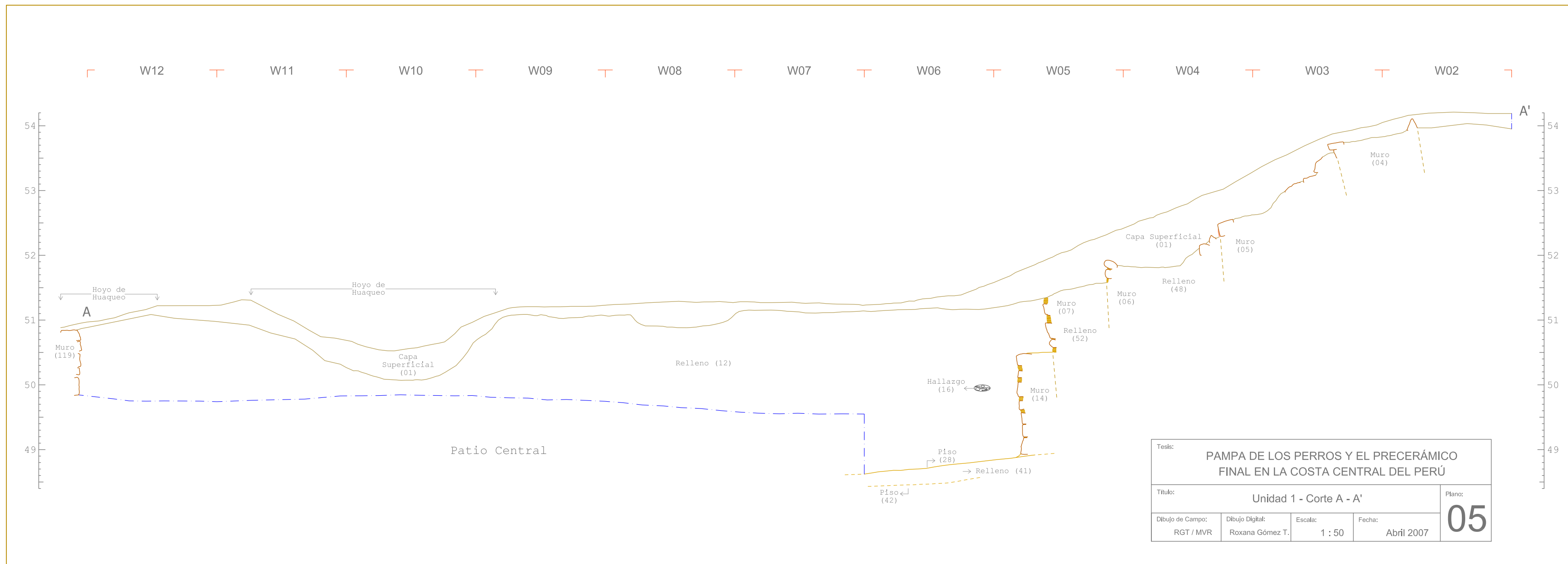
Tesis:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Titulo:				Corte General de las Unidades Excavadas	
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR		Dibujo Digital: CCM / RGT	Escala: 1 : 150	Fecha: Abril 2007	Plano: 02

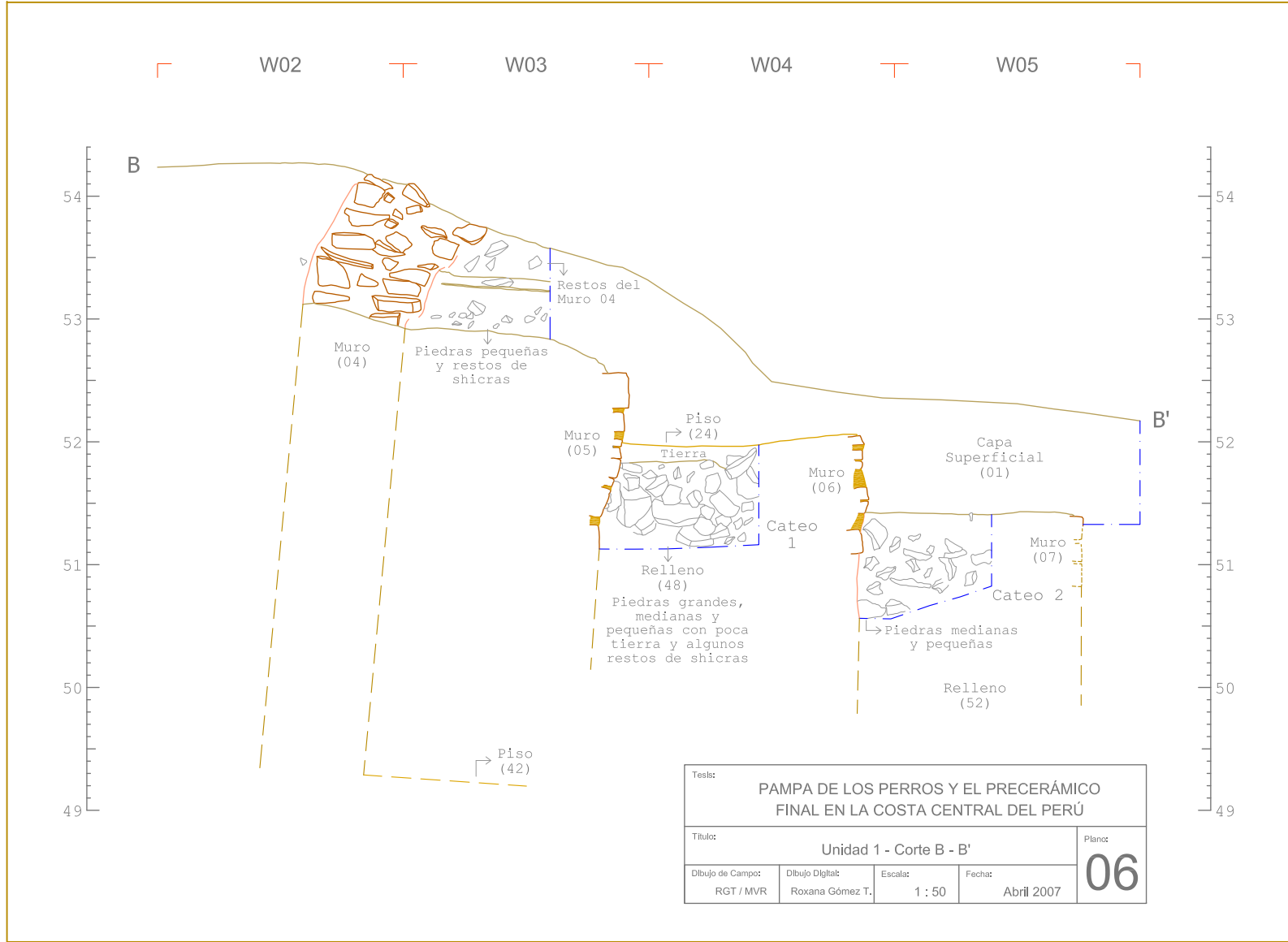


Tesis:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Título:				Unidad 1 - Planta del Retiro de la Capa Superficial	
Dibujo de Campo:		Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	Plano: 03
RGT / MVR		Roxana Gómez T.	1 : 50	Abril 2007	

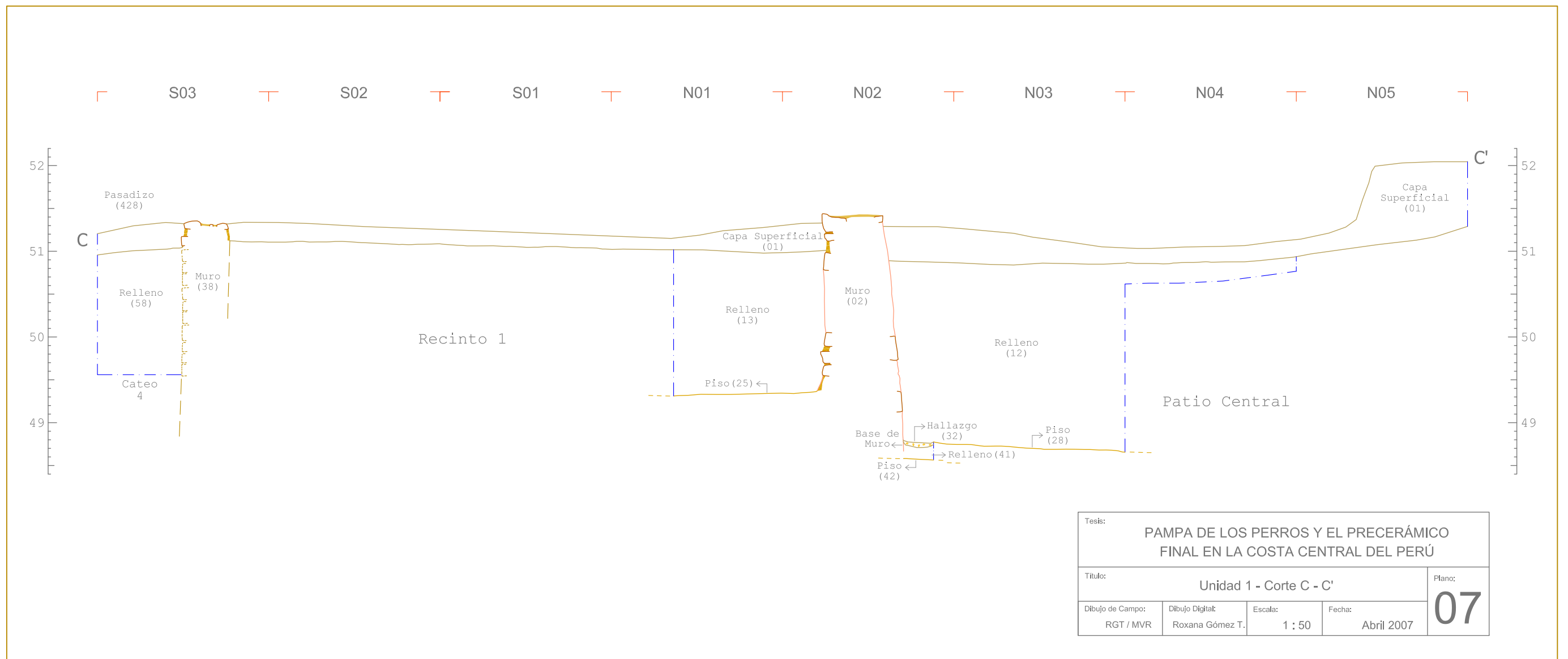


Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Unidad 1 - Planta Final			Plano: 04
Dibujo de Campo: RGT / MVR	Dibujo Digital: Roxana Gómez T.	Escala: 1 : 50	Fecha: Abril 2007

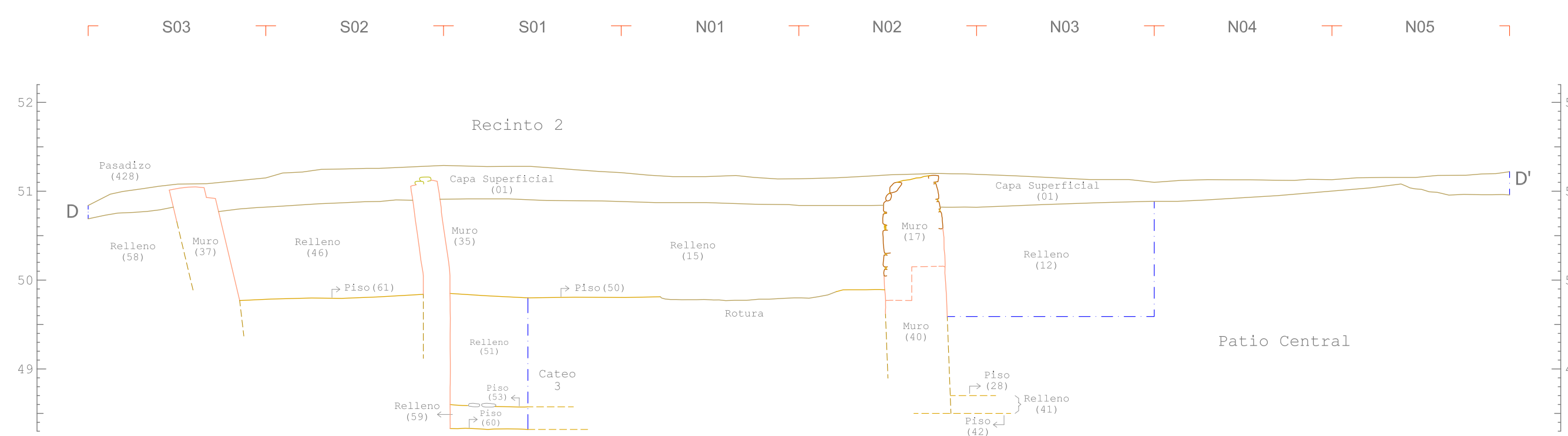




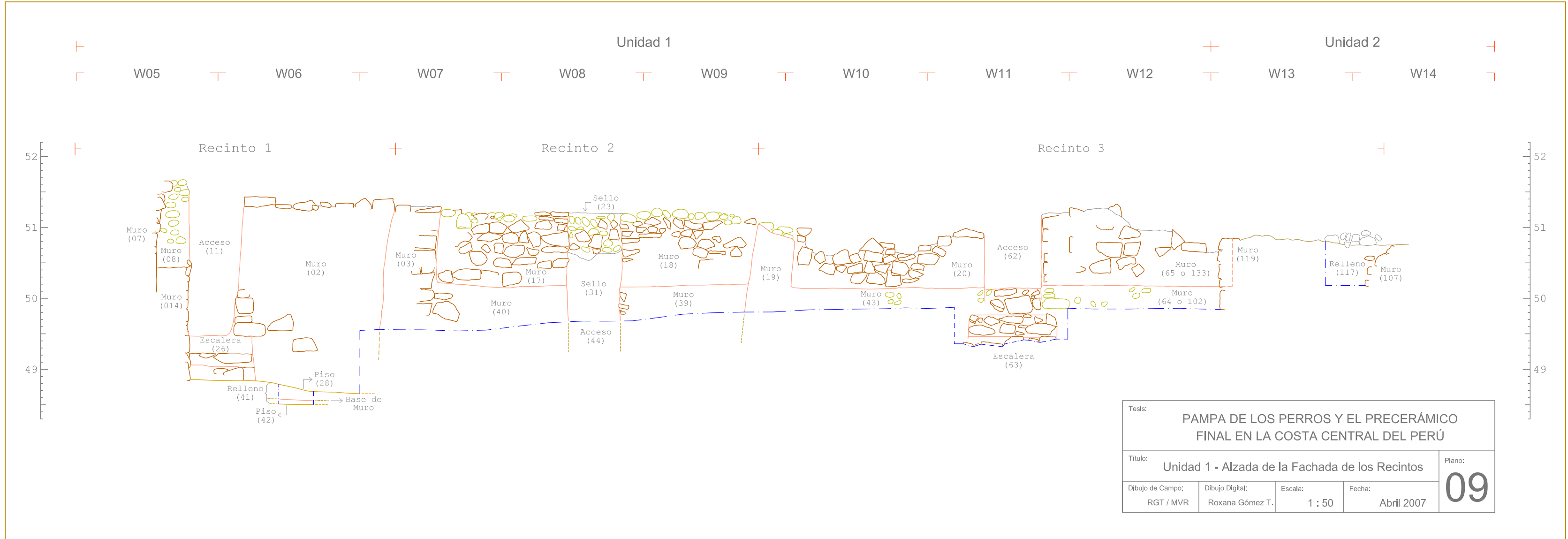
Tesis:				06
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Titulo:			Plano:	
Unidad 1 - Corte B - B'				
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
RGT / MVR	Roxana Gómez T.	1 : 50	Abril 2007	

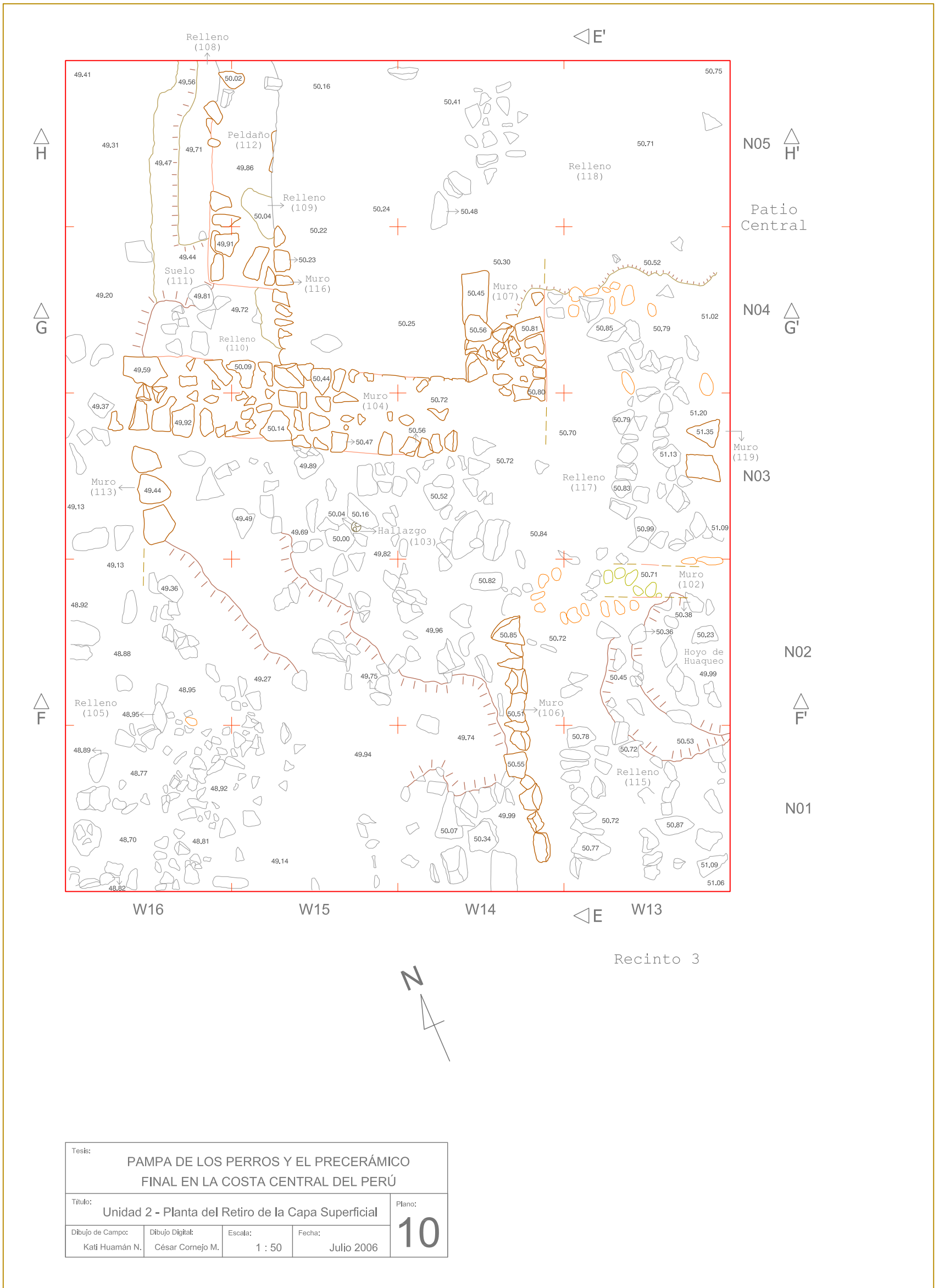


Tesis:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Título:				Unidad 1 - Corte C - C'	
Dibujo de Campo:		Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	Plano:
RGT / MVR		Roxana Gómez T.	1 : 50	Abril 2007	07

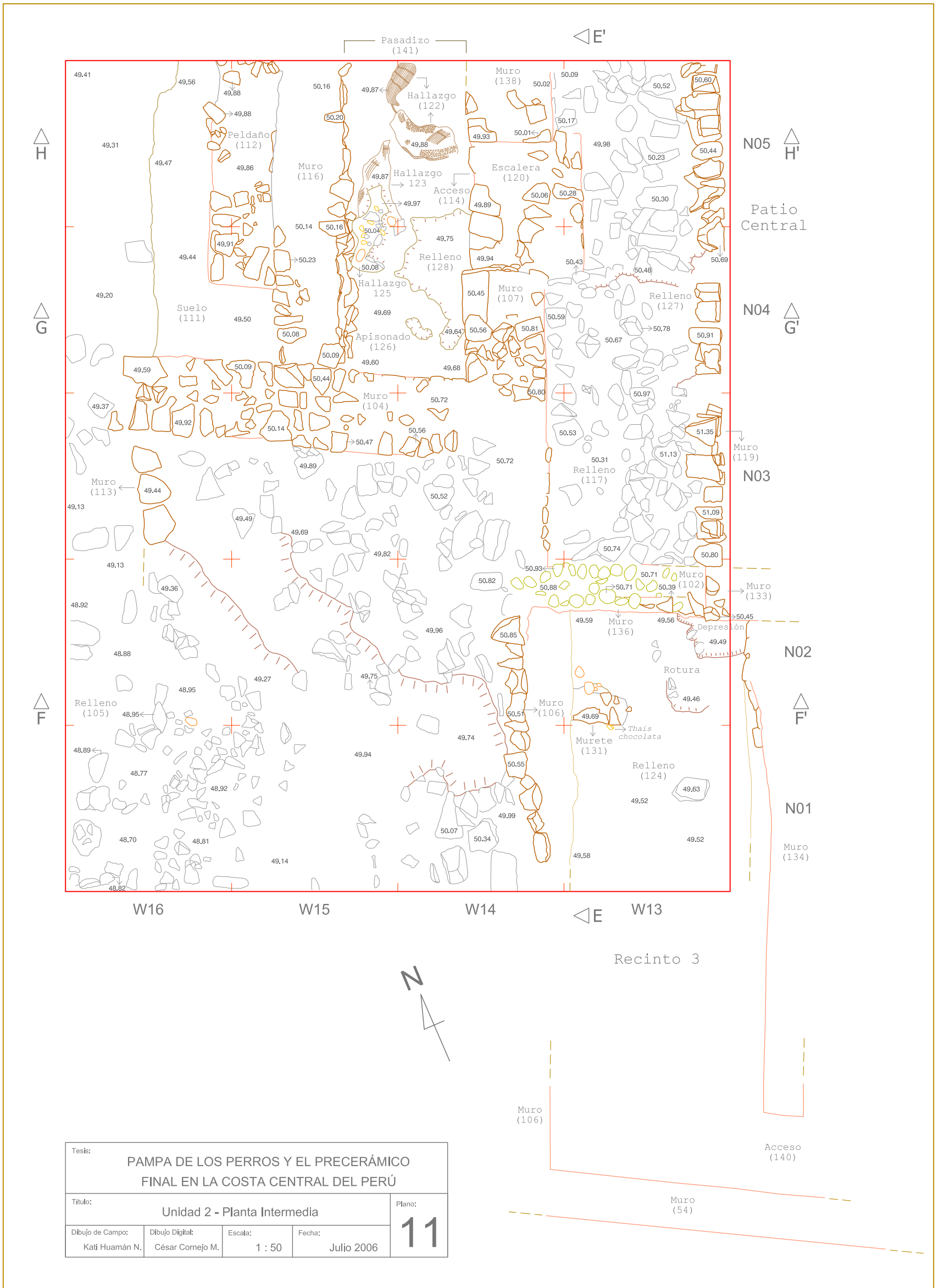


Tesis:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Título:				Unidad 1 - Corte D - D'	
Dibujo de Campo:		Dibujo Digital:		Plano:	
RGT / MVR		Roxana Gómez T.		08	
Escala:		Fecha:			
1 : 50		Abril 2007			

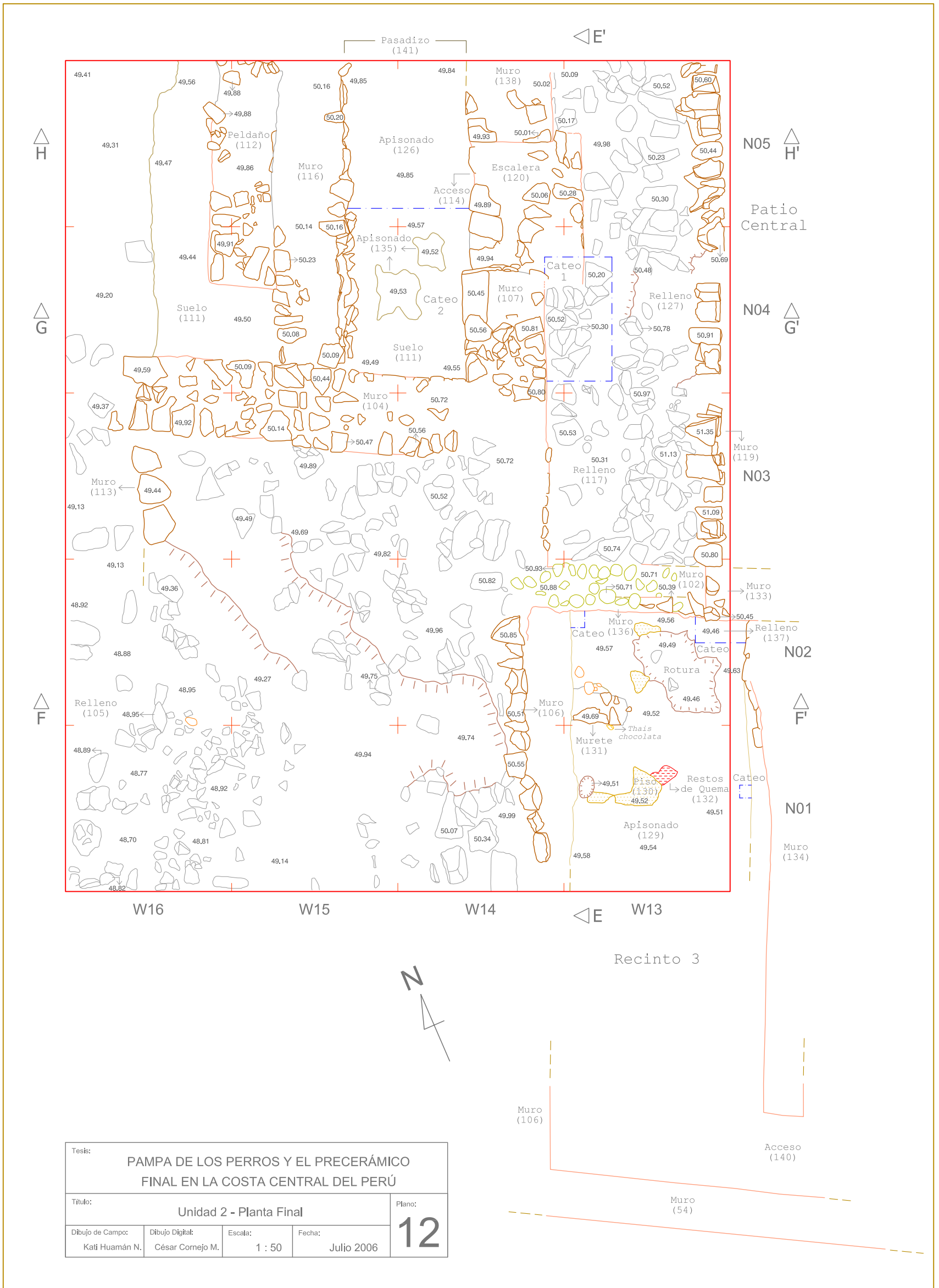




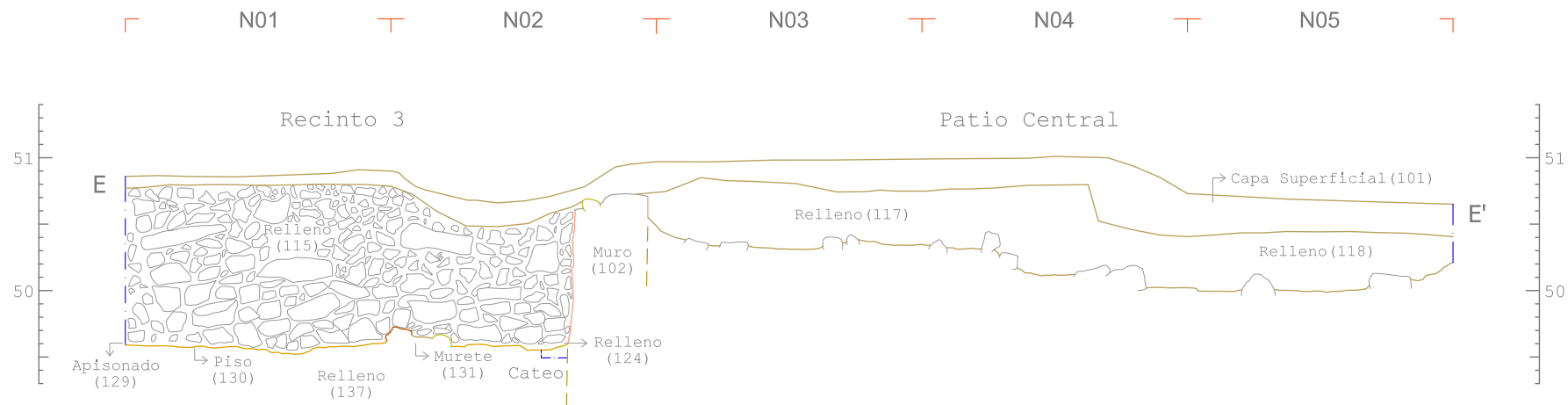
Tesis:				10
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Título:		Plano:		
Unidad 2 - Planta del Retiro de la Capa Superficial				
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006	



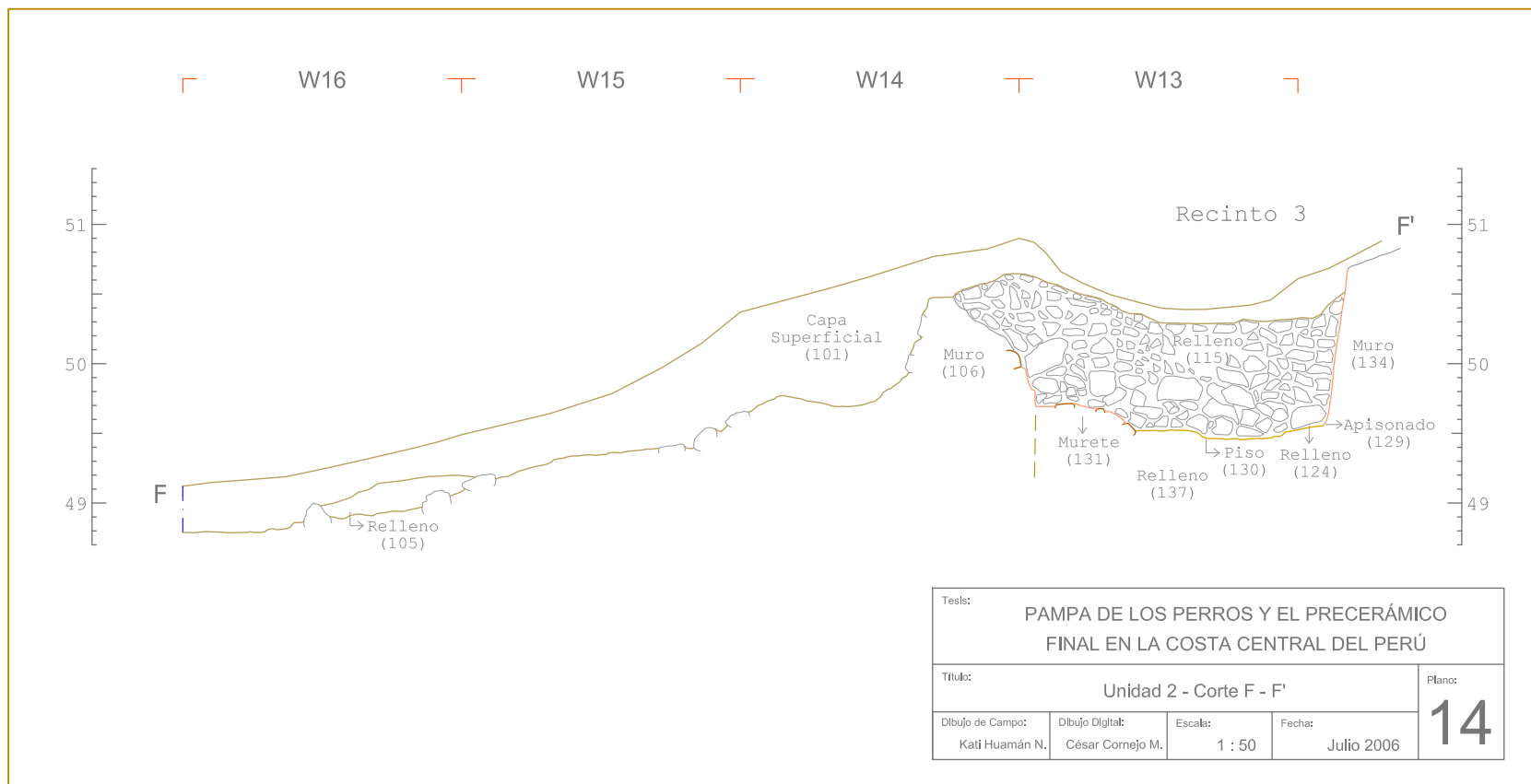
Tesis:				11
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Título:			Plano:	11
Unidad 2 - Planta Intermedia				
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006	



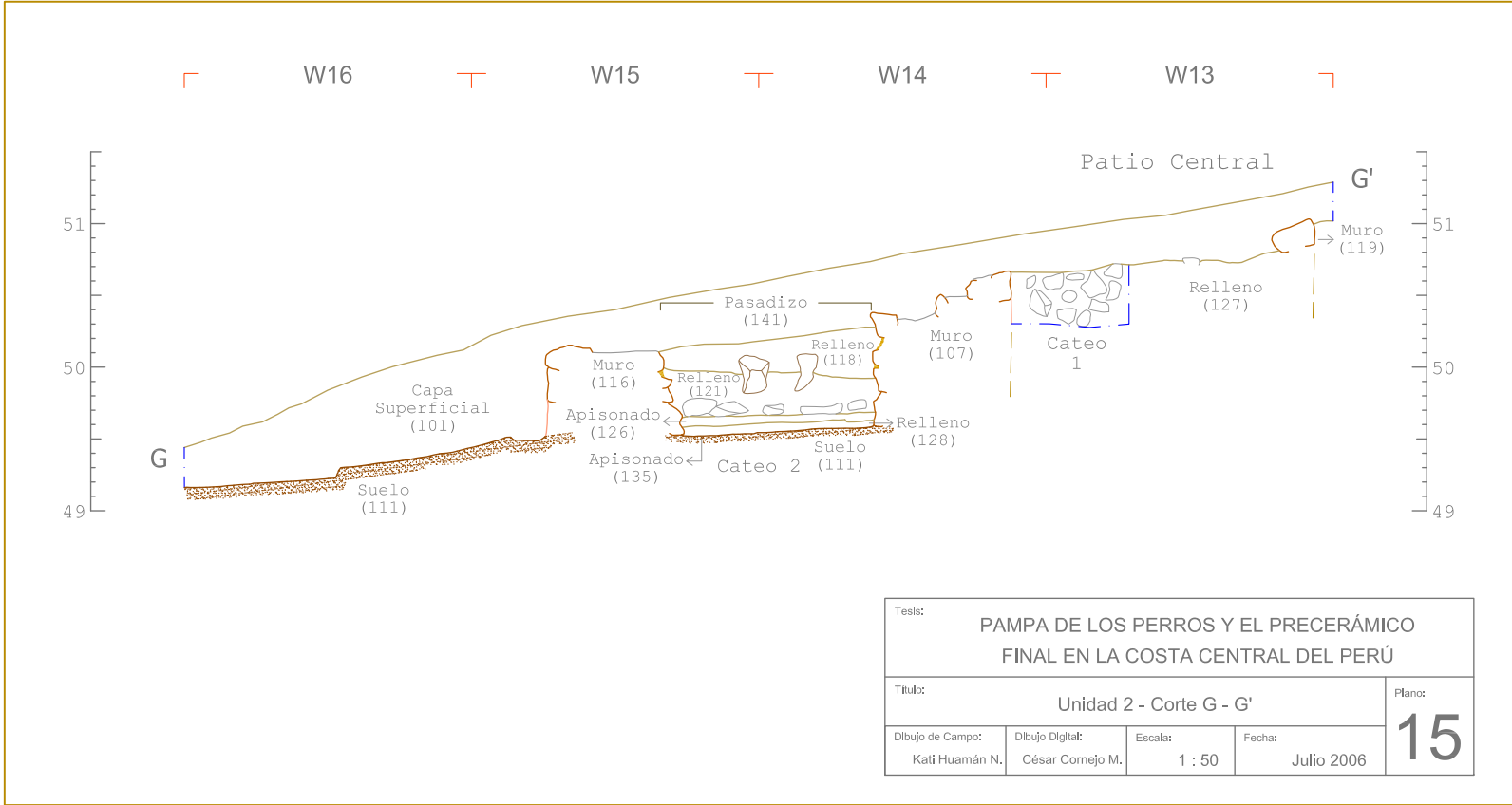
Tesis:				12
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Título:			Plano:	12
Unidad 2 - Planta Final				
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006	



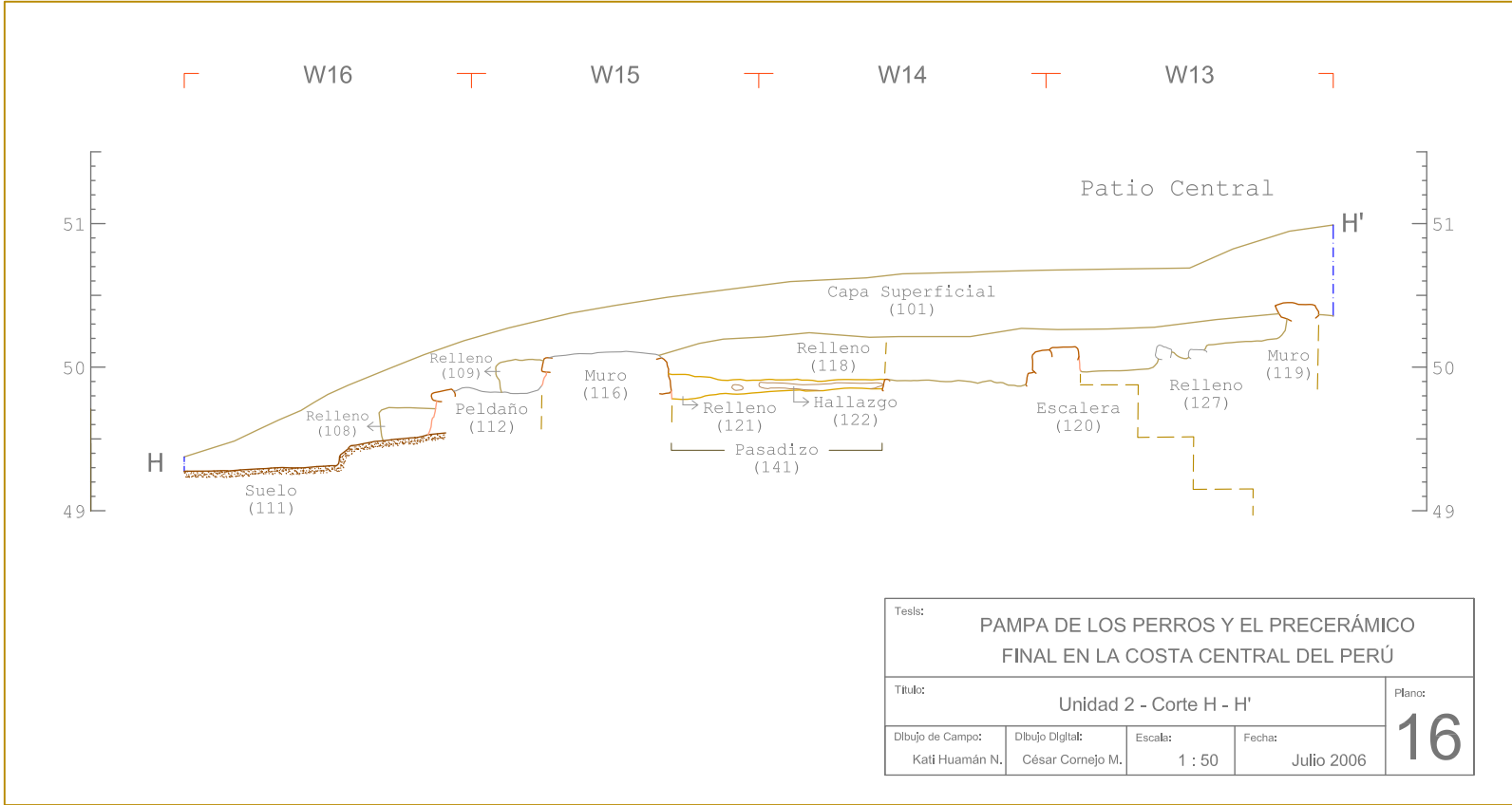
Tests:				13
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Titulo:			Unidad 2 - Corte E - E'	Plano:
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006	



Tesis:			
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Titulo:			Plano:
Unidad 2 - Corte F - F'			14
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:
Katí Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006

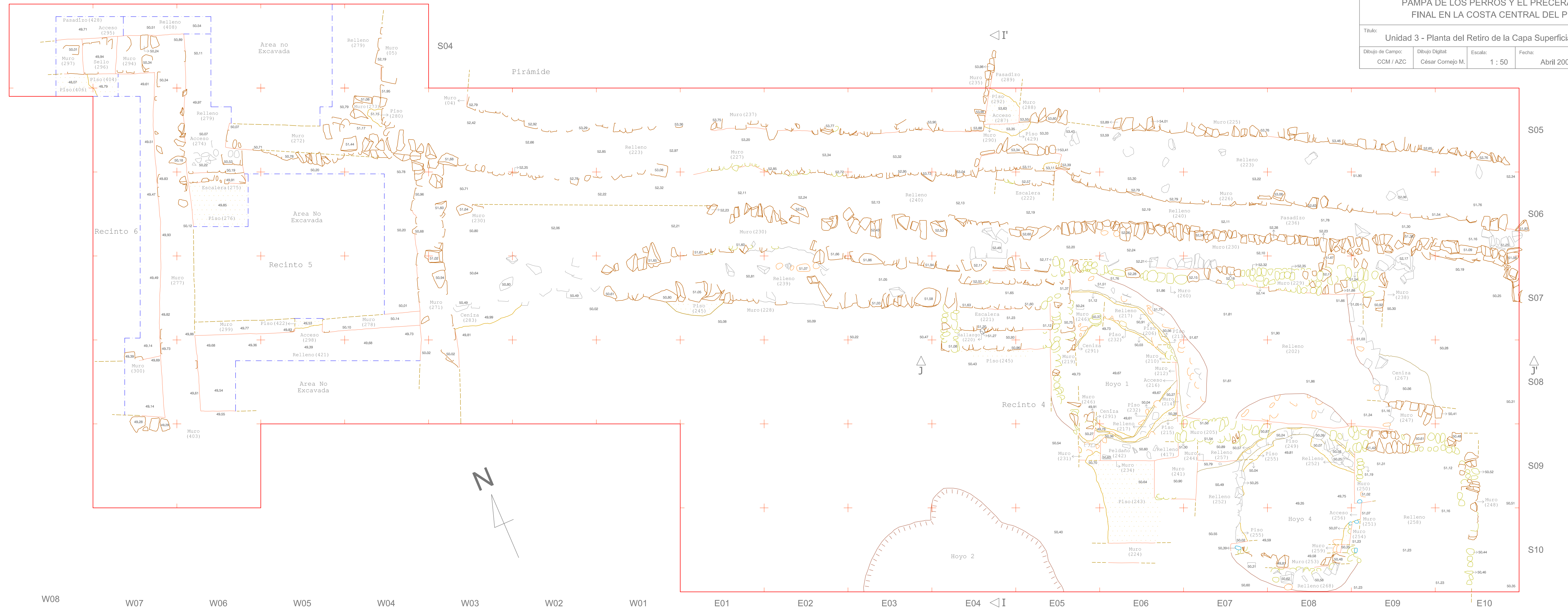


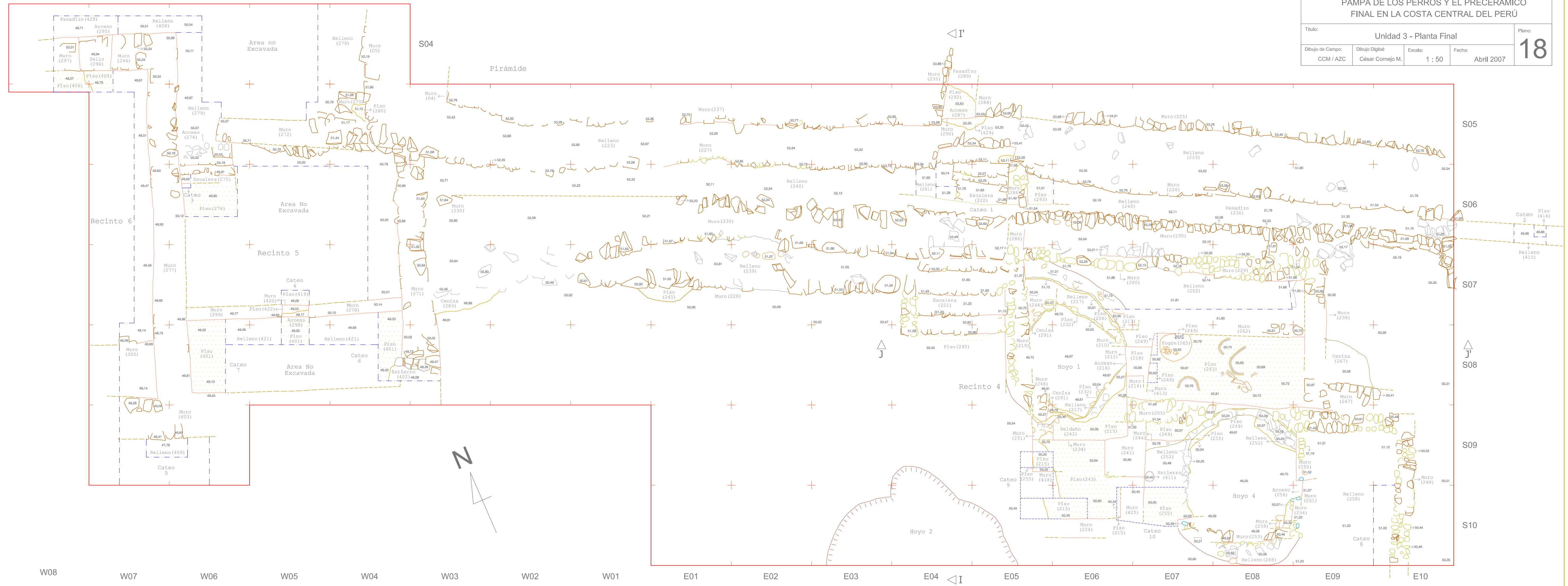
Tesis:			
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título:			Plano:
Unidad 2 - Corte G - G'			15
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006



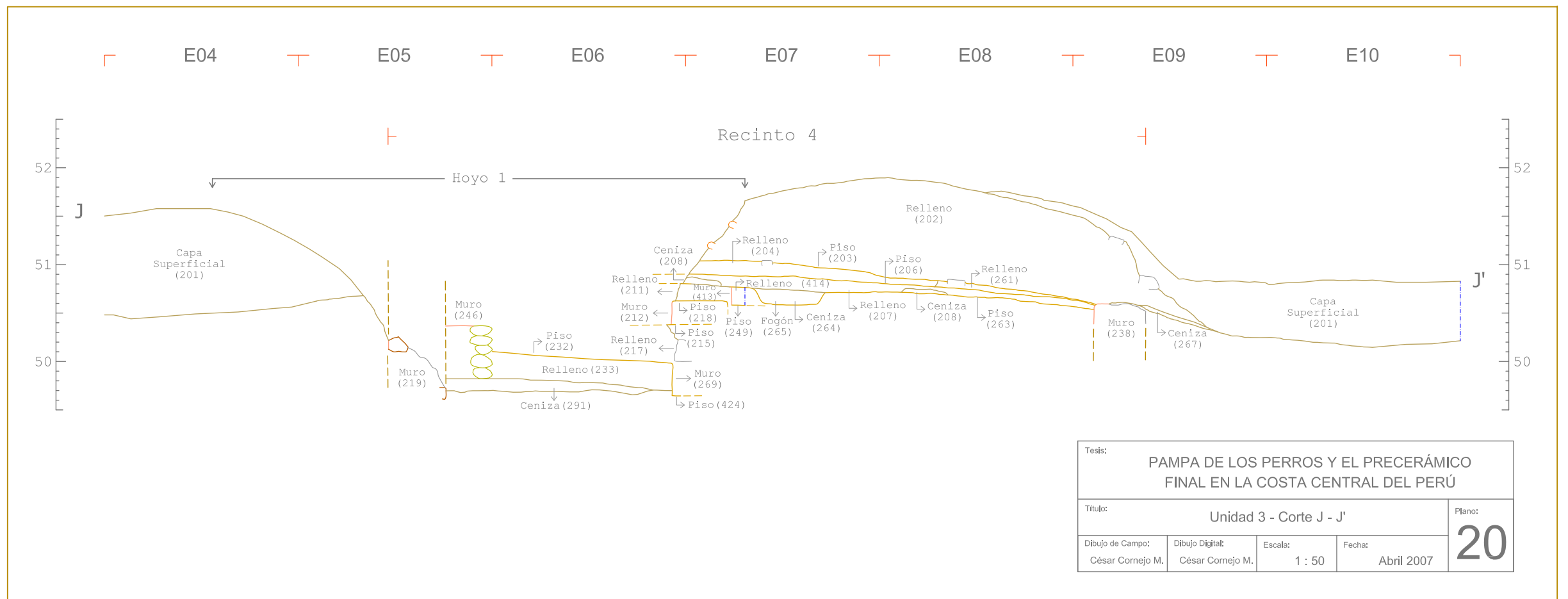
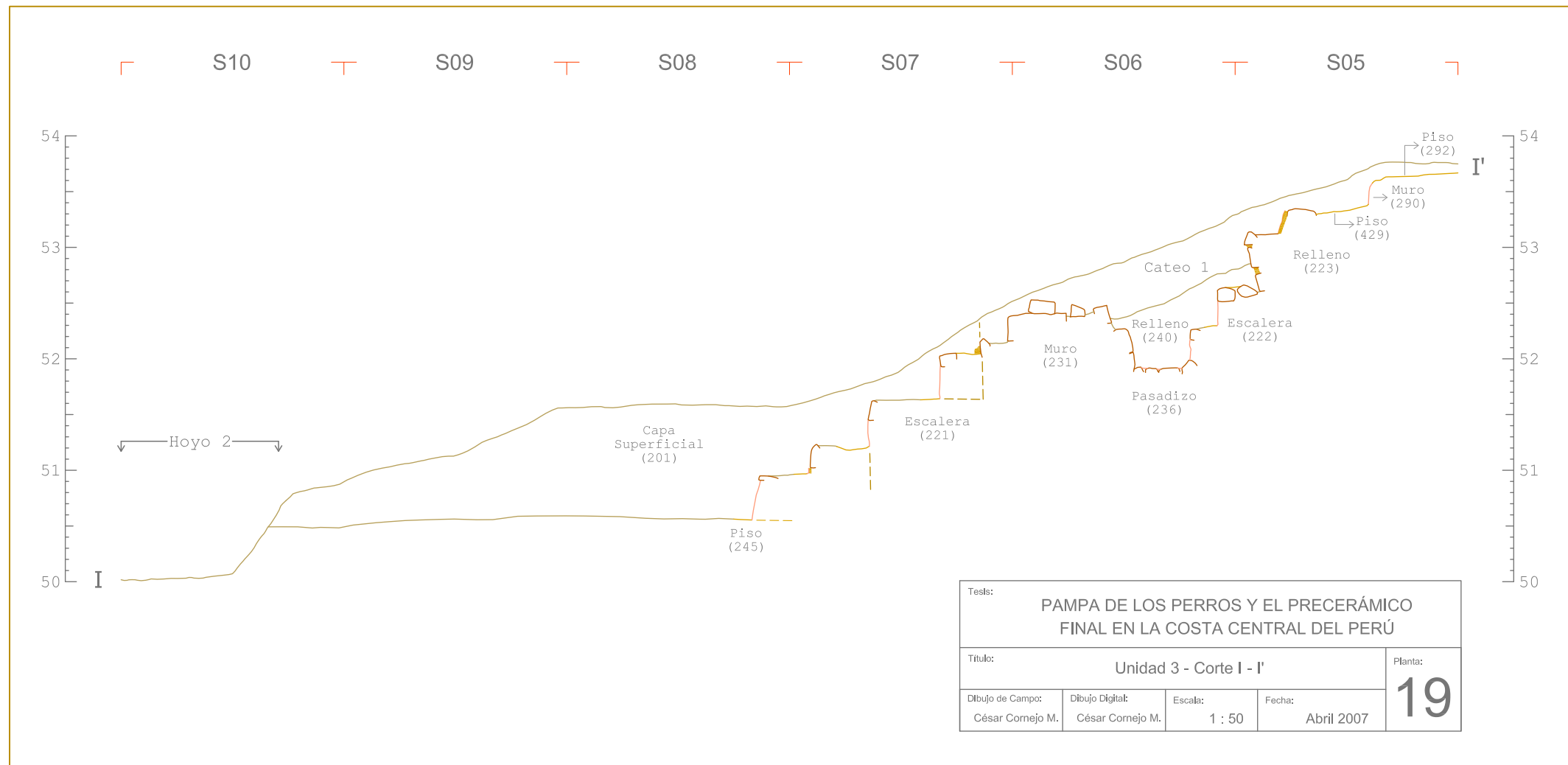
Tesis:			
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título:			Plano:
Unidad 2 - Corte H - H'			16
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:
Kati Huamán N.	César Cornejo M.	1 : 50	Julio 2006

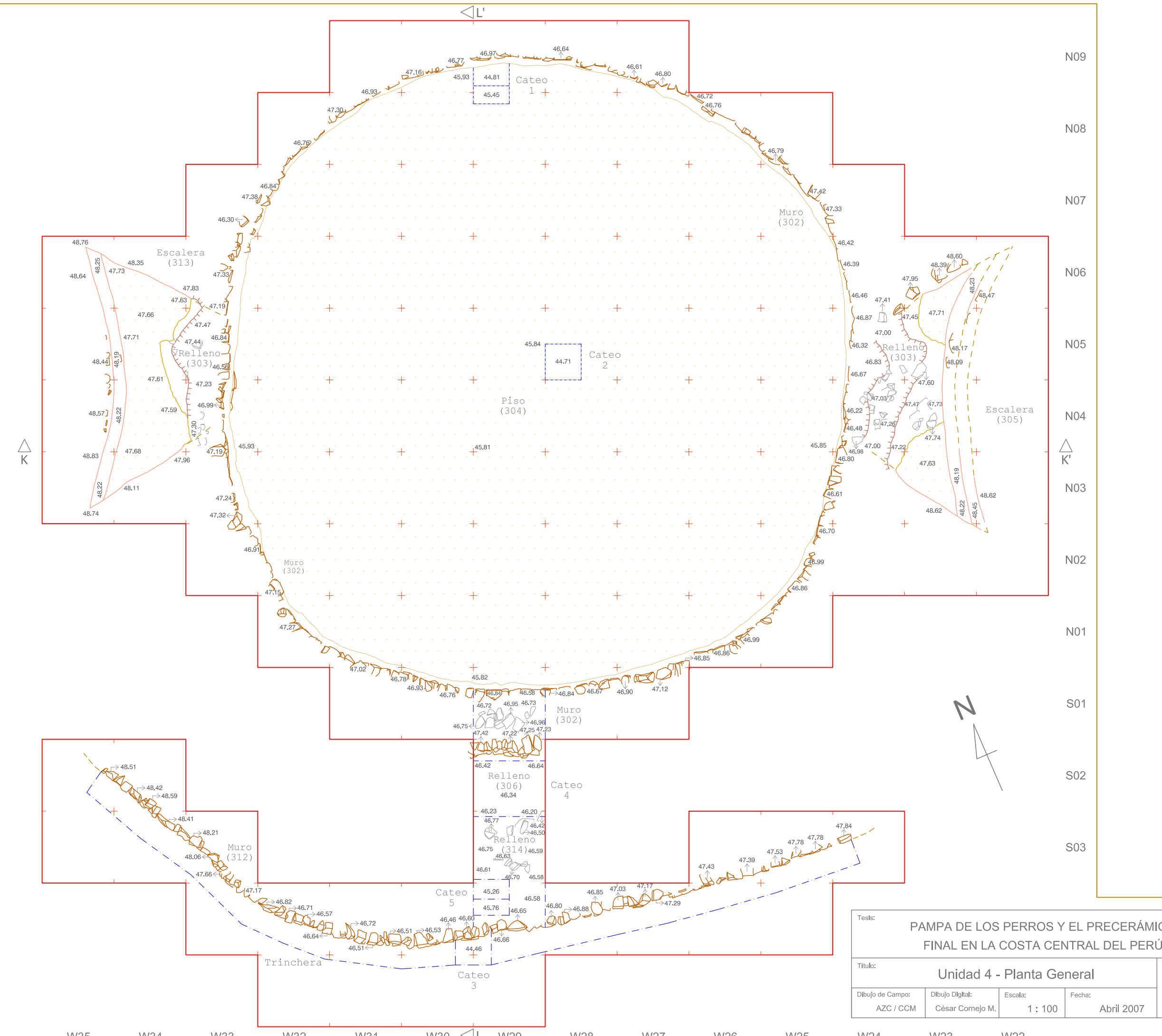
Tesis:			
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título:			Plano:
Unidad 3 - Planta del Retiro de la Capa Superficial			17
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:
CCM / AZC	César Cornejo M.	1 : 50	Abril 2007





W08 W07 W06 W05 W04 W03 W02 W01 E01 E02 E03 E04 E05 E06 E07 E08 E09 E10

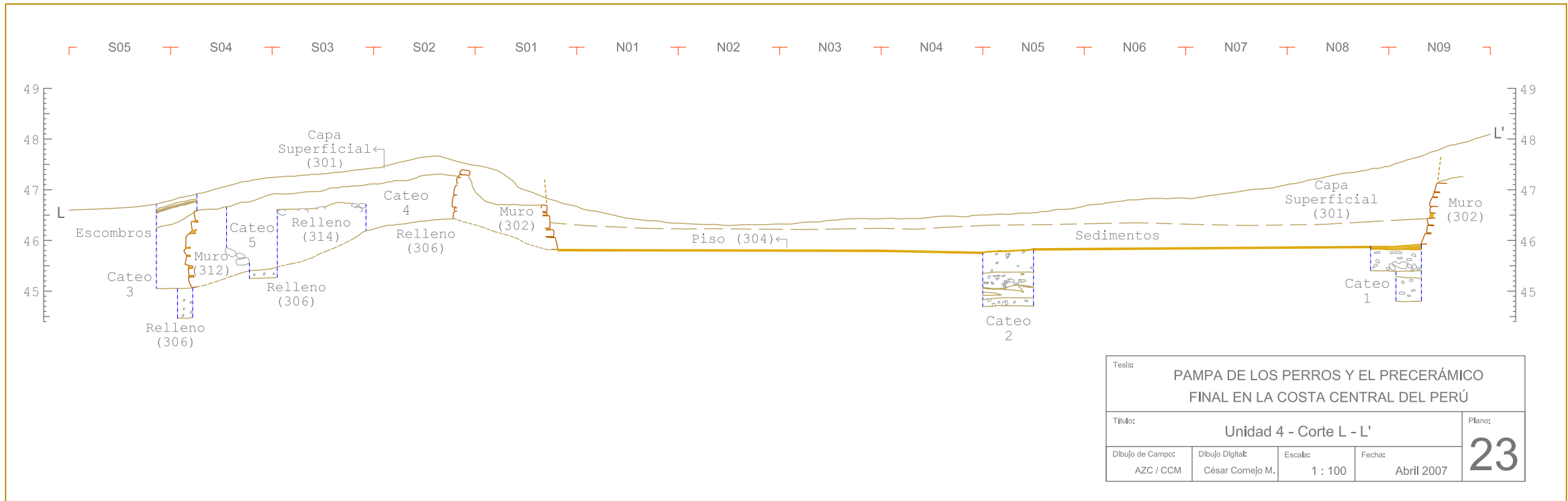
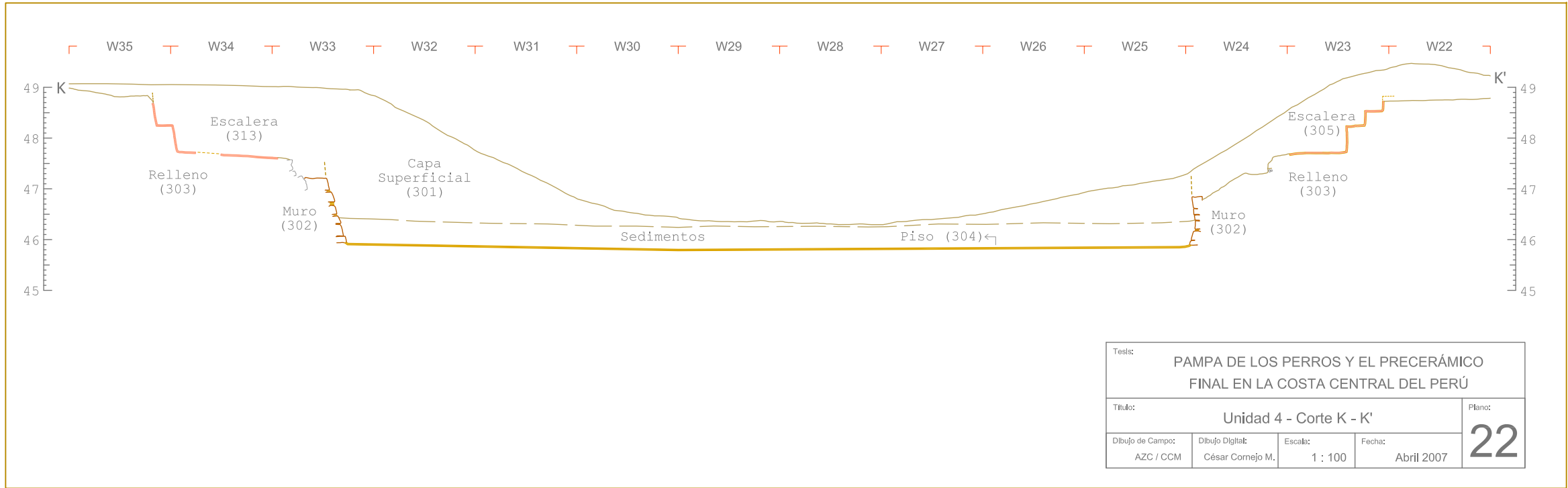


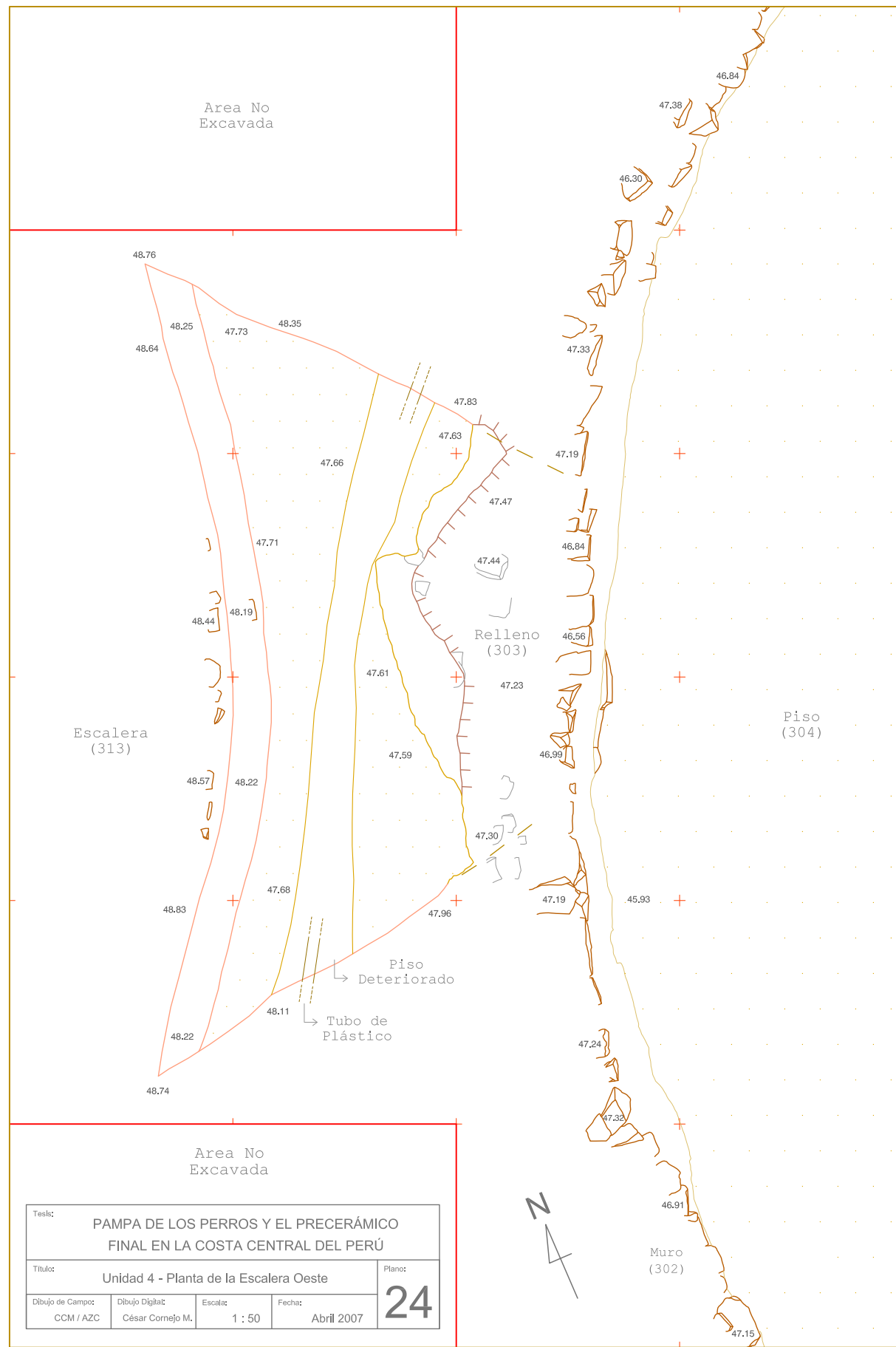


Tesis:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Título:				Unidad 4 - Planta General	
Dibujo de Campo:		Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	Plano:
AZC / CCM		César Cornejo M.	1 : 100	Abril 2007	21

S04

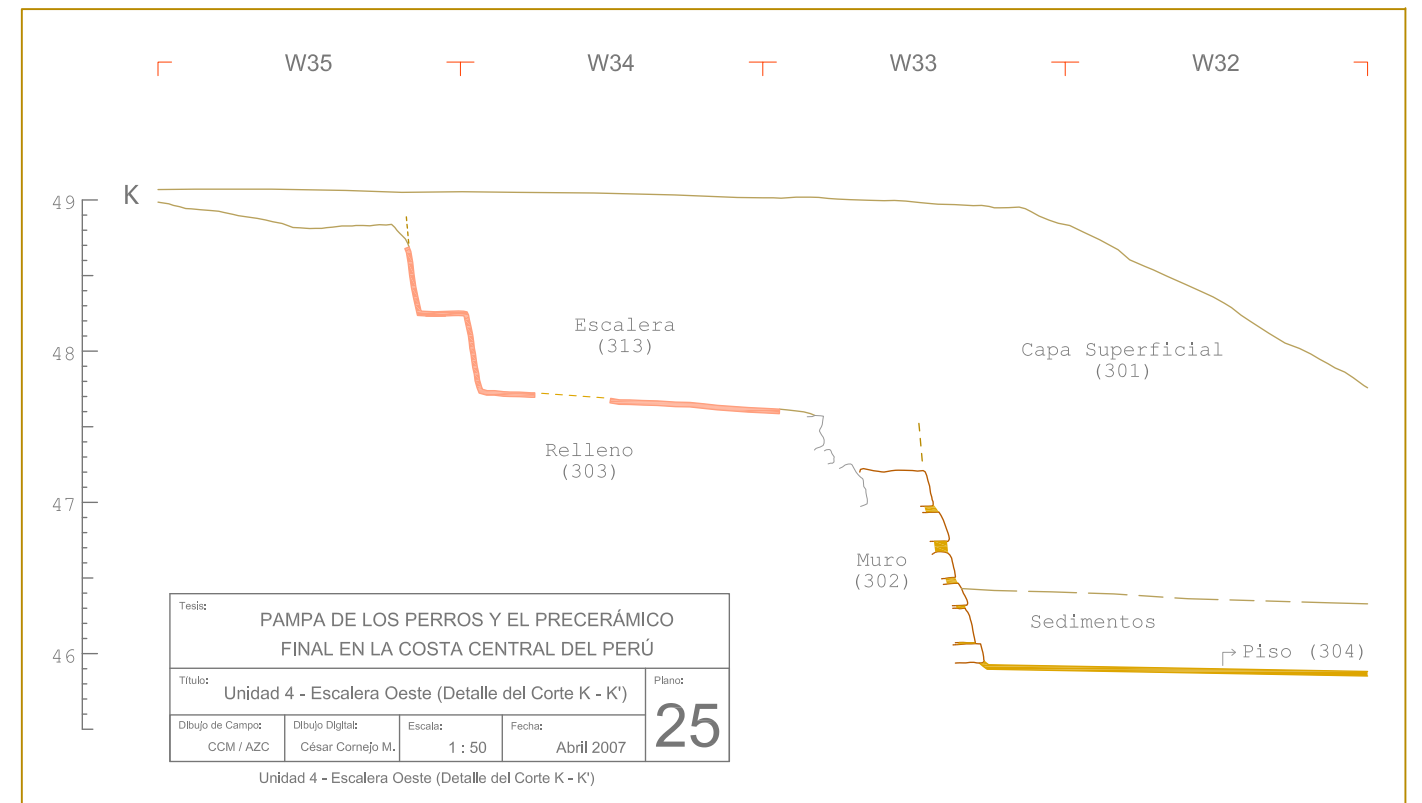
S05





Tesis:				
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Titulo:				Plano:
Unidad 4 - Planta de la Escalera Oeste				24
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
CCM / AZC	César Cornejo M.	1 : 50	Abril 2007	

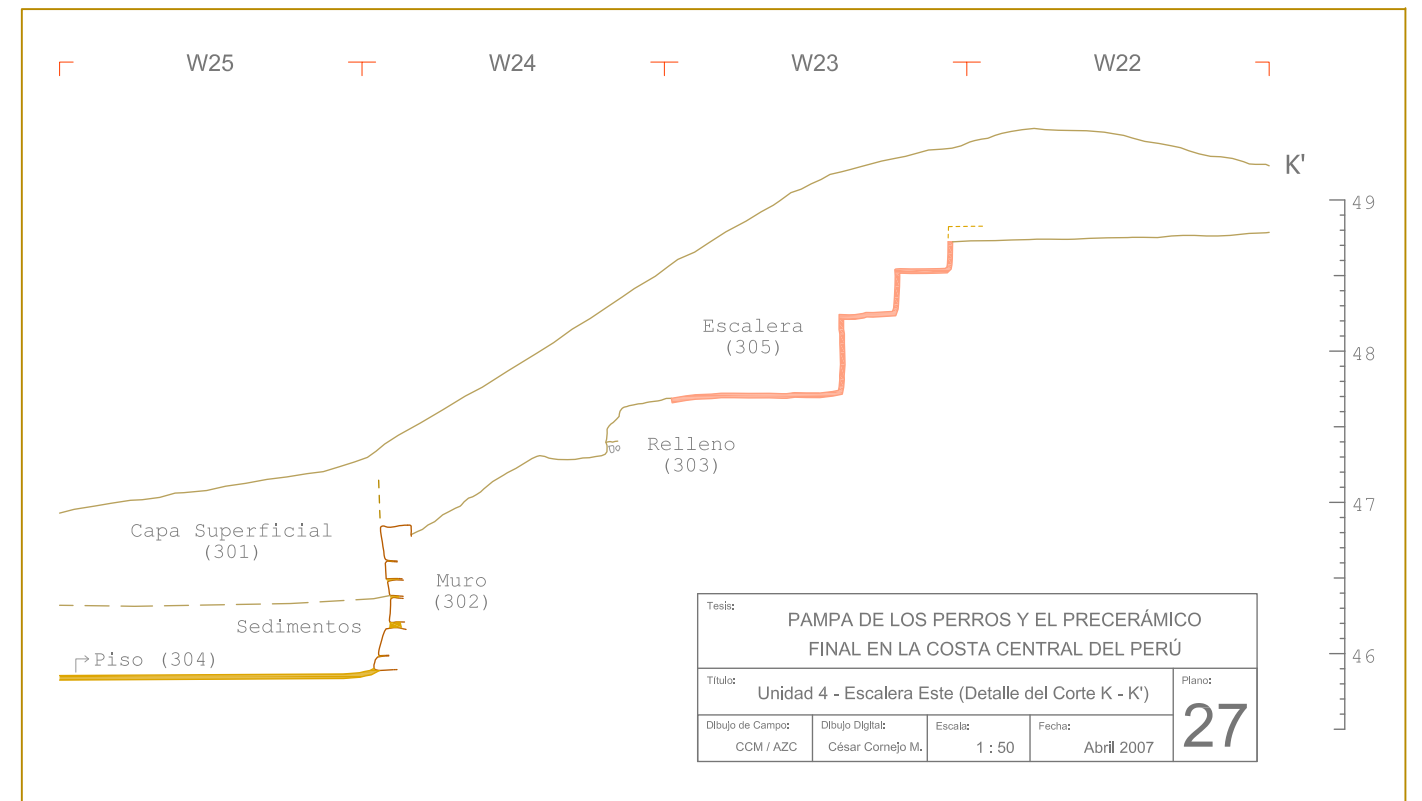
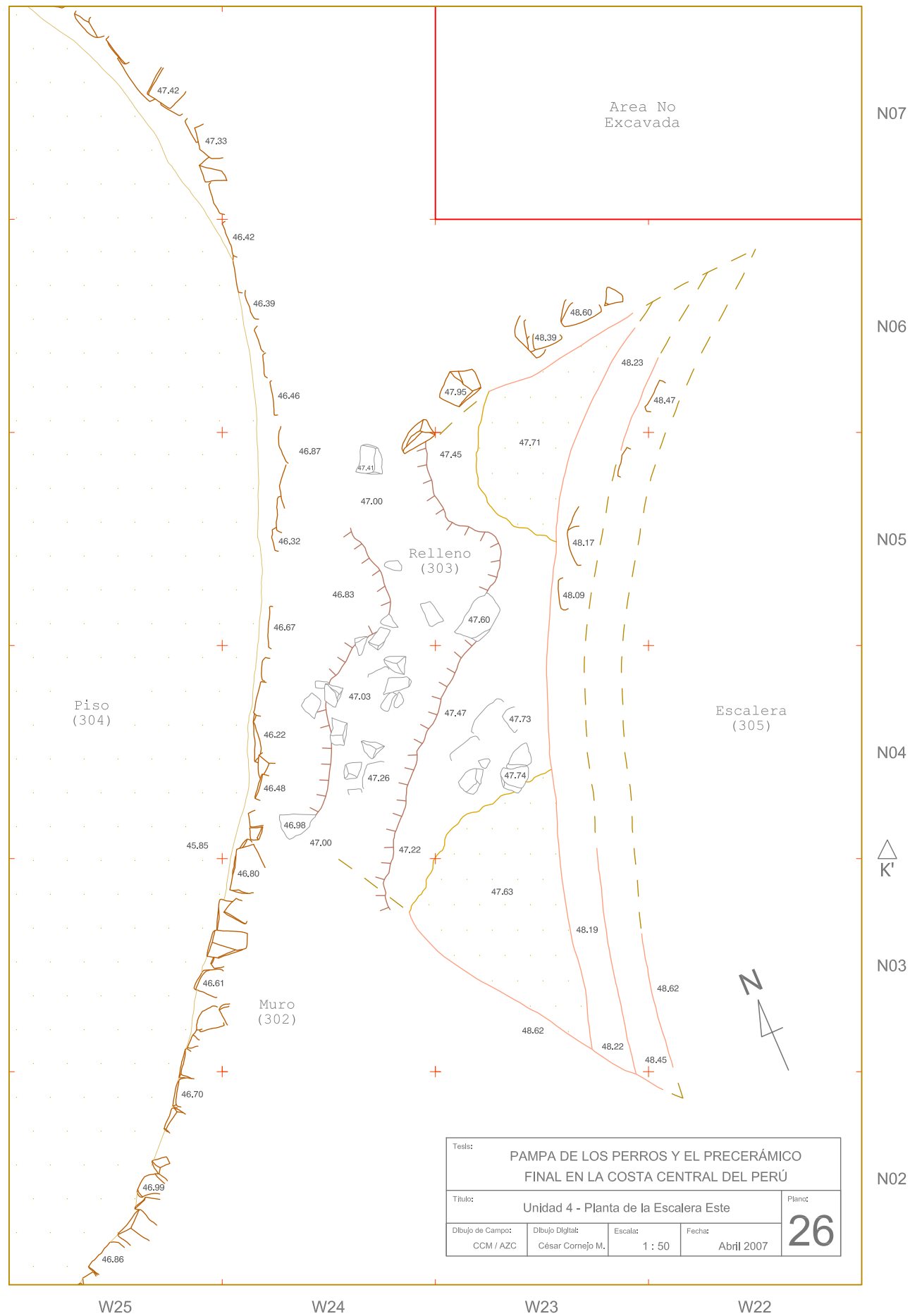
W35 W34 W33 W32

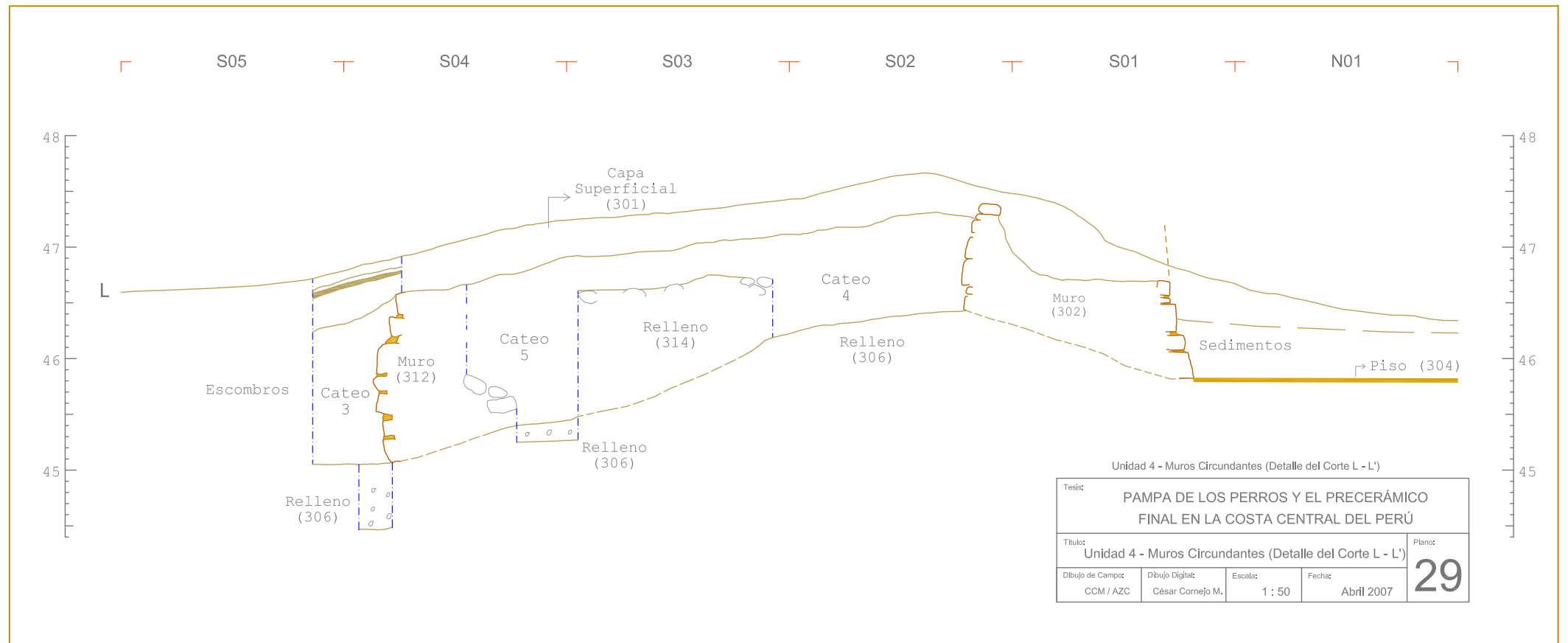
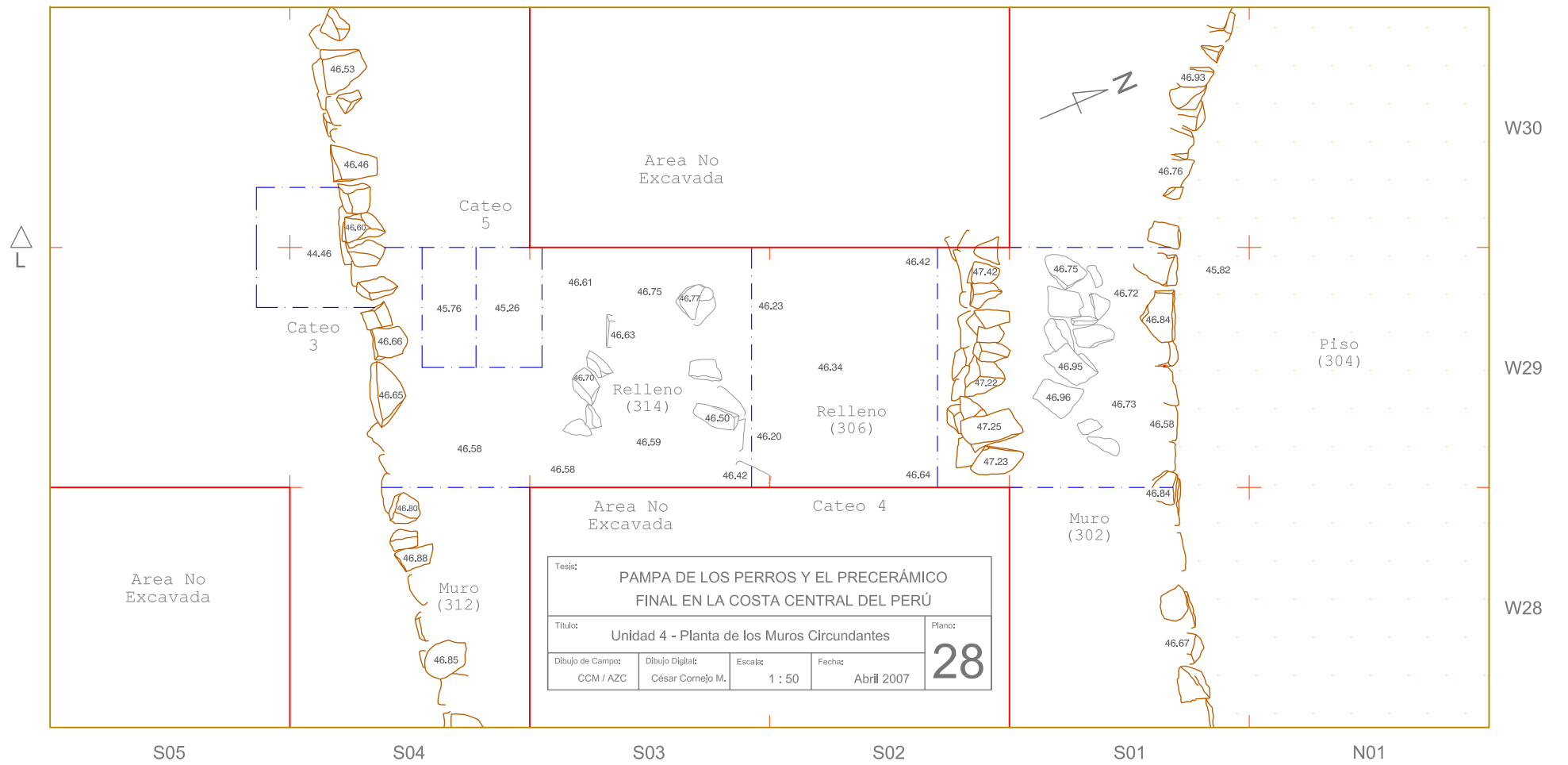


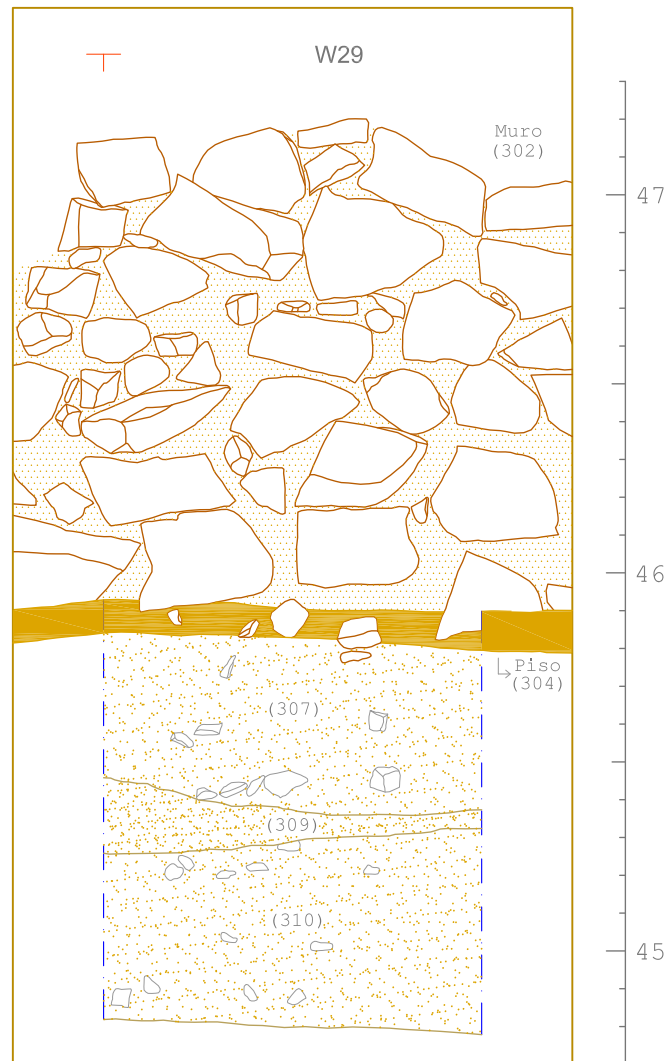
Tesis:				
PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				
Titulo:				Plano:
Unidad 4 - Escalera Oeste (Detalle del Corte K - K')				25
Dibujo de Campo:	Dibujo Digital:	Escala:	Fecha:	
CCM / AZC	César Cornejo M.	1 : 50	Abril 2007	

Unidad 4 - Escalera Oeste (Detalle del Corte K - K')

N07
N06
N05
N04
N03
N02







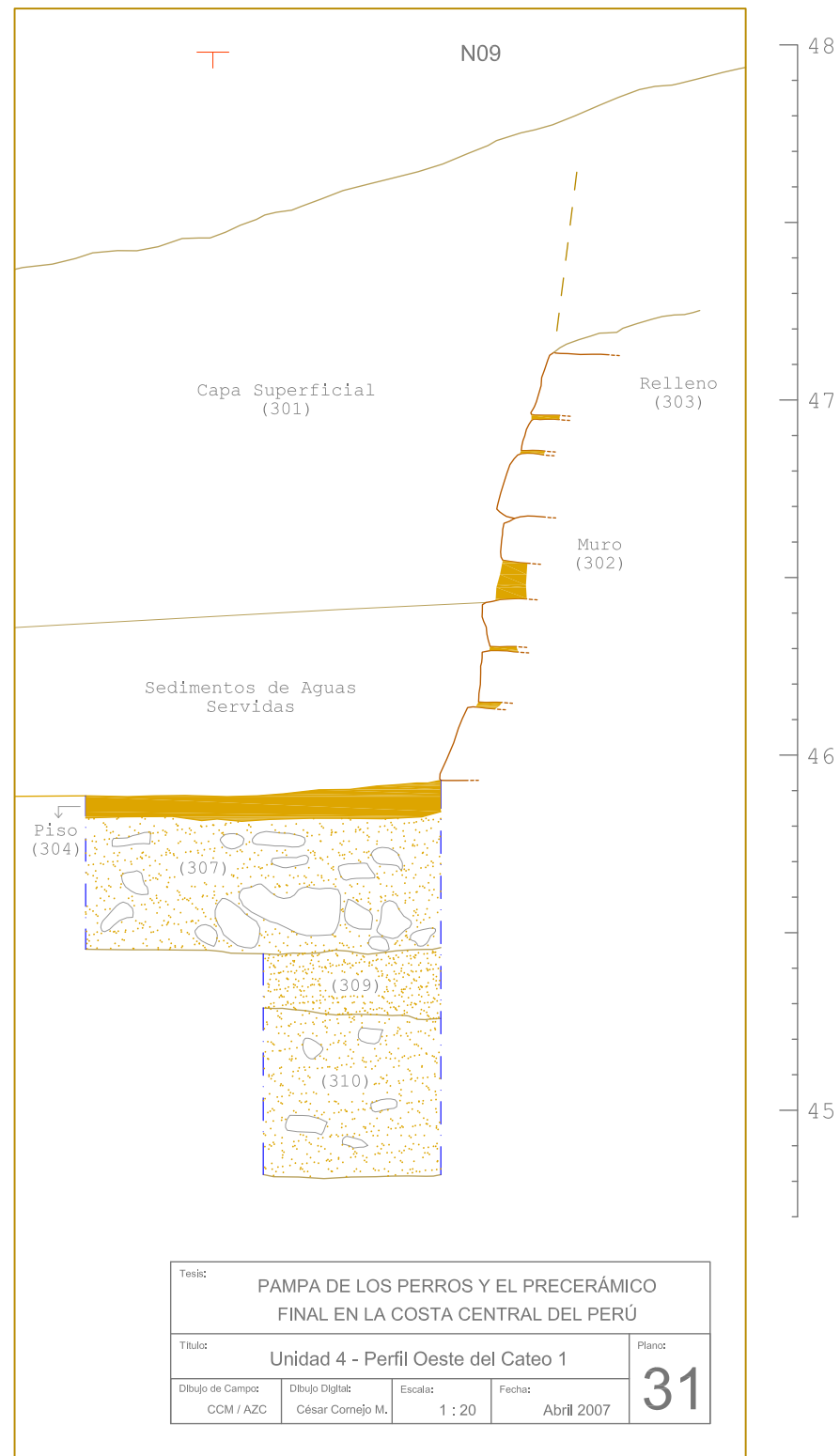
304. Piso de barro de color gris y consistencia compacta. Tiene un grosor promedio de 9 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

307. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava, piedras angulosas pequeñas (4 por 5, 6 por 4 cm), medianas (14 por 3, 11 por 7 cm) y grandes (24 por 11 cm). Tiene una consistencia semicompacta y un grosor promedio de 45 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

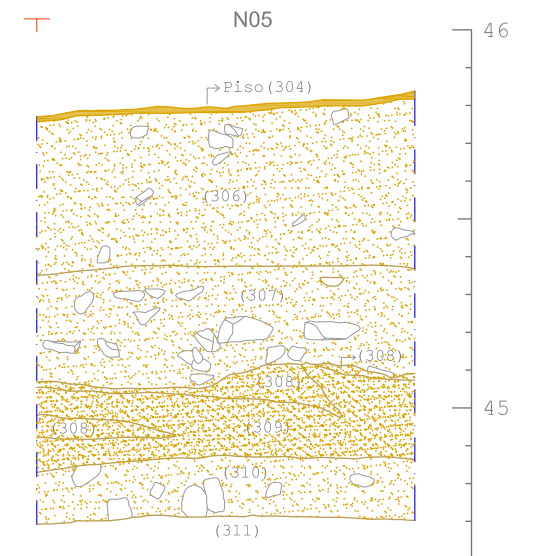
309. Capa de arena fina muy húmeda de consistencia semicompacta. En su superficie tiene una compactación delgada. Tiene un color marrón rojizo y un grosor promedio de 18 cm. No contenía ningún tipo de material cultural. A partir de esta capa el cateo se redujo a su mitad norte.

310. Capa de arena fina mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 5, 5 por 3 cm) y algunas medianas (10 por 6 cm). Tiene una consistencia compacta. Se excavó 48 cm, llegando hasta un nivel intermedio. No contenía ningún tipo de material cultural.

Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				Plano: 30
Título: Unidad 4 - Perfil Norte del Cateo 1				
Dibujo de Campo: César Comejo M.	Dibujo Digital: César Comejo M.	Escala: 1 : 20	Fecha: Abril 2007	



Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				Plano: 31
Título: Unidad 4 - Perfil Oeste del Cateo 1				
Dibujo de Campo: CCM / AZC	Dibujo Digital: César Comejo M.	Escala: 1 : 20	Fecha: Abril 2007	



304. Piso de barro de color gris y consistencia compacta. Tiene un grosor promedio de 2 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

306. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (5 por 2, 6 por 4 cm). Tiene una consistencia compacta y un grosor promedio de 40 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

307. Capa de arena fina de color gris mezclada con grava, piedras angulosas pequeñas (4.5 por 5.5, 4 por 5 cm), medianas (11 por 8, 15 por 12 cm) y grandes (25 por 16 cm). Tiene una consistencia semicompacta y un grosor promedio de 28 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

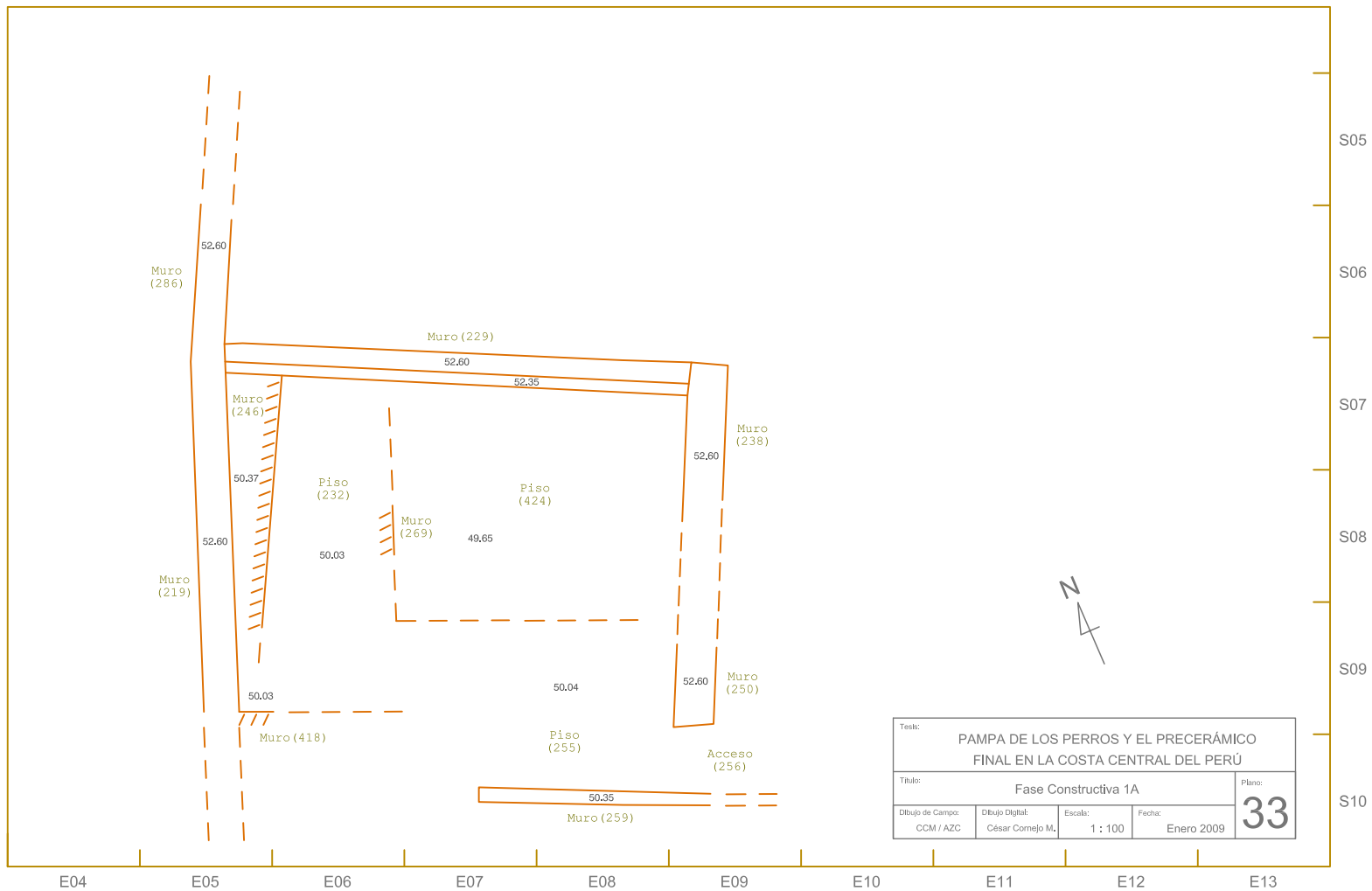
308. Capa de arena fina de color gris y consistencia semicompacta.

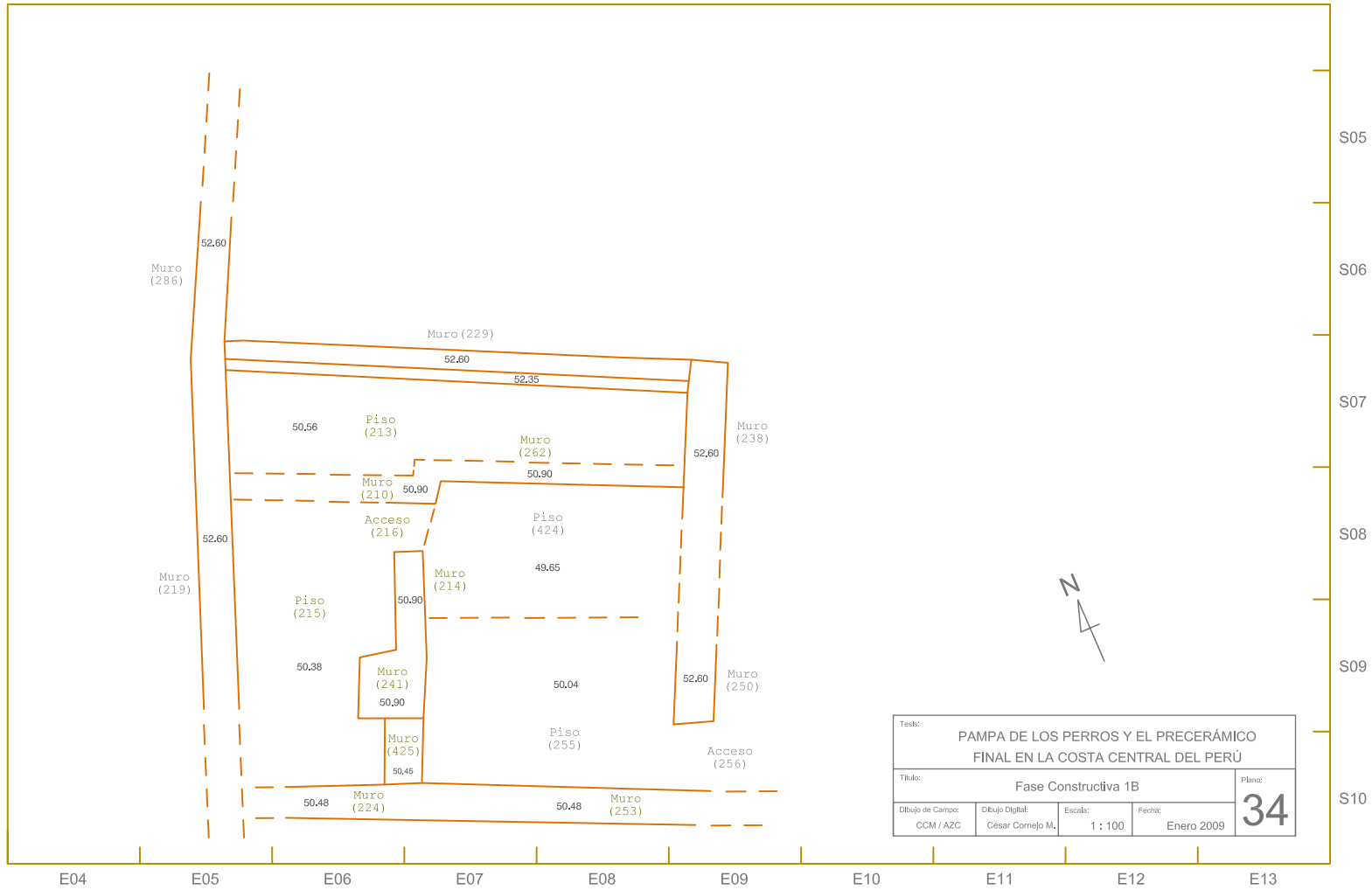
309. Capa de arena fina muy húmeda de consistencia semicompacta. Tiene un grosor promedio de 15 cm. Esta y la capa anterior están intercaladas y parecen formar una sola capa. Ambas tienen compactaciones delgadas. Ninguna de las dos contenía algún tipo de material cultural.

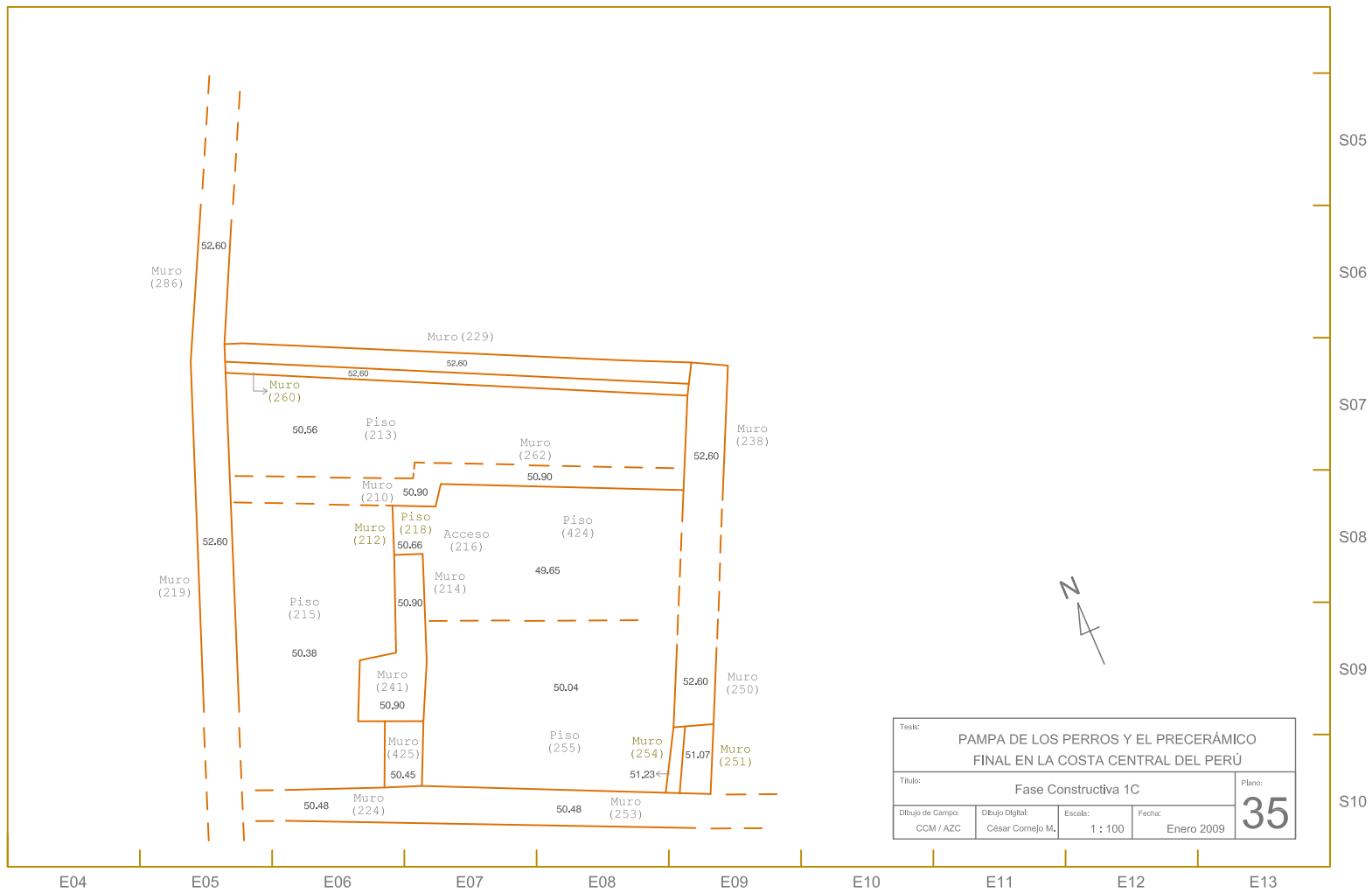
310. Capa de arena fina húmeda mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 5, 7 por 6 cm). Tiene una consistencia compacta y un grosor promedio de 14 cm. No contenía ningún tipo de material cultural.

311. Capa de arena fina húmeda mezclada con grava y piedras angulosas pequeñas (6 por 4, 5 por 5 cm) de consistencia muy compacta. Solo se descubrió su superficie. Parece tratarse de un antiguo suelo.

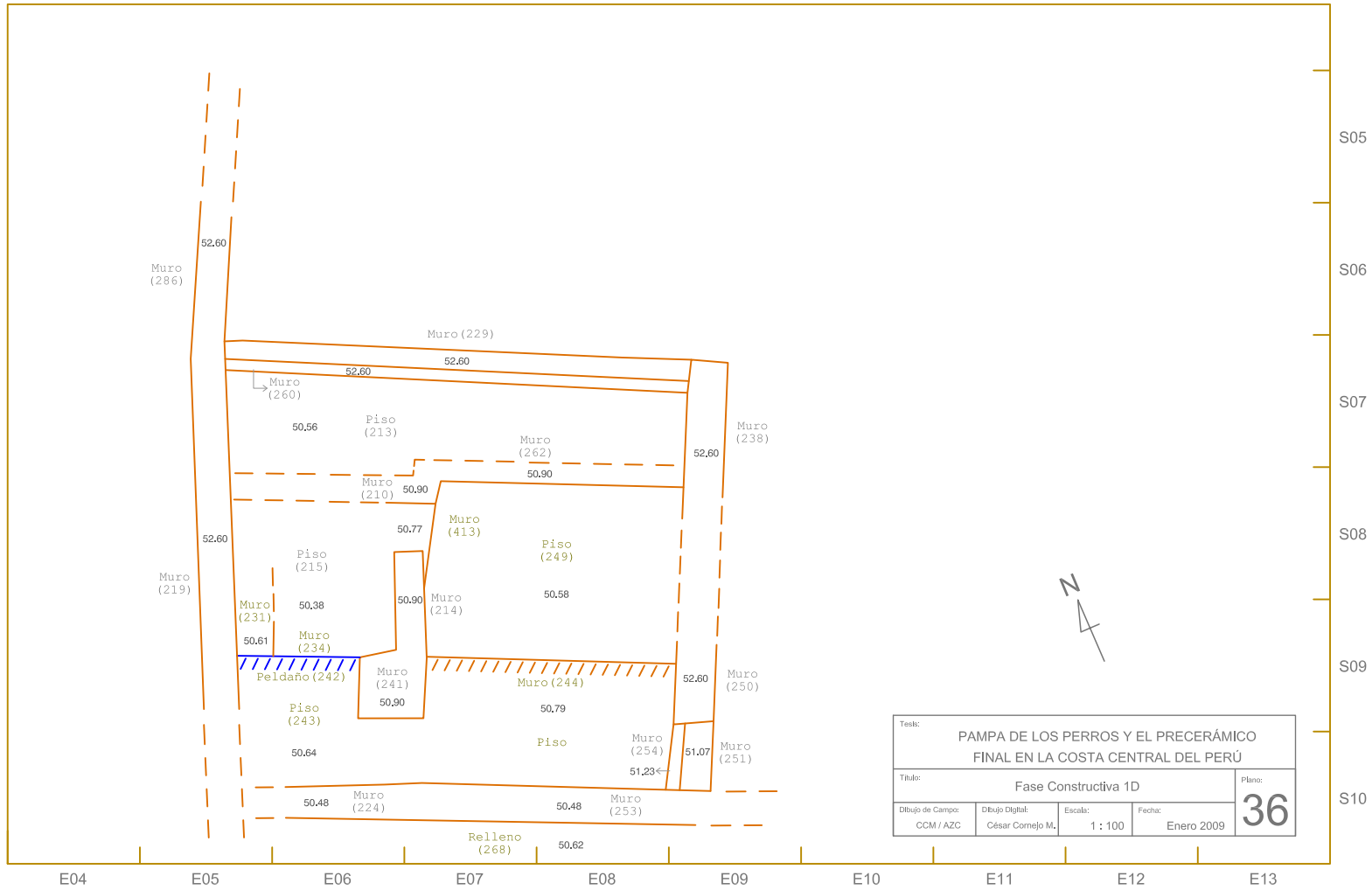
Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				Plano: 32
Título: Unidad 4 - Perfil Oeste del Cateo 2				
Dibujo de Campo: César Comejo M.	Dibujo Digital: César Comejo M.	Escala: 1 : 20	Fecha: Abril 2007	

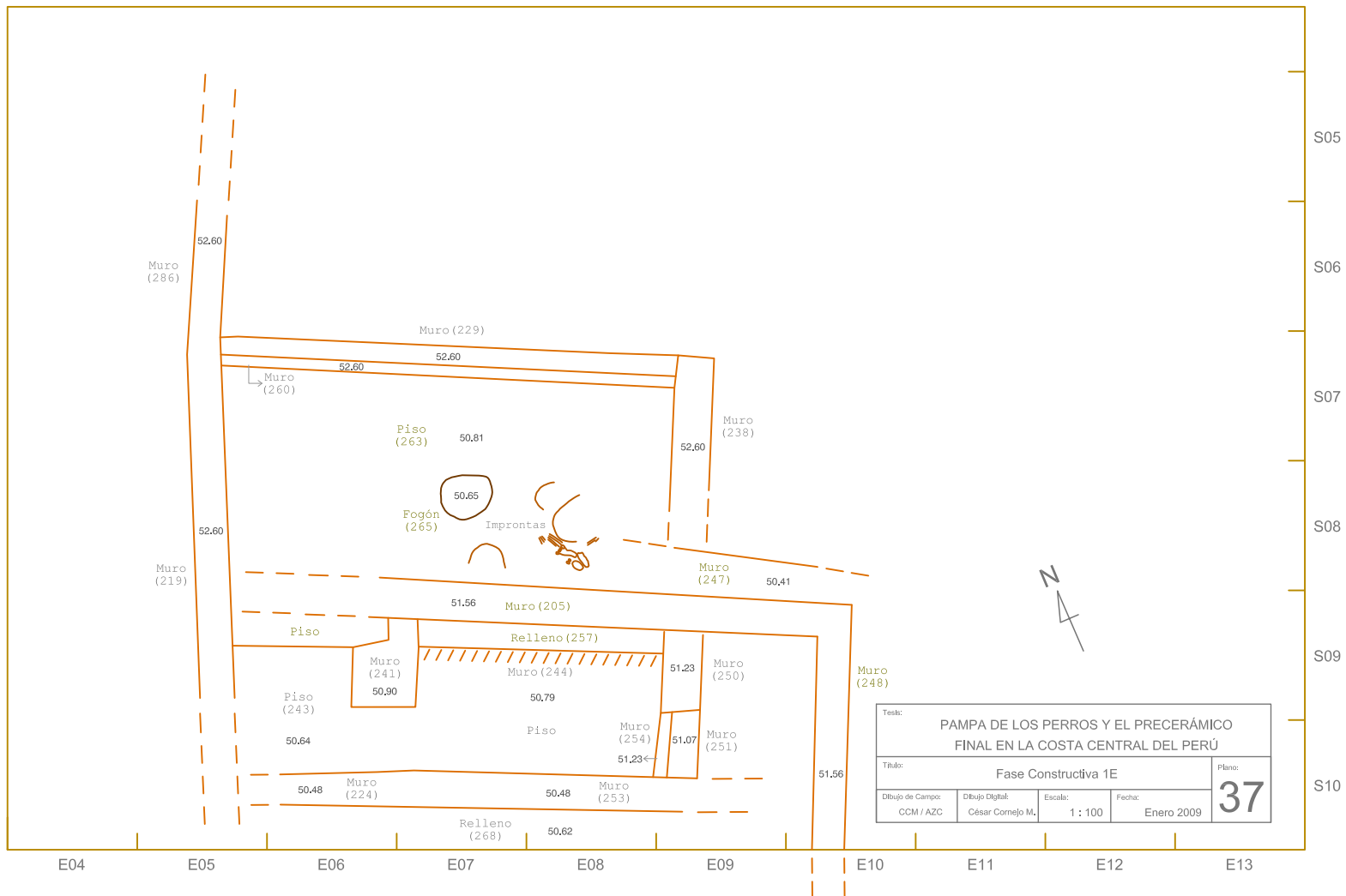


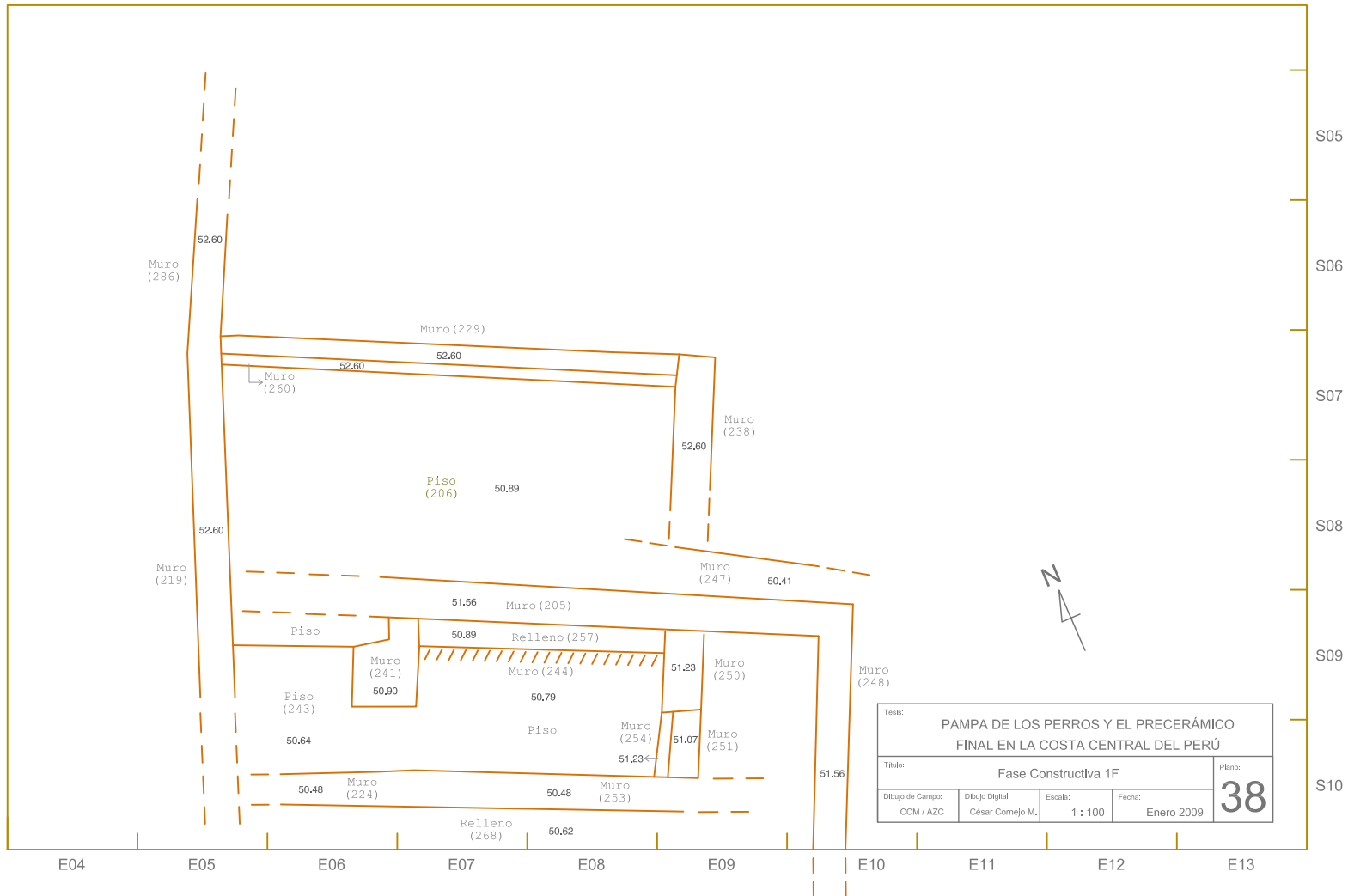


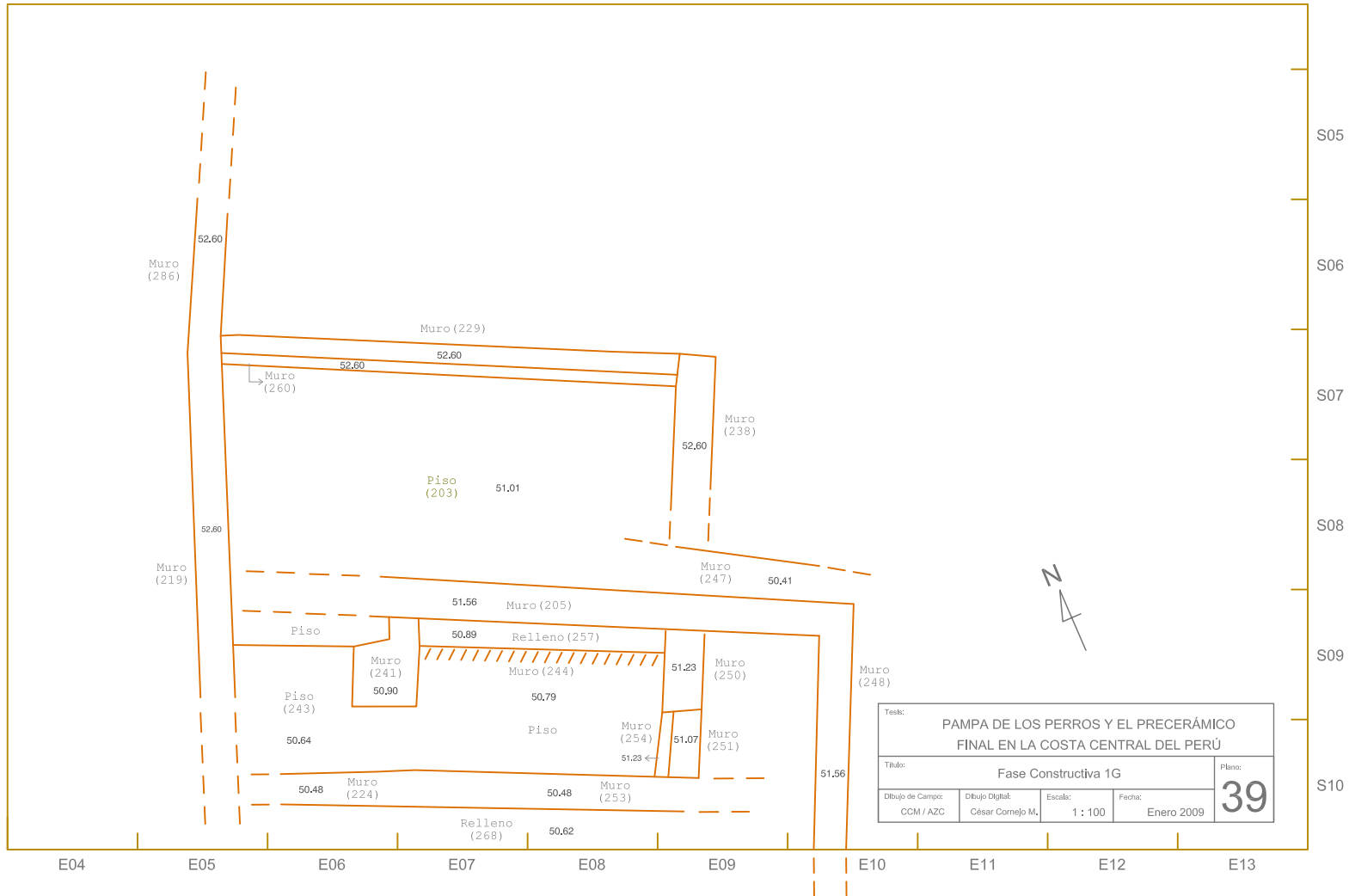


Task:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ	
Title:				Fase Constructiva 1C	
Drawing of Site:		Digital Drawing:		Scale:	
CCM / AZC		César Cornejo M.		1 : 100	
Date:				Enero 2009	
					Plan:
					35

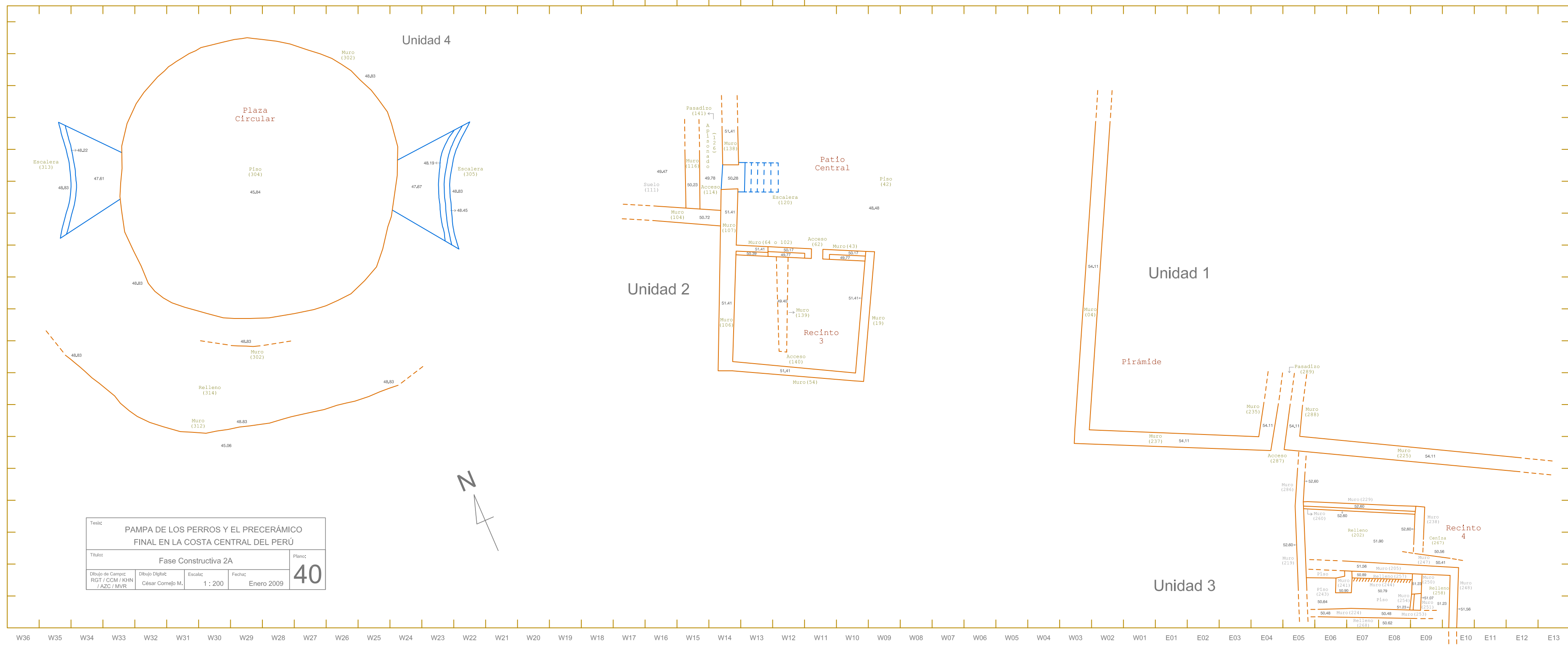




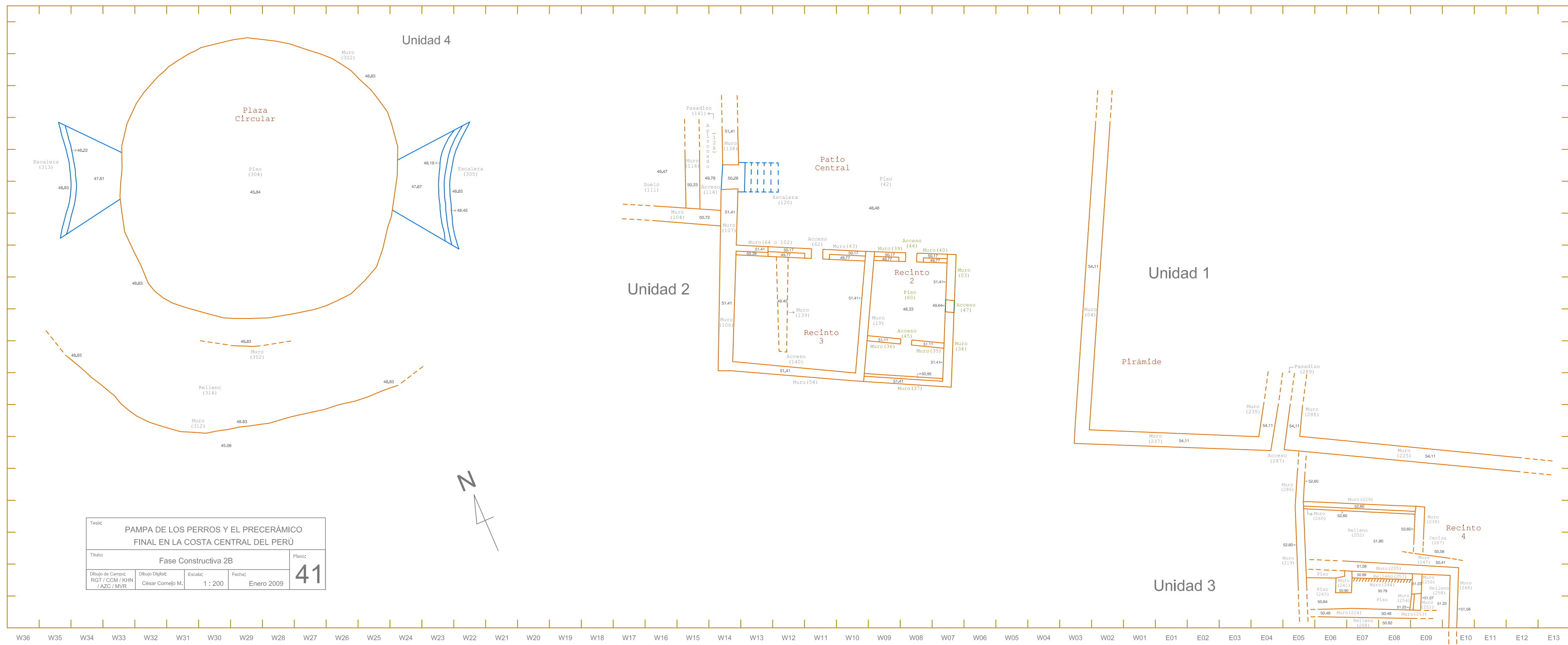




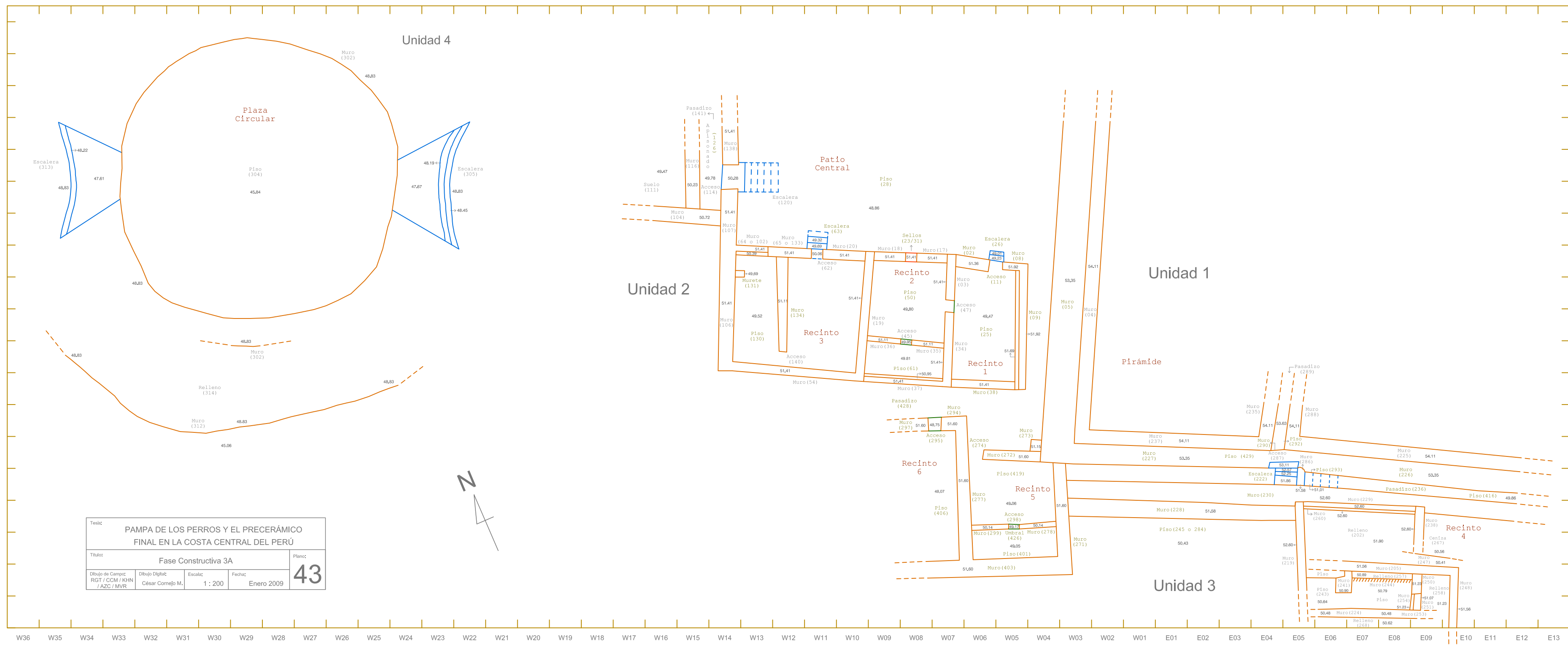
Task:				PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO	
Title:				FASE CONSTRUCTIVA 1G	
Drawing of Site:		Digital Drawing:		Scale:	
CCM / AZC		César Cornejo M.		1 : 100	
Date:				Enero 2009	
Plan:					39



Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Fase Constructiva 2A			Plano: 40
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009

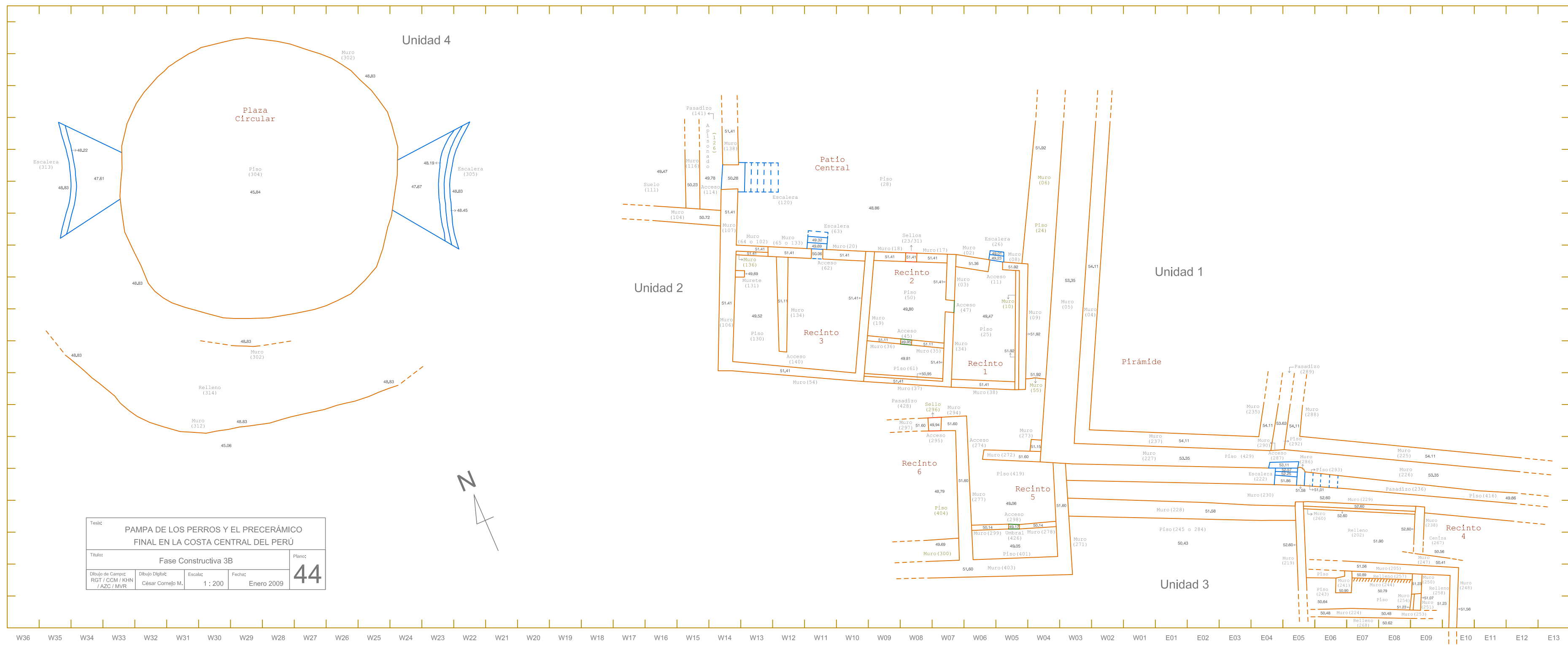


Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ				Plano: 41
Título: Fase Constructiva 2B				
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009	



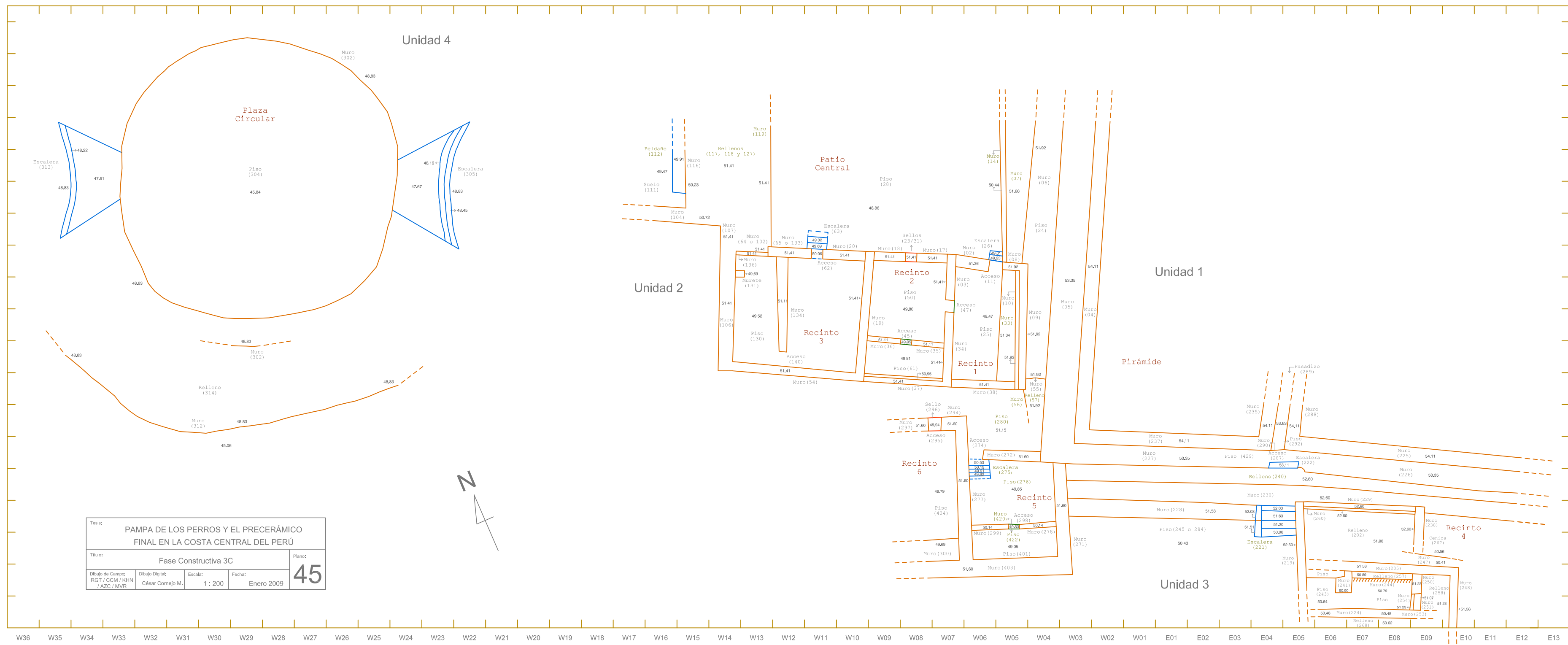
Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Fase Constructiva 3A			Plano: 43
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009



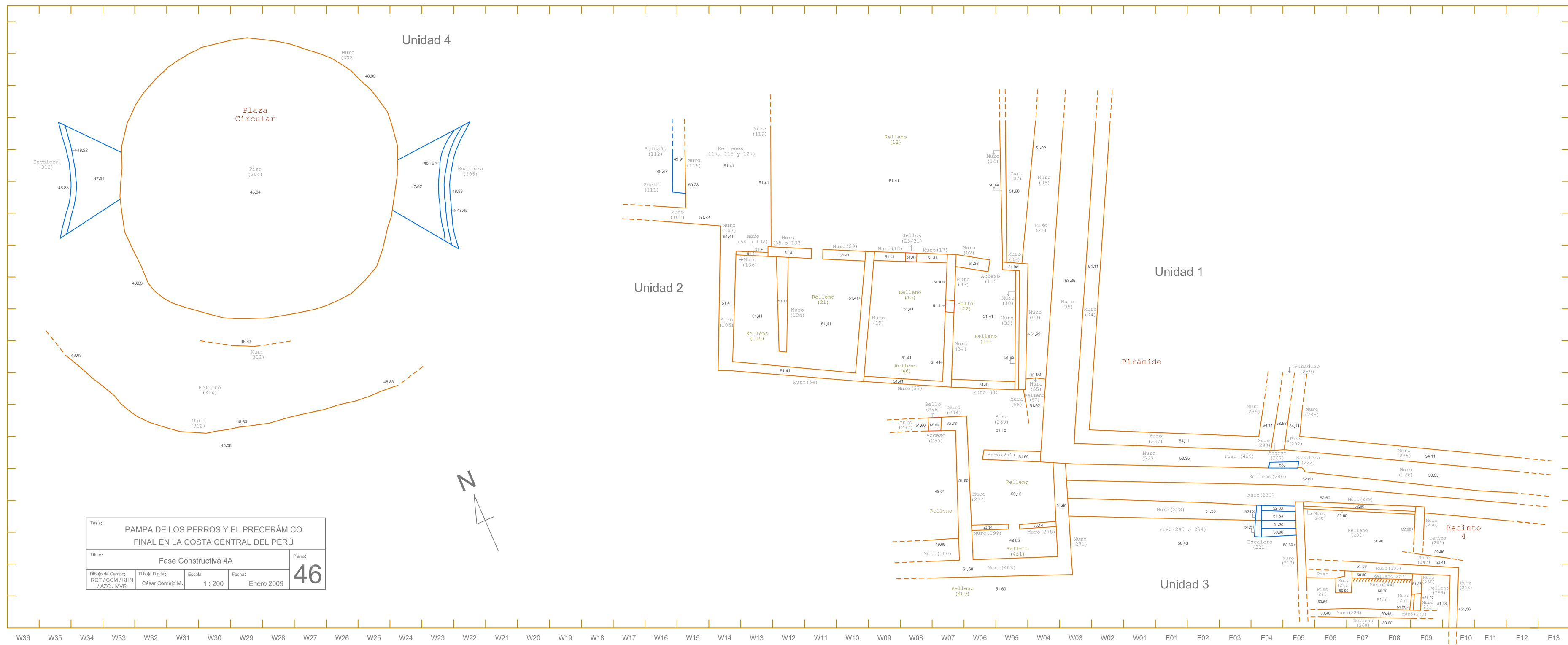


Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Fase Constructiva 3B			Plano: 44
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009





Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Fase Constructiva 3C			Plano: 45
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009



Tesis: PAMPA DE LOS PERROS Y EL PRECERÁMICO FINAL EN LA COSTA CENTRAL DEL PERÚ			
Título: Fase Constructiva 4A			Plano: 46
Dibujo de Campo: RGT / CCM / KHN / AZC / MVR	Dibujo Digital: César Cornejo M.	Escala: 1 : 200	Fecha: Enero 2009

